

**FIDEL CASTRO
ANTE LOS DESASTRES
NATURALES.**

PENSAMIENTO Y ACCIÓN



FIDEL CASTRO ANTE LOS DESASTRES NATURALES.

PENSAMIENTO Y ACCIÓN

Luis E. Ramos Guadalupe



OFICINA DE PUBLICACIONES DEL CONSEJO DE ESTADO
LA HABANA, 2011

Edición: Silvy Medina Peralta

Elisa B. Espineira Fernández

María del Carmen Remigio

Diseño de cubierta: Ernesto Niebla Chalita

Diseño interior: Aida Soto-Navarro González

Realización: Silvy Medina Peralta

Mapas: Luis Enrique Ramos Guadalupe

Fotografías: Estudio Revolución

Archivo Fotográfico de la revista *Bohemia*

Archivo Histórico del Instituto de Meteorología

Archivo del autor

ISBN 978-959-274-118-8

© Luis Enrique Ramos Guadalupe, 2011

© Sobre la presente edición:

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2011

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

Calle 8 no. 210, e/ Línea y 11, Vedado, La Habana, Cuba.

Teléfonos: (537) 832 9149 / 855 5258 / 836 8846

Correo: publice@enet.cu

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por medios poligráficos, electrónicos o de cualquier otra índole, sin la autorización del autor o la editorial.

*Al Comandante en Jefe,
en el aniversario 53 de la Revolución*



Fidel dirige las operaciones de rescate y salvamento desde la Agrupación Básica del Cauto, durante el paso del huracán Flora.

“Frente a los cambios de clima, las afectaciones al medio ambiente ocasionadas por otros, las crisis económicas, las epidemias y los ciclones, nuestros recursos materiales, científicos y técnicos son cada vez más abundantes. La protección de nuestros ciudadanos ocupará siempre el primer lugar en nuestros esfuerzos. Nada tendrá prioridad sobre esto”.

Fidel Castro

*Discurso ante la Asamblea Nacional
del Poder Popular*

6 de marzo de 2003

Este proyecto pudo llevarse a cabo gracias al apoyo de muchas personas. Para ellas, el testimonio de mi gratitud:

Ismael Clark Arxer, por su apoyo y sus imprescindibles observaciones.
Jorge Luis Aneiros, por su esfuerzo en las gestiones para la publicación de este libro.

Faure Chomón Mediavilla, por haber confiado en la viabilidad de este trabajo desde su etapa inicial.

Marta Rojas Rodríguez, por su cooperación y sus comentarios.

Ramón Pérez Suárez, por su asesoría en diversos aspectos relativos a los ciclones tropicales que han azotado a Cuba.

Orfilio Peláez Mendoza, por su colaboración en el extenso trabajo realizado en el archivo del periódico *Granma*, y por su amistad.

Irma Campoamor, de la Biblioteca y Centro de Documentación del ICRT.

Daysi Rivero Alvisa, por sus gestiones que viabilizaron el acceso a fuentes.

Alejandro Caballero Rivero, por su decisiva colaboración en los aspectos de informática y el acceso a internet.

Adalberto Sarría Savory, por estar cerca y por su cooperación en las tareas de retaguardia.

Ramón Fajardo Estrada, por su amistad y su apoyo.

Gerard Martí i Jarque, por su amistad y decisiva colaboración.

Laura Cora Medina, por su cooperación en la impresión de los originales.

A todos los fotógrafos, instituciones y archivos que me ayudaron en la culminación del texto.

Al departamento editorial de la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

SIGLAS Y ACRÓNIMOS UTILIZADOS EN EL TEXTO

ACC	<i>Academia de Ciencias de Cuba</i>
ANAP	<i>Asociación Nacional de Agricultores Pequeños</i>
CDM	<i>Consejo de Defensa Municipal</i>
CDP	<i>Consejo de Defensa Provincial</i>
CDR	<i>Comités de Defensa de la Revolución</i>
CITMA	<i>Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente</i>
CMP	<i>Centro Meteorológico Provincial</i>
COR	<i>Comisión de Orientación Revolucionaria</i>
CTC	<i>Central de Trabajadores de Cuba</i>
CTC-R	<i>Central de Trabajadores de Cuba Revolucionaria</i>
DC	<i>Defensa Civil</i>
ELAM	<i>Escuela Latinoamericana de Medicina</i>
EMN-DC	<i>Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil</i>
FAO	<i>Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación</i>
FAR	<i>Fuerzas Armadas Revolucionarias</i>
FEU	<i>Federación Estudiantil Universitaria</i>
ICRT	<i>Instituto Cubano de la Radio y la Televisión</i>
INRH	<i>Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos</i>
INSMET	<i>Instituto de Meteorología</i>
IPCC	<i>Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático</i>
MINFAR	<i>Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias</i>
MININT	<i>Ministerio del Interior</i>
OACE	<i>Organismos de la Administración Central del Estado</i>
PCC	<i>Partido Comunista de Cuba</i>
PURSC	<i>Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba</i>
SS	<i>Saffir-Simpson (escala)</i>



Prólogo

En los últimos años se ha adquirido una clara conciencia de la necesidad de evaluar integralmente el conjunto de factores que contribuyen a elevar los efectos destructivos de las catástrofes naturales. Entre ellos resaltan la pobreza, la degradación de los ecosistemas, los medios de vida vulnerables y el crecimiento urbano sin planeamiento y gestión adecuada.

Los daños asociados a los ciclones tropicales, las inundaciones, los terremotos, las sequías y otras amenazas de origen natural, forman una parte importante de la diversidad de peligros que, relacionados entre sí, acechan no solo a las personas y demás seres vivos, sino que constituyen un gran reto para el desarrollo. El Informe global sobre reducción del riesgo de desastres (2009) de Naciones Unidas, sostiene que mediante acciones orientadas a ese objetivo se puede mitigar también la pobreza, salvaguardar el desarrollo y avanzar en la adaptación al cambio climático; sin embargo, considera que los esfuerzos encaminados al cumplimiento de esta ardua tarea no están bien coordinados. Entre enero de 1975 y octubre de 2008, excluyendo las epidemias, la Base de Datos Internacional sobre Desastres (EM-DAT, por sus siglas en inglés) registró 8 866 eventos que provocaron la muerte de 2 283 767 personas; dentro de ellos 23 constituyeron megadesastres que causaron por sí solos 1 786 084 víctimas fatales.

En ese contexto, uno de los principales problemas que enfrenta la humanidad en la actualidad es el grave deterioro ambiental en un mundo que se encuentra afectado por graves crisis como la financiera, energética, ambiental y la alimentaria.

Tales asuntos, que hoy tienen vivo interés y actualidad, fueron puntualmente enunciados por Fidel hace ya dos décadas. Por ello nos parece oportuno recordar estas frases que dirigió a los pueblos del mundo y a sus líderes en la Cumbre de la Tierra, efectuada en Río de Janeiro en junio de 1992: “Aplicátese un orden económico internacional justo. Utilícese toda la ciencia necesaria para un desarrollo sostenido sin contaminación. Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre”.

La alteración y la degradación de los recursos que ofrece la naturaleza y la contaminación del medio ambiente traen serias consecuencias para la estabilidad de la existencia humana y para los múltiples ecosistemas que componen la Tierra. El incumplimiento de los procedimientos adecuados para disponer de desechos tóxicos y peligrosos, y en general la práctica de procesos productivos inseguros, dejan abierta

la posibilidad a graves catástrofes de origen tecnológico. Se puede afirmar que, bajo las premisas capitalistas prevalecientes hasta ahora (consumismo y despilfarro), la vida cada vez resulta más insostenible.

Se reconoce que sistemas naturales como las llanuras aluviales, los bosques, los manglares y los arrecifes coralinos pueden reducir los efectos adversos de las contingencias ambientales. Sin embargo, el 20% de la cubierta terrestre ha sido degradada y el 60% de los ecosistemas evaluados se encuentran actualmente dañados o amenazados.

Como consecuencia de una buena parte de los impactos producidos, la variabilidad natural del clima ha sido seriamente afectada y se identifica al cambio climático como el problema ambiental principal y preponderante en nuestros tiempos; es el mayor desafío que enfrentan los gobiernos. Crece la velocidad del deshielo en los glaciares y el proceso de acidificación de los océanos, se eleva el nivel del mar en todo el mundo, la media de las temperaturas globales ha aumentado, y se produce mayor número de eventos hidrometeorológicos acompañados de fenómenos de intensidad extrema.

Tal como recoge el cuarto informe evaluativo presentando en 2007 por el Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés), se pronostican mayores sequías, lluvias más intensas y tormentas muy severas. Un caso típico son los ciclones tropicales, también llamados tifones y huracanes —los de mayor intensidad—, tormentas que se forman sobre aguas tropicales o subtropicales y producen múltiples impactos que incluyen vientos de extrema violencia, lluvias torrenciales que propician inundaciones o deslizamientos de tierra, olas gigantes y marejadas destructoras por su impacto sobre las zonas costeras.

Los países más ricos y de más alto ingreso presentan el 39% de exposición a ciclones tropicales, pero solo el 1% del riesgo a la mortalidad por esa causa. Los países pobres, en cambio, conforman el 13% de exposición a estas tormentas y afrontan 81% del riesgo de mortalidad.

El proyecto revolucionario cubano, definido por su carácter esencialmente humanista, independentista y de reafirmación de la soberanía nacional, se trazó desde un inicio el objetivo de elevar el nivel y la calidad de vida de nuestro pueblo en su concepto más amplio, principios esencialmente idénticos a los que en la actualidad fundamentan la sostenibilidad del desarrollo.

A lo largo de todos estos años, en las palabras educadoras y en las obras concretas impulsadas por Fidel, ha estado presente su concepción acerca de la necesidad de una relación armónica del hombre con la naturaleza y el uso racional de los bienes y servicios que nos provee. En concordancia con su visión acerca del papel de la ciencia en la sociedad, desde principios de la década de los sesenta del pasado siglo, se fue organizando una amplia gama de institutos de investigaciones y grupos científicos en las universidades, dedicados al estudio de nuestros recursos naturales.

En las condiciones de Cuba, el conocimiento científico se conjuga con la superior organización social para brindar al pueblo un avanzado y eficaz sistema de alerta temprana, prevención, mitigación y adaptación ante eventos naturales adversos, sean estos huracanes, sequías, eventos sísmicos, intensas lluvias, inundaciones costeras, u otras. El sistema cubano de enfrentamiento a los desastres, dirigido a proteger a la población y la economía, bajo la dirección de la DC, goza de un sólido reconocimiento internacional.

En el país existen distintos sistemas de vigilancia en interés de la reducción de daños por catástrofes: el meteorológico; hidrológico; de sequías; sismológico; radiológico; el tecnológico y en las esferas de la sanidad humana, animal y vegetal.

En todo caso, se puede constatar que la reducción del riesgo de desastres en Cuba nace con la estrategia trazada por el Comandante en Jefe Fidel Castro después de los devastadores daños del huracán Flora en octubre de 1963. Ya para 1974, el jefe de la Revolución llamaba a la reflexión sobre un conjunto de temas que mantienen absoluta vigencia. Decía él entonces, con notable anticipación:

La humanidad del futuro tiene retos muy grandes en todos los terrenos. Una humanidad que se multiplica vertiginosamente [...] que ve con preocupación el agotamiento de algunos de sus recursos naturales [...], que necesitará dominar la técnica y no solo la técnica sino incluso hasta los problemas que la técnica pueda crear, como son los problemas, por ejemplo, de la contaminación del ambiente. Y ese reto del futuro solo podrán enfrentarlo las sociedades que estén realmente preparadas.

El texto que acuciosamente ha compilado, cotejado y ordenado el autor de este libro, nos pone en contacto directo con el siempre vigente pensamiento de nuestro Comandante y su progresiva incidencia en el tema de las catástrofes naturales y la mejor preparación del país para reducir en todo lo posible sus efectos adversos.

A lo largo de sus páginas, y al repasar las enseñanzas de Fidel, se puede percibir una de las claves del éxito de la Revolución cubana en esta trascendente esfera de la vida económica y social: la confianza del pueblo en sus dirigentes y su amplia participación en todas las tareas.

La presente obra constituye una fuente de referencia insustituible para quienes deseen acercarse a la reconocida experiencia de Cuba en el enfrentamiento a desastres. Es también, por su rigor y amenidad, una lectura provechosa para todos los ciudadanos. Le invitamos a compartirlo.

*Dra. C. Gisela Alonso Domínguez,
presidenta de la Agencia de Medio Ambiente*



Razones

Si examinamos la multiplicidad de acontecimientos acaecidos en el decurso de la Revolución cubana, emergerá de entre ellos una copiosa sucesión de fenómenos hidrometeorológicos severos cuyo impacto se expresa en sensibles daños humanos y cuantiosas pérdidas materiales. Sin duda alguna, tales eventos se imbrican con el propio proceso político, económico y social iniciado en 1959.

Los ciclones tropicales son las más notables contingencias de este tipo, aunque también aparecen las sequías prolongadas y otros sistemas atmosféricos que generan lluvias excesivas, inundaciones y vientos de intensidad destructora. Además, no debe olvidarse que Cuba está próxima a una zona sísmicamente activa, que no descarta la posibilidad de que ocurran terremotos más o menos intensos.

Todos los eventos antes mencionados, potencialmente mortíferos y destructores, se clasifican como desastres naturales. Cuba, por su condición insular, situada en la zona tropical del planeta, sufre casi todos los años, al menos, el embate de uno de ellos. Sobre todo huracanes.

Desde 1959 el gobierno revolucionario diseñó un sistema para la prevención y reducción de daños ocasionados por los citados fenómenos, que ha demostrado ser altamente eficaz. Sus resultados a lo largo de los años, y la experiencia ganada en la salvaguarda de vidas humanas y recursos, se convierte en valioso conocimiento que trasciende fronteras con un sólido reconocimiento de instituciones y organismos internacionales.

No solo desastres naturales

Las fuerzas de la atmósfera y el océano no han actuado de manera aislada sobre la sociedad, porque tras el triunfo de la Revolución, cuando parecía que por fin la paz había llegado, Cuba tuvo que enfrentarse a un grave cerco económico, actos de agresión, epidemias, campañas desestabilizadoras y sabotajes y ataques terroristas organizados, amparados y ejecutados desde bases en el extranjero. Luego de la declaración del carácter socialista del proyecto emancipatorio y su derecho a la defensa, el gobierno de los Estados Unidos llegó a decretar un bloqueo naval y amenazó con pulverizar el archipiélago mediante el empleo de la más avanzada tecnología para el exterminio masivo: las armas nucleares.

Incontables ejemplos que ilustran lo apuntado antes, asombran por lo sutil de su preparación y ejecución. En más de un caso, tras el azote de un ciclón, los medios

informativos del enemigo han propalado noticias tendenciosas o absolutamente falsas sobre considerables daños humanos: secuelas ficticias de un evento real, cuyo objetivo ha sido aprovechar el inevitable impacto del fenómeno para crear incertidumbre, confusión y desórdenes que facilitasen la acción de los enemigos de la Revolución y la ejecución de planes desestabilizadores. Un arma siniestra que adecua la guerra mediática al escenario de un desastre natural.

Tras la tempestad viene la calma —suele decirse—, aunque no siempre, porque durante la reconstrucción y recuperación del país se han hecho sentir las consecuencias del bloqueo económico, financiero y comercial impuesto por los Estados Unidos, entorpeciendo, o al menos retrasando, el acceso a los recursos necesarios para acometer esas ingentes tareas. Tradúzcase el bloqueo como guerra y no como “embargo”, término con el que han querido hacerlo más pasadero al entendimiento. Directamente vinculadas al impacto de dicho bloqueo han emergido las dificultades para adquirir materiales de construcción, medicinas, alimentos y equipos, sin nombrar la aplicación de medidas coercitivas contra los transportistas que accedan a conducir productos hacia puertos cubanos.¹

Un pueblo sin la base ideológica que le ha proporcionado la Revolución no hubiese soportado acometida semejante, pero la dilatada visión de su líder histórico ha sido factor fundamental para lograr el éxito en tales combates.

Desde los primeros momentos Fidel advirtió que la Revolución tendría que afrontar el azote de fenómenos naturales severos, en medio del colosal combate ideológico por su existencia y la batalla por el desarrollo económico que desafiaba y aún desafía los retos impuestos por el imperio. Mucho antes de que el primer huracán destructor golpease al país en octubre de 1963, el Comandante en Jefe avizoró esa posibilidad. Véase esta cita fechada en 1961, que procede de un discurso en el que informa sobre los planes y proyecciones económicas para el siguiente año, en una reunión que se efectuó en el teatro Payret, en la ciudad de La Habana:

Todavía algunas de estas cifras que aquí se proponen pueden ser revisadas; algunas pueden resultar demasiado bajas, otras pueden resultar demasiado altas. Pero, además, como todas las cosas siempre están expuestas a diversas contingencias: un gran ciclón puede alterar determinadas cifras; una gran sequía, temporales de lluvia, calamidades de tipo natural y, además, contingencias de otro tipo, no de tipo natural: agresiones de tipo militar, que es obvio que pueden surgir contingencias que alteren en parte el esfuerzo. Pero esas contingencias son cosas, también, con las cuales hay que contar.

¹ Según el Informe de Cuba sobre la resolución 65/6 de la Asamblea General de las Naciones Unidas al cierre del 2011 el bloqueo había causado daños parcialmente estimados en 104 000 millones de dólares.

Es decir, que hay que contar que a pesar de todas las contingencias, es necesario llevar adelante los planes, aunque hayan agresiones, amenazas. Al fin y al cabo eso ha estado ocurriendo desde el principio: amenazas, agresiones, sabotajes, incursiones de aviones piratas, en fin, y sin embargo, hemos podido trabajar, y hasta cierto punto nos hemos acostumbrado a trabajar y luchar en medio de esas circunstancias.²

Un guía incontestable

En cada batalla contra el enemigo que sin cesar amenaza o en esas que ha sido preciso librar contra las fuerzas de la atmósfera, el océano y la tierra, se ha hecho sentir la incontestable presencia de un guía incontestable, un líder que el pueblo reconoce por un llano apelativo: Fidel, el Comandante en Jefe, más allá de sus cargos o responsabilidades oficiales.

Es él al que cubanos y cubanas esperan escuchar cada vez que se avizora un peligro, seguros de que estará en el lugar donde más crezcan las aguas y más fuerte sople el viento.

Siempre remiso a hablar de sí, ha relatado en pocas ocasiones que su percepción de estos fenómenos tiene raíces en su infancia temprana. El texto *Cien Horas con Fidel* es quizás uno de los pocos lugares donde aparece una alusión a esta etapa:

Vi ciclones desde muy pequeño. Vientos huracanados, trombas de agua, tempestades con ráfagas de viento a gran velocidad. Hasta sentí un temblor de tierra una vez cuando debía tener 4 ó 5 años. Nuestra casa se puso a temblar, traqueando por todas partes. Todos esos fenómenos naturales deben haberme marcado de alguna manera.³

Pero, si alguien se preguntara por las motivaciones que le impulsan a afrontar los desafíos de la naturaleza, es preciso buscarlas en la honda esencia de sus valores humanos, en su estirpe guerrillera, su innata condición de líder, su dimensión de experimentado estadista, en el firme criterio de que todo puede ser cambiado para bien, y en la convicción de que su lugar en todo combate siempre está en la primera trinchera, en el sitio de mayor peligro y junto a los que más arriesgan.

Elementos decisivos son sus profundos conocimientos de la naturaleza cubana, adquiridos no solo en lecturas y debates de carácter científico, sino en medio de los extensos y frecuentes recorridos que por diversas partes del país comenzó a realizar de inmediato después del triunfo de la Revolución. Otros antecedentes están en las

² Fidel Castro Ruz: Informe económico, 20 de octubre de 1961.

³ Ignacio Ramonet: *Cien Horas con Fidel*, p. 77.

marejadas que batieron al yate *Granma* en ruta hacia Cuba, y bajo los aguaceros, el calor y el frío en la Sierra Maestra. Con el sustento que le aportaba su propia experiencia, Raúl Castro anotó una vez en su célebre diario de campaña: “Los méritos del guerrillero no son precisamente sus combates contra el Ejército, sino su lucha contra el medio”.⁴

El gran interés de Fidel por la ciencia le ha permitido tener una percepción avanzada y holista en relación con los problemas del medio ambiente, y el cambio climático, motivo de preocupación para todo líder responsable.

En cuanto a ese último tópico, el Jefe de la Revolución se adelanta en mucho a otras figuras que gozan de fama mundial. Sin un átomo de chovinismo y sin desdoro de nadie, afirmamos que algunos nombres que hoy se mencionan con insistencia han entrado en el estudio de este tema en fecha reciente, aunque vayan bien perfilados por la aureola que generan las grandes transnacionales de la información.

Otro aspecto importante a recordar es que la proverbial perspectiva y el saber del Comandante en Jefe en torno a los contextos políticos, sociales y económicos le posibilita adelantarse a toda consecuencia ulterior respecto al impacto de cualquier fenómeno natural, tanto en Cuba como en otra parte del planeta.

En el 2007, el doctor Ismael Clark Arxer, presidente de la Academia de Ciencias de Cuba, en sus palabras de presentación al libro *Diálogo de Civilizaciones*, contentivo de dos importantes discursos de Fidel, apuntó lo siguiente:

[...] me atrevería a reafirmar que, en el desarrollo y maduración del pensamiento del Comandante en Jefe acerca de la ciencia y su papel, puede encontrarse la visión anticipada de muchos problemas actuales del mundo y sus posibles soluciones, entretrejida en el decurso de los años por la consistente política de desarrollo científico nacional, por una conciencia ambiental vinculada al desarrollo social y cultural y por los valores propios de nuestra sociedad socialista, de la ética revolucionaria.⁵

En los pasajes del libro que ahora tiene el lector entre sus manos se pretende bosquejar el carácter intrínsecamente didáctico de las orientaciones del líder de la Revolución, su estrategia dirigida a crear una cultura de la previsión, resistencia y rehabilitación, inclusiva en todos los estamentos de la sociedad, y esa peculiar visión tantas veces enaltecida, que le permite pronosticar los sucesos mucho antes de que ocurran.

⁴ Raúl Castro Ruz: *La conquista de la esperanza. Diario de campaña*, p. 256.

⁵ Ismael. Clark: Discurso, 31 de agosto de 2007.

También se constatará su destreza en el manejo de alternativas de enfrentamiento a los desastres, tácticas que a veces ha debido diseñar durante la misma ocurrencia del fenómeno, y después —sin perder nada en su esencia educativa—, conducirnos hacia la evaluación de lo ocurrido, al deslinde de las experiencias, al ejercicio de la crítica, a mejorar las respuestas ante futuras contingencias y a perfeccionar las acciones del sistema institucional, señalar errores o realzar los buenos desempeños según cada caso.

En el plano ético, nuestro Comandante nos educa también en el principio de una solidaridad ecuménica, sin ponderar compensación o reciprocidad alguna, porque ha situado el deber para con otros pueblos por encima de las posiciones políticas asumidas por sus gobernantes y ha destacado el ilimitado valor de la vida humana sobre cualquier otra consideración de índole material o económica. Cumple así Fidel con el paradigma martiano “Patria es Humanidad”.

Desde los presupuestos anteriores, esta monografía intenta aproximarse a esa dimensión específica del pensamiento y la acción del líder de la Revolución cubana, que comprende no solo prevenir, afrontar y reducir las consecuencias de incontables fenómenos de origen natural, sino entenderlos en el complejo y multifactorial contexto que impone la sociedad contemporánea. De esa manera ha sido concebido, pensado y escrito este texto, sin pretensiones de ser absoluto y acabado, sino como un apunte acerca de su activa y prolongada labor en ese terreno, porque no ha existido ni existe otro estadista que se le aproxime, ni que haya dedicado más tiempo y esfuerzo a la atención de estos acontecimientos. Las ideas de Fidel consisten, ni más ni menos, en un replanteo de la posición de la sociedad respecto al medioambiente. Por todo ello, circunscribir este estudio a Cuba, sin tener en cuenta su expresión más allá de nuestras fronteras, no le hubiera dado completo sentido a la investigación. En cuanto al contenido, quien escribe no ha querido repetir llanamente lo que ya otros han dicho, sino representarlo al lector con un enfoque actualizado, persiguiendo ese incesante paradigma de la historia que consiste en interpretar el ayer a la luz de hoy.

Del autor y de sus fuentes

Escribir sobre una personalidad de la historia contemporánea conlleva siempre grandes riesgos, sobre todo cuando está por medio, con tanto peso específico, la inmensa grandeza de la figura. Supone tener en cuenta la subjetividad de las diversas referencias y, por supuesto, la de quien intenta investigar y arribar a un resultado. No obstante, la urgencia del tema nos instaba a trabajar sin más plazos, porque el mismo Fidel nos enseña que los desafíos, por grandes que sean, no se eluden. De otra parte, hemos aceptado que “para rendir tributo ninguna voz es débil”.⁶

⁶ José Martí: *Obras completas*, t. 4, p. 177.

La cronología que centra esta investigación está elaborada a partir de estudios de caso, luego se redactaron los textos introductorios y notas que contextualizan cada evento. En cuanto a las fuentes, se evitó usarlas indiscriminadamente y se dio preferencia a los discursos, intervenciones, entrevistas, declaraciones y pronunciamientos del propio Comandante en Jefe, en aras de presentar al lector sus conceptos fundamentales sobre el tema, con la mayor fidelidad posible. Durante la indagación se analizaron más de 200 intervenciones suyas, y más de un centenar de otros textos, entre artículos, notas y crónicas de otros autores.

Se partió de la idea de que este fuese, por definición, un libro cubano en su totalidad. Por ello sus fuentes esenciales son los cientos de reportajes aparecidos en la prensa en ocasión de cada evento. Ello hace necesario destacar la contribución de periodistas y fotógrafos que han tenido el privilegio de acompañar al líder de la Revolución durante todos estos años. Sin embargo, tal cosa no bastaba a los fines del trabajo, pues otras revelaciones necesarias al contexto hubo que buscarlas en libros, sitios de internet, conferencias e intervenciones de dirigentes y especialistas, y en entrevistas a personas específicas. Además, se recogen criterios e ideas expresadas por Fidel en programas radiales y televisivos cuyo contenido no se encuentra entre los discursos publicados.

Los testimonios se escogieron tras un riguroso análisis, teniendo en cuenta que al sobrevenir los acontecimientos propios de un desastre natural, el discernimiento de las personas suele verse más o menos alterado. La experiencia muestra que, en ciertos casos, la memoria y el propio pensamiento lógico pueden conllevar a imprecisiones cuando los testigos reconstruyen los hechos o intentan ubicarlos en un marco espacio temporal.

Sobre esos aspectos de la subjetividad, el propio Comandante en Jefe ha señalado:

A veces me pregunto si la verdadera historia existe, porque la historia es de tal forma objeto de tantas y tan diversas interpretaciones y puntos de vista, que a veces resulta difícil tener la seguridad de que esa historia verdadera exista. Me parece que lo más que pueden producirse son aproximaciones a los acontecimientos de la vida del hombre y de los hombres, no una historia verdaderamente objetiva de cualquier hombre o cualquier pueblo.⁷

Atendiendo a ello, se ha intentado redactar este trabajo de la manera más sencilla posible, procurando no lacerar la modestia del hombre que centra y da vida a esta historia, anecdótica en unos casos, reveladora de peligros y dificultades en otros, propiciadora de un profundo análisis y educativa siempre. Por supuesto que el autor

⁷ Tomás Borge, *Un grano de maíz*, p. 21.

señala virtudes y rasgos sobresalientes en el Comandante en Jefe, porque estos y aquellas devienen ejemplos de ilimitada historicidad y valor didáctico para nuestro pueblo y para quienes viven en otras partes del mundo.

Es imprescindible aclarar que esta monografía no debe interpretarse como la historia de la colaboración internacional cubana en casos de desastres naturales, sino como síntesis de la proyección del líder de la Revolución cubana (pensamiento y acción) en cuanto a tales eventos.

Otra cuestión es que la investigación no resulta conclusiva. Reiteramos que lo reseñado en estas páginas constituye solo una muestra, una aproximación a la colosal labor desarrollada por Fidel en cuanto al citado tema y a otros aspectos que directa o indirectamente se relacionan con él. La cronología abarca solo los acontecimientos sobresalientes. Nos asomaremos a la parte que quedó en la memoria de los testimoniantes o aquello que los cronistas llevaron a la letra impresa, porque su labor sistemática, el diario quehacer integrado en su proyección como líder, revolucionario y estadista, queda velado tras el palio de su irrecusable sencillez y la intrascendencia de la cotidianidad.

Hoy por hoy no existen modelos matemáticos que propicien anticiparnos con exactitud a los acontecimientos que sobrevendrán, sin embargo, el autor no teme ser reiterativo al señalar que Fidel ha sido un modelo inteligente, desarrollado sobre una plataforma humana, para adelantarnos en lo que nos depara el porvenir.

El autor

La Habana, 1º de junio de 2011

“Y dentro de treinta años quizá tendremos ciertos escritores escribiendo lo que pasó ahora. Tienen que despabilarse, e ir allí y aprender y enseñar de la gente y de la vida, periodistas y escritores. Allí donde el drama humano adquiere su mayor intensidad y su mayor fuerza [...]”.

Fidel Castro

*Comparecencia radiotelevisada para informar al pueblo
sobre el impacto del huracán Flora*

21 de octubre de 1963

Inundaciones en Tacuarembó (mayo, 1959) Uruguay

Una zona de bajas presiones cubre el departamento de Misiones, en la República del Paraguay, y genera un área de mal tiempo que se extiende sobre gran parte de Argentina, Brasil y Uruguay. Flujos de aire húmedo y cálido que los meteorólogos locales denominan “sudestadas”, incentivan los procesos de lluvia sobre la cuenca del río Negro casi ininterrumpidamente desde finales de marzo hasta los últimos días de abril, propiciando la crecida de las aguas en toda la región. Extensas avenidas afectan a los departamentos de Tacuarembó y Río Negro, en el centro-norte del Uruguay.

Transcurridos solo cuatro meses del triunfo de la Revolución, a Fidel Castro se le admira en todos los continentes y su nombre se repite una y otra vez, vinculado a una heroica gesta emancipadora y a los más altos valores humanos. Decir Fidel es decir Revolución, es decir Cuba. Millones de jóvenes en todo el orbe quieren ser como él.

Ahora trabaja intensamente en temas de política internacional, cuya dinámica proyecta una clara orientación latinoamericana. Como parte de esa ingente labor, el incansable combatiente que aún no ha cumplido 33 años debe efectuar varios viajes al extranjero. En este como en otros empeños muestra una energía inagotable, siguiendo un itinerario que incluye Argentina, Uruguay, Brasil y Trinidad y Tobago.

En Argentina, el propósito principal es participar en la Conferencia del Consejo Económico de los Veintiuno, encuentro al que asisten países latinoamericanos y los Estados Unidos. En las primeras horas de la madrugada del 1° de mayo de 1959 Fidel llega a Buenos Aires, y permanece en esa ciudad hasta la noche del día siguiente, cuando culminan sus actividades oficiales.

La próxima escala de su periplo da lugar al hecho que motiva este trabajo. Será la primera ocasión en la que el líder de la Revolución victoriosa acuda al escenario de un desastre natural, se pronuncie sobre ese tema y haga patente la solidaridad del pueblo y gobierno cubano con los damnificados, aspecto de sensible impacto social que en lo adelante ocupará un lugar preferente en su pensamiento y su acción.

El domingo 3 de mayo Fidel arriba al aeropuerto Carrasco, en Montevideo, Uruguay, donde le reciben con las proverbiales muestras de admiración y cariño que le serán distintivas siempre, tal y como las describe el periodista Luís Báez,

cronista infatigable de muchas de aquellas jornadas, quien lo reseña en una crónica que a propósito escribe:

Es un permanente desbordamiento de entusiasmo, sin vacíos de reposo. Hay algo de mayor hondura que la simple admiración por el héroe. La aguda sensibilidad de la patria de José Artigas se percata lúcidamente de la dimensión política de Fidel.

Desde de la misma Terminal Aérea, a través de las cadenas de radio, pronuncia las primeras palabras de saludo.¹

En medio del persistente asedio de los periodistas que le aguardan, manifiesta su intención de trasladarse a las regiones azotadas por las intensas lluvias y subsecuentes inundaciones que han ocurrido en el país.



Fidel en el aeropuerto de Buenos Aires, poco antes de partir rumbo a Montevideo.

Las avenidas sobrepasan todos los límites y abarcan extensas zonas de la cuenca del Río Negro, que recibe un volumen de agua equivalente al doble del máximo histórico registrado hasta entonces. La riada ha cruzado sobre una represa, parte de la infraestructura de la hidroeléctrica Rincón del Bonete, y se decide dinamitar una parte del dique de tierra como previsión ante la posibilidad de un colapso.² En Paso de los Toros el torrente llega en aluvión, y la iglesia del poblado queda cubierta hasta la mitad de su altura. Una situación similar tiene lugar en la ciudad de Mercedes. La

¹ Periódico *Granma*, 28 de abril de 2007, p. 5.

² La crecida tuvo un volumen máximo de aportes al embalse de 17.300 m³/s.

contingencia ha obligado a la evacuación de unas 40 000 personas, 9 500 en Paso de los Toros; quedan miles de damnificados, situación que tiene lugar poco antes de la visita de Fidel.



Creciente en Rincón del Bonete.
El agua sobrepasa el dique.

El lunes 4 el líder de la Revolución viaja a Tacuarembó. No llega en busca de honores ni agasajos, sino a trabajar y proclamar un nuevo paradigma para los pueblos de Nuestra América. Ya conoce la tragedia que aflige a la población uruguaya que permanece entre las aguas, y con peculiar energía decide posponer actos y presentaciones para ir a ofrecer apoyo a quienes han perdido todo en medio de las adversidades de la naturaleza. Entiende que su deber es viajar hacia las regiones anegadas, donde recibe, a pesar de la tristeza, una bienvenida entusiasta.

Sigue narrando Báez:

La escena se repite más tarde en las extensas zonas arrasadas por las inundaciones. Habla con los damnificados. Su presencia contribuye a levantar los ánimos. En Chamberlain,³ una de las ciudades afectadas por la crecida,

³ Chamberlain está situada a 50 km de la represa citada.

el primer ministro⁴ elogia el esfuerzo de los comandos de emergencia del Ejército que auxilian a las víctimas del desastre. Las tropas en formación, le rinden honores a los acordes del himno nacional del Uruguay.

—Esta misión, comenta Fidel, ayudar y servir al pueblo en su infortunio, es la más alta tarea que puede realizar un ejército de América.⁵

Resulta importante fijar esta última frase, porque en ella se expresa un concepto que el Comandante en Jefe llevará a plenitud más adelante en Cuba, en ocasión de eventos similares: la misión de las fuerzas armadas en la DC, en la protección del pueblo ante cualquier amenaza, sea que provenga de un agresor extranjero o de causas naturales.

Tampoco nos pasa por alto su propósito de realzar aquella acción salvadora contra el infame servicio de reprimir y tronchar movimientos populares, llevado a cabo por los ejércitos latinoamericanos empleados como gendarmes de las oligarquías o instrumentos locales del imperio. Como antítesis, el líder de la Revolución representa al soldado de nuevo tipo surgido de su propio pueblo, a un ejército curtido bajo la lluvia, el calor o el frío de la Sierra Maestra: el Ejército Rebelde, que al punto que combatía a la tiranía enseñaba a leer y a escribir y repartía la tierra entre los campesinos.

La prensa dejó espontáneo testimonio de aquella primera vez en la que el Comandante en Jefe expresa públicamente su apoyo a un pueblo hermano que afronta un desastre natural, labrando una de las dimensiones del principio de solidaridad internacionalista que se mantendrá y multiplicará muchas veces en la futura acción de la Revolución y en la praxis de su líder.

Alto, barbudo, todo verde olivo, recorre los alrededores de la presa y desde el helicóptero que lo transporta percibe la gran extensión de los daños en la región. Un oficial del ejército⁶ le acompaña y va respondiendo a sus preguntas.

Al descender, Fidel intercambia con la gente y las autoridades a cargo de las tareas de socorro. Después, como contribución del pueblo de Cuba, orienta donar, a nombre de la Reforma Agraria, 20 000 pesos⁷ para los campesinos uruguayos. Acaba de tener lugar el primer acto de solidaridad de la Revolución cubana con otro pueblo castigado por un desastre natural. En reciprocidad con el gesto, los lugareños obsequian al Comandante en Jefe un típico recipiente parecido a una botella-termo, forrado artesanalmente en cuero. Una humilde mujer quiere aproximarse al paladín

⁴ Fidel Castro Ruz asumió el cargo de primer ministro del Gobierno Revolucionario el 16 de febrero de 1959.

⁵ Periódico *Granma*, 28 de abril de 2007, p. 5.

⁶ Liber Seregni.

⁷ Datos obtenidos del periódico *Revolución*, 5 de mayo de 1959, p. 13.

de aquella isla que le han descrito quién sabe de qué manera. Un soldado trata de apartarla, pero ella objeta con energía “¡Fidel es nuestro!, déjeme tocarlo señor...”⁸

Tras el diálogo con los damnificados y extender su mano incontables veces, el jefe de la Revolución regresa a Montevideo el martes 5 e interviene en un nuevo acto de masas, ocasión que aprovecha para transmitir impresiones a los allí reunidos.

Hermanos del Uruguay:

He llegado un poco tarde. Sé que hace rato que están ustedes aquí reunidos; mas no era el motivo de nuestra tardanza el descanso, hace rato que no descansamos, ni allá ni acá.

¿Dónde estábamos? Estábamos junto a los campesinos en la zona inundada. Y quizás pocos hechos nos hayan impresionado más que aquellos grupos de campesinos uruguayos, en los cuales, por más que alguien hubiese tratado de encontrar una diferencia entre aquellos campesinos y los de nuestra tierra, no habrían podido encontrarla jamás (aplausos). Era realmente admirable, impresionante, digno de analizarse, aquel carácter, aquella nobleza, aquella pureza de esos campesinos, de modo tal que podía haber dudado de si me encontraba en algún lugar de este Uruguay, que durante mucho tiempo fue para nosotros y para los demás pueblos de América algo así como un lugar lejano, como una silueta en el mapa de América, o eran campesinos de aquella Cuba que tal vez durante mucho tiempo fue también para ustedes algo así como un lugar lejano, como una silueta en el mapa de América. ¿Cómo explicarse esa separación en la mente de los latinoamericanos? ¿Cómo explicarse esa distancia que si existe solo es en lo físico y hoy los medios de comunicación han anulado por completo? Si realmente no hay distancia entre la mente de ustedes y la mente nuestra; no hay distancia entre el corazón de aquellos hombres y el corazón de nuestros hombres; no hay distancia entre la emoción de aquellos hombres y la emoción de los cubanos (del público le dicen: “¡Viva Cuba Libre!”); no hay distancia en la pasión por la libertad; no hay distancia en la devoción por la dignidad del hombre; no hay distancia en la aspiración a una vida más justa, más feliz y más libre (exclamaciones y aplausos).⁹

Pero las palabras del líder de la Revolución se proyectan más allá del desastre natural. Conducen al análisis político y social y hacia el concepto de la unidad latinoamericana. Su contacto con los damnificados seguramente le ha hecho

⁸ Periódico *Revolución*, 5 de mayo de 1959, p. 13.

⁹ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado en Uruguay, 5 de mayo de 1959.

recordar los cuadros pasados, tan aflictivos y frecuentes en los campos de Cuba, cuando miles de campesinos quedaban sumidos en la desolación y la indigencia después del paso de un huracán o de la crecida de un río, escena que ahora ve repetirse en otro lugar de lo que Martí llamó Nuestra América.

Las fuerzas de la naturaleza pueden manifestarse con severidad en cualquier parte del planeta; por consiguiente, los pueblos se ven frente a dilemas parecidos en su relación con el medio ambiente. A partir de lo anterior, el líder de la Revolución no duda en acudir a códigos comunes e inclusivos en su discurso. Tiene la convicción de que solo un cambio social radical puede conllevar la voluntad política de mitigar o reducir las consecuencias de tales recurrencias, y esa es la idea que transmite a los presentes con las últimas frases de la cita. Latinoamérica es un mismo pueblo dentro de un mismo continente; por eso, al saber de las inundaciones y sus efectos en aquel lejano paraje, no ha dudado en ofrecer solidaridad, la solidaridad que en casos de desastres naturales será un axioma de la Revolución y que en los años por venir trascenderá todas las fronteras geográficas.

Más de tres décadas después de aquel viaje, Fidel vuelve a Montevideo en octubre de 1995. Las circunstancias son ahora muy diferentes, pero en una intervención a propósito de los actos oficiales con los que debió cumplir en esta ocasión, recordó los peculiares acontecimientos que rodearon sus jornadas de mayo de 1959. Dijo:

Honorable señor presidente Julio María Sanguinetti; distinguidas personalidades aquí reunidas:

Agradezco muchísimo esa invitación que me hicieron. Ha sido para mí muy emocionante volver a este país, donde estuve hace 36 años —¡quién lo diría!—, cinco meses y 10 días. Fue una visita también muy breve, fue en un momento de catástrofe, coincidió con unas inundaciones grandes, y fui también muy calurosamente recibido por el pueblo. [...] En aquella ocasión pude experimentar el aliento de la acogida que nos dispensó el pueblo; ya les decía, hubo un gran acto y allí me pude dirigir al pueblo en un largo discurso.¹⁰

¹⁰ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado en Uruguay, 13 de octubre de 1995.

Terremotos del sur de Chile (mayo, 1960)

Una sucesión de violentos sismos tiene lugar en la región meridional del país. Estudios posteriores clasifican estos terremotos entre los de mayor intensidad que han ocurrido en todo el mundo, desde que se tienen registros. El epicentro de la sacudida fue localizado en el lecho del océano Pacífico, y generó un tsunami que impactó una larga faja litoral de unos 1 000 km de extensión. En la ciudad de Valdivia las olas alcanzaron una altura superior a 6 m; y 10 m en Bahía Mansa. Toda el área costera fue barrida en la profundidad. El tsunami también llegó con fuerza destructora a las costas de Perú, Hawai, Nueva Zelanda, Filipinas y Japón. Estos eventos dieron lugar a uno de los desastres naturales más devastadores acaecidos durante el siglo xx en el continente suramericano.

Al amanecer del sábado 21 de mayo de 1960, una porción de la litosfera en el sur de Chile pareció regresar a las primeras etapas de la formación de la Tierra. Una interminable serie de violentos terremotos y sus réplicas estremecieron a gran cantidad de poblaciones y ciudades en 13 de las 25 provincias del país:¹ Concepción, Chillán, Talcahuano...

Cientos de personas que aún dormían dejaron sus vidas bajo los escombros y el polvo. Cuatro días después ya se hablaba de 1 000 muertos y un número similar de desaparecidos. Solo en Valdivia cayeron unas 400 000 viviendas y otras edificaciones y 20 000 personas se hallaron repentinamente a la intemperie, sin agua ni alimentos; sin hospitales ni medicinas, sin electricidad ni medios de salvamento y transporte.

En la faja litoral adyacente, el tsunami barrió decenas de comunidades y horas después entraron en erupción los volcanes Osorno, Caulle, Carral, Cauli, Casablanca y Puheyue.² En los días posteriores, bajo el trauma de la catástrofe, se produjeron intensas lluvias sobre la región. Era difícil suponer mayor demostración del poder destructivo de los fenómenos naturales. Los dramáticos eventos se prolongaron por espacio de una semana, al final de la cual la cifra de víctimas mortales ascendió a 7 500, según la mayor parte de las fuentes... y aún continuaba lloviendo. Fidel, siempre atento a cuanto acontece en el mundo y sensible ante la adversidad, recibe las primeras informaciones que relatan la magnitud del desastre y comienza a actuar urgentemente.

¹ Tomado del sitio web, www.angelfire.com, 2008.

² Información obtenida del periódico *Revolución*, 25 de mayo de 1960, p. 3.



Escenario geográfico de los desastres naturales del sur de Chile.

El lunes 23 a las 6:15 p.m. tiene lugar un acto en el Salón de Embajadores del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. El propósito de la reunión es lanzar una convocatoria a todos los pueblos del mundo para enviar ayuda al pueblo chileno que ha sufrido tan duro castigo.

Fidel está presente en el encuentro. Le acompañan el presidente Dorticós y Regino Boti, ministro interino de Relaciones Exteriores, así como otros dirigentes cubanos. Por la parte chilena está el embajador en La Habana, Emilio Edwards, y un hombre que diez años después alcanzaría altura histórica en nuestra América: Salvador Allende, médico, senador entonces, militante socialista, amigo de la Revolución cubana y de Fidel. Les une ahora el propósito de aliviar el dolor de los que más han sufrido, de los más pobres.

Tras una breve introducción, el funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba lee un documento que Fidel ha firmado en su condición de primer ministro del gobierno revolucionario. Su título expresa: “Llamamiento de Cuba a todos los pueblos del mundo”, y su letra señala textualmente:

DECLARACIÓN DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO DE CUBA

El gobierno de Cuba, en presencia de la catástrofe que sufre actualmente la República de Chile, más que oportuno, estima urgente dirigirse a los

demás gobiernos y pueblos, y en particular a los del continente, seguro de que vibra en ellos como en nuestra Patria, un hondo sentimiento de consternación y solidaridad ante la tragedia chilena y un definido propósito de hacer algo efectivo para aliviar ese drama colectivo.

Las descripciones palidecen ante los efectos del sismo que ha azotado en estos días a ese pueblo hermano. Ciudades enteras han desaparecido y en numerosas poblaciones chilenas los bienes de la civilización y de la vida humana han quedado reducidos a lo elemental. Todo ello, que se dice fácilmente, pero que es agonía y muerte vivirlo, reclama la mano tendida de América.

Ahora, cuando las convulsiones de la naturaleza se ceban en Chile, un compromiso sagrado de solidaridad continental inspira el llamamiento por el cual el gobierno de Cuba lanza la iniciativa de auxilio inmediato al pueblo chileno, para aliviar la triste suerte de millares de familias de aquel país, y confía en que este llamamiento a los gobiernos de América y del mundo, encontrará en cada uno de sus pueblos la acogida esperada.³

En la isla, sin esperar, ya se daban los primeros pasos. Por indicación de Fidel, en la tarde del día 24 parte un vuelo especial de Cubana de Aviación con destino a Santiago de Chile, que conduce ropas, medicinas y alimentos. Viajan también tres especialistas que integran una brigada médica bajo la dirección del doctor Oscar Fernández Mell.

Paralelamente, ha comenzado una masiva operación popular dirigida a coleccionar ayuda material con destino a Chile. A la vanguardia de este movimiento se halla la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), organización que había instalado un campamento en la gran escalinata del alto centro docente, bajo un texto que apremiaba: "Donativos para Chile".

En respuesta al llamado, durante varios días miles de cubanos ofrecen sin cesar su mayor o menor aporte, sin detenerse a averiguar a cuantos miles de kilómetros de distancia estaba su destino, en el otro hemisferio del planeta. La donación adquiere gran volumen y urge hacerla llegar a los necesitados. Es necesario pensar en un buque, el mejor y más moderno.

El lunes 8 de junio Fidel acude al muelle para despedir a la tripulación del *Habana*,⁴ nave que transporta la modesta contribución que el pueblo voluntariamente

³ Periódico *Revolución*, 24 de mayo de 1960, p. 2.

⁴ El *Habana*, de 6 000 toneladas de desplazamiento, había llegado a la capital el día 6 de junio procedente de Newport (Reino Unido), adquirido para la empresa Consignatarias Mambisas. Tenía una tripulación de 31 hombres.

ha colectado con destino a los damnificados del sismo. En lo fundamental, conduce las donaciones que han recibido las organizaciones políticas y de masas, y 5 000 sacos de azúcar. De acuerdo con las cifras publicadas entonces, en términos generales, Cuba remitía ayuda por un millón de pesos: 800 000 en azúcar y 200 000 en moneda libremente convertible.⁵

Sin dudas resulta inusitado observar la serenidad, diligencia y esfuerzo que despliega Fidel mientras atiende a estas actividades, porque en correspondencia con el clima de guerra que ha impuesto a Cuba la hostilidad del gobierno de los Estados Unidos, desde hace semanas asedian las aguas cubanas numerosas naves de guerra, incluso submarinos y aviones de combate en franca actitud ofensiva, y que obligan al país a mantener una firme y permanente preparación combativa. A más de ello, solo dos meses antes, a escasos metros de aquel lugar, había estallado el buque francés *La Coubre*, sabotaje resultante de los criminales forcejeos de la reacción terrorista del imperio y la contrarrevolución. Pero, para el Comandante en Jefe nada hay más importante que sembrar en el pueblo ideas y valores.

Mientras la noche avanza sobre la ciudad, la multitud que ha acudido para despedir al *Habana* se va congregando frente a la Plazoleta de los Desamparados, en la Avenida del Puerto. Al mismo tiempo, la tripulación se concentra en las faenas previas a la partida de la nave, que tiene como destino el puerto de Valparaíso. De pronto, una profusión de voces anuncia que Fidel ha llegado, y poco después, aún en medio de la exaltación, da comienzo al acto.

Primero tiene lugar una alocución de la destacada combatiente guerrillera Vilma Espín, y a continuación las palabras del líder de la Revolución, que señala:

Con este acto sencillo se culmina uno de los acontecimientos más alentadores de los que han ocurrido en nuestro pueblo.

Por un lado, la adversidad y la desgracia de un pueblo hermano del continente; y por otro lado, el espíritu generoso de nuestro pueblo, que en este momento difícil para otro pueblo, que habla nuestro idioma, que tiene similares problemas a los nuestros, sentimientos iguales, igual cultura, igual tradición, y parecida historia, nuestro pueblo no reacciona como nos habían acostumbrado a mirar las cosas de otros pueblos, nuestro pueblo no reacciona con indiferencia.

No fue nunca nuestro pueblo enteramente indiferente, desde luego, pero en nuestras mentes se nos había inculcado que los problemas de otros pueblos hermanos eran problemas ajenos a nosotros. Y si bien es cierto que ese espíritu amplio y generoso no dejó de manifestarse jamás en

⁵ Datos obtenidos del periódico *Revolución*, 26 de mayo de 1960, pp. 1-2.

sus expresiones de simpatía hacia otros pueblos, en sus sentimientos de solidaridad, que nunca dejó de demostrar en cada ocasión difícil para otros pueblos de Latinoamérica, sin embargo no era así, tan extraordinariamente profunda la actitud de solidaridad, como las que en este caso mostró el pueblo de Cuba para el pueblo de Chile.⁶

Obvia subrayar que es la primera vez en la que, tras el triunfo de la Revolución, el pueblo cubano participa activamente en un amplio movimiento de solidaridad consciente hacia otro pueblo de América Latina que ha sufrido el duro embate de un desastre natural. Y así lo señala Fidel en sus palabras. Por eso, al hablar alude a la solidaridad internacionalista y al latinoamericanismo, y aunque no lo haga explícito, desarrolla conceptos que en casos como este han demostrado tener un alto poder movilizador de voluntades tanto ayer como hoy:

[...] nuestro pueblo adquiriría conciencia de que no es un pueblo que pueda olvidarse o desentenderse de los demás pueblos hermanos de América Latina; nuestro pueblo comprendía que formaba parte de un gran conjunto de pueblos, y nuestro pueblo adquirió conciencia de que los pueblos hermanos de América Latina debemos ayudarnos. Había quizás en el ánimo de cada cubano que contribuyó con su aporte para ayudar a los chilenos, ese sentimiento de un pueblo que sabe que necesita de los demás pueblos hermanos que necesitan de él.

Era un pueblo que, por primera vez, practicaba ese principio de carácter internacional, y por ese sentimiento gregario, ese sentimiento que lleva a los pueblos a unirse, ese sentimiento también de gratitud, porque sabe que en los pueblos de América Latina tiene a sus hermanos, porque sabe que en los pueblos de América Latina tiene celosos defensores y entusiastas partidarios, porque sabe que los problemas de Cuba preocupan también a los demás pueblos de América Latina, porque sabe que las amenazas a Cuba indignan a los demás pueblos hermanos de América Latina, y se siente agradecido de esa solidaridad.⁷

Y más adelante plantea esta tesis que quién sabe si de momento no es comprendida en todo su alcance por muchos de los presentes, pero que conserva su irrecusable objetividad varias décadas después:

⁶ Periódico *Revolución*, 9 de junio de 1960, p. 3.

⁷ *Ibidem*.

[...] porque el hecho de que la solidaridad fructifique y germine en todos los pueblos hermanos de este continente es una garantía más, y es un arma más contra la que tendrán que enfrentarse los enemigos de Cuba; la solidaridad es un poderoso sentimiento al que tendrán que desafiar los enemigos de Cuba.⁸

Del mismo modo se refiere a la ejemplaridad como vía para lograr la necesaria unidad entre los hombres y mujeres del pueblo:

Y eso es lo meritorio, porque el pueblo no da lo que le sobra, sino que da lo que necesita, que lo da con sacrificio. Y eso quiere decir que nuestro pueblo, y nuestro gobierno, no da más porque no puede más, pero que si más pudiera, más ayudaría nuestro pueblo al pueblo hermano de Chile (aplausos).

Pero, además, dimos el ejemplo: fuimos los primeros en hacer el llamamiento a todos los pueblos, y fuimos los primeros en brindar nuestro aporte. Dimos el ejemplo que no tardó en ser imitado por otros pueblos y por otros gobiernos.

Nosotros sabíamos, por eso, que el valor en ese sentido tampoco estaba en la cantidad, que estaba en el ejemplo, y como todos los buenos gestos pueden ser imitados, que el gesto de Cuba podría trazar una pauta, que cuando la siguieren los demás pueblos la ayuda a Chile ya podría contarse también en cantidad.⁹

Entre los rasgos distintivos del pensamiento de Fidel está su claridad política y su sagaz identificación de las causas generadoras de los males sociales, sagacidad asociada a su capacidad de apreciar la dinámica de los problemas y sus raíces.

Veamos: ¿cuántos líderes políticos —aún entre los considerados de izquierda—, gobernantes, estadistas, eran capaces de percibir y plantear en 1960 que el impacto social de terremotos, huracanes y otros eventos naturales severos tienen una manifiesta relación con el sistema socioeconómico imperante? Advirtamos sus ideas en esta cita, en la que se refiere a eso que hoy se ha dado en llamar “asimetrías” y a la interrelación existente entre naturaleza y sociedad:

Por lo general, estos cataclismos afectan a los pobres; los ciclones no se llevan las casas de concreto, los ciclones arrasan los bohíos endeble de los

⁸ *Ibidem.*

⁹ *Ibidem.*

campesinos... (aplausos); los terremotos no destruyen los edificios bien construidos, los terremotos destruyen las frágiles viviendas de las familias más pobres, la tragedia siempre va pareja con la injusticia social. De los cataclismos de la naturaleza no se le puede echar la culpa a nadie, pero de las consecuencias de los cataclismos si hay que echarle la culpa a alguien... (aplausos). ¡Hay que echarle la culpa a los que viven en la abundancia, a costa de la pobreza de los demás... (aplausos); hay que echarle la culpa a los que tienen de sobra, mientras otros carecen de todo [...] la injusticia social tiene mucho que ver con la espantosa consecuencia humana de estos fenómenos de la naturaleza.¹⁰

Y finaliza con estas palabras, que parecen dichas a propósito de un contexto actual:

¡Hay un continente que despierta, hay un mundo que empieza a conmoverse, hay una era que se inicia en la América, un sentimiento que se esparce por todos los pueblos colonizados de este continente, hay una esperanza que se enciende, hay una luz que arde!, ¡y a los cubanos, nos cabe este orgullo de haber sido los que hemos levantado ese estandarte, los que hemos despertado esa fe y los que hemos encendido esa luz, que algún día encenderá la libertad de todos los pueblos hermanos de este continente!¹¹

Avanza la noche y avanza el *Habana*, impulsado por sus máquinas hacia el canal de la bahía que parece trazado entre luces y manos que se alzan. La mayor parte de los que han quedado en tierra se van a descansar, pero a Fidel le quedan aún cosas por hacer, porque para él la madrugada es solo otra sesión de trabajo que recién comienza.

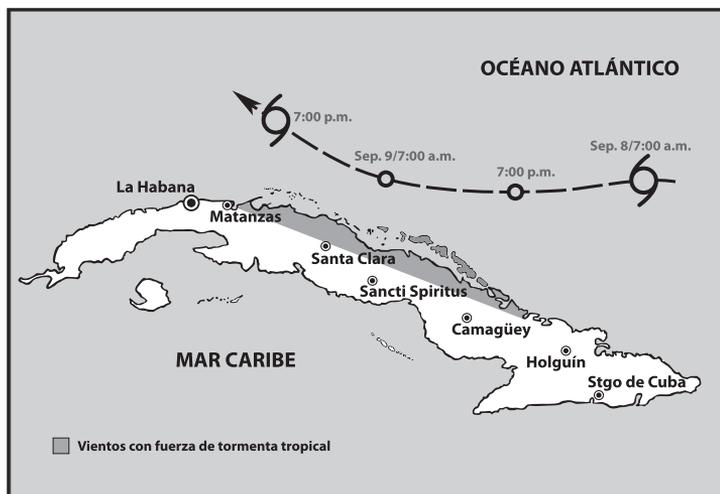
¹⁰ *Ibidem.*

¹¹ *Ibidem.*

Huracán Donna (septiembre, 1960) Cuba

Se originó en la mañana del 30 de agosto, en el océano Atlántico. Durante los días 8 y 9 de septiembre se movió por el canal Viejo de Bahamas y el estrecho de la Florida, período en el que constituyó una amenaza potencial para Cuba. Mantuvo un rumbo medio entre el oeste y el oeste-noroeste mientras se acercaba a la costa norte. Finalmente, un cambio en la situación sinóptica permitió que su centro no tocara el territorio nacional, aunque sí produjo gruesas marejadas sobre la costa norte del oriente y centro del país. En Cuba sus vientos alcanzaron fuerza de tormenta tropical.¹

El jueves 8 a las 10:45 p.m. Fidel arriba al teatro de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) a la clausura del Congreso Obrero Extraordinario de la Federación del Calzado. En su discurso alude a la presencia de un huracán al norte de Cuba, con su estilo peculiar, coloquial e interpretativo, examina con los presentes el significado de la amenaza, en particular para los parajes de la costa septentrional de Cuba, pues Donna se desliza por los mares al norte del archipiélago de Camagüey.



Trayectoria del huracán Donna en las proximidades de Cuba.

¹ De acuerdo con la terminología meteorológica empleada en la época, esta etapa en el desarrollo de los ciclones tropicales se definía como perturbación ciclónica.

El discurso debe aludir a los problemas de los trabajadores del calzado, pero dada su urgencia inaplazable y con agilidad para encontrar alternativas, el Comandante en Jefe incluye en su intervención el tema de la amenaza ciclónica, y en sus palabras se refiere en primer lugar a las tareas de protección a la población, que entonces corrieron a cargo de las Milicias Nacionales Revolucionarias.

A continuación, el fragmento inicial de su discurso:

Compañeros y compañeras de la industria del calzado:

Teníamos pensado aprovechar esta oportunidad de la clausura del congreso para tratar diversos temas de interés para nuestro país y para el pueblo. Como siempre, hay que aprovechar estas ocasiones para discutir y tratar de esclarecer cuestiones de la Revolución, y me había ilusionado bastante con esta oportunidad, pero no han venido las cosas del todo bien. Primero, porque se nos hizo tarde, y segundo porque anda por ahí un ciclón y posiblemente haya una zona grande del territorio nacional que haya sido afectada por las ráfagas, las lluvias, etcétera. Y eso tiene que dar mucha estática.²

Muchos estarán ocupados clavando ventanas, y en realidad no ligan bien un discurso de madrugada con un ciclón de madrugada. También las milicias están organizándose para prestar ayuda a la población civil. Los ciclones son uno de los fenómenos naturales que pueden afectar nuestros intereses. Hacen bastante daño a las cosechas, provocan inundaciones, pérdida de vidas, etcétera: en fin, que crean problemas, aunque ya nuestro pueblo esta acostumbrado a todos los problemas. Pero nos decía Núñez³ que también los ciclones pueden ser beneficiosos, pues llenan las cuencas subterráneas y nuestros ríos con la cantidad de agua suficiente para seguir desempeñando sus funciones en la agricultura, y también nos decía que los ciclones sacudían la mata⁴ (risas y aplausos), en el sentido naturalista de la palabra; porque podaban los árboles de las ramas más débiles, en fin,

² Se refiere al ruido que ocasionalmente interfiere las transmisiones de radio, asociado al potencial eléctrico de la atmósfera.

³ Se refiere al capitán doctor Antonio Núñez Jiménez, quien ocupó diversas responsabilidades en la etapa inicial de la Revolución, entre ellas, jefe del Grupo de Coordinación y Apoyo del Comandante en Jefe y director ejecutivo del Instituto Nacional de la Reforma Agraria. Más adelante ocupó el cargo de presidente de la Comisión Nacional para la Academia de Ciencias, y fue también embajador en Perú y viceministro de Cultura, diputado a la Asamblea Nacional y miembro del Comité Central del PCC.

⁴ “¡Sacude la mata Fidel!” era una de las consignas enarboladas por el pueblo durante los primeros meses de la Revolución. Exhortaba a neutralizar a los elementos negativos y retrógrados que conspiraban para tratar de frenar o desviar la marcha de la Revolución.

que podaban la vegetación. Y puesto que es un mal natural, pues hay que resignarse con el mal que traen y un poquito de beneficio también [...].⁵

Aunque más adelante, en los años por venir, Fidel será mucho más prolijo cada vez que dé tratamiento a estos temas, la citada intervención presenta singularidades, pues se produce cuando solo han transcurrido 21 meses del triunfo de la Revolución y porque sus reflexiones en torno a la amenaza ciclónica ocupan el lugar primero de su intervención.

El Comandante en Jefe se refiere a los desastres naturales y a sus efectos en la economía y la sociedad, además de señalar de manera explícita la interrelación entre el hombre y el medio ambiente. Llama la atención que aluda a un aspecto al que se prestaba poca atención por entonces y que debió resultar novedoso para casi todos los allí presentes: el papel de los ciclones tropicales en el medio natural.

Con todo, al analizar el contenido de aquellos párrafos es preciso tener en cuenta el contexto en el que se produce: un auditorio que aún no dispone de suficiente preparación ideológica, parte de una sociedad que si bien se suscribe con firmeza al proyecto revolucionario, no se ha pronunciado aún por el carácter socialista. Fidel prefirió usar en su explicación ejemplos llanamente comprensibles para todos, y expresó que ya debía ser una experiencia común el que los problemas —relativos a la sociedad o a la naturaleza— formen parte de la cotidianeidad, y que es indispensable estar siempre preparados y dispuestos para enfrentarlos. Con suma perspicacia introdujo en su discurso el símil de “sacudir la mata”, para aludir no solo al huracán sino a la fuerza renovadora de la Revolución.

En su reflexión titulada *La historia real y el desafío de los periodistas cubanos*, redactada el 3 de julio de 2008, 48 años después de Donna, Fidel nos confirma la invariable línea seguida por él en la labor orientadora: “Un principio apliqué siempre: las palabras deben ser sencillas; los conceptos, inteligibles para las masas”.⁶

⁵ Periódico *Revolución*, 9 de septiembre de 1960, p. 4.

⁶ Fidel Castro Ruz: “La historia real y el desafío de los periodistas cubanos”, 3 de julio de 2008.

Sobre la sequía en Cuba (1963)

La sequía, como fenómeno extremo dentro de la variabilidad climática, resulta un evento común a diversas regiones del Planeta, y entre sus efectos más notables aparecen las dramáticas consecuencias ambientales, término que incluye a los contextos humano y económico. En un trabajo sobre las sequías en Cuba (2003), se señala que:

[...] estos lapsos de lluvias insuficientes, combinados con las altas tasas de evaporación originan el agotamiento de los suelos y la disminución de las reservas de agua subterráneas, propiciando fuertes tensiones sobre la vegetación y el clima en general, con las consecuentes afectaciones en el desarrollo agropecuario y muchas otras actividades que le están relacionadas, en ocasiones mucho más agravadas cuando son interrumpidos por la ocurrencia de episodios de lluvias torrenciales, causantes de intensos procesos erosivos en los suelos, para entonces con pobre cubierta vegetativa y alto drenaje superficial.¹

Hoy, las sequías prolongadas se clasifican entre los desastres naturales más graves y costosos por su impacto social. A diferencia de tormentas, terremotos y huracanes sus efectos se perciben solo con el paso del tiempo; son desastres silenciosos.

En Cuba, el período transcurrido entre 1959 y 1965 se caracterizó en general por un déficit en los acumulados de lluvia. Sobre tal comportamiento, el estudio antes citado señala en sus conclusiones que: “El trienio 1973, 74 y 75, seguido de los bienios 1961-62 y 1955-56 constituyen los períodos de mayores déficit base anual para Cuba como un todo; y que La racha de déficit estacionales más significativos comprendió tres períodos anuales consecutivos”.

Por esta causa, los numerosos y urgentes planes agrícolas y el propio suministro a la población estuvieron seriamente amenazados por la escasez, por lo que se hizo forzoso enfrentar de alguna manera esta contingencia. Esa necesidad, que debió asumirse en medio de una peculiar coyuntura histórica, dio inicio a uno de los primeros proyectos de investigación que se desarrollaron en el campo de las

¹ B. Lapinel: “La sequía en Cuba”, p. 112.

ciencias de la atmósfera en los años iniciales de la Revolución: la estimulación de las precipitaciones mediante la siembra de nubes con reactivos químicos.

Con mucha más trascendencia, el Comandante en Jefe había orientado el desarrollo de un programa ingeniero para embalsar toda el agua superficial y subterránea que fuera posible. En un discurso pronunciado el 10 de agosto de 1963, antes del paso de Flora y en ocasión del primer aniversario del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (INRH), Fidel había señalado:

Entonces nosotros empezamos a adquirir una conciencia hidráulica. ¿Saben quién nos enseñó, nos inculcó esa conciencia?, ¿saben quién? La sequía, los dos últimos años de sequía. ¿Y saben qué otra cosa? Las escaseces, que nos hicieron a nosotros meditar muy seriamente sobre todos estos problemas y sobre los aspectos técnicos, los aspectos de organización de la producción. Y nos han enseñado bastante; hemos aprendido algunas cosas en estos cuatro y tantos años de Revolución. Pero la sequía nos enseñó mucho. También puso en evidencia nuestra desorganización anterior en la agricultura, también nos puso en la necesidad de tener que superar todas esas deficiencias y todos esos errores, y empezar a hacer un trabajo muy serio [...].²

Más adelante, Fidel especifica:

[...] dependemos de la agricultura; no hay agricultura segura sin agua, no hay planes seguros de abastecimiento sin agua. Y esa era otra realidad: si la agricultura es la base, el agua es indispensable.

Luego vienen toda una serie de problemas relacionados también con el agua, tal como el abastecimiento de la población, que es otro problema serio; tal como el abastecimiento de agua que necesitan las industrias, que es otro problema serio, de donde se deduce que no hay desarrollo posible para nuestro país si no hay desarrollo de la hidráulica. Se puede decir que la hidráulica es una actividad básica, fundamental, para el desarrollo económico de nuestro país.³

La lluvia acrecentó entonces su importancia estratégica en relación con los vastos planes agrícolas y la extensión de los sistemas de riego y drenaje, pero sobre tales

² Fidel Castro Ruz: Discurso en el acto conmemorativo del primer aniversario de la fundación del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, 10 de agosto de 1963.

³ *Ibidem*.

cuestiones pesaba el hecho de que la distribución espacial y estacional de las lluvias en el archipiélago cubano no era bien conocida debido al limitado desarrollo que la Climatología y la Agrometeorología habían tenido en el país hasta entonces; además estaban las insuficiencias de la red sinóptica, la interrupción forzosa de los sondeos aerológicos y otros trabajos por causa del bloqueo estadounidense que limitaba los suministros de equipamiento. A ello se agregaba la mínima cantidad de recursos humanos calificados en ciencias.

Por ello, en la visión de Fidel, si las lluvias no se producían o si eran insuficientes, la ciencia y la técnica podrían brindar una solución al problema proporcionando métodos adecuados para estimularlas. Numerosas entidades estatales participaron en estos empeños y prestigiosos dirigentes revolucionarios se sensibilizaron con el propósito de hallar solución a tan acuciante problema, dando su apoyo a las acciones emprendidas.

Cuando aquel que estudia el desarrollo de la ciencia y la tecnología en Cuba se asoma al proceso en despliegue desde 1959, una de las cuestiones que enseguida nota, y que le asombra, es la clara percepción del papel de la ciencia y la tecnología en el desarrollo económico que desde los primeros momentos tuvo la alta dirección de la Revolución.⁴

En efecto, se comenzó a pensar en aplicar procedimientos para la estimulación química de las nubes en forma intensiva durante períodos determinados del año, y así incentivar los procesos capaces de producir lluvia. Por su carácter transitorio, y por su connotación como acciones desarrolladas dentro de la gran batalla por el desarrollo económico del país, se les dio el nombre de “campanas de lluvia artificial”, término de raíz militar, similar al empleado para los grandes programas sociales puestos en práctica en esa etapa, tales como la alfabetización y la vacunación anti-poliomielítica, por solo citar dos ejemplos.

En este caso, es fácil apreciar como Fidel se adelanta en identificar al agua como uno de los más importantes recursos ambientales, decisivo para la existencia humana y la seguridad económica de la nación.

⁴ T. Sáenz y García Capote: *Ciencia y Tecnología en Cuba*, p. 1.

Huracán Flora (octubre, 1963) Cuba

Surgió como una depresión en el océano Atlántico oriental el 26 de septiembre, y en las 72 horas siguientes se convirtió en tormenta tropical. En la tarde del 29, aún en muy baja latitud, alcanzó la categoría de huracán. Durante los cuatro días siguientes Flora se movió hacia el oeste-noroeste y después hacia el noroeste, ganando en intensidad. En la noche del 3 de octubre atravesó la península de Tiburón, en Haití, donde se registraron vientos máximos de 220 km/h, y al amanecer del siguiente día ya se hallaba al sur y cerca de Yateras (Guantánamo), desplazándose en dirección próxima al norte-noroeste.

Penetró en Cuba el día 4, por el este de Guantánamo, y se movió sucesivamente hacia el noroeste, oeste, suroeste y este, hasta cerrar un lazo sobre las actuales cuatro provincias orientales. Después salió al Golfo de Guacanayabo, penetró en Camagüey y salió al mar cinco días después por el norte de Guantánamo, un punto opuesto a la misma región por donde se había producido su primera entrada a Cuba.

La notable trayectoria del organismo condujo a que su centro y casi toda su circulación permaneciese sobre las provincias de Oriente y Camagüey¹ por espacio de 110 horas, mientras descargaba ingentes volúmenes de precipitaciones en un área de 50 000 km², aproximadamente. En solo un día (el 5 de octubre) se registró un acumulado máximo de 735 mm de lluvia. Flora salió al mar en la mañana del 8, por las inmediaciones de Gibara. Sobre Cuba se le clasificó como un huracán de categoría SS-2, pero atendiendo a sus catastróficos efectos en todo el Caribe insular,² su nombre fue retirado de la nomenclatura de ciclones tropicales en la cuenca del océano Atlántico.

En octubre de 1963 la zona tropical transformó sus energías en dolor humano, resultado de un huracán cuya tortuosa trayectoria cerró los cuatro puntos cardinales y causó los prolongados efectos que han pasado a la historia. Los horribles cinco días de Flora son bien recordados en Cuba. Sería insuficiente afirmar que el meteoro causó solamente un desastre natural, porque en realidad provocó una cadena de eventos que trascendieron a toda la sociedad. Aunque casi toda la región fue azotada

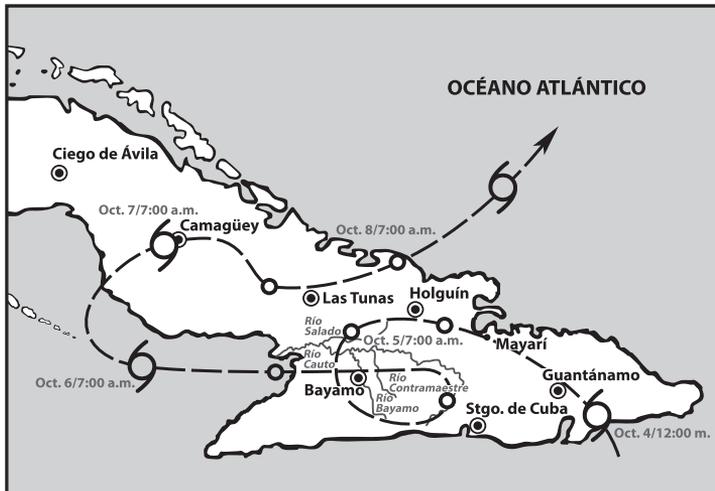
¹ Ambos nombres geográficos corresponden a la división político-administrativa vigente en 1963.

² Al cruzar por el sur de Haití, causó gran número de víctimas. Algunas fuentes calculan 5 000 muertes.

por vientos con fuerza de huracán, los elementos determinantes fueron la lluvia y las subsecuentes inundaciones.

La historicidad de Flora se fundamenta no solo en la magnitud de sus daños, sino por haber provocado el primer desastre natural acaecido en Cuba después del triunfo de la Revolución, a la vez que se inscribe como uno de los mayores y más mortíferos huracanes de nuestra historia.

Una compleja interacción de circunstancias propició la colosal magnitud de sus estragos, entre ellas la trayectoria de la tormenta, determinada por la posición y persistencia de los centros anticiclónicos situados al norte y al oeste de Cuba; las características topográficas de la región azotada: grandes valles y elevadas cordilleras montañosas; la carencia de una infraestructura hidráulica que permitiera reducir el efecto de las inundaciones y, sobre todo, la inexperiencia heredada de incontables años de indiferencia ante este tipo de acontecimientos, pues el país no contaba aún con el sistema nacional previsto, organizado y eficaz para enfrentar desastres naturales, esquema organizativo que pocos años después era ya un paradigma para el mundo. En la zona de Mayarí, por ejemplo, las operaciones de evacuación se efectuaron en medio de la inundación que alcanzaba altos niveles.



Traectoria del huracán Flora sobre el oriente de Cuba.

El agua, manantial de vida, devino surtidor de la muerte. Embarcaciones y vehículos de todo tipo fueron empleados en el rescate de las víctimas y en el transporte de alimentos y medicinas. Todo parecía una paradoja; un año atrás pilotos civiles y militares habían volado para luchar contra la sequía mediante el riego de hielo seco en las nubes, ahora lo hacían para salvar a las víctimas del diluvio causado por un huracán.



Extensas inundaciones cubrieron los valles del sistema fluvial Cauto-Contramaestre.

La agricultura, la ganadería y la mayor parte de las viviendas de toda la región oriental sufrieron enorme detrimento. Muchos poblados desaparecieron por completo bajo un océano color marrón. El conteo no dejó lugar a dudas: 1 160 muertos y 131 000 evacuados, además de 1 000 millones de dólares en pérdidas económicas;³ ello incluyó más de 11 000 viviendas destruidas y el doble de esa cantidad con serios daños; las cosechas de café y frutas y la ganadería casi perdidas en su totalidad, y la infraestructura de comunicaciones telefónicas y viales en colapso.⁴

Durante varios días, extensas regiones permanecieron aisladas. La máxima dirección del gobierno, presidida por su primer ministro, se trasladó hacia la zona del desastre para dirigir el salvamento de la población, efectuado principalmente mediante vehículos anfibios, helicópteros y pequeñas embarcaciones.

En aquellos días, Cuba y el mundo fueron testigos de la heroica conducta de Fidel y de la forma en que se expresó su estrecha relación con el pueblo. A pesar de sus aciagos efectos, el huracán contribuyó a demostrar la validez de que la Revolución cubana se había hecho realmente con los humildes, por los humildes y para los humildes, en cualquier circunstancia.

Las labores de rescate y salvamento se extendieron durante más de una semana. Tan impactantes e ininterrumpidas fueron las emociones, que no es extraño escuchar de los testigos que les resulta imposible fijar con precisión la fecha o la hora determinada en que sucedió este o aquel acontecimiento en específico. Hubo casos

³ Por razones derivadas del conteo de víctimas y damnificados en tales circunstancias, estas cifras, aunque muy cercanas a la realidad, no pueden tomarse como absolutamente exactas.

⁴ Datos obtenidos de Juan Almeida: *Contra el agua y el viento*, p. 111.

que con el paso del tiempo parecen ficción: una mujer de parto en el techo de una casa que se deslizaba arrastrada por la corriente, un padre al que las aguas le arrebataron de las manos esposa e hijos, un árbol en cuyas ramas se refugiaron durante tres días una veintena de personas...

Pero la actitud de las autoridades y dirigentes revolucionarios marcó una diferencia radical con los desgobiernos anteriores de la etapa republicana, cuyos funcionarios visitaban fugazmente las zonas dañadas por el huracán una vez que se había producido la catástrofe, pero nunca durante el paso del meteoro.

Arriesgadas e incesantes fueron las acciones dirigidas personalmente por los máximos dirigentes de la Revolución en la zona del desastre. En la primera etapa, la más crítica, Fidel se mantuvo realizando él mismo tareas de rescate durante 46 horas consecutivas.

Cuarenta y cinco años después del paso de Flora decidimos acudir a los recuerdos de la periodista Marta Rojas, testigo de aquellos momentos, e invitarla a evocar expresamente para esta investigación los hechos de entonces. Nos encontramos en su casa; no ha olvidado ni un instante de lo vivido, por el contrario, parece verlo todo con mayor claridad. Ella nos presenta este testimonio que comienza horas antes de la partida de Fidel hacia la región azotada por el huracán:

En aquel momento yo estaba trabajando en el periódico Revolución. Y sobre Flora debo decirte que, realmente, no se esperaba que hiciera tanto daño. En esos primeros días de octubre yo estaba cubriendo la visita que efectuaba a Cuba Valentina Tereshkova,⁵ primera mujer cosmonauta del mundo. En la noche del día 6 hubo un acto en su honor en el antiguo Palacio Presidencial, donde está hoy el Museo de la Revolución. Allí estaban Fidel, Raúl y otros dirigentes. En ese momento él ya conoce de la existencia del ciclón, pero alguien le informa con certeza de un azote directo. Los periodistas observamos que Fidel se despide de Valentina y se retira. Eso no nos llamó mucho la atención, porque suponíamos que él no podría estar todo el tiempo allí.

Yo regreso al periódico y de inmediato nos indican partir hacia Oriente, porque ha ocurrido una catástrofe. Salimos en jeep, y pudimos llegar hasta el aeropuerto de Camagüey, desde donde volamos hacia Oriente a bordo de una avioneta de fumigación. Mira, al fin pudimos aterrizar en un punto

⁵ Valentina Nicoláieva (Vladimírovna) Tereshkova, nació en Yaroslav en 1937. Pilotó la nave *Vostok-6*, en cumplimiento de una misión espacial efectuada entre los días 16 y 19 de junio de 1963. Completó, en 71 horas, 48 vueltas alrededor de la Tierra. Llegó a Cuba el 1º de octubre de 1963.

de la actual provincia Granma, donde el fango era tanto que daba al nivel de las rodillas. Con eso te lo digo todo.

Los fotógrafos se adelantaron y pudieron llegar hasta donde se encontraba Fidel, que estaba en medio del desbordamiento del Cauto. Se habían producido numerosos deslaves, un fenómeno que no es común en Cuba. Él se encontraba allí, y desde donde podía hablaba por teléfono y daba indicaciones. Yo no pude seguirlo siempre, porque se le daba prioridad a los fotógrafos, cómo es natural en el trabajo periodístico, pero él se hallaba en la Agrupación Básica del Cauto.

Después fui a Santiago de Cuba y estuve con otro compañero fotógrafo en la sede del Partido,⁶ en la Plaza de Marte. En ese lugar encontré un numeroso grupo de compañeros, entre ellos Faustino Pérez. Esto te lo cuento porque lo recuerdo como si lo estuviera viendo en este mismo momento. Ellos estaban trabajando sobre la capota de un jeep y se ocupaban en marcar sobre un mapa los lugares que Fidel había orientado estudiar para hacer después las presas y otras obras hidráulicas que debían evitar la repetición de este tipo de desastres en el futuro. Claro, Fidel ya había estado en la sede del Partido y mandado a buscar a Faustino para que se pusiera al frente de esa tarea.

Hay algo que quiero decirte, y es que, con motivo del Flora y de sus recorridos por Oriente, Fidel se percató de que muchos haitianos y jamaicanos que habían trabajado por años en las zafraes estaban excluidos de la seguridad social, dado que eran extranjeros. Entonces, al enterarse de aquello, él indicó al Ministerio del Trabajo hacer una ley para incluir a estos hombres y mujeres en los beneficios de la seguridad social, considerando que habían entregado gran parte de su vida a crear riqueza económica para Cuba. Fidel conoció a muchos de ellos a raíz de un gran deslave acaecido en una localidad llamada Pinalito, donde vivían muchos de esos haitianos y jamaicanos.⁷

El cotejo de las fuentes examinadas permite precisar que el día 7 de octubre Fidel parte hacia la región azotada por Flora. Después, en diversos lugares se le irán uniendo otros dirigentes de la Revolución.

⁶ Se refiere al PURSC: Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba. El PURSC fue rector de la política revolucionaria en esa etapa. Surge como sucesor de las ORI (Organizaciones Revolucionarias Integradas) que a su vez había reunido a tres organizaciones precedentes: el Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el antiguo Partido Socialista Popular.

⁷ Marta Rojas: Testimonio sobre el paso del huracán Flora por el oriente de Cuba, 2007.



Escenario geográfico de las operaciones de evacuación, rescate y salvamento encabezadas por Fidel en la zona de la Agrupación Básica del Cauto y otras localidades.

Resulta imposible reconstruir día a día la insólita labor realizada por el Comandante en Jefe durante aquellas jornadas. Desplegaba tanta energía como la del mismo huracán. Parecía retornar a las campañas guerreras de la Sierra Maestra. Cinco días duró su incesante recorrido entre las aguas, el viento y el légamo, solo interrumpido brevemente cuando la oscuridad y el extremo cansancio le obligaban a hacer un alto entre los restos de un bohío que la inundación se había llevado, o recostado sobre una cámara de neumático empapada y enfangada, o sobre la cubierta de un vehículo anfibio, envuelto en una capa militar rezumante de agua.

Para obtener la memoria histórica ha sido necesario acudir a casi todas las fuentes posibles —en su mayor parte, notas redactadas varios días después— para someterlas a un estudio y demarcar entre lo aparente y lo real. La rápida sucesión de los hechos ocurridos y la extrema gravedad del desastre natural impidieron a los reporteros seguir a Fidel siempre y anotarlo todo. Solo los más avezados periodistas pudieron dar una idea de lo que acontecía.

De acuerdo con la mayor parte de los testimonios, el día 7 Fidel llega a la ciudad de Santa Clara y establece allí un puesto de mando transitorio. Entre los lugares en los que estuvo durante esa escala aparece el Observatorio meteorológico de la Universidad Central de Las Villas, integrado ya a la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias.⁸ Allí obtiene datos recientes sobre la situación e intensidad de Flora. En Santa Clara, Fidel coteja la información disponible y ordena al comandante William Gálvez trasladar una agrupación de tanques anfibios hacia Mayarí, así

⁸ La Comisión Nacional de la Academia de Ciencias fue fundada el 20 de febrero de 1962.

como tres embarcaciones del tipo Sigma, fondeadas en Caibarién, hacia la costa norte de Oriente, para disponer de medios de evacuación por mar si fuera necesario.⁹

Entre los días 7 y 8, Fidel avanza hacia el este y se interna en la zona de circulación ciclónica, donde bate el viento y se producen las copiosas e incesantes lluvias. De una a otra, va pasando por Ciego de Ávila, Camagüey, Victoria de Las Tunas y Holguín; después gira al sur y se interna en el Valle del Cauto, donde la catástrofe alcanza extremos indescriptibles.

De ese punto en adelante, el líder de la Revolución se mueve por la extensa región conocida como Agrupación Básica del Cauto. A veces se traslada en helicóptero, y la mayor parte del tiempo en tanquetas y vehículos anfibios; en otras ocasiones sube a un bote de madera y aun se desplaza a nado entre las aguas revueltas.



Fidel y otros compañeros a bordo de un vehículo anfibio. La foto muestra el grave riesgo afrontado.

De acuerdo con un corresponsal, Fidel recorre el tramo de Victoria de Las Tunas a Holguín entre los días 7 y 8 de octubre, a bordo de un vehículo anfibio.¹⁰ En esa ocasión ocurre un percance que pudo ser mortal, cuando el carro queda detenido por la crecida de un río entre las localidades de Buena Vista y San Lorenzo. La periodista Marta Rojas cita en una de sus crónicas este evento, en el cual el Comandante en Jefe experimentó un gravísimo riesgo.

Fidel dirigía las operaciones de auxilio. En esa labor estuvo a punto de sufrir un accidente: el vehículo anfibio en el que iba por el río La Rioja, en

⁹ Información tomada del periódico *El Mundo*, 9 de octubre de 1963, p. 1.

¹⁰ *Ibidem*.

compañía del comandante Vallejo como ayudante, estaba sobrecargado de gente y abierto atrás. La agilidad y audacia de un campesino evitaron que las aguas lo arrastraran: metió al río un camión Zil provisto de sogas y pudo impedir el accidente.¹¹

Esta es quizás la anécdota más conocida, pero hubo otras de ese tipo.

En la zona del Valle del Cauto Fidel se mueve incesantemente de un punto a otro, actuando en el rescate de personas en riesgo y transportando personalmente alimentos y medicinas. Mir, Pinalito, El Naranjal, Los Guayitos y Cauto Embarcadero son puntos focales de la colosal operación desarrollada entre los días 9 y 11 de octubre.¹² Subrayamos el término operación, adoptado por Fidel: Operación Suministro, nombre de modesta connotación en verdad, puesto que el Comandante en Jefe dirigió y llevo a cabo misiones que iban mucho más allá del traslado de víveres y medicinas.



Fidel conversa con las personas que participan en la entrega de medicinas, alimentos y enseres para los damnificados.

Otras pequeñas comunidades como Laguna de Malaguabo, Soloburén, Saltadillo, Ojo de Agua y Las Arenas fueron escenarios de sus actividades. Entre Holguín y

¹¹ Marta Rojas, en: Periódico *Granma*, 11 de octubre de 2004, pp. 4-5.

¹² Información tomada del periódico *El Mundo*, 12 de octubre de 1963, pp. 1-7.

Bayamo cubre una zona de 200 km², mientras coordina con el apoyo de Juan Almeida los vuelos de una flotilla integrada por 36 helicópteros.¹³ En esa región fueron rescatadas no menos de 10 000 personas. El Comandante en Jefe, desde los aeropuertos de ambas ciudades, empleó ocasionalmente un pequeño avión sesquiplano Antonov-2, así como un Ilyushin-14 bimotor,¹⁴ en lo fundamental para efectuar reconocimientos aéreos.

Resulta de interés apuntar que el líder de la Revolución redacta y entrega a las dotaciones de los helicópteros y a los conductores de vehículos anfibios notas escritas en pequeños trozos de papel, en las cuales plasma sus indicaciones sobre dónde deben dejarse medicinas, alimentos o enseres. Uno de esos apuntes de su puño y letra señala: “Dejar en la granja Delfín Moreno un saco de sal y un saco de azúcar. Fidel Castro. Oct. 11, 63. 7. 25 am”.¹⁵ Su lectura trae a la memoria aquellas órdenes breves emitidas durante la guerra en la Sierra Maestra, cuyo texto era cuidadosamente copiado por la inolvidable Celia Sánchez para así conformar un valioso archivo de originales, y enviar el duplicado a su destino.



Alimentos, medicinas, neumáticos, sogas y otros medios de apoyo fueron trasladados de inmediato hacia las regiones afectadas.

¹³ Datos obtenidos del periódico *El Mundo*, 13 de octubre de 1963, p. 1.

¹⁴ Datos obtenidos del periódico *El Mundo*, 15 de octubre de 1963, pp. 1-9.

¹⁵ Periódico *El Mundo*, 15 de octubre de 1963, p. 1.

Como señalamos antes, no fue solo en las aguas de La Rioja donde el líder de la Revolución estuvo en grave riesgo de perder la vida. Se dice que los vehículos en los que se trasladaba de un lugar a otro sufrieron no menos de cuatro peligrosos percances. En una de esas ocasiones, el anfibio tropieza con un montículo invisible bajo el agua y queda con fuerte escora en medio de la corriente que amenaza inundarlo y hundirlo. Dicen los testigos que Fidel se lanzó al agua y nadó largo rato hasta alcanzar la orilla hacia donde se dirigía; enseguida subió al terreno enlodado y resbaladizo... y continuó adelante.¹⁶

En una de esas ocasiones iba acompañado por el comandante doctor René Vallejo, quien relató al periodista que al intentar cruzar la zona inundada: “[...] fuimos succionados por el agua. A 30 metros del puente chocamos con un algarrobo. El golpe nos lanzó al agua a todos y fuimos arrastrados unos 200 metros. Tuvimos suerte”.¹⁷

Muchas de estas eventualidades pueden parecer figuraciones, pero no lo son en modo alguno, porque su raíz se afianza en la firme voluntad, integridad y concepto del sacrificio propios del líder de la Revolución. Por ejemplo, Fidel nunca se permitió comer de los alimentos que portaba con destino a los damnificados. Se dice que durante horas consumió solo agua y a veces algunas galletas para apagar el hambre.

En la localidad de Los Guayitos escucha la dramática descripción de un campesino que le cuenta cómo la poderosa crecida destruyó su casa y le arrebató de las manos a su esposa y tres hijos. El líder de la Revolución y el campesino se hallaban sobre un cayó estrecho, rodeados por el agua y el fango. El hombre está cubierto solo por algo que una vez fue un pantalón. Fidel lo mira. Los une el silencio. Se quita sus botas, y con cuidado las coloca en las manos del hombre...

Un testigo de excepción, el comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque, es autor del libro testimonial *Contra el agua y el viento*, en torno a su participación en los sucesos de Flora. Almeida relata cómo logró hallar al Comandante en Jefe en medio de las avenidas, cuando ya llevaba muchas horas de combate entre la lluvia y el lodo.

El encuentro tuvo lugar cerca de Cauto Cristo, tras el aterrizaje del helicóptero en el que Almeida recorre la región en medio de las acciones de salvamento. Ni él ni otros dirigentes conocen dónde puede hallarse el líder de la Revolución. Al tocar tierra, se dirige a una muchacha:

—¿Tú has oído algo de por dónde está Fidel? —le preguntó.

—¡Sí, sí, sí, dicen que cerca de aquí, por ahí, por ahí recto!

¹⁶ Tomado del periódico *El Mundo*, 15 de octubre de 1963, pp. 1-2.

¹⁷ *Ibíd.*

Y comienza a saltar, como si con todo el cuerpo, la mano y el índice quisiera indicar por dónde está Fidel. Salta de nuevo con premura, para que nos despedamos rápido y deja ver su figura de mujer encantadora.

Al tener idea más definida de dónde se encuentra Fidel, subimos al helicóptero.

Según conocimos, Fidel ha seguido el paso del huracán con cuantos medios encontraba en el camino, pues las grandes inundaciones lo obligaban a ir cambiando. Primero en auto, después en jeep, en camión, más tarde en anfibio, y por último a nado, ayudando a algunos compañeros que con él se hallaron en situaciones críticas, casi a punto de ahogarse, luchando en el agua con alambres del tendido eléctrico, unas cámaras y un bote.

En la dirección que la muchacha nos había indicado, divisamos un islote constituido por un pedazo de carretera de unos cien metros, que amenaza desaparecer al igual que otros tramos. También vemos, lejos de este islote, una casa con techo de tejas españolas, puerta amplia, dos ventanas a cada lado, corredor al frente y por los laterales, que forman cuadros y cruceta para asegurarla. Esta casa está montada sobre pilotes de caguairán, y parece fuerte, resistente, duradera. Los pilotes pueden tener, desde la tierra al piso de la casa, tres metros de altura. El puntal de la casa es de unos dos metros y medio.

Pocos árboles frutales resisten las corrientes y rodean la casa. Aquel pedazo de carretera actúa como una defensa contra las corrientes, que no pueden embestir la casa de frente, sino solo desviándose por los lados. Por eso la casa y los árboles son como un oasis dentro de las aguas, única cosa que emerge de este paraje inundado (...). Por fin vemos un pedazo apropiado para descender. El viento no permite apagar el motor. Todo es muy rápido.

—Apúrense —dice el capitán—, tenemos poco combustible.

Aterrizamos y vemos a tres compañeros. Uno de ellos es Fidel. ¡Qué alegría! Desciendo del helicóptero y me dirijo a él.

— ¿Cómo estás?

—Bien —me contesta.

—Nos vamos —le digo.

—Antes rescaten a todos los demás —indica Fidel—, primero a la familia de esa casa —y señala con el índice.

—Todo eso lo haremos después —le contesto—. Ahora es mejor que salgamos de aquí y que desde Bayamo dirijas las operaciones. Por lo que he visto, tengo calculados más de 1 000 muertos, sin hablarte de las pérdidas materiales.

—¿Tú crees? —me preguntó él.

—Sí, sí, sí, Fidel. Además, el pueblo está intranquilo y preocupado porque se rumora por todas partes que estás atrapado y herido aquí en la Básica del Cauto.

Monta con tres más en el helicóptero, y con un fuerte viento y lluvia salimos de allí. (...) De este lugar hasta donde se encontraba Fidel hay unos siete km. ¿Cómo llegaría allí la noticia? Tal vez por la misma planta de radioaficionado. El caso es que estaban informados, y que aquella planta con su operador había lanzado su SOS, poniendo a todos en pie de lucha contra el agua y el viento.

Pienso en esto mientras volamos hacia Bayamo. Son las 18:00 horas de un día gris, de gran tensión para todos.¹⁸

Otro episodio, en distinto lugar y con otro testigo, revela la abrumadora dimensión humana del Comandante en Jefe y la razón por la que posee esa indiscutible autoridad moral. El relato aparece en el recuerdo de Liborio Noval, fotógrafo que le acompañó en muchas oportunidades. Reparemos en este testimonio:

No se me olvidará jamás que en octubre de 1963 me encontraba en la zona afectada por el ciclón Flora, la mitad de los vecinos de un pequeño poblado de alrededor de 70 personas habían fallecido a causa del tremendo huracán, nosotros los periodistas y los compañeros presentes allí hacía como tres días que no tomábamos café, y casi ni comíamos. La comida que se llevaba en las tanquetas anfibias era para los damnificados que íbamos encontrando en el camino; de pronto llega un helicóptero y un compañero me pide que lo acompañe a buscar algo en el aparato. ¡Sorpresa!, un tanque con unos de veinte litros de café, ¡albricias!, pensamos los dos y fuimos hacia el grupo donde estaba el Comandante, nos preguntó qué traíamos y se lo dijimos. “Está bien —contestó—, repártanlo entre los vecinos de aquí que hace más días que nosotros que no toman nada caliente y este café les vendrá bien”. Fue una lección de cómo es su sentimiento humano.¹⁹

El último boletín especial sobre Flora —el número 27—, lo emitió el Observatorio Nacional a las 11:00 a. m. del 9 de octubre de 1963. Se cerraba un capítulo sombrío en la historia meteorológica de Cuba y comenzaba otro capítulo radicalmente

¹⁸ Juan Almeida: *Contra el agua y el viento*, p. 89.

¹⁹ Luis Báez: *Absuelto por la historia*, p. 187.

diferente. Se hizo evidente que el país tenía que disponer de un sistema meteorológico nacional con la organización necesaria para afrontar ese tipo de eventos. Ahora, todos esperaban el análisis que haría Fidel sobre lo ocurrido.

En Oriente continúa la recuperación. El sábado 12 de octubre Fidel redacta un comunicado sobre el grave desastre natural que acaba de sufrir el país, y al día siguiente la prensa lo da a conocer al pueblo.

Es preciso destacar que este texto coloca en avanzada los primeros datos y evaluaciones sobre el hecho. Pese a todo, señala con precisión las causas principales del desastre, la envergadura de las crecidas y el mortífero papel de las inundaciones-relámpago²⁰ ocurridas en la región azotada. No falta su alusión al valor mostrado por el pueblo en Oriente y Camagüey y al mensaje solidario y de aliento:

COMUNICADO DEL COMANDANTE EN JEFE:

El ciclón que azotó al país ha causado a nuestro pueblo sensibles pérdidas de vidas humanas y enorme destrucción.

Durante siete días consecutivos el pueblo de las provincias orientales libró una lucha tenaz y valerosa contra la furia del huracán y las inundaciones sin precedentes que acompañaron y siguieron al mismo.

Aún cuando no han concluido las operaciones de auxilio y salvamento ni han podido obtenerse y recopilarse todos los datos, es posible, sin embargo apreciar ya la magnitud del golpe que ha sufrido la nación.

Durante los días 4, 5, 6, 7 y 8 los vientos y las lluvias azotaron implacablemente el este de la isla. La presencia de un frente anticiclónico de altas presiones en el norte y occidente de Cuba determinaron el paso lento y el curso irregular del huracán, que después de azotar fuertemente la provincia de Oriente torció hacia el suroeste y se estacionó casi dos días entre el Golfo de Guacanayabo y el sur de Camagüey. Estas circunstancias produjeron dos consecuencias: primero, que las lluvias torrenciales del ciclón se descargarán casi por entero en una misma área; segundo, que las aguas recogidas por las vertientes montañosas bajaran con fuerza y rapidez extraordinarias inundando los valles de los ríos, dando lugar a desbordamientos sin precedentes que en la cuenca del Contramaestre y el Cauto fueron agravados por el estacionamiento del ciclón en la desembocadura misma de dicha vertiente lo que además de aumentar el volumen de las lluvias obstruyó el desagüe de los ríos.

²⁰ Este tipo de evento hidrometeorológico, denominado en español “inundación relámpago”, surge de traducir la expresión inglesa *flash flood*.

Como resultado, la zona central de la provincia de Oriente, que comprende los valles de El Cauto, El Contraestre, el Cautillo, Camazán, Salado, Bayamo, Yara y otros ríos, se inundó totalmente en una superficie que variaba de 40 a 80 km de ancho. El agua alcanzó niveles jamás imaginados por los habitantes de la región y la gran crecida llegó además en forma súbita. Caseríos enteros quedaron bajo el agua, totalmente cubiertos. De esta forma fueron las aguas más que los vientos, las que causaron devastación y muerte.

Muchas familias habían permanecido en sitios donde, por no haber llegado jamás el agua, consideraban seguros y que esta vez quedaron convertidos en un mar.

Escenas de indescriptible sufrimiento tuvieron lugar; familias enteras buscaron refugio en los árboles, otras en los techos de las casas, cuando estas no fueron cubiertas totalmente; otras perecieron.

Miles de casas fueron destruidas. Decenas de miles de familias de campesinos y obreros agrícolas perdieron absolutamente todas sus pertenencias: muebles, ropas, utensilios, animales domésticos y de trabajo, sembrados y cosechas.

El ganado, los cultivos y las cosechas fueron arrasados en toda la región.

Las carreteras, vías férreas y caminos quedaron destrozados.

El esfuerzo extraordinario de los Comités del Partido, que coordinaron la acción de las organizaciones de masas y estatales, evitó que perecieran decenas de miles de ciudadanos. Desde días antes del paso del ciclón y aún durante el transcurso del mismo fueron evacuadas de las zonas de peligro, solo en la provincia de Oriente, 150 000 personas aproximadamente.

Especial reconocimiento merece el personal de las unidades de helicópteros de las Fuerzas Aéreas Revolucionarias que rescataron millares de niños y mujeres de los techos de las casas donde muchos habrían perecido inexorablemente.

A pesar de este gigantesco esfuerzo, más de 1 000 niños, mujeres y hombres perdieron la vida.

El país sufrió daños por cientos de millones de pesos.

Esa es la dramática realidad. Los enemigos de nuestra patria y de la gloriosa Revolución de los trabajadores no ocultan su júbilo ante este duro y doloroso golpe recibido por el país. Los que perecieron ahogados y perdieron todos sus bienes no eran terratenientes ni burgueses explotadores; eran obreros y pequeños agricultores, trabajadores humildes de nuestros campos, sus mujeres y sus hijos.

El dolor de los humildes causa alegría a los malvados enemigos del pueblo, a los parásitos y privilegiados de ayer.

Pero el país se levantará de este revés con más fuerza y pujanza aún. Porque ante la adversidad se crece siempre nuestro pueblo heroico y revolucionario. Ayudaremos con todo nuestro corazón y nuestras fuerzas a nuestros hermanos en el dolor. Más poderoso que los huracanes es el sentimiento de solidaridad del hombre.

El dolor de uno es dolor de todos; las pérdidas de uno son pérdidas de todos.

Ninguna familia quedará sin la ayuda de la Revolución para que vuelva a poseer lo que ha perdido; ningún niño quedará huérfano; ningún lugar quedará sin auxilio.

Reconstruiremos todo lo destruido y haremos mucho más. El país, trabajando, se resarcirá con creces de los daños sufridos. Hoy no trabajamos sino para nosotros mismos. El trabajo humano es el creador de todas las riquezas. El trabajo puede más que la naturaleza. Con nuestro trabajo saldremos victoriosos de esta prueba.

¡Patria o muerte! ¡Veneceremos!

Fidel Castro Ruz

Primer ministro del Gobierno Revolucionario

La Habana, 12 de octubre de 1963

Año de la Organización²¹

No habrán pasado inadvertidas algunas de las frases de este comunicado, entre ellas la que alude al poder de la fraternidad como fuerza movilizadora: “Más poderoso que los huracanes es el sentimiento de solidaridad del hombre”; y otra que resulta ser confirmación del reto y la victoria: “Reconstruiremos todo lo destruido y haremos mucho más”.

La expresión de fe en la Revolución, sintetizada en esta última frase, propició que fuera oportunamente tomada por los redactores de un llamamiento hecho por el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC) y la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) que convocaban a enfrentar las secuelas de Flora. Los redactores del texto citaron esa frase, introduciéndole una ligera variación, quizás involuntaria debido a la premura con que se escribió el comunicado. Este documento, que incluía íntegramente el párrafo final del mensaje del Comandante en Jefe, llevaba por título: “A reconstruir todo lo perdido y hacer mucho más”.²²

²¹ Periódico *El Mundo*, 13 de octubre de 1963, pp. 1-2.

²² Periódico *El Mundo*, 15 de octubre de 1963, pp. 1-9.

Tanto arraigó esta frase en el pueblo, que desde ese momento devino emblema para los trabajos de recuperación cada vez que un desastre natural deja sus huellas en el país. La consigna cuajó definitivamente tras el paso del huracán Alma por el occidente de Cuba, dos años después, cuando las labores de rehabilitación se efectuaron bajo el llamamiento: “A reconstruir lo perdido y avanzar mucho más”, forma en la que finalmente derivó aquella frase original de Fidel.

En horas de la noche del lunes 21, el Comandante en Jefe comparece ante las cámaras de la Televisión Nacional para informar al pueblo acerca de los daños humanos y materiales causados por el huracán en Cuba, así como sobre las urgentes medidas adoptadas para atender a los damnificados y evitar que nunca más se repitiera un hecho como ese.

Es la primera vez que el líder de la Revolución precisa hacer uso de la radio y la televisión para informar al pueblo sobre un gran desastre natural. La nación, aún conmovida por la magnitud de la catástrofe, le escuchó describir los dramáticos momentos vividos por la población oriental y los actos de heroísmo protagonizados por los combatientes de las FAR que participaban en el rescate y salvamento. Otro de los aspectos a los que se refirió en este análisis fue el de los grandes planes hidráulicos que se iniciarían con la construcción de nuevos embalses²³ y la canalización de numerosos ríos:

Entonces, allí es necesario invertir por lo menos 200 millones de pesos, entre la reconstrucción y el desarrollo hidráulico de todas aquellas regiones [...] eso significaría primero la seguridad definitiva para todas las familias que viven allí, de que nunca más volverán a ser víctimas de una situación como esta. Ese plan preservaría aún contra la repetición de un fenómeno exactamente igual que este, cuyos efectos quedarían disminuidos en un 80% [...]. Porque, entonces, esto tendría tres objetivos: la seguridad para las vidas de todas las personas que residen en aquella región, la seguridad para todas las enormes riquezas que se puedan desarrollar en esa región, la posibilidad de convertir todos esos valles en una verdadera Mesopotamia para el país, y luego la solución de problemas de agua para muchos pueblos de aquella región, problemas de agua para la población, problemas de agua para la agricultura, y problemas de seguridad para las vidas y las riquezas de las personas, y esta debe ser nuestra respuesta a este fenómeno [...].²⁴

²³ Gilbert (en el Río Cauto), Paso Malo (Yara), Las Mercedes (Jibacoa), El Mate (Contramaestre), San Miguel⁹ (río Buey), Dos Ríos (Cauto-Contramaestre) y otras.

²⁴ Fidel Castro Ruz: Comparecencia para la televisión cubana, 22 de octubre de 1963, pp. 2-4.

A esta conceptualización se agregaría más adelante la reestructuración del sistema integral nacional de protección a la población y la economía del país, denominado Consejo Nacional de la Defensa Civil,²⁵ que tendría a su cargo las acciones para la prevención y reducción de los efectos de catástrofes naturales, entre otras funciones que la experiencia práctica le irá sumando después. Emergió entonces, al calor de las reflexiones sobre el asunto, un importante factor complementario: la necesidad de contar con un servicio meteorológico mucho más eficiente y sustentado por su alto nivel científico.

En esa comparecencia, señaló el porqué se adoptó inicialmente el criterio de evacuar solo a la zona costera de la región en peligro, y porqué se prestó atención principal a la fuerza del mar y no a los potenciales efectos de las lluvias.

Siempre las evacuaciones se hacen, naturalmente, en aquellos puntos en que ha llegado el río otras veces, en los sitios próximos al mar, lugares bajos. Teníamos el antecedente de Santa Cruz del Sur²⁶ y, desde luego, las medidas que se tomaron fueron principalmente contra un ras de mar; en todas las zonas próximas al mar, en todos los puntos que eran más bajos. En todos los pueblos se realizaron las evacuaciones, pero el peligro mayor vino precisamente de las inundaciones, que alcanzaron niveles nunca alcanzados antes. Es decir: vino un ras de mar, pero no del mar. Desde la montaña, desde tierra adentro, vino un ras de mar. [...] Pues, a pesar de todas esas evacuaciones que se hicieron, en algunos casos, como en el caso de Mayarí... Mayarí tiene 15 000 habitantes, y bajo el huracán fue evacuado el pueblo de Mayarí entero, fue trasladado a Preston, y entonces creo que en Mayarí hubo una sola víctima. De no ser el esfuerzo de evacuados que se hizo en Mayarí, hubieran podido perecer 10 000 personas allí en Mayarí.²⁷

Seguidamente, Fidel presenta el testimonio de cómo quisieron los campesinos explicarse aquella extraordinaria avenida, antes nunca vista, suponiendo que las aguas del océano Atlántico habían confluído con las del mar Caribe, tras avanzar desde la costa norte de Oriente:

[...] tanto es así que algunos campesinos nos contaban a nosotros; uno de ellos hablando con nosotros decía: ¡Dicen que fue el mar de Puerto

²⁵ La DC fue establecida como órgano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias en agosto de 1962.

²⁶ Se refiere a los efectos del huracán que el 9 de noviembre de 1932, destruyó a la población costera de Santa Cruz del Sur y causó daños en las ciudades de Camagüey y Nuevitás. Murieron 3 033 personas, según los datos que fue posible precisar en la época.

²⁷ Fidel Castro Ruz: Comparecencia para la televisión cubana, 22 de octubre de 1963, pp. 2-4.

Padre...! ¡Dicen que fue el mar de Puerto Padre...! Ellos estaban cerca de Guacanayabo, pero había incluso el rumor entre ellos de que el mar había invadido la provincia por la zona norte, y que aquello era el agua del mar, porque efectivamente lo que ellos vieron avanzar fue un mar[...].²⁸



El intercambio de criterios con el pueblo ha sido un procedimiento habitual en el líder de la Revolución. Aquí sostiene un diálogo con un grupo de damnificados del huracán Flora.

Más adelante describe un fenómeno mortífero y peculiar en las grandes avenidas: el rápido ascenso del nivel del agua que sorprende y corta la evacuación. Este hecho se asocia a circunstancias muy complejas en las que interactúan la intensidad de la lluvia, el drenaje y las características del relieve y el suelo en la zona. En la actualidad, los especialistas las denominan inundaciones-relámpago:

Entonces, ¿qué ocurrió?, ¿cómo se produce la inundación?: la inundación se produce de golpe; el problema principal es que mucha gente en esos sitios donde no había llegado el agua vieron venir una ola, vieron venir una ola de unos dos metros de alto, avanzando. Quien ha visto un río crecido sabe cómo es eso, parece que tiene un proceso de acumulación de agua y entonces ya el río avanza estrepitosamente.²⁹

Después, Fidel cumple el triste deber de comunicar pormenorizadamente las cifras de víctimas ocurridas, hecho que conmociona al pueblo: “[...] pero confirmados,

²⁸ *Ibidem.*

²⁹ *Ibidem.*

hasta este momento, 1 126 víctimas [...]” y continúa con el desglose del número de evacuados, pérdidas en viviendas y otros renglones.

Se refirió también a lo que hubiese ocurrido tras el huracán, de no haberse adoptado las medidas higiénico-sanitarias que la situación demandaba:

[...] fue necesario un esfuerzo gigantesco para poder afrontar la tragedia esa y, naturalmente, ese esfuerzo salvó de la muerte a decenas de miles de personas. No solo de la muerte incluso durante las inundaciones del ciclón, sino la muerte por epidemias, la muerte por enfermedades de distintos tipos, hasta por hambre... Que es lo que nos decían algunos campesinos: si eso nos hubiera ocurrido en otros tiempos, el hambre habría matado tanta gente como las inundaciones... Es lo que decían ellos.³⁰

Fidel alude a experimentos de influencia activa desarrollados en los Estados Unidos, con el fin de intentar la modificación artificial de los huracanes,³¹ y después esclarece las causas de los fenómenos que se conjugaron en el Valle del Cauto para dar lugar a tan extensas riadas y corrientes, entre ellos la incentivación orográfica de las precipitaciones y la situación sinóptica existente en la región. Contra la especulación del enemigo, no acusa por acusar. Reflexiona y encuentra razones:

Los americanos han estado tratando de contener los ciclones por lluvia de ciertos materiales, precisamente para lograr la condensación del agua: mayor precipitación del agua. Uno de ellos hizo un comentario irónico, de que “menos mal que esta vez no hicieron eso, para que no fueran a pensar que había caído toda el agua esa aquí, porque ellos habían hecho algunos experimentos...” Nadie sabe lo que ellos hacen. Nosotros damos una explicación de tipo natural, mejor dicho, se la dan los que saben de eso, que son los compañeros del Observatorio.³² Ellos entienden, explican, que se aumenta la precipitación al chocar el ciclón contra las montañas; entonces se elevan las corrientes de aire, los vientos, se produce un enfriamiento al elevarse las corrientes de aire y en consecuencia una mayor condensación,

³⁰ *Ibidem.*

³¹ En 1962 comenzó a desarrollarse en Estados Unidos el proyecto Stormfury, con el que se intentaba modificar la intensidad de los ciclones tropicales sembrando yoduro de plata en las nubes convectivas de la pared del ojo o de la zona externa inmediata al mismo. Es preciso señalar que los objetivos del programa despertaron desconfianza, habida cuenta de sus potenciales implicaciones en una eventual manipulación secreta de estos fenómenos con fines militares.

³² Se refiere al Observatorio Nacional, institución fundada en 1908, responsable del servicio meteorológico cubano, adscrito a la Marina de Guerra Revolucionaria.

y en consecuencia una mayor precipitación acuosa; ¿se entiende? Bien, el ciclón se encuentra la montaña, hay una elevación, hay un enfriamiento, enfriamiento es condensación, y condensación es mayor cantidad de agua. Esos son los factores que originan una gran precipitación, se une a los demás factores que fueron los frentes anticiclónicos al norte y al oeste. Los ciclones suelen tener una trayectoria regular, primero avanzan de este a oeste —cuando surgen—, después toman hacia el norte y después hacia el noreste. Y este ciclón fue a seguir su curso, pero se encontró allí, atravesados en el camino, una masa de aire frío y una zona de altas presiones que hacía también el efecto de aguantarlo y también hacia el oeste; vira hacia el sur del itinerario exacto del ciclón... Existe un informe parcial del Observatorio Nacional, es decir, provisional, un esquema provisional sobre la trayectoria del ciclón, porque ahora hay que ir concretamente a hacer un estudio exacto de la trayectoria de este ciclón por razones científicas, y ellos van a hacer un estudio minucioso, exacto [...].³³

Fidel expresó también en aquella ocasión uno de sus juicios premonitorios que, como tantos otros, ha devenido realidad:

Y dentro de treinta años quizás tendremos ciertos escritores escribiendo lo que pasó ahora. Tienen que despabilarse, e ir allí y aprender y enseñar de la gente y de la vida, periodistas y escritores, allí donde el drama humano adquiere su mayor intensidad y su mayor fuerza. En las oficinas, por aquí, no se hacen esas cosas. En la rutina de todos los días, no: hay que ir allí.³⁴

Otro fragmento de aquella intervención precisa un comentario especial. Se trata de la doble analogía que Fidel establece entre la Revolución y el huracán, este último como símil de la rebeldía de la nación que barre con el odioso orden social existente cuatro años atrás, y también como representación de las fuerzas que sin cesar intentan oponérsele. En su discurso, huracán y Revolución constituyen una relación dialéctica entre ruptura y renovación. Nada, ni aun fuerzas tan grandes como las de las aguas y los vientos pueden hacer fracasar el proyecto revolucionario. Es esa la razón por la que afirma: “Pero hay que ver que una Revolución es una fuerza más poderosa que la naturaleza”.³⁵ Y continúa:

³³ Fidel Castro Ruz: Comparecencia para la televisión cubana, 22 de octubre de 1963, pp. 2-4.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Ibidem*.

Una Revolución tiene unas fuerzas muy superiores a los fenómenos y a los cataclismos naturales que hay. Una Revolución es un cataclismo social; también es el pueblo desbordado una Revolución, que lo inunda todo, que lo invade todo y también es capaz de arrasar todo lo que se le ponga delante y todos los obstáculos que se le pongan delante. Eso es una Revolución.

[...]

Sin embargo, aquí se demostró la pujanza, la fuerza de la Revolución, que movilizó y evacuó en dos provincias a casi 200 000 personas; las alimentó, las albergó, las atendió con esmero. Pero además movilizó sus organizaciones de masa, su vanguardia y las lanzó a asistir al pueblo; y movilizó al pueblo, movilizó su ejercito, movilizó sus helicópteros, la fuerza del helicóptero, batallones de helicópteros allí entraron en acción, en guerra también contra las inundaciones y libraron una batalla victoriosa, histórica también la batalla que dieron.

Nosotros mismos con nuestros propios recursos. ¿Cómo salimos? ¿Cuál hubiera sido la situación si no llega a ser por la Revolución? ¿Cuáles hubieran sido las pérdidas en vidas del país? 20 o 30 000 vidas. ¿Quién habría ido a ayudar a toda aquella gente, quién habría ayudado? Posiblemente los terratenientes con la Guardia Rural habrían aprovechado el ciclón para quitarse a muchos campesinos allí de sus tierras, para desalojar gente, y hacer todo eso.

[...]

¡Váyase a comparar toda aquella basura con lo que es una Revolución! Y la Revolución fue también un pueblo desbordado que barrió todo eso. Y ahora chocaron dos fuerzas de la naturaleza. Chocó la Revolución con un huracán. Dos cataclismos: un cataclismo social con un cataclismo natural. Vamos a ver quién sale victorioso de esa batalla.

También cuenta la historia que en los días de la Independencia de Venezuela, ocurrió aquel terrible terremoto que destruyó Caracas, dicen que Bolívar dijo: “bueno, si la naturaleza está contra nosotros, lucharemos también contra la naturaleza”, y el terremoto aquel en medio de la Revolución.³⁶

Tras realizar un pormenorizado estudio, concluimos que aquella larga intervención radiotelevisada tiene una precedencia trascendental, porque resulta ser el más completo análisis efectuado jamás por un jefe de Estado de cualquier país del mundo en torno al impacto de un desastre natural. La exposición de Fidel, sin perder el estilo conversacional que le es propio, contiene todos los elementos

³⁶ *Ibidem.*

de una conferencia impartida con un enfoque contemporáneo, acorde al modelo metodológico denominado Ciencia, Tecnología y Sociedad.³⁷

Sobre aquella intervención del 21 de octubre de 1963, se construyeron las bases de una etapa de profundas transformaciones económicas y sociales en Cuba, con énfasis en la región oriental del país, por mucho tiempo echada al olvido por los gobiernos republicanos. En esa proyección, la ingeniería y las ciencias agrarias desempeñarán un papel esencial.

En la etapa que siguió, el Comandante en Jefe dedicó particular atención al desarrollo de la Hidráulica y la Hidrología, y para ello se decidió fortalecer el trabajo del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, creado mediante la Ley 1 049 del 10 de agosto de 1962, sancionada por el Gobierno Revolucionario.

En la región oriental se orientó:

[...] proceder de inmediato a represar todos los ríos de aquella zona, destinando para ello cuantiosos recursos, con el objetivo de lograr en pocos años un nivel de seguridad que evitase catástrofes futuras, y lograrse preservar el agua con destino al uso humano, así como para el desarrollo de la agricultura, la industria y la ganadería.³⁸

Como parte de sus indicaciones fueron reorientados los conceptos y las estructuras y procedimientos para la protección de la población y la economía en casos de desastres naturales, a cargo de la DC, institución que creó una Comisión de Instrucción a la Población,³⁹ cuya misión consistía en educar a los ciudadanos en temas relacionados con la preparación previa y la reducción de los daños por desastres naturales, y en casos de agresión.

No obstante, al final del discurso, el pueblo quedó con el deseo de oír en la voz del Comandante en Jefe el relato de su participación en las tareas de socorro, algo de lo cual se conocía por la prensa. Pero el líder de la Revolución, que nunca ha transgredido su apego a la modestia, no se refirió ni una sola vez a sus propias acciones en el rescate de personas en peligro, en las que varias veces, como se ha visto, comprometió su vida. En cambio, apuntó refiriéndose a otros: “El valor, el heroísmo, se convirtieron allí en una cosa corriente”.⁴⁰ Desde entonces, siempre que se ha referido al grave desastre natural causado por Flora, ha soslayado hablar sobre

³⁷ Comúnmente, los investigadores de las Ciencias Sociales identifican este tipo de estudios con la sigla CTS.

³⁸ R. García Blanco: “Apuntes para la historia de la Hidráulica en Cuba”.

³⁹ Esta comisión elaboró, entre otras cosas: folletos instructivos, plegables y anuncios dirigidos a la preparación de la población por vías no formales para casos de desastres naturales.

⁴⁰ Fidel Castro Ruz: Comparecencia para la televisión cubana, 22 de octubre de 1963, pp. 2-4.

su intrépido desempeño en aquellas jornadas asociadas al más mortífero de los huracanes que han azotado a Cuba en la segunda mitad del siglo xx.

En los días siguientes no hubo reposo para el líder de la Revolución. Sin quitar un minuto de atención a las ingentes tareas del gobierno, su febril actividad se encauzó como las aguas, hacia la progresiva recuperación del país. Fidel salvó a la Revolución de un impacto que pudo serle fatal, en medio de la guerra que el imperialismo llevaba a cabo empleando todos sus medios y con el apoyo de la contrarrevolución interna.

Debido a esas impenetrables coincidencias de la historia, el mismo día de aquella presentación se cumplió el primer aniversario de la Crisis de Octubre; y en la misma noche del 21, mientras Fidel presentaba al pueblo el análisis de Flora, se gestaba un desembarco por el sur de Pinar del Río, con el apoyo de unidades navales de los Estados Unidos, propósito frustrado por la Marina de Guerra y la Fuerza Aérea Revolucionaria.

El miércoles 6 de noviembre se efectúa una reunión en los predios universitarios, con el fin de sumar a profesores y estudiantes de las carreras de ingeniería al propósito de formar personal capacitado en el diseño y construcción de la infraestructura hidráulica necesaria para proteger al país ante dos tipos de desastres: inundaciones y sequías. El doctor Diosdado Pérez Franco,⁴¹ prestigioso ingeniero y profesor de la Universidad de La Habana, estuvo presente en aquella sesión de trabajo y ofrece su testimonio:

Fidel fue a vernos a la Universidad, y debatiendo con él llegamos a la conclusión de que todos los graduados de Ingeniería Civil del curso 1963-1964 se convirtieran en ingenieros hidráulicos, y que iban a pasar el quinto año en la construcción de las presas que se iban a hacer en Oriente.

La reunión fue en el local de la Asociación de Alumnos de Ingeniería, en el edificio que está por la calle 27, el 6 de noviembre de 1963. Estábamos un grupo de profesores y alumnos de esa carrera, el presidente de la FEU y el decano de la Facultad de Tecnología. Recuerdo que Fidel dijo que había que evitar las inundaciones que causaron esa tragedia. Planteó eso, pero fue más explícito en cuanto a la necesidad de una Revolución Técnica. Dijo que había que hacer primero una revolución social para llegar a la revolución técnica. En mi opinión, aquella fue la primera vez que Fidel habló del concepto de Revolución Técnica.

Es necesario recordar que, por otro lado, se le había encargado al compañero Faustino Pérez el desarrollo del Instituto de Recursos Hidráulicos, así que

⁴¹ En el momento de tomar su testimonio para esta investigación, el doctor Pérez Franco es vicepresidente de la Academia de Ciencias de Cuba.

hubo una cooperación estrecha entre nosotros y el Instituto de Recursos Hidráulicos.

En las presas de Oriente: Gilbert, Paso Malo y otras, intervinieron alumnos que yo formé y otros que se formaron en la práctica. Entonces teníamos en Ingeniería Civil 11 o 12 alumnos, distribuidos en tres especialidades: vial, estructuras e hidráulica, pero finalmente todos se graduaron como ingenieros hidráulicos, porque hubo una reorientación del perfil de la carrera. Inicialmente teníamos estudiando 4 o 5 “hidráulicos”, cuando más, y a partir de la solicitud que hace Fidel todos se convierten en ingenieros hidráulicos. La graduación del año 1964 en Ingeniería Civil fue en su totalidad de la especialidad Hidráulica.⁴²

Diversos entornos disciplinares de la ciencia y la tecnología, dos generaciones de ingenieros y decenas de miles de obreros de la construcción se fundieron en un enorme empeño proactivo de alta incidencia en la sociedad cubana. A partir de una frase de Fidel, se ha identificado a tal empeño como la voluntad hidráulica: un hito de indispensable mención en nuestra historia reciente que nació con los acontecimientos de Flora.

El miércoles 27 el Comandante en Jefe participa en el histórico acto que con carácter anual realizan los jóvenes universitarios cubanos para conmemorar el fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina.⁴³ En sus palabras Fidel se refiere a Flora, aún reciente, y a cómo el país afronta el proceso de recuperación tras el devastador desastre natural. También señala cuánto habían influido esos acontecimientos en la conciencia social de la nación. En aquella ocasión, Fidel dijo a los jóvenes y al pueblo en general:

Las cosas en nuestro país marchan, y marchan bien, a pesar de los obstáculos, a pesar del huracán que hace apenas mes y medio nos azotó y causó enormes pérdidas. El vigor, la prontitud y la eficacia con que nuestro pueblo afrontó esa tragedia demuestran la fuerza y la pujanza de nuestra Revolución. Y estoy seguro de que cada cubano, verdadero cubano, de un extremo a otro de la isla ha de sentir la íntima satisfacción de ver lo que es hoy su pueblo,

⁴² Disodado Pérez Franco: Testimonio sobre la reunión convocada por el Comandante en Jefe, noviembre de 2007.

⁴³ El 27 de noviembre de 1871, ocho estudiantes de Medicina fueron fusilados por las autoridades del gobierno colonial de España en La Habana. Estaban acusados de haber ultrajado la tumba de un periodista extremista, defensor del poder español. Poco después se demostró fehacientemente que el “delito” había sido inventado por motivos estrictamente políticos, y que los jóvenes eran inocentes de todos los hechos que les fueron imputados.

la energía de su pueblo, el espíritu de solidaridad que hay en el pueblo, la unión que hay en el pueblo, la capacidad de nuestro pueblo para enfrentar cualquier tipo de problema.

Pero apenas se detenía nuestro país a mirar hacia atrás, hacer el recuento de las pérdidas ocasionadas, y se dedicó por entero a resarcirse de esas pérdidas y crear mucho más de lo que perdiera. El huracán fue como una sacudida también a las conciencias. Fue como un llamado al deber de todos, y en la misma medida en que nos ocasionó, junto con las irreparables pérdidas de vidas, tremendos daños materiales, nuestro pueblo centró su atención en la producción y en la economía. Y era hora, ya era hora.

No es que vayamos a ser tan ilusos o tan utopistas, tan, mucho o poco ilusos o utopistas como para imaginarnos que desde los primeros días de la Revolución íbamos a tener ya todos la visión que ahora podemos tener la comprensión que ahora podemos tener, la educación que ahora podemos tener, la información que ahora podemos tener, y que nos permite ahora actuar con más eficacia, con más acierto, con más éxito en todos los frentes.⁴⁴

Más de una veintena de veces, entre intervenciones y discursos, Fidel se ha referido a Flora y sus consecuencias, tanto al analizar otros fenómenos hidrometeorológicos peligrosos para Cuba como en la inauguración de obras de infraestructura y al hablar sobre los temas agrícola e hidráulico.

En el acto efectuado el domingo 9 de agosto de 1964 para conmemorar el segundo aniversario de la fundación del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, el Comandante en Jefe expone razones sobre la probabilidad de que un evento similar a Flora ocurra de nuevo. Resulta interesante cómo puntualiza en la necesidad de adoptar las previsiones oportunamente y no confiar en que un acontecimiento de grandes proporciones no pueda repetirse en el futuro próximo:

Se dice que fenómenos de esta índole no ocurren sino cada cierto número de años —se afirma, incluso, que cada cientos de años—, aunque yo no sé si alguien habrá hecho un estudio a fondo de cada cuánto tiempo pueda ocurrir una cosa de este tipo, si incluso se pueda llegar a saber. Nadie puede asegurar que no se pueda repetir. A lo mejor ocurre cada 1 000 años, pero nadie podría asegurar estadísticamente la imposibilidad de que no ocurriera dos años seguidos y después no pase en 5 000 años a lo mejor; pero es lo cierto que nadie estará tranquilo allí. Y que

⁴⁴ Fidel Castro Ruz: Discurso en el Acto Conmemorativo por el 27 de Noviembre, 27 de noviembre de 1963.

aun más que su importancia económica es de resaltar la importancia humana que tiene el trabajo de las obras hidráulicas en la provincia de Oriente. Y nadie estará tranquilo, no solo los campesinos, ninguno de nosotros, cuando veamos que se está formando un ciclón por las Antillas Menores, por el Caribe, vamos a sentirnos muy seguros, hasta que todas las represas estén construidas y hasta que el río Cauto esté enderezado; porque creo que —entre otras cosas— tienen necesidad de enderezar el río Cauto, que es un río lleno de curvas (risas); y creo que no debemos parar hasta que no hagamos una represa en el último arroyito de toda aquella región, y que estemos tranquilos. Porque aquella es una de las zonas más ricas de nuestro país, una de las zonas agrícolas y, además, una zona que tiene magníficas perspectivas de desarrollo económico.⁴⁵

Ciertamente, eventos como estos han acaecido durante el paso de sistemas tropicales que afectaron a diversas partes de Cuba. Por ello se ha confirmado con creces la percepción del Comandante en Jefe en relación con los períodos de retorno de algunos fenómenos como Flora, y la pertinencia de esta alerta de 1964.

Por mantener esa actitud previsoras en todos los casos, nunca más se ha tenido que lamentar en Cuba un número considerable de muertes, ni la elevada cifra de damnificados que suele resultar tan habitual en otras regiones, tras el paso de un huracán intenso.

Y justo a tiempo, porque dos semanas después de la intervención antes citada, Fidel volverá a trasladarse al oriente cubano para dirigir personalmente las medidas y acciones relacionadas con una nueva emergencia ciclónica.

⁴⁵ Fidel Castro Ruz: Discurso en conmemoración del II aniversario de la creación del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, 9 de agosto de 1964.

Huracán Cleo (agosto, 1964) Cuba

Aparece como una depresión el día 20, en el océano Atlántico central. Esa misma noche, el sistema fue clasificado como tormenta tropical y el 21 como huracán. Cleo cruzó sobre la región centro-oriental de Cuba entre los días 25 y 26, con categoría SS-1. Azotó primeramente la zona de Cabo Cruz (Granma) y horas después penetró por la costa sur de Camagüey. Luego pasó muy cerca de la ciudad de Ciego de Ávila y salió al canal Viejo de Bahamas por la Bahía de Buena Vista. Gracias a las previsiones adoptadas, en Cuba no se produjeron víctimas mortales. Sin embargo, fue un huracán extremadamente destructor para los países de la cuenca del mar Caribe, en los que causó 124 muertes. Por esa causa se decidió retirar su nombre de las listas para ciclones tropicales del océano Atlántico.

Para el lunes 24 la situación de Cleo al sur de Haití constituía un signo alarmante, máxime si se tiene en cuenta la trayectoria hacia el oeste-noroeste que ha pronosticado el Observatorio Nacional. Atendiendo a ello, el Comandante en Jefe ordena constituir un Comité de Coordinación bajo la dirección de los cuadros del PURSC, con el objeto de organizar y dirigir las tareas de protección de la población y los intereses económicos vitales en la región oriental del país. Ese plan fue denominado Operación Resguardo, e incluyó la movilización de la población en riesgo y su traslado a lugares seguros, la preservación de los recursos materiales existentes en granjas y empresas, y trasladar todas las embarcaciones pesqueras fuera de la zona amenazada. Aún están frescas la memoria y las experiencias de Flora, y esos amargos momentos no se repetirán.

En las primeras horas de la tarde del martes 25 Fidel se traslada a la capital provincial de Camagüey; le acompañan el inolvidable comandante Ernesto *Che* Guevara y William Gálvez —entonces jefe del Ejército del Centro—, René Vallejo, Pedro Miret, Crescencio Pérez y Antonio Núñez Jiménez, entre otros dirigentes. Allí se informa de las medidas adoptadas para proteger a la población de la zona amenazada y la preservación de los recursos.

Al final de la tarde el grupo partió hacia Santa Cruz del Sur, uno de los puntos que más preocupaban al líder de la Revolución debido a su vulnerable posición litoral y la memoria del grave desastre ocurrido en 1932; por ello se había dado la orden terminante de evacuar a toda la población cuyas viviendas estuviesen a una distancia de hasta 15 km de la costa. Al llegar a Santa Cruz, Fidel se dirigió a la estación

meteorológica local para conocer la posición del ciclón. En ese momento el viento soplaba en rachas con fuertes chubascos.

De acuerdo con lo relatado por Antonio Núñez Jiménez, los informes que Fidel obtuvo allí no fueron convincentes, y se percató del deplorable estado técnico del único barómetro disponible en la instalación. Fidel indicó a Núñez tratar de conseguir otro instrumento similar en una estación meteorológica mejor equipada, en el aeropuerto de Camagüey.

Mientras tanto, el líder de la Revolución sostenía un diálogo con las autoridades locales, los dirigentes del PURSC y un grupo de pescadores, campesinos y otros ciudadanos que habían quedado al cuidado del poblado, orientándoles medidas precisas. En esos momentos, el centro de Cleo se hallaba al sur y cerca de la costa, y en Santa Cruz soplaban rachas estimadas en más de 110 km/h, con lluvia fuerte.

Tras el retorno de Núñez con el barómetro traído desde Camagüey, se tomaron varias lecturas con el instrumento, tratando de deducir la posición del meteoro según las fluctuaciones de la presión. Poco después se logra establecer comunicación telefónica con el Observatorio Nacional y Fidel sostiene un intercambio de impresiones con su director, Luis Larragoiti, transmitiéndole el resultado de las observaciones barométricas que había realizado y sus apreciaciones sobre el estado del tiempo en la localidad.

El Comandante en Jefe conversó también con el doctor Mario Rodríguez Ramírez, subdirector del Observatorio y máximo responsable al confeccionar el mapa del tiempo y realizar el análisis sinóptico, paso fundamental para pronosticar la trayectoria del sistema. Fidel formula preguntas y solicita datos.



Huracán Cleo. Trayectoria sobre Cuba.

El meteorólogo Diego Nieves Poveda se hallaba ese día cumpliendo su turno en el Observatorio, ocupado en el ploteo de los datos en el mapa. Él recuerda lo ocurrido en relación con la llamada de Fidel. A continuación insertamos su testimonio:

Yo estaba presente cuando llamó Fidel. Me acuerdo que aquel día, mientras yo mismo trabajaba en los mapas desplegados sobre la gran mesa existente en el departamento de Sinóptica, se recibió la llamada del Comandante en Jefe. Él conversó con Larragoiti y con Mario Rodríguez¹ sobre el ciclón; hablaron sobre la intensidad de los vientos y la lluvia, entre otras cosas. Rodríguez, que llevaba la elaboración de los pronósticos, le pidió que observase en qué dirección estaban aplastadas las cañas, y el Comandante en Jefe le indicó que de sur a norte.²

Poco después Fidel se traslada a Júcaro, desde donde sostuvo otro intercambio con Larragoiti. Desde allí, empleando el barómetro que portaba, le transmitió el valor de la presión atmosférica y sus observaciones sobre el estado del tiempo en la localidad.



Recorrido de Fidel por las provincias centrales de Cuba, según la trayectoria de Cleo.

Fidel y sus acompañantes regresaron a Camagüey. Allí se reunieron el entonces presidente de la República, Osvaldo Dorticós, el comandante Juan Almeida y otros

¹ Se refiere al comandante Ing. Luís Larragoiti Alonso (1914-1998) y al capitán doctor Mario Rodríguez Ramírez (1911-1996), entonces director y subdirector, respectivamente, del Observatorio Nacional.

² Diego Nieves Poveda: Testimonio, 2005.

oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), entre ellos Calixto García y Emilio Aragonés, y el ministro de Salud Pública, doctor José Ramón Machado Ventura, quien se había movilizó al frente de una brigada de médicos y enfermeras. Aproximadamente las 11:00 p.m., una vez comprobado que las medidas indicadas se hallaban en ejecución, decidió partir hacia Ciego de Ávila.

El Comandante en Jefe permanece unas horas en Ciego de Ávila, mientras realiza comprobaciones y considera la situación con las autoridades locales. Se traslada después hacia Sancti Spíritus —adonde llega hacia las 3:00 a.m.—, y más tarde hacia Jatibonico, punto adonde arriba aproximadamente a las 5:00 a.m. Desde ese lugar sostiene un nuevo diálogo telefónico con el director del Observatorio Nacional, mediante el cual vuelve a referirse al estado del tiempo existente en el centro del país y las perspectivas inmediatas del huracán en cuanto a su rumbo e intensidad.

Resulta de interés señalar que el Comandante en Jefe continuó observando el barómetro de campaña, con el que realizó frecuentes lecturas a lo largo del recorrido. Esos datos los enviaba al centro meteorológico de Casablanca, por vía telefónica, cada vez que era posible establecer comunicación.

El líder de la Revolución concluyó su itinerario en la ciudad de Santa Clara, cuando ya el ciclón abandonaba el territorio nacional rumbo al canal de la Florida. El doctor Antonio Núñez Jiménez preservó el barómetro usado por Fidel, así como las notas manuscritas de las lecturas que había ido tomando con el instrumento. Ese material pasó a formar parte de las colecciones expuestas en el Museo de Ciencias Naturales Felipe Poey, en el Capitolio de La Habana, sede de la Academia de Ciencias de Cuba (ACC), donde el público visitante pudo verlas después como parte de un área expositiva dedicada a la Meteorología.



Fidel desde Santa Cruz del Sur, en la foto pueden verse el mapa y el barómetro utilizados por él.

Huracán Isabel (octubre, 1964) Cuba

Aparece y comienza a organizarse el día 8, en el golfo de los Mosquitos. El 13 se le clasificó como huracán. Entre el 13 y el 14 cruzó sobre la península de Guanahacabibes y el extremo occidental de Pinar del Río, con categoría SS-2 y rumbo próximo al norte.

El martes 13 Fidel se traslada al occidente de Pinar del Río con el objetivo de reconocer los daños causados por el meteoro en la región. Durante su periplo, se detiene en varios puntos de los municipios Guane, Mantua y Sandino. Entre ellos visita la granja avícola José Martí, con 24 naves para la cría que se habían caído con el paso del huracán, lo que ocasionó la pérdida de gran número de aves ponedoras. Además, el Comandante en Jefe evaluó otros daños en el tabaco y en árboles frutales y maderables.

El río Cuyaguaje estaba crecido e impedía el paso hacia el extremo occidental de la provincia, pero Fidel deseaba llegar hasta Guane. Con tenaz empeño insistió en llegar al poblado, hasta que finalmente pudo conseguirse un camión Zil-157, con tracción en sus seis neumáticos, para cruzar sobre la corriente y arribar a Guane. Una vez allí, se reunió con los dirigentes del PURSC y fue informado sobre los daños en la zona.

De Guane prosiguió hacia Mantua, territorio donde también sostuvo un encuentro con los cuadros locales del PURSC. En horas de la tarde retornó, atravesando nuevamente las tormentosas aguas del Cuyaguaje.

Llama la atención una anécdota acaecida en un sembrado de frutales, donde el ciclón había derribado muchos árboles. El suceso es interesante, porque confirma la actitud invariablemente asumida por Fidel ante cada dificultad, enfrentando los retos sobre la base de la ejemplaridad y la perseverancia. Según un reportero presente en el lugar, el Comandante en Jefe conversaba con algunos campesinos e inquiría por las plantas caídas:

“¿Esta se salva si se endereza?”, preguntó mientras señalaba hacia un árbol con las raíces casi afuera, arrancado por el viento. “Sí, Comandante”, le contestaron los agricultores. “¿Y esa otra...?”, preguntó nuevamente. Pero no hizo falta la respuesta, Fidel se encaminó hacia la planta derribada, la levantó y afianzó, mientras exclamaba: “¡Esta se salva!”.

De inmediato, dirigiéndose otra vez a los presentes, les dijo: “¿Qué piensan hacer ustedes...?”. Los campesinos dijeron que salvarían la mayor parte de los árboles y

sembrarían otros. “¿Cuándo?”, interrogó. “Desde mañana, Comandante”. Entonces sonrió y preguntó, “¿Y hoy no se puede empezar...?”. “¡Seguro Fidel!”, fue la respuesta.¹

Durante el trayecto, el Comandante en Jefe se detuvo en un pequeño asentamiento denominado Mendoza, para dialogar con los residentes de allí. Tras continuar el recorrido, visitó la escuela rural Héroes del Granma, aledaña a la granja José Martí, interesándose por el estado físico del recinto docente. Allí una muchacha le expresó que “lo que pasó por aquí fue ‘un fenómeno’; lo perdimos todo”.

Después se dirige a las instalaciones de la citada granja avícola, y observa que los cobertizos destinados a las aves se hallan destruidos y en el suelo. “¿Así que ni una nave quedó parada, verdad?”, preguntó. “Ni una sola Comandante”, “¿Se perdieron muchas?” [Se refiere a las aves]. “Solo una parte”, señalan los campesinos. “Bueno, apenas se les pase el susto y se les dé de comer empezarán a poner, ¿no?”. —Será dentro de unos quince días. Fidel mira a los presentes y pregunta: “¿Y no podrá ser dentro de tres días [...]?”

Más adelante indaga sobre las medidas adoptadas para evitar la aparición de una posible epidemia en la población de la zona, y entonces los presentes le señalan unos vehículos del Ministerio de Salud Pública, y le dicen que “Salubridad” está trabajando en ese sentido. “¡Bien, bien!”, señala, y prosigue: Hay que poner a trabajar desde mañana mismo a todos los aserríos de la provincia. “El eucalipto derribado debe aprovecharse. Tenemos que hacer nuevas naves enseguida [...]”²

Obsérvese cómo el Comandante en Jefe mantiene un alto nivel de comunicación con el pueblo, lo que le permite oír puntos de vista, conocer necesidades, transmitir seguridad y no esperanzas inciertas, llevar un mensaje para la acción y no la conformidad ante la desgracia.

Concluido el diálogo se dirige a Sandino, donde la Revolución ha construido recientemente unas 500 casas por el sistema de prefabricado. Al llegar, pregunta qué suministros se necesitarían para reparar los daños que ha ocasionado Isabel, y tras obtener la información reitera que hay que reconstruirlo todo enseguida. Pero, al percatarse de la presencia del líder de la Revolución, los vecinos de Sandino acuden a saludarlo. Al observar a varias familias con niños, Fidel pregunta por todos los demás pequeños, y le responden que hay como 200 ausentes porque estudian en La Habana, como becados. Uno de los infantes allí le reconoce y grita; “¡Fidel!” El líder de la Revolución responde al saludo, y se ve obligado a repetir el apretón de manos una y otra vez, hasta el último de los presentes...

¹ Periódico *Revolución*, 14 de octubre de 1964, p. 1.

² *Ibidem*.

Sobre la lucha contra la sequía en Cuba, 1965

La drástica escasez de agua, ya sensible a finales de 1964, se hizo crítica durante 1965. Ello condujo a pensar en la posibilidad de incentivar artificialmente los procesos de lluvia, reanudándose el trabajo emprendido en años anteriores para la insemianación de las nubes mediante reactivos químicos esparcidos desde una aeronave.

Un grupo de pilotos de la Fuerza Aérea que había participado con anterioridad en trabajos de ese tipo fue llamado y reorganizado, y en los primeros meses de 1965 el Comandante en Jefe Fidel Castro toma la iniciativa y decide tener un encuentro con ellos a fin de someter este asunto a un análisis concienzudo,¹ definir las misiones a realizar y cuales deben ser sus objetivos inmediatos. Es en esa reunión donde emerge lo que después será la Sección de Lluvia Provocada de las FAR, al frente de la cual fue designado el capitán Rafael Castro San Román, entonces jefe de la Brigada Aérea de Transporte del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Minfar), con sede en el Aeropuerto Internacional José Martí, de La Habana. De acuerdo con los datos disponibles en la actualidad, consideramos que la sección se constituyó en los últimos días de marzo de 1965.

Fidel exhortó a elaborar con sumo cuidado un plan de trabajo y a indagar sobre otras experiencias en actividades similares, realizadas en otras partes del mundo.² A la vez, hizo patente la necesidad de dar un sustento científico a la tarea. Obviamente, es en ese momento que aparece el punto de partida para los trabajos de investigación sobre influencia activa que serán realizados en Cuba con métodos científicos, y a la vez será uno de los primeros proyectos de investigación en la etapa de la Meteorología revolucionaria.

Como parte de lo acordado se determinó rastrear la información existente en Cuba sobre el tema de la lluvia provocada, así como recopilar e incorporar el conocimiento procedente de especialistas e instituciones científicas de otros países, fundamentalmente de Europa. Para cumplir ese objetivo, encaminado a consolidar el sustento teórico de las futuras acciones, tres especialistas cubanos fueron designados para un extenso periplo por varios países de ese continente.

Resulta importante advertir que la Sección de Lluvia Provocada de las FAR constituyó el fundamento del Instituto de Física de la Atmósfera, creado más tarde

¹ Instituto de Meteorología: Trabajos realizados sobre lluvia provocada durante la Revolución, p. 48.

² *Ibidem*.

por la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias. Una evidencia de esa praxis quedó contenida en la Tesis de Política Científica Nacional del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), efectuado en 1975. En el documento se dice:

[...] teniendo en cuenta la necesidad de atender sistemáticamente las actividades de la ciencia, el compañero Fidel Castro orientó la creación de centros científicos cuyas investigaciones respondieran a las necesidades del país a corto y a largo plazo; trazó sus lineamientos generales y aseguró recursos materiales y humanos para el éxito de la tarea.³

Aunque adoptada con carácter emergente, no cabe duda en cuanto a que la decisión de enfrentar el problema de la estimulación de la lluvia con un enfoque netamente cubano fue correcta. Ello evitó que la cuestión transitase por el riesgoso camino de buscar en el extranjero a los falaces “hacedores de lluvia” que, bajo una cobertura pseudocientífica, suelen existir en los países desarrollados y cuyo propósito concreto es obtener dinero, lucrando bajo el argumento del alto costo de dichas operaciones. En esa trampa han caído con frecuencia instituciones y entidades de países subdesarrollados, pero en Cuba no hallaron terreno.

Los primeros trabajos de influencia activa emprendidos por la Sección de Lluvia Provocada se realizaron en el mes de abril de 1965 sobre la provincia de La Habana —empleando hielo seco—, y sus ejecutores se mostraron satisfechos con los resultados: “[...] desde el mismo instante en que se empezaron las aplicaciones comenzaron a producirse torrenciales aguaceros, de algunos de los cuales fue testigo nuestro primer ministro, así como destacadas autoridades de nuestro gobierno y de la Meteorología en Cuba”.⁴

En mayo de 1965 se efectuaron misiones de estimulación empleando el riego de agua en nubes del tipo *Cumulus humilis* en una zona de pruebas ubicada al suroeste y cerca del aeropuerto internacional José Martí, de La Habana. El éxito de las misiones —bien fuera debido en alguna medida a los resultados de la siembra, o bien a las condiciones de inestabilidad atmosférica existentes—, impelió a continuar los experimentos en la región oriental del país de manera más organizada y siguiendo procedimientos más elaborados.

Como es consustancial a todo proceso de experimentación, se llegó a la conclusión de que era necesario evaluar de algún modo los resultados de las operaciones de siembra que se ejecutaran en lo adelante, a fin de corregir o modificar los métodos aplicados.

³ T. Sáenz y E. García Capote: ob. cit., p. 88.

⁴ Instituto de Meteorología: ob. cit., p. 49.

Seguidamente se elaboró un programa con vistas a efectuar las primeras acciones de influencia activa en la zona denominada Agrupación Básica del Cauto, en el oriente del país. Su ejecución comenzó en abril de 1965. Así se inició en Cuba una intensa etapa de estudios experimentales sobre Física de la Atmósfera.

Ya en el segundo semestre del año las acciones se extendieron de manera acelerada, abarcando las provincias de Las Villas, Camagüey y Oriente. Las labores de estimulación de lluvia se desarrollaron ese año a lo largo de tres meses y medio, entre el primero de agosto y la primera quincena de noviembre. Estas pasaron a ser las acciones de influencia activa de mayor alcance llevadas a cabo en Cuba hasta ese momento. En la campaña de 1965 intervinieron cinco aeronaves Ilyushin-14, dos basificadas en Santiago de Cuba, dos en Camagüey y una en Cienfuegos.

El regreso del grupo de especialistas cubanos que recorrieron instituciones de Europa en cumplimiento del acuerdo adoptado en marzo, motivó la realización de otro encuentro con Fidel, con el fin de analizar los resultados del viaje que abarcó diversos centros científicos de España, Francia, Italia y Checoslovaquia, así como el Servicio Hidrometeorológico de la Unión Soviética.

La reunión con el Comandante en Jefe tuvo lugar en agosto de ese mismo año.

Según los testimonios consultados, después de escuchar un resumen de las actividades realizadas por la delegación y recibir una memoria escrita elaborada al efecto, Fidel hizo a los participantes un sinnúmero de preguntas acerca de los medios y las técnicas que se aplicaban en los trabajos de influencia activa en los países visitados, interesándose vivamente por la cuestión.

La descripción de un meteotrón solar⁵ diseñado y construido en Francia fue motivo de particular interés para él, y le suscitó muchas interrogantes. Seguidamente insistió en la necesidad de obtener mayor información sobre este artificio para su posible aplicación en Cuba.⁶

A la luz de los actuales conceptos medioambientales y energéticos, resulta llamativo el hecho de que Fidel se interesara mucho más por el meteotrón solar que por otro dispositivo de ese tipo, concebido para operar mediante la combustión de petróleo. Con todo, indicó que no debían detenerse los trabajos de siembra de nubes que se habían iniciado ese año, y en consonancia con ello se trazaron los lineamientos generales de la Campaña de Lluvia Provocada de 1965, que abarcó el segundo semestre del año.

⁵ Dispositivos experimentales que empleaban la energía solar, irradiándola con el fin de incentivar la convección atmosférica y la generación de nubes. Un equipo experimental, destinado a cumplir una función similar, funcionaba a base de la combustión del petróleo.

⁶ En 2005 se ha conocido que científicos españoles propusieron la construcción de un medio similar, con el empleo de dos km cuadrados de tela de asfalto.

En esa misma línea, el Comandante en Jefe dio instrucciones para incrementar la capacidad de producción de la planta productora de hielo seco, y realizar las modificaciones estructurales necesarias a los aviones Ilyushin-14 que serían empleados en la campaña.

Otra importante decisión adoptada en el encuentro fue la de transferir la Sección de Lluvia Provocada, creada en marzo en el seno de las FAR, a la Academia de Ciencias. Fidel argumentó la propuesta a partir del consistente basamento teórico que debían asumir los trabajos de influencia activa que se realizasen en el futuro, señalando que la tarea conllevaba un alto contenido científico-técnico. A los efectos estatales se propuso dar al programa de trabajo el nombre de Plan de Lluvia Artificial en Cuba.

Respecto a la preparación y formación del personal técnico y científico que debía involucrarse en estas tareas, Fidel dio instrucciones a José Antonio Naranjo⁷ —participante en la reunión— para que coordinase con el presidente de la FEU⁸ la realización de un proceso de selección de jóvenes cuadros, escogidos entre los mejores estudiantes, para realizar estudios como becarios en las capacidades ofrecidas por el Servicio Hidrometeorológico de la URSS. También se refirió a las posibilidades de un futuro intercambio científico entre estudiantes cubanos y franceses.

Es necesario señalar que estas indicaciones de Fidel se derivan de su singular pensamiento perspectivo. Así contribuía a asegurar no solo el presente sino la continuidad del perfeccionamiento y desarrollo de las investigaciones sobre influencia activa en Cuba, considerando no solo la infraestructura técnica, sino los recursos humanos altamente calificados que se requerirían para enfrentar una tarea tan compleja, además de garantizar que en lo adelante el país tuviese autonomía científica en el terreno meteorológico.

FUNDACIÓN DEL INSTITUTO DE METEOROLOGÍA (INSMET)

El Comandante en Jefe seguía y sigue sistemáticamente el comportamiento de la lluvia en Cuba. Como ya se ha señalado, este sistema de trabajo tuvo su origen en los primeros años de la Revolución. Un elemento importante en cuanto al sustento científico de esa práctica son los estudios sobre el comportamiento estacional y territorial de la lluvia y la sequía, realizados y perfeccionados en Cuba como resultado del ingente movimiento científico preconizado por la Revolución. La fundación del Instituto de Meteorología, en octubre de 1965, impulsó notablemente esos estudios

⁷ Entonces jefe de la Oficina de Coordinación y Apoyo del Comandante en Jefe.

⁸ El presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) era entonces Jaime Crombet Hernández-Baqueró. En la actualidad integra la Asamblea Nacional del Poder Popular.

e investigaciones, complementados después con la creación del Instituto de Física de la Atmósfera, en febrero de 1969. Ambas instituciones fueron creadas a partir de ideas enunciadas por el líder de la Revolución y surgieron dentro de la Academia de Ciencias de Cuba.

Fidel recibía y analizaba diariamente el mapa pluviométrico elaborado por el INSMET. Para él, el mapa constituía una herramienta para la planificación y ejecución de las tareas relacionadas con el sector agropecuario, que personalmente orientaba y controlaba.

Para abundar en ello, citamos el testimonio del meteorólogo Juan Rego Vázquez, quien participó activamente en los trabajos del departamento de Climatología del INSMET. En sus palabras se sintetiza lo que ocurría en aquellos primeros momentos:

Entre lo más importante que nosotros hacíamos estaba el mapa diario de la lluvia para enviarlo a los máximos dirigentes de la Revolución; se le trasladaba al Consejo de Ministros y a la presidencia de la República; a Fidel, a Dorticós. Para ello existía el “Grupo de la Lluvia”, denominado así por nosotros. El mapa se elaboraba con los datos de la red sinóptica del Instituto y se enviaba con un mensajero, adjunto a un formulario con los nombres de las estaciones y los valores de la precipitación en las últimas 24 horas. A nuestros datos se le sumaban los de la Red Pluviométrica Nacional del Instituto de Recursos Hidráulicos, cursados desde los tele-correos del país.⁹

El Comandante en Jefe ha seguido muy de cerca el desempeño científico del INSMET y el desarrollo de sus investigadores; sus vínculos con esta institución se apreciarán más adelante en otros ejemplos.

⁹ Juan S. Rego Vázquez: Testimonio, 2005.

Huracán Alma (junio, 1966) Cuba

Se origina el día 4, a partir de una depresión que avanzó sobre el territorio de Nicaragua procedente del golfo de los Mosquitos. Al principio, Alma parecía apuntar hacia el extremo occidental de Pinar del Río, pero poco después flexionó su trayectoria al norte y al nordeste, lo que finalmente le llevó a cruzar sobre Isla de Pinos y después sobre La Habana, con categoría SS-2. Desde Pinar del Río a Las Villas, se decretó la fase de emergencia ciclónica, pero el área de vientos más intensos quedó limitada a Isla de Pinos y La Habana.

En su etapa de formación, Alma había causado la muerte de 73 personas en Honduras, debido a las inundaciones asociadas con las intensas lluvias. Después, tomó un rumbo que amenazaba directamente al archipiélago cubano. El peligro para el occidente de Cuba era indudable, atendiendo a la posición del meteoro en esa época del año, a comienzos de la temporada ciclónica.

La proximidad de un huracán es siempre preocupante, pero cuando se cierne sobre la capital el reto cobra mayor envergadura, dadas las múltiples complicaciones inherentes a la concentración de la infraestructura urbana y la gran cantidad de personas a evacuar. A ello se une la proximidad del mar. En 1966, hacía 16 años que La Habana no sufría el azote directo de un ciclón tropical. Muchas personas habían olvidado la experiencia histórica, y su percepción sobre la gravedad de este tipo de fenómenos era dudosa. Tal y como se temía, Alma vino directamente sobre la ciudad.

Bajo el azote del viento y con horizontes cerrados, el miércoles 8 el líder de la Revolución efectúa un reconocimiento por diversos lugares de la antigua provincia de La Habana, comprobando las medidas tomadas localmente y los eventuales daños que se han ido produciendo. Se dirige a la sede del Partido en la capital, con el fin de constatar las medidas preventivas y orientar otras acciones.

Previamente se había convocado a una reunión para las 3:00 p.m. de ese día, que debían conducir el presidente Dorticós como jefe de la DC, y José A. Naranjo, primer secretario del PCC en la capital. Su objeto era constituir una comisión encargada de orientar y coordinar las acciones dirigidas a la protección de la población y los recursos económicos. En la reseña de esa urgente sesión, la prensa señaló:

Momentos después de terminada la reunión visitó la dirección provincial del Partido el compañero Fidel Castro, tras recorrer algunos lugares de la provincia donde había podido observar los efectos del ciclón, dando de inmediato algunas instrucciones y disponiendo algunas medidas que orientó a los compañeros del Comité del Partido para su ejecución.¹

La recién constituida Comisión de Orientación Revolucionaria (COR), del PCC, había asumido la disposición de las medidas de protección a la población, lo que incluyó la evacuación de los residentes en zonas de peligro. Habían transcurrido solo ocho meses desde la constitución del PCC, cuando sus estructuras provinciales, regionales y seccionales fueron capaces de transformarse en puestos de mando para enfrentar el peligro. Las organizaciones de base llevaron el peso en la ejecución de las acciones correspondientes a cada localidad, transmutándose en unidades operativas para el traslado de los evacuados y persuadir a quienes rechazaban ir a los albergues.

Una medida inédita y muy eficaz fue el uso de altoparlantes colocados en vehículos. Estos medios fueron frecuentemente empleados por la COR en tareas de divulgación, agitación y propaganda revolucionaria, como la convocatoria a las grandes concentraciones populares. Ahora, en vista del ciclón, se usaban por vez primera para diseminar los avisos dirigidos a orientar a la población y alertar acerca del peligro potencial que le amenazaba. De esa manera se suplían las limitaciones existentes en los medios masivos de comunicación de aquella etapa, cuando aún existían “zonas de silencio” radial y televisivo, y las emisoras no transmitían durante las 24 horas, excepto algunas como Radio Reloj.

Esta vez las acciones de evacuación y protección a la población se articularon de manera más dinámica y coherente que en los casos de Flora y Cleo. Las medidas puestas en práctica se fueron orientando y ejecutando según los boletines especiales emitidos por el INSMET, primero cada doce horas, y después cada seis y tres horas, estableciéndose un procedimiento de trabajo coordinado entre el servicio meteorológico y los órganos de movilización que, en lo fundamental, han continuado funcionando desde entonces de manera similar. A partir de este ciclón el sistema de acciones contra catástrofes naturales fue perfeccionándose y elevando su eficiencia con la incorporación de otros organismos e instituciones.

Las tareas de salvamento fueron coordinadas y realizadas de conjunto por las estructuras de mando del Partido, el Ministerio del Interior (Minint) y el Minfar, que aportaron una vez más los medios técnicos esenciales, fundamentalmente vehículos anfibios y helicópteros.

¹ Periódico *Granma*, 9 de junio de 1966, p. 1.

Alma castigó duramente a Isla de Pinos,² y a las playas de Guanímar y Cajío, en el sur de antigua provincia de La Habana. Las siembras de primavera fueron seriamente dañadas. Tras su paso comenzaron los trabajos de recuperación, realizados bajo la consigna popular: “A reconstruir lo perdido y avanzar mucho más”.

² En agosto de 1978, el nombre geográfico de Isla de Pinos se cambió por el de Isla de la Juventud.

Huracán Inés (septiembre-octubre, 1966) Cuba

Se origina el 21 de septiembre en el océano Atlántico central, y el sábado 24 su posición suscitó preocupación. Esa noche, a las 10:00 p.m., se redactó el boletín especial No. 1, que señalaba la existencia del nuevo organismo. Después de azotar a las Islas de Barlovento, Inés continuó su recorrido por el mar Caribe, con vientos de 195 km/h y rumbo medio hacia el oeste-noroeste. El 28 de septiembre de 1966 se hallaba situado al sur de Puerto Rico y alcanzó después el sur de La Española.¹ Penetró en Cuba por el oeste de la bahía de Guantánamo y mantuvo un rumbo hacia el oeste-noroeste. Inés salió al golfo de Guacanayabo y perlongó la costa sur de Camagüey. En la mañana del 1º de octubre penetró nuevamente en Cuba por la costa sur de Sancti Spíritus y salió al estrecho de la Florida por un punto al este de Sagüa la Grande. Alcanzó categoría SS-1 sobre Cuba, y debido a su complicada trayectoria mantuvo en alerta a casi todo el país por espacio de casi una semana.

El miércoles 28 tiene lugar un gigantesco acto de masas, en la Plaza de la Revolución José Martí, para celebrar el sexto aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR). Como en otras ocasiones, se hallan presentes decenas de miles de personas para escuchar las palabras de Fidel.

Mientras el acto transcurre, Inés se aproxima al extremo suroriental de la República Dominicana. Los participantes en la concentración —conocedores de la situación—, esperaban que de un momento a otro el líder de la Revolución se refiriera a la eventualidad que amenazaba otra vez al oriente del país. Hacia la mitad de su alocución, Fidel dijo:

Hace apenas tres años, por esta misma fecha, un huracán causó inmensas pérdidas en vidas y materiales en la provincia de Oriente. Todos lo recordamos. Hoy mismo, avanzando casi exactamente por la misma ruta que traía el ciclón Flora, un poderoso huracán avanza también directamente hacia la región oriental del País. No sabemos si en las próximas 36 horas estemos siendo azotados nuevamente como en aquella ocasión. Esas son las adversidades que la naturaleza nos ha impuesto. A veces se han hecho

¹ Al igual que en el caso de Flora, Inés causó gran número de víctimas en Haití. Algunas fuentes estiman en 1 000 los muertos.

cálculos y no se ha contado con los ciclones, y nosotros tenemos que aprender a hacer cálculos contando con uno, con dos y con tres ciclones. Tenemos que acostumbrarnos a tener en cuenta no solo factores previsibles, sino también factores imprevistos. Sería naturalmente doloroso; sería sumamente dañino que en estos momentos un ciclón azotara las provincias orientales del país, que se encuentran en plena cosecha del café, que se encuentran realizando una serie de construcciones, de caminos, obras hidráulicas, sería duro; pero, desde luego, en esta ocasión, si otro Flora pasara por la provincia de Oriente, estamos seguros que el número de víctimas será incomparablemente menor.

Porque si en aquella ocasión se hizo un inmenso esfuerzo, gracias a lo cual se salvaron numerosas vidas, esta vez, desde muchas horas antes, no quedará absolutamente nadie en ninguno de los sitios adonde pueda alcanzar la altura de las aguas; esta vez los daños materiales serían incomparablemente menos. Pero de todas formas tenemos también que enfrentarnos a estos golpes de la naturaleza.

Parece que los ciclones se han estado ensañando especialmente con la provincia oriental, en una provincia donde durante 20 o 30 años no pasaba un ciclón. En 1963 pasó el Flora; en 1964 pasó el Cleo; y en 1966 hay otro ciclón avanzando directamente sobre esa provincia. ¿Significa esto acaso que vamos a desalentarnos? (exclamaciones de ¡No!) ¿Significa eso acaso que vamos a dejar de desarrollar los planes que estamos haciendo en la provincia de Oriente? (exclamaciones de ¡No!) ¡No! Si el ciclón pasa mañana, pasado mañana estamos de nuevo empezando otra vez (aplausos).

Pero algo más, algo más: si sabemos que pasa un ciclón un año y otro, nosotros debemos hacer —y estamos haciendo— un esfuerzo de manera que la producción alcance, aun con un ciclón, o dos ciclones, o tres ciclones. Hay que dejar el campo como si las cosas transcurrieran sin esos fenómenos. Sabemos, por ejemplo, que los ciclones derriban los platanales. El Flora derribó cientos de caballerías en la provincia de Oriente. Esas caballerías se resembraron. Ahora hay el doble de lo que había cuando el Flora. Pero si pasa un ciclón por Oriente tumba los plátanos, si pasa uno por La Habana tumba los plátanos; entonces hay que tener plátano en Oriente, en Camagüey, en Las Villas, en Matanzas, en La Habana y en Pinar del Río (aplausos).²

² Fidel Castro Ruz: Discurso, 28 de septiembre de 1966, p. 4.

El 28 de septiembre de 1966, además de su trascendencia como efeméride, pasa a ser la primera vez que el jefe de la Revolución se refiere, en el contexto de un discurso de carácter político, a las previsiones necesarias ante el paso de un huracán. Lo que los presentes no conocían era que Fidel había decidido que, al concluir el acto, partiría rumbo al aeropuerto para abordar un avión con destino a la provincia de Oriente; le acompañaban la inolvidable Celia Sánchez y los doctores José Miguel Miyar Barruecos y Antonio Núñez Jiménez.



Fidel en la Plaza de la Revolución, poco antes de partir hacia la región amenazada por el huracán Inés.

De acuerdo con el testimonio de Núñez Jiménez, Fidel realizó el viaje enfrascado en la lectura de un libro sobre los suelos y su importancia para la agricultura; tema al que, como se conoce, siempre ha dedicado gran atención. A ratos interrumpía la lectura para hacer algún comentario sobre el Inés y sus potenciales consecuencias para el oriente del país. Rememoraba también algunas de sus vivencias de cuando el Flora, tres años atrás.

Poco después, la aeronave descendió en el aeropuerto de Holguín.

En ese lugar el líder de la Revolución impartió órdenes para que varias flotillas de helicópteros se trasladaron hacia puntos estratégicos de Las Villas, Camagüey y Oriente, y se mantuvieran listos para apoyar las tareas de salvamento que oportunamente fuera preciso realizar tras el paso del huracán. Desde Holguín, el Comandante en Jefe y sus acompañantes se dirigieron en automóvil hacia Santiago de Cuba.

A las 6:30 p.m., aun en viaje, escuchan por la radio el boletín especial No. 14, emitido por el INSMET, que informa sobre la posición de Inés a unos 220 km al sudeste de punta Maisí, y la inminente amenaza para la provincia. Al caer la noche

el grupo llega a Santiago, donde ya se encuentran el presidente Dorticós, el doctor Armando Hart y otros dirigentes, en compañía de varios meteorólogos.



Trayectoria del huracán Inés sobre Cuba y sus proximidades.

Enseguida Fidel se traslada a los estudios de la emisora CMKC, con el fin de hablar a la población de la región oriental. En sus palabras comenzó por evocar las amargas experiencias vividas durante el azote de Flora, aunque señaló que no era probable que Cleo siguiera una trayectoria similar a la del pasado meteoro ni que sus efectos alcanzaran la misma extensión; no obstante, dijo, se debía estar en condiciones de enfrentar cualquier eventualidad.

Después señaló la urgencia de evacuar a los residentes en todas las zonas que aquella vez habían quedado bajo la inundación; insistió en la prioridad de preservar por sobre todo las vidas humanas, y en la necesidad de que la población se mantuviese informada.

Según el testimonio de la prensa habanera, el locutor de CMKC dijo:

Compañeros y compañeras de la provincia oriental: en los estudios de CMKC, cadena provincial de Oriente, se encuentra nuestro Comandante en Jefe, doctor Fidel Castro, acompañado por el presidente de la República, los compañeros ministros y miembros del Comité Central de nuestro Partido. Ante ustedes nuestro primer ministro, Comandante Fidel Castro.

A continuación, el contenido íntegro de aquella alocución que comenzó a las 9:15 p.m.

Aprovechando la circunstancia de que seguramente en este momento la mayor parte de los ciudadanos de la provincia de Oriente están sintonizando esta estación, quiero recalcar algunas cuestiones que consideramos de interés en este momento. Ustedes han estado escuchando las disposiciones del presidente del Consejo Provincial de la de Oriente a los organismos, acerca de las medidas a tomar.

Lo que quiero recalcar es esto: el ciclón, señalan todos los indicios, pasará por la provincia de Oriente. Trae una trayectoria similar a la que trajo el ciclón Flora hace tres años. Se encuentra aproximadamente entre 150 y 200 km de la zona de Guantánamo en estos momentos.

El ciclón Flora tuvo características muy especiales, entró aproximadamente por la misma zona, después se detuvo, hizo un lazo y permaneció durante casi dos días sobre la provincia de Oriente. No es probable que este ciclón vaya a hacer exactamente lo mismo, pero es posible que pueda ocurrir algún fenómeno similar; de todas formas, debemos recordar lo que ocurrió en aquellos días: gran número de vecinos no quisieron abandonar sus viviendas porque vivían en sitios adonde nunca había llegado el agua en las inundaciones, y esas circunstancias dieron lugar a un gran número de víctimas: más de 1 000 personas murieron, sobre todo niños. Por eso, en esta ocasión, es necesario que todas las personas que residan en los sitios adonde llegó la inundación cuando el Flora, abandonen inmediatamente esos sitios y se trasladen a los lugares de seguridad que han estado organizándose en cada región. Esto es muy importante, sobre todo para la zona del Cauto, donde las inundaciones fueron mayores, y la zona de Mayarí. Todos deben conocer perfectamente cuáles fueron los puntos adonde llegó la inundación cuando el Flora, y no debe quedar absolutamente nadie. No quiere esto decir que necesariamente vaya a ocurrir lo mismo que cuando el Flora, pero es preferible hacer sacrificios, tomarse las molestias que sean necesarias —aunque no ocurriera lo mismo—, a tener después que lamentar cientos y tal vez miles de víctimas. En algunos casos, como en el de Mayarí, ustedes recordarán que la evacuación hubo de hacerse prácticamente bajo la inundación. Todavía no están soplando las ráfagas de viento. Todavía no está lloviendo. Por eso es necesario aprovechar estas horas. Opinamos que dentro de tres o cuatro horas ya estarán las lluvias torrenciales cayendo sobre esta provincia, y dentro de cinco o seis horas ya estarán soplando las primeras ráfagas de viento. Nadie debe confiarse por el hecho de que haya una aparente calma. Hay que aprovechar estas cuatro horas, y lo más ordenadamente posible, aprovechando los vehículos de que se dispone, proceder a la evacuación de todos los sitios de peligro.

Debemos evitar que se pierda una sola vida, tanto en la ciudad como en el campo. Para ello deben adoptarse todas las medidas que se han aconsejado y, sobre todo, la evacuación de los lugares de peligro. Por tanto, en primer lugar, el esfuerzo debe dirigirse a la protección de las vidas humanas. En segundo lugar debe llevarse a cabo intensamente un esfuerzo también —aprovechando estas horas de calma que todavía quedan— para adoptar medidas con relación sobre todo al ganado. En la provincia se perdieron unas 100 000 cabezas cuando el ciclón Flora. Debemos en esta ocasión evitar que ocurran circunstancias similares, evacuando todo el ganado de las zonas de peligro, tomando especiales medidas de cuidado, sobre todo con los terneros. [...] También, cuando el ciclón Flora, se perdieron muchas cantidades de café —que ya estaban recogidas—, por el agua. Deben, dentro de lo posible a estas horas, tomarse también todas las medidas en ese sentido, para evitar que el café que esté recogido se pierda. A estas horas naturalmente que no se puede recoger el café que falta por cosechar. Pero se puede hacer todo lo posible por evitar que el que ya está cosechado se pierda.

Así que, vuelvo a repetir, las primeras medidas deben tomarse con relación a las personas; en segundo lugar las medidas con relación a los animales domésticos, sobre todo el ganado; en tercer lugar las medidas con relación a los platanales; en cuarto lugar las medidas con relación a las cosechas que ya se han hecho.

Tenemos la experiencia del Flora, que fue bastante dramática, bastante dura, y no debemos olvidarnos de todas aquellas experiencias a fin de evitar dentro de lo posible que se repitan. Esperamos que todos los compañeros del Partido, de las agrupaciones de la ANAP y de las organizaciones de masas, aprovechen bien las horas que resten antes del cruce del huracán.

Vuelvo a repetirles que se encuentra entre 150 y 200 km de Guantánamo, avanzando, según los últimos indicios, directamente hacia esa zona; y por la dirección que trae, de no variar el rumbo en absoluto, cruzaría por las zonas de Guantánamo y probablemente saldría por las zonas de Banes o Gibara, o de Sagua: es decir, una situación similar a la del ciclón Flora.

Deben tratar de mantener encendidos los radios para que vayan escuchando todas las noticias que se dieran acerca del paso del ciclón, de manera que puedan saber con precisión en qué sitio se encuentra, por dónde está atravesando, qué dirección lleva, qué fuerza trae y, en fin, todos esos informes que pueden ser de interés. No es probable, según todos los indicios, que pueda variar el rumbo en estos momentos; de todas formas, cualquier variación que se produzca en el rumbo será inmediatamente

comunicada [...]. Si todas las medidas que se tomen resultaran innecesarias, puesto que el ciclón variara de rumbo, o sus efectos no fuesen similares a los del ciclón Flora, pues mejor: todos saldremos ganando con eso; pero lo que no debe ocurrir de ninguna forma es que por falta de previsión, por falta de cuidado, por falta de atención, ocurra ninguno de los hechos que ocurrieron en aquella ocasión. Esos son los puntos que fundamentalmente quiero recalcarles a todos los ciudadanos de la provincia de Oriente.³

No es difícil constatar que las ideas expresadas por Fidel en aquella ocasión han estado presentes en todas y cada una de las decisiones adoptadas por él en circunstancias similares. El Comandante en Jefe ha llevado como línea invariable que la educación de la población es la base de la percepción de los riesgos y los peligros, y que la disciplina es la base de la protección y salvaguarda de la vida y los recursos materiales.

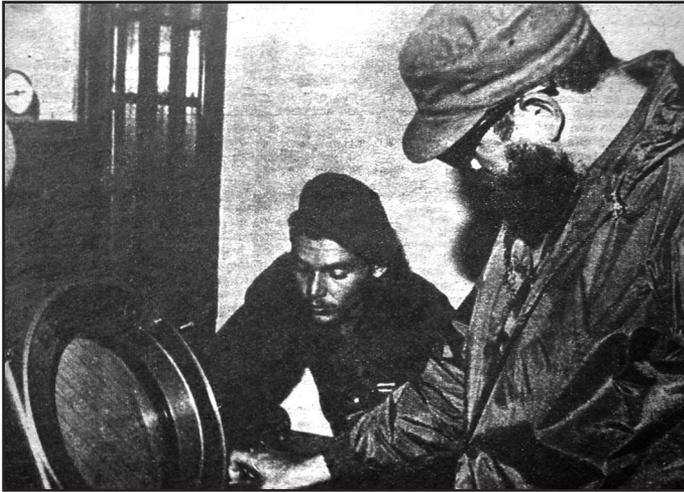
Con la Revolución, la información y el conocimiento sustituyeron al empirismo del campesino que auguraba el mal tiempo. Leer la prensa, escuchar la radio y ver la televisión hicieron inútiles la observación de las “señales de ciclón”, entre ellas mirar si la cañada crece más de lo debido para entonces irse a lo alto o a una cueva. El sistema meteorológico nacional y la DC desterraron para siempre a las cruces de ceniza y los lienzos cubriendo el espejo [...].

Finalizada su alocución, el Comandante en Jefe acotó con los dirigentes santia-gueros algunas precisiones sobre las medidas a tomar, y después el grupo partió hacia la estación meteorológica de la Gran Piedra, adonde arribaron a las 9:00 p.m. de la noche.

En las instalaciones del radar meteorológico recién instalado, Fidel se acerca a la pantalla donde el haz de radiofrecuencias dibuja la conocida imagen espiralada. Un sector del meteoro cruza sobre la región suroeste de Haití. Tras obtener los datos necesarios, el meteorólogo Diego Nieves Poveda⁴ y los técnicos que trabajan en la estación plotean la posición de Inés sobre un mapa mural de superficie que proporciona una visión de conjunto del archipiélago cubano. La información se transmite de inmediato hacia la sede del Instituto de Meteorología, en La Habana; mientras tanto, el líder de la Revolución y el resto del grupo participan de las operaciones y observan los procedimientos de trabajo que consisten en colocar placas transparentes sobre la pantalla para realizar las transportaciones de la imagen sobre el mapa.

³ Periódico *El Mundo*, 30 de septiembre de 1966, p. 6.

⁴ Era especialista en meteorología sinóptica en el INSMET. Dada la seria amenaza que representaba Inés, fue enviado a la Gran Piedra por el doctor Mario Rodríguez Ramírez, director de la institución.



En las instalaciones del radar meteorológico en Gran Piedra.

Fidel observa el trabajo de los meteorólogos, les hace incontables preguntas y aplica él mismo los procedimientos usuales en esa labor. Acerca de lo ocurrido allí Nieves Poveda dice:

Cuando el Inés estaba todavía en el Caribe oriental, acercándose a La Española, me ordenan hacerme cargo de las observaciones del radar de la Gran Piedra. En ese lugar trabajaban de manera permanente los radaristas, pero ellos no eran meteorólogos, eran solo observadores, algunos muy jóvenes, que no conocían de Sinóptica.⁵ Lo que yo debía hacer era plotear en un mapa las observaciones del radar, y una vez halladas las posiciones del centro de la tormenta, enviar los datos a Casablanca. Era, en síntesis, tener un control más exhaustivo del trabajo de seguimiento del ciclón.

Las instalaciones existentes eran la torre de la antena, el pequeño local donde se hallaba la consola del equipo, una especie de cocina-comedor y una sala de mapas para el trabajo operativo. Cerca de allí, pero más abajo, se hallaba la estación meteorológica.

Llegué a la Gran Piedra, y alguien me dijo que el capitán Núñez Jiménez se dirigía hacia la estación. Comencé a trabajar. En la pantalla del radar empezaban a verse ya las primeras bandas espirales del meteoro, mientras el ojo penetraba en el Golfo de Gonaives, en Haití, y las sucesivas posiciones del radar me indicaban que hacía un rumbo hacia el oeste. Imagínese

⁵ La Meteorología Sinóptica es una especialidad de la Meteorología cuya función es representar la situación de los sistemas atmosféricos y su movimiento sobre mapas a gran escala.

entonces mi sorpresa cuando se abre la puerta del local y entra el Comandante en Jefe acompañado de Celia Sánchez, Armando Hart y otros dirigentes revolucionarios. Después de los saludos y las primeras palabras expresan su preocupación por el rumbo de Inés, y evocan el recuerdo de lo ocurrido con el Flora tres años antes. Fidel se pone a observar el trabajo y marca él mismo diversas posiciones sobre el mapa mural colocado en la sala; me acuerdo que todas las notas las tomó con un bolígrafo de tinta roja.⁶



Fidel plotea la posición de Inés tras precisar las coordenadas de su centro sobre la plancheta del radar de Gran Piedra.

Avanzada la noche del viernes 30, el patrón de nubes del organismo comenzó a mostrar signos de desorganización; pero, como es frecuente en los ciclones tropicales, recupera su estructura al final de la madrugada, como parte de un proceso de intensificación.

En la Gran Piedra se incrementa poco a poco la fuerza del viento, a las 6:00 a.m. ya sobrepasaba los 97 km/h. El anemómetro se daña y es preciso desconectar el radar para evitar averías, sobre todo en el sensible rotor de la antena. Tres horas después se pone en marcha nuevamente.

Continúa el testimonio de Diego Nieves:

Un poco más tarde, la velocidad del viento hizo necesario detener la rotación de la antena. Además, con la entrada del ojo en tierra se hizo muy difícil identificar la región central del sistema. Ya al amanecer Fidel

⁶ Diego Nieves Poveda, ob. cit.

y sus acompañantes deciden regresar a Santiago de Cuba, y debo decir que el viaje de vuelta fue peligroso, porque aún se sentían rachas fuertes, había derrumbes en algunos tramos de la carretera, arroyos crecidos... y ellos viajaban en jeeps de capota de lona, que no eran vehículos seguros en aquellas condiciones.

Al otro día, Rodríguez me indicó regresar a La Habana, después de haber tenido esta experiencia inolvidable, la oportunidad de conocer y conversar con Fidel y otros dirigentes de la Revolución.⁷

En el regreso Fidel decide visitar algunos albergues de la Mícara, en Mayarí Arriba donde estaban estudiantes movilizados por la cosecha de café. Mientras tanto, el presidente Dorticós es enviado hacia la región central del país para cumplir una tarea similar.



El Comandante en Jefe, al centro, resiste el impacto de las rachas e intensas lluvias al paso de Inés, acompañado por otros dirigentes.

A las 6:00 de la tarde, las informaciones del INSMET aseveran que la tormenta había salido al Golfo de Guacanayabo, y se pronostica un rumbo hacia el oeste y no al noroeste como se suponía, perlongando la costa sur de Camagüey. A pesar de que la trayectoria al oeste y al oeste-noroeste se había señalado explícitamente en el boletín especial número 24, los despachos de la agencia de noticias estadounidense, Associated Press, situaban al sistema erróneamente sobre el canal de la Florida; esto es, al norte de Cuba.

⁷ *Ibidem.*

En horas de la mañana del sábado 31, Fidel se reúne con los estudiantes participantes en la Marcha Segundo Frente Oriental Frank País, que estaban acampados en La Mícara, Mayarí Arriba, y en diálogo familiar les preguntó sobre cómo habían pasado el ciclón.

El día 4 de octubre, el periódico *Granma* reseñaba:

RECORRIÓ FIDEL DISTINTAS ZONAS DE LA REGIÓN CAUTO-BAYAMO-JIGUANÍ. Bayamo.— El primer ministro del gobierno revolucionario y primer secretario del Comité Central del PCC, Comandante Fidel Castro Ruz, hizo un recorrido por el regional Cauto-Bayamo-Jiguaní, observando los daños causados por el ciclón e impartiendo orientaciones para mejorar los cultivos, aprovechando las lluvias caídas en los últimos días.

Entre los lugares visitados por Fidel se encuentra la granja Roberto Estévez Ruz, donde conversó con los obreros y el administrador, a quienes explicó cuestiones técnicas sobre el plátano y el kudzú, sobre la caña y la ganadería, tanto en la región como en la provincia.

De la granja Fidel se trasladó hasta el cuartón San Miguel, del municipal Buey Arriba, donde conversó con los campesinos de la zona y compañeras de la FMC de Bayamo que se dirigían a la recogida de café.⁸

Inés continuó su trayectoria muy cerca de la costa meridional, hasta que realizó una inflexión al norte-nordeste y atravesó la región central de la isla con fuerza de tormenta tropical. El organismo provocó la muerte accidental de un sargento del Minfar, miembro de las brigadas de rescate y salvamento en la región oriental.

Sin embargo, la amenaza del meteoro no concluyó con su salida al canal Viejo de Bahamas, porque después de dirigirse hacia las inmediaciones de la isla Andros cambió su rumbo al suroeste y se aproximó a la costa norte de Cuba por la zona limítrofe entre las provincias de Matanzas y La Habana. A partir de la tarde del 4 de octubre se produjeron intensas lluvias y rachas a intervalos en el occidente de la isla, que causaron serios daños en la agricultura y motivaron la evacuación preventiva de otros 14 500 residentes en zonas de peligro. La segunda aproximación de Inés causó tres muertes que se sumaron a la ocurrida antes en el oriente. El número de evacuados en las seis provincias de entonces superó los 250 000.

En conclusión, Inés afectó con mayor o menor intensidad a todo el país, y en concordancia con su largo periplo el INSMET emitió 55 boletines especiales. Su trayectoria sobre Cuba resultó excepcional, porque su centro cruzó muy próximo a la

⁸ Periódico *Granma*, 4 de octubre de 1966, p. 1.

misma estación del radar meteorológico que había sido inaugurada pocos días antes en la Gran Piedra. Esa eventualidad proporcionó al pueblo no solo la oportunidad de evaluar la importancia y eficacia de aquella instalación en el trabajo de previsión meteorológica, sino la de constatar de manera tangible cómo se correlacionaba el costo de una importante inversión realizada por la Revolución en un recurso tecnológico avanzado, con la preservación de vidas humanas y los recursos del país.

El paso del meteoro constituyó un ejemplo del impacto social de la ciencia y la tecnología como no se había visto en Cuba con anterioridad. La visita efectuada por Fidel a la estación de radar de la Gran Piedra coadyuvó en gran medida a la visibilidad pública de esa cuestión, sobre todo a partir de la difusión del hecho en los medios de información. Lejos de hacer estéril ostentación de un avanzado y costoso medio técnico, la prensa propició que la población descubriera la forma de su empleo y su utilidad social. Tres décadas después, la Biotecnología, la Inmunología Molecular y otras disciplinas proporcionarán ejemplos semejantes, expresiones de la importancia que Cuba concede al empleo de la ciencia y la tecnología.

Al reseñar lo ocurrido durante el paso de Inés sobre Cuba, es necesario hacer mención de dos hechos de particular connotación política y social sucedidos al mismo tiempo que el meteoro, porque demuestran las complejas circunstancias en las que el pueblo y el Estado cubano, bajo la dirección del Comandante en Jefe, han tenido que enfrentar los peligros inherentes a los desastres naturales acaecidos en el país en los últimos 50 años. Aunque se trata de dos acontecimientos diferentes, ambos son resultado de una misma política proyectada en el pasado por sucesivos gobiernos de los Estados Unidos contra Cuba.

El primero de los hechos se produjo el propio 29 de septiembre, mientras Inés se encontraba en las inmediaciones de la costa sur del oriente cubano. En la madrugada de ese día, terroristas basificados en el sur de los Estados Unidos, utilizando una aeronave, lanzaron explosivos contra la población de Nuevitas. El hecho, repetido por enésima vez, se explica cabalmente en este comunicado emitido por el Minfar:

A la una de la madrugada del día 29 de septiembre, un avión procedente del rumbo norte, que al parecer partió del territorio de los Estados Unidos, realizó una incursión pirata sobre la zona de Nuevitas, Camagüey, lanzando tres bombas supuestamente dirigidas contra la termoeléctrica en construcción en las inmediaciones de la dicha zona. El ataque no produjo víctimas ni daños materiales, pues la única de las bombas que hizo explosión cayó a más de 500 metros de la termoeléctrica y las otras dos fueron recogidas sin estallar en las inmediaciones de los almacenes de Puerto Tarafa.⁹

⁹ Revista *Bohemia*, 7 de octubre de 1966, p. 68.

Agresiones como esta se realizaban con inusitada frecuencia durante aquellos años, casi a diario. Pero en este caso, su carácter cobarde e indigno se multiplica en el propósito de aprovechar la movilización general que se lleva a cabo en relación con el huracán, para intentar asesinar y destruir impunemente.

El segundo suceso se vincula con el tráfico de personas y la pérdida de vidas entre los que pretenden abandonar el país de manera ilegal e insegura, acciones en las que invariablemente se entrelazan la irresponsabilidad y el deseo de lucro de quienes en Estados Unidos reciben la alta cuantía exigida por trasladar a emigrantes ilegales.

La exposición de este deplorable suceso llama a contrastar los esfuerzos que realizaba la Revolución para preservar a la población contra el embate de Inés, y los espurios fines de quienes llevaron a 45 personas —hombres, mujeres y niños— a una muerte aterradora, conjugando intereses políticos con una de las más infames fuentes de ganancia:

CUARENTA Y CINCO MUERTOS Y UN SUPERVIVIENTE: EL EMBARCADOR.

Cuarenta y cinco personas perecieron... a causa del mal tiempo, en la embarcación en la que pretendían abandonar ilegalmente el país. Entre los ahogados figuran por lo menos cinco niños y otras ocho mujeres. El criminal hecho se produjo a consecuencia del negocio establecido por un contrarrevolucionario cubano exiliado en Miami, el cual se ocupaba del traslado a Estados Unidos de personas residentes en Cuba, por cada una de las cuales cobraba 1 000 dólares por el viaje. La atención que el gobierno de los Estados Unidos presta a los contrarrevolucionarios que arriban a sus costas utilizando vías ilegales, y la propaganda que se despliega en torno a ello, continúan alentando el sucio negocio de los llamados “transportadores oficiales”, indiferentes a los riesgos a que exponen a los viajeros.

El responsable directo de este crimen lo es Enrique González, conocido por El Flaco, que resultó ser el único sobreviviente de la criminal expedición por la cual él recibiría varias decenas de miles de dólares. La embarcación propiedad de González, de 11 metros de eslora, había salido el lunes de las costas de Pinar del Río, en Cuba, y se hundió al ser golpeada por los vientos de la tormenta Inés en alta mar.

Según las agencias norteamericanas de noticias AP y UPI, el comentario de González al llegar a Estados Unidos luego de ser rescatado fue simplemente: “pensé que podíamos eludir el huracán hasta Miami, pero perdimos la carrera”. El negociante de vidas humanas fue rescatado por un barco mercante británico y terminó la travesía en una balsa, junto con uno de sus cómplices en el negocio, que se encontraba moribundo y que falleció poco después de llegar a territorio norteamericano. Según los despachos cablegráficos,

la embarcación zozobró a 56 km al suroeste de Cayo Hueso, en el estrecho de la Florida. Esta es la segunda ocasión en que un hecho de esta naturaleza cuesta la vida a un grupo numeroso de mujeres y niños que, no obstante las facilidades brindadas por el Gobierno Revolucionario para que las personas que así lo deseen se trasladen a Estados Unidos, se ponen en manos de mercaderes del tipo de Enrique González. La anterior ocurrió en noviembre del pasado año y en ella perecieron 35 personas, entre ellas 14 menores.¹⁰

Es muy probable que el inescrupuloso individuo que organizó aquella trágica aventura, haya estimado que al hallarse el centro de Inés en la tarde del día 2 de octubre al este de Miami, el meteoro iba a continuar moviéndose forzosamente con rumbo al norte-nordeste, alejándose hacia el océano Atlántico, lo cual dejaba su ruta hacia la Florida libre de peligro. Siguiendo tal “razonamiento”, decidió partir. Ignoraba que Inés, presionado por los centros anticiclónicos al norte de Cuba, se había mantenido prácticamente estacionario en ese punto, y en vez de continuar al norte, comenzaba a moverse en dirección al suroeste, hacia el Estrecho de la Florida. Como resultado de su irresponsable decisión, el traficante condujo a la pequeña y sobrecargada embarcación directamente al encuentro del huracán, lo que dio lugar a las catastróficas consecuencias ya mencionadas.

Lo peor es que tales hechos continuaron repitiéndose sin cesar, a partir de la obstinación de los sucesivos presidentes estadounidenses desde Dwight Eisenhower. En un discurso pronunciado el 27 de noviembre de 2001, en la Tribuna Antiimperialista, Fidel señaló:

Durante muchos años hemos advertido a los gobiernos de Estados Unidos que la Ley de Ajuste Cubano, vigente desde el 2 de noviembre de 1966, y los estímulos a las salidas ilegales, son causantes de enormes riesgos y elevadas pérdidas de vidas humanas.

¿Por qué niños cubanos, cuya mortalidad infantil en el primer año de vida ha sido reducida a menos de 7 por cada mil nacidos vivos —que es incluso inferior a la de Estados Unidos—, tienen que morir de esa forma atroz en virtud de la mencionada ley? ¿Por qué los niños cubanos, ninguno de los cuales perece en violentos huracanes y desastres naturales que ocasionan la pérdida de miles de vidas en otras partes por carecer de protección, tienen que morir en el fondo de los mares?¹¹

¹⁰ Periódico *Granma*, 9 de octubre de 1966, p. 5.

¹¹ Fidel Castro Ruz: Discurso en la Tribuna Antiimperialista, 27 de noviembre de 2001.

Huracán Gladys (octubre, 1968) Cuba

Tuvo su origen en el mar Caribe, en la mañana del 13 de octubre. En la madrugada del día 16 el centro de Gladys cruzó al oeste de la Isla de Pinos y después sobre Pinar del Río, con poca intensidad (SS-1). Provocó daños moderados. En Isla de Pinos, Pinar del Río y La Habana, se decretó la emergencia ciclónica. En la Isla se registraron notables acumulados de lluvia, lo que obligó a la evacuación de 11 597 personas, sin que se reportaran víctimas. En Pinar del Río y La Habana también fue necesario realizar evacuaciones, aunque en número menor.

Desde días anteriores, Fidel estaba informado sobre la existencia de un peligro potencial para el occidente de Cuba a partir de la proximidad y trayectoria de la tormenta tropical Gladys. El boletín especial No. 12, emitido por el Instituto de Meteorología a las 9:30 a.m. del miércoles 16, confirmaba los malos anuncios y señalaba que el sistema se había intensificado y convertido en huracán.



Huracán Gladys. Trayectoria sobre Cuba.

De inmediato, el Comandante en Jefe decide partir rumbo a Pinar del Río, región por donde se suponía iba a cruzar el meteoro. Hacia las 11:00 a.m. llega a la zona de Punta Brava, Bauta y Caimito. La lluvia era intensa, aunque el viento no mostraba fuerza destructora. En Ceiba del Agua se detuvo brevemente para estudiar los

mapas de la provincia y reorganizar el recorrido hacia las zonas más amenazadas, de acuerdo con el rumbo pronosticado por el centro meteorológico.

En su diálogo con los cuadros que le acompañaban, insistió en la adelantarse en la determinación de los diversos riesgos para cada población de las situadas en la franja cortada por la trayectoria prevista. Asimismo, recabó información acerca de la preparación de tierras y la siembra de caña con vista a la zafra de 1969. En ese momento se percibía un aumento en la intensidad del viento y los aguaceros se sucedían ininterrumpidamente.

Fidel decide tomar la carretera Ceiba del Agua-Artemisa, y en su trayecto realiza algunas paradas en bateyes y pequeños asentamientos para conocer sobre el estado de preparación y la seguridad de sus pobladores. En una de ellas dialogó con un grupo familiar que estaba siendo evacuado en ese momento y se interesó por la atención que recibían. Aplicando su habitual procedimiento de informarse mediante el diálogo y la entrevista, preguntó a los campesinos por los sucesivos cambios que habían percibido en el estado del tiempo local desde el día anterior, y en las proximidades de la Carretera Central observó los cañaverales yacentes por efecto del viento.

En horas de la tarde, arriba al Comité Regional del Partido en Artemisa e inquiriere por las medidas adoptadas para proteger a la población, así como por los daños que pudiera haber causado el viento en los cultivos de caña, café, vianda, frutales y ganadería. Sobre el plátano, estimó que los perjuicios no pasaban de 10% de toda la cosecha y solicitó ser informado una vez que se hiciese la evaluación final de los daños. Otro tema de interés para el Comandante en Jefe fue la marcha de nuevos planes para el regadío agrícola y el drenaje de los campos, así como el avance de las obras constructivas proyectadas para las nuevas secundarias básicas en el campo.

Fidel continúa en viaje hacia el occidente. Llega a Artemisa y luego hacia Majana. En el trayecto se halla una zona en la que las inundaciones alcanzan gran extensión y allí entabla un diálogo con los comarcanos para conocer si tal fenómeno era algo nuevo o se había repetido en ocasiones anteriores. Le informan que siempre que las lluvias eran abundantes ocurrían crecidas similares. Entonces orientó examinar la posibilidad de efectuar algún trabajo hidráulico, dirigido a evitar la ocurrencia de esos eventos en el futuro. Igualmente se interesó por el funcionamiento de otras obras en la región, en particular por un canal de ocho km de extensión construido desde la Carretera Central hacia la costa sur y las obras realizadas sobre el río Pedernales.

En camino a Candelaria (Pinar del Río) se producen otras paradas y diálogos, entre las que debe mencionarse un alto en el río Bayate, donde sostuvo un intercambio en torno a los efectos del viento en esa zona y preguntó si habían escuchado las últimas informaciones sobre la situación meteorológica.

Ya a esas alturas, la velocidad del viento había descendido bastante y el cielo se observaba claro hacia el mar del sur. Solo el norte aparecía aún con nublados y

lluvias. Ordenó trasladar algunos vehículos anfibios hacia Artemisa, de modo que pudieran ser utilizados si era necesario en alguna de las regiones que se encontraban inundadas.

Fidel continuó el recorrido, visitó la zona de El Esperón y desde allí se trasladó hacia la Laguna de Ariguanabo. Indagó por las afectaciones en los planes de desarrollo agrícola de San Antonio de los Baños y La Salud. Desde este punto obtuvo datos sobre los daños reportados en San Nicolás de Bari y en Güines, mientras iba avanzando la noche y se repetían las escenas de la caña acamada por efecto del viento. Más adelante indaga por la situación de la población y los cultivos de café y frutales en la región de Mayabeque y San José, Catalina de Güines y Batabanó.



Principales altos del recorrido efectuado por Fidel durante el paso de Gladys.

Ya en camino hacia la Capital vuelve a llover y se percibe un ligero aumento en la intensidad del viento, pero Gladys va en retirada sin causar más daños de consideración. Fidel no ha concluido aún esta jornada y, como es costumbre, ya se prepara para la siguiente.

Emergencia en la presa Lebrije por intensas lluvias (junio, 1969) Cuba

En la primera quincena de junio se producen copiosas lluvias sobre casi todo el país, aunque los mayores acumulados se registran en las antiguas provincias de oriente, Camagüey y Las Villas. Las causas de estas precipitaciones radican en la interacción de varios sistemas meteorológicos: primero una depresión casi estacionaria al norte de Matanzas, seguida por la presencia de una masa de aire húmeda e inestable en el mar Caribe y la formación de una baja barométrica en esa misma zona. Según los datos climatológicos, en los primeros ocho días de junio llovió tanto como en todo el mes.

Este epígrafe trata sobre un suceso relacionado con la presa Lebrije, en la cuenca del río Jatibonico del Sur, en cuya trama se enlazan factores naturales y humanos. Cronológicamente, la historia se sitúa en la primera quincena de junio de 1969, cuando un episodio de lluvias intensas fue concausa de una emergencia en la cortina de la instalación.

En aquella fecha no se habían concluido las obras en Lebrije. Su construcción había comenzado en enero y se avanzaba previendo el paulatino incremento del volumen de agua embalsada según el promedio histórico de precipitaciones en la región, pero no se pensó en la posibilidad de un prolongado evento lluvioso.

Es así que, tras las lluvias, el agua embalsada comienza a aumentar rápidamente y durante varias horas crece el riesgo de que esta sobrepase la cortina de la instalación, pues el nivel superior de la presa se hallaba a 97,4 m de altura, mientras el agua en continuo ascenso llegaba ya a los 93,8 m.¹ Contra tiempo, los bulldózers abrían un aliviadero suplementario, a la par que cientos de hombres colocaban sacos de material arcilloso sobre la cortina, a fin de elevar su cota a todo trance.

Las lluvias continúan, y solo en la provincia de Las Villas los evacuados suman 3 963.²

Fidel es informado de la situación existente, y tan rápido como aquel mismo torrente, advierte sus posibles implicaciones. De inmediato, comienza a deducir variantes según las fuentes de información de que dispone para evaluar el alcance real y las perspectivas de la emergencia, y sin esperar al día siguiente se dirige hacia el lugar.

¹ Datos obtenidos del periódico *Granma*, 25 de junio de 1969, p. 5.

² Datos obtenidos del periódico *Granma*, 10 de junio de 1969, p. 1.

En el periódico *Escambray*, aparece el testimonio de uno de los especialistas presentes en la ocasión, quien describe lo ocurrido tras la llegada de Fidel a la cortina de Lebrije:

Jueves, 12 de junio de 1969. Los reportes periodísticos del diario Vanguardia engordan con las afectaciones de las lluvias en la región de Sancti Spíritus. Quienes viven en las riberas del Jatibonico del Sur hacen presurosos los bártulos. Entre la palizada que trae la crecida navegan puercos, un caballo que quizá nunca alcance la orilla... Todo va a parar al bolsón de la presa Lebrije, que continúa subiendo de nivel.

Decisiones: urge agilizar las labores en el aliviadero y levantar la altura de la cortina. Los constructores de la brigada Máximo Gómez llenan, cargan cientos, miles de sacos con arcilla, de esa arcilla que se pega a las ropas, que dobla los cuerpos exhaustos.

Otra madrugada de junio inicia en la cortina. La llovizna cubre, por instantes, la gorra verde olivo del hombre que se acerca con pasos largos y que decide detener la colocación de los sacos de arcilla. “Despreocúpense, no va a llover más”, vaticinó Fidel. El sol regresó, por fin, al amanecer.

El ingeniero Roberto Caballero Hernández, en aquel entonces uno de los proyectistas de la obra, relata cómo el Comandante en Jefe invitó a almorzar a un grupo de compañeros ese día. Ahí disipó dudas. “No crean que soy un adivino”, dijo, y a seguidas mostró una fotografía del satélite meteorológico y leyó el pronóstico del tiempo concebido hora a hora. “Todo lo que informé sucedió después. Antes de visitar la Lebrije él había pasado por el Instituto de Meteorología”, aclara Roberto.

La preocupación del líder cubano partía de una razón: en apenas tres días el embalse en ejecución almacenó más de 40 millones de metros cúbicos del líquido, lo previsto para un mes lluvioso. El aliviadero aún no estaba concluido; la evacuación por la toma de agua era insuficiente. Toda la culpa iba a la cuenta de una depresión en el mar Caribe, que muchos coterráneos preferían llamarle temporal.³

El domingo 19 de marzo de 1972 Fidel pronuncia el discurso de clausura en la Plenaria Nacional del DAP,⁴ y en sus palabras se refiere a lo ocurrido en la presa en 1969, cerca ya de cumplirse el tercer aniversario de aquellos hechos. El testimonio

³ Periódico *Escambray*, 19 de septiembre de 2007.

⁴ DAP (Desarrollo Agropecuario del País), en mayo de ese año se unió al Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos.

resulta de gran valor para esta obra, pues la visita del líder de la Revolución a Lebrije en aquella ocasión, en condiciones de trabajo operativo, no tuvo cobertura de prensa.

El Comandante en Jefe rememora lo acaecido entonces:

En Lebrije, en 1969, se creó una crisis. Confiaron un poco en las cifras históricas de lluvia, levantaron la cortina, y en el mes de julio cayeron tales aguaceros que en unos días aquella presa cogió 50, 60, 70... Iba para arriba, y no paraba de llover. Por el desagüe de fondo no había más que una cantidad de agua limitada, y aquello amenazaba con llegar al borde de la cortina. Los vecinos del central Uruguay, Jatibonico, el Partido, las organizaciones de masa, todo el mundo estaba con un teléfono en la mano preguntando por dónde iba la cortina. Y ya estaba a cinco metros y ya estaba a cuatro y ya estaba a tres, y creo que llegó a estar a dos o a uno ya. Y los bulldozeros de madrugada, en medio de un fango infernal, abriendo un vertedor provisional.

Me acuerdo que nosotros llegamos a aquel sitio una madrugada, en medio de las lluvias y en medio del fango, y vimos allí cientos de hombres haciendo algo increíble: transportando sacos de arena y poniéndolos encima de la cortina, para elevar la cortina aquella y ganar tiempo: un metro más, dos metros más, haciendo un trabajo sobrehumano. De manera que aquellos hombres vieron incluso en peligro la obra que estaban haciendo. Ellos y todos los vecinos de los alrededores. Así se fue creando el espíritu, y se crearon las dos brigadas, que fueron la Antonio Maceo y la Máximo Gómez.⁵

⁵ Fidel Castro Ruz: Discurso en la clausura de la Primera Plenaria Nacional del DAP, 19 de marzo de 1972.

Huracán Camila (agosto, 1969) Cuba

Surge en la tarde del día 13, a partir de una depresión tropical situada al suroeste de Gran Caimán. El Instituto de Meteorología —que ya disponía de una estación receptora de fotografías de satélites meteorológicos—, emitió la primera información en la medianoche. El día 15 cruzó sobre el extremo occidental de la provincia de Pinar del Río; la estación meteorológica de Guane, recién instalada, registró vientos de 140 km/h. Aunque este sistema no causó daños de gran consideración, los efectos más significativos se reportaron en el puerto pesquero de Cortés. Sobre Cuba se le clasificó como huracán de categoría SS-2, pero dos días después produjo un desastre de grandes proporciones en Louisiana y Mississippi, Estados Unidos.¹ Por acomodo fonético, en nuestro país Camille fue renombrado Camila.

En las primeras horas de la madrugada del sábado 16 Fidel llega a Guane, Pinar del Río, acompañado de Osvaldo Dorticós Torrado, presidente de la República, y Julio Camacho Aguilera, quien entonces ocupa la responsabilidad de primer secretario del PCC en esa provincia. Bajo la lluvia y las rachas que aún baten con fuerza, realiza un recorrido por la región para conocer de los daños causados por el meteoro.

Un testimonio acerca de lo ocurrido allí en relación con el ciclón aparece en una crónica titulada “El huracán en la Sierra del Resolladero”, escrita por Antonio Núñez Jiménez. De ella extraemos este fragmento:

El día amanece sin sol, el cielo encapotado, gris, con lloviznas racheadas. Simón Rodríguez es uno de los muchos guajiros del Valle de Luis Lazo, allí donde la Sierra de los Órganos se abre en círculo casi cerrado por la mogotería. Simón se había levantado esa mañana con el canto de los gallos. Miró hacia arriba y comentó con su mujer el estado del tiempo, nada bueno según creía [...] Habían sido tantas las cosechas de tabaco y de maíz arrasadas durante años por el viento y llevadas por la creciente del Cuyaguatete, que Simón, a partir de ahora, no quedó tranquilo. Y recordaba especialmente las vidas que las inundaciones habían arrebatado en el pasado...

¹ Este sistema llegó a la costa norteamericana del Golfo de México como huracán SS-5. A su paso produjo una catástrofe extraordinaria que causó más de 240 muertes en los estados de Louisiana y Mississippi.

Pero Simón ya no dependía, como antes, solo de su persona para protegerse del mal estado del tiempo. Ahora en el valle hay una granja ganadera organizada, está la ANAP para ayudar a los pequeños campesinos como él, que ya no están comunicados, el Partido los une y producen sin la explotación horrible de antes.

No tardó mucho tiempo sin que al bohío de Simón, como a otros muchos situados frente al boquerón de la Caverna del Resolladero llegasen orientaciones de la dirección revolucionaria[...]. Este es un guajiro a quien ya su Revolución ha dotado de radares y de estaciones de satélites meteorológicos² para su mayor seguridad...

De boca en boca, de bohío en bohío, el pueblo transmite una noticia: ¡Fidel y Dorticós están en Guane!³

En efecto, tras la llegada del Comandante en Jefe tiene lugar el recorrido por el municipio, con el objetivo de apreciar in situ los posibles daños que, allí, no son de consideración. Dos días después *Granma* señalaba:

ESTUVIERON FIDEL Y DORTICÓS EN LAS ZONAS AFECTADAS POR EL CICLÓN EN GUANE.

El primer secretario del Partido y primer ministro del Gobierno Revolucionario, Comandante Fidel Castro, y el presidente de la República, doctor Osvaldo Dorticós Torrado, estuvieron presentes desde las primeras horas de la madrugada del sábado en las zonas más afectadas por el ciclón en el regional Guane.⁴

Según se conoció, Fidel orientó a las autoridades de la provincia atender de manera puntual a la situación derivada del paso del huracán y la reducción de sus efectos, dado que los tres ríos más extensos de la región, Cuyaguaje, Mantua y Salado, rebasaron sus cauces y esparcieron sus aguas por la región. En consecuencia, fueron enviadas brigadas de trabajo sanitario con médicos y enfermeras a los lugares más castigados: Minas de Santa Lucía, San Andrés, Rancho Mundito, San Cristóbal, punta de Cartas y La Coloma. Entre las medidas tomadas estuvo la vacunación inmediata contra la fiebre tifoidea y el envío a Guane de 10 000 dosis de vacunas y un equipo quirúrgico completo adicional, integrado por seis médicos y cinco enfermeras.⁵

² La primera estación receptora de imágenes de satélites meteorológicos de Cuba fue inaugurada el 23 de marzo de 1969. En Casablanca, La Habana.

³ Antonio Núñez Jiménez: *El huracán en la Sierra del Resolladero*, pp. 44-47.

⁴ Periódico *Granma*, 18 de agosto de 1969, p. 3.

⁵ Datos obtenidos del periódico *Granma*, 19 de agosto de 1969, p. 3.

Tormenta tropical Alma (mayo, 1970) Cuba

Se genera el día 18, al norte de Panamá. El 21 su circulación se aproximó al oriente de la isla causando lluvias intensas. Allí, las avenidas del río Vicana causaron graves daños en toda su cuenca, particularmente en el poblado de Media Luna. Tres días después Alma atravesó el extremo occidental de Pinar del Río sin causar daños de consideración.

El martes 26 Fidel llega a Media Luna, en la provincia de Oriente, para constatar los daños causados por las inundaciones asociadas al paso de esta tormenta tropical por los mares al suroeste de la provincia. Acompañado por los comandantes Jesús Montané, Belarmino Castilla y Guillermo García, entre otros dirigentes, recorrió la cuenca del pequeño río Vicana que súbitamente había salido de su cauce. La impetuosa corriente avanzó sobre el poblado de Media Luna, causó la muerte de varias personas y destruyó gran cantidad de viviendas, arrancó el puente construido sobre el río y arrastró sus restos aguas abajo.

A pesar de las acciones para la protección de la población emprendidas por la dirección del Partido en la Provincia, los estragos fueron considerables. De lo ocurrido en Media Luna, tras la llegada de Fidel, deja constancia esta crónica aparecida en las páginas del periódico *Granma*:

Cuando la noticia se extendió de casa en casa a través de las calles arrasadas, cuando numerosos vecinos atravesaron el río para congregarse en torno a él, diríase que había en sus rostros alegría, entusiasmo, pero no sorpresa: lo estaban esperando.

Fidel inició el diálogo. Preguntó en qué forma se había producido la crecida, hasta dónde llegó el nivel de las aguas, cuál había sido la magnitud de los estragos materiales sufridos por el pueblo. También se interesó en forma especial por las familias de las víctimas, su situación y la atención que estaban recibiendo. [...] Ni uno solo levantó la voz para plantear una necesidad, para invocar un caso individual, para pedirle algo a Fidel: era impresionante.

Poco después, el Comandante en Jefe realizó un recorrido por el área, en unión del comandante Guillermo García, para determinar el lugar en que será ubicado el nuevo pueblo de 800 casas, cuya construcción será iniciada

en breve, y que no solo albergará a los damnificados por las inundaciones sino a todos aquellos que lo necesitan. —A Media Luna hay que hacerla nueva, ¡y la haremos!—, había dicho Fidel anoche a los vecinos.¹

Otro periodista relata una anécdota acaecida durante el intercambio entre Fidel y el pueblo. Para ello toma la palabra de un residente en el poblado:

Y cuando dijeron ¡Ahí viene Fidel!, todo el mundo salió corriendo a su encuentro para saludarlo. Figúrese la bulla que se armó en el barrio, que hubo quien cruzó del lado de allá del río y vino ligero para saludar a Fidel. Él paró el yipi y nos dijo “A Media Luna hay que reconstruirla de nuevo, hay que hacerla nueva, y la haremos”.²

El periodista quiere que la humilde mujer campesina le cuente sobre sus experiencias durante la crecida, que describa lo que vio y sintió en aquellas dramáticas horas de peligro, pero no lo logra. Ella solo piensa en narrarle una experiencia más intensa que la del meteoro y sus consecuencias: la presencia de Fidel.

Nos emocionó mucho cuando llegó. Le rodeamos el carro y la gente le pedía que dijera algo. Fidel cargó en brazos a un niño pequeño, y le dijo al niño: ¿A ti también el río te ha llevado la casa? La madre le respondió que sí, que el Vicana no había tenido nunca una crecida como esta, ni cuando el Flora... Entonces Fidel levantó la mano, para que todo el mundo hiciese silencio, y dijo que había mucho que trabajar en Media Luna, que había que hacerla nueva.³

Otro campesino rememora su visión del hecho:

[...] hombres, mujeres, jóvenes y niños, todo el mundo corría a su encuentro. Le rodearon el carro ahí en El Carmen, cerca de la tienda de la cooperativa que el río se llevó. Hace días que se oía el “run run” de que Fidel venía. Incluso en una oportunidad que el comandante Guillermo García se bajó de un helicóptero en pleno aguacero, la gente dijo: ¡Llegó Fidel, llegó Fidel!, y era el comandante Guillermo que regresaba creo de un recorrido por las lomas en ese aparato. Y fíjense, casi 48 horas después se

¹ Periódico *Granma*, 2 de junio de 1970, p. 5.

² *Ibidem*.

³ *Ibidem*.

hizo realidad la idea de la gente, y Fidel dijo que a Media Luna había que hacerla nueva.⁴

Cinco días después de su recorrido por la zona devastada en Media Luna, Fidel aún se encuentra en el este del país. La Revolución estaba prestando particular atención al desarrollo económico de la provincia de Oriente, entre otras razones para impulsar los planes de construcciones hidráulicas vinculadas al sector agrícola y para dar seguimiento a las medidas de recuperación adoptadas tras el paso de Flora.

El domingo 31 el líder de la Revolución llega a la localidad de Doce y Medio, cerca de Bayamo, con el propósito de dejar inaugurado un moderno núcleo de viviendas destinadas principalmente a los trabajadores del Plan de Arroz de Bayamo. Del discurso pronunciado allí, extraemos estos fragmentos en los que detalla lo acaecido en la cuenca del Vicana y alerta sobre los efectos que pueden causar en el futuro, en aquella región, otros fenómenos meteorológicos similares.

Estas construcciones son quizás, nada más una idea pálida de lo que los trabajos que hay que hacer en toda la provincia de Oriente. Hace unos días, con motivo del ciclón que se aproximó a la zona de Manzanillo, cayeron no menos de 500 milímetros de agua en 12 horas: ¡medio metro! Eso es lo que dicen los pluviómetros, pero quien pudo apreciar la cantidad de inundación que se produjo entre Manzanillo y Niquero, tiene razones para dudar si realmente no cayó todavía más agua. En el Flora llovió durante tres días, llovió más, pero durante tres días. Resultado: el río Vicana, que no es un río, es un arroyo, arrasó virtualmente el pueblo de Media Luna. Casi no se podía creer.

Yo preguntaba: ¿pero dónde están las casas derribadas aquí? Es que no se veían ni los cimientos de las casas, ¡ni los cimientos! Parecía que allí no había habido nunca casas, parecía que aquello era el cauce de un río, porque realmente no dejó ni los cimientos de unas 100 casas y afectó otras muchas de aquella región; y otro tanto hizo un arroyo en el pueblo de Pilón. En ese lugar hay que construir una presa, que es una de las que están en el esquema de proyectos de obras de la provincia, una de las 160 presas. ¡Una de las 160 presas que hay que construir en esta provincia...!

Y desde luego, nosotros no podemos ir detrás de la calamidad. Tenemos que ir delante de la calamidad. Hasta ahora prácticamente vamos detrás, y ahora se trata de irnos bien delante de la calamidad y, entre otras cosas, evitar algunas de estas calamidades. Por lo pronto, las grandes inundaciones,

⁴ Ibidem.

las presas que puedan controlar esas avenidas. Si la presa de Vicana hubiese estado hecha, no hubiéramos tenido allí la tragedia en la zona de Media Luna... ahora hay que sembrar pasto... Y también más de 1 000 caballerías de caña quedaron bajo el agua, inundadas en esa región, que era una de las regiones de déficit de caña.

Desde luego, para avenidas tan grandes, lluvias tan grandes, un drenaje es imposible, un drenaje que prevenga todo eso. Pero sí se pueden hacer los drenajes para que los campos rápidamente evacuen las aguas y por lo pronto disminuyan esas inundaciones, y cuando estén hechas todas las presas, prácticamente controlar las inundaciones [...].

Yo les digo a los compañeros que están en este plan: este río, en cualquiera de los ciclones, acaba con esta granja viandera completa. Unas tierras magníficas para viandas y vegetales, 2 000 caballerías que se están desarrollando allí... El Yara, en cambio, no hizo daño. El Yara habría hecho de las suyas con esta crecida; agarró la presa más de 30 millones de metros cúbicos en unas horas y no produjo ninguna inundación. Estaba la presa ahí para recoger esas aguas. Pero en el Yara habrá incluso que hacer otra presa de unos 50 millones más, con lo cual quedará completamente dominado este río. Tampoco el Contraamaestre hizo daño, porque allí la presa agarró 40 millones de metros cúbicos que habrían bajado por ahí, inundándolo todo [...].

Porque antes vivíamos a merced de las inundaciones, los ciclones, las tragedias y, desde luego, sin ninguna situación. Antes no se iba ni delante ni detrás de la calamidad o de la tragedia: a aquel que le acababa las cosechas, lo arruinaba. Pero, desde luego, ahora hay algo; se va detrás, y se va remediando como se pueda. Allí mismo, en Media Luna, unas 30 000 personas recibieron todo un cargamento de mercancías, arroz, alimentos de todo tipo: 15 libras por lo menos. Sé que de arroz eran creo que seis libras. En fin, todo el mundo recibió una factura, como le llaman, y como estaban aislados llegaron los helicópteros.⁵

La reconstrucción de Media Luna conllevó la reposición de todo tipo de enseres domésticos a unas 30 000 personas, la reparación de 425 viviendas; de ellas 170 que habían sido destruidas totalmente, 275 con grandes destrozos y 480 que estaban parcialmente dañadas. Solo allí, la Revolución prestó atención inmediata a 3 132 damnificados.⁶ Fidel indicó hacer un inventario de las necesidades de los pobladores, y propuso que la entrega de los materiales y abastecimientos se realizara por vía aérea.

⁵ Periódico *Granma*, 1º de junio de 1970, pp. 1-2.

⁶ *Ibidem*.

Terremoto del Callejón de Huailas (mayo, 1970) Perú

Un sismo de 7,8 grados en la escala de Richter, con epicentro en el océano Pacífico, tuvo lugar el domingo 31 de mayo. La conmoción devastó las ciudades rurales de Huarás, Chimbote y Yungai. Entre otros efectos, provocó una cadena de deslaves y avalanchas de nieve y lodo procedentes de las elevadas montañas de la región. Una enorme masa de hielo y rocas se deslizó sobre las laderas del volcán Huascarán, a una velocidad estimada en 200 km/h, y las localidades de Yungai y Ranrahirca quedaron instantáneamente sepultadas.

El lunes 1º de junio llegaban a Cuba las primeras noticias sobre el gran número de víctimas y grandes daños causados por el terremoto de Perú. Según se fueron ampliando las informaciones se tuvo conciencia de las cataclísmicas dimensiones de lo ocurrido en la nación andina. Finalmente, la cifra total de víctimas mortales se estimó en 70 000.

Inmediatamente después de conocer la extraordinaria magnitud del desastre, Fidel orienta un conjunto de acciones dirigidas a prestar urgente ayuda al pueblo peruano. En lo fundamental, se decide enviar ayuda médica de emergencia e instar acciones de la comunidad internacional a favor de las víctimas y damnificados del país tan duramente castigado.

Ricardo Alarcón de Quesada, entonces representante permanente de Cuba ante la ONU, solicita el miércoles 3 una audiencia al secretario general de ese organismo, U Thant, con el fin de demandar, a nombre de Cuba, ayuda internacional para la población afectada por el terremoto. Además, sostiene un encuentro con Paul Hoffman, administrador del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD/UNDP), instando a promover aportaciones similares.

Ese mismo día, a las 11:00 p.m., despega del aeropuerto internacional José Martí un avión Bristol-Britannia, matrícula CU-671, de la empresa Cubana de Aviación, con destino a Perú. La aeronave conduce un envío inicial de diez toneladas de plasma sanguíneo y medicamentos esenciales para la prevención de epidemias.¹ Al frente de la misión viajaba el ministro de Salud Pública de Cuba, doctor Heliodoro Martínez Junco.

¹ Datos obtenidos del periódico *Granma*, 6 de junio de 1970, p. 1.

A la 1:52 a.m. del jueves 4 parte otro avión desde La Habana —un Ilyushin-18—, que conduce un cargamento similar.² Mientras tanto, se programan más vuelos sucesivos con destino al país sudamericano.

A las 11:18 a.m., el Comandante en Jefe se persona en el Banco de Sangre situado en la calle 23, entre 2 y 4, en el Vedado, para donar sangre con destino al pueblo peruano. Le acompaña el presidente Dorticós. Los rodea una muchedumbre que rompe el silencio habitual en toda institución de salud. De esta manera Fidel, incapaz de pedir al pueblo algo que él mismo no esté dispuesto a hacer, se sitúa al frente de una gigantesca campaña de alcance nacional. Un fragmento de una crónica recoge lo ocurrido tras el arribo de Fidel a la institución:

Fidel se trasladó al departamento de Inscripción, donde se cubre el trámite de la hoja clínica, y al de hemoglobina, pulso y temperatura [sic], que permiten comprobar las condiciones físicas del donante; minutos más tarde penetró en el esterilizado salón de extracción, con botas y bata de color verde intenso, como es usual. Concluida la donación, el Comandante en Jefe sostuvo animada charla con el responsable nacional de Bancos de Sangre, [...] personal técnico y trabajadores en general que prestan servicios en el lugar.

Fidel realizó un amplio recorrido por diversas secciones del banco, e indagó sobre las necesidades de las unidades de este tipo en todo el país, también fue informado del extraordinario aumento registrado en el número de donaciones tras el triunfo de la Revolución, y al propio tiempo contrastó el carácter voluntario que tiene este aporte ahora en Cuba frente al mercantilismo que prima en los países capitalistas, donde la sangre es tarifada.³

El gesto promovido y liderado por Fidel, de elevado contenido internacionalista y humanista, sin precedentes en el Mundo, marcó una raigal diferencia en los conceptos de la solidaridad y la inmediatez para afrontar situaciones de desastre natural en un país cualquiera, sin reparar en fronteras ni distancias geográficas, políticas e incluso ideológicas.

Es importante señalar que la ingente campaña encaminada a reunir sangre en favor del pueblo peruano abarcó a todas las provincias y sectores del país. El 14 de junio de 1970, solo 10 días después de comenzar en este empeño, los centros habilitados en toda Cuba habían recibido 104 594 donaciones⁴ de manera absolutamente

² *Ibidem*.

³ Periódico *Granma*, 5 de junio de 1970, p. 1.

⁴ Periódico *Granma*, 15 de junio de 1970, p. 1.

voluntaria, por lo que se hizo necesario suspender la recepción de donantes por haberse saturado la capacidad nacional de procesamiento de sangre.

A las 7:18 p.m. del mismo día 4, Fidel se halla en la pista del aeropuerto internacional José Martí para recibir a las tripulaciones de los dos primeros aviones cubanos que llegaron a Perú conduciendo asistencia de urgencia. Allí, el Comandante en Jefe indagó sobre las vicisitudes vividas por los protagonistas de aquella dramática misión. Los tripulantes relataron al líder de la Revolución el emotivo recibimiento del que fueron objeto al conocerse el gesto solidario de Cuba y su magnitud, así como la decisión de establecer un puente aéreo La Habana-Lima. También le contaron de la impenetrable neblina que encontraron al llegar al aeropuerto de la capital peruana, por cuya causa tuvieron que efectuar un aterrizaje en condiciones de visibilidad reducida. Como resultado del diálogo, Fidel orientó cambiar el horario de los futuros vuelos y recomendó adelantar su partida para la madrugada, con el fin de llegar a Lima al filo del mediodía y evitar el riesgo de la escasa visibilidad.

En la crónica sobre lo ocurrido en la terminal aérea de La Habana, el reportero de *Granma* continúa detallando lo expresado por el Comandante en Jefe:

Ya hay otros aviones dispuestos a partir —expresó— pero seguiremos desde ahora ese nuevo horario... Fidel inquirió por la situación en el hermano país, y muy especialmente sobre noticias en relación con las poblaciones incomunicadas; al conocer datos sobre los pueblos sepultados por el agua y el lodo, y la incalculable cifra de muertos y damnificados, el jefe de la Revolución expresó —¡Debe haber sido algo tremendo!, vamos a ayudarles con las cosas que podamos; les vamos a seguir enviando toda la ayuda posible. En estos momentos el pueblo está brindando voluntariamente sangre para los hermanos peruanos. A continuación Fidel anunció que —Estamos en condiciones de enviarles personal médico, si lo necesitan. Los médicos cubanos tienen bastante experiencia en situaciones de ese tipo. El Comandante en Jefe, en el transcurso de su conversación con los tripulantes, recordaba cómo los ciclones permiten salvar muchas vidas, pues pueden tomarse precauciones y no destruyen construcciones sólidas. Sin embargo, los terremotos destruyen puentes, destruyen presas, destruyen fábricas, pueblos enteros; son peores que diez bombas atómicas, porque una bomba de esas tendrá un radio de acción de unos diez km, pero un terremoto como ese eleva su radio de acción a 200 o 300 km. Ese país tiene valles profundos, enormes cordilleras, caudalosos ríos entre montañas, desiertos e impenetrables selvas. Pocos países en el mundo tienen una naturaleza tan rebelde, eso les obliga a trabajos muy grandes y a que, cuando se construyen presas, puentes, carreteras y edificaciones, hacen gastos

superiores debido al peligro de los terremotos, pero los peruanos siempre se han enfrentado con gran valor a las dificultades de la naturaleza y han realizado grandes proezas humanas; la civilización incaica se desarrolló en uno de los sitios naturales más difíciles del mundo...

Fidel apuntó que nosotros debemos luchar para que se brinde un máximo apoyo internacional al pueblo peruano.⁵

Tal y como se había previsto, en la madrugada del día 5 partieron hacia Lima otros dos aviones, parte del puente aéreo tendido entre las costas del cálido Caribe y las frías cumbres andinas, ahora cubiertas de luto y dolor.

Hacia las 2:00 a.m. del miércoles 10, Fidel se traslada al aeropuerto de la capital, con el propósito de despedir a la primera brigada de médicos, enfermeras y otros especialistas de la salud que emprenden el vuelo con destino a Perú para trabajar en las regiones azotadas por el terremoto. Tras saludar a los integrantes de la misión y comentar sobre los propósitos de la misma, les expresó su confianza y señaló el alto contenido humano de la tarea. El equipo estaba compuesto por 15 médicos —10 de Medicina general y 5 pediatras— y 15 enfermeras, a los que se unen 10 técnicos sanitarios. Portaban instrumental especializado y ropa apropiada para soportar las bajas temperaturas de la zona donde deberían desarrollar su labor. Su infraestructura incluía casas de campaña, un grupo electrógeno, un refrigerador y un receptor de televisión. Fidel comentó a los presentes:

Este es el primer grupo que va; nosotros les hemos planteado [a las autoridades peruanas] la disposición de mandar más personal, tanto como sea necesario; me imagino que tengamos un límite, pero podemos multiplicarnos. Si hay que mandar un número alto, los demás podrán trabajar algunas horas más. Creo que tenemos bastante experiencia, e incluso podemos ayudarles a organizar un plan contra la poliomielitis, contra el sarampión, contra todas esas enfermedades que pueden ser controladas. Podemos enviarles vacunas, y en materia de prevención podemos ayudarles mucho. Es un deber solidario con un país hermano.⁶

En sus consideraciones expresó que se analizaba la posibilidad de enviar un número mayor de médicos, y que aún Cuba podría ayudar en la construcción de policlínicos en áreas rurales en Perú. Señaló que una tragedia como aquella nos tocaba muy de cerca, y que era indudable pensar en prestar todo nuestro apoyo.

⁵ Periódico *Granma*, 6 de junio de 1970, p. 3.

⁶ Periódico *Granma*, 10 de junio de 1982, p. 1.

También señaló que este tipo de relación entre los pueblos es lo que debería caracterizar a las relaciones internacionales en el futuro. Finalmente, señaló a los miembros del equipo que partían: “Ustedes tienen que ser allí los primeros, los mejores, los más cumplidores: la conducta más ejemplar debe ser la de ustedes”. Se recuerda también que Fidel señaló sobre un mapa de Perú el área afectada por el sismo, y reflexionó sobre sus características fisiográficas.

Pocas horas después del sismo habían viajado a Perú cinco brigadas médicas cubanas, destacadas principalmente en los departamentos de Lima y Ancash. Los cubanos trabajaron en las zonas más golpeadas por la tragedia: primero en el Callejón de Huailas, y después en el Callejón de los Conchucos, al este del pico Nevado Huascarán y en los pueblos de la provincia de Haija, en la Cordillera Negra, en muchos casos a más de 4 000 m sobre el nivel del mar.⁷

En menos de un mes, las tripulaciones de Cubana de Aviación ejecutaron 23 misiones correspondientes al puente aéreo La Habana-Lima; y también un buque, el *Camarón*, atracó en el puerto del Callao, con ayuda procedente de nuestro país.

En el terreno diplomático, Cuba promovió ante el Consejo de la Comisión Económica para la América Latina (Cepal), la aprobación de un fondo de emergencia por valor de 200 millones de dólares estadounidenses,⁸ no reintegrables, para asistir de urgencia a Perú. La moción fue finalmente aprobada en Ginebra, Suiza, durante una sesión el 23 de junio de 1970, por 12 votos a favor, 8 abstenciones y 6 votos en contra (Estados Unidos, Reino Unido, Países Bajos, Canadá, Francia y Haití), además de tres países que no participaron.

El 6 de noviembre de 1971 se inauguró en la localidad de Recuay, el segundo de los hospitales donados por Cuba como parte de la ayuda destinada a las víctimas del terremoto. En total Cuba ofreció seis instalaciones hospitalarias para atender a las poblaciones de Supe, Recuay, Santiago de Chuco, Otusco, Caraz y Huaraz, en el Callejón de Huailas, la región más castigada por el sismo en el departamento de Ancash.⁹

⁷ Periódico *Granma*, 18 de junio de 1970, p. 1.

⁸ Datos obtenido del periódico *Granma*, 24 de junio de 1970, p. 1.

⁹ Información obtenida del periódico *Granma*, 8 de noviembre de 1971, p. 1.

Terremoto de Managua (diciembre, 1972) Nicaragua

Este evento está asociado a un sismo de 6,25 grados en la escala de Richter, cuyo epicentro se localizó en las inmediaciones del lago Xolotlán, en cuyas márgenes fue construida la central eléctrica de la capital. La sacudida principal, de unos 30 segundos de duración, tuvo lugar a las 12:35 a.m. del 23 de diciembre. Poco después, entre la 1:18 a.m. y la 1:20 a.m., se produjeron fuertes réplicas en no menos de cinco fallas activas. La capital nicaragüense y otras poblaciones inmediatas quedaron dentro del área de máxima destrucción.

La población de Managua y su comarca esperaba las fiestas de la Navidad de 1972, que debían comenzar con la Nochebuena, al siguiente día. Pero una furibunda sacudida de la tierra silenció los villancicos y destruyó templos y retablos. Lo que debió ser fiesta devino en luto para los que sobrevivieron al terremoto, y se reduplicaron el dolor y la zozobra que ya causaba la dictadura de Anastasio Somoza.

Aquella madrugada, cientos de edificaciones colapsaron y resultó destruida la infraestructura de generación y transmisión de energía, la de acueductos y alcantarillado y otros servicios. La vitalidad urbana cesó. Miles de seres humanos quedaron bajo los escombros y no había manera de extraerlos. Inmediatamente después se desataron incendios, desde cuyos focos las llamas se extendieron sin control alguno. Solo resplandecían en Managua dos fuentes de luz: la Luna y los fuegos.

La mayor parte de las fuentes atribuyen a este desastre haber causado unas 10 000 muertes, alrededor de 20 000 heridos y decenas de miles de damnificados cuyo conteo nunca pudo darse por concluido.¹ La situación higiénico-sanitaria demandó la adopción de medidas urgentes, dada la imposibilidad de mantener la catástrofe bajo control.

A 24 horas del evento, la prensa cubana publicaba la siguiente nota oficial:

OFRECE CUBA AYUDA AL PUEBLO DE NICARAGUA.

El Gobierno Revolucionario de Cuba, ante la tragedia que sufre hoy el pueblo de Nicaragua como consecuencia del terremoto que ha afectado a la ciudad de Managua, y cumpliendo un deber elemental de solidaridad, ha decidido ofrecer de inmediato su más fraterna ayuda al pueblo nicaragüense

¹ Periódico *La Prensa*, 1º de marzo de 1973.

consistente en plasma sanguíneo, medicamentos y equipos de médicos y enfermeras. A ese efecto, el gobierno cubano ha decidido hacer los contactos pertinentes con la Cruz Roja Internacional para ofrecer dicha ayuda al gobierno de Nicaragua así como por los demás canales idóneos. Al tomar esta decisión, el gobierno cubano, prescindiendo de la situación existente con el gobierno de Nicaragua, interpreta los sentimientos de fraternidad y humanitarismo de nuestro pueblo.²

Para Cuba resultaba muy difícil coordinar y hacer llegar su ayuda, porque para ello debía obviar importantes consideraciones políticas. Por entonces, el país no tenía relaciones diplomáticas con el gobierno nicaragüense, detentado por la tiranía de Anastasio Somoza Debayle, régimen aliado, usufructuario y lacayo incondicional de los círculos del poder del imperio. Aquel dictador había prestado el territorio de Nicaragua para preparar y perpetrar las acciones de guerra que culminaron en la invasión por Playa Girón en 1961. Más tarde sirvió de cobija de terroristas contrarrevolucionarios, que gozaban de total impunidad en Managua.

Sin embargo, el humanismo y la solidaridad con el martirizado pueblo latinoamericano sobrepasaron cualquier otra consideración y Cuba estuvo entre los primeros dos o tres países en ofrecer y enviar ayuda efectiva. No era la primera vez que Cuba realizaba un acto de ese tipo, ni sería el último.

Cada día, las esperanzas de encontrar supervivientes se iban reduciendo aceleradamente. A la par, irrumpía la amenaza de los brotes epidémicos debidos al desmedido deterioro de la situación higiénico-sanitaria. Un bombero que participaba en las tareas de rescate dijo al corresponsal de Prensa Latina: “El problema no es sacar los cadáveres de los escombros, sino qué se hace con ellos...”³ Por otra parte era común ver a grupos de sobrevivientes que, desafiando la ley marcial, pugnaban afanosamente por abandonar Managua ante el temor de nuevas sacudidas y debido a la escasez de agua y alimentos.

Horas después, las autoridades tomaron la decisión de incinerar in situ miles de cadáveres aún insepultos, así como demoler 324 manzanas de la ciudad, o mejor, de los escombros que quedaban en ellas, y enseguida cubrir el área con un compuesto de cal. Esta zona había sido declarada previamente “zona infestada”.

El lunes 25 de diciembre, a las 6:50 a.m., partía por vía aérea la primera brigada médica cubana rumbo a Nicaragua; la integraban un médico neurocirujano, dos ortopédicos, dos cirujanos generales, dos pediatras, un anestesiista y un técnico de esa especialidad, dos internistas, un epidemiólogo, dos técnicos sanitarios, cinco

² Periódico *Granma*, 25 de diciembre de 1972, p. 1.

³ *Ibidem*.

enfermeras y un trabajador de apoyo administrativo.⁴ El avión transportaba además diez toneladas de un surtido indispensable de equipos y medicamentos, plasma sanguíneo y, una planta radial y un grupo electrógeno.

Cuba había respondido por propia iniciativa a la necesidad de socorro al país hermano, cuando aún no habían transcurrido 48 horas del violento sismo. En los primeros 5 días llegaron a Managua dos brigadas médicas completas y cientos de toneladas de alimentos, medicamentos y equipos, en once aviones.

Nadie ignoraba que los principios humanistas y el liderazgo de Fidel estaban implícitos en aquella decisión adoptada por el Partido y el Gobierno Revolucionario. Él mismo lo confirmaría 33 años después:

[...] nunca hemos hecho algo para que se nos reconozca o se nos dé las gracias, así hemos actuado no una vez, sino montones de veces.

Estaba Somoza en Nicaragua cuando aquel terremoto tremendo que destruyó la ciudad, de las primeras cosas que llegaron allí fueron hospitales de campaña y médicos cubanos.

No teníamos relaciones con Perú, y otros muchos países, y eso no ha sido obstáculo, de inmediato los hemos apoyado.⁵

⁴ Datos obtenidos del periódico *Granma*, 26 de diciembre de 1972, p. 1.

⁵ Fidel Castro Ruz: Ofrecimiento de ayuda médica al pueblo de Estados Unidos, 2 de septiembre de 2005.

Huracán Allen (agosto, 1980) Cuba

Se origina a partir de un área de mal tiempo en el océano Atlántico central el 31 de julio, y en la tarde del 2 de agosto se convirtió en huracán, transitando en muy baja latitud. El día 4 penetró en el mar Caribe y 24 horas después era una seria amenaza para el oriente de Cuba. La zona de vientos máximos cercana al centro de Allen no llegó a tocar el territorio cubano, por ello los daños fueron menores de los que se temían en este huracán que llegó a tener gran intensidad (SS-5). La periferia de Allen azotó la costa sur de Santiago de Cuba y Granma, y continuó con una trayectoria media entre el oeste y el oeste-noroeste, sobre el estrecho de Colón. Después cruzó por las inmediaciones de Caimán Grande y los mares al sur de la Isla de la Juventud. Su rumbo le llevó hacia el canal de Yucatán, muy cerca del extremo occidental de Pinar del Río. Sobre Cuba sus vientos llegaron a fuerza de huracán. Las mayores afectaciones ocurrieron en Granma, Isla de la Juventud y Pinar del Río, principalmente debidas al efecto de los vientos. Por su extrema violencia y los estragos que causó en varios países, se determinó no volver a asignar el nombre de Allen a ningún otro ciclón tropical en la cuenca del Atlántico.

Como todo huracán localizado al sur de Cuba, Allen constituye en ese momento una tremenda amenaza. Fidel se mantiene continuamente informado de la situación meteorológica y las medidas que el EMN-DC han ido adoptando, en el territorio oriental primero y hacia el centro y occidente después. La trayectoria prevista y sobre todo la alarmante intensidad del sistema ponen en tensión a todas las provincias. Un avión caza huracanes encontró en la tarde del martes 5 vientos de 280 km/h cerca del ojo de Allen, que ha cruzado durante la noche del martes y en la madrugada del miércoles por el Estrecho de Colón, entre Cabo Cruz (Granma) y Montego Bay (Jamaica).

Temprano en la mañana el Comandante en Jefe decide partir rumbo a la zona central de la isla, para estar allí donde su presencia será el aval más importante para todos. Resuelve avanzar por la Autopista Nacional rumbo al sur de Matanzas y Cienfuegos. El grupo que dirige porta un barómetro holostérico, que le permite ir observando las fluctuaciones de la presión atmosférica y, aún cuando se mantenga comunicación con la capital y se conozcan las informaciones emitidas por el Instituto de Meteorología, van precisando cercanía del centro del meteoro. A esas alturas,

todavía se ignora por qué punto del territorio pudiera cruzar Allen tras una eventual inflexión al noroeste.

Antonio Núñez Jiménez, que forma parte del equipo, anota en breves frases lo que acontece en el viaje:

A nuestro paso por la Autopista Nacional el cielo se ha cerrado de nubes grises y el ambiente respira aires de tormenta. Al pasar por los suburbios de Nueva Paz, el Comandante en Jefe comenta que pronto va a empezar a llover. Diez minutos después, junto con las lluvias, vinieron los vientos de galerna.

A medida que continuamos la marcha, arrecia el aguacero y las palmas reales, semejantes a banderas de gruesas astas, son batidas violentamente por el viento. Nos acercamos a la periferia de las espirales de Allen, cuyos vientos nos azotan desde el nordeste y así avanzamos dentro de una masa de agua.

Probamos el impacto de la lluvia sacando la mano fuera de la ventanilla del carro y Fidel comenta que es como si fuera de municiones disparadas.¹

Fidel decide continuar avanzando hacia el sur por la Autopista, y a las 2:00 p.m. recibe por radio el más reciente boletín del Instituto de Meteorología. Allen se halla en ese momento a unos 250 km al sur suroeste de Júcaro (Ciego de Ávila).

El líder de la Revolución arriba a Jagüey Grande (Matanzas) y observa las palmas desmochadas, cañaverales acamados y platanales y frutas en el suelo. De momento advierte una caravana de ómnibus vinculados a las tareas de evacuación en la Ciénaga de Zapata, y decide continuar avanzando rumbo a la costa sur. Finalmente, arriba a las instalaciones situadas en Caleta del Rosario. Desde Caleta se comunica con otros puntos del territorio nacional que se hallan en alerta ciclónica y adoptan las medidas que el caso requiere; analiza la situación en las provincias, pregunta sobre el estado del tiempo reinante y evalúa las medidas adoptadas para la protección de vidas y recursos. Desde Júcaro le informan que el mar se ha retirado algo de la costa, debido a la persistencia de los fuertes vientos que soplan del norte.

Fidel conversa con vecinos de Caleta y escucha los relatos de un abuelo que ha pasado muchos ciclones en su vida y conoce añejas historias. Sobre este diálogo dice Núñez:

El viejo José María Finalet, que nos acoge en este rincón de la costa sureña, recuerda el ras de mar [sic] de Santa Cruz del Sur que se llevó más de 3 000 vidas en 1932 y le narra a Fidel sus impresiones del ciclón

¹ Periódico *Granma*, 9 de agosto de 1980, p. 1.

que en 1933 se llevó parte de Isabela de Sagua. Y en sus siempre interesantes historias nos habla de cómo el barco *Valbanera* naufragó con toda su preciosa carga humana frente a la bahía de La Habana en 1919.²

Cerca de las cinco de la tarde, los informes indican que el centro de Allen está situado a unos 170 km al sur de Playa Girón y que continúa su desplazamiento con un rumbo medio hacia el oeste-noroeste, por lo que ahora la mayor y más próxima amenaza se cierne sobre Isla de la Juventud. El boletín especial No. 18, emitido por el Instituto de Meteorología, reitera que el intenso huracán mantiene vientos máximos sostenidos de 250 km/h. Fidel orienta a los dirigentes y residentes en Caleta del Rosario que no descontinúen las medidas de protección hasta tener la certeza de que el peligro ha pasado.

A continuación emprende el trayecto de regreso hacia La Habana, adonde llega ya de noche. Pero Fidel no se va a dormir. Al filo de la madrugada continúa comunicándose con diversos municipios y ciudades: Sancti Spíritus, Granma, Santiago de Cuba y con Nueva Gerona. Inquire sobre la situación existente en Isla de la Juventud, desde donde le informan que las cosechas de cítricos están sufriendo mucho, con grandes cantidades de fruta en el suelo. Paralelamente va recibiendo los datos procedentes de las redes del Instituto de Meteorología, entre ellos la estación de Punta del Este, y los que suministra el radar meteorológico ubicado en la misma instalación.

Fidel está impaciente por llegar a la Isla de la Juventud, y tan pronto como las condiciones meteorológicas permitan el vuelo de aeronaves con un mínimo de seguridad, partirá hacia Nueva Gerona acompañado del vicepresidente del Consejo de Ministros y ministro de Educación, José Ramón Fernández Álvarez, Jesús Montané Oropesa y otros miembros del Comité Central.

En el lugar del aterrizaje lo reciben los dirigentes del Partido y el Poder Popular en la Isla, en unión de los cuales se dirige hacia las zonas más afectadas. Observa el duro castigo al que fueron sometidas las plantaciones por efecto de los vientos con fuerza de huracán, y se detiene cerca del antiguo envasadero de toronjas André Voisin. Le rodean los residentes allí: —Lo principal es que no hubo ni una víctima en la Isla de la Juventud— dice Fidel, y recibe la aclamación de los presentes.

Concluido el diálogo y tras una breve evaluación de los daños se encamina hacia la zona donde se hallan ubicadas las escuelas en el campo en las que estudian alumnos nicaragüenses. En la Carlos Fonseca Amador le informan que unos 1 200 escolares extranjeros han sido evacuados y que todos se encuentran en perfecto estado de salud.

Fidel continúa el periplo y se detiene en las instalaciones de lo que fuera el tenebroso Presidio Modelo, bien conocido por él tras la gesta del Moncada, cuando

² Ibidem.

cumplió prisión política por combatir a la tiranía. A continuación, prosigue hacia la productora de cerámica Primero de Enero y las nuevas instalaciones de la planta procesadora de cítricos. Por doquier se repiten los intercambios con el pueblo y las muestras de admiración. En la planta citrícola se trabaja para salvar lo más que se pueda de la producción que Allen ha destruido:

—Y pensar que esta sería la mejor cosecha de la historia de la Isla de la Juventud y vino este ciclón—, comenta Fidel con los obreros. El rostro de los trabajadores refleja la lucha contra aquella adversidad y Fidel, para romper un poco el ambiente de preocupación comenta: —Este ciclón pudiera haber venido en octubre, en que ya la cosecha habría sido recogida. Nadie lo invitó a que viniera ahora. La risa aflora entre los curtidos trabajadores, y entre sus aplausos el Comandante en Jefe continúa ahora hacia los campos de cítricos.³

Llega a los campos de toronja y observa la fruta caída y esparcida por el viento, y al mismo tiempo comprueba la acción de quienes participan en el salvamento de cuanto pueda aprovecharse. “¡Qué lástima da ver estos frutos en el suelo!” dice al regresar al jeep.⁴

Arriba a Nueva Gerona. Visita las instalaciones del muelle y el frigorífico para productos agropecuarios. Su itinerario se ha extendido cinco horas. Ahora se dirige a La Victoria, lugar donde sostendrá una reunión de análisis con dirigentes políticos y administrativos de la Isla, a fin de tener una evaluación preliminar de los daños y precisar las direcciones en las que deberá trabajarse de manera inmediata. Entre lo peor está la pérdida de 25 400 toneladas de toronja, equivalente al 80% de la producción total del territorio, además de unas 700 viviendas destruidas.

En la crónica, continúa Núñez Jiménez:

Ahora Fidel trabaja con sus colaboradores en el plan inmediato de cicatrizar los daños causados por el huracán y ratifica la orientación del gobierno de facilitar, con la urgencia del caso, la reconstrucción de los inmuebles dañados, la normalización de los servicios, el impulso a todo lo concerniente para que la industria de la cerámica ocupe el segundo lugar en la economía pinera [...] e indaga por el estado de la flota pesquera constituida por 70 barcos que gracias a las medidas tomadas no sufrieron daños.⁵

³ *Ibidem.*

⁴ *Ibidem.*

⁵ *Ibidem.*

Al concluir la reunión, aún sostiene un breve encuentro con los representantes de los medios informativos. Les expresa su confianza en la solución de los problemas: “Me parece magnífica la reacción de los pineros en la recuperación”⁶ dijo. Más adelante señaló que Allen había causado daños en la provincia de Granma, pero que los que acababa de apreciar en la Isla eran bastante grandes. También se refirió a las decisiones adoptadas para la más rápida entrega de materiales que permitan resarcir los perjuicios ocasionados en viviendas e instalaciones industriales.

Al poner punto final en sus observaciones, Núñez escribe: “Y después de un trabajo intenso por los cuatro puntos cardinales de la Isla de la Juventud, el Comandante en Jefe retorna a La Habana para reiniciar una nueva jornada por todo nuestro pueblo.”⁷

El lunes 11, la prensa nacional informa que el día anterior habían llegado al puerto de Nueva Gerona tres embarcaciones procedentes de Batabanó⁸ que transportaban los primeros envíos con 30 000 tejas de fibrocemento y otros materiales para la reparación de las viviendas y demás instalaciones dañadas. Asimismo, los estudiantes cubanos y extranjeros en la Isla cooperaban en la recogida de toronjas. La nota de prensa señala: “de esta forma comenzó a materializarse la movilización de recursos anunciada por el Comandante en Jefe Fidel Castro durante el recorrido por ese territorio.”⁹

⁶ Periódico *Granma*, “Recorrió Fidel lugares afectados por el huracán Allen en la Isla de la Juventud”. 9 de agosto de 1980, p. 1.

⁷ Periódico *Granma*, “Recorre Fidel zonas afectadas por el huracán”. 9 de agosto de 1980, p. 1.

⁸ Puerto de enlace con Isla de la Juventud, situado al sur de la antigua provincia de La Habana.

⁹ Periódico *Granma*, 11 de agosto de 1980, p. 1.

Inundaciones por intensas lluvias en Nicaragua (mayo, 1982)

Desde el día 20 de mayo se producen intensas precipitaciones sobre Centroamérica, debido a la presencia de una extensa zona de bajas presiones en la región. Como en otras ocasiones, las lluvias provocan inundaciones en cuencas interiores, avenidas y deslaves, entre otras consecuencias.

La última decena de mayo ha transcurrido en Nicaragua bajo un temporal. A una semana de iniciarse las lluvias se cuentan 67 muertos y 60 000 personas sufren las consecuencias de este desastre natural.¹ El Gobierno de Reconstrucción Nacional informa a la opinión pública sobre los estragos causados y solicita ayuda internacional. Entre las más graves afectaciones está la destrucción de 21 000 hectáreas de cultivos agrícolas. Además, las aguas impiden llevar ayuda a 40 comunidades, pues gran parte de las carreteras y puentes presentan serios daños. Un hospital de Chinandega amenaza colapsar y aplastar a los 150 pacientes que allí se encuentran.

Entre las víctimas de la inundación aparece una maestra, Ana Virgen Robles Rosseaux, colaboradora internacionalista cubana, que ha muerto al volcarse la pequeña embarcación en la que viajaba por la desembocadura del río Malacatoya. Virgen había dejado temporalmente su aula en una escuela de Santiago de Cuba, para integrarse al Contingente Augusto Cesar Sandino y combatir las tinieblas del analfabetismo que envuelven al más humilde sector del pueblo de Nicaragua.

Fidel, con total apego al principio de la solidaridad internacionalista y latinoamericana, se mantiene al tanto de la crítica situación que afronta el pueblo nicaragüense tras ocurrir aquella catástrofe. El domingo 30 ha sostenido una entrevista con Bayardo Arce, miembro de la Junta de Gobierno, enviado por el presidente Daniel Ortega, en la que analiza la situación generada por las lluvias e inundaciones.

Un día después, en un encuentro con la prensa en La Habana, Arce dijo:

Cuba, en la persona del Comandante Castro, nos ha respondido como en el pasado, con un alto espíritu internacionalista y de solidaridad; e inclusive nos decía Fidel que si es necesario tener que afectar algunos programas cubanos que están en marcha actualmente, Cuba está dispuesta a hacerlo para trasladar ese apoyo hacia Nicaragua en este momento en que para

¹ Datos obtenidos del periódico *Granma*, 28 de mayo de 1982, p. 1.

nosotros ha sido, como decía antes, un golpe devastador [...]. A nosotros, por supuesto, no nos ha extrañado esa actitud de Cuba. [...] De tal manera que nosotros pensamos invitarles a esta pequeña reunión antes de partir del país para darles a conocer esto, que sabemos que Cuba no lo hubiera hecho por la modestia revolucionaria que es característica [...].²

Las informaciones y pronósticos auguran una situación muy difícil para Nicaragua durante la etapa post impacto que vendrá a continuación, porque aún hay vastas regiones de su territorio que están incomunicadas. Poco después se pudo conocer que la cifra de muertes ascendía a 71 personas, que los damnificados eran más de 70 000 y las pérdidas económicas alcanzaban un monto cercano a los 183 millones de dólares. Las aguas habían destruido 43 puentes, más de 4 500 viviendas y 30 centros docentes. La cosecha de maíz, grano esencial, se perdió en 60%; similar cantidad en la de plátano o banano y 30% en la de arroz, todos productos indispensables para la alimentación del pueblo.

Al conocer estas informaciones, el Comandante en Jefe se comunica con los líderes de la Revolución sandinista para continuar al corriente de la situación en el hermano país y definir una línea de cooperación para reducir las consecuencias del desastre.

Como parte de esas acciones, Fidel designa al general de Ejército Raúl Castro Ruz, segundo secretario del PCC y primer vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, para viajar a Nicaragua, tener una visión objetiva e inmediata de lo ocurrido y realizar una evaluación in situ.

Raúl arriba a la capital del país centroamericano el lunes 31. Preside una delegación que integran también otros dirigentes del Partido y el Estado. En el primer encuentro con la prensa, señala: “[...] para el pueblo y el gobierno cubanos, y muy especialmente para Fidel, es un sagrado deber venirles a ofrecer nuestra modesta contribución de hermanos”.³

Para analizar prioridades y coordinar el arribo y distribución de los auxilios oportunos, fueron constituidas en Managua varias comisiones de trabajo conjunto,⁴ integradas por funcionarios de ambos países, donde la cuantiosa experiencia alcanzada por las autoridades e instituciones cubanas en el manejo de situaciones de desastre resultó un factor esencial. Por ello, entre los miembros de la delegación estaba el general de Brigada Juan Escalona Reguera, quien entonces ocupaba el cargo de sustituto del ministro de las FAR para la DC.

² Periódico *Granma*, 31 de mayo de 1982, p. 2.

³ Periódico *Granma*, 1º de junio de 1982, p. 1.

⁴ Las comisiones temáticas eran tres: 1. Vial; 2. Infraestructura vertical, y 3. Alcantarillas, acueductos y presas.

Un reporte de prensa advierte que Daniel Ortega, dirigente del gobierno de Nicaragua, dijo en aquella sesión que “Cuba se ha hecho presente, como era de esperarse, ante la situación trágica que vive nuestra nación debido a las inundaciones, y expresó el agradecimiento de Nicaragua por este gesto de hermandad del pueblo de Cuba, de su gobierno y de su presidente, Comandante Fidel Castro Ruz”.⁵

Al día siguiente, Raúl recorrió varios puntos de Managua afectados por las lluvias recién ocurridas, entre ellos la comunidad Eduardo Conteras y la barriada de Las Torres, muy cerca del lago Xolotlán, donde conversó con un grupo de damnificados. Le acompañaban en esa ocasión el comandante de la Revolución Guillermo García y el dirigente sandinista Tomás Borge. Poco después regresó a La Habana para informar a Fidel, y adoptar las decisiones que hicieron posible después hacer llegar la ayuda de Cuba al pueblo de Nicaragua.

⁵ Periódico *Granma*, 1º de junio de 1982, pp. 1-5.

Tormenta tropical Alberto (junio, 1982) Cuba

Se originó el miércoles 2, en las inmediaciones de cabo Catoche (Yucatán) en una zona de bajas presiones existente desde días anteriores. El jueves 3 fue clasificada como tormenta tropical. El rápido desarrollo del sistema, y su movimiento que le llevó en menos de 12 horas cerca del extremo occidental de Pinar del Río, motivaron que el primer aviso de ciclón tropical fuese emitido con muy poco tiempo de antelación. Las mayores afectaciones ocurrieron en Pinar del Río, ciudad de La Habana y la antigua provincia de La Habana, a causa de las extensas áreas de lluvias y tormentas eléctricas que se extendían hacia el sudeste, en su sector derecho.

Alberto, primer organismo ciclónico de la temporada, se ha aproximado de improviso al occidente de Cuba. Como resultado, las medidas de protección —incluyendo la evacuación de la población residente en zonas de peligro— han tenido que ejecutarse urgentemente, casi con las primeras lluvias. Las inundaciones que provoca el temporal han dejado bajo las aguas a una vasta extensión del occidente de Pinar del Río, donde pequeños riachuelos han devenido impetuosas corrientes. Grandes avenidas se reportan en los ríos San Juan y Guamá.

En aquel escenario se han realizado acciones heroicas para salvar vidas en peligro; mientras otros han arriesgado las suyas, que estaban a salvo, para preservar los recursos económicos que la Revolución ha confiado en sus manos. Entre los territorios más afectados están San Juan y Martínez y Pinar del Río (capital provincial). Las informaciones señalan que en muchos lugares las precipitaciones han alcanzado intensidad inusitada: 2,4 mm por minuto. En el valle de Isabel María, los pluviómetros midieron 1 012 mm de lluvia, equivalente a 60% de la lámina anual.¹

Fidel no tiene un instante de reposo desde hace días, pues el mismo 2 de junio comenzaba sus sesiones en La Habana la Reunión Ministerial del Buró de Coordinación del Movimiento de Países No Alineados, cuya apertura estuvo a su cargo. Asisten 92 delegaciones extranjeras. Múltiples decisiones y tareas organizativas requieren de su atención en esa etapa, algunas en extremo complicadas.

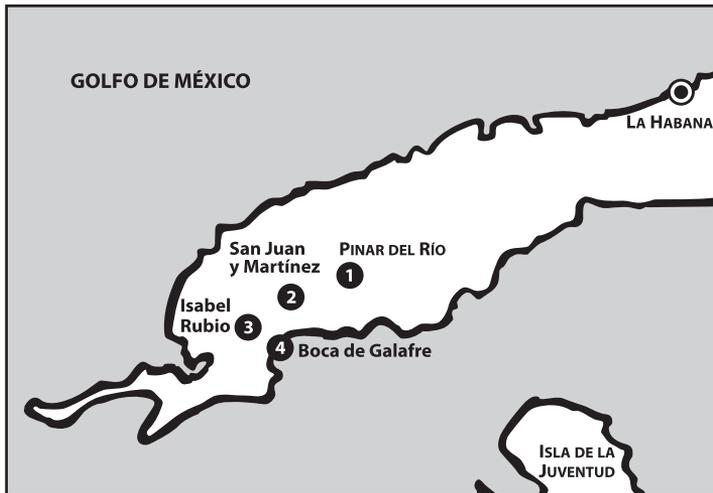
El Comandante en Jefe se ha reunido con el canciller argentino, Nicanor Costa Méndez, que asiste al importante encuentro. Una compleja coyuntura internacional

¹ Datos obtenidos del periódico *Granma*, 7 de junio de 1982, p. 3.

matiza el momento, pues Argentina está en guerra contra el Reino Unido, que ocupa una parte insular de su territorio: la historia recoge aquel conflicto como la Guerra de las Malvinas, cuyo escenario principal se localizó en el mar. Un pueblo latinoamericano combate a una antigua potencia colonial, y Cuba apoya la soberanía del país austral sobre una parte inalienable de su territorio.

El líder de la Revolución debe participar en varias reuniones para examinar la situación generada por el conflicto; después, dialogar con la prensa y atender urgentes tareas de Estado; seguir la evolución de las inundaciones en Nicaragua, mantenerse informado de las condiciones meteorológicas imperantes sobre el archipiélago cubano, estar al tanto de la complicada situación hidrológica en el occidente de Pinar del Río... Nadie, absolutamente nadie, logra explicarse cómo funciona esa dinámica interior que le permite estar al tanto de todo.

El miércoles 9 Fidel se traslada hacia Pinar del Río para examinar sobre el terreno los daños causados por Alberto y dar seguimiento a las medidas de recuperación que han sido adoptadas. A su llegada lo reciben Jaime Crombet, que entonces ocupa el cargo de primer secretario del PCC en la provincia, y otros funcionarios del Partido y el Estado. Por razones obvias, Fidel ha pedido al ministro de la Construcción que le acompañe en el recorrido.



Principales lugares visitados por Fidel tras el paso de la tormenta tropical Alberto.

Llega primero al hotel Pinar del Río, entonces recién construido. Ya se ha restablecido allí el bombeo de agua y los trabajadores se afanan en las tareas de limpieza y rehabilitación del inmueble. En el momento en que sobrevino la inundación —la madrugada del jueves 3—, se hallaban allí 137 huéspedes, entre ellos 12 turistas

extranjeros. Gracias a la rápida acción de los trabajadores y las fuerzas de la DC no hubo víctimas ni ocurrió accidente alguno.

Recorre las áreas del vestíbulo, la carpeta y la tienda de artículos para el turismo. Una trabajadora le cuenta cómo pudo entrar en aquel lugar en horas de la mañana del día 3, utilizando un bote, navegando sobre la piscina y áreas aledañas para extraer y proteger los artículos que allí se encontraban.

Lo que es admirable —comentó Fidel— es el esfuerzo que hizo todo el mundo por salvar los productos; salvaron montones de cosas. Tienen que escribir sobre lo que pasó aquí. Yo no me imaginaba al principio que las cosas estaban tan serias. Sabía que había aguaceros fuertes, pero no este nivel de inundación. Esto no era un río, era un mar, ¡y nosotros —agregó sonriente— que estamos ayudando a los nicaragüenses a arreglar los puentes...! Varias voces lo interrumpieron en ese momento: “Y los seguimos ayudando, Comandante; compartimos lo que sea”. ¡Eso es! —afirmó Fidel— vamos a hacer las dos cosas: vamos a hacer los puentes de ellos y vamos a hacer también los puentes nuestros.²

Concluye su recorrido por las áreas del hotel y se dirige hacia los vehículos para continuar el itinerario. A la salida recibe el aplauso de los pinareños que ya se han enterado de su presencia. Fidel los saluda y emprende el camino hacia San Juan y Martínez, que está entre las zonas más afectadas.

Los jeeps toman la carretera que conduce desde la capital provincial hacia ese municipio. Al llegar, el Comandante en Jefe se detiene a conversar con una familia que reside casi a la entrada de la población y escucha el relato de las vicisitudes que debieron enfrentar durante las inundaciones. Tras el diálogo se dirige hacia un lugar en la ribera del río San Juan, lugar donde conversa con Isidoro Osorio, un estanciero de 75 años que ha vivido allí desde 1919 y tiene muchas experiencias y reminiscencias de otros huracanes. El hombre le dice que ni siquiera en las crecidas del año cincuenta³ recuerda inundaciones tan altas e impetuosas como las de ahora.

El Comandante en Jefe se detiene a observar viviendas y casas de tabaco dañadas, y cómo aparece una extensión de terreno antes labrantío que ha sido cubierto por los aluviones arenosos y rocosos que dejó la inundación.

² Periódico *Granma*, 11 de junio de 1982, p. 1.

³ Se refiere a los efectos del huracán Easy (SS-1), que azotó al occidente de Cuba entre los días 2 y 3 de septiembre de 1950. Este sistema ocasionó grandes inundaciones en toda la región, debido a las intensas lluvias asociadas a su paso.

Un periodista que acompaña al grupo, relata lo que allí sucede:

En diálogo con los dirigentes locales, Fidel se interesó por si se había planteado construir alguna presa en ese río, a lo que respondieron que no, pero que haría falta para regular las crecidas y también para el riego. —Lo que no se podrá reponer son las vidas perdidas—, dijo. Y aquí, frente por frente al lugar donde se encontraba el Comandante en Jefe, la avalancha de agua que descendió de golpe de las lomas en horas de la madrugada del jueves 3, arrebató la vida a cuatro miembros de una familia cuando trataban de escapar hacia lugar seguro.⁴

El líder de la Revolución observa cómo un hombre se esfuerza para acercarse al grupo y le llama. Se trata de uno de los sobrevivientes de aquel trágico suceso. Se ve que no es joven, y llora al evocar lo ocurrido. Las heridas psíquicas de la catástrofe están abiertas aún; después recupera el control un tanto y puede conversar con el Comandante.

¿A qué familiares perdió? —le preguntó Fidel, —una nuera, un yerno y dos nietos— respondió. —No nos dio tiempo a salir, el agua los fue arrancando, se llevó la casa. Hasta un dinero que había ahorrado también se fue en la corriente—. Fidel lo escuchaba en silencio, con gran atención, y él le contó cómo otro pequeño nieto, de seis años de edad, logró aferrarse a una guásima en medio de la oscuridad, cómo más tarde la corriente arrastró también ese árbol y cómo el niño se agarró entonces a otro y así pudo salvarse. Él mismo escapó con vida en la copa de un árbol, nadando luego hasta una casa de tabaco. —Y usted, ¿qué desea hacer ahora?—, dijo Fidel. —Bueno, lo que ustedes hagan conmigo. Yo, en realidad mejor quisiera morirme que seguir viviendo, pero voy a volver a mi trabajo. Tengo ya a mi hija y a su niño albergados con una compañera; los voy a ayudar y después regreso a trabajar.

Este hombre no pidió nada, le expresó a Fidel que quería salir del bajío, pero que no se preocupaba por la casa, que él sabía que lo ayudarían, ni tampoco por el dinero, pues en su trabajo ganaba lo suficiente.⁵

El reportero describe que en ese momento el primer secretario del PCC en la provincia informó al Comandante en Jefe que ya se había procedido a seleccionar

⁴ Periódico *Granma*, 11 de junio de 1982, p. 1.

⁵ *Ibidem*.

el emplazamiento, en una zona alta situada a la salida del pueblo, para construir un nuevo reparto de 64 casas⁶ destinadas a familias damnificadas tras la inundación. Lo que se describe después permite descubrir la elevada sensibilidad del líder de la Revolución, y hasta dónde le cala el dolor de otros y cuánto es capaz de repensar al hombre y sus realidades, veamos:

Luego Fidel, en su conversación con los dirigentes de la provincia, recordaría una vez más este encuentro y lo asociaría con un recuerdo dramático del Flora, cuando llegó al atardecer, en un anfibio, a un caserío de chozas de guano donde el 30% de la población había muerto. —Pero aquí, —dijo— este caso resalta más. En medio de tantas personas que no tuvieron que sufrir ninguna pérdida familiar, a él le tocó sufrir una pérdida bárbara: cuatro familiares, incluyendo los nietos con los que se había acostado esa misma noche. Es como si a él le hubiera tocado cargar con todo el peso de esta tragedia [...].⁷

De todo lo anterior es preciso destacar que más allá de su indiscutible autoridad moral, nunca ha existido en la conducta de Fidel ni el menor asomo de populismo. Jamás suministró de su mano los recursos a un damnificado. El líder de la Revolución solo se ha permitido intermediar, orientar, controlar. Quien entrega y distribuye, con toda la equidad posible, es la Revolución.

Tras las intensas escenas de San Juan, Fidel continúa avanzando por la carretera que conduce a la estación de ferrocarril, y aprecia los daños que ha sufrido la infraestructura de puentes en toda la región. Aún muchos lugareños se afanan en secar lo mojado y en recomponer lo arruinado. Reconocen a Fidel, y detienen su quehacer para saludarlo, gritan su nombre una y otra vez, aplauden. Parece que al divisarlo todos se olvidan del desastre que acaba de acontecer.

El periodista sigue a la caravana. Ahora apunta que Fidel va por la carretera que enlaza a San Juan con el poblado de Isabel Rubio. Antes de llegar indica hacer un giro a la izquierda, hacia el sur, en demanda del poblado costero de Boca de Galafre. Le han informado que dos puentes han sido destruidos por las avenidas.

En el camino saluda a los constructores que integran la brigada número 50 de la Empresa Constructora de Obras Industriales, un equipo que habitualmente labora en la Autopista, pero que ahora ha sido movilizado junto a otras agrupaciones para reparar los daños causados por Alberto en la infraestructura vial. Fidel analiza el tema de la reparación de puentes con el ministro de la Construcción.

⁶Datos obtenido del periódico *Granma*, 11 de junio de 1982, p. 1.

⁷ Periódico *Granma*, 11 de junio de 1982, p. 1.

Después regresa a San Juan y Martínez, y se repiten sus diálogos con los residentes allí. Seguidamente continúa hacia una planta productora de confituras, en cuyas paredes es posible observar con toda claridad la marca que han dejado las aguas en su ascenso. El director de esta instalación le explica los trabajos de rehabilitación que allí se realizan, y señala que lo más doloroso fue haber perdido la producción terminada y un gran volumen de materias primas.

En diálogo con los trabajadores Fidel detalla los planes de canalización de los ríos de la región y otras obras hidráulicas que impedirán que eventos como este se repitan en el futuro. Les dice que dentro de 25 años todavía iban a estar hablando de esta inundación. El líder de la Revolución analiza en serio, y bromea después con los obreros a propósito de una anécdota entre muchas de las ocurridas:

Le cuentan que el director había resuelto que su deber era permanecer en el combinado, aún en medio de los peligros de la inundación, y que había perdido todas sus pertenencias, incluyendo su automóvil, bajo las aguas. No obstante, estuvo en el lugar hasta que, en horas de la tarde del día 3, comenzaron a llegar los afligidos trabajadores. Cuando ya estaban allí la mayor parte de ellos, los reunió y les dijo: “Bueno compañeros, quince minutos para hacer cuentos, llorar y lamentarse; después, ¡a trabajar!”⁸

Fidel regresa a Pinar del Río, y en el último contacto con los cuadros de la provincia les dice cuánto le ha impresionado la disciplina y la actitud que mantuvo el pueblo, y se despide de los dirigentes pinareños con la exhortación a pensar primero en las necesidades de los damnificados. Así lo expresa:

Ahora lo que la gente va a apreciar más es la rapidez. Tenemos que hacerlo todo lo más rápidamente posible; lograr que lleguen los materiales y demás recursos pronto. Rápido, reconstruir los puentes; rápido, reconstruir las carreteras que hayan sido dañadas; rápido, hacer las casas; rápido entregar los materiales para las reparaciones; hay que llevar esto como una ofensiva[...].⁹

El Comandante en Jefe señala que muchas de estas obras marcan la diferencia entre lo que fue la ciudad y la provincia de Pinar del Río antes y lo que es ahora ese territorio, pero que han sido construidas cerca del “dichoso” río; por tanto, ahora no queda más remedio que dominarlo. La crónica detalla:

Jaime [Crombet] le expresó a Fidel cómo esta experiencia ha venido a confirmar una vez más el criterio del Comandante, a partir del Flora,

⁸ Periódico *Granma*, 11 de junio de 1982, p. 3.

⁹ *Ibidem*.

acerca de la importancia de las presas no solo para el riego, sino como reguladoras de las crecidas de los ríos. Los problemas más graves que hemos tenido —señaló— han sido allí donde los ríos no están represados. El Comandante en Jefe puso de manifiesto asimismo que el número de víctimas fatales no da la magnitud real del fenómeno que sufrió la provincia, ya que en cualquier otra circunstancia el número de muertos habría sido mucho mayor. Solo gracias a las medidas de evacuación, el trabajo de salvamento de los helicópteros, los anfibios y los bomberos, y la protección brindada por las presas a grandes áreas pinareñas, se evitó que centenares de personas perdieran la vida. Aquí cayó —dijo— más agua que en Nicaragua, en menos tiempo.

Confirmando esto, los dirigentes pinareños expresaron que únicamente con los equipos de las FAR fueron rescatadas 300 personas de los techos de las casas y las copas de los árboles, que de otro modo habrían perecido en gran parte irremediablemente.

Fidel subrayó que conforme se había ayudado antes, había que seguir ayudando a la gente ahora, porque esa es la esencia del socialismo y eso es lo que hace que todo el pueblo se sienta confiado y respaldado por la Revolución, y destacó que la rapidez para dar solución a los problemas sería lo que la gente más agradecería y reconocería en este momento.

Mi viaje acá —dijo— era fundamentalmente una cuestión moral, puesto que ya se habían discutido y acordado todas las medidas de ayuda a la provincia. Jaime [Crombet] le aseguró que la presencia suya en Pinar del Río era un estímulo político y moral muy grande para el pueblo y que podía marcharse seguro de que los pinareños responderían a la altura de la solidaridad y el apoyo que todo el país les brinda en estos instantes de revés [...].

La vida se normaliza, corren las bromas y el ciclón que tanto daño hizo en las carreteras, el genio popular le ha buscado ya apellido: Alberto Puentes. Por la tarde, de regreso a La Habana, saludaron el paso de Fidel con sus pañoletas de colores, los pioneros de vuelta a la escuela[...].¹⁰

¹⁰ *Ibidem.*

Inundaciones por intensas lluvias en Occidente (junio, 1982) Cuba

Precipitaciones de gran intensidad en las provincias de Pinar del Río, ciudad de La Habana, la antigua provincia de La Habana y Matanzas. Su larga duración y los considerables acumulados localmente registrados causaron inundaciones relámpago, particularmente en áreas de la costa norte de la ciudad de La Habana. Esta situación meteorológica fue provocada por un intenso sistema convectivo asociado a condiciones atmosféricas favorables para los procesos de lluvia y la formación de una intensa línea de tormentas eléctricas. Esta compleja situación sumó sus efectos a los producidos pocos días antes por el huracán Alberto, lo cual agravó extraordinariamente la situación hidrológica existente en el occidente del país.

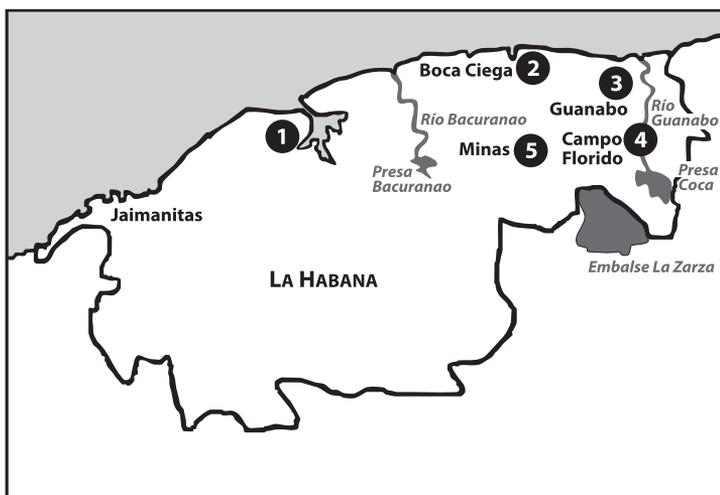
Desde el viernes 18 llueve intensamente en el occidente de Cuba. En el norte de ciudad de La Habana se registran acumulados notables entre la noche de ese día y la madrugada del sábado. En Bacuranao, al este de la capital, un pluviómetro mide 715 mm en 24 horas, cantidad de lluvia extraordinaria para una zona no montañosa.¹ Como resultado, sobrevienen inundaciones que ascienden con una rapidez inusitada y se hace urgente efectuar el rescate de personas en peligro; como en otras ocasiones entran en acción los transportes anfibios y los helicópteros de las FAR.

El sábado 19 el Comandante en Jefe inicia un recorrido por las zonas castigadas por las inundaciones, en el que dedica especial atención a las familias cuyas casas y bienes recibieron mayores daños. Su itinerario comienza por playas del Este, en ciudad de La Habana: Santa María del Mar, Boca Ciega, Guanabo, lugares donde las avenidas de los ríos que corren sobre la región causaron enormes daños, incluyendo la destrucción de varios puentes. Después se dirige hacia las poblaciones de Campo Florido y Minas. Como en otras oportunidades, son frecuentes e innumerables sus diálogos con los residentes en esas zonas. Entre otras cuestiones se interesa por la forma y la sucesión en la que se desencadenaron los fenómenos hidrometeorológicos y en cómo podían repararse los daños en el menor tiempo posible.

En Guanabo, al observar las inundaciones, recuerda las secuelas aún recientes del ciclón Alberto, y las intensas lluvias y avenidas ocurridas en Nicaragua. En relación

¹ A. Alfonso y L. Naranjo, "Análisis de las lluvias torrenciales del 18-19 de Junio de 1982, en la región occidental de Cuba", pp. 93-104.

con ello, Fidel reitera el criterio principal que ha expresado días antes en Pinar del Río, lo que evidencia su inalterable concepto de la solidaridad y el humanismo: “Bueno, ya nosotros estamos más afectados que Nicaragua. Ahora trabajamos para reparar los daños de Pinar del Río, afectada por el ciclón Alberto, lo haremos también en las



Algunos puntos del recorrido efectuado por el Comandante en Jefe el 19 de junio de 1982.

antiguas provincias habaneras inundadas, y continuaremos ayudando a Nicaragua”²

El Comandante en Jefe ha vuelto a la ciudad de La Habana el domingo 20 para presidir una reunión de análisis en la sede del Consejo de Estado y recibir informes preliminares del EMN-DC acerca de los daños humanos y materiales registrados hasta ese momento y adoptar decisiones. Indica constituir una comisión presidida por Julio Camacho Aguilera —entonces primer secretario del PCC en ciudad de La Habana—, encargada de dirigir la reconstrucción de las áreas afectadas; entre los destrozos aparecen 276 viviendas dañadas y 22 totalmente destruidas. En relación con la prioridad dada a esa imprescindible tarea, Fidel señala: “Las obras que sea necesario paralizar, las paralizaremos, pero lo último que tocaría son los policlínicos, pero si tenemos que retrasarlos 10, 15 días, los retrasamos. Lo último que tocaremos es el hospital Centro Habana,³ pero si hay que tocarlo, lo tocamos también”⁴

Alrededor de las 4 de la madrugada, tras concluir la reunión, Fidel reanuda el recorrido interrumpido horas antes. Comienza por inspeccionar las tareas de achique del túnel de la Bahía de La Habana, y allí dialoga con los integrantes de las

² Periódico *Granma*, 23 de junio de 1982, p. 4.

³ Se refiere al hospital Hermanos Ameijeiras, entonces en construcción.

⁴ Periódico *Granma*, 23 de junio de 1982, p. 4.

brigadas que operan los equipos de bombeo. A continuación realiza un recorrido por la Habana Vieja, que incluye viviendas en la calle Luz y el antiguo convento de Santa Clara, donde se produjo un derrumbe parcial.

Prosigue hacia el municipio Diez de Octubre, recorre la Calzada de Luyanó y las zonas adyacentes a los puentes de Alcoy y del arroyo Pastrana. Después, al municipio San Miguel del Padrón y el Puesto de Mando Contra Huracanes constituido en la sede del Poder Popular de la provincia de La Habana. Sobre un mapa, se informa sobre la situación en las zonas golpeadas en el sur de esa provincia: Batabanó,



Puntos recorridos por Fidel el 20 de junio de 1982.

Melena del Sur, San José de las Lajas y Jaruco.

Son varios los puentes dañados por la vertiginosa corriente en los municipios de Santa Cruz del Norte, Melena del Sur, Jaruco y San José de las Lajas; en este último se incluye la destrucción de 725 m de carretera.

Junto a dirigentes del Partido y el Gobierno de esa provincia reconoce las áreas aledañas a la presa del río Bacuranao y el pequeño embalse La Coca, instalación que evitó que las aguas del río del mismo nombre causaran una enorme catástrofe.

Fidel continúa por la carretera de Campo Florido hacia Santa Cruz del Norte, Jaruco y San José. En Santa Cruz visita a la familia de un oficial del Minint, desaparecido horas antes, mientras cumplía una misión en las inundaciones de la zona de Guanabo.

Después visita el reparto Adelaida, del municipio Boyeros (ciudad de La Habana). Allí entabla un diálogo con vecinos del lugar, y recapitula sobre las causas de las inundaciones en aquella zona y la manera de evitarlas en el futuro. En diálogo con los residentes en Adelaida, hace referencia a inundaciones similares acaecidas

durante el paso del ciclón Frederic, provocadas por la obstrucción de cavernas y otras formas cársticas que constituían el drenaje natural de la zona, impropriamente utilizadas como depósitos de desechos...

Así concluye el recorrido de el líder de la Revolución, después de más de 24 horas de trabajo ininterrumpido.

En un comunicado emitido por el Buró Ejecutivo del Comité Provincial del PCC en ciudad de La Habana, tras concluir una reunión de trabajo, el propio domingo, se señala el destacado papel desempeñado por Fidel durante esta contingencia:

La presencia alentadora de nuestro Comandante en Jefe, compañero Fidel Castro, en los lugares más afectados por las inundaciones, es un fuerte estímulo para todo nuestro pueblo en el enfrentamiento con las dificultades y nos obliga moral y revolucionariamente a crecernos ante ellas para demostrar de lo que es capaz un pueblo organizado, acreedor de su confianza y educado en su ejemplo victorioso y su fe infinita en la capacidad de las masas para marchar adelante.⁵

En un discurso que pronuncia con motivo del Día de los Niños, celebrado en la base de campismo de la Loma del Taburete (municipio Candelaria, Pinar del Río) el domingo 18 de julio, a poco más de un mes del paso de Alberto, Fidel evocó aquellos acontecimientos así como las más recientes inundaciones ocurridas en el occidente de Cuba. En la ocasión transmitió además un mensaje de estímulo a quienes continuaban trabajando en la solución de las secuelas de ambos eventos meteorológicos.

Hemos tenido que enfrentarnos a dificultades, inclemencias del tiempo —hace poco han pasado por aquí prácticamente dos ciclones—, con el mismo espíritu con que se trabajó en las playas del este de La Habana, con que se trabajó en esta provincia, en la provincia de La Habana y la ciudad de La Habana, también se trabajó en las bases de campismo. Hubo una que quedó bajo el agua, un lugar donde las aguas nunca habían llegado. Creo que se llama la de Picaduras, ¿no?, Pica Pica, bueno, más o menos, se parece, Pica Pica. Esa es en Minas de Matahambre, pero ustedes la han reconstruido ya, está reconstruida, a pesar de los dos ciclones, pudo funcionar.

⁵ Periódico *Granma*, 21 de junio de 1982, p. 2.

El año pasado fue el dengue,⁶ esta vez fueron los ciclones; pero a pesar de todo, y gracias al tesón de los compañeros de las provincias y de la Juventud, se ha podido mantener y se está realizando el plan.

Cosas como estas podemos hacer y avanzar con ellas, a pesar de las dificultades de cualquier tipo que tengamos, a pesar de dificultades económicas, porque eso es precisamente la Revolución, ese es el socialismo: la capacidad de enfrentarse a los problemas; si se pueden resolver, resolverlos; si no se pueden resolver en un tiempo, en el doble del tiempo o en el triple del tiempo, y encontrar soluciones revolucionarias.⁷

⁶ Se refiere a la epidemia de Dengue, enfermedad introducida en Cuba en 1981 como parte de las agresiones contra la Revolución, hecho criminal que costó 158 vidas, entre ellas las de 101 niños.

⁷ Fidel Castro Ruz: Discurso en el acto nacional por el Día de los niños, 18 de julio de 1982.

Terremoto de ciudad de México (septiembre, 1985) Estados Unidos Mexicanos

Tiene lugar un sismo de gran intensidad que afecta a la zona centro-occidental del sur del país, particularmente a la capital de México. La sacudida principal, con una duración de dos minutos, se produjo a las 7:19 a.m. del 19 de septiembre, seguida de varias réplicas; la más intensa de ellas ocurrió el día 20. El evento principal alcanzó una intensidad de 8,1 grados en la escala de Richter y tuvo su epicentro en la costa del océano Pacífico, en un punto cercano al límite entre los estados de Michoacán y Guerrero.

El terremoto de México resultó uno de los más intensos en el país desde el gran sismo sucedido en julio de 1957.¹ Aunque las fuentes señalan cifras diferentes se contabilizaron de manera oficial 5 526 víctimas mortales y unos 40 000 heridos y lesionados. Las crónicas apuntan que durante los primeros diez días que siguieron al siniestro se logró extraer con vida a miles de personas de entre los escombros. Las edificaciones destruidas sumaron unas 30 000.

El jueves 19 de septiembre el Comandante en Jefe participa en el Foro de la Prensa Latinoamericana sobre la Crisis Financiera Internacional. En su intervención aborda principalmente tópicos relacionados con el panorama económico mundial, pero en un momento se refiere al terremoto ocurrido horas antes en México. En sus palabras señala la importancia de la solidaridad a la que obliga el hecho, y hace un llamado urgente a que los acreedores cancelen la deuda externa de aquel país, como parte de una contribución dirigida a paliar las consecuencias del evento. De la misma manera ofrece la ayuda que Cuba puede efectivamente suministrar.

Ese mismo día, al concluir la sesión, en horas de la noche, Fidel acude a la sede diplomática de México en La Habana, y es recibido por el embajador del hermano país. Durante el diálogo, el jefe de la Revolución expresa los sentimientos de fraternidad del pueblo cubano hacia el pueblo mexicano, y reitera la decisión de hacerle llegar la ayuda que sea menester en ese momento.

Unas horas después el doctor Sergio del Valle, ministro de Salud Pública, parte hacia México con el objeto de coordinar sobre el terreno la ayuda que Cuba pudiera proporcionar de acuerdo con las necesidades concretas. El comandante del Valle

¹ Los datos geofísicos y otros proceden de un informe emitido por el Instituto de Geofísica y el Instituto de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México.

ostenta la representación personal de Fidel. Las autoridades mexicanas le piden aguardar hasta precisar la disponibilidad de recursos con los que cuenta el país. Mientras tanto, en Cuba están preparadas para toda eventualidad cuatro brigadas médicas completas, con equipamiento de emergencia.

El ministro de Relaciones Exteriores cubano, Isidoro Malmierca, reitera ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el día 25 la posición del gobierno cubano respecto al desastre natural ocurrido en el hermano país. “Cuba está dispuesta a hacer efectiva su cooperación, pero los más poderosos pueden contribuir también, eximiendo a México de la carga que representa la deuda externa contraída”² Así lo expresó el ministro, recordando las palabras de Fidel en el foro mundial:

El presidente Fidel Castro llamó a que los países acreedores de México fueran instados a suspender los servicios de su deuda exterior, de modo que aquel país pudiera hacer frente —con la entereza que ha demostrado— a la reconstrucción de los efectos del desastre que ahora lo aflige. Sería este un modo de mitigar su terrible situación. México necesita solidaridad real y efectiva, no migajas del Fondo Monetario Internacional.³

El sábado 28 tiene lugar en el teatro Karl Marx, en la capital, el acto central conmemorativo por el aniversario 25 de la creación de los Comités de Defensa de la Revolución. El Comandante en Jefe preside este encuentro. En el discurso de clausura, abunda sobre el papel desempeñado por la organización en las campañas de vacunación y donación de sangre, y vinculado a ese tema, alude al terremoto de Ciudad de México y a la ayuda ofrecida por Cuba. En ese sentido, dice Fidel:

Los comités empezaron esa campaña en 1962, que también fue el año en que se iniciaron las donaciones voluntarias de sangre, las primeras 8 000 donaciones; ahora —como explicó Armando—⁴ son 235 000 donaciones voluntarias al año (aplausos). Pero más importante fue el hábito que crearon en la población, la conciencia que crearon en la población para cuando surgiera una situación especial, como se dio en el caso de Perú, cuando nuestro pueblo hizo 100 000 donaciones en 10 días, para ayudar a las víctimas del terremoto en ese país hermano, ¡cien mil en diez días! Demuestra que hay un potencial para responder de una situación, como pudo ser ahora la situación de México. Efectivamente, nosotros mandamos

² Periódico *Granma*, 26 de noviembre de 1985, p. 1.

³ *Ibíd.*

⁴ Se refiere al compañero Armando Acosta Cordero, entonces coordinador nacional de los CDR.

cantidades de plasma, lo que ocurre es que realmente aunque el número de víctimas fatales ha sido grande, también el número de heridos, pero con la colaboración de la población mexicana, que tiene 75 millones de habitantes, pudieron responder a las necesidades. Por eso, aunque se presentó mucha gente espontáneamente a ofrecer sangre ellos no requirieron de cantidades grandes de plasma o de sangre.

En Perú el número de víctimas fue mucho mayor, alrededor de 70 000 muertos, si mal no recuerdo; fue mayor el número de muertos que el número de heridos, muchos desaparecieron, porque fueron desprendimientos de tierra que aplastaron ciudades enteras. Pero requirieron de todas formas más ayuda en sangre.

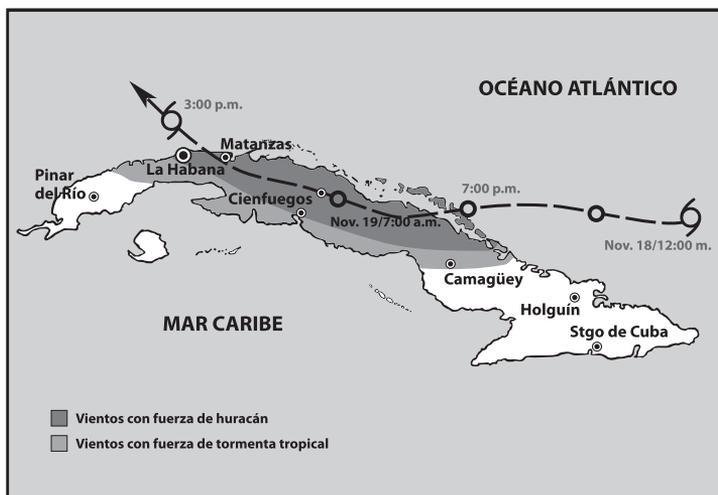
México es un país que tiene recursos naturales y recursos económicos, y ellos han enfrentado lo más posible. Han estado muy agradecidos por todas las ofertas que se les han hecho de todo, muy reconocidos por eso, pero, lógicamente, no iban a pedir lo que no necesitaban, aunque todo el mundo —entre ellos nuestro país— ofreció el máximo, todo lo que fuera necesario y posible. En una situación como esta, si hacen falta 200 000 donaciones, yo estoy seguro de que el pueblo da las 200 000 donaciones en 10 días, 15 días, 20 días, no tengo la menor duda (aplausos). Difícilmente haya otro país con esa educación y difícilmente haya otro país con esa vocación de solidaridad que tiene nuestro pueblo, que ante cualquier circunstancia está siempre presto a expresar su generosidad y su solidaridad.⁵

⁵ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado en la Loma del Taburete, 18 de julio de 1985.

Huracán Kate (noviembre, 1985) Cuba

Se originó en el océano Atlántico, al norte-nordeste de Puerto Rico. Aparece como tormenta tropical en la tarde del 15, y al día siguiente alcanza categoría de huracán. Mantuvo un rumbo medio entre el oeste y el oeste-noroeste. Penetró en Cuba por el norte de la provincia de Ciego de Ávila y salió por un punto al este de ciudad de La Habana. Este sistema tropical azotó el norte de la isla en una longitud superior a los 400 km, y sus efectos abarcaron desde Camagüey hasta Pinar del Río. Alcanzó categoría SS-2.

Desde las primeras horas de la noche del lunes 18 Fidel mantiene constante intercambio con los primeros secretarios del PCC en las provincias amenazadas por Kate, con el objetivo de precisar las medidas a adoptar ante la amenaza ciclónica. En el mismo orden en que las provincias eran tocadas por los efectos del ciclón, el Comandante en Jefe va sosteniendo contactos con sus dirigentes locales. Invariablemente subraya, en primer término, la importancia de proteger a la población y los recursos materiales.



Huracán Kate. Trayectoria sobre Cuba.

Con las últimas ráfagas de Kate, el líder de la Revolución inicia un recorrido, el martes 19, por los barrios litorales de Centro Habana, Plaza de la Revolución

(El Vedado) y Playa, municipios de la ciudad de La Habana. De esa manera, sobre el mismo escenario, se informa sobre los daños causados por el huracán.



Recorrido efectuado por el Comandante en Jefe en algunos barrios de la capital.

En horas de la noche de ese día preside una reunión con dirigentes partidistas y de los Organismos de la Administración Central del Estado (OACE), donde se precisa que los mayores daños están en objetivos costeros y en la agricultura cañera.

A partir del día 20 Fidel inicia un itinerario por las regiones azotadas por el meteoro. Se dirige a la ciudad de Matanzas por la Vía Blanca, y a lo largo del recorrido observa los daños. En Matanzas sostiene una reunión de análisis con dirigentes locales y continúa rumbo a Varadero, Cárdenas y Playa Larga, entre otros puntos visitados. Percibe la ingente necesidad de tejas de asbesto-cemento, planchas de zinc y otros materiales para reponer cuanto antes las pérdidas de techos, y orienta seguir un estricto orden de prioridades que tuviese en cuenta, de manera paralela, viviendas y objetivos económicos.

Más tarde, ese mismo día, se traslada a Villa Clara y visita los poblados costeros de La Panchita, El Salto y Ganuza, situados entre Corralillo y Sagüa la Grande. Los residentes en esta zona manifiestan su disposición a incorporarse de inmediato a las tareas de reconstrucción y recuperación. Después de visitar estos y otros puntos asiste a una reunión de trabajo con dirigentes partidistas y del gobierno de la provincia. En el encuentro se analizan, entre otros importantes aspectos, la situación de la agricultura y la zafra azucarera así como el déficit de materiales de construcción como la fibra de asbesto y la madera; señaló que “la zafra es lo que nos plantea el

reto más serio”¹ Igualmente se refirió a que toda familia que haya perdido el techo o efectos domésticos recibiera la ayuda del país.

Continúa el recorrido por Villa Clara con visitas a Sagüa la Grande, Isabela de Sagüa, Calabazar, Encrucijada, Vueltas y Caibarién. Prosigue por el norte de Sancti Spíritus y Ciego de Ávila. En esa última provincia se detuvo en el central Máximo Gómez y en los poblados de Punta Alegre y Morón, así como en la capital provincial. Evalúa los daños causados por el paso de Kate en viviendas, granjas, centrales e instalaciones agropecuarias. Un residente del batey Máximo Gómez le expresa: “Fidel, peor se quedó usted cuando vino de México, ¡y guapeó! ¡Nosotros vamos a guapear también! Hacemos de nuevo lo que se perdió; lo que queremos es que nos vendan los materiales, que día y noche trabajaremos, ¡día y noche!”²



Recorrido efectuado por Fidel durante los días 20, 21 y 22 de noviembre.

En un momento del recorrido que realiza el líder de la Revolución, se produce un encuentro que queda en la memoria de quien entonces era primer secretario del PCC en la provincia de Sancti Spíritus.

A escasas horas del embate del huracán —recuerda Joaquín Bernal Camero, en esa fecha primer secretario del Partido en la provincia— recibió una llamada urgente: debía ir a los límites entre las provincias de Villa Clara y Sancti Spíritus. Allí aguardó por el Comandante en Jefe, quien lo invitó a subir a su carro. A ambos lados del Circuito Norte, postes eléctricos en el

¹ Periódico *Granma*, 26 de noviembre de 1985, p. 4.

² *Ibidem*.

suelo, árboles que no volverían a serlo... “Fidel quería conocer todos los daños y ahí mismo comenzó a asignar los primeros recursos”, apunta Joaquín.

A los núcleos familiares con difícil situación económica se les entregaron los materiales de forma gratuita. Hasta linieros de Guantánamo vinieron a hacer la luz. Portales de casas sirvieron de improvisados colegios. Las maestras Nilma Bravo y Norma Sánchez nunca supieron que por frente a su escuela primaria, que quedó con una sola pared en pie, en el batey de Agua Santa, pasó Fidel rumbo a Ciego de Ávila, luego de instar a los espirituanos a la rápida recuperación.³

En todas partes recibe el apoyo del pueblo que aplaude su presencia y escucha sus palabras que llevan la garantía de que ningún damnificado será olvidado. En la tarde, tras una reunión de análisis con autoridades del gobierno y dirigentes en Ciego de Ávila, parte hacia Camagüey.

Ya para el viernes 22 Fidel inicia su recorrido por Camagüey visitando el plan citrícola de Sola y otras instalaciones industriales, entre ellas la nueva fábrica de cerveza, una planta para la recuperación de materias primas, la productora de tejas infinitas y el plan de viviendas Mella. En la planta productora de tejas, los trabajadores expresaron su compromiso de entregar hasta 12 000 tejas diarias para ayudar a solventar las necesidades derivadas del paso del huracán. Fidel inquirió sobre los aseguramientos indispensables para lograr tal propósito y cómo mejorar las condiciones de labor.

En las diversas reuniones de análisis para el proceso de recuperación, se refirió a las grandes extensiones de caña acamada que impedirían el uso de máquinas de corte y alza, y señaló la imprescindible necesidad de ejecutar esas labores a mano.

El día 23 el líder de la Revolución preside una reunión de trabajo con dirigentes y cuadros de la antigua provincia de La Habana y ciudad de La Habana, con el objetivo de pasar revista al cumplimiento de las medidas correspondientes a la Fase Recuperativa y la rehabilitación de las infraestructuras telefónica, eléctrica, de acueductos, limpieza de áreas urbanas y otras tareas.

Expresó que las necesidades nacionales estaban entre dos y tres millones de tejas y 10 000 toneladas de planchas de zinc para cubiertas, con el fin de techar rápidamente los locales dañados; entre estos 60 000 viviendas (de ellas, 5 000 totalmente destruidas). En su intervención Fidel señala:

El daño económico es cuantioso. No es posible precisar todavía con precisión el monto de la afectación en la producción azucarera, pero es considerable.

³ Periódico *Escambray*, 19 de septiembre de 2007.

Yo calculo en más de mil millones de pesos las pérdidas directas e indirectas ocasionadas por el huracán. Hay que luchar para recuperarse de este duro golpe a la economía. Afortunadamente las pérdidas no fueron en vidas. Se trabajó bien, funcionó la protección y eso es en definitiva lo fundamental.⁴

⁴ Periódico *Granma*, 26 de noviembre de 1985, p. 5.

Sobre la sequía y sus efectos en Cuba. Su impacto en el contexto económico mundial (septiembre, 1986)

El fenómeno de la sequía se vincula a la compleja y grave situación social y económica que vive el mundo, elementos que Fidel identifica con claridad. En estos párrafos, extraídos de un mismo discurso, analiza las afectaciones causadas por la escasez de lluvias en Cuba, entrelazándola con los problemas de la economía mundial y los efectos del bloqueo impuesto por los Estados Unidos.

Asimismo, explica por qué es necesario que estos temas sean del conocimiento de la población, tanto como vía para elevar su grado de comprensión de estos problemas como para adoptar una postura proactiva en cuanto a la reducción de sus consecuencias. La cita procede del III congreso de los cederistas:

La gran sequía del año 1985 también nos afectó considerablemente. El ciclón de noviembre que nos afectó bastante —barrió los platanales, acostó la caña—, podemos decir que sirvió, si se quiere buscar algo positivo, para que nuestros trabajadores azucareros realizaran una de las más grandes proezas de estos años.

[...]

Porque a la sequía, al ciclón, a los precios bajos del azúcar, se sumó la baja repentina de los precios del petróleo y la revalorización de las monedas de los países con los que comerciamos. Se revalorizó el yen, la peseta española, el franco francés, la libra esterlina, el marco alemán; es decir, precisamente las monedas de los países con los que nuestro país comercia, ya que nosotros no podemos comerciar con Estados Unidos, único caso en que la devaluación del dólar había abaratado nuestras importaciones.

[...]

Todos estos factores se juntaron este año 1986, incluso después del congreso, porque estos últimos fenómenos empezaron a producirse más o menos después de febrero; cuando se hizo el congreso nuestro todavía nuestras cuentas estaban equilibradas. Luego, nos vemos con dificultades grandes de tipo económico, también es una situación nueva.

[...]

Esto, lógicamente, por mucho esfuerzo que hagamos en todos los sentidos, se expresa en crecientes dificultades en este campo; pueden variar algunos factores, pero no han variado, va transcurriendo el año, los precios

del azúcar más bien han bajado, los precios del petróleo se mantienen bajos y la misma sequía no ha cesado. Ustedes, los habaneros, lo saben perfectamente bien, recientemente leyeron en el periódico que tenemos la sequía más grande del siglo, por lo menos en el occidente del país; yo creo que ellos no se refieren a todo el país, aunque tenemos noticias de que hay zonas en toda la costa norte donde hay una sequía muy grande. Llovió en las provincias orientales, a principios de verano se llenaron las presas; no una lluvia distribuida, porque lo ideal no es que llueva 1 000 milímetros en un día, sino que llueva bien repartidos durante meses los 1 000 milímetros. En Oriente se llenaron las presas y después vino otra vez la sequía. [...] Son factores que se han añadido unos a otros para incrementar las dificultades, y es necesario que la población los conozca, que conozca bien estas realidades.¹

¹ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado en el teatro Karl Marx, 28 de septiembre de 1986.

Huracán Gilbert (septiembre, 1988) Cuba

Aparece el día 8, como depresión tropical al este de la porción sur del arco de las Antillas Menores. Se le considera uno de los huracanes más intensos del siglo xx. Constituyó una amenaza potencial para todo el país durante cuatro días (11 al 14) mientras transita por los mares al sur de Cuba. El 13, hallándose al sur de la Isla de la Juventud, se intensificó notablemente hasta alcanzar categoría SS-5. La presión en el ojo descendió hasta 888 hPa. Aunque el ojo de Gilbert no cruzó sobre Cuba, en Pinar del Río se registraron vientos con fuerza de huracán.

Un nuevo huracán amenaza a Cuba, lo que supone máxima prioridad para el líder de la Revolución. Este no es un meteoro benigno, ha alcanzado gran intensidad y su paso por la isla puede ocurrir en cualquier momento y ocasionar un grave desastre.

En horas de la madrugada del jueves 15, Fidel se traslada a la ciudad de Pinar del Río para examinar las medidas adoptadas en la provincia en relación con el huracán y para la fase recuperativa. Sus primeras actividades tienen lugar en el Puesto de Mando provincial, donde indaga por informaciones procedentes de la zona de Guanahacabibes y comenta sobre los graves daños causados días atrás por el meteoro en Jamaica.

El Comandante en Jefe se interesa por el estado de los alumnos matriculados en las escuelas en el campo, ubicados en construcciones que ofrecen toda la seguridad, y recordó que era preciso evacuar a los alumnos ubicados en campamentos agrícolas, por ser construcciones menos resistentes.

En sus comentarios evoca la visita efectuada por él al radar meteorológico de la Gran Piedra 22 años atrás, y se refirió a las ventajas de contar con estos medios de observación remota. También repasa sus vivencias sobre el paso de Flora y compara la crecida del río Cauto en aquella ocasión con un “Amazonas”, en una zona caracterizada entonces por la carencia de obras hidráulicas .

Más tarde, parte hacia el poblado costero de La Coloma, donde dialoga por espacio de media hora con un numeroso grupo de residentes. Insistió en que los edificios que se construyan en el futuro en lugares como estos, deberán diseñarse con las características técnicas imprescindibles para resistir ciclones tropicales de gran intensidad, como el Gilbert. Fidel visitó también la localidad litoral de Las Canas, donde se reportaron penetraciones del mar.



Recorrido de Fidel por la ciudad de Pinar del Río.

Después, regresa a la ciudad de Pinar del Río y, durante el recorrido, se detiene en algunos puntos de la carretera para intercambiar con la población de la zona. Una vez en la ciudad, aprovecha su paso para visitar varias obras en construcción, como la nueva Sala Deportiva Polivalente. Más tarde regresa a La Habana.

Gilbert, por su parte, se alejaba de Cuba.

Huracán Joan (octubre, 1988) Nicaragua

Surgió el día 10 en el océano Atlántico. El 15 penetró en el mar Caribe, y el 17 azotó a Antillas Holandesas y tocó el extremo norte de la península de La Guajira, en la frontera colombo-venezolana. Continuó moviéndose hacia el oeste, y en la madrugada del 22 impactó a Nicaragua por las inmediaciones de Bluefields, en la costa del Atlántico, y salió al día siguiente al océano Pacífico.

Joan es un poderoso torbellino que ha penetrado en Nicaragua como huracán de categoría SS-4. Grandes extensiones del litoral atlántico han sido devastadas. Las poblaciones más afectadas se hallan en la región costera aledaña a Bluefields. Se requiere el envío de ayuda de emergencia, y hacerlo rápidamente, en aras de evitar en lo posible el brote de epidemias.

Tras sostener un intercambio telefónico con el presidente de Nicaragua, comandante Daniel Ortega Saavedra, líder del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Fidel orienta prestar ayuda de emergencia a los damnificados en Bluefields, la localidad más severamente golpeada por este huracán que al cruzar mantuvo en su circulación vientos de 217 km/h. Joan dejó a su paso por el país 121 muertes, 119 desaparecidos y más de 228 000 damnificados.¹

En horas de la mañana del domingo 23, una brigada médica cubana parte en vuelo directo hacia Bluefields para llevar atención médica e higiénico-epidemiológica a los damnificados del desastre y transportar medicamentos imprescindibles: plasma sanguíneo, material de curaciones y vacunas. El grupo fue movilizado en solo 12 horas y quedó integrado por 38 especialistas, entre cirujanos, anestesistas, pediatras, epidemiólogos, enfermeras y técnicos de la salud.

Este contingente se ubicó en el hospital regional Sandino, con capacidad para 120 camas. En ese momento, las dos terceras partes de la instalación aún se hallaban inundadas, y gran parte de sus techos habían sido volados por el viento.

Ese mismo día llegaba al aeropuerto Augusto Cesar Sandino, de Managua, un avión Ilyushin 76 cubano que transportaba un primer cargamento de ayuda de emergencia. A su llegada, el presidente Daniel Ortega señaló a la prensa el papel primordial desempeñado por Cuba y su máximo líder en el socorro a las víctimas del evento hidrometeorológico.

¹ Datos obtenidos de G. Cortes y R. Fonseca: *El ojo maldito*, p. 250.

Terremoto del norte de Armenia (diciembre, 1988) República Socialista de Armenia (Antigua URSS)

Ocurre un sismo devastador en la región del Cáucaso, con epicentro localizado en las inmediaciones de la ciudad de Spitak el 7 de diciembre. El primer movimiento, con intensidad de entre 6,9 y 7 grados en la escala de Richter, se produjo a las 11:45 a.m. y tuvo duración de 32 segundos. Cuatro minutos después se produjo una réplica de 5,8 grados. Sismógrafos situados en países muy distantes registraron la conmoción, de intensidad inusitada. En las 24 horas siguientes se produjeron 9 000 réplicas más, de menor intensidad.

La vida de 550 000 personas en la región septentrional de Armenia se convirtió en tragedia a media mañana de aquel día de principios de diciembre de 1988. Spitak, Leninakan, Kirovakan y otras ciudades se desplomaron sobre sus propios habitantes y los sepultaron bajo millones de toneladas de escombros. En pocos días el conteo de víctimas arrojó unos 25 000 muertos, 19 000 heridos y 400 000 damnificados. Fue el peor terremoto en 80 años en todo el territorio de la antigua URSS. Estudios posteriores fijaron las pérdidas económicas en 10 000 millones de rublos.¹ Como generalmente ocurre, primero silencio y noticias imprecisas. Después, poco a poco, las fuentes van dibujando un panorama cada vez más sombrío que el anterior.

El jueves 8 Fidel envía un mensaje de solidaridad al entonces presidente de la URSS, Mijaíl Gorbachov, en el que le expresa el dolor del pueblo cubano por el dramático desastre natural que acaba de ocurrir. Además, propone una forma de cooperación que resulta válida, aun para un país tan extenso y pletórico de recursos como lo fue la antigua URSS.

A continuación, dos fragmentos importantes de su texto:

Deseo expresarle en nombre de nuestro pueblo, a usted y al pueblo soviético, el más profundo pesar por las víctimas y la destrucción causadas por el terremoto en amplias zonas del sur de la URSS.

[...]

Nos gustaría hacer algo para cooperar con el pueblo soviético en la reparación de los daños causados por el terremoto. Tal vez de diversas partes de

¹ Datos obtenidos del Informe *Estudio de Caso: Terremoto de Armenia* del Estado Mayor Nacional de la DC, 1995.

la URSS se trasladen muchos trabajadores a construir en esa zona. Desde Cuba también podríamos seleccionar un contingente de constructores y enviarlos para que participen en esa tarea.

Ello podría constituir una nueva forma internacional de solidaridad en que incluso países pequeños como Cuba pueden participar...

Fraternalmente,
Fidel Castro Ruz.²

Las acciones solidarias y de cooperación cubana con el pueblo armenio, lideradas por Fidel, toman un carácter ejecutivo. La región tenía entonces una población aproximada de un millón de habitantes, y unas 250 instituciones hospitalarias y de salud habían recibido daños de diversa gravedad y quedaron fuera de servicio.³ Naturalmente que esto no era posible saberlo entonces, pero en correspondencia con las noticias recibidas, el Comandante en Jefe elabora una segunda declaración, más amplia en sus detalles y según la más reciente información de que se disponía:

DECLARACIÓN DE FIDEL SOBRE LA COOPERACIÓN CON LA URSS CON MOTIVO DEL TERREMOTO

En el día de ayer, después del mensaje enviado al compañero Gorbachov ofreciéndole la cooperación de Cuba para la reconstrucción de las zonas devastadas, al conocerse que el número de víctimas mortales ascendía a decenas de miles, muy superior a lo calculado inicialmente, y que era de suponer un número considerable de heridos y de personas requeridas de servicios médicos, el Gobierno de Cuba ofreció adicionalmente el envío de plasma y de médicos para auxiliar a la población afectada.

El Gobierno Soviético agradeció y aceptó la colaboración de Cuba en esta tarea, expresando a la vez que la magnitud de los daños ocasionados requería el apoyo internacional y que apreciaba mucho el gesto de Cuba.

En las próximas horas serán enviadas a la Unión Soviética no menos de 12 000 unidades de plasma sanguíneo de las que dispone el país, y se procederá de inmediato a organizar un numeroso contingente de especialistas y técnicos médicos que saldrán con carácter urgente hacia la URSS. Para reponer los envíos de plasma a la URSS, así como para disponer de cualquier cantidad adicional que fuera necesaria, se procederá a recibir

² Periódico *Granma*, 9 de diciembre de 1988, p. 1.

³ Datos obtenidos del Informe *Estudio de Caso: Terremoto de Armenia* del Estado Mayor Nacional de la DC, 1995.

donaciones voluntarias de sangre en la capital de la República. La decisión de limitar a ciudad de La Habana estas donaciones obedece al hecho de que en esta ciudad están creadas las condiciones óptimas para el procesamiento urgente de dichas donaciones y por estimar que con ello sería suficiente para los objetivos propuestos.

Seguramente que el número de médicos que desean cumplimentar esta noble misión será superior al requerido, y por tanto solo una parte será incluida.

El contingente de constructores se enviará tan pronto estén creadas las condiciones mínimas para su trabajo. Ahora lo más urgente, lógicamente, es el trabajo médico.

El alto honor que significa para nuestro país esta cooperación con el pueblo entrañablemente querido de la Unión Soviética, requiere que nuestra participación se lleve a cabo con la más estricta urgencia, con organización y eficiencia.

Fidel Castro Ruz

Diciembre 9 de 1988.⁴

Suponer a Fidel alejado de la ejemplaridad es una idea inverosímil. Esa conducta es una de las poderosas razones que sustentan su estatura moral y su formidable prestigio a toda prueba. Era así desde antes de la Sierra Maestra, y así ha sido siempre. Por eso, aquel mismo día, en horas de la tarde, el líder de la Revolución acude al Banco de Sangre Provincial Docente de ciudad de La Habana, en el municipio Marianao, con el propósito de hacer efectiva su contribución a la campaña de donaciones solicitadas en su llamado al pueblo de la capital.

Allí encontró a trabajadores del Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología y estudiantes del Instituto Pedagógico Superior Enrique José Varona que esperaban para efectuar sus propias donaciones de manera absolutamente voluntaria. Fidel dialoga con ellos sobre la importancia del acto, y después de los exámenes clínicos necesarios para tal propósito, procede a realizar su donación. Al concluir, un nutrido grupo le saluda.

Luego se dirige al aeropuerto internacional José Martí. Son las 4:40 p.m. A esta hora se prepara para despegar un Ilyushin-76 de Aeroflot que transporta el primer envío de ayuda enviada por Cuba.⁵ Van 2 000 dosis de plasma liofilizado y otros efectos que completan una carga total de 14 toneladas. Junto a la aeronave esperan

⁴ Periódico *Granma*, 10 de diciembre de 1988, p. 1.

⁵ *Ibidem*.

a Fidel el embajador de la URSS y funcionarios cubanos con los cuales conversa en torno a la cantidad de víctimas que ha causado el terremoto. Entre otras cosas, el líder de la Revolución se refiere a que la solidaridad en estos casos es simplemente una cuestión de principios, un segundo envío de ayuda partirá ese mismo día de La Habana llevando otras 36 toneladas de carga y otro vuelo que trasladará al contingente de médicos y especialistas.

En la ocasión no faltaron sus recuerdos y algunos comentarios sobre el histórico terremoto de Perú, 18 años antes, y el fuerte movimiento solidario y de donaciones de sangre que emergió en todo el país.

El periodista de *Granma* presente allí, reseña este comentario de Fidel: “Lo importante ahora es la atención médica a la población damnificada por el terremoto, si aquí se aceptan las donaciones de todo el país se reunirían 100 000, pero no se podrían procesar [...] y la cuestión ahora es procesarlas rápido y con eficiencia”.⁶

El sábado 10 continúan los vuelos desde Cuba con destino a la devastada Armenia. A las 8:00 a.m. parte un avión que conduce un hospital de campaña con capacidad para 100 pacientes.

El domingo 11 el Comandante en Jefe se traslada al aeropuerto internacional José Martí, con el propósito de despedir a 105 médicos, enfermeras y técnicos que abordarán una aeronave de Cubana con destino a las regiones asoladas por el terremoto. Son profesionales de varios centros de salud de la ciudad de La Habana y del hospital Vladimir Ilich Lénin, de Holguín. Tras la animación por la llegada de Fidel, se multiplica el inevitable intercambio de impresiones, lo que incluye un saludo a la tripulación del Ilyushin-62. En la base de la escalerilla, por donde ascienden los internacionalistas, va saludando uno por uno a los cooperantes que viajan para llevar alivio al dolor e impulsar la esperanza de la recuperación. El Comandante en Jefe, les dice:

Esto tiene un sentido moral. Lo importante no es la magnitud de nuestra cooperación sino la magnitud de los sentimientos con que nuestro pueblo quiere cooperar, la magnitud de sus sentimientos, porque atendiendo a la magnitud del desastre, nuestra ayuda es pequeña.⁷

Fidel acude a firmar el libro de condolencias que se ha sido colocado en la sede de la embajada de la URSS en la Capital, acto que entiende como parte de un deber solidario. Las palabras escritas allí, sintetizan los sentimientos del pueblo y los de su propio líder, quien suscribe:

⁶ *Ibidem*.

⁷ Periódico *Granma*, 12 de diciembre de 1988, p. 1.

Estaremos junto al querido pueblo soviético con todas nuestras fuerzas en este momento de tragedia, aunque conscientes de nuestras modestas posibilidades de cooperación como país pequeño que somos, y de limitados recursos. Pero lo que importa no es el volumen de esa cooperación sino la magnitud de los sentimientos de solidaridad con que lo hacemos.

Fidel Castro Ruz.⁸

Después, al día siguiente, otros dos aviones conducirán hacia la distante Armenia el resto de las dosis de plasma liofilizado —que completan la cantidad ofrecida por Fidel a nombre de Cuba—, y alimentos frescos para los damnificados. También se conocía que los médicos cubanos habían atendido a 15 000 personas en los primeros cinco días de trabajo en áreas fuertemente dañadas por el terremoto, y que realizaron 3 350 intervenciones quirúrgicas de distinto tipo, algunas de ellas en una improvisada carpa, debido a la total destrucción de la infraestructura hospitalaria local. Tuvieron que soportar temperaturas muy bajas, de -10° C y -12° C.

En un recorrido por la ciudad que se realizó el viernes 9 de diciembre de aquel mismo año, la periodista Georgina Jiménez ha llegado hasta la sede del Contingente de constructores de obras para la Salud Julio Díaz, con el propósito de entrevistar a alguno de sus trabajadores.

La periodista busca un testimonio sobre la percepción de la noticia, el impacto del terremoto de Armenia no en las estructuras físicas sino en algo más sólido: la conciencia del hombre. Es así como, en aquella entrevista, un obrero interrogado entre los demás dice: “Íbamos a llevar una carta a Fidel para decirle que estamos dispuestos a ir [a Armenia] el tiempo que sea y hacer lo que haga falta, como si tenemos que donar sangre también, cualquier cosa... Es como si Fidel nos hubiese leído el pensamiento”.⁹

Más allá del hecho y su testimonio, estas frases ejemplifican cuan profundamente el pueblo conoce a su líder y se identifica con su manera de pensar; así como Fidel conoce a su pueblo y se identifica con él. Ambos son, en definitiva, partes de una misma esencia. Se trata de una estrecha relación entretejida en un sinnúmero de acontecimientos gloriosos como las tantas batallas ganadas; o tristes, como un desastre natural. La Revolución ha enseñado a sentir las todas como propias, igual si ocurren en Cuba como en otro rincón del mundo. Es la expresión del patriotismo y del internacionalismo que se asumen sin pensarlo y casi sin que nos demos cuenta de que lo hacemos. Así lo ha construido Fidel.

⁸ *Ibíd.*

⁹ Periódico *Granma*, 10 de diciembre de 1988, p. 2.

Próximo a la medianoche del domingo 18, el líder de la Revolución acude al aeropuerto de la capital con el objeto de recibir al contingente médico que regresa procedente de Armenia, tras cumplir la misión asignada. El periodista deja constancia de algunos de los hechos que narran los cooperantes al Comandante en Jefe, y que sobrepasan toda ponderación, como el de una mujer que sobrevivió bajo los escombros con su pequeño hijo, al que se mantuvo alimentando, primero con leche materna y después con pequeñas cantidades de su propia sangre que obtenía hincándose un dedo, hasta el momento de su rescate. Alguien contó después que no pocos de los damnificados, al saber que eran asistidos por médicos cubanos, exclamaban con emoción: “¡Ustedes son la gente de Fidel Castro!”.¹⁰

Estas y mil historias más se suceden, seguidas de las preguntas del Comandante en Jefe, quien finalmente les apunta: “Me alegro mucho de que ustedes lleguen satisfechos por la labor cumplida, impresionados por el recibimiento de que fueron objeto y las emociones vividas...”¹¹

¹⁰ Periódico *Granma*, 19 de diciembre de 1988, p. 1.

¹¹ *Ibidem*.

Tormenta del Siglo¹ (marzo, 1993) Cuba

Línea de tormentas severas generada por una baja extratropical en el Golfo de México y un frente frío extendido a partir de ella, dieron lugar a zonas de mal tiempo con lluvias intensas y vientos destructores. A las 3:27 a.m. del 13 de marzo se registró una racha de 104 km/h en la estación de Casablanca y otra de 162 km/h en Santiago de las Vegas. Desde otros puntos en el occidente se reportaron tornados y granizadas. En el Golfo de México, el viento generó olas de 8 m de altura que poco después impactaron a la costa norte de Cuba. Un rasgo distintivo del evento fue la extraordinaria actividad eléctrica, característica de los complejos convectivos de mesoescala. Algunos investigadores consideran que la severidad de estos sistemas fue estimulada por un fuerte evento ENOS.²

Como resultado del proceso de consunción de los países socialistas de Europa, Cuba debió enfrentarse a una difícil situación económica que fue haciéndose cada vez más aguda en el primer lustro de los años noventa. Dicha etapa ha sido denominada Período Especial, y algunos, tanto dentro como fuera de las fronteras de la isla, creyeron que la Revolución no lograría sobrevivir a un golpe de tan colosal magnitud; pero se equivocaban. Ciertamente es que el país debió afrontar incontables limitaciones materiales, pero el pueblo no se rindió.

En realidad, aquella pérdida radical de mercados y fuentes de suministro no hubiese comprometido tan gravemente a Cuba de no haber estado por medio el inhumano bloqueo financiero, económico y comercial impuesto por los Estados Unidos. A más de ello, el imperio hizo lo posible y lo imposible para que las dificultades se acrecentasen en extremo, con el inicuo propósito de llevar a la Revolución hacia el colapso junto al socialismo europeo y la destruida URSS.³ Pero el socialismo cubano no tenía debilidades ni puntos flacos.

¹ El evento se identifica con ese nombre porque así se le denominó en los despachos de las agencias internacionales de prensa de los Estados Unidos de América, donde causó enorme devastación y más de 100 muertes. Once estados de la costa del Atlántico se declararon en emergencia. En favor de la memoria histórica y de simplificar las referencias sobre el hecho, el autor decidió mantener tal denominación.

² Evento El Niño–Oscilación del Sur.

³ En 1992 fue aprobada en Estados Unidos la Ley Torricelli, nuevo instrumento dirigido a recrudecer las medidas para asfixiar económicamente a Cuba y fomentar la subversión.

En 1989 cayó el Muro de Berlín; y en 1991, tal y como lo había previsto Fidel, se desintegra la Unión Soviética. La sociedad cubana se preparó entonces para afrontar una modalidad de resistencia denominada Opción Cero: prácticamente una economía de guerra. De inmediato, los voceros del sector cubano-americano más reaccionario asentado en Miami, expresaron sin ambages: “¡ahora solo falta un ciclón...!”. Se confiaba en que con tal menoscabo económico Cuba no resistiría las consecuencias de un evento hidrometeorológico severo, y que tal vez la naturaleza lograría lo que infructuosamente intentaba hacer desde hacía más de tres decenios el imperio más poderoso de la Tierra. Pero, como antes, también se engañaban.

Así, en octubre de 1991 la tormenta tropical Fabián cruzó sobre territorio cubano y nada ocurrió. Los agoreros del norte seguían esperando. Al año siguiente, en cambio, la ciudad de Miami fue duramente golpeada por el huracán Andrew (SS-5) que causó pérdidas económicas por valor de 16 500 millones de dólares.⁴ Miles de personas en la isla temieron por sus familiares en el sur de la Florida, y Cuba deploró aquella catástrofe en la que los más pobres, residentes en campos de *trailers* (casas-remolque), quedaron sin techo y en la penuria. En algunos suburbios de Miami hubo que esperar varias semanas para que la energía eléctrica fuese restablecida.

Entonces, el sábado 13 de marzo de 1993, mientras transcurría lo más arduo del Período Especial, Cuba fue azotada por la Tormenta del Siglo, un evento meteorológico de grandes proporciones y efecto destructor. En síntesis, Cuba fue golpeada por un fuerte ciclón de invierno, típico de latitudes más altas, hecho excepcional dentro de la zona tropical. Una línea de tormentas barrió el occidente y centro del archipiélago, desplazándose a velocidades entre 78 km/h y 100 km/h.

Fue impresionante. Quienes vivieron esa noche no la han olvidado nunca; y al evocarla, se remiten inconscientemente a los cuadros del *Apocalipsis de San Juan*. Bajo el efecto de continuos relámpagos, la madrugada se iluminó con un fulgor que nunca llegaba a extinguirse por completo, mientras retumbaba un trueno incesante y sordo cuyo punto de partida era imposible precisar. La ausencia de luz en tierra agrandaba por contraste el incendio en las nubes. El viento sostenido alcanzó intensidad de tormenta tropical y sus rachas fuerza de huracán.

Las provincias occidentales y varias del centro quedaron sin energía; su vitalidad se detuvo durante muchas horas. Miles de viviendas fueron afectadas y los cultivos recibieron un significativo perjuicio. Solo en Pinar del Río fueron dañadas o derribadas 300 casas de curar tabaco. Cayeron a tierra 700 postes y 12 000 equipos telefónicos quedaron sin servicio. El túnel que cruza bajo la bahía de La Habana

⁴ Cruzó sobre Miami el 24 de agosto de 1992. Esta cifra se refiere únicamente al valor de lo compensado por las compañías de seguros. Fuente: *Almanaque Mundial*, 1994, p. 72.

y los otros dos que se sumergen bajo el río Almendares estaban llenos de agua e inutilizables.⁵

Después se supo lo peor: la muerte de 5 personas y la existencia de 250 000 damnificados.⁶ Las pérdidas materiales fueron evaluadas en aproximadamente 1 000 millones de pesos.

Tan pronto se iban normalizando las condiciones meteorológicas comenzaba una dura batalla por la recuperación, que en su mayor parte fue concluida en una semana. Cientos de miles de personas participaron, lo que incluyó el aporte de decenas de brigadas de linieros procedentes de las provincias orientales. Fue un proceso difícil, que exigió mayores sacrificios, pero el país se recuperó y ninguna tarea importante se detuvo.

A las 9:00 a.m. del lunes 15 se inician en el Palacio de las Convenciones de La Habana las sesiones de trabajo para la constitución de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en su Cuarta Legislatura, así como del Consejo de Estado, reunión que había sido convocada y preparada con varias semanas de antelación. Fidel asiste al importante encuentro, y como parte del discurso que cierra la jornada alude al fenómeno acabado de ocurrir y a sus desastrosas consecuencias.

Tal vez muchos lo imaginaron, pero pocos sabían con certeza que el Comandante en Jefe llegaba a la reunión después de permanecer por muchas horas en la zona costera del Vedado, en la capital, escenario principal de la inundación. En aquella ocasión Fidel se dirigió al gobierno y al pueblo de Cuba con palabras que apuntaban a la necesaria reflexión, y adelantó conclusiones que la posteridad fue confirmando de manera axiomática, sobre todo en lo relativo al impacto del calentamiento global y el cambio climático.

En cuanto al análisis de los fenómenos hidrometeorológicos ocurridos y sus consecuencias en Cuba, esta intervención del líder de la Revolución solo es superada por la de octubre de 1963 a raíz del paso del huracán Flora. Veamos cómo examina los hechos:

Quiso el azar que, encima de todos los problemas que teníamos y 48 horas antes de la constitución de esta Asamblea, sufriéramos un verdadero y grave desastre natural. No vamos ahora a tratar de encontrarle explicaciones científicas a este tipo de fenómeno en esta época, tengo la convicción de que esto está asociado a los cambios climáticos, tengo la convicción de que esto está asociado con las agresiones al medio ambiente, la contaminación de la atmósfera, el efecto invernadero resultante de esa contaminación,

⁵ Datos obtenidos del periódico *Granma*, 16 de marzo de 1993, p. 7.

⁶ Datos obtenidos del periódico *Granma*, 30 de marzo de 1993, p. 3.

que es una de las grandes responsabilidades históricas del capitalismo, del imperialismo y de las sociedades de consumo. Son estas sociedades las que lanzan miles de millones de toneladas de dióxido de carbono a la atmósfera cada año, además de azufre, mercurio y otros contaminantes al aire, a las aguas, a la tierra; son las responsables de haber envenenado los mares, los ríos, los lagos, la atmósfera; son las responsables del debilitamiento de la capa de ozono, son las responsables de estos fenómenos crecientes y de estos riesgos crecientes, entre ellos, los riesgos del calentamiento de la superficie de la Tierra, con las consecuencias de todo tipo que caben esperarse.

Pude apreciar en Río de Janeiro⁷ una verdadera angustia por parte de los representantes de muchas islas del Pacífico que, si sube varios metros el nivel del mar, quedan bajo el agua. Bueno, imagínense para nosotros mismos cuáles serían las consecuencias de una subida de los niveles del mar en el curso de un período relativamente corto; pues si se habla de 30, 40 años, qué es eso.

Ya esos efectos se pueden ver: ciclones mucho más intensos, vientos mucho más violentos, sequías más prolongadas. Y esos problemas no se resuelven con cañones. Esos problemas, como los de Somalia, son problemas que pueden llegar a tener un día toda el África. Si los desiertos siguen avanzando por el norte y por el sur, un día tendrán que invadir toda el África para llevar, “supuestamente”, alimento en tanques, en la punta de los cañones y matando gente.

Es un crimen colosal contra la humanidad haber dedicado tantos recursos a la carrera armamentista y no haberlos dedicado, realmente, a adoptar todas aquellas medidas y realizar todas aquellas investigaciones que pudieran conducir a la detención de los desiertos y a lograr lo que llaman el desarrollo sostenible, sin contaminar el medio, sin acabar con las condiciones de vida del planeta.

Realmente, a mi juicio, la repetición de estos fenómenos tan extraños tiene que ver con esos cambios climáticos resultado de la contaminación; pero es el hecho que en dos años seguidos hemos tenido esas grandes penetraciones del mar; el año pasado fue la mayor de todas y este año fue mayor que la del año pasado. Pero, ¿qué es eso de un ciclón en pleno invierno? ¿Qué es eso de un huracán? Porque de qué otra cosa se pueden calificar estos vientos en pleno invierno, en pleno mes de marzo.

⁷ Se trata de la Cumbre de la Tierra, reunión de jefes de estado efectuada en Río de Janeiro, Brasil. Su discurso de aquella ocasión se incluye como anexo en este libro.

Se decía que la época de los ciclones era de junio en adelante, de julio a octubre, noviembre. Los ciclones se mueven del este al oeste, se conocen bastante bien; se prevé, a veces con cinco o seis días de anticipación, a veces con una semana de anticipación, el probable curso de los ciclones, pero, ¿quién podía prever este, viajando del oeste hacia el este, en el borde delantero de un frente frío?

Frentes fríos hay decenas casi todos los años; incluso se consideran útiles, traen agua, traen fresco, ayudan a los cultivos, pero, ¿qué es esto de un frente frío precedido de un huracán, no se puede llamar de otra forma; de fenómenos extraños de luminosidad, una serie infinita de relámpagos que casi convirtieron la noche en día; un trueno raro, ininterrumpido, y unos vientos que alcanzaron velocidades registradas en algunos lugares, en Santiago de las Vegas —según dice el Observatorio Nacional—⁸ de 168 km? Pero estoy seguro de que en varios lugares, que vi personalmente, los vientos tienen que haber llegado a 200 km o más, por los árboles arrancados, por las cortinas de viento destruidas.

[...]

¿Qué podía hacerse frente a un fenómeno de esta naturaleza? Algo siempre puede hacerse si se conoce a tiempo, sobre todo, en el orden de la protección de las personas y de algunas cosas. Si se sabe que viene un ciclón, los aviones se amarran y se toman todas las medidas; pero si se aparece de repente un ciclón de madrugada, con esos vientos, los aviones no están amarrados, otros equipos no están amarrados, no están protegidos y, sobre todo, aumentan los riesgos para la vida de las personas, porque no se pueden tomar medidas previas de evacuación o algo.

Eso es lo que hemos tenido, un huracán en la dirección opuesta a la ruta tradicional de los ciclones, y ha hecho daño; mientras más datos se reúnen, más grandes son los daños que se aprecian.

Hizo grandes daños en la agricultura. Las plantaciones de plátano prácticamente las arrasó, todas las matas que tenían un racimo grande ya, o un racimo pequeño, las derribó; las matas que iban detrás las derribó también. Otros cultivos como el tomate ya venían siendo afectados, el año climático no era favorable. En el mes de enero, durante muchos días consecutivos soplaron fuertes vientos del sur, que suelen preceder las plagas por la humedad, por el calor, y producen daño mecánico a las plantas; después fuertes aguaceros estuvieron afectando no solo estos cultivos de hortalizas,

⁸ Se refiere al Servicio Meteorológico Nacional cubano, porque la institución y los edificios de su sede central, ubicados en la loma de Casa Blanca, en la ciudad de La Habana, llevaban ese nombre.

sino también el tabaco. Hubo una zona de Pinar del Río en que cayeron casi 500 milímetros en 24 horas. ¡Vean ustedes, quinientos milímetros, en invierno, en veinticuatro horas! Naturalmente destruye también los semilleros de tabaco. No queda aquel recurso, en determinada fecha ya, de volver a sembrar lo que ha tumbado el agua porque no hay semilleros, y los semilleros requieren varias semanas para poderlos rehacer otra vez. Veníamos haciendo un gran esfuerzo en el tabaco este año, y lo que tuvimos fue un clima realmente muy desfavorable para el tabaco, que ha anulado una parte importante de los esfuerzos que se hicieron en esa dirección. El tabaco no es un producto alimentarlo, pero es un producto de exportación importante del país.

Ahora, este huracán, en el borde delantero de un frente frío, afectó decenas de miles de viviendas, sobre todo, techos, aunque algunas las destruyó completamente; afectó miles y miles de objetivos económicos: naves, talleres, almacenes en la agricultura e incluso en las ciudades; instalaciones industriales, fábricas, sobre todo, techos. A muchos cultivos los afectó seriamente. Montones de postes eléctricos fueron arrancados, las líneas eléctricas interrumpidas, transformadores destruidos o dañados, los suministros de gas interrumpidos en La Habana como consecuencia de la falta de electricidad; los suministros de agua, también por la misma razón. Todos esos servicios se han visto afectados en ocho provincias.⁹

En otra parte, el Comandante en Jefe se refiere detalladamente al impacto puntual de aquellos fenómenos sobre la población del Vedado, que reside cerca del mar en la ciudad de La Habana. Porque, como antes se ha dicho, allí permaneció él durante la parte más intensa del evento, el día 13 y el domingo 14, cuando continuó atendiendo las ingentes tareas derivadas del rescate y salvamento de la población, y la fase recuperativa, dirigida a la reducción de las secuelas.

Puede observarse a continuación cómo Fidel describe la labor de persuasión realizada con personas en riesgo, y el carácter educativo de sus argumentos en relación con los peligros, vulnerabilidades y riesgos. A menos de 24 horas de aquellos acontecimientos, Fidel comparte sus vivencias con los presentes:

El día 13, por la noche, estábamos en un puesto de mando cerca del área inundada de esa parte del Vedado, que ya vamos a tener que empezar a cambiarle el nombre. Estoy tentado de llamarla zona de Venecia del

⁹ Fidel Castro Ruz: Discurso en la clausura de la sesión de constitución de la Asamblea Nacional en su 4ª legislatura, 15 de marzo de 1993.

municipio de Plaza, y digo Venecia porque ya es anual, las calles inundadas hasta Línea, y los botes, los barcos, las BTR o los anfibios y los grandes camiones, cargadores y cuantos vehículos se puedan mover que tengan altura; pero en esta ocasión no se pudo llegar ni una sola vez, en horas de la madrugada, a determinados puntos inundados. Sin embargo, había decenas de personas que viven en un gran edificio que está cerca del Riviera¹⁰ y querían que de todas maneras las llevaran, porque estaban acostumbradas a que en otras ocasiones determinados vehículos llegaran hasta allí, eran 60 o 70 personas.

Nosotros les pedimos que enviaran dos representantes para conversar con ellos, les explicamos que de ninguna forma podía llegarse allí, que ninguno de los vehículos llegaba. Les dijimos: Bueno, ahora mismo un vehículo va a hacer una exploración, ¿alguno de ustedes quiere ir?; invitamos a uno que vaya para que vean las condiciones, las grandes corrientes, no solo la profundidad del agua, sino que eran verdaderos ríos los que había por las calles, que desestabilizaban totalmente el anfibio y los camiones más altos quedaban bajo el agua, no se podía llegar a determinados puntos. Hubo que convencer a aquellos vecinos de que no se podía llegar.

Ahora hay que convencer a decenas de miles de vecinos, que por la noche no vieron ningún anfibio, ningún camión, y estaban acostumbrados a verlos otras veces, que esta vez la severidad del fenómeno hizo imposible que llegaran allí. Hay que explicárselo, que si de madrugada no llegó ningún vehículo no fue porque alguien se olvidó de ellos, sino porque no podían llegar. Ellos estaban sin comunicación, lo que se hablaba por radio y lo que se ponía por televisión no lo podían ni oír ni ver, porque no tenían electricidad, salvo que, por excepción, tuvieran algún radio de pila, y miles y miles de personas se quedaron esperando. Eso requiere explicación.

A aquellos que querían ir y no se les podía llevar, había que persuadirlos. Había que persuadir, incluso, a los turistas que querían evacuarse; persuadirlos, en primer lugar, de que no se podía llegar, y de que, aun si se podía llegar, lo peor y lo más peligroso, con las olas que había allí, era evacuarlos. Aquellas dos mujeres que vinieron en representación de los vecinos de ese edificio volvieron a donde estaban los demás y ellas mismas, con palabras elocuentes y persuasivas, convencieron a todos los vecinos de que lo razonable era esperar, que los familiares estaban seguros, que ya tenían el hábito de subir al piso superior; que el peligro mayor era llegar y que era

¹⁰ Se refiere al hotel Habana Riviera, situado en Malecón y la calle Paseo.

imposible llegar. Quiero decir que muchas veces no se puede resolver algo, pero se puede explicar bien.¹¹

Después, puntualiza la importancia de restablecer la vitalidad social y económica del país, donde el esfuerzo de todos resultará esencial y habrá que atender a las prioridades:

¿Dónde tenemos el problema más serio ahora desde el punto de vista social? En los techos que se llevó este huracán, aparte del daño agrícola, que tenemos que recuperarlo. Desde luego, las plantaciones de plátano con microjet no han sido destruidas, con un buen trabajo en esas mismas plantaciones —solamente en occidente, solamente en la provincia de La Habana hay cientos de caballerías con ese sistema—, restablecer el riego, restablecerlo todo, hacer todos los trabajos que deben hacerse al plantón con los retoños, los cortes de cepas caídas, las limpias, salirle al paso rápidamente a la hierba que ahora al desaparecer el área foliar va a crecer más rápidamente.

[...]

Les decía que uno de los problemas serios son las necesidades que tiene la gente, que tienen decenas de miles de compatriotas, de techos. Bueno, hay alguna reserva de rollos de papel de techo, alguna reserva de tejas infinitas o tejas de fibroasfalto, alguna reserva de tejas de fibrocemento; pero eso no es nada al lado de la necesidad que se nos ha creado con estos vientos en ocho provincias. Lo que hay que hacer es irlos distribuyendo ahora con prioridades a los lugares tanto sociales como económicos de más urgencia: si un almacén de azúcar se ha quedado sin techo hay que techarlo, si un almacén de fertilizantes, de alimentos, se ha quedado sin techo hay que techarlo; una lechería puede esperar más, pero hay cosas que no pueden esperar.

Los materiales para la población hay que llevarlos allí donde resulten más urgentes, improvisar soluciones y, sobre todo, ya se han dado las instrucciones, inmediatamente después del fenómeno, de poner todas las fábricas de fibrocemento a plena producción; hay una reserva de materia prima. Ahora tenemos que estar, por lo menos, un año entero trabajando en la fábrica de fibrocemento a plena producción, a plena capacidad. Hay algunas máquinas también de producir fibrocemento que deben montarse,

¹¹ Fidel Castro Ruz: Discurso en la clausura de la sesión de constitución de la Asamblea Nacional en su 4^a legislatura, 15 de marzo de 1993.

había algún atraso en eso, como se había producido el período especial no terminaron de montar algunas de estas máquinas, pero tenemos una importante capacidad que puede producir de 200 000 a 300 000 planchas mensuales. Eso es el equivalente de 2 millones y medio a 3 millones de planchas de fibrocemento en un año.

[...]

El país debe hacer y está haciendo el esfuerzo máximo con vistas a resolver, ayudar a paliar esa situación. Está haciendo el máximo esfuerzo en todos los sentidos, con la electricidad, con las comunicaciones, con el agua, con el drenaje que debe realizarse. Hay sótanos inundados, pero mientras no acabe de bajar el agua en el Malecón no se puede bombear el agua. A veces los vecinos se impacientan, y no se trata de que no haya equipos disponibles para hacer eso, sino que hasta que no baje el nivel del agua se mantendrá inundado, porque se saca el agua y vuelve a penetrar.

Todas esas cosas hay que explicárselas bien a la población, lo que se hace, lo que debe hacerse. Pero yo veía ayer domingo en todas partes a la gente trabajando, recogiendo escombros, para recuperarse de la situación creada por el huracán.

Vi casas totalmente destruidas, vi muchas casas afectadas en la zona de Santa Fe, las afectaciones son bastante grandes también en toda esta zona del municipio Playa, del litoral del Malecón o próxima al Malecón. Y estaba todo el mundo trabajando, eso sí lo puedo asegurar porque lo he visto; claro, necesitan un tiempo mínimo para hacer las cosas y hacerlas bien, pero no están perdiendo ni un minuto, ni un segundo.

Ahora hay que regresar a todos estos lugares. Tengan la seguridad de que el Estado, aun dentro de las dificultades y las limitaciones grandes, está haciendo todo lo posible por suministrar ese mínimo de material que necesitamos para ayudar a esos compatriotas que se han quedado sin recursos o se han quedado en condiciones críticas de vivienda. Esto aparte de las necesidades acumuladas, no hablo de eso, hablo de los problemas creados por esta situación.

Me parece muy importante que todos los diputados estén conscientes de estos problemas y de estas necesidades, y que estén muy conscientes de que estamos atravesando una etapa muy difícil del período especial. Les recomiendo a todos en especial que no admitan el desaliento, yo diría que circunstancias todavía más difíciles ha atravesado nuestro pueblo en otros tiempos, cuando no tenía independencia, cuando no tenía Revolución.¹²

¹² *Ibidem.*

Finalmente, el líder de la Revolución transmite a los presentes y a todo el pueblo su confianza y convicción de que los cubanos podrían enfrentar las dificultades —tanto las naturales como las derivadas del Período Especial—, y que saldría, una vez más, victorioso. Concluía con una evocación a la historia latinoamericana:

Con ustedes contamos como soldados de primera línea y como jefes de primera línea junto a los soldados, como ayer veíamos a algunos diputados por Santa Fe en medio del lodo y del fango, trabajando junto a los vecinos y a las máquinas para recoger los escombros. Allí estaba el delegado de circunscripción, allí estaba el presidente del consejo, ahí estaban los cuadros del Partido, ahí estaban los diputados de aquel distrito buscando soluciones, atendiendo a la gente, atendiendo a los albergados, trabajando, realmente, con una consagración digna de admiración.

Eso es lo que hace falta en todas partes, como en la guerra, ¿y qué es esto sino una especie de guerra en que tenemos que enfrentarnos a los desastres políticos que han tenido otros, en que tenemos que enfrentarnos al imperialismo y su acción, en que tenemos que enfrentarnos a los desastres naturales?

Ya los venezolanos vivieron una experiencia: al año siguiente de la proclamación de la independencia, el terremoto que destruyó Caracas, y Bolívar dijo: “Si la naturaleza está contra nosotros, lucharemos contra la naturaleza” (aplausos). Nosotros lucharemos contra los enemigos políticos y lucharemos contra los desastres naturales; es mucho lo que puede hacerse. Y no olviden que aun allí donde no pueda hacerse nada, una palabra de aliento es un tesoro (aplausos prolongados).¹³

La Tormenta del Siglo fue un evento meteorológico al que el Comandante en Jefe aludió en varias ocasiones durante los meses que siguieron. De esas otras referencias hemos seleccionado especialmente dos, debido a que contienen argumentos y datos que se derivan de evaluaciones hechas con posterioridad, lo que les confiere un valor histórico. Fidel también expone en ellas la compleja situación política y económica reinante en el mundo, y sus implicaciones para Cuba.

El 26 de julio de ese mismo año Fidel pronuncia el discurso central con motivo del aniversario 40 del asalto al cuartel Moncada, acto que tiene lugar en el teatro Heredia de la ciudad de Santiago de Cuba. En una parte de su intervención explica cómo la Tormenta del Siglo se produce tras un intervalo de sequía y en medio del Período Especial. De aquellas palabras extraemos estas citas:

¹³ *Ibidem*.

Sin ánimo de repetir cifras, es preciso, sin embargo, recordar cómo nuestro país de 8 139 millones de dólares en importaciones que recibió en 1989, tres años después recibió solo 2 236 millones, y no es que se produjera esta brutal reducción en tres años, se produjo prácticamente en un año, entre 1991 y 1992, o digamos todavía con más precisión que en 1990 ya se empezaron a producir las reducciones; pero las reducciones verdaderamente brutales ocurrieron en el instante en que la URSS desaparece, y nos vimos sometidos prácticamente a un doble bloqueo.

Fue duro el año 1992, pero como si no fueran suficientes las pruebas, tuvimos circunstancias muy adversas de otro carácter, que vinieron a agravar nuestra situación. El segundo semestre del año 1992 se comportó seco y el primer semestre del año 1993, desde el punto de vista climático, fue verdaderamente infernal. La llamada Tormenta del Siglo barrió más de la mitad de la isla de occidente hacia oriente, cuando no eran épocas precisamente de tormentas ni de ciclones, lluvias incesantes se presentaron durante la zafra y nuestra producción azucarera, que había sido de 7 000 000 de toneladas en 1992, cosa que fue señalada como una verdadera proeza, se redujo considerablemente y de 7 030 000 toneladas producidas en esa zafra 1991-92, la producción de 1992-93 quedó reducida a 4 280 000 toneladas; es decir, 2 750 000 toneladas menos de azúcar.

[...]

La Tormenta del Siglo ya nos había afectado, según cálculo aproximado, en 1 000 millones de dólares; pero, además, barrió buena parte de la cosecha tabacalera, buena parte de las plantaciones de plátano y otros cultivos, y causó considerables daños en hogares, instalaciones industriales, agrícolas, sociales, lo cual venía a pesar o a gravitar más todavía sobre esta situación.¹⁴

El viernes 17 de diciembre el Comandante en Jefe clausura el Octavo Forum de Ciencia y Técnica, movimiento nacional dirigido a propiciar la generalización de los mejores resultados en la innovación y la solución de los problemas de la producción. En esta intervención, vuelve sobre la Tormenta del Siglo y la prioridad que conlleva la solución de los problemas de los damnificados, aspecto que ha venido siguiendo de cerca. Merecen destacarse de igual forma, las afectaciones en la agricultura y el importante papel de las masas en la solución de las dificultades. De lo dicho en aquella ocasión seleccionamos estos párrafos:

¹⁴ Fidel Castro Ruz: Discurso en la clausura por el acto central del XL aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, 26 de julio de 1993.

Todas las circunstancias adversas se juntaron en muchos campos; sin embargo, ninguna escuela se cerró, ¿cómo es posible ese milagro? Ningún hospital se cerró, ¿cómo es posible ese milagro? La mortalidad infantil no creció, ¿cómo es posible ese milagro? Los índices generales de salud mejoraron, ¿cómo es posible ese milagro sin el pueblo que tenemos, cualesquiera que sean los débiles, cualesquiera que sean aquellos que se desalienten, cualesquiera que sean las dificultades materiales tremendas que tenemos hoy? ¿Cómo es posible enfrentarse a tales adversidades, repito, sin ese espíritu del enorme número de personas buenas en este pueblo, del enorme número de revolucionarios que hay en nuestro país, de la enorme conciencia y de la enorme preparación de nuestro pueblo, su firmeza, su persistencia, su perseverancia?¹⁵

¹⁵ Fidel Castro Ruz: Discurso en la clausura del VII Foro Nacional de Ciencia y Técnica, 17 de diciembre de 1993.

Tormenta tropical Gordon (noviembre, 1994) Cuba

Su formación tuvo lugar el día 8, en un área de bajas presiones en el mar Caribe occidental, centrada al este de Bluefields (Nicaragua). Su trayectoria presentó frecuentes cambios de dirección que llevaron al sistema en dirección a Jamaica y se después al sur de Guantánamo, por donde penetró el día 13, con una presión mínima de 1 000 hPa. Poco después salió al mar por la costa norte de esa provincia y se tornó al oeste-noroeste. El centro del organismo se movió casi paralelamente a la costa norte de Cuba, y el día 16 cruzó de oeste a este la península de la Florida. Sobre Cuba se le clasificó como tormenta tropical.

La tormenta Gordon no fue un organismo notable en la ciclología cubana. Sin embargo, se le recuerda por las dudas que suscitó en la población acerca de su identidad como sistema tropical, ello se debió a que las áreas de lluvias intensas y vientos algo fuertes se hallaban alejadas de la posición pronosticada para el centro, como es característico en los organismos débiles y poco organizados.

En algunos momentos su circulación en superficie casi dejó de existir, y parecía que en los avisos emitidos por el INSMET se hablaba de un fenómeno escurridizo, o que los pronósticos estaban equivocados. No obstante, Gordon descargó precipitaciones abundantes a su paso sobre el oriente, y generó marejadas que afectaron a varios puntos del litoral norte de Cuba.

El lunes 5 de diciembre Fidel pronuncia un discurso con motivo de la inauguración de las principales obras para el nuevo hotel Meliá Cohiba, situado en el litoral del Vedado, zona afectada por penetraciones del mar un año antes. Están presentes los trabajadores del contingente Blas Roca, responsabilizados con la construcción.

En esa intervención, el líder de la Revolución se refiere a la singular trayectoria de Gordon y deja testimonio de su confianza en el Servicio Meteorológico y en sus especialistas. Más allá de la agudeza del análisis casuístico realizado por Fidel, se evidencia su habitual procedimiento de seguir paso a paso el desarrollo de todo fenómeno atmosférico en el entorno de Cuba, siempre atento a prever riesgos y peligros.

Dijo entonces:

En estos días vivimos una experiencia: el famoso ciclón Gordon. Los vientos del Gordon pasaron por acá cuando estaba a 300 km de distancia. Yo

decía hoy, en broma, que el ciclón se le perdió al Observatorio Nacional¹ —a Rubiera² no, al Observatorio (risas); Rubiera es un excelente científico y un hombre serio, responsable, preocupado, valiente, estudioso, con gran dominio de todos estos fenómenos atmosféricos, y cada vez que nos ha dicho que el mar penetra, el mar ha penetrado.

Este era un ciclón extraño, que surge en noviembre, por el sur, cerca de las costas de Honduras, Nicaragua. Nadie sabe las vueltas que dio: fue a parar a Jamaica, dio una vuelta, entró por Guantánamo, hizo muchísimo daño por allá con las aguas; se fue, y cuando empezábamos a respirar, apareció otra vez (risas). Dice que venía de nuevo hacia el sur, que se acercaba a la costa norte, que andaba por Caibarién o por Sagua, que venía paralelo al norte de la isla, y cuando se decía que estaba por Caibarién, los vientos soplaban con bastante fuerza aquí. Se afirmaba: “Viene paralelo a la costa”, y nosotros decíamos: “Qué pasará acá, qué penetraciones habrá?”³

Pero aparte de los informes del Observatorio Nacional que decían que el ciclón estaba por Caibarién y que se acercaba a Varadero, nosotros llamábamos por teléfono a Matanzas, cuando decían que el ciclón estaba a 15 km de Varadero, y preguntábamos: “¿Cómo está el tiempo ahí?”, y decían: “Aquí, el cielo estrellado y todo en calma” (risas).

[...] Nosotros incluso, pensamos que el ciclón se le había perdido al Observatorio Nacional y a todo el mundo; pero después vino el parte que estaba como a 60 o 70 km al norte, que el centro era amplio, que los vientos periféricos eran superiores, que esos vientos podían traer olas, y ustedes son testigos de las olas tremendas que había aquí; pero el ciclón apareció otra vez en el estrecho de la Florida, se metió por la Florida. Y no voy a decir que nos alegremos de que se haya metido por la Florida, porque no somos tan innobles como para desear el daño a los pobladores y a los vecinos de allí; pero se metió por la Florida, pasó por la Florida, se acercó otra vez a la costa este de Estados Unidos, bajó de nuevo. Yo decía: “Todavía este ciclón vuelve a pasar por aquí, con todas estas cosas raras” (risas).

Pero los informes del Observatorio Nacional fueron muy buenos, y decían lo que pasaba, porque era un ciclón raro. No era la época de ciclones, era un ciclón invernal, medio tropical, medio invernal, dio cuarenta vueltas, y

¹ Se refiere al INSMET.

² Se refiere al doctor José M. Rubiera Torres, entonces jefe del departamento de Pronósticos del INSMET. Actualmente es diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular. En 2000, el departamento cambió su denominación por la de Centro de Pronósticos del Tiempo, subordinado al mismo instituto.

³ Se refiere a la ciudad de La Habana y el occidente de Cuba.

miren que hemos visto trayectorias de ciclones y ningún ciclón hizo cosas tan raras como hizo este, lo cual es una prueba también de los cambios del tiempo.⁴

El Comandante en Jefe comenta sobre su presencia en horas de la madrugada en la zona azotada por las marejadas, y trae a colación una anécdota colmada de la chispeante cubanidad presente en las situaciones cotidianas, aún las más difíciles y riesgosas, como el caso de un hombre que se vio encerrado en el interior de un contenedor situado en el área aledaña al hotel en construcción, en la madrugada del 15 de noviembre, mientras el agua llegaba a las calles cercanas:

Por suerte no penetró demasiado el mar. Aquí penetró. Nosotros estuvimos por aquí de madrugada uno de esos días y había agua; por cierto, surgió una anécdota, un cuento verídico, de un trabajador del Blas Roca —se supone— que estuvo trabajando toda la madrugada, todo el día y se quedó dormido dentro de un contenedor de estos que estaba por ahí, y el hombre, de madrugada, no sé a qué hora, se despertó y empezó a ver que subía el agua y que él estaba dentro del contenedor. Figúrense ustedes, a veces el agua sube mucho más que la altura de un contenedor, y aquel hombre golpeando, tocando, y estaba cerrado con candado por fuera (risas). ¡No se sabe cómo lo descubrieron! Bueno, tal vez no habría perecido, porque el agua no subió tanto como para que no le quedara aunque fuera 10 centímetros de aire arriba; pero, bueno, lo sacaron. Lo que nadie ha podido averiguar —según me contaron esta tarde— es quién fue (risas), porque no ha vuelto a aparecer por ninguna parte. Salió de noche, y no quiere que después todo el mundo hable de él como el hombre que estaba dentro del contenedor (risas).

Estas cosas pasaron; sin embargo, las aguas no llegaron a Línea,⁵ por suerte, pero eso no nos debe llevar a desconfiar de las informaciones del Observatorio Nacional. Trabajaron bien, y sí es verdad que el ciclón se perdió, volvió a aparecer, y bastante cerca, con bastante fuerza. Ese era el peligro de que los vientos en esos trenes de olas trajeran el agua en profundidad aquí a la ciudad.

Hablo de esto, repito, porque el hecho de que no haya ocurrido una penetración muy profunda, no nos debe llevar a desconfiar de los informes

⁴ Fidel Castro Ruz: Discurso para entregar objetos para la obra del hotel Cohiba, 5 de diciembre de 1994.

⁵ Se refiere a la avenida que lleva ese nombre, que corre paralelamente a unos 500 m del litoral del Vedado.

del Observatorio Nacional. Siempre que han dicho que hay penetraciones, se han producido penetraciones; y cuando ellos digan que viene una penetración, venga o no venga, tenemos que recoger las cosas y tomar todas las medidas de precaución.

Es una realidad que está viviendo el mundo de hoy con estos cambios de clima, y aprovecho la oportunidad de la inauguración del hotel para recomendarles a todos los vecinos de estas áreas que tomen en cuenta y que confíen en las informaciones del Observatorio Nacional.⁶

⁶ Fidel Castro Ruz: Discurso para entregar objetos para la obra del hotel Cohiba, 5 de diciembre de 1994.

Huracán Lili (octubre, 1996) Cuba

Se originó como depresión tropical en la mañana del día 15, dentro de una zona de bajas presiones en el mar Caribe occidental, al este de Cabo Gracias a Dios (Nicaragua). En la madrugada del 16 fue clasificada como tormenta tropical, y en la mañana del 17 como huracán. Primero se movió de manera inconstante y después continuó con rumbo medio al norte y norte-nordeste. En las primeras horas del 18 cruzó por las inmediaciones de Punta del Este (Isla de la Juventud) mientras su velocidad de traslación disminuía. Inmediatamente, inclinó su rumbo más hacia el nordeste y penetró en Cuba al mediodía, muy cerca de Bahía de Cochinos. Cruzó con rapidez sobre las provincias de Matanzas, Cienfuegos y Villa Clara, con movimiento medio al este-nordeste. Salió al mar alrededor de las 10:00 p.m. del mismo día, por las inmediaciones de Caibarién. Sobre Cuba se le clasificó como huracán SS-2.

Un huracán se aproxima al occidente de Cuba, cuando hace ya más de una década que el territorio nacional no es azotado por un ciclón tropical de esa intensidad. Como resultado, se ha producido en el ciudadano medio el inevitable proceso de consunción de la memoria histórica, que en este caso implica un descenso en cuanto a la percepción del peligro que representa tal fenómeno. Como ya se ha señalado antes, en 1991 una tormenta tropical cruzó sobre La Habana y Matanzas, pero no mostró verdadera fuerza destructiva.

Sin embargo, la proximidad de Lili conlleva una connotación especial para la ciudad de La Habana, porque el Período Especial ha dejado ostensibles daños en la infraestructura habitacional. El día 16, el rumbo e intensidad del meteoro suscitan serias preocupaciones, debido a que transcurre la segunda quincena de octubre y las cronologías abundan en ejemplos de huracanes que partieron de la misma posición que ahora tiene Lili y pasaron sobre la ciudad, con fatales consecuencias.

Unos días antes, la máxima dirección del Partido y el Estado habían convocado —precisamente para el miércoles 16 de octubre—, a la Comisión Gubernamental de Apoyo a la ciudad de La Habana, órgano creado dos años atrás para discutir y apoyar diversos temas relativos a la capital. Se preveía hacer un balance del trabajo realizado hasta entonces, pero la DC ha decretado alerta ciclónica desde la noche del 15, y en virtud de la amenaza el objetivo de la reunión ha sido urgentemente modificado. Preside el encuentro el general de Ejército Raúl Castro Ruz, segundo

secretario del Partido y ministro de las FAR. Lo importante ahora es ultimar detalles para enfrentar a Lili y salvaguardar la vida de la población que pudiera estar en riesgo; Raúl considera oportuna la presencia de un gran número de ministros y otros funcionarios del Estado.

Los medios de transporte no sobran, pero entre las medidas adoptadas se da prioridad a la evacuación de 86 000 personas residentes en edificaciones consideradas como potencialmente vulnerables,¹ así como a la urgente movilización de todos los medios de izaje y carga para extraer desechos y otros materiales que puedan facilitar la acumulación de aguas de inundación o ser arrancados por la fuerza del viento o las marejadas. Decenas de locales son habilitados como albergues, y se comienza por las sedes de los OACE.

Fidel arriba a la sede del Consejo de Defensa Provincial (CDP) de ciudad de La Habana el jueves 17 para orientar y controlar el proceso de cumplimiento de las medidas de protección orientadas en la capital, punto focal debido a su alta vulnerabilidad.



Fidel en la sede del Consejo de Defensa Provincial.

Después arriba a los edificios del Consejo de Estado, en la Plaza de la Revolución, con el objeto de intercambiar con decenas de albergados, vecinos del barrio La Timba, cercano al lugar y desde donde se han evacuado a los residentes en casas con peligro de derrumbe. Ejemplarmente, la sede del gobierno cubano ha creado las condiciones necesarias para acoger, alimentar y atender la salud de los que allí se hallan. Decisiones similares han sido asumidas por otros ministerios y entidades,

¹ Periódico *Granma*, 17 de octubre de 1996, p. 1.

entre ellos el Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente (Citma), en su sede del Capitolio Nacional.

Al filo de la medianoche Fidel arriba al Instituto de Meteorología. Lleva el propósito de transmitir su apoyo a los especialistas y trabajadores del centro, y expresarles su confianza en la profesionalidad y entrega que caracteriza el trabajo que realizan. Invariablemente, desde los primeros años, el líder de la Revolución ha identificado al Servicio Meteorológico Nacional como uno de los eslabones primordiales en el sistema de instituciones que garantizan la efectividad en la reducción de desastres naturales.

Como suele ser habitual en casos de amenaza ciclónica, un equipo de control remoto de la Televisión cubana se encuentra allí para transmitir por directo la información meteorológica actualizada, y ello proporciona al pueblo la posibilidad de escuchar el mensaje de Fidel.

Primero sostiene un intercambio con el doctor José Rubiera, jefe del departamento de Pronósticos, en el que se precisan los datos contenidos en el último aviso emitido por el INSMET y después, le orienta a los residentes del occidente del país sobre la importancia de la evacuación en las zonas o en inmuebles más peligrosos.

Una crónica publicada en *Granma* reseña las palabras de Fidel en aquella ocasión:

“Aprovechamos esta oportunidad para decirles a los compatriotas de la capital y de todas partes que cooperen al máximo con las autoridades, que son sus vidas lo que hay que proteger, y las autoridades tomarán medidas para proteger sus bienes al máximo” [...]. Comentó que muchas personas tenían temor de abandonar la vivienda y reconoció el efecto emocional que comporta el tener que trasladarse de lugar.

Dijo que se habían creado condiciones para ofrecer albergue a los damnificados, incluso en el Capitolio Nacional y en el Consejo de Estado, como una contribución al esfuerzo enorme que tendría que hacer la ciudad para albergar unas 80 000 personas. “Pero hay que hacerlo sin vacilación —subrayó— y cuidar los bienes y atender a la población al máximo que podamos, y demostrar que aún en Período Especial se puede enfrentar una catástrofe como esta. Cada vida que se salve es una victoria en medio de esta tragedia”, indicó.

Fidel reconoció el esfuerzo del Instituto de Meteorología, de la Academia de Ciencias, en las informaciones que viene ofreciendo a la población con el apoyo de los medios de comunicación, y calificó de valientes los pronósticos que se emiten, “y valor quiere decir incluso arriesgarse a errores”.

También tuvo palabras de elogio para el Partido, el Poder Popular, la DC, los medios de comunicación. “Nunca se había logrado una coordinación

tan grande frente a un peligro, y he visto a todo el mundo en su puesto y haciendo el máximo esfuerzo en todas partes” —enfaticó—, y precisó, refiriéndose al huracán Lili: “Esta es una invasión mercenaria, pero esta vez quiere venir por La Habana y no por Girón”.

Llamó en tan adversos momentos a tener valentía, presencia de animo “que nuestro pueblo siempre las ha tenido”, con la seguridad de que la población contará con todo el apoyo de la nación para enfrentar las dificultades.

Comentó que se había hecho un esfuerzo colosal para limpiar tragantes, recoger escombros y dijo que se movilizaron en la capital todos los camiones montacargas, se pararon todos los trabajos para realizar labores que constituyen una verdadera proeza en 48 horas.

El jefe de la Revolución consideró que sería doloroso el paso de este huracán por Cuba, por dondequiera que cruce, y valoró los daños que reportaría para las viviendas, la industria, la electricidad, las comunicaciones... “Pensar solo que cientos de caballerías de plátano van a quedar arrasadas, es duro”, indicó Fidel.²

Con sentido anticipatorio, Fidel señala las prioridades que tendrá el trabajo en la fase recuperativa, una vez que el peligro haya pasado y la vida continúe su curso habitual:

Seguidamente orientó que lo primero que habría que reparar sería la electricidad, el agua, el gas, el teléfono, las calles y señaló que las viviendas tendrían prioridad, y dijo que se habían calculado los recursos disponibles en cuanto a papel de techo y otros insumos.

Ante las posibles trayectorias que seguiría Lili, Fidel comentó que estábamos conscientes de que si pasara por la capital es donde haría los mayores daños, los más costosos y los más difíciles para reparar.

“Pero todo el mundo está listo” —reconoció—, y mostró su confianza de que si se trabaja después con el mismo espíritu que hasta ahora, “y estoy seguro de ello”, nos recuperaremos.³

En horas de la madrugada del viernes 18 el Comandante en Jefe se traslada hacia Batabanó, y de inmediato al Surgidero. La población de esa localidad meridional en la provincia de La Habana había sido evacuada en su totalidad, previendo las consecuencias que podría ocasionar una inundación costera debido a la marea de

² Periódico *Granma*, 18 de octubre de 1996, p. 3.

³ *Ibidem*.

tormenta, fenómeno frecuente en lugares como este, cuya batimetría es muy baja. Recordó que fenómenos de este tipo habían sucedido en los huracanes de 1926, 1944 y 1966.

Desde la confirmación de la amenaza de Lili, el día 17, se había decidido evacuar a 3 200 residentes en zonas de peligro, y con preferencia fueron trasladadas más de cien familias en cuya composición se contaban 499 niños. Por otra parte se había hecho regresar con urgencia a puerto a la flota pesquera de plataforma basificada allí. Una ardua labor desempeñaron los cuadros del Partido y el gobierno locales para persuadir a algunos pocos que no entendían la necesidad de tal medida, indispensable para preservar sus vidas.

Tras su recorrido por Surgidero, el líder de la Revolución decide ir hacia la provincia de Matanzas. Adopta esa decisión al conocer que Lili había modificado su rumbo, primero al norte nordeste y después al nordeste, con lo cual la capital quedaba libre de un impacto directo y la mayor amenaza se trasladaba hacia el este.

Minutos después de las 8:00 a.m., Fidel arriba a la sede del CDP en la ciudad de Matanzas, y enseguida va a informarse sobre la situación operativa. Después recorrió varios municipios del centro y el sur matancero.

El líder de la Revolución acudió también al polo turístico de Varadero, y se detuvo en el hotel Meliá, instalación en la que sostuvo un amplio e informal diálogo con los huéspedes que allí se encontraban. Muchos dijeron a la prensa que aquella visita sería un recuerdo indeleble en sus vidas.

Otra memoria redactada con motivo de aquel recorrido de Fidel aparece en las páginas de *Granma*, y en ella se alude a la decisión de trasladarse hacia la provincia más occidental del país, bordeando los municipios de la vertiente norte. A las 8:15 a.m. de ese día arriba al Puesto de Mando del Consejo de Defensa Provincial.

En la citada memoria se señala:

Después de transmitir aliento y reconfortar el espíritu de los yumurinos, Fidel se interesó por la seguridad y el bienestar de los casi 7 000 turistas extranjeros que permanecen actualmente en el polo turístico de Varadero. “Son unos valientes. Deben saber que tenemos por ellos la misma preocupación que por todo el pueblo cubano... ¿Dónde está el ciclón? —preguntó al llegar a Matanzas, y como no fue posible asegurar su ubicación en ese instante, se comunicó desde territorio matancero con el doctor José Rubiera, jefe del departamento de Pronósticos del Instituto de Meteorología, quien le adelantó lo curioso de la trayectoria de Lili a partir de entonces y que no saldría precisamente por territorio yumurino: “Ustedes salvaron a los de la capital trayendo el ciclón para acá” —dijo en tono jocoso, y aclaró que el paso por ciudad de La Habana hubiera sido más doloroso, donde

habría los mayores y más costosos daños. “De todos modos —razonó— es justo reconocer que la capital se preparó muy bien, en un corto lapso de tiempo”. Ante la sugerencia de un periodista de que parecía que la Ciénaga de Zapata estaba destinada de antemano a estos acontecimientos de naturaleza vil, Fidel reflexionó que este ciclón era una invasión mercenaria, pero que una vez más los matanceros sabrían aplacar la furia de los invasores. Luego de ser informado además de la suerte de los cítricos en Jagüey Grande, y de los incidentes más notorios causados por el paso de Lili, el Comandante en Jefe se trasladó al hotel Meliá-Varadero, donde intercambió con un grupo de los más de 500 turistas que se hospedan allí y pudo apreciar la simpatía y gratitud de los huéspedes por Cuba y por su persona, y al final del mediodía Fidel recorrió otras zonas dañadas de la provincia y constató cómo el territorio se restablece de los daños y daba inicio a la fase de recuperación: “La batalla está casi ganada”, afirmó a la prensa local.

[...]

Más tarde Fidel recorrió los municipios de Cárdenas, Jovellanos, Jagüey Grande y Calimete. En estos territorios se interesó por la marcha de la producción de petróleo, detenida en estos momentos, la situación con el plátano en la Empresa de Cultivos Lenin y se preocupó por la envergadura del goteo en las plantaciones de cítricos⁴ y el estado de la caña en algunos lugares ciertamente dañadas, particularmente en Calimete.⁵

Lili constituye otro caso particular entre los eventos hidrometeorológicos que ha enfrentado la Revolución, porque sobrevino cuando aún no habían quedado atrás los años más difíciles del Período Especial. Sin dudas, la experiencia reunida tres años antes con la Tormenta del Siglo fue de gran utilidad en cuanto a la manera de afrontar este desastre natural en un contexto de grandes limitaciones materiales. Definitivamente, concluía un episodio en el que Fidel dio nuevas muestras de su excepcional capacidad de acción en cuanto a la reducción de los efectos causados por desastres naturales en Cuba, aun en las más difíciles circunstancias económicas.

⁴ La evaluación final arrojó la pérdida de 75 000 quintales de toronja y naranja, solo en Jagüey Grande.

⁵ Periódico *Granma*, 19 de octubre de 1996, p. 1.

Huracán Georges (septiembre, 1998) Cuba

Se originó el día 14 como depresión tropical al oeste de las costas de África, y alcanzó categoría de huracán el 17. Dos días después alcanza la categoría SS-4 al oeste de las Antillas Menores. Más debilitado azota a Guadalupe, Antigua, Puerto Rico, República Dominicana y Haití. Penetra en Cuba en la tarde del 23 por las inmediaciones de punta de Maisí, y continúa moviéndose al oeste-noroeste por la costa norte, sobre Las Tunas y Camagüey, hasta salir al mar por el norte de Ciego de Ávila en la tarde del día 24, muy próximo a Cayo Coco. Durante el 25 azota con marejadas y provoca ligeras inundaciones costeras en el litoral septentrional de las provincias centrales y occidentales, hasta ciudad de La Habana. Sobre Cuba, Georges alcanzó la categoría SS-1.

En las tesis discutidas por meteorólogos cubanos, estadounidenses y mexicanos que participaron en la Conferencia Científica sobre Ciclones Tropicales Mario Rodríguez Ramírez In Memoriam, efectuada en La Habana del 7 al 9 de mayo de 1998, estaba la sospecha de que la cuenca del océano Atlántico —incluyendo al mar Caribe— podía estar a las puertas de un período de activa ciclogénesis. El incremento en el número de organismos que impactan a Cuba a partir de la temporada de 1995 fue corroborando la certeza de dicha tesis, y ello tenía especial importancia.

Antes de que tal presunción fuera formulada, ya se venía advirtiendo sobre las consecuencias de la variabilidad y el cambio climáticos y sus posibles implicaciones en cuanto al medioambiente. Una de ellas era el potencial aumento en el número e intensidad de los huracanes, causa de desastres naturales que podrían sobrevenir.

Entre los primeros en alertar sobre esa cuestión estuvo Fidel, cuando en su discurso en la llamada Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro, señaló a los poderosos países industrializados: “Han envenenado los mares y ríos, han contaminado el aire, han debilitado y perforado la capa de ozono, han saturado la atmósfera de gases que alteran las condiciones climáticas con efectos catastróficos que ya empezamos a padecer”¹

Ulteriormente, el 15 de enero de 1997, con motivo de celebrarse en Cuba el Día de la Ciencia, el líder de la Revolución pronuncia un discurso donde reitera lo que

¹Fidel Castro Ruz: Discurso en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, 12 de junio de 1992, p. 13.

se debe esperar del futuro mediato. Primero se refiere al apremiante problema del hambre en el planeta y su relación con el arbitrario empleo de los recursos naturales, y después a los cambios en el clima y a la activa temporada ciclónica de ese año:

No se sabe qué amenazas tremendas significan todos estos cambios de clima. Bueno, ciclones con más frecuencia. Ustedes vieron el carrusel de ciclones este año; ya no había nombres con qué bautizar a los ciclones. Nosotros hemos estado con suerte, porque nos han estado rodeando, hasta que vino este,² y ya vieron ustedes la forma irregular con que se comportó, el daño que hizo.

Es decir que, por un lado, todos estos desastres naturales se vuelven más graves: las sequías se extienden más y las lluvias, por otra parte, son más intensas; ambos fenómenos. Igual que el frío, unas olas de frío tremendas, en Europa, en Estados Unidos, y no ha llegado el frío aquí. Todavía terminan produciendo caña en la Siberia, al paso que vamos, o bananos, o algunas otras cosas si el calor avanza; porque es evidente, son un reto terrible para todo el mundo, para los científicos tremendo reto, porque a todo esto la humanidad tiene que encontrarle respuesta.³

Un año y medio después de aquellas frases, el séptimo ciclón de la temporada comienza a acercarse a Cuba por el este. Ya ha causado estragos de consideración en varios países del Caribe, en particular en República Dominicana y Haití, donde las víctimas mortales rondan los tres centenares. Mientras tanto Cuba también se moviliza, porque su rumbo amenaza a todo el archipiélago con trazar un eje destructor sobre su costa septentrional. En principio, el EMN-DC ha establecido que las cinco provincias orientales deben pasar a la fase de alarma ciclónica y adoptar medidas de máxima inminencia.

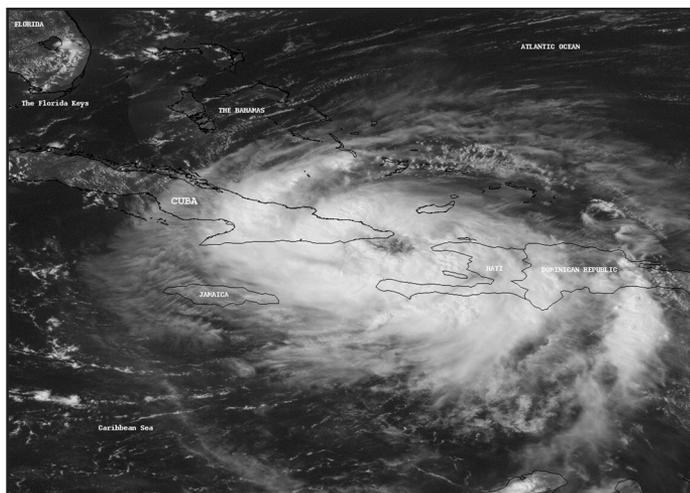
Al mediodía del miércoles 23, Georges está muy próximo a penetrar por un lugar al oeste de punta de Maisí. En la mañana de ese mismo día había salido al golfo de Gonaives, en Haití, muy desorganizado pero con una extensa área de lluvias y vientos fuertes. Su región central, poco definida, presentaba tres puntos de circulación.

Al final de la noche, el Comandante en Jefe se traslada a la sede del Instituto de Meteorología, y momentos después se inicia una transmisión en directo de la Televisión cubana desde el departamento de Pronósticos, punto focal del Servicio Meteorológico Nacional. En casos como este, puede afirmarse sin riesgo de error que toda Cuba está frente al televisor y a la espera de las informaciones e indicaciones

² Se refiere a Lili, huracán correspondiente a la temporada ciclónica de 1996.

³ Fidel Castro Ruz: Discurso en el acto central por el Día de la Ciencia Cubana, 15 de enero de 1997.

que serán transmitidas en torno a la situación, intensidad, y territorios amenazados por el huracán.



Georges a la 1:00 p.m., a punto de penetrar en territorio cubano.

Pero la presencia del líder de la Revolución conlleva a una doble percepción para el pueblo: de un lado la gran magnitud de la inminencia ciclónica, y del otro la confianza en que todas las medidas de prevención se han tomado y serán cumplidas. A la llegada de Fidel al INSMET, el centro de Georges se localizaba al norte de la provincia de Holguín.

Tras comentar sobre la situación existente y las perspectivas del fenómeno meteorológico, Fidel apuntó que el Partido, el Estado y el gobierno estaban en función de tomar todas las medidas para proteger a la población y los recursos de la economía. En tal sentido, el Comandante en Jefe informa que el general de Ejército Raúl Castro, ministro de las FAR, se ha trasladado hacia el oriente del país para seguir desde allí el curso de la situación, y que José Ramón Machado Ventura y José Ramón Balaguer, miembros del Buró Político del Partido, han partido hacia otras regiones con misiones similares.

Como habitualmente lo hace en estos casos, Fidel dedica un tiempo a reiterar la importancia de las medidas de precaución adoptadas por las estructuras de la DC. Recuerda que es preciso estar preparados para afrontar un evento de este tipo: “Quiero decir con esto que a nadie debe sorprender cualquier variante que siga el huracán”.⁴ Después se refiere a las especificidades y el sentido de las medidas adoptadas en cada momento: antes, durante y después de la amenaza ciclónica.

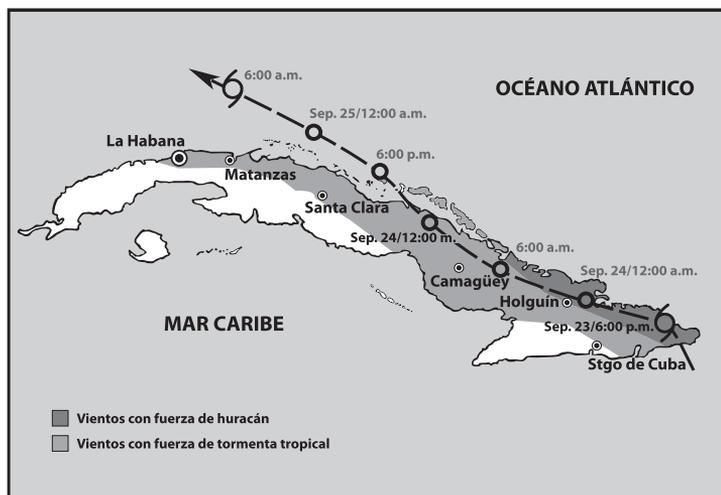
⁴ Periódico *Granma*, 24 de septiembre de 1998, p. 1.

Alude también a que es necesario auxiliar a la población que eventualmente pueda necesitarlo, y a “no perder un segundo en el inicio de la reconstrucción”.⁵

Después recuerda que, en Cuba, las entidades y la población han adquirido una experiencia muy útil para asumir la defensa contra este tipo de fenómenos; y que no obstante las dificultades económicas, el Estado contaba con suficientes recursos en reserva para acelerar determinadas producciones. “Nadie será olvidado”, dijo.

“Hay que prepararse para situaciones extremas”, recalcó. Fidel comparó el contexto del momento con una batalla en cuatro frentes al mismo tiempo: la situación meteorológica, el V Congreso de los CDR,⁶ y dos tareas importantes en el plano internacional, una en la Organización de Naciones Unidas y otra en Europa.

El líder la Revolución no olvida a los pueblos del Caribe, y se refiere a los grandes daños humanos y materiales que ha causado Georges, principalmente en República Dominicana y en Haití. Explicó que personalmente envió mensajes de solidaridad a los gobiernos de esos países, en los que ofrecía la modesta cooperación de Cuba, con médicos, por ejemplo. “Espero que la comunidad internacional los ayude”, dijo Fidel. “Si puede que nos ayude a nosotros, pero preferimos que los ayude primero a ellos”.⁷ Fidel concluyó el diálogo con una felicitación para los trabajadores del Servicio Meteorológico y de la DC, tanto como para todos los que estaban movilizados en las tareas de salvaguardar las vidas y los recursos. Palabras similares dedicó al trabajo de los medios de comunicación. Sobre ellos señaló que, como los médicos, contribuyen a preservar y salvar vidas.



Huracán Georges. Trayectoria sobre Cuba.

⁵ *Ibíd.*

⁶ El Congreso estaba previsto para comenzar el día 25 de septiembre, como en efecto se hizo.

⁷ Periódico *Granma*, 24 de septiembre de 1998, p. 1.

Transcurre la noche del jueves 24 bajo la inminencia de Georges, y el líder de la Revolución decide volver al Instituto de Meteorología. Es la segunda vez en 24 horas. El huracán continúa moviéndose por el norte y cerca del territorio cubano. Hacia la medianoche, su centro se localiza en las inmediaciones de la cayería septentrional de Villa Clara, con leve tendencia al noroeste.

Al llegar Fidel conversa con el doctor Rubiera y los periodistas de los medios representados en la sede del centro meteorológico. Pero en sentido estricto Fidel no viene a informarse, pues se ha mantenido siguiendo el rumbo del huracán durante todo el día.



El Comandante en Jefe en una de sus múltiples visitas al Instituto de Meteorología durante las fases de alerta y emergencia ciclónicas decretadas al paso de Georges por Cuba.

Un enviado del periódico *Granma* reseña algunas de sus frases en el centro meteorológico de Casablanca: “Tenemos que seguir preparados [...]. Mantener el esfuerzo que se está haciendo mientras exista el peligro [...]. Ningún signo positivo de lejanía de nuestras costas del fenómeno puede llevarnos a la confianza [...] Estos huracanes a veces hacen trampas [...]”⁸

También hace alusión a la seria amenaza que presupuso Georges cuando se hallaba sobre República Dominicana, descargando ingentes volúmenes de lluvia y con vientos superiores a 190 km/h. Explica, como un profesor en su clase, cómo las montañas incentivan los procesos de lluvia, a lo que se unió en ese caso el lento movimiento del sistema sobre La Española. Por ello, reitera sus preocupaciones sobre las lluvias asociadas al ciclón, “porque los grandes acumulados pueden

⁸ Periódico *Granma*, 25 de septiembre de 1998, p. 5.

provocar inundaciones”⁹ y enfatiza en las características de Georges a su salida de La Española, cuando mostraba tres centros de circulación.

Pero, para Fidel es imposible hablar de lluvias intensas y no repasar sus memorias de Flora, “Yo no conozco de una lluvia como la del Flora”, dice en un momento del diálogo.¹⁰ Ahora, sus experiencias reviven con las imágenes que ha transmitido la Televisión cubana desde diferentes puntos que han sufrido el embate del meteoro. Esta vez el impacto del huracán en cada localidad de Cuba es captado en imágenes como nunca antes había sucedido, debido al trabajo de los telecentros que la Revolución ha ido creando con el fin de suministrar más información a la población, y de manera inmediata. Sobre esos centros teledifusores, subraya: “Sin ellos no hubiéramos visto imágenes como las que reflejan las olas rompiendo en el malecón de Baracoa. El nivel de organización desarrollado por el país resulta impresionante”.¹¹

Otros huracanes notables emergen de la cronología de eventos meteorológicos que se archivan en su indeleble memoria, formada en la práctica. Trae al diálogo el caso de Andrew en el sur de la Florida, y los devastadores tornados que se generaron dentro de su circulación, y el más reciente ciclón en Cuba: Lili.

Seguidamente envía un mensaje de aliento y solidaridad a los miles de evacuados, entre ellos cientos de turistas extranjeros que agradecen las medidas de protección adoptadas. A todos los felicita por la disciplina a la que se han sabido atener, por haber comprendido el significado del peligro y el sacrificio que otros han realizado para preservarles la vida.

Después vuelve a los estragos ocasionados por Georges en otras partes: Puerto Rico, República Dominicana y Haití, y alude al dolor de los damnificados. Uno de los periodistas advierte que Fidel reitera no bajar la vigilancia, no subestimar el peligro potencial, preferible el exceso de medidas preventivas que lamentar una vida que pudo salvarse.

Finalmente, el Comandante en Jefe dedica un comentario y reconocimiento a la labor de los técnicos y especialistas: “Quiero felicitar a los meteorólogos y trabajadores que han laborado sin descanso; a los de las estaciones y los radares de diversos puntos del país. Nuestro trabajo es también cuidarlos a ustedes —les dijo— buscar que descansen un rato, duerman quizás un par de horas y luego vuelvan a informar con la objetividad que los ha distinguido”.¹²

El cierre, al decir del reportero, muestra más de su humanismo, vigor, optimismo capacidad, ecuanimidad. Un nuevo recuerdo queda entre los presentes, otra

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ *Ibidem.*

¹¹ *Ibidem.*

¹² *Ibidem.*

jornada junto al líder de la Revolución. Entre los periodistas, especialistas y técnicos presentes se multiplica un comentario: ¡Así es Fidel!

Para el viernes 25 el huracán ha sido solo un combate en medio de una batalla mayor, porque los vientos no bastan para detener al Comandante en Jefe, quien ahora preside la apertura del V Congreso de los CDR. Está en el Salón de los Espejos del antiguo Palacio Presidencial —actual Museo de la Revolución—, casi en el mismo lugar en el que fue creada la organización en 1960.

Al hablar, en la apertura, se refiere al reciente paso de Georges, a la evacuación de la población amenazada por el meteoro y a la preparación del pueblo para las tareas habituales en estos casos. Dice:

Quiero saber cómo se enfrentaría un fenómeno como el del famosísimo huracán este, sin esa cohesión, sin esa unidad, sin esa organización, sin esa disciplina, sin todos esos medios al servicio del pueblo [...]. ¿Habría sido eso posible sin la organización alcanzada por este país, la impresionante organización alcanzada por este país, que fue capaz de evacuar más de medio millón de personas?, y no a la fuerza, porque aquí no se evacua a nadie sobre la base de la fuerza; aquí todos los que se evacuan, se evacuan sobre la base de la conciencia (aplausos). No se usa la fuerza ni siquiera para salvar una vida, se usa la persuasión y se apela a la conciencia. Y así fue como se movilizaron esas personas, y por la confianza en la Revolución, por la seguridad que tienen de que nunca serán abandonados ni olvidados, aunque muchos revolucionarios tengan que jugarse la vida por protegerlos.¹³

Concluye el acto, aunque el Congreso se extenderá dos días más.

En el occidente de Cuba la noche transcurre húmeda y lluviosa a ratos, y las gruesas marejadas azotan el litoral. No obstante, por tercera ocasión consecutiva, el Comandante en Jefe se traslada a la sede del INSMET. Sus visitas se convierten en tarea cotidiana mientras parte del país permanezca en alarma ciclónica. Georges se aleja de Cuba, pero aún persiste el oleaje en la costa norte y se mantiene la movilización del personal operativo de la DC, los evacuados y, por supuesto, meteorólogos y trabajadores de los medios de comunicación.

Es ya de madrugada, y tiene lugar el inevitable recuento de las últimas horas del huracán y el comentario con José Rubiera en cuanto al último aviso de ciclón tropical, pronosticando su definitiva retirada de Cuba. El Comandante en Jefe repasa la trayectoria seguida, las intensas lluvias y los daños causados por el meteoro. En

¹³ Fidel Castro Ruz: “Este es un congreso para defender nuestros principios”, 25 de septiembre de 1998, p. 9.

el diálogo aflora el proceso de reorganización del huracán tras su salida de Haití: “Habría que preguntarse cómo se reorganizó”, dijo el Comandante en Jefe, y señaló: “Hay cosas bien interesantes, este huracán parece comportarse no como un ciclón sino como un fenómeno diferente”.¹⁴

Fidel insiste con los presentes en la necesidad de mantener las medidas adoptadas hasta que cese el peligro, y se refiere a las lluvias ocurridas en Cuba y a cómo la crecida del río Sagua, en Holguín, alcanzó en algunos lugares 12 m de altura. Rubiera explica en qué consiste el fenómeno denominado “mar de leva”, último efecto que causará Georges sobre el litoral septentrional de Cuba.

Al hacer otros juicios sobre el ciclón, el líder de la Revolución dice al jefe del departamento de Pronósticos que aceptaba su criterio de que hubiese sido mejor que el centro del huracán pasara sobre la isla y no que se mantuviera sobre el mar, con lo cual el sistema adquiriría mayor energía. Y acotó: “Hasta ahora los vientos han hecho más daño que las lluvias. Han golpeado fuertemente el sistema eléctrico, las líneas telefónicas, pero sobre todo las plantaciones de plátano”.¹⁵ En cuanto al mencionado cultivo, de gran importancia para la alimentación de la población, expresó su preocupación por unas 300 caballerías sembradas en la provincia de La Habana, porque se precisarán varios meses para recuperar lo perdido en ese renglón.

Más adelante dijo: “Estos vientos, a pesar de no ser tan fuertes como los que traía inicialmente el huracán, también han acostado la caña, que no se pierde, pero la afecta, reduce el rendimiento y complica la zafra, el trabajo de las máquinas. La afectación por los vientos se extiende prácticamente desde punta de Maisí hasta el cabo de San Antonio, por las probables lluvias y el posible mar de leva a lo largo de 1 200 km”.¹⁶

Fidel manifestó a los presentes que algunos sitios habían sufrido inundaciones, y que algunas de las presas en el centro y el oriente del país habían quedado por debajo de sus capacidades de almacenamiento de agua. Mencionó el papel protector de las presas y otras obras hidráulicas contra las inundaciones y avenidas, y cómo aquellos aseguran el agua durante las épocas de sequía. Finalmente señaló que después de la Revolución, la capacidad de embalse en Cuba se ha elevado de 35 millones a 10 000 millones de metros cúbicos.

Después, recomendó descanso a los meteorólogos, periodistas y demás implicados en las tareas de seguimiento al huracán, y realizó los resultados que se han obtenido en la preparación del país para tales contingencias, experiencia derivada de eventos como este.

¹⁴ Periódico *Granma*, 26 de septiembre de 1998, p. 5.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ *Ibidem*.

Al día siguiente, tras divulgarse lo declarado por Fidel en la visita al Instituto de Meteorología, surgen oportunos comentarios sobre las expresiones del líder de la Revolución. Enrique Román, entonces presidente del ICRT, expresa: “Todos los compañeros de la televisión y la radio se han sentido estimulados por las apreciaciones hechas por Fidel sobre la labor de estos medios de comunicaciones. Sus valoraciones nos han ayudado a elevar la moral y la disposición en el trabajo”.¹⁷

Por otra parte, se pudo comprobar que el Comandante en Jefe no se había equivocado en su percepción inicial sobre el incremento del volumen en los embalses. Al realizarse el recuento final, estas obras totalizaron 1 737 millones de metros cúbicos, 70% de la capacidad del país, según un chequeo realizado a 10 días del huracán.¹⁸

El Domingo 27 parte rumbo a República Dominicana una brigada médica de emergencia integrada por 13 especialistas. Con ellos llevan un hospital de campaña con capacidad para diez pacientes ingresados, más los recursos: plasma sanguíneo y medicamentos imprescindibles.

El grupo de colaboradores cubanos se trasladó inmediatamente hacia la localidad de Vicente Noble, en la región de Barahona, en el sur del país, una de las regiones fuertemente castigadas por Georges. Fidel lo anuncia en un discurso al día siguiente, con motivo de la clausura del congreso cederista. Dijo entonces:

Hemos invertido la gasolina del avión, algunos equipitos que permiten hacer hasta cirugías menores, atender allí a la gente una cantidad de tiempo; pero muy conscientes de lo que significa moralmente que Cuba haga eso. Ellos no lo van a medir por el volumen, sino por el gesto. Y si nosotros estamos dispuestos a ayudar a un país que ha sufrido una destrucción mayor que la nuestra, creo que no estamos predicando simplemente con palabras, sino con el ejemplo.

¡Confianza en la calidad de los especialistas que fueron, y ojalá que puedan salvar vidas!¹⁹

Salvando su impacto social y económico, Georges pasa a la historia como un evento hidrometeorológico seguido por el líder de la Revolución en tres sesiones consecutivas en la propia sede del Servicio Meteorológico Nacional. Su accionar en ese sentido constituye una muestra del triple engarce entre el liderazgo del Comandante en Jefe, su ejecutoria en la dirección de las acciones dirigidas a preservar vidas

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ Datos obtenidos del periódico *Granma*, 7 de octubre de 1998, p. 1.

¹⁹ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado en el Palacio de las Convenciones, 28 de septiembre de 1998.

y recursos ante la certidumbre de un inminente desastre natural y la trascendente importancia que asignó a la inmediatez operativa de la información meteorológica y el papel de los medios masivos de comunicación. A partir de entonces, los telecentros, las técnicas de video y las cámaras portátiles alcanzarán su etapa de plenitud en relación con la información al pueblo en casos de desastres naturales.

La información es un elemento identificado por el líder de la Revolución como imprescindible para enfrentar con éxito el impacto de los desastres naturales. En efecto, solo se puede seguir de cerca una realidad sobre la que estamos informados. Acerca de su propia presencia en los medios, orientadora y vital en estos casos, Fidel mismo ha señalado:

[...] contrariamente a lo que algunos piensan, yo no aparezco mucho en público. No tengo costumbre de salir en el noticiero de televisión cada día, y pueden pasar hasta quince días sin que aparezca en los medios de prensa una noticia relacionada conmigo. Salgo cuando se trata de algún acto conmemorativo en el que tengo que participar. O cuando llega a Cuba algún visitante, un jefe de Estado. O cuando ocurre un acontecimiento extraordinario, como un ciclón devastador, por ejemplo.²⁰

El lunes 28 el Comandante en Jefe pronuncia el discurso de clausura del V Congreso de los CDR. Consecuentemente, una parte sustancial de sus palabras se dedican al reciente desastre natural y a lo acaecido en otros países de la cuenca del mar Caribe.

Uno de los aspectos más dolorosos fue, sin duda, la relación de víctimas causadas por el huracán en Cuba. Tras mencionar sus nombres y hacer un pormenorizado análisis de las causas de cada deceso, propone a los delegados: “enviarles a las familias el pesame, en nombre de todos ustedes y de todos nosotros”.²¹

Muchas otras partes de esta intervención merecen destacarse, entre ellas la ejecutividad que Fidel exige en la solución de cada problema:

Ya hoy salieron dos comisiones a evaluar con exactitud los daños, pero dijimos: No esperar por las comisiones, las comisiones van porque es imprescindible recorrer y precisar el daño en las zonas afectadas; pero no se espera a que las comisiones regresen, se empieza a enviar los recursos que puedan utilizarse inmediatamente, no se espera un día.²²

²⁰ Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel*, p. 609.

²¹ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado en el Palacio de las Convenciones, 28 de septiembre de 1998.

²² *Ibidem*.

Otro contenido esencial es el de los alimentos, tema que en otras regiones del mundo da lugar a las más severas críticas en cuanto al manejo de desastres. El Estado cubano, en cambio, pone en práctica un plan de entregas adicionales e inmediatas de alimentos, detallado por Fidel en esa misma intervención. Sobre tal programa, explicó:

Vean ustedes, no son cifras grandes, tampoco va a ser lo único. A toda la población de esas provincias, desde Matanzas hasta Guantánamo, un kilogramo mensual por persona durante tres meses, significa alrededor de 22 000 toneladas; ya están ahí de modo inmediato. Pero se va a hacer otra cosa, ya esto con sentido selectivo y en todo el país. Se analizaron cuántos niños hay en el país de 0 hasta 14 años, es un poco selectiva esta distribución, pero nuestro pueblo lo entenderá perfectamente bien. Todos los niños hasta 14 años. Claro, aquí no se pueden hacer excepciones de ninguna clase, tiene que ser a todos. Hay núcleos que tienen más recursos y pueden ir a comprar, casi a cualquier precio, en el mercado agropecuario o en algunas tiendas, algunas cosas; pero aquí no se puede hacer distinción de ninguna clase, al niño es al niño, y no puede haber distinción. ¡A todos los niños del país y a todas las personas de sesenta años en adelante se les brindará un suministro adicional!²³

Sin dudas, el discurso contiene un extenso informe acerca de los daños causados por Georges en Cuba, y sobre la estrategia seguida en el país para solucionar en el menor plazo posible las secuelas del desastre ocurrido; tal vez comparable al análisis realizado por el líder de la Revolución en marzo de 1993.

El imperio nunca dejó pasar una oportunidad para introducir en Cuba subversión y fabricar burda propaganda por cualquier vía que considerase factible. Siempre rebusca una forma de lograrlo. Es increíble que alguien dudase de la existencia de una guerra mediática de Estados Unidos contra Cuba.

Para los que estamos avisados por haber vivido esta historia, no resultará extraño recordar que el gobierno estadounidense de entonces intentó utilizar la coyuntura social creada por el impacto de Georges para cumplir ese objetivo de la manera más infame: usando el sensible tema de los alimentos.

Se sabía que aún perduraban en Cuba las consecuencias del Período Especial, y que el daño causado por el ciclón era significativo, principalmente por las seis vidas que había cobrado. La isla estaba entre los países para los que la Cruz Roja

²³ *Ibidem.*

Internacional había solicitado acopiar 7,5 millones de dólares,²⁴ con el fin de contribuir a paliar las consecuencias del mortífero huracán.

Poco después, el gobierno del poderoso vecino del norte ofrecía enviar ayuda a Cuba consistente en alimentos, “por razones humanitarias”. Exigían, eso sí, supervisar la entrega de los renglones y que no se retirara ninguna de las etiquetas que acompañaban al cargamento.

La evidencia de una maniobra propagandística era nítidamente visible, y Cuba se negó a aceptar los envíos, cuyos condicionamientos lo hacían incoherente y moralmente inaceptable.

En el discurso pronunciado por Fidel en la clausura del V Congreso de los CDR, explicó:

Tenemos algunas amargas experiencias de cómo son las cosas. Ya les conté —lo conté allá por la televisión, creo que desde el Instituto de Meteorología— la experiencia que tuvimos con ayudas que determinadas organizaciones no gubernamentales y algunas personas amistosas ofrecieron enviar desde la Florida, y que únicamente aceptamos por caballerosidad, por no hacer desaires a nadie; la mafia contrarrevolucionaria se entrometió en el asunto y sabotó los envíos, mezclando las mercancías con el veneno de la sucia propaganda anexionista y antipatriótica. Claro que esa no es la actitud de muchos ciudadanos norteamericanos o de origen cubano. Gente como Lucius Walker²⁵ y otras instituciones de los propios Estados Unidos envían ayudas que por sinceras, valientes y nobles son altamente apreciadas por nuestro pueblo. [...] Sin embargo, agradecemos muchísimo a aquellos norteamericanos u organizaciones norteamericanas que de buena fe y honradamente han enviado medicamentos a Cuba.²⁶

¿Qué se pretendía con la “ayuda” anunciada por el gobierno estadounidense? Sin dudas, transmitir al mundo una espuria visión sobre la inexistencia del “embargo” que Cuba viene denunciando desde varias décadas atrás, por su inhumano carácter. Tal vez así lograrían debilitar un tanto el movimiento de solidaridad internacional a favor de la isla, que cada año alcanza mayores adhesiones, además de introducir artera propaganda en la población. Pero fracasaron, pues sus planes fueron desenmascarados con la firme respuesta dada. Con resolución ejemplar, la declaración cubana señaló:

²⁴ Periódico *Granma*, 3 de octubre de 1998, p. 1.

²⁵ El Reverendo estadounidense Lucius Walker lidera el Movimiento de solidaridad con Cuba Pastors for Peace.

²⁶ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado en el Palacio de las Convenciones, 28 de septiembre de 1998.

El día que el gobierno de Estados Unidos quiera reparar el daño infligido al pueblo cubano —daño muy superior al de todas las sequías y huracanes que puedan haber azotado a nuestro archipiélago en estas últimas cuatro décadas—, y del que es el único responsable, que levante el bloqueo, que ponga fin a su injusta, sucia y criminal guerra económica.²⁷

Ciertamente, habían sido cuantiosos los daños económicos causados por Georges en Cuba, tanto o más que en otros países del Caribe. El Programa Mundial de Alimentos los evaluó en 267 millones de dólares, teniendo en cuenta la sequía sufrida por el país en los meses previos al paso del huracán. Sin embargo, es justo decir que quienes calcularon la cifra no tuvieron en cuenta las afectaciones del Período Especial, y en particular los daños resultantes del bloqueo sostenido por el gobierno estadounidense.

Donde no era posible hacer equiparaciones fue en las cifras de evacuados, que llegaron a ser 700 000 en nuestra isla. Este tipo de medida, siempre adoptada por exceso, en la que Fidel jamás ha consentido conformidades ni flaquezas, condujo a que de las casi 300 muertes ocurridas en toda el área geográfica barrida por el meteoro, solo 6 correspondieron a Cuba; todas debidas a lamentables imprudencias y al desacato de las medidas de seguridad indicadas por los órganos de la DC y los CDP y Consejos de Defensa Municipales (CDM) de cada territorio. Por supuesto, estas cuestiones no fueron objeto de pormenores en los medios de comunicación transnacionales.

El sábado 3 de octubre se da a conocer en Cuba el llamamiento que la Cruz Roja Internacional ha dirigido a la comunidad mundial, a fin de recolectar ayuda económica de siete millones y medio de dólares para todos los países afectados por Georges. Tras el paso del huracán, se informaba que en República Dominicana esperaban por atención unos 130 000 damnificados, sin contar los existentes en Haití, Antigua y Saint Kitts. Obviamente, la situación era muy grave.

Ya para el martes 6 se informa que el gobierno cubano, atendiendo a la dramática situación existente en los países restantes del Caribe azotados por el huracán, ha tomado la decisión de renunciar a la parte de la ayuda monetaria que pudiera serle asignada, en favor de los más necesitados. El gesto solidario, tiene inmediata respuesta en una carta que transcribimos a continuación:

Camarada Fidel Castro
Primer Secretario del PCC
Querido compañero Fidel:

²⁷ Periódico *Granma*, 7 de octubre de 1998, p. 3.

¡Cuánta satisfacción nos ha dado el gesto hermoso de desprendimiento que a través de ti ha expresado el pueblo y gobierno revolucionario de Cuba, al renunciar a favor de nuestro país y de la hermana República de Haití, a la ayuda material que podía recibir Cuba a raíz de los desastrosos efectos del huracán Georges!

No hay sorpresa, pero sí mucho orgullo de que el pueblo cubano y los pueblos oprimidos del mundo cuenten todavía con líderes capaces de reaccionar con tal sensibilidad humana y vocación solidaria.

Porque sabemos cuánto necesita la Cuba criminalmente bloqueada por los Estados Unidos de América, del tratamiento justo y equitativo, valoramos la grandeza de ese gesto.

En esta era neoliberal, en esta era del egoísmo extremo y de la insolidaridad, hacen falta decisiones ejemplares como esa.

A nombre de nuestro pueblo, profundamente golpeado por la tragedia histórica que nos han impuesto los imperios y las minorías agresoras, y por esta catástrofe natural, te abrazamos.

Hasta la victoria siempre.

(Y firman líderes de seis movimientos populares de la República Dominicana: Fuerza de la Revolución, Movimiento Popular Dominicano, Acción Alternativa, Partido de los Trabajadores, Unión Patriótica Antiimperialista y Partido Comunista del Trabajo.)

Un mes después, con ejemplar modestia, Fidel se refiere al hecho aludido; y en su discurso pronunciado en noviembre de ese año, en ocasión del forum de Ciencia y Técnica, explica:

Primero el Georges famoso, que arrasó República Dominicana y Haití, nos hizo daño a nosotros, bastante, pues llegó después de una intensa sequía. Había que llevar ayuda inmediata, tal y como acostumbramos a hacerlo a todos los lugares. Incluso nosotros priorizamos a República Dominicana y Haití, puesto que recibieron un golpe mayor. No tenían la experiencia que tenemos ya nosotros, no han alcanzado el nivel de organización que ya poseemos para la protección de la población y de las instalaciones.

Le prestamos atención especial a eso, sobre todo haciendo un trabajo también diplomático para buscar ayuda a esos países, aparte de la moral que nos da, cuando decimos: Preferimos que prioricen a Santo Domingo y Haití porque han sufrido más que nosotros, han sufrido un golpe más fuerte.

Realmente nosotros estamos más preparados hoy, estamos más preparados que nunca, y difícilmente haya otro país mejor preparado que nosotros para enfrentar golpes de todo tipo, y nos da moral cuando pedimos para otro y trabajamos para otro.²⁸

El lunes 9 de noviembre el presidente haitiano René Preval condecora a Fidel con la Orden al Honor y al Mérito, y señala que la ayuda ofrecida a Haití con motivo del paso del huracán Georges, contribuiría a salvar miles de vidas en ese país duramente golpeado por el meteoro medio.

El día 10, la ayuda médica cubana se materializa en acuerdos suscritos en el marco de la Comisión Mixta Cuba-Haití. Ello equivalía a una asistencia de entre 200 y 300 especialistas que, en su conjunto, contribuirían a salvar unas 20 000 vidas cada año: muchas más que las que Georges arrebató al sufrido pueblo. Precisamente, el presidente Preval regresaba a Haití acompañado por una avanzada de 5 expertos cubanos.

Un mes antes, en el mencionado discurso con motivo del V Congreso de los CDR, Fidel había señalado:

Y voy a añadir algo más. Queda Haití. Bien, se está hablando de un número de víctimas, alrededor de 100 muertos. Se habla de un número de desaparecidos; quizás muchos de ellos vayan para la lista de los muertos. Han reportado 100 muertos con motivo del huracán. ¿Por qué no se ayuda a ese país? Se lo pregunto a la comunidad internacional. ¿Cuándo van a ayudar a ese país, en dos palabras? ¿Y quiere saber la comunidad internacional cuántas vidas pueden salvarse? Aprovecho esta ocasión dramática del huracán para plantearlo.

Los ciclones dramatizan, pero sobre este país hay un permanente huracán, como este o peor, que mata todos los días casi a tanta gente como la que el huracán mata en un día, y parto de datos precisos y exactos.

Le pregunto a la comunidad internacional: ¿Quieren ayudar a ese país, invadido e intervenido militarmente no hace mucho tiempo? ¿Quieren salvar vidas? ¿Quieren dar una prueba de espíritu humanitario? Hablemos ahora del espíritu humanitario y hablemos de los derechos del ser humano. Nosotros les decimos: Sabemos cómo se pueden salvar 15 000 vidas todos los años, o en dos palabras: cómo se pueden salvar alrededor de 25 000 vidas en Haití todos los años. Se conoce que cada año mueren 135 niños

²⁸ Fidel Castro Ruz: Discurso efectuado en el Palacio de las Convenciones, 21 de noviembre de 1998.

de 0 a 5 años por cada 1 000 nacidos vivos. Repito: 135 niños de 0 a 5 años por cada 1 000 nacidos vivos.

Un programa de salud —esto lo hemos hablado nosotros con algunos dirigentes políticos que han visitado nuestro país— podría salvar a 15 000 de esos niños, y, en un cálculo muy conservador, otras 10 000 vidas más de niños entre 5 y 15 años y de jóvenes y adultos pueden salvarse sin grandes gastos.

¿Por qué a partir de esta amarga experiencia, de este daño que sufre ese país, que nos viene a recordar la larga tragedia de ese pueblo, no se le ayuda en ese campo?

Partiendo de la premisa de que el gobierno y el pueblo de Haití aceptarían gustosos una importante y vital ayuda en ese campo, proponemos que si un país como Canadá, que tiene estrechas relaciones con Haití, o un país como Francia, que tiene estrechas relaciones históricas y culturales con Haití, o los países de la Comunidad Económica Europea, que están integrándose y ya tienen el euro, o Japón, ponen los medicamentos, nosotros estamos dispuestos a poner los médicos para ese programa (aplausos), todos los médicos que hagan falta, aunque haya que enviar una graduación completa o el equivalente.

[...]

Haití no necesita soldados, no necesita invasiones de soldados; lo que necesita Haití son invasiones de médicos para empezar...²⁹

En horas de la noche del viernes 13, el Comandante en Jefe recibe en la sede del Consejo de Estado a los integrantes de la brigada médica multidisciplinaria que había regresado al país en la madrugada anterior, después de permanecer durante 47 días de trabajo en República Dominicana. En el diálogo, los colaboradores explicaron al líder de la Revolución sus vivencias en la atención a los damnificados del huracán Georges, y cómo ampliaron sus servicios a otros dominicanos con ingentes necesidades de atención médica. El resultado final llegó a 5 000 consultas y 120 intervenciones quirúrgicas, casi todas en una localidad nombrada Vicente Noble,³⁰ donde laboraba el grupo.

²⁹ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado en el Palacio de las Convenciones, 28 de septiembre de 1998.

³⁰ Periódico *Granma*, 13 de noviembre de 1998, p. 1.

Huracán Mitch (octubre, 1998) Honduras, Nicaragua, El Salvador, Belice y Guatemala

Surgió como depresión tropical el día 21 en el mar Caribe occidental, al noroeste y cerca de la costa norte de Colombia, y al día siguiente fue clasificada como tormenta tropical. Mitch mantuvo muy poco movimiento durante los cuatro días siguientes, debido a la poca fuerza de las corrientes directrices que lo dejaron virtualmente estacionario sobre el golfo de Honduras. Un cambio en la situación meteorológica imperante en la tropósfera superior, propició un proceso de energética intensificación hasta que llegó a alcanzar categoría SS-5. El lunes 26, la presión atmosférica en el ojo descendió hasta 905 hPa. En un reconocimiento aéreo realizado ese mismo día, se registraron vientos sostenidos de 282 km/h alrededor del centro, y rachas superiores. Este huracán azotó a Centroamérica y el sur de México con vientos destructores e intensas precipitaciones durante nueve días. Dada su extrema violencia y trágicos efectos, el nombre Mitch no volverá a aparecer en las listas para este tipo de fenómenos en el océano Atlántico.

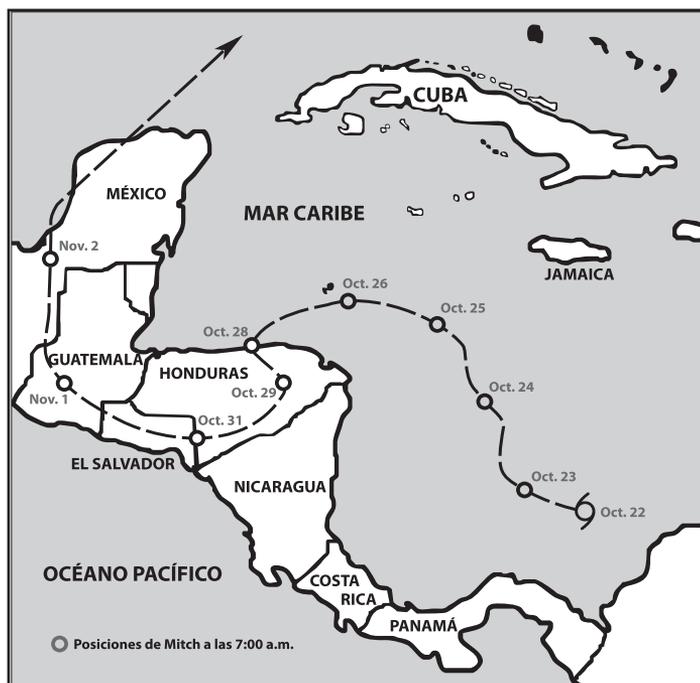
Entre los grandes desastres naturales acaecidos en Centroamérica, los eventos vinculados al poderoso huracán Mitch se cuentan entre los de más graves consecuencias. A más del poder destructivo de los vientos, las precipitaciones asociadas al meteoro provocaron inundaciones, deslaves y grandes palizadas en cinco países centroamericanos.

Mitch dejó a su paso más de 11 000 muertos, una cifra similar de desaparecidos y millones de damnificados, además de generar una crisis higiénico-sanitaria de magnitud regional. De esa manera saltó a la noticia no solo la grave pobreza de los pueblos de la región, sino las grandes deficiencias estructurales, conceptuales y sociales existentes para enfrentar situaciones de este tipo. Cientos de miles de comunidades se vieron abocadas al efecto letal de las epidemias y el hambre, mientras sus gobiernos se hallaron sin los recursos humanos y materiales imprescindibles para dar solución a estos problemas.

Inmediatamente, Fidel despliega ideas y voluntad para afrontar tan graves dificultades y encontrar alternativas. De su ingenio surge una trascendental cruzada, orientada a la solución del grave desafío que representa atender la salud de millones de personas en la región. Este programa surge de sus facultades como estrategia y su capacidad para convertir los reveses en victorias, como él mismo en más de una ocasión ha dicho, como logró hacerlo en el Moncada o en la Sierra. Eso es lo que

resulta del gigantesco desastre regional causado por Mitch, sometido al análisis del líder de la Revolución: un colosal esquema de trabajo para salvar en lo adelante tantas vidas como las que cegó el meteoro en toda la región centroamericana.

Veamos la historia de Mitch.



Trayectoria de Mitch sobre Centroamérica.

La presencia de un huracán en el Caribe durante la segunda quincena de octubre constituye una amenaza muy grave para cualquier territorio de la región. Cuba estuvo también entre las áreas amenazadas. Por ello, el sábado 24 *Granma* publica una nota firmada por el doctor José Rubiera, en la que, en términos medidos pero inequívocos, se alertaba sobre las posibilidades de intensificación de Mitch.

Treinta y seis horas después, la realidad ratificó aquellas previsiones. En la mañana del 26 se hacía aconsejable comenzar la evacuación de la población del sur del occidente cubano: Cocodrilo, Surgidero de Batabanó, Cayo Largo y otros puntos, aunque el peligro se iba trasladando cada vez más hacia el istmo centroamericano, empujado por dos potentes anticiclones, uno situado en el Caribe Central y otro en el golfo de México. El propio día 26, el centro de Mitch penetró por la costa norte de Honduras, aunque desde mucho antes ya lanzaba inmensos volúmenes de agua sobre cinco estados del istmo.

Fidel había llegado de un viaje a Portugal pocos días antes, tras haber asistido a una Cumbre de jefes de Estado, con sede en la ciudad de Oporto. Las informaciones sobre

el huracán ocupan ahora una buena parte de su atención, primero por la amenaza al archipiélago cubano y después con los acontecimientos en Centroamérica.

Al constatar la existencia de una catástrofe de inmensas proporciones, Cuba comienza a enviar ayuda a los países afectados. El martes 3 de noviembre, en un vuelo extraordinario de Aerocaribbean, parte la primera brigada constituida por 14 médicos y otros especialistas, más un hospital de campaña.¹ Van con destino a la zona de La Mosquitia, en las inmediaciones de Cabo Gracias a Dios.

Pero el día 4, al momento de publicarse en La Habana dicha información, los remanentes de Mitch, muy desorganizados, salen al mar por la zona del golfo de Campeche y cruzan al norte de la península de Yucatán, donde comienzan a reestructurarse. En Cuba, el EMN-DC indica reactivar las medidas de protección contra un eventual impacto del organismo en el occidente de Pinar del Río, sobre todo previendo lluvias intensas y gruesas marejadas.

En horas de la noche del miércoles 4 de noviembre, en vista de la nueva situación sinóptica, el Comandante en Jefe se traslada a la sede del Instituto de Meteorología. Acude a dialogar con los especialistas sobre la reiterada amenaza de Mitch, y mediante un intercambio con representantes de los órganos de prensa, transmite sus impresiones y orientaciones a la población del occidente del país.



Fidel en otra de sus visitas al Instituto de Meteorología, atento a los últimos partes informativos.

Desde el propio departamento de Pronósticos, la radio y la televisión recogen su diálogo con José Rubiera, y las respuestas y comentarios a instancias de los periodistas presentes. El líder de la Revolución dedica parte de la conversación a la grave

¹ Datos obtenidos del periódico *Granma*, 4 de noviembre de 1998, p. 1.

situación en los países centroamericanos y prevé cuales serán sus implicaciones sociales y políticas. El intercambio concluye al filo de la madrugada.

En la reseña del encuentro que publica *Granma* al siguiente día, se acota: “Fidel comentó los catastróficos estragos que en vidas humanas y bienes causó Mitch, y explicó las medidas adoptadas por Cuba para brindar cooperación, sobre todo en personal médico y ayuda material en concordancia con nuestras posibilidades”.²

Horas después continuaban llegando las informaciones cargadas del dramatismo que imprimía el panorama en la región. Las fuentes oficiales se iban acercando a la cifra definitiva de 11 000 muertos y 13 000 desaparecidos[...];³ el presidente hondureño declaraba que Mitch había hecho retroceder a Centroamérica 50 años[...];⁴ el diario *The New York Times* criticaba al gobierno de los Estados Unidos por mostrar tan poca voluntad para asistir a esa región [...].⁵

Teniendo en cuenta la grave situación en los países centroamericanos, el Comandante en jefe envía un mensaje al pueblo nicaragüense el jueves 5, otra vez duramente golpeado por un desastre natural. Por su importancia histórica, incluimos el texto completo del mensaje de Fidel:

Con profundo dolor hemos conocido de los cuantiosos daños humanos y materiales que ha sufrido el hermano pueblo de Nicaragua, por causa del azote del huracán Mitch. Las noticias y las imágenes sobre la muerte y la desaparición de miles de nicaragüenses y los cientos de miles que han perdido sus hogares y bienes han conmovido profundamente a nuestro pueblo que siempre ha querido y admirado a la patria de Rubén Darío y Augusto Cesar Sandino.

Ante semejante tragedia, que sentimos como propia, nuestro gobierno, interpretando los sentimientos de solidaridad y humanismo que abraza nuestro pueblo, ha ofrecido a Nicaragua ayuda médica y en medicinas, en correspondencia con nuestro rico potencial humano y nuestras limitadas posibilidades materiales, como hicimos en el año 1972 cuando el terremoto que destruyó Managua, como también lo hicimos más de una vez durante los años 80, como lo haremos siempre que la vida de un hermano latinoamericano esté en peligro y requiera de nuestra modesta contribución para salvarse. Al transmitir nuestras más sentidas condolencias a los familiares de las víctimas, expresamos el más ferviente deseo que el valeroso pueblo de

² Periódico *Granma*, 5 de noviembre de 1998, p. 1.

³ *Ibidem*.

⁴ Periódico *Granma*, 6 de noviembre de 1998, p. 8.

⁵ *Ibidem*.

Nicaragua, que tantas pruebas de resistencia, heroísmo y serenidad ha dado al mundo, halle formas, medios y recursos y, sobre todo, inteligencia y tesón para sobreponerse a estas horas difíciles, con la seguridad de que nunca, cualesquiera que sean las circunstancias, nunca le faltará la solidaridad de la misma Cuba que más de una vez estuvo dispuesta a compartir sudor y sacrificios con sus hermanos nicaragüenses.

Cuba ha ofrecido igualmente sus sentimientos de dolor y disposición de cooperar con los demás pueblos de Centroamérica afectada por el huracán.

Fidel Castro Ruz

La Habana, 4 de noviembre de 1998.⁶

Muy pocos avizoraron entonces en qué medida acciones y valores humanos se anudaban por adelantado en esta breve carta, suscrita cuando todavía las aguas no habían bajado de sus altos niveles, y cientos de miles de centroamericanos se hallaban en medio de una desesperada lucha por sobrevivir. Algunos fuera de Cuba, acostumbrados a escuchar las habituales retóricas desiertas y mundanas, suscritas en escenarios políticos por mera propaganda y no por propósitos legítimos, pasaron por alto que aquellas palabras llevaban un fin absolutamente proactivo. Para otros, los enemigos declarados de la Revolución, se trataba de un mensaje inconveniente y perturbador que convenía silenciar.

En realidad, aquel texto se proyectaba hacia el futuro; representaba la primera formulación para un colosal programa concebido por Fidel que saldría a la luz poco después: una iniciativa destinada a salvar cada año en todo el continente mayor número de vidas que las que fueron arrebatadas por las aguas en todo el istmo. Dos pilares básicos sustentaban la idea de Fidel: el desempeño de los médicos y especialistas cubanos en lugares donde las estructuras del capitalismo eran incapaces de actuar, y la formación de un nuevo tipo de profesional que, procedente autóctono de humildes comunidades, se formara conscientemente comprometido con su pueblo. Por ello, más allá de las tergiversaciones y retruécanos de sus adversarios, Cuba continuaba liderando los pasos en tal sentido; Fidel y su pueblo mostraban la irrecusable autenticidad de sus propuestas en relación con la catástrofe.

Tras una solicitud de ayuda internacional formulada el lunes 9 mancomunadamente por los países afectados, el gobierno cubano emite una declaración que se hace pública al mediodía siguiente. La petición del grupo de países centroamericanos descansaba sobre las bases del impacto social del desastre ocurrido, y solicitaba entre otras acciones la condonación de las deudas contraídas por Honduras y Nicaragua.

⁶ *Ibidem.*

En relación con ello, Cuba ejemplarmente expresaba:

DECLARACIÓN DEL GOBIERNO DE CUBA

Ha surgido la idea de condonar la deuda externa de Honduras y Nicaragua, lo que consideramos absolutamente justo, tomando en cuenta la magnitud del desastre, las decenas de miles de vidas perdidas y el hecho de que son dos de los países más pobres de este hemisferio.

Cuba considera igualmente que debe aliviarse al máximo posible la deuda de Guatemala y El Salvador, que también han sufrido considerablemente los efectos del huracán.

Los gobiernos de Centroamérica en la reunión sostenida durante el día de ayer, acordaron solicitar un conjunto de medidas:

Solicitar a Estados Unidos una ampliación de la iniciativa de la Cuenca del Caribe, que exime de aranceles a algunos productos centroamericanos.

Pedir a Estados Unidos la eliminación de barreras arancelarias y tarifas.

Elaborar un plan de rehabilitación y reconstrucción de Centroamérica, con el apoyo del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Centroamericano de Integración Económica.

Pedir a la comunidad internacional que convoque a un grupo consultivo regional de emergencia que provea al istmo de recursos frescos, con representación de las más altas autoridades del BM, el FMI, el BID, el BCIE, el Grupo de los 7, la Unión Europea y las Naciones Unidas.

Demandar la condonación de la deuda externa de Nicaragua y Honduras, de 6 000 y 3 800 millones de dólares, respectivamente.

Apelar a la compasión de la comunidad internacional para que conceda una amnistía a los inmigrantes indocumentados centroamericanos.

Adoptar acciones urgentes para restaurar la red vial que une a la región, a los efectos de restaurar el comercio intrarregional.

Nicaragua tiene una deuda contraída con Cuba que asciende a 50,1 millones de dólares. El gobierno de Cuba ha decidido condonar totalmente la deuda de Nicaragua con Cuba.

Del mismo modo, Cuba está dispuesta a poner a disposición de los países centroamericanos afectados por el huracán, por el tiempo que se requiera, todo el personal médico que sea necesario.

La Habana, 10 de noviembre de 1998.⁷

⁷ Periódico *Granma*, 11 de noviembre de 1998, p. 1.

Cuba se erigía así en el primer país de América que anulaba su deuda con Nicaragua.⁸ Era el pueblo de una pequeña isla que desde hacía 35 años soportaba la más prolongada y cruel agresión económica, comercial y financiera del mundo, quien daba el primer ejemplo de altruismo e internacionalismo cabal y evidente. Y no se podía hacer más, simplemente porque ningún otro país en la región tenía deudas con el nuestro...

El gesto fue reconocido por el entonces presidente de Nicaragua, Arnoldo Alemán, en declaraciones publicadas por la prensa. El gobernante expresó además su esperanza en que el gesto cubano tuviese “un efecto multiplicador”.⁹ Del mismo modo, Daniel Ortega, líder revolucionario del Frente Sandinista de Liberación Nacional, adelantaba un mensaje de agradecimiento al Comandante en Jefe, a nombre del pueblo del hermano país. En él, Ortega señalaba:

Querido Fidel:

Una vez más, Cuba está manifestando su espíritu generoso y solidario con los pueblos de Centroamérica, y en particular con el pueblo nicaragüense, que han sido víctimas de los efectos devastadores del huracán Mitch.

En nombre del Frente Sandinista y de los miles de damnificados le agradecemos Fidel, a usted y a su pueblo, la contribución invaluable de condonar la deuda externa, los medicamentos enviados y la disposición de enviar brigadas médicas.¹⁰

Paralelamente, en la mañana del día 10 arribaba a suelo hondureño la tercera brigada médica cubana que se trasladaba de inmediato a la zona más remota entre las golpeadas por el huracán.

Para tener una idea de las consecuencias sociales del paso de Mitch sobre Honduras, vale analizar un informe oficial hecho público por su gobierno el día 17 de noviembre. El documento estimaba en 7 000 los muertos, 11 000 los heridos o lesionados, y 12 000 las personas que aún permanecían como desaparecidas. Se consideraban 81 ciudades afectadas en mayor medida y 189 puentes destruidos. Los daños causados ascendían al monto de 1 000 millones de dólares.¹¹

Indudablemente, las consecuencias del desastre en Honduras eran extraordinarias, si consideramos que se trataba de un país de algo más de 112 000 km² de extensión, más de 5 millones de habitantes y una mortalidad infantil de 49 por mil

⁸ El gobierno de Francia había adoptado una decisión similar, dada a conocer con anterioridad a la declaración de Cuba debido a las obvias diferencias horarias.

⁹ Periódico *Granma*, 12 de noviembre de 1998, p. 1.

¹⁰ Periódico *Granma*, 11 de noviembre de 1998, p. 1.

¹¹ Datos obtenidos del periódico *Granma*, 18 de noviembre de 1998, p. 1.

nacidos vivos, aproximadamente.¹² Tres días después de la publicación del citado informe, serían 4 las brigadas de médicos cubanos que laboraban en Honduras y Guatemala, con 60 integrantes.

En ese último país, tierra del quetzal y de la orquídea blanco amarilla, la situación era también difícil. Según las informaciones publicadas, Mitch había dejado 258 muertos y 120 desaparecidos, 278 heridos, 102 529 damnificados y pérdidas por más de 341 millones de dólares.

El 17 de noviembre, Cuba lanzó un nuevo llamado en términos concretos, que los países centroamericanos aceptaron sin ambages y España apoyó públicamente. Su texto exponía:

Los gobiernos de Centroamérica, en reunión de emergencia sostenida en El Salvador el 9 de noviembre, solicitaron a la comunidad internacional un conjunto de medidas para la rehabilitación y reconstrucción de los países de su región trágicamente afectados por los devastadores efectos del huracán Mitch.

Cuba apoyó de inmediato las siete medidas solicitadas a la comunidad internacional por los gobiernos centroamericanos, canceló la deuda contraída por Nicaragua con Cuba, único país de Centroamérica que tenía obligaciones con el nuestro, ascendentes a 50,1 millones de dólares, y expresó su disposición a poner gratuitamente al servicio de los países centroamericanos afectados por el huracán, el tiempo que se requiriese, todo el personal médico que fuese necesario.

Estamos conscientes de que nuestro aporte es muy modesto, pero no ignoramos que el hecho de que lo realice un país pobre y con grandes dificultades económicas como Cuba, se convierte en un estímulo para todos aquellos que, disponiendo de más recursos, puedan contribuir a la reconstrucción y al desarrollo en la medida en que lo requieren y lo merecen varios de los países más pobres y sufridos de este hemisferio.

Como no puede haber reconstrucción y desarrollo económico sin un programa integral de salud en una región donde excluyendo a Costa Rica —que goza de un buen índice de salud— mueren en conjunto cada año más de 50 000 personas, en su inmensa mayoría menores de 5 años, que pudieran salvarse con un costo económico relativamente modesto, Cuba reitera que, si uno o varios países que dispongan de más recursos aportan los medicamentos necesarios, estaría dispuesta a enviar el personal médico que haga falta para llevar a cabo a corto y mediano plazos un programa

¹² Datos sacados del *Almanaque Mundial: Almanaque Mundial. Diccionario Geográfico*, p. 221.

integral de salud en los países afectados por el huracán Mitch. Suponiendo que hayan perecido, entre muertos y desaparecidos 30 000 personas sumando los de Honduras, Nicaragua, Guatemala y El Salvador, con el programa que Cuba propone podrían salvarse cada año tantas vidas como las que se perdieron en el huracán Mitch, de ellas no menos de 25 000 niños de 0 a 5 años de edad.

Ya se encuentran en Honduras, laborando en los lugares más complejos o distantes, cuatro brigadas médicas cubanas. Mañana arribará la quinta. Dos laboran ya igualmente en Guatemala. Un total de más de 100 médicos de distintas especialidades y personal auxiliar se encuentran ya en esos dos países, prestando servicios de emergencia.

Cuba está dispuesta al envío inmediato y gratuito de 2 000 médicos a Honduras, Guatemala y cualquier otro país que lo requiera, de los afectados por el huracán, para prestar servicios por tiempo indefinido en los lugares más apartados que carezcan de asistencia médica directa, trabajando en estrecha cooperación con los organismos internacionales de salud, médicos del país y red de policlínicos y hospitales nacionales.

Cuba ofrece, además, 500 becas cada año para jóvenes centroamericanos que deseen estudiar Medicina en nuestro país.

Recabaremos el apoyo de otros países centroamericanos para que presten su cooperación a este programa.

Si España, país que tan generosamente ha acordado una cuantiosa cooperación a la reconstrucción y el progreso de Centroamérica y muestra una especial sensibilidad por los intereses de América Latina, decide participar en este programa, podríamos denominarlo “Programa Iberoamericano para el desarrollo integral de la salud en los países centroamericanos afectados por el huracán”.

Apreciamos con satisfacción cómo numerosos gobiernos, organizaciones y pueblos, brindan de diversas maneras su solidaridad y apoyo a las naciones centroamericanas para que puedan recuperarse y levantar sus golpeadas economías.

El huracán permanente de la pobreza y el subdesarrollo mata cada año decenas de miles de centroamericanos cuyos cadáveres no aparecen en las imágenes de televisión, flotando en las aguas o envueltos en el lodo, conmoviendo al mundo. Son enterrados por sus familiares en silencio sin que nadie se entere. El problema ahora no es solo llorar por los que han muerto, sino ocuparnos en salvar a aquellos que silenciosamente mueren cada año.¹³

¹³ Periódico *Granma*, 19 de noviembre de 1998, p. 1.

El texto anterior, cuyo contenido se resume en el último párrafo, fue conmovedor y vibrante; resulta ser, a un tiempo, mano amiga tendida al hermano y enérgica condena ante la injusticia.

Sin embargo, a finales de noviembre la tragedia del Mitch se iba desdibujando poco a poco. Las noticias sobre Centroamérica y su ruina escasamente aparecían ya en los órganos del poder mediático. Mientras tanto, en Cuba avanzaban los ingentes planes concebidos por Fidel para la formación de médicos, a partir de una selección de jóvenes latinoamericanos de extracción humilde que, de otra manera, no hubiesen podido ni soñar con la oportunidad de estudiar, y que después de graduados regresarían a sus mismos lugares de origen para prestar sus servicios desde una nueva dimensión social de las Ciencias Médicas.

Para llevar adelante tal cometido, el Minfar hizo entrega de las edificaciones de la Academia Naval Granma, ubicadas en la localidad de Baracoa, en la costa al oeste de La Habana, para establecer en ellas la sede de la Escuela Latinoamericana de Medicina, institución donde se habrían de formar como galenos miles de jóvenes, en principio, procedentes de los países afectados por el huracán Mitch, proyecto que después sobrepasará ampliamente sus propias expectativas iniciales.

Dos meses después, en diciembre de 1999, ya trabajaban aceleradamente en el acondicionamiento de los edificios cinco agrupaciones constructivas. Las ideas de Fidel, de ilimitado alcance humanista, se redimensionaban ilimitadamente sobre sí mismas.¹⁴

El sábado 21 de noviembre el Comandante en Jefe pronuncia un discurso al clausurar el XII Foro Nacional de Ciencia y Técnica, evento y movimiento conceptualizados a partir de una idea del propio jefe de la Revolución. Sus palabras contienen un importante análisis y amplia recapitulación en torno a los eventos e impacto regional de los huracanes Georges y Mitch, así como sobre el proyecto de la Escuela Latinoamericana de Medicina. En realidad, todo su contenido resulta ser de la mayor importancia y es preciso repararlo completamente, aunque sea imprescindible destacar algunos aspectos que van marcando el rumbo de sus ideas.

Al comienzo, de manera modesta, se excusa con los presentes por no haber podido asistir a las sesiones del encuentro, y explica los motivos:

[...] algunas horas habríamos podido sacar para participar en el foro, de no coincidir con el fenómeno de los huracanes que han tenido lugar casi uno detrás de otro. Primero el Georges famoso, que arrasó República

¹⁴ El Comandante en Jefe siguió atentamente todo el proceso fundacional de la escuela. El 17 de marzo de 1999 invitó a los delegados al VII Congreso de la UPEC a visitar sus instalaciones. Por entonces ya se hallaban allí estudiantes de Nicaragua, Guatemala y El Salvador, los países más afectados por Mitch.

Dominicana y Haití, nos hizo daño a nosotros, bastante, pues llegó después de una intensa sequía. Había que llevar ayuda inmediata, tal y como acostumbramos a hacerlo a todos los lugares. Incluso nosotros priorizamos a República Dominicana y Haití, puesto que recibieron un golpe mayor. No tenían la experiencia que tenemos ya nosotros, no han alcanzado el nivel de organización que ya poseemos para la protección de la población y de las instalaciones.

Le prestamos atención especial a eso, sobre todo haciendo un trabajo también diplomático para buscar ayuda a esos países, aparte de la moral que nos da, cuando decimos: Preferimos que prioricen a Santo Domingo y Haití porque han sufrido más que nosotros, han sufrido un golpe más fuerte. Realmente nosotros estamos más preparados hoy, estamos más preparados que nunca, y difícilmente haya otro país mejor preparado que nosotros para enfrentar golpes de todo tipo, y nos da moral cuando pedimos para otro y trabajamos para otro. Lo que estábamos lejos de imaginarnos es que, apenas unas semanas después, se presentara un huracán de excepcionales características, Mitch se considera uno de los cuatro más fuertes de este siglo. Y estuvo rondándonos, iba por el sur de Cuba y casi todos esos ciclones en esta época, cuando entran en esa zona, amenazan con recurrar hacia el norte y pasar por nuestro país.¹⁵

En relación con el tema de los ciclones tropicales, llama la atención su comentario sobre la escala Saffir-Simpson —internacionalmente aceptada para la clasificación de los huracanes según su intensidad— y el incremento exponencial del poder destructivo del meteoro cada vez que transita a una categoría superior:

Cualquiera se puede inclinar a pensar que un huracán de categoría 5 pueda hacer cinco veces más daño que un huracán de categoría 1; un simple cálculo, acostumbrados a multiplicar y a dividir, podría hacer suponer eso. Pero es que un huracán —y esto lo supe ahora, lo vi bastante recientemente— de categoría 5 tiene veinticinco veces más poder destructivo que un huracán de categoría 1, ¡veinticinco veces!¹⁶

Como ha ocurrido en circunstancias como estas, Fidel reflexiona sobre la necesidad de adoptar sin vacilaciones las medidas precisas para proteger a la población y los recursos, y señala críticamente a aquellos que en forma indolente se dejan

¹⁵ Fidel Castro Ruz: “Este es un congreso para defender nuestros principios”, 25 de septiembre de 1998.

¹⁶ *Ibidem*.

llevar por apariencias subjetivas, criterios excesivamente optimistas, o incluso bajan la guardia debido a lo impreciso de una situación meteorológica indeterminada que se prolonga por mucho tiempo. Refiriéndose a la peligrosa presencia de Mitch al sur de Cuba en los días finales de octubre, apunta:

Se le velaba cuidadosamente. Rubiera insistía, algunos estaban medio cansados ya, se encontraban movilizados desde hacía algunos días. No se puede hacer otra cosa que tomar medidas a tiempo, no se puede estar jugando a cara o cruz, pensando que va a seguir de largo, eso no lo puede asegurar nadie. Los de Pinar del Río movilizados por si pasaba por esa provincia, pero siguió hacia el oeste; incluso hubo un momento en que se inclina un poco hacia el suroeste.

El hecho es que este huracán inverosímil se detiene largamente frente a las costas de Honduras. Todo el tiempo que estuvo detenido allí había el riesgo de que tomara rumbo norte y pasara por Pinar del Río, no sé qué hubiera quedado de tabaco, o de casas de tabaco en Pinar del Río, uno de los renglones crecientes de exportación que tiene el país.¹⁷

Un tema que desde hace tiempo constituye motivo de preocupación para Fidel es el del cambio climático, tópico que aparece abordado en la intervención. Debemos recordar que a finales de los años noventa del siglo xx, los especialistas aún debatían en torno a si el calentamiento global incidiría o no en un incremento de la frecuencia e intensidad de los huracanes. Fidel, sitúa al hombre, su medio ambiente y los sistemas socioeconómicos enlazados en el mismo centro del problema.

También el fenómeno de El Niño está influyendo, son ya los cambios de clima, y no solo los cambios de clima, sino también la deforestación. Ese es el precio que la humanidad empieza a pagar por toda la agresión a la naturaleza, por ello el énfasis creciente en las cuestiones del medio ambiente, en la necesidad de darle cada vez mayor importancia al problema.¹⁸

Sobre el mortífero paso de Georges sobre República Dominicana apunta:

Bueno, el impacto causado fue tremendo, el agradecimiento del gobierno, de las autoridades, de todas las organizaciones, de todas las fuerzas al trabajo que han hecho esos 13 trabajadores de la salud, llamémoslos así,

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ *Ibidem.*

porque entre los 13 estaba el técnico de la planta eléctrica, alguna enfermera; todo fue impresionante, no hallaban cómo homenajearlos, cómo darles las gracias, y las gracias por el ejemplo que dejaron, la forma en que laboraron sin descanso. Los llevaron después por distintos lugares. A las autoridades dominicanas les interesa mucho nuestra experiencia. Lo de la República Dominicana nos aportó valiosas ideas sobre posibles formas de cooperación en este campo.¹⁹

Al abundar sobre los estragos causados en el Caribe por aquel organismo, analiza extensamente el caso de Haití, país donde se conjugan la ancestral pobreza y el desastre natural. Fidel enmarca sus consideraciones en la reciente visita del presidente René Preval a Cuba:

Ya antes, cuando el mismo destructor huracán pasó sobre Haití, nos preguntamos: ¿Qué es lo que va a pasar con ese país? Fue entonces, el 28 de septiembre, cuando planteamos por primera vez la idea de un programa integral de salud para Haití. Se decía que había entre 200 y 250 que habían perecido, más un número de desaparecidos; no se sabía la cifra realmente, uno puede calcular en conjunto alrededor de 500. Bueno, conmovía y dolía tremendamente 500 víctimas, y pensamos en un país tan pobre como Haití, donde gran parte de las casas son de guano o material frágil.

[...]

Ya de Haití llegan hoy o mañana los cuatro expertos. Se reunieron con el presidente y ya traen una idea del recorrido que hicieron.

Dicen que las condiciones en algunas zonas son muy duras. Una población grande, mucho terreno erosionado y deforestado.

[...]

No se perdió un minuto, con el presidente se fueron los expertos, y nosotros estamos haciendo gestiones y trabajando, solicitando apoyo para el programa de Haití. No estamos pidiendo para nosotros, y pedir para otros es más fácil que pedir para uno. Y si, además, usted aporta el elemento esencial, que es el hombre que hace falta allí, capaz de ir a cualquier montaña, a cualquier valle, a cualquier campo, entonces hay una cierta autoridad, una cierta moral para plantear las cosas.²⁰

¹⁹ *Ibidem.*

²⁰ *Ibidem.*

Finalmente, dirige sus reflexiones hacia la tragedia en Centroamérica como catalizador del extenso programa de salud de alcance regional para salvar más vidas que las pérdidas al paso de Mitch:

Se nos ocurrió la idea de plantear una cifra que fuera expresiva y elocuente de lo que se puede hacer por aquellos países tan dramáticamente afectados. Como se habla de 30 000 víctimas, nosotros queríamos saber si podía plantearse que cada año era posible salvar tantas vidas como las que costó el huracán, ¡cada año!, partiendo de la premisa de que si el mundo se conmovía ante la tragedia de 30 000 personas fallecidas y el enorme daño material ocasionado, era la hora de hacer algo por esos sufridos pueblos.²¹

Después reitera la necesidad de concienciar a quienes deben y pueden actuar para detener la irracionalidad que, de manera directa, lleva a que los inevitables eventos naturales produzcan impactos siempre iguales en consecuencias y gravedad:

Pueden pasar 20 años sin un Mitch y habrán muerto silenciosamente un millón de personas en Centroamérica sin que nadie se dé por enterado. ¿Hay que esperar nuevos huracanes, y peores aun con los cambios climáticos y con las corrientes cada vez más frecuentes de El Niño? ¿Hay que esperar acaso más huracanes, aparte de temblores y otras calamidades que vienen, y sequías que hacen considerable daño, aunque no maten a la gente así, directamente, como las mata un huracán? ¿Cuándo vamos a tomar conciencia? Es lo que estamos planteando, en esencia, son ideas realmente, y no tiene importancia solo para Centroamérica, sino para el resto del mundo; esto es lo que hay que plantear en todas partes del mundo, de este mundo globalizado, con tanta tecnología, tanto despilfarro y tanta desigualdad en la distribución de las riquezas.²²

Sobre la actitud asumida por la administración de los Estados Unidos en relación con la tragedia en América Central, apunta:

Sí, este país bloqueado, en período especial, ofrece la disposición al envío inmediato de 2 000 médicos, eso es como mínimo. ¡Qué bueno que Estados Unidos deseara entrar en competencia en esta materia! Ellos están ayudando, debemos decir que están ayudando; sus helicópteros militares

²¹ *Ibidem.*

²² *Ibidem.*

han rescatado gente en lugares aislados y en peligro, han trasladado víveres y medicamentos a sitios donde no podía llegarse por ninguna otra vía; ellos no están mandando médicos, están mandando soldados. Claro, no van a matar gente allí; otras veces lo han hecho, ahora no. Ahora me parece que les han asignado una tarea realmente constructiva, positiva, útil, a esos soldados. Ellos no tienen una organización civil capaz de hacer eso. El ejército, posiblemente, es la única institución con todos los medios y la organización para construir carreteras y puentes, en situación de emergencia con toda rapidez; lo tienen proyectado, están enviando unos 4 000 soldados para trabajar en la infraestructura principalmente y ayudar en obras que son importantes, hay que reconocer que son obras importantes. Dicen que prestarán algunos servicios médicos, no sé cómo serán; deben tener muy buenos médicos en el ejército, me imagino que sean expertos fundamentalmente en Medicina de guerra.

[...]

De todas formas quiero decir esto: Ellos están ayudando en Centroamérica en tareas de reconstrucción, pero lo tienen que hacer con soldados, porque forman parte de una institución organizada y disciplinada, que con todos los medios de ingeniería, transporte y abundantes recursos materiales y dinero, pueden hacerlo con la urgencia necesaria. Otros países han enviado también militares. Nos alegramos de que presten ese servicio a los países centroamericanos.²³

A las 12:38 p.m. del jueves 30 de septiembre de 1999, arriba al aeropuerto internacional José Martí la brigada médica cubana que desde hace casi un año labora en Honduras. La integran 107 especialistas y trabajadores de la salud.

En horas de la noche de ese día, sostienen un encuentro con Fidel en la sede del Consejo de Estado. Allí se les otorga la condición de “Abnegado Combatiente Internacionalista por la Salud de los Pueblos”, en virtud de la meritoria obra realizada.

El líder de la Revolución les dirige la palabra durante aproximadamente una hora, en el transcurso de la cual valora la importancia del trabajo realizado allí con total entrega y desinterés. Después sostiene un animado diálogo con los cooperantes, en el cual le explican cómo ofrecieron atención a unos 800 000 hondureños.

El periodista que reporta el encuentro señala: “Fidel dijo que se podía prestar colaboración médica internacional no porque Cuba fuera un país rico, sino porque contábamos con un capital humano invaluable”.²⁴

²³ *Ibidem.*

²⁴ Periódico *Granma*, 1º de octubre de 1999, p. 1.

Mitch acarreó, pues, dos grandes consecuencias contrapuestas: de un lado las que emergieron del mortífero impacto del desastre, y del otro las que se asocian a la grandeza de la vida y la esperanza que se extenderían después mucho más allá del istmo centroamericano. Habían transcurrido entonces 38 años desde el día en que Fidel, en ocasión del envío de la ayuda solidaria de Cuba a los damnificados de los terremotos de Chile, pronunció palabras de insospechada verdad:

[...] la tragedia siempre va pareja con la injusticia social. De los cataclismos de la naturaleza no se le puede echar la culpa a nadie, pero de las consecuencias de los cataclismos sí hay que echarle la culpa a alguien. ¡Hay que echarle la culpa a los que viven en la abundancia, a costa de la pobreza de los demás; hay que echarle la culpa a los que tienen de sobra, mientras otros carecen de todo [...] la injusticia social tiene mucho que ver con la espantosa consecuencia humana de estos fenómenos de la naturaleza.²⁵

Corresponde a Fidel el mérito de haber convertido aquel fatal triunfo de la muerte en una victoria de la vida, triunfo que no se obtuvo con recursos del poder material sino con la fuerza colosal de las ideas transmutadas en sentimientos y valores humanos:

De modo que dos ideas, nacidas de dos huracanes, están en marcha pero se pueden sacar las cuentas matemáticamente, ¿en 10 años cuántas vidas podrían salvarse? Y si quieren calcular en 20 años, con ambos programas [...] Alguien dijo —en un tango creo— que 20 años no eran nada; pues en 20 años les aseguro que serían bastante más de un millón de personas.²⁶

²⁵ Periódico *Revolución*, 9 de junio de 1960, p. 3.

²⁶ Fidel Castro Ruz: “Este es un congreso para defender nuestros principios”, 25 de septiembre de 1998.

Tormenta tropical Irene (octubre, 1999) Cuba

Su formación tuvo lugar en la mañana del 13, a partir de un área de bajas presiones sobre el mar Caribe occidental. Fue clasificada como tormenta tropical, al oeste-suroeste de Caimán Grande, y el 14 alcanzó categoría de huracán. Mantuvo un rumbo medio al norte y después se inclinó al norte-nordeste. Penetró en Isla de la Juventud en la mañana del 14, por un punto entre Nueva Gerona y La Fé, atravesó diagonalmente el sector septentrional de la Isla y salió al mar por las inmediaciones de Playa Bibijagua. Penetró en la isla de Cuba por el este de Playa Cajío, y causó inundaciones costeras en la costa sur de la antigua provincia de La Habana. Siguió un rumbo medio al norte y salió al mar por Playa Baracoa, en ciudad de La Habana. Ya en la costa norte, su centro realizó un leve movimiento de vaivén antes de abandonar el territorio nacional en dirección norte-nordeste. Sobre Cuba se le clasificó como tormenta tropical.

Un nuevo ciclón tropical se incoa al sur de la Isla. Los avisos del Instituto de Meteorología mantienen en vela a la población del occidente de Cuba y a sus dirigentes. Sobran ejemplos históricos para preocuparse por esta amenaza. Retornan a la memoria los recuerdos de Lili, y sobre todo los de Georges. ¿Será golpeada Cuba por un organismo como Mitch?

Fidel percibe el peligro del huracán sobre Pinar del Río, la antigua provincia de La Habana y sobre la capital. Otra vez se avizora un impacto con serias consecuencias para el fondo habitacional y la agricultura, fuente esencial de alimentos. Finalmente, dadas las condiciones sinópticas, la tormenta tiene una rápida evolución y después de azotar a la Isla de la Juventud, cruza con rapidez, a 24 km/h, sobre las antiguas provincias habaneras. No obstante, se adoptaron todas las previsiones posibles hasta que Irene dejó de ser actualidad.

En horas de la mañana del jueves 14 Fidel se traslada a la provincia de Pinar del Río, territorio que desde el día anterior aparece como el más amenazado. En la sede del Comité Provincial del Partido, María del Carmen Concepción, primera secretaria y presidenta del CDP, le informa del traslado de 300 000 estudiantes hacia lugares seguros, así como de la evacuación de los residentes en las zonas costeras. El tabaco ha sido protegido en gran medida y las presas están aliviando, en previsión de recibir grandes volúmenes de lluvia.

El Comandante en Jefe destaca la labor realizada en la protección de los campos tabacaleros y señala que la caña se ha beneficiado con la lluvia. Muestra su preocupación por el arroz, que ya ha recibido lluvias excesivamente, y por el efecto de los vientos ciclónicos sobre los vulnerables cultivos de plátano. Después, evoca algunas anécdotas sobre sus experiencias en territorios que fueron azotados por huracanes, y explicó a los presentes que nunca había seguido sus itinerarios por un espíritu de aventura sino por espíritu de solidaridad.

Irene continúa su movimiento. A partir de las 7:00 a.m. su centro se adentra en la Isla de la Juventud, pero según los datos obtenidos tres horas más tarde, ahora ha inclinado su rumbo hacia el este-nordeste y después al nordeste. La situación ha cambiado con suma celeridad durante la mañana; ahora la amenaza apunta de forma recta hacia las antiguas provincias habaneras. El Comandante en Jefe decide regresar a la capital.

Al mediodía, el meteoro se aproxima con creciente velocidad de traslación a un punto en la costa sur de la antigua provincia de La Habana, cercano a la Playa del Cajío, y el estado del tiempo se deteriora cada vez más. Las marejadas comienzan a batir el litoral y el mar avanza tierra adentro. Lluvia intensamente y sopla el viento con fuerza sobre villas y campiñas de La Habana, y poco después sobre la ciudad.

Al final de la tarde, el líder de la Revolución convoca a una reunión de carácter operativo con dirigentes y cuadros políticos y administrativos de las antiguas provincias habaneras y del nivel central del Estado, con el fin de realizar una evaluación preliminar de los daños causados por Irene en el occidente del país.

El encuentro tiene lugar en la sede del Consejo de Estado y el pueblo no pierde palabra de lo tratado, porque la radio y la televisión lo están transmitiendo en vivo. En aquellos lugares donde el viento ha dañado las redes de transmisión eléctrica no se tendrán las imágenes, pero se le podrá escuchar mediante radiorreceptores de batería, debido a que todas las emisoras están conectadas a la cadena nacional. Son las 5:30 p.m. La tormenta está a punto de salir al mar.

Los secretarios del Partido de las antiguas provincias habaneras, informan de la situación en sus respectivos territorios. En la capital han sido evacuadas unas 23 000 personas, de ellas 14 000 albergados. Seis mil turistas extranjeros se hallan en instalaciones más seguras para su mayor protección. En el área urbana se reportan hasta ese momento 149 edificaciones dañadas totalmente, o en parte. En la antigua provincia de La Habana se cuentan 37 000 evacuados, entre ellos los 16 000 estudiantes desmovilizados de tareas agrícolas.¹

En la reunión, que se extiende durante tres horas, se determinó que una comisión del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros partiese de inmediato hacia la Isla de

¹ Fidel Castro Ruz: "Este es un congreso para defender nuestros principios", 25 de septiembre de 1998.

la Juventud para evaluar los daños y acelerar los trabajos correspondientes a la Fase Recuperativa en el territorio insular.

En sus orientaciones, el Comandante en Jefe inquiere sobre las víctimas reportadas hasta ese momento: tres fallecidos y un desaparecido. Después, indica dar prioridad a las tareas relacionadas con la reparación de los severos daños reportados en la red eléctrica, la pronta elaboración de alimentos, la reconstrucción de viviendas dañadas o destruidas, la estabilización del suministro de agua potable y la recuperación de las pérdidas en la agricultura.

Respecto a Pinar del Río, afectada también aunque en menor medida, señaló que el trabajo de protección a la población y los recursos había sido perfecto, y amplió en cuanto a las medidas adoptadas en relación con la cosecha de tabaco.

Fidel expuso ideas y conceptos generales sobre la proyección del trabajo recuperativo y los principios que deben guiar el trabajo de los cuadros en esta labor. De acuerdo con los reportes de la prensa, expresó estas ideas:

No creo que exista otro país donde se haya alcanzado este grado de organización, solidaridad y unión para enfrentar las catástrofes. [...] La filosofía es que los recursos tienen que llegar detrás de la última ráfaga. [...] Esas reservas están ahí para usarlas sin privilegio para nadie, sin discriminación para nadie.

[...]

No se quedará nadie sin ayuda, nadie desamparado, porque esa es nuestra filosofía; eso es el socialismo y el comunismo, y tenemos derecho a tener confianza en esas ideas que nos han conducido a ser mejores y más solidarios. [...] Nos sentimos satisfechos y felices de pertenecer a una sociedad que, cualesquiera que sean sus defectos, ha alcanzado grados muy altos en los sentimientos de solidaridad, y no solo de solidaridad entre nuestros propios compatriotas, sino con todos los pueblos del mundo.²

Finalmente, recordó a los cuadros del Partido y los órganos del Poder Popular su responsabilidad de mantener plenamente informada a la población acerca de la marcha de las tareas de la recuperación.

En horas de la noche del viernes 15, Fidel preside una nueva reunión cuyo objetivo es comprobar el avance de las tareas de la recuperación. En ella evalúa la rehabilitación del servicio eléctrico, afectado fundamentalmente por la caída de postes y los cortes en las líneas de transmisión. Asimismo, se informa que en la ciudad existían al menos 1 300 árboles caídos.

² Periódico *Granma*, 15 de octubre de 1999, p. 1.

En los intercambios surgidos de la propia dinámica del encuentro nada escapa a la agudeza de Fidel, que inquiere por la seguridad de los linieros y demás trabajadores de la Empresa Eléctrica en sus misiones: “En este trabajo, tan minucioso y arriesgado, hay que ir apurado pero con la seguridad de que no ocurra ni una sola desgracia”,³ dijo.

Un lugar importante ocupan sus preguntas sobre el estado de tres adultos y un niño, lesionados como consecuencia de un derrumbe en La Habana Vieja, así como la reparación o construcción de 8 733 viviendas afectadas y otros aspectos como la recogida de escombros de las vías urbanas.

En sus palabras indica:

Los primeros en recibir ayuda deben ser los más afectados, sin dejar de atender los casos que se han acumulado como consecuencia de la crítica situación de la vivienda y sobrepoblación indiscriminada de la capital.

Si hoy no estamos lamentando la pérdida de vidas humanas por los derrumbes, es por la rápida evacuación de miles de personas que lo necesitaban.⁴

Evocando el recurrente recuerdo de Flora, llamó a tener en cuenta las experiencias anteriores y realizar evaluaciones objetivas; dijo: “aquellos 70 km de agua como un Amazonas, los cadáveres y las casas arrastradas por las corrientes nos enseñaron que la cabeza tiene que usarse para prever, sin exagerar”.⁵

Al observar el desarrollo de los acontecimientos posteriores al paso de Irene, surgen inevitablemente las comparaciones. En países donde sus gobiernos no se sienten en obligación de atender a las necesidades del pueblo que los sustenta, la mayor parte de los políticos solo aparece en fotos y declaraciones durante los dos o tres días siguientes a una catástrofe cualquiera. Después... después a otra cosa. Eso ocurre en otras partes, como antes de la Revolución pasaba también en Cuba, pero no ahora.

Una semana después del paso de Irene, Fidel convoca a una reunión dirigida a controlar la marcha de las tareas orientadas en relación con las afectaciones derivadas del azote del ciclón y sobre el avance logrado en la solución de los problemas de la población afectada.

La sesión se efectúa en la noche de ese día, en la sede del Consejo de Estado.

Primero se escuchan los informes de las comisiones constituidas, ministros y los secretarios del Partido en los territorios habaneros. En realidad se analizan los daños

³ Periódico *Granma*, 16 de octubre de 1999, p. 1.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Ibidem*.

existentes en una extensa región de Cuba, que comprende los territorios desde Pinar del Río hasta Sancti Spíritus.

Ulteriormente, el jefe de la Revolución solicita a los dirigentes y cuadros presentes una valoración del proceso de entrega de materiales de construcción a las personas cuyas viviendas fueron dañadas por el evento meteorológico. Se cobrarían precios razonables a quienes tuviesen la posibilidad de pagar lo entregado, una parte del precio a quienes tuviesen recursos limitados, y gratuitamente a quienes no pudieran abonar el costo de lo suministrado: “Que no se quede nadie sin materiales por problemas económicos, concluyó Fidel”.⁶

Las historias de tormentas y huracanes tendrán su inevitable continuidad, pero con Irene se cierra un ciclo de eventos meteorológicos a los que tuvo que enfrentarse el pueblo de Cuba en medio de la fase más aguda del Período Especial; desastres naturales en el territorio nacional o fuera del mismo, con cuyos damnificados nunca se dejó de cumplir el elemental deber de la solidaridad. Un período con sacrificios y entregas sobreimpuestas por la naturaleza, contingencias que marcaron nuestra propia vida y que no debemos olvidar con el paso del tiempo.

Muchos de estos eventos hubieran bastado para llevar a la Revolución hacia consecuencias insospechadas, de no ser por la mano conductora de quien guió nuestra nave insular sobre las aguas del Caribe —casi siempre mansas, a veces procelosas—, a pesar de lo que algunos, más peligrosos que cien huracanes, hubiesen deseado para nosotros.

⁶ Periódico *Granma*, 22 de octubre de 1999, p. 1.

Huracán Michelle (noviembre, 2001) Cuba

Se originó como depresión en el mar Caribe occidental, en la tarde del 29 de octubre. En su fase inicial, produjo copiosas precipitaciones sobre Nicaragua, y en la noche del día 31 se le clasificó como tormenta tropical. El 2 de noviembre se convirtió en huracán, siguiendo un explosivo proceso de intensificación hasta la categoría SS-4. Al mediodía del 4, su centro cruzó a 80 km al este-sudeste de Punta del Este (Isla de la Juventud).

En ese momento, Michelle tenía vientos máximos sostenidos de 220 km/h. Poco después pasó sobre Cayo Largo del Sur, con formidable intensidad, y penetró en la isla de Cuba hacia las 6:00 p.m. por un punto este de Playa Girón, provincia de Matanzas. Azotó con vientos de 200 km/h una extensa zona entre la antigua provincia de La Habana y Sancti Spiritus. El sistema mantuvo un rumbo medio hacia el norte-nordeste, y salió al mar por las inmediaciones de Sagua la Grande, hacia la 1:00 a.m. del día 5. A su paso, la estación meteorológica de Jagüey Grande registró una racha de 210 km/h. Según los datos obtenidos a su paso por Cuba, se le clasifica como SS-4. Su nombre no volverá a ser utilizado para denominar a un ciclón tropical en el océano Atlántico.

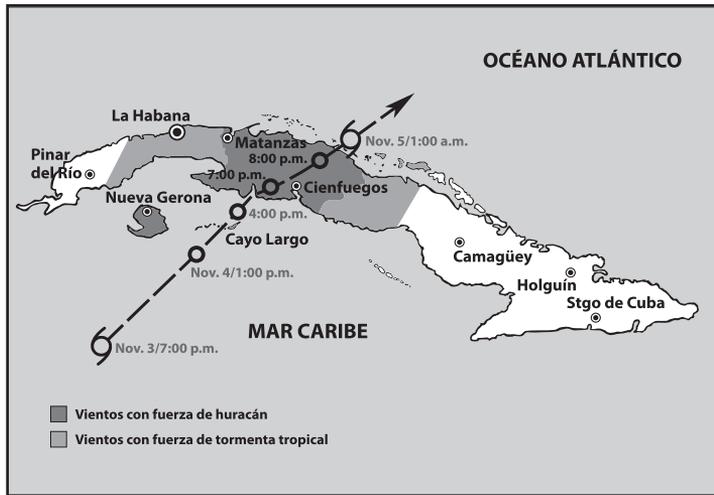
No es frecuente que la presencia de una personalidad de relevancia mundial en Cuba coincida con el paso de un huracán, aunque en ocasiones ha sucedido. Michelle es una de esas coincidencias. Mientras se acerca, Fidel preside por la parte cubana las conversaciones oficiales con el dirigente chino Li Peng, presidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional de China, de visita en la isla.

Ese mismo domingo 4 de noviembre, tras la partida del alto dirigente asiático, el líder de la Revolución conversa con periodistas presentes en el hotel Nacional de La Habana. Les expresa su confianza en que el país se recuperará de los daños que pueda causar el meteoro que amenaza, y que las medidas adoptadas serán eficaces en cuanto a asegurar la protección de la población que reside en áreas de peligro. Subrayó que se contaba con los recursos necesarios para afrontar esta nueva adversidad y que se había decidido emplear de inmediato las frecuencias y los equipos en proceso de preparación y ajuste para un nuevo canal de televisión¹ —pronto a ser

¹ Se refería al canal Educativo-1, medio esencial para el desarrollo de nuevos programas docentes, la presentación de espacios didácticos y culturales y los cursos de Universidad para Todos. Resulta de

inaugurado—, con el objeto de ofrecer mayor cantidad de información al pueblo en relación con la emergencia.

Poco después, el Comandante en Jefe parte hacia las zonas por donde se supone debe cruzar el huracán; y hacia de las 8:00 p.m. llega al CDP de Matanzas. La ciudad está bajo el embate de fuertes vientos, pues el centro de Michelle se desplaza en ese momento sobre la provincia de Cienfuegos, en un punto casi equidistante entre Aguada de Pasajeros y Yaguaramas, sus rachas se mantienen en el entorno de los 200 km/h.



Huracán Michelle. Trayectoria sobre Cuba.

En Matanzas, Fidel se interesa por los daños atribuidos al fenómeno hasta ese momento, en particular por la caída de la torre de enlace para la televisión instalada en la estratégica loma de Jacán, que ha cortado la cobertura a una extensa región, y por las afectaciones a las plantaciones de cítricos. En el Puesto de Dirección sostiene un diálogo con periodistas cubanos y extranjeros.

Lo ocurrido poco antes merece un paréntesis, porque al final de la tarde el huracán azota a Cayo Largo y prácticamente destruye las instalaciones turísticas del lugar. Prudentemente, allí solo había quedado un reducido grupo de combatientes y trabajadores, pues los turistas y el personal han sido evacuados con varias horas de antelación.

El caso es que el meteoro apuntaba indudablemente hacia el sur de Matanzas; pero justo a la hora en que Fidel se dirige hacia esa provincia, tiene lugar una repentina

interés señalar que entre los primeros contenidos impartidos en ese espacio estuvo el curso titulado *Elementos de Meteorología y Climatología*.

inflexión al este-nordeste y Michelle comienza a alejarse de la trayectoria pronosticada. Mientras, disminuye su intensidad y comienza a perder características tropicales.

Ahora el ciclón se enrumba hacia Villa Clara, atravesando el territorio de Cienfuegos, tras lo cual recupera su dirección anterior al nordeste y sale al mar cerca de la medianoche, por un punto al este de Sagua la Grande. En vista de lo anterior, no faltó quien afirmase que las poderosas fuerzas que mueven al líder de la Revolución actuaban como un anticiclón, alejando al huracán de sus proximidades. Por supuesto que esta “explicación” dada a las inflexiones en la trayectoria de Michelle es solo típica agudeza cubana, pero la realidad fue esa.

Alrededor de las 10:00 p.m. Fidel reanuda su recorrido y se dirige hacia las instalaciones turísticas de Varadero. A esa hora, el sistema se halla sobre el centro del país, directamente al oeste y próximo a la ciudad de Santa Clara, y las marejadas en la costa norte de la isla son extraordinarias. En el hotel Meliá Las Américas el Comandante en Jefe se interesa por la atención que se brinda a las personas alojadas allí y conversa con turistas canadienses, españoles, franceses e italianos. Al verlo llegar, todos se olvidan temporalmente del huracán.

Algunos dijeron más tarde que jamás supusieron que tal conjunción de acontecimientos tuviera lugar en sus vidas: ir de vacaciones, presenciar el paso de un ciclón tropical y ver a Fidel Castro tan de cerca. Los más observadores, sin embargo, reparan en la importancia que da el Comandante en Jefe a las acciones para la protección de las vidas humanas en casos como estos. Mientras, el huracán está casi cruzando el litoral septentrional de Villa Clara, con rumbo próximo al nordeste. Finalmente, sale al mar por un punto al este de Sagua la Grande.



Algunos territorios visitados por el Comandante en Jefe durante los días 4 y 5 de noviembre.

Hacia las 11:00 a.m. del lunes 5 el líder de la Revolución llega a la ciudad de Santa Clara y se dirige al Puesto de Mando contra Catástrofes del CDP de Villa Clara. Inmediatamente solicita informes sobre el número de evacuados en el territorio y la calidad de la atención que reciben; allí indica que los daños debían ser reparados dentro del más breve plazo y que impulsar la siembra de hortalizas y viandas de ciclo corto era una medida imprescindible ante la situación creada por el meteoro.

Ya en horas de la tarde se dirige hacia el sur. Arriba a Cienfuegos con el fin de apreciar las afectaciones causadas por el huracán en la agricultura y las viviendas del territorio. Se muestra satisfecho porque no hubo víctimas mortales en la provincia. Fidel expresó que había observado un perfeccionamiento creciente en la preparación del pueblo para afrontar desastres de este tipo, y que, no obstante, era preciso continuar en alerta hasta el fin de la temporada ciclónica, en noviembre. “Dije que sobreviviríamos al huracán y sobrevivimos”, señaló a los periodistas presentes.²



Recorrido de Fidel por la provincia de Cienfuegos.

Poco después, el Comandante en Jefe se entrevista con el meteorólogo Antonio Fernández,³ sobresaliente especialista del CMP de esa provincia, de quien Fidel demanda información sobre la trayectoria seguida por Michelle sobre Cuba.

Así concluye su recorrido el líder de la Revolución; mientras tanto, el huracán se adentra en las aguas del océano, alejándose de Cuba.

² Periódico *Granma*, 6 de noviembre de 2001, p. 3.

³ Lamentablemente fallecido en 2006.

Emergencia en la presa Lebrije por intensas lluvias (junio, 2002) Cuba

En la segunda quincena de mayo se produce en el país un intervalo de lluvias incesantes que alcanza valores muy elevados en la región central de la isla. Estas se prolongan hasta el mes de junio. Entre los mayores valores aparecen 640 mm registrados en 24 horas, en la zona de Zaza-Jatibonico, entre el 10 y el 12 de junio.¹

Profusas lluvias que caen sobre el centro del país provocan inundaciones locales y un excepcional llenado de las instalaciones hidráulicas existentes en la región. Como resultado, se hace necesario evacuar a más de 10 000 personas, principalmente en las provincias de Villa Clara, Sancti Spíritus y Ciego de Ávila,² en aras de prevenir cualquier accidente. La presa Zaza, la mayor de Cuba, llegó a embalsar 1 293 millones de metros cúbicos de líquido, y por ello se indicó trasladar temporalmente a los residentes aguas abajo del vasto depósito.

Por su parte, la presa o embalse Lebrije, en la provincia de Sancti Spíritus, recibe abundantes aportes del río Jatibonico del Sur, y acumula casi 172 millones de metros cúbicos de agua, de los 128 millones calculados inicialmente.³ Debido a la presión de tal volumen y la erosión causada por las lluvias, la represa presenta dos deslizamientos y filtraciones en el talud sobre el que descansa su cortina de macizo hormigón. Las dos fallas se ubican entre 105 m y 95 m de altura, respectivamente, sobre el nivel del mar.

El peligro se torna inminente. De producirse la ruptura del dique, la marea resultante llegaría en pocos segundos a las poblaciones aledañas, a menos de ocho km de distancia. Por segunda vez en tres décadas, las lluvias se asociaban a una situación crítica en este embalse.

En la madrugada del día 15, a partir de una orden dada por el Comandante en Jefe, se procede a evacuar con urgencia a unos 35 000 habitantes de la zona urbana de Jatibonico, La Sierpe, Taguasco y otras comunidades y asentamientos situados aguas abajo del embalse.⁴ Dirigentes, ingenieros, oficiales, técnicos, obreros y combatientes se vieron involucrados en las acciones del CDP, la DC y FAR, que incluyeron el

¹ Tomado de Cubagua, "Características generales de los factores del régimen hidrológico de Cuba", <http://www.hidro.cu>.

² Datos obtenidos del periódico *Granma*, 13 de junio de 2002, p. 2.

³ Datos obtenidos del periódico *Escambray*, 24 de agosto de 2002.

⁴ Datos obtenidos del periódico *Escambray*, 22 de junio de 2002.

traslado de los vecinos usando diversos medios, entre ellos carros de ferrocarril. Además de las personas, fueron puestos a salvo importantes recursos materiales.

De inmediato, contingentes enviados rápidamente al lugar desde varias provincias, acometieron la tarea de afianzar el talud mediante una obra de refuerzo denominada “banqueta” en la terminología técnica. Para ello se requirió acarrear rajones y otros materiales desde dos canteras situadas a decenas de km de distancia y construir un tramo de vía suplementario para llegar con los equipos pesados hasta el lugar preciso. A más de lo anterior, los constructores se sobrepusieron a la crecida de un arroyo de nombre belicoso: el Zurrapandilla, cuyo caudal se incrementó hasta convertirse en anchuroso río. Las tropas ingenieras debieron colocar un pontón para poder pasar sobre sus aguas revueltas que, además, casi arruinan un tramo de la citada carretera recién abierta. A pesar de todo, en 72 horas los primeros bulldozers llegaron al punto donde pudo incoarse una catástrofe sin precedentes en la historia de Cuba.

Fue extraordinario, en la madrugada del 15 de junio de 2002, hombres, mujeres y niños vieron transformarse en realidad las escenas que antes habían “disfrutado” en las películas de aventuras y catastrofismo. La diferencia estaba en que los héroes que en los filmes salvaban a la gente, se hallaban ahora ante su vista, eran inconfundiblemente cubanos, no adoptaban poses arrogantes ni se perdía una sola vida.

Mientras tanto, Fidel desplegaba su inagotable energía atendiendo dos frentes; de una parte la grave combinación de amenazas, natural y tecnológica —las lluvias de un lado y la presa del otro—, además de seguir el curso del trascendental proceso de consulta popular que ratificaría el carácter irrevocable del proyecto socialista cubano.⁵

Así lo encontramos otra vez, con esa especial capacidad de combatir en varios escenarios al mismo tiempo. Al amanecer del 15 de junio lo encontramos en el Cacahual, llamando al pueblo a refrendar —como decididamente lo hizo—, el carácter irrevocablemente socialista de la Revolución cubana.

Antes, desde la tarde del día 13, el Comandante en Jefe percibe la gravedad de la situación existente en relación con Lebrije, pues ya se había procedido a evacuar a Tunas de Zaza, dados los riesgos con la presa de mismo nombre. Según el testimonio de Juan Antonio Díaz, entonces primer secretario del PCC en Sancti Spiritus, “[...] hacia las 4:00 p.m. de ese día, lo llaman de la oficina del Comandante en Jefe, informa de todo lo sucedido y Fidel felicita a la provincia por la rapidez de esa movilización”.⁶

⁵ Se trata del referendo constitucional sobre el carácter irrevocable del socialismo en Cuba, efectuado entre el 15 y el 18 de junio de 2002. Fue mayoritariamente aprobado por el pueblo tras las marchas de apoyo que tuvieron lugar en todo el país el día 12 de junio. En ellas participaron más de nueve millones de ciudadanos.

⁶ Periódico *Escambray*, “Del peligro a la hombrada”, 22 de junio de 2002.

Sin embargo, la historia no ha hecho más que comenzar y Lebrije está a punto de convertirse en noticia de primera plana. Mientras tanto, en La Habana, el líder de la Revolución no está ni tranquilo ni conforme con lo que le acaban de informar. Sus conocimientos sobre la gran complejidad de estos eventos le alertan de que algo grave puede ocurrir, y a ello se suma su criterio de que no se ha procedido con toda la presteza que las circunstancias aconsejan en casos como este, cuando la vida de miles de personas está en peligro.

De cómo percibieron en la región de Sancti Spíritus la acción de Fidel durante aquellas horas ha quedado constancia en una entrevista realizada por la periodista Katia Monteagudo, del rotativo espirituario *Escambray*.

El Comandante en Jefe sigue muy de cerca los acontecimientos que tienen lugar en Sancti Spíritus, en primer lugar la situación de las presas hinchidas por el enorme volumen de agua que almacenan y las medidas adoptadas para detener el riesgo. Las informaciones son muy preocupantes, y no es momento de esperar a más tarde. Ahora, en la noche del 14, podemos representarnos a Fidel en su puesto de trabajo, en activo intercambio con dirigentes de la Revolución a la par que reflexiona introspectivamente, consigo mismo, interpolando todas las posibles combinaciones, sobre todo las potenciales consecuencias de una tardanza en la evacuación. Solicita datos, pide informes...

Hacia las 9:30 p.m., el líder de la Revolución ha tomado una decisión trascendental: evacuar toda el área amenazada. Juan Antonio Díaz, testimonante ya citado, da su versión de los hechos:⁷

Por la tarde del viernes estaba reunido con los evacuados de la Zaza, y [el Comandante en Jefe] me llama desde su oficina para saber cómo estaba la situación. Le explico que lo que nos preocupaba ahora era la presa Lebrije, y le doy todos los detalles.

Sobre las siete de la noche repite la llamada y le vuelvo a explicar bien. Luego voy a mi casa a bañarme. Sabía que la noche iba a ser muy larga y hacía dos días que no lo hacía. Ya en mi casa, el Comandante me vuelve a llamar. Eran entre las nueve y treinta y diez de la noche. Conversamos, y en ese momento él da la orden de evacuar a Jatibonico...

Yo le estaba informando que a las 11:00 p.m. tenía una reunión en Jatibonico, y él me dice: “Hay que evacuar cuanto antes. Toma todas las medidas, pero sería la hecatombe, lo nunca visto”, y de inmediato salí para allá. Después hubo varias llamadas más, y algunas de precisiones muy fuertes.

⁷ Para dar continuidad al pasaje citado, el autor ha omitido las preguntas que le formuló la entrevistadora y que aparecen en el texto publicado.

A mí personalmente me cuestionaba que hubiese llegado a ese nivel la presa. Hasta ese momento el Comandante en Jefe no tenía idea de que el embalse poseía tales volúmenes, ya que en los años 80 —violando normas técnicas— en busca de mayores niveles de agua para la Papelera Panchito Gómez Toro y los sistemas de riego del sur del CAI Uruguay, se subió la cota del aliviadero que equivale a aumentar la capacidad de embalse.

Pero resulta que la Panchito está paralizada y los regadíos no se explotan como es debido, y entonces el agua, como es lógico, no se consume. La presa estaba llena y más que ello, no teníamos tampoco cómo reducir dicho acumulado ante el peligro de nuevas lluvias.

Fidel nos hizo múltiples precisiones. Le expliqué que a las 3:00 a.m. empezaría la evacuación y que al amanecer terminaríamos. A él le pareció muy buena la idea, pero también le parecía prácticamente imposible porque estábamos hablando de 35 000 personas.

Sobre las cuatro de la madrugada volvió a llamar para dar otro grupo de orientaciones. Fue una noche incesante de trabajo. Todo tenía que funcionar como un reloj: el grupo movilizador, el transporte y sus aseguramientos, los sistemas de aviso, sobre todo, con la emisora Radio Sancti Spíritus...

Minutos antes de las tres de la madrugada, tres autoparlantes [sic] salieron por las calles pidiendo a la población que sintonizara a Radio Sancti Spíritus. A la hora acordada se levantó a toda la ciudad, y a varios barrios de los municipios de Taguasco y de La Sierpe. A las 6:31 a.m. habíamos terminado.

En esos momentos sabíamos que si se iban esos millones de metros cúbicos de agua almacenados en la Lebrije, éstos no solo tapparían a Jatibonico, también arrasarían con la presa La Felicidad. Y ese golpe de agua podía ser rechazado hacía atrás, agudizando aún más la situación. Hasta se cortarían el ferrocarril y la carretera centrales. El país se partiría en dos.

A las 6:45 a.m. me estaba llamando de nuevo, y le informé que la evacuación ya había concluido. Su emoción fue tal que pidió que le pusiera al teléfono a todos los que estuvieran allí para felicitarlos. Conmigo estaban —el centro de operaciones era la sede del PCC municipal— los generales Francisco Madruga y Raúl Lobaina, el delegado del Minint, Walter Santana, y el presidente del gobierno en la provincia, Jesús Ortiz, la primera secretaria del Partido en el municipio, Estrella Sosa y el periodista de la televisión Alain Jiménez.

Nos confesó que le habíamos hecho recordar otros momentos históricos de la Revolución, como la invasión de Camilo y el Che; que se sentía muy feliz por lo que significaba el socialismo; que en ningún lugar del mundo se hubiera podido hacer esto con tanta organización, y que él hubiera querido

estar ahí, pero que a las ocho de la mañana iba a hablar desde la tumba de Antonio Maceo, en El Cacahual, para hacer un llamado para la firma por el carácter irrevocable de nuestro socialismo en la Constitución. También me dio la tarea de que cada evacuado viera su intervención.⁸

A partir de ahí todas las noches nos daba un grupo de precisiones. El lunes 17 fue el momento más tenso. La cortina tuvo un deslizamiento por la madrugada de más de dos metros. Ese fue el mal día que escogimos Jesús, el presidente del Gobierno, y yo para ir a bañarnos a Sancti Spíritus. Realmente no podíamos movernos de allí.

Cuando supe del nuevo corrimiento del talud, violando todo lo establecido, decidí ir personalmente a ver al dique de la presa. Los que estaban ahí creían que de un momento a otro se podía ir.

Tuvimos que dar la voz de evacuación completa, se prohibió hasta el tránsito por la carretera y el ferrocarril centrales.

Walter, el delegado del Minint en la provincia, no quiso que fuera solo y me acompañó hasta allá. Desde la misma cortina llamamos al Comandante en Jefe. Le explicamos la situación. Nos dijo que tuviéramos los dos mucho cuidado; que no podíamos perder a nadie —en ese momento no aparecía un operador de motoniveladora que estaba aguas abajo—, que retiráramos a los constructores hasta que pudiéramos evaluar bien la situación en horas de la mañana.

Cuando salió bien el sol, a eso de las once de la mañana, junto con los técnicos se decidió que lo más importante era volver a hacer la banquetta. El mayor problema era que no había manera de llegar a la cortina, por eso lo más difícil resultó el camino hasta ahí. Recordarás la crecida del Zurrupandilla y toda esa historia.

Sobre la una de la tarde, de ese lunes, se reactivó el trabajo y hasta la una de la madrugada del viernes no se paró, cuando a esa hora, aproximadamente, se realizó el acto de terminación de la banquetta. En ese tiempo se me llamó para explicarme que Fidel había escrito una carta de felicitación al pueblo de Jatibonico, el cual ya podía regresar ese mismo día por la mañana, y que el domingo se haría una Tribuna Abierta en la Plaza de la Revolución del municipio.

El me insistía en que cada evacuado tenía que alimentarse bien, que nadie podía dormir sin un colchón, que había que proteger todos los bienes dejados... Se interesaba hasta por los animales domésticos. Cuando le dije que se había muerto un perro, me dijo que no se podía morir ni uno más.

⁸ Las palabras de Fidel serían transmitidas por la cadena nacional de radiodifusión.

Tuvimos que salir a repartir comida —una tonelada— por las calles y los patios. Montamos un sistema de protección, con más de 350 agentes, para que en la ciudad y las 27 comunidades que quedaron vacías no hubiera ni un solo robo o pérdida.

La última vez que hablamos sobre la presa no fue por teléfono. Al finalizar la Asamblea Nacional, en la que se aprobó el carácter irrevocable del socialismo en la Constitución de nuestra República, en un aparte me dijo, con una seguridad absoluta: “La presa no se nos va”.⁹



Panorámica del deslizamiento ocurrido en la presa Lebrije. También se observan hombres y equipos que trabajan para evitar su expansión.

El viernes 21 Fidel envía un mensaje al pueblo de Jatibonico y las comunidades aledañas, para felicitarles por el colosal esfuerzo realizado que culminó sin causar daños humanos. La lectura del comunicado permite juzgar, más allá del justo reconocimiento, cuánto tiempo dedicó el líder de la Revolución a la atención del grave problema, y cuantas preocupaciones y ocupaciones le suscitó.

MENSAJE DEL COMANDANTE EN JEFE A LOS POBLADORES DE JATIBONICO Y DE OTRAS COMUNIDADES AGUAS ABAJO DE LA LEBRIJE, EVACUADOS LA PASADA SEMANA

Todo nuestro pueblo ha conocido a través de la radio, la televisión y la prensa del deslizamiento que se produjo en la pared de la presa Lebrije y por tanto del peligro para la población residente aguas abajo de la presa.

⁹ Periódico *Escambray*, “Del peligro a la hombrada”, 22 de junio de 2002.

Tan pronto conocimos la situación no vacilamos en indicar se procediera a la evacuación inmediata por muy remota que fuera la posibilidad de un accidente, y desde entonces hemos seguido la situación de ustedes y los trabajos que se realizan en la presa casi hora por hora.

Aprovecho esta mañana que deja atrás riesgos y preocupaciones para hacerles llegar mi reconocimiento y felicitación a todos los que de una manera u otra participaron y vivieron estos acontecimientos.

A los 35 000 espirituanos que se evacuaron disciplinadamente en apenas unas horas en la madrugada del sábado 15, con la confianza de que la Revolución haría lo imposible por eliminar el peligro, garantizándoseles las condiciones de vida mientras estuvieran evacuados y por restablecerles la normalidad en el más breve plazo de tiempo; a los cuadros que desplegaron toda su capacidad organizativa en esta compleja movilización, por la magnitud y las horas en que tuvo lugar; a los miles de trabajadores y pobladores de Sancti Spíritus y Ciego de Ávila que los acogieron y atendieron; a los dirigentes, especialistas, técnicos y obreros de Recursos Hidráulicos y la Construcción, de la propia provincia, la nación y territorios vecinos que buscaron soluciones y ejecutaron las obras necesarias; a los combatientes de las FAR y el Minint, y vecinos, que cuidaron sus propiedades y pertenencias durante los días que sus viviendas estuvieron deshabitadas; a los medios de prensa que los mantuvieron informados y orientados.

Lo ocurrido, como consecuencia del excepcional período de lluvias del último mes que provocó los deslizamientos en la cortina, no se repetirá porque ya ha comenzado la ejecución de un segundo aliviadero en la presa Lebrije que en breve se concluirá y evitará, junto con otras acciones, que se repita el peligro.

¡Vivan la Revolución y el Socialismo!

¡Vivan los hombres y mujeres de nuestro pueblo, que como ustedes, los hacen posibles!

Fraternalmente,
Fidel Castro Ruz.¹⁰

Indicada por el Comandante en Jefe, se había llevado a cabo en solo tres horas y media una de las más apremiantes evacuaciones en la historia de Cuba, por la cual toda una población había sido puesta a salvo, sin reparar en esfuerzos ni recursos.

¹⁰ *Ibidem.*

Por eso la voluntad política que sustenta las acciones que en Cuba se realizan para proteger vidas y recursos ante la posibilidad de un desastre natural, es conocida y reconocida por todo el pueblo. Su valor se condensa en estas frases recogidas por la reportera de *Escambray* en una localidad del área evacuada:

Jatibonico regresa. Más de 35 000 evacuados del pueblo y los barrios cercanos ya hacen los preparativos para el acto de gratitud del domingo y la feria que anuncian por las bocinas. Se escucha música en la mayoría de los hogares. Como por necesidad de reciprocidad brindan una y otra vez café al visitante curioso. En La Charca, Julia Martínez responde a alguien: “Estamos bien, gracias a Dios”. Su esposo Fabián precisa sabiamente: “Y a Fidel Castro”.¹¹

¹¹ Periódico *Escambray*, “Regresa Jatibonico”, 22 de junio de 2002.

Huracán Isidore (septiembre, 2002) Cuba

Este organismo aparece el día 14, en el seno de una onda tropical en el océano Atlántico, próxima al grupo sur de las Antillas Menores. En los días siguientes, el sistema se movió al oeste-noroeste y prácticamente se disipó. El 17 se reorganiza y vuelve a ser calificado como depresión al sudeste de Jamaica. El 18 es ya tormenta tropical, al día siguiente alcanza fuerza de huracán y el 20 sube a la categoría SS-2, mientras se aproxima a la Isla de la Juventud con vientos sostenidos de 160 km/h. Continuó moviéndose en un rumbo entre el oeste y el oeste-noroeste y penetró por las inmediaciones de cabo Francés, península de Guanahacabibes, a las 2:00 p.m. de ese día. Se movió con lentitud y salió al mar hacia las 9:00 p.m., cerca de punta de Abalos. Sobre Cuba se mantuvo como huracán SS-1.

Isidore va hacia Pinar del Río, lo confirma el Centro de Pronósticos del INSMET a las 11:00 p.m. del día 19. Su velocidad de traslación en ese momento es de 13 km/h. El territorio de Cuba que más frecuentemente resulta castigado por ciclones tropicales se prepara para una nueva acometida. Están activados 110 Puestos de Dirección en las Zonas de Defensa, y se ejecutan los planes previstos para casos de catástrofes. Unas 185 000 personas han sido evacuadas en las provincias occidentales y la Isla de la Juventud.

En horas de la mañana del viernes 20, y en vista de que Isidore constituye una segura amenaza para la mitad occidental de Pinar del Río, el Comandante en Jefe decide partir hacia la capital de esa provincia. Los autos avanzan hacia el oeste, entre el gris brumal de los aguaceros y el impacto de frecuentes ráfagas. En ciertos tramos, los neumáticos cortan las superficies encharcadas y lanzan cascadas a un lado y a otro de la carretera.

En el entorno de las 12:30 p.m., Fidel llega a las instalaciones del Puesto de Mando del CDP de Pinar del Río. Enseguida comienza a responder preguntas que le formulan los corresponsales de los órganos de prensa destacados allí. Casi todos inquieran sus opiniones sobre el alcance de la amenaza.

Con serenidad, el líder de la Revolución expone sus puntos de vista; y el diálogo se enriquece con impresiones sobre el estado del tiempo a lo largo del viaje por la autopista nacional. Asevera que tiene total confianza en el espíritu del pueblo pinareño, que nunca ha fallado y que pondrá empeños para recobrar rápidamente de los daños que el huracán pueda causar. Fidel escucha las recientes informaciones

de los especialistas del Centro Meteorológico Provincial, e indaga por el alcance de la evacuación y el estado de las comunicaciones.

María del Carmen Concepción, presidenta del CDP, le informa del traslado de 97 000 personas, fundamentalmente residentes en zonas de peligro ubicadas en la costa, y procedentes de la capital provincial, evacuados de viviendas que no ofrecían suficiente seguridad. El Comandante en Jefe pregunta por el estado en que se encuentra el poblado de Cortés —siempre en riesgo por las inundaciones costeras— y sobre situación en otros puntos como Las Martinas y ciudad Sandino. Desde estas dos localidades se reporta la calma relacionada con el ojo del ciclón. Los residentes de Las Martinas la estimaron en 20 minutos en el entorno de las 2:30 p.m., y en Sandino por espacio de una hora. En la localidad de La Fé también fue apreciado un lapso de quietud.

Desde el Puesto de Mando provincial Fidel se comunica con estos y otros puntos, y obtiene informaciones imprescindibles en ese momento. Primero, habla con los técnicos que operan el radar meteorológico ubicado en la localidad de la Bajada, en el sudeste de Guanahacabibes, equipo que proporciona datos esenciales para el monitoreo de la trayectoria y estructura del huracán. Después conversa con el doctor José Rubiera, en el centro meteorológico de Casablanca, en la ciudad de La Habana. Intercambia detalles acerca del pronóstico y la localización del meteoro en ese momento.

Seguidamente, el Comandante en Jefe sostiene un diálogo con el primer secretario del PCC en Isla de la Juventud, en el que inquiera por la situación allí y las medidas que aseguren la recuperación de los daños en la industria del cítrico, así como la reparación de alrededor de 500 viviendas que se sabe recibieron daños en sus techos. El centro de Isidore había transitado por los mares al suroeste y oeste de la Isla durante la madrugada y las primeras horas de la mañana de ese día, mientras golpea el litoral con marejadas y fuertes vientos.

Fidel vuelve al diálogo con los miembros del EM-DC y los cuadros políticos y administrativos de Pinar del Río presentes en la reunión, los exhorta a evaluar con rapidez los daños en las viviendas y la agricultura, principalmente en el cultivo de tabaco, con prioridad hacia el salvamento de todos los recursos posibles, para ahorrar y poder atender a lo más necesario con los medios de que el país dispone en ese momento.

Insiste en que la recuperación debe ejecutarse con el mismo nivel de organización que en el caso del huracán Michelle, y destacó especialmente la labor desarrollada por 27 radioaficionados, cuyas transmisiones fueron la vía para mantener el contacto con los lugares más apartados de la provincia empleando baterías en los sitios donde ya faltaba la energía eléctrica. Señaló el caso de algunos, que trabajaron como enlaces entre las estaciones meteorológicas y el CMP de Pinar del Río. Uno de

ellos, en el poblado de La Fé, se mantuvo transmitiendo en medio de la inundación, mientras el mar avanzaba sobre las 400 viviendas de la comunidad.

Fidel permaneció en Pinar del Río durante siete horas, el período más crítico en la amenaza del huracán al territorio, mientras el fenómeno se movía lentamente sobre el istmo limitado por las bahías de Cortés y Guadiana y derivaba hacia el oeste y oeste noroeste. Sin perder oportunidad, el líder de la Revolución organiza una jornada de trabajo para repasar importantes temas del desarrollo económico de Pinar del Río, el estado de la formación de los recursos humanos —tema primordial para él—, y la eficiencia en la actividad tabacalera y citrícola.

La amenaza ha pasado. Isidore abandona el territorio de Cuba por un lugar cercano a Punta Negra, en el Golfo de Guanahacabibes, pasadas las 8:00 p.m. Fidel va de regreso a la Capital, donde le esperan múltiples ocupaciones, entre ellas seguir la marcha de la recuperación en el occidente y la Isla de la Juventud. Sin embargo, los pinareños no imaginan que muy pronto lo tendrán otra vez en la provincia... y en circunstancias similares.

Tras el paso de Isidore persistieron las lluvias, asociadas al flujo de arrastre y las bandas de alimentación que aún cruzaban sobre el territorio nacional durante el avance del meteoro hacia el Golfo de México y Yucatán.



Huracanes Isidore y Lili. Trayectorias sobre Cuba.

Huracán Lili (octubre, 2002) Cuba

Surge como depresión el 21 de septiembre (al día siguiente del paso de Isidore sobre Cuba) en el seno de una onda tropical en el océano Atlántico, al este y lejos de Barbados. Siguió una trayectoria entre el oeste y el oeste-noroeste, el 23 fue clasificado como tormenta tropical y el 25 como huracán. Su organización e intensidad experimentaron fluctuaciones entre los días 24 al 30. A partir del lunes 28, las bandas de alimentación del sistema que cruzaban sobre Cuba causaron lluvias intensas sobre Santiago de Cuba y Granma, aunque su centro pasó por el sur y lejos de esta parte del país.

El lunes 30, Lili fue reclasificado al sur de Cuba como huracán SS-1, y penetró poco después de las 6:00 a.m. por Caleta de Carapachibey (al suroeste de Isla de la Juventud). Dos horas más tarde salió justo por cabo Francés (extremo norte de la península de Siguanea). Siguió el mismo rumbo noroeste y penetró, al filo del mediodía, próximo a playa de Galafre, al sur de Pinar del Río. Salió al mar dos horas después, muy cerca de Arroyos de Mantua. Sobre esta parte mantuvo su movimiento en la misma dirección, con vientos de 160 km/h, clasificándose como huracán SS-2. El nombre Lili ha sido excluido de la nomenclatura para ciclones tropicales en el océano Atlántico.

Ni con mucho Pinar del Río e Isla de la Juventud se habían repuesto de los perjuicios que les trajo Isidore, cuando otro meteoro de características similares se iba aproximando al occidente de Cuba. Las estructuras del CDP, la DC y los gobiernos respectivos, que no habían regresado aún a su composición normal, ocupadas en las tareas de la recuperación y el cumplimiento de lo orientado por Fidel, volvieron a la disposición anterior y se dispusieron a enfrentarse a la nueva adversidad.

Sin embargo, el meteoro se halla imbuido en un proceso de intensificación. Un avión cazahuracanes registrará a la 1:05 p.m. vientos de 189 km/h a su altura de vuelo.

Aproximadamente a las 12:30 p.m. del martes 1º, el Comandante en Jefe arriba a la ciudad de Pinar del Río y se dirige al Puesto de Mando en la sede del Comité Provincial del Partido. A esa hora, el centro de Lili se halla próximo a Guane, tras haber penetrado minutos antes por un punto cercano a playa Bailen.

Inmediatamente después de su llegada, Fidel sostiene un encuentro con los numerosos periodistas que se encuentran en el CDP. En sus comentarios se refiere al estado del tiempo que prevaleció a lo largo de su viaje, y a su anterior visita a

la provincia, 11 días atrás, con motivo del paso de Isidore. Apunta que al llegar a las inmediaciones de Consolación del Sur, percibió que los vientos eran realmente fuertes.

Entre otras cosas, Fidel reflexiona sobre la cercanía cronológica y coincidencia espacial entre ambos meteoros, y dice a los presentes: “Tengo una confianza total en que Pinar del Río y la Isla de la Juventud se recuperarán y contarán con la cooperación solidaria de todo el país”¹



Fidel conversa con María del Carmen Concepción, entonces primera secretaria del Partido en Pinar del Río y presidenta del CDP. Les rodea un numeroso grupo de periodistas.

Al concluir el diálogo con la prensa, solicita a la presidenta del CDP, María del Carmen Concepción, informes acerca de las medidas adoptadas para resguardar a la población y los recursos económicos, así como sobre los daños causados por Lili en Pinar del Río. Poco después, preside una reunión con los cuadros del Partido y el Gobierno en el territorio, que se extiende durante unas cinco horas. En este encuentro, el líder de la Revolución dio continuidad al diálogo iniciado en la visita anterior, en ocasión del paso de Isidore. Con su peculiar dinamismo y profundidad, continúa ampliando en los temas referidos a la salud pública, la educación y las transformaciones que se llevaban a cabo en la industria azucarera en Cuba, una parte de los cuales había tratado en su visita anterior.

Desde el Puesto de Mando en Pinar del Río, el líder de la Revolución establece un diálogo por vía telefónica con el primer secretario del Partido en Isla de la Juventud, a quien pregunta sobre lo acontecido en el territorio insular, azotado en horas

¹ Periódico *Granma*, 2 de octubre de 2002, p. 1.

de la mañana por vientos fuertes, y después conversa con José Rubiera, a fin de indagar sobre el rumbo previsto para Lili en las horas siguientes y las condiciones meteorológicas existentes en ciudad de La Habana en esos momentos. Se interesa por la posibilidad de penetraciones del mar en la costa norte de Cuba y cuándo disminuirán los vientos y las lluvias.

En cuanto a la situación en la Isla de la Juventud, la crónica de prensa señala que: “El líder de la Revolución aseguró que se hará todo lo que sea necesario, en todos los sentidos. Nos vamos a reponer de todo. En ese momento difícil, llegaba a los pineros la felicitación y el abrazo de Fidel por la manera organizada y firme en que habían enfrentado los dos huracanes”.²

Después, al conocer que el huracán se dirigía rumbo al sur de los Estados Unidos, señaló que los daños que podía causar allí debían ser también motivo de preocupación. Debido a la vertiginosa traslación del meteoro, 33 km/h, hacia las 2:00 p.m. su centro salía al mar, rumbo noroeste, por un punto ubicado entre Dimas y Arroyos de Mantua.

Finalmente, elogió la capacidad organizativa de pineros y pinareños y la eficaz labor desempeñada por los meteorólogos en el pronóstico de la trayectoria de Lili. “Dos ciclones más no nos pararán, dijo el Comandante en Jefe, y señaló: La Revolución es más fuerte que los huracanes”.³

Debido a la contigüidad entre Isidore y Lili, fue inevitable realizar la evaluación de sus daños de manera conjunta, pues el segundo ciclón sobrevino antes de que finalizara el proceso de recuperación de los estragos causados por el primero. Como se ha visto, la historia de la Meteorología registra hechos insólitos asociados al paso de huracanes por nuestro territorio o sus inmediaciones, verdaderamente sorprendentes. Así, no resulta imposible que una región cualquiera pueda estar amenazada dos o más veces en una misma temporada ciclónica, aún mediando un escaso lapso.

Eso exactamente pasó en 2002, pero pronto habrá coincidencias similares. “Ni yo me lo imaginé, comentó el líder de la Revolución durante su estancia en Pinar del Río”.⁴

² Idem., p. 5.

³ Ibídem.

⁴ Idem., p. 1.

Huracán Charley (agosto, 2004) Cuba

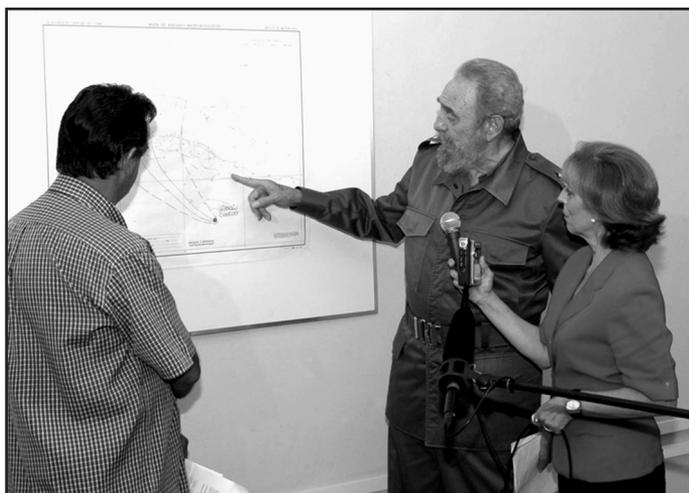
Se origina como depresión al este de Trinidad y Tobago, en la mañana del día 9. El 10 era ya una tormenta tropical con rápido movimiento. Al final de la tarde del 12, Charley tocó en cayo Ávalos, al este de Isla de la Juventud, y después continuó rumbo hacia el norte-noroeste. Hacia la medianoche penetró por el sur de la antigua provincia de La Habana, cerca de un punto situado entre playa Cajío y Guanamar. El meteoro salió al mar entre Mariel y la playa El Salado, pasadas dos horas y media. En playa Baracoa se registraron vientos sostenidos de 190 km/h y una racha máxima de 240 km/h, pero el radio de vientos con fuerza destructora no sobrepasó los 20 km. Por esa característica, se le considera “pigmeo”.¹ A su paso por Cuba, Charley se clasifica como SS-3, aunque produjo solo escasas lluvias. No obstante, debido a los daños humanos y materiales que causó en la región del Caribe, el nombre fue excluido de las futuras listas de ciclones tropicales.

El año 2003 dio a Cuba una tregua en cuanto al azote de ciclones tropicales; sin embargo, el país no dejó de prepararse ni un solo segundo. Entre el 22 y el 23 de mayo, todos los territorios del país efectuaban el ejercicio Meteoro-2004, dirigido por el EMN-DC y orientado a la preparación de las entidades del Estado y la población para enfrentar las consecuencias de un huracán o un terremoto. La pertinencia de tal previsión pudo apreciarse poco tiempo después, cuando Charley cruzó casi de sur a norte las antiguas provincias habaneras.

En este huracán, las lluvias no desempeñaron el papel protagónico; el principal elemento destructivo fue el viento. Una estación meteorológica situada en San Antonio de los Baños quedó muy cerca de la trayectoria descrita por el ojo del meteoro y midió vientos máximos sostenidos de 180 km/h, con rachas de hasta 212 km/h. En Güira de Melena, los instrumentos indicaron valores similares: 170 km/h de manera sostenida, y 214 km/h en rachas. Son registros significativos.

En las primeras horas de la madrugada del viernes 13 Fidel arriba al Instituto de Meteorología. Allí sostiene un diálogo con el doctor José Rubiera, una parte del cual se transmite por televisión a todo el país. No pasa inadvertido para el pueblo que es la fecha de su cumpleaños, que hoy celebra de manera peculiar.

¹ El término “ciclón pigmeo” es autóctono de la terminología meteorológica cubana. Lo introdujo el ingeniero José Carlos Millás Hernández, director del Observatorio Nacional entre los años 1921 y 1961.



Intervención televisiva del Comandante en Jefe desde el Centro de Pronósticos del Instituto de Meteorología, mientras Charley se acerca al territorio occidental de Cuba.

En la crónica publicada por *Granma*, se señala que Fidel:

[...] destacó la organización, el temple y la experiencia de nuestro pueblo para enfrentar desafíos de este tipo; dijo que nadie se desanima y que se hará el máximo a una velocidad mucho mayor que la de los vientos de este ciclón y con poca publicidad.

Comentó de manera jocosa que la llegada de Charley era una especie de “regalo” que le había hecho la naturaleza por su cumpleaños este 13 de agosto...

Refirió que donde más daño nos puede hacer un huracán es precisamente por la capital, donde puede afectar un mayor número de viviendas, industrias, redes eléctricas, fábricas y elementos del ornato público, algo que por supuesto, implicaría gastos más elevados.

El jefe de la Revolución dijo que en algún momento de la rápida trayectoria del huracán tuvo la esperanza de que trajera agua al oriente cubano, seriamente perjudicado por una intensa y grave sequía...

Fidel explicó cómo desde un principio se mantuvo al tanto de la evolución del fenómeno mediante sus contactos con los especialistas del Instituto y destacó la valiosa ayuda brindada por los radares meteorológicos, los modelos de pronósticos y las fotografías del satélite en el seguimiento acertado del ciclón.²

² Periódico *Granma*, 13 de agosto de 2004, p. 1.

Con sentido premonitorio el líder de la Revolución señala que, como ha ocurrido en otras ocasiones, Cuba sabrá afrontar el paso de Charley según lo ha hecho con las medidas adoptadas por el gobierno de los Estados Unidos. Y que lo mismo se hará en relación con las consecuencias de la sequía y aún si un nuevo huracán cruzara sobre el país,³ vislumbre que se cumplió a las pocas semanas.

Fidel reiteró su plena confianza en el pueblo y señaló que el fenómeno no debía verse como una tragedia. “Nosotros tenemos la filosofía de convertir los reveses en victorias, por eso no nos amilanamos ante las dificultades”;⁴ agregó, y destacó que también el presidente venezolano Hugo Chávez y la revolución bolivariana de Venezuela triunfarían en el próximo referendo.⁵

Al concluir la transmisión desde la sede del centro meteorológico de Casablanca, Fidel entabló un breve diálogo con los periodistas presentes.

Allí les expresó que:

[...] el éxito del enfrentamiento del pueblo cubano ante adversidades como estas radica en lo mucho que se ha sembrado en relativamente poco tiempo. Llevo conmigo una filosofía de Martí: una idea justa en el fondo de una cueva puede más que un ejército, pero a eso yo le agregaría algo: un principio justo desde una pequeña isleta ha podido, puede y podrá siempre más que un imperio.⁶

Desde el punto de vista material, uno de los peores daños causados por Charley fue el derribo de 10 torres de transmisión eléctrica que soportaban líneas de 220 000 Volts, conectadas al Sistema Electroenergético Nacional. Además, el viento retorció e hizo caer otras 18 torres correspondientes a las líneas que conducen electricidad desde la termoeléctrica de Mariel hasta la provincia de Pinar del Río. Estas armazones se caracterizan precisamente por su robustez; baste decir que su filigrana de acero se remonta hasta 40 m de altura y que su peso es de 12 toneladas, pero un huracán intenso no respeta alturas ni metales.

Como resultado de estos estragos, extensas regiones de la antigua provincia de La Habana y ciudad de La Habana quedaron sin energía por espacio de varios días, y entre sus implicaciones más graves estuvo la imposibilidad de accionar las unidades de bombeo de agua.

³ Exactamente un mes más tarde, el extremo occidental de Cuba fue azotado por el poderoso huracán Iván.

⁴ Periódico *Granma*, 13 de agosto de 2004, p. 4.

⁵ Se refiere al referendo revocatorio convocado por el propio presidente Hugo Rafael Chávez Fías, en el cual el pueblo venezolano ratificó su mandato, a despecho de las maniobras realizadas por la reacción interna y el imperio.

⁶ Periódico *Granma*, 13 de agosto de 2004, p. 4.

Iniciativas e ingenio se aunaron para solucionar las carencias de electricidad y agua en las tres provincias occidentales. Un papel esencial lo desempeñaron las brigadas de linieros de la Empresa Eléctrica, procedentes de varias provincias, cuya labor consiguió activar en principio una línea de 110 000 Volts que llevó electricidad hacia la provincia más occidental de Cuba y solucionar casi todas las dificultades nueve días después.

La esforzada labor de los obreros y especialistas de la Empresa Eléctrica, que multiplican sus energías en cada ciclón, ha sido enaltecida por Fidel en más de una ocasión. Sobre ellos ha dicho:

[...] en realidad los linieros son gente valiente, gente puntual, gente entusiasta. Cada vez que ha habido un ciclón, en cuestión de horas van llegando refuerzos de linieros de una provincia a otra, y así nos enfrentamos al último ciclón.

La labor de los linieros se distingue por su movilidad y largas jornadas de trabajo al día, así como ausencias imprevistas fuera de sus casas en época ciclónica y con el programa de mejoras de redes han ido reforzando el trabajo en otros territorios más necesitados.⁷

Era preciso recordar que Charley no cruzó sobre territorio pinareño. Sin lluvias notables y con el reducido radio de sus vientos destructores, no debía haber provocado daños de consideración en ese territorio. Sin embargo, derivado de las múltiples complejidades que surgen en el contexto de un desastre natural, la provincia de Pinar del Río sufrió un perjuicio equivalente o mayor que el de muchos lugares de La Habana, al quedar sin energía por la caída de estas redes, cuya función es llevar el fluido desde las plantas generadoras situadas al este de la provincia.

No puede concluir esta reseña sin señalar que las experiencias derivadas del paso de Charley dieron lugar a un profundo análisis ulterior, liderado por Fidel, del cual surgió una estrategia dirigida a evitar la repetición de inconvenientes como los reseñados antes. Las mesas redondas⁸ efectuadas entre los días 27, 28 y 29 de septiembre de 2004, fueron escenario del vasto análisis realizado por el Comandante en Jefe, públicamente y con la presencia de numerosos cuadros y dirigentes del Estado.

Agosto fue el mes de menor generación eléctrica en todo 2004,⁹ pues a los daños producidos en las líneas de alta tensión y en la propia termoeléctrica de Mariel por

⁷ Fidel Castro Ruz: Discurso en la entrega de 101 vehículos a la Unión Eléctrica, 5 de mayo de 2006.

⁸ Programa de la televisión cubana surgido en 1999 como parte de la Batalla de Ideas. Desempeñó un importante papel en las acciones dirigidas al rescate del niño Elián González, secuestrado en Estados Unidos.

⁹ Periódico *Juventud Rebelde*, 28 de septiembre de 2004, p. 1.

el paso de Charley, se unió una grave avería ocurrida en la termoeléctrica Antonio Guiterras, de Matanzas. Ello dio lugar a una crisis en el sistema electroenergético nacional, sin que hubiese carencia alguna de combustible.

Charley dejó cuatro víctimas mortales en Cuba, daños considerables en el sistema electroenergético y en las infraestructuras habitacional y de comunicaciones. Los evacuados sumaron 215 000; de ellos, solo 35 749 albergados.¹⁰ Un análisis posterior determinó que el monto económico de las pérdidas ascendió a más de 1 000 millones de pesos, 70 000 viviendas dañadas y varios miles de hectáreas de cultivos arruinados.¹¹

Las orientaciones del jefe de la Revolución guiaron un extenso programa de alcance nacional, dirigido a la desagregación de la capacidad de generación eléctrica que en breve plazo propició la instalación de grupos electrógenos de emergencia en las fuentes de abasto de agua, centros de elaboración de alimentos, plantas de gas manufacturado, y en los hospitales que aún no los poseían.

Esta línea de pensamiento del Comandante en Jefe tendrá nuevas y mayores implicaciones en el futuro mediano, integrándose al concepto de la generación distribuida de electricidad y los grandes programas de ahorro de energía que se pondrán en práctica durante los años siguientes. En suma: una revolución energética.

EL DE SIEMPRE

Muchos solo pudieron verlo después por televisión o en los diarios de ayer. Pero aún esos, que no tenían luz porque en ese momento Charley estaba pasando, sabían que Fidel estaba donde todo el mundo sabe que va a estar siempre en momentos cruciales: en el vórtice del suceso. Sobre todo si hay riesgo y si el suceso entraña peligro para el país y para el pueblo. Igual que aquel 5 de agosto.¹²

Charley avanzaba rumbo a la capital y Fidel le seguía el rastro como a tantos otros huracanes antes; huracanes propiamente dichos y huracanes de otra índole. No desde un cálido refugio ni a través de informes; no desde un retiro de vacaciones, sino bien de cerca, en el momento crítico.

Como siempre, infundió ánimos. El huracán no nos va a detener en nuestros planes de desarrollo, dijo, y también dijo lo que incluso quienes no estaban viendo la transmisión en directo por televisión, saben que dirá siempre: que en una contingencia como esta nadie quedará desamparado y

¹⁰ Datos obtenidos del periódico *Granma*, 18 de agosto de 2004, p. 1.

¹¹ Datos obtenidos del periódico *Granma*, 25 de agosto de 2004, p. 1.

¹² Se refiere a sucesos ocurridos diez años antes, en agosto de 1994: actos vandálicos que tuvieron lugar en una pequeña zona del centro de La Habana y que fueron neutralizados por la acción del pueblo, encabezado por Fidel.

que los reveses serán convertidos en victoria. La misma filosofía de siempre: la del asalto al Moncada, Alegría de Pío, los días de la quiebra de la URSS y del socialismo europeo... Convertir el revés en victoria.

El de este 13 de agosto fue simplemente el que los cubanos conocen, el que incansable insiste en el valor y en la fuerza inspiradora de las ideas; más cercano a cada hombre y mujer del pueblo cuanto más advierte que lo principal no es un individuo y su mérito, sino las ideas: el Fidel de siempre, frente a este o a cualquier otro huracán.¹³

Finalmente, una breve consideración en relación con el paso de Charley:

Todo hecho histórico está rodeado de luces y de sombras. De ambas es preciso hablar. Sombras que en este caso no se debieron precisamente a la falta de luz eléctrica por el paso de Charley, sino al malsano propósito de medrar en la catástrofe natural para obtener espurios dividendos políticos: El mismo día 13 de agosto, el portavoz del departamento de Estado de los Estados Unidos, Richard Boucher, anunciaba que: “los Estados Unidos lamentan los daños causados por el huracán Charley y expresan su solidaridad con el pueblo cubano. Estamos trabajando para ayudar al pueblo cubano con la crisis humanitaria que hoy enfrenta”.¹⁴

¿Qué ocurría ahora?: nada nuevo sobre la Tierra. El régimen de George Bush aspiraba otra vez a que se le permitiera hacer una entrega dirigida y selectiva de “ayuda”, ofrecida bajo el pretexto del azote del huracán, y cuyo monto ascendía a 50 000 dólares que se asignaban a “organizaciones no gubernamentales” —léase contrarrevolucionarias— favorecidas por sus funcionarios consulares en La Habana.

El 16 de agosto, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba daba apropiada respuesta a tan burda táctica de penetración, irrespetuosa e ingerencista, a la par que reiteraba que si el gobierno norteamericano deseaba cooperar, que comenzara por levantar el bloqueo y las restricciones a los viajes de los cubanos residentes en Estados Unidos, medidas recientemente incorporadas a su larga guerra económica contra Cuba.

Pero más allá de refutar los argumentos de la propuesta, nos resulta ineludible rechazar un término contenido en la declaración estadounidense: en nuestro país no se había generado crisis humanitaria alguna. Tal expresión solo respondía a la aplicación tendenciosa de un término con muy claras implicaciones a nivel internacional, y que se emplea cuando existen miles de personas a la intemperie y sin recursos mínimos para la supervivencia, carentes de servicios médicos y forzadas a huir más allá de las fronteras de la nación en busca de socorro. En Cuba, tal

¹³ Periódico *Granma*, 14 de agosto de 2004, p. 4.

¹⁴ Periódico *Granma*, 23 de agosto de 2004, p. 8.

y como lo había expresado Fidel desde los años de Flora y de Cleo, “nadie quedó sin ayuda, nadie desamparado, porque esa es la filosofía de la Revolución”. Todos, aquí y allá, bien lo sabían.

Lamentablemente, solo un año después se producirá una grave crisis humanitaria, aunque no en Cuba sino en el propio seno del imperio, cuando la rica e histórica ciudad de Nueva Orleans sea impactada por un poderoso huracán que sepultará bajo las aguas a miles de ciudadanos pobres de aquella urbe. Esto ocurrirá en el país que se califica a si mismo como el más poderoso de la Tierra, y que se autoriza a sí mismo para juzgar a otros estados en materia de derechos humanos.



Trayectoria de los huracanes Charley e Iván.

Huracán Iván (septiembre, 2004) Cuba

Aparece el día 2 de septiembre al suroeste de las islas de Cabo Verde, como depresión surgida en una onda tropical. El 3 era ya tormenta tropical y el 5 alcanza categoría de huracán. Inicialmente se movió en un rumbo casi al oeste, a muy baja latitud y con fluctuaciones en su intensidad. El día 7 por la tarde cruzó sobre Granada, con categoría SS-4, y entre los días 10, 11 y 12 transitó por el sur y muy cerca de Jamaica, Caimán Grande e Isla de la Juventud, con alternancia entre las categorías SS-4 y SS-5.

El 13, Iván fue capturado por una corriente directriz que lo impulsó hacia el noroeste, acercándose cada vez más al occidente de Cuba. Ese día, hacia las 9:30 p.m., su centro se localizaba a solo 23 km al oeste del cabo San Antonio, en aguas del canal de Yucatán. Poco antes, las ráfagas inutilizaron el anemómetro instalado en la estación meteorológica del cabo. Se calcula que en aquella zona los vientos llegaron a ser de 215 km/h sostenidos, y de 270 km/h en rachas. Atendiendo a los daños humanos y materiales causados por Iván en países del Caribe y en los Estados Unidos, el nombre fue retirado de las listas para ciclones tropicales en el océano Atlántico.

Siempre que se revela la existencia de una depresión o una tormenta tropical, surgen desde luego grandes preocupaciones y se adoptan las medidas necesarias ante esa eventualidad. Un huracán implica mayores inquietudes y previsiones reforzadas. Pero si se trata de un meteoro de categoría 3 o 4, la amenaza se convierte en muy grave.

Iván sobrepasó todo lo anterior. Durante su aproximación a Cuba fue clasificado como huracán de categoría SS-5, el máximo poder destructivo en un ciclón tropical.

Pero con el tiempo los seres humanos van olvidando los peligros pasados y los hechos se tornan solo anecdóticos. Hoy, puede no quedarnos claro que este huracán constituyó una de las amenazas naturales de mayor envergadura a las que estuvo expuesto el territorio nacional en los últimos 50 años.

Al transitar por los mares cercanos al extremo occidental del archipiélago, sus vientos llegaron a alcanzar 260 km/h de manera sostenida, con rachas en el entorno de los 300 km/h; similar a Mitch en cuanto a intensidad, por poner un ejemplo, y de haber cruzado sobre Cuba hubiera causado una devastación sin precedentes, aunque no fuera así en lo relativo a las víctimas.

Lo cierto es que del 10 al 14 de septiembre, Iván extendió una alfombra de tensiones de este a oeste sobre todo el país, aún cuando su trayectoria le mantuvo alejado del oriente y el centro. A pesar de la distancia a la que cruzó, en Baconao, Pílon y otros puntos de la costa meridional de Santiago de Cuba y Granma, el mar de leva rebasó los 10 m de altura y provocó severos daños en instalaciones costeras.

Plenamente al tanto del grave peligro, pero con la misma serenidad de Girón y la Crisis de Octubre, Fidel condujo al pueblo en la ingente movilización que supuso prepararse para afrontar un fenómeno de tan colosal poder. Una a una, todas las provincias pasaron por la fase de alerta, hasta que por fin, el día 13, Iván cruzó sobre el canal de Yucatán, muy próximo al cabo San Antonio que quedó justo en la tangente del ojo.

La segunda semana de septiembre había comenzado con la apertura del curso escolar 2004-2005, lo que implicaba nuevos retos a vencer en esta tarea primordial para la Revolución. Cuba se transformaba en un aula enorme, cuya matrícula ascendía a 2,7 millones de alumnos. Algunas de las heridas dejadas por Charley en Cuba se estaban restañando aún.

El martes, un día después del comienzo de las clases, Iván era ya un huracán “hecho y derecho”. Había alcanzado la categoría SS-3, acercándose al extremo sur del arco de las Antillas Menores. El jefe de la Revolución sabe muy bien que se trata de una mala señal para Cuba. Avizora y alerta sobre el peligro que se aproxima; por eso, en una intervención que realiza en el programa Mesa Redonda,¹ incluye estas frases en las que alude a escuelas y árboles que habrá que plantar y tal vez replantar. Dice: “Ni el imperialismo ni un ciclón detendrán al país. El país está sereno y ecuánime, adoptando medidas para enfrentar el desafío. Si son millones de árboles los que caen, los volveremos a sembrar, y si son escuelas se reconstruirán”.²

Al final de la tarde del jueves 9, Fidel interviene en la tercera Mesa Redonda que se dedica a los resultados y metas de la educación en Cuba. El día anterior, el EMN-DC había emitido la Nota Informativa No. 1, en la que, dadas la trayectoria e intensidad del huracán, se decretaba la fase informativa para las provincias del oriente del país. Iván había cruzado el martes 7 sobre Granada, mostrando toda su violencia; las noticias se referían a 24 muertes y 90% de las viviendas de la isla destruidas. Ahora se halla al sur de la península de Barahona, mientras castiga la costa meridional haitiano-dominicana con elevados trenes de olas.

Ante la certidumbre de la amenaza, el Comandante en Jefe reafirma ante las cámaras la necesidad de prestar la mayor atención a las acciones de preparación

¹ Fue el primero de tres programas sucesivos dedicados a la educación en Cuba y al nuevo curso escolar que recién comenzaba.

² Periódico *Juventud Rebelde*, 8 de septiembre de 2004, p. 1.

para el probable azote de un meteoro de gran intensidad y reitera la indudable prioridad de evitar pérdidas de vidas, porque todo lo demás se puede reconstruir. Destacó las amenazadoras características del meteoro, que se clasificaba como SS-5 cerca del oriente cubano.

Para reseñar el desarrollo de la intervención del Comandante en Jefe, tomamos las palabras de José Antonio de la Osa, veterano periodista de *Granma*:

A pocas horas de que un huracán de gran intensidad toque tierra en nuestro país, el Comandante en Jefe Fidel Castro hizo anoche un llamado a la población a mostrar más disciplina que nunca para preservar la vida y la salud de nuestro pueblo, y seguir al pie de la letra las orientaciones de la DC para evitar pérdidas de vidas humanas, porque todo lo demás se puede reconstruir.

Lo que no se puede recuperar es una vida humana, subrayó, pero con nuestras energías enfrentaremos y resolveremos las adversidades. Habló también de la necesidad de proteger los almacenes, las reservas de alimentos, los equipamientos escolares, y aseguró que nos encontramos preparados y que nadie debe desalentarse destruya lo que destruya el huracán.

Fidel participó, con la de ayer, en las tres Mesas Redondas que fueron dedicadas a la extraordinaria obra educacional de la Revolución.

Comentando las características del huracán Iván, que a las 9:30 de la noche tenía categoría 4 en la escala Saffir-Simpson de un máximo de 5, el Comandante en Jefe lo comparó con los efectos de un golpe atómico por su amplio radio de destrucción material. Pero luego de su paso, aseguró, será todo un pueblo trabajando en la reconstrucción.

Estamos mejor preparados que nadie para enfrentar este fenómeno atmosférico, como lo estamos también para enfrentar una guerra, afirmó. Por ello, la clave ahora son la disciplina y el cumplimiento estricto de las orientaciones de la DC, porque hay que imaginarse cosas que no se han visto.

Reiteró que lo más importante es preservar vidas humanas y aseguró que se cuenta con reservas para hacer frente a un huracán como este, incluso a una agresión militar.

Comentó que los que han arreciado el bloqueo económico contra Cuba estarían muy felices, porque si bien ellos no pueden destruir a la Revolución, que venga entonces un ciclón; y, como quisieran “desaparecer del mapa” la experiencia educacional de la Revolución, que venga otro ciclón, y mientras más grande mejor.

El jefe de la Revolución subrayó que de antemano decía que no se aceptaría ayuda de ninguno de aquellos que desatan una cruel guerra económica

contra nuestro país. Que se ahorren la hipocresía de ofrecer ayuda a Cuba, planteó. Más disciplina que nunca para preservar vidas humanas. Confiamos en los pueblos, añadió, que se dan cuenta de las barbaridades que hacen nuestros enemigos. Así, bloqueados y con todas las nuevas medidas aprobadas contra nuestro país, nos vamos a defender, preservar la vida, la salud, la alimentación, aunque arrase no se sabe cuántos platanales. Recordó que al paso del anterior ciclón el gobierno de Estados Unidos ofreció la ridícula cifra de 50 000 dólares de ayuda humanitaria. Y nosotros no la aceptamos. Lo único que admitiremos es “¡que cesen totalmente el bloqueo y las medidas de agresiones económicas contra nuestro país!”, planteó. Vamos a demostrar que somos capaces de resistir este huracán también y otros si vienen algunos más, y cómo podemos reconstruir el país con nuestros recursos.

A solicitud de Fidel, el moderador Randy Alonso estableció comunicación telefónica con la DC y el departamento de Pronósticos del Instituto de Meteorología, para conocer las medidas que viene tomando el país y la ubicación, trayectoria posible, velocidad de los vientos y de traslación del huracán, y si ante su cercanía a Jamaica en esos momentos ya estaba produciendo lluvias en las provincias orientales de nuestro país, entre otros detalles.³

Avanza la noche y son casi las 10:00 p.m.; Fidel ha solicitado a los directivos del ICRT una extensión del espacio habitualmente dedicado al programa, para poder continuar informando sobre esta cuestión de la mayor trascendencia. Poco antes de la hora citada, solicita se haga contacto con el Instituto de Meteorología:

Con el doctor José Rubiera, jefe del departamento de Pronósticos, nuestro Comandante en Jefe sostuvo un diálogo telefónico directo y, en su propia voz, fue comunicando a los televidentes los criterios del meteorólogo cubano. En el diálogo Fidel le preguntó a Rubiera si existía alguna posibilidad de que Iván no azotara a Cuba, a lo que este le respondió: “No queremos que pase, pero parece que es inexorable que atravesase algún lugar del país, y lo mejor que pudiera ocurrir es que no pasara con categoría 5”.

Se habló asimismo del número de modelos predictivos (alrededor de 6) que se emplean para el pronóstico de la trayectoria de los huracanes, y Fidel quiso precisar: ¿Todos esos modelos están diciendo lo mismo? Rubiera: Hay una coincidencia total hasta la llegada de Iván a Jamaica, y

³ Periódico *Granma*, 10 de septiembre de 2004, p. 1.

después de su paso por esta isla el pronóstico “se abre como un abanico”, pero lamentablemente ninguno de los modelos traza la trayectoria fuera de Cuba.

“¿Cuánto puede durar el paso de Iván por el territorio cubano?”, preguntó Fidel. “De 9 a 10 horas, en dependencia de la velocidad de traslación con que llegue a Cuba y el lugar de la isla por donde penetre el fenómeno”.

El Comandante se interesó igualmente por los vientos y destrucciones que dejaron a su paso por nuestro territorio los ciclones de 1926 y 1944, que ocasionaron 600 y 300 muertos, respectivamente. Rubiera informó que en el huracán de 1944 se midieron rachas de 262 Km/h y fue terrible, fue lento y duró 14 horas con vientos de huracán. El centro pasó por la ciudad durante 7 horas y salió por Mariel. En El Cajío el mar penetró 10 Km tierra adentro, con una altura de la marea de 5,5 metros.

“¿Hoy se evacua, Rubiera, a todas las personas que están en esos 10 Km en una situación como esta?”, demandó. “Sí”, le respondió.

Fidel sugirió la conveniencia de publicar una cronología con los datos más relevantes de estos huracanes como vía de un conocimiento más cabal de estos fenómenos atmosféricos.⁴

Fidel reitera que todavía hay un lapso de tiempo para esforzarse en las medidas a adoptar ante la inminencia. Dice que el país cuenta con las reservas necesarias, pero que hay que protegerlas, sobre todo los alimentos, y disponerse a trabajar duro cuando llegue la recuperación. Coloca al pueblo sobre las armas. No en vano ha dicho que la amenaza es comparable a la de un golpe nuclear.

Concluye el diálogo y poco después termina la emisión televisiva. Se aproxima la medianoche. El peligro del huracán que ahora transita por el sur de Haití rumbo al oeste-noroeste sigue latente, pero quien ha seguido el desarrollo de la Mesa Redonda tiene a su disposición toda la información que se necesita para tener un completo conocimiento de la situación meteorológica existente y el papel que corresponde a cada cubano en la colosal batalla que se avecina.

A las 6:00 p.m. del sábado 11 comienza otra emisión del programa Mesa Redonda, que continúa informando a la población sobre la evolución del poderoso ciclón. El Comandante en Jefe se halla en el estudio. Con Iván mucho más cerca de Cuba, precisa detalles de la más reciente información meteorológica y las medidas adoptadas por el EMN-DC y los CDP. Alguien dice que Fidel ha convertido la Mesa en un puesto de mando contra huracanes.

⁴ *Ibidem.*



En el programa Mesa Redonda, durante el paso del huracán Iván por el Mar Caribe.

Esa tarde, el huracán se halla sobre el mar, al suroeste y cerca de Jamaica; mantiene su gran intensidad, perfecta estructura y se mueve en una dirección entre el oeste y el oeste-noroeste, a unos 15 km/h. Así lo ha informado en el espacio el doctor José Rubiera desde el Centro de Pronósticos del INSMET.

Fidel destaca el esfuerzo realizado por el pueblo y por los dirigentes políticos y cuadros del Gobierno en todos los niveles de dirección. Reitera que lo primero siempre es asegurar que no se pierdan vidas. Transcurre la noche. Iván se mueve ahora sobre el Caribe, entre Jamaica y Caimán Grande. El ojo limpio y bien definido en las imágenes del satélite, indica la inusitada violencia de este organismo tropical.

Como síntesis de la emisión televisiva, la prensa señala:

Fidel se refirió al aprendizaje acelerado a que nos han obligado estos fenómenos naturales, elogió el espíritu de solidaridad multiplicado en estos días y llamó a sacar lecciones de cuanto nos ocurre [...]. La necesidad de realizar estudios sobre la resistencia de nuestras edificaciones a los vientos y otras investigaciones para mejorar la preparación ante la intensificación del paso de estos fenómenos naturales por nuestro territorio, fue también expresada por el líder de la Revolución.

Pidió confianza, pues hay conocimiento, dijo, de los problemas y el país tiene capacidad para enfrentar este huracán y brindó detalles acerca de las reservas y su preservación.

El Comandante en Jefe precisó que nuestro país no aceptará limosnas de quienes nos bloquean y promueven la destrucción del proceso revolucionario.

Exhortó a no descuidar nada, buscar soluciones y seguir preparándonos para eventos de este tipo.⁵

No escapa a la perspectiva del líder de la Revolución el daño que habrá de producirse en el medio natural debido a un fenómeno tan severo, como efectivamente ocurrió en la península de Guanahacabibes. Sobre el tema medioambiental y sobre sus implicaciones planetarias. La prensa señala que: “Igualmente habló acerca de la responsabilidad de todos para cuidar el medio ambiente y sembrar cada árbol que caiga, así como el cuidado de los animales para preservar el ecosistema ante los cambios climáticos y el deterioro medioambiental mundial”.⁶

El siguiente espacio de diálogo con el doctor José Rubiera adquiere un giro singular, dado el interés que el líder de la Revolución presta a las características generales de los ciclones tropicales y en particular al funcionamiento del Servicio Meteorológico Nacional y los medios técnicos de que dispone. Un lugar importante tiene la cuestión de los radares meteorológicos, siete en total en ese momento, y enfatiza en el decisivo papel que desempeñaron los equipos situados en pico San Juan (Cienfuegos), Punta del Este (Isla de la Juventud) y Casablanca (La Habana), durante el paso de Charley hace un mes.

Rubiera explica que con ellos puede conocerse la posición y estructura de los ciclones, pero no medir la velocidad del viento, información que solo suministran los radares del tipo *Doppler*. El Comandante en Jefe inquiriere por las prestaciones que ofrece este tipo de radares y su costo en el mercado mundial. Se interesa por el proceso de innovación que vienen liderando los ingenieros y técnicos del CMP de Camagüey, lo que ha permitido digitalizar la data de varios radares, los cuales, gracias a la inventiva de nuestros especialistas, se mantienen operativos a pesar de la obsolescencia tecnológica de casi todos.

No solo la Meteorología y los huracanes ocupan el tiempo de diálogo con el pueblo.

Fidel, que siempre sitúa cada cuestión en su lugar dentro del contexto general, alude también al estado de la economía. Destaca que el peso cubano no se ha devaluado en los últimos tres años, a pesar de las medidas dictadas por la administración republicana en Estados Unidos para asfixiar a la economía de la isla y destruir a la Revolución. “Pese a las dificultades económicas, Cuba cuenta con servicios médicos y de educación gratuitos y de muy buena calidad, dijo”.⁷

Recuerda que la guerra económica de los Estados Unidos contra Cuba, ha escalado recientemente a un nivel superior tras la aplicación de medidas dirigidas a

⁵ Periódico *Tribuna de La Habana*, 12 de septiembre de 2004, p. 8.

⁶ Periódico *Juventud Rebelde*, 12 de septiembre de 2004, p. 1.

⁷ *Ibidem*.

cortar el envío de remesas familiares y suspender los viajes, restringiéndolos a una arbitraria periodicidad de tres años.

Más adelante subraya la importancia que tiene la previsión y tomar lecciones de lo acaecido, administrar bien los recursos de que se dispone y garantizar la disciplina. Alertó sobre la necesidad de utilizar con eficiencia el agua, elemento esencial para la vida y que cada vez se presenta más escasa en todo el mundo.

Fidel insistió en impulsar la producción de materiales de la construcción, útiles en la recuperación de edificaciones destruidas o dañadas al paso de los huracanes. Proteger, además de las personas, los equipos médicos, las farmacias, e incluso a los medicamentos, porque la industria farmacéutica cubana está creando productos importantes, tres de ellos contra el cáncer.

En varios momentos insiste en la necesaria disposición de todos en vista del azote de Iván, lo que no puede limitarse a la adopción de las medidas usuales. Explica que ante los continuos embates de estos fenómenos se hace necesaria una mejor preparación; estudiar cómo deben ser las construcciones para que sean cada vez más seguras, tanto como los servicios eléctricos, de gas, las presas y embalses y otros objetos de infraestructura que puedan ser destruidos. Señala que en el caso de los evacuados, la solidaridad entre vecinos desempeña un rol indispensable. “El país está preparado para enfrentar el ciclón. Nadie toma tantas medidas como nosotros, porque preservamos al máximo”.⁸

La extensa Mesa Redonda se ha prolongado hasta pasadas las 11:00 p.m., más de cinco horas de trabajo. El espacio concluye tras comentar las últimas informaciones sobre Iván, correspondientes a la noche. Fidel reitera su confianza absoluta en que el pueblo sabrá apreciar la enorme magnitud del peligro y se preparará en consecuencia con ello. “No nos podemos descuidar ni un minuto, señaló”.⁹

A las 6:00 p.m del domingo 12 sale al aire una nueva emisión de la Mesa Redonda Informativa. Como en días anteriores, el líder de la Revolución se halla ante las cámaras. En estos momentos ya está claro que la mayor amenaza se ha desplazado hacia Pinar del Río.

Fidel se interesa por las medidas tendientes a asegurar el abasto de agua a la población tras el huracán, y así evitar la repetición de la difícil situación que en ese aspecto tan sensible se produjo tras el paso de Charley, en agosto. Por vía telefónica, el presidente del INRH informa que ya se han situado 13 grupos electrógenos y 36 motores diesel en las fuentes de abasto de importancia vital para ciudad de La Habana.

⁸ Ibidem.

⁹ Ibidem.

Después, el Comandante en Jefe sostiene intercambios con las primeras secretarías del PCC en Pinar del Río y la Isla de la Juventud, María del Carmen Concepción y Elizabeth Cámara, respectivamente. De ellas recabó informaciones y les orientó aspectos fundamentales en relación con el trabajo de preparación para el enfrentamiento a Iván en esos territorios, el aseguramiento del cultivo del tabaco, los alimentos y el resguardo de las embarcaciones.

Es importante señalar que a partir de su interés a los temas de la ciencia, uno de los intercambios sostenidos con Rubiera, trató, como cuestión esencial, sobre los fenómenos que colateralmente se asocian al paso de los ciclones tropicales, entre ellos los tornados y trombas, capaces de causar grandes daños.

Suscitan su atención las fluctuaciones experimentadas por Iván en su movimiento por el sur de Jamaica y Caimán Grande, inflexiones que mantuvieron al ojo de la tempestad siempre sobre el mar. Fidel califica este movimiento con un sugestivo término: “corcoveo”, tal vez imaginando al meteoro como brioso corcel de los mares.

Más adelante indaga sobre la imagenología de los satélites meteorológicos, su empleo en los pronósticos y su confiabilidad. El doctor José Rubiera desarrolla una pormenorizada explicación sobre las características y utilidad de los satélites geoestacionarios.



Analizando una modelación de la trayectoria de Iván.

Llegan las últimas informaciones contenidas en los informes del Instituto de Meteorología acerca de Iván, que avanza sobre el Caribe occidental más cerca de Cuba. Ahora se halla a unos 200 km al sur de la Isla de la Juventud, y conserva excelente organización y máxima intensidad; su encuentro con el territorio nacional es

inevitable. Fidel concluye: “Se ha informado y reiterado lo que había que informar y reiterar. Solo nos queda consagrarnos”.¹⁰

El lunes 13 el líder de la Revolución se ha trasladado a Pinar del Río, provincia de mayores riesgos en relación con la trayectoria de Iván. En las primeras horas de la mañana ya se encuentra al frente de una reunión en el Puesto de Dirección contra catástrofes de la Provincia y, paralelamente, en contacto con los dirigentes del Partido y el Gobierno en la Isla de la Juventud. A esa hora, el amenazador torbellino está situado a poco más de 200 km de Cabo Francés, en la costa meridional de Pinar del Río.

En el diálogo con los presentes se nota la perenne preocupación del Comandante en Jefe por la protección de las vidas humanas y los recursos en las zonas de riesgo. En relación con ello, indaga y se preocupa por el estado de los embalses en el territorio; construidos, entre otras razones, para evitar el peligro de inundaciones como las que pueden sobrevenir en este caso.

Fidel se permite una broma, diciendo a los pinareños que son como los “dueños de los ciclones”, al referirse a la recurrencia de estos meteoros. Después recomienda extraer provecho de las experiencias anteriores y presentes, y reitera lo señalado en la Mesa Redonda del sábado anterior en cuanto a la necesidad de perfeccionar la construcción de obras resistentes a los huracanes.

Mencionó la inevitable secuencia de sequías y ciclones tropicales y la pertinencia de haber desmontado los cultivos tapados, como el tabaco: “[...] los mayores gastos hasta ahora se han realizado en la aplicación de las medidas para proteger a la población y la economía, que son recompensados con lo que se aprende, de mucha utilidad, pues es evidente que estos fenómenos van a ser más frecuentes dado el cambio climático que ya es una realidad”.¹¹

Posteriormente, junto a la primera secretaria del PCC en Pinar del Río, emprende un recorrido por los términos más occidentales: Isabel Rubio, Cortés, Guane y Las Martinas, entre otras localidades, que culmina en el Puesto de Dirección contra Catástrofes del municipio Sandino. Los vehículos se desplazan golpeados por rachas muy intensas y lluvias que cierran el horizonte a pocos metros. Las nubes bajas, fractocúmulos, semejan llegar al nivel del suelo. Insertamos a continuación fragmentos de una crónica que contiene las impresiones recogidas por el periodista Ronal Suárez en varios puntos de ese itinerario:

Ya le envié un correo a mi esposo, que es médico y está cumpliendo misión en Guatemala; le dije que Fidel había estado aquí y todo estuvo muy bien

¹⁰ Periódico *Granma*, 13 de septiembre de 2004, p. 1.

¹¹ Periódico *Granma*, 14 de septiembre de 2004, p. 1.

organizado, expresa Niurka Laureiro, mientras seca el piso de su vivienda en Isabel Rubio...

La alusión a la visita del Comandante en Jefe cuando la provincia enfrentaba la furia del huracán Iván, continúa siendo tema de conversación en los municipios del occidente pinareño. Todos afirman que conocieron la noticia enseguida, pues aunque el servicio eléctrico se había interrumpido, pequeños televisores y radios fueron activados mediante baterías y convertidores.

“Nos dio mucho ánimo y acrecentó nuestra admiración por él, saber que se encontraba en Sandino, interesado en todos nosotros”, aseveraron varios moradores del Consejo Popular Manuel Lazo, a la entrada de Guanahacabibes, en diálogo con María del Carmen Concepción, primera secretaria del Partido en la Provincia.

Expresiones similares se repetirían en Cortés, en Las Martinas, o en El Valle (comunidad adentrada en la península), donde funcionó un centro de evacuación...

“Lo estábamos esperando en Mantua, pero comprendemos que Fidel siempre va a los lugares de mayor peligro, por eso fue para Sandino”, dice la maestra Dora Reyes, quien no duda en afirmar: “Eso solo se ve en Cuba, un presidente que comparte con su pueblo el peligro, pues estuvo moviéndose por aquí cuando ya los vientos eran fuertes”.

Y Justo Rodríguez, desde la acera de enfrente, asevera: “Yo tengo 74 años de edad, y eso de que el máximo dirigente se ocupara personalmente de la protección de la gente, no se vio en ningún gobierno antes del triunfo de la Revolución”.

En Guane, Francisco Camero, presidente del Poder Popular, guarda celosamente una hoja de papel en la que Fidel estampó su inconfundible firma. La anécdota es más o menos así:

El Comandante estaba observando un pequeño mapa de trabajo donde aparecía el archipiélago cubano y el área del Caribe por donde se movía el huracán, próximo al Cabo de San Antonio, pero no lograba ubicar el lugar en que se encontraba la cabecera de Guane.

Entonces María del Carmen Concepción, con rápidos trazos, improvisó un croquis. “Esto parece un perrito” —bromeó— y a continuación agregó “Lo entendí”, y procedió a rubricarlo junto con el mapa.

Es el mejor recuerdo que nos deja Iván, en compensación por tantas horas de esfuerzos y cuantiosos daños sufridos por el municipio, asegura Camero.¹²

¹² Periódico *Granma*, 18 de septiembre de 2004, p. 3.

Ya son casi las 12 de la noche y la oscuridad en la provincia es total. El viento y las lluvias aún son fuertes, pero se nota un progresivo descenso en la severidad del estado del tiempo. Pinar del Río, y en particular los municipios del oeste, dan el ansiado adiós a Iván en nombre de toda Cuba, mientras el territorio asume los daños causados por los elementos.

Al siguiente día, los primeros en llegar a Guanahacabibes comprueban que la fuerza de los vientos y las formidables marejadas han causado enormes daños en los ecosistemas de la península, que ha quedado envuelta en el más absoluto silencio vital.

Mientras tanto, en toda Cuba prosigue la desmovilización de 2 266 068 personas que en total fueron evacuadas en los diferentes momentos de la amenaza; mientras parejamente avanza el proceso dirigido a resarcir las pérdidas materiales, estimadas en 1 223 millones de pesos.¹³

En el pueblo queda el recuerdo de las inolvidables Mesas Redondas tituladas “Persiste la amenaza ciclónica y Huracán Iván: seria amenaza para Cuba”, tanto como el de la presencia de Fidel en el extremo occidental durante la proximidad del furibundo torbellino.

Iván deja en los países del Caribe la amarga reminiscencia de 78 muertos y 7 desaparecidos; ninguno en Cuba. Se dice prontamente, y se corre el riesgo de olvidar que ello solo es posible en un país donde, en casos como estos, el Partido y el Estado conciertan a toda la sociedad y sus recursos con el fin de preservar la vida humana por encima de cualquier otra consideración.

Suscritos a los ideales del socialismo, los cubanos daban al mundo otra muestra de disciplina y cultura de previsión, protegiéndose a sí mismos contra un grave riesgo de origen natural; mientras, desde la posición más riesgosa, su líder se multiplicaba en todos y cada uno de sus compatriotas. Así es y será, invariablemente, el pueblo de Cuba. Así es y será, invariablemente, Fidel.

IVÁN NO PUDO CON FIDEL

Tres días de angustias. Un país entero de pie... y sin rezar en promedio. El invencible Iván había destrozado las frágiles islas del Caribe. Estas islas de las que nadie se acuerda a no ser que un acontecimiento natural las mencione en las noticias maquilladas de Occidente. Iván nos recordaba las historias sórdidas de la Rusia zarista y un tantico más allá. Vientos de 250 km/h y una estructura perfecta y “equilibrada” que hacía temblar a nuestros especialistas. Iván nació en el Caribe Oriental, rozó Venezuela, Granada, Jamaica y cuanto pedazo de tierra halló en su camino. La isla de

¹³ Datos obtenidos de M. Ballester y J. Rubiera: *Temporada ciclónica 2004 en el Atlántico Norte*, 2005.

Cuba atraviesa despampanante el Caribe con su silueta delgada y reposada. Para entrar al Golfo de México hay que consultarla. Geográficamente es la reina del Caribe... algo así como en los cuentos de Salgari que nos hacían llorar en nuestra adolescencia.

Este viernes Iván se acercaba a Cuba desde el sur “corcoveando” como bestia con buen jinete encima. Nuestros científicos tienen una pericia impresionante. Deben sacar modelos y deben convencer a un público que se hace conocedor día a día.

En mi barrio todo era algarabía y proposiciones para ir de una casa a otra, consejos de cuál comida hacer para soportar la falta de fluido eléctrico, de gas y de agua. Se cortaban árboles, se apuntalaban ventanas y el doctor Rubiera, jefe del departamento de Pronósticos del Instituto de Meteorología fue Robert Redford en estos días. No había parte meteorológico que absolutamente todo el pueblo no supiera. Llamadas telefónicas, mensajes y palabras cómplices al ir a las tiendas a comprar. Para el sábado la ciudad de La Habana era un hormiguero. Los vecinos cortaban ramas, apuntalaban ventanas, guardaban los efectos electrodomésticos en lugares seguros. Excepto la TV y la radio.

Seis de la tarde y por tres noches consecutivas un presidente se olvidó de toda responsabilidad oficial y se lanzó con su pueblo a presenciar los rumores de Iván. Sentimos que Fidel andaba en casa. Fidel tiene eso: hacernos sentir que está en casa cuando empiezan a flaquear las esperanzas.

A mi hijo pequeño no le interesaba mucho lo que decía el doctor Rubiera. A punto de dormir, con esa vocecita con la que le crecen las alas a los ángeles me dice: “Mamá: ¿Viene Iván? Y si viene, ¿me quedo a jugar y no tengo que ir a la escuela?”. “No hijito. Verás, verás que todo saldrá bien”. Miraba mi casa llena de vidrios, miraba mi cocina en la que no le calentaría su leche en las mañanas por falta de gas. Me venció el llanto y la desesperación. Escucho entonces en la tele una voz... esa voz que seca lágrimas y abre los corazones. Fidel vestido de un intenso verde se interesaba tranquilo por cualquier detalle de Iván. Y los vientos y el radio de las lluvias, y en qué dirección sigue, y si el radar de pico San Juan es suficiente, y si no harían falta más recursos para detallar los ciclones, que podrían servir para nuestras islas amenazadas por la naturaleza. Como que ya era bastante el olvido a que nos condena la naturaleza humana.

El doctor Rubiera lo complacía de manera tranquila y paciente. Fidel quería saber todo. Y durante seis horas nos condujo por el camino de la seguridad [...]. Era como si hubiese sido él quien sellaba las ventanas de mi casa.

Yo me preguntaba: ¿Por qué se preocupa por los ciclones de la temporada? Si salimos de este será un milagro y él ocupándose de un futuro que no sabemos si existirá. Este guerrero ha vencido mil veces y mil veces sigue en campaña. “Que las dos mil y tantas escuelitas que tienen paneles solares no tendrán problemas de electricidad, pues con el temporal guardan sus paneles. Que debemos mejorar los radares, que cuánto cuesta esto o aquello, que si debemos tener en cuenta los ciclones para los planes de la Batalla de Ideas, etc.”. Dejé de angustiarme y me puse a asegurar mi casa y mi familia.

Fidel hablaba de Cuba como si hablase de un barrio. El conocimiento, ya proverbial, con las cifras, llegó este sábado a límites inimaginables. Los compañeros del gobierno y el doctor Rubiera se sentían sometidos a un examen constante. “Hay que tener cuidado con ese zigzag que hace del norte al suroeste, no hay que confiarse”.

En estos días no sé quién firmaría los papeles oficiales, quién aprobaría embajadores, o quién se ocuparía de detalles internos de mi país. Fidel estaba vibrando con su pueblo.

Sé que muchos, incluso de buena fe, piensan que estas no son sus funciones como presidente del Consejo de Estado y de Ministros, que para eso tenemos el muy eficiente ejército de la DC y el Instituto de Meteorología. Pero en Cuba con Fidel ocurre el raro milagro de la resonancia. Todo se pone en sintonía: las ondas de radio, la televisión, el pueblo entero y él, que no está dispuesto a dejar de ser partícipe de las vicisitudes de su pueblo.

El sábado Iván viajaba por la isla Caimán Grande y su trayectoria nos amenazaba peligrosamente. Pero Fidel nos arrastró a una seguridad comprometida, con su sonrisa y sus múltiples expresiones en la mirada.

No sé si existirá en el mundo un presidente que detenga sus funciones para enrolarse con su pueblo, ni una televisión que deje de transmitir infames comerciales y cambie la programación para hacer de ese medio una manera última de conexión entre las personas frente a una catástrofe natural.

Iván se acercaba por el sur amenazando con su bellísima espiral blanca la fragilidad de mis costas. Si ese huracán pasaba por Cuba, seríamos tierra arrasada sin dudas. Una cosa que nunca entendí fue como se hablaba de recuperación. Y que los abastecimientos de agua, alimentos y combustible estaban seguros, y que las gallinas estaban protegidas, y que la fábrica de tejas había fabricado tejas... Para un observador externo esto parecería una locura total. Pero en Cuba y con Fidel la “locura” es la mayor de las sensateces. Todos expectantes y seguros con la risa del Comandante puesta en la esperanza de que Iván no arrastraría nuestros empeños.

Ayer domingo, Iván decidió no pisar tierra cubana, apenas rozarnos. Un bendito anticiclón al norte se portó con mucha valentía y yo pienso que deberíamos ponerle nombre a ese anticiclón. Se me ocurre por ejemplo... ¿Vladimir? A la zona más peligrosa, revisando personalmente todas las medidas de seguridad, viajó el otro anticiclón: Fidel, tal cual estos 45 años en que hemos tenido la dicha de convivir con su pericia y su audacia.

Ya hoy lunes, tranquila con el lento susurrar de una ligera lluvia esperando la “caricia de Iván”, entré en melancolía pensando que no era suficiente Fidel para hacer que las desgracias del mundo fueran más llevaderas. Estoy convencida de que la solidaridad es la única alternativa para ser felices. Y no sé si Fidel alcance para 6 000 millones de almas. Pero me acabo de enterar de que el comandante Chávez ha donado un millón de dólares para la pequeña Granada atravesada por Iván.

Sí, es posible que esa nueva manera de gobernar sea contagiosa y mi continente poco a poco empiece a ser gobernado con compromiso, amor y verdad.¹⁴

Muy poco después de conocerse del azote de Iván a Cuba, así como las altas cifras de evacuados y la ausencia de muertes a su paso, el señor Salvano Briceño, director del Centro para la Reducción de Desastres de la Onu, expuso ante la prensa el valor del ejemplo de Cuba en relación con el enfrentamiento a los riesgos por huracanes, y que sus procedimientos operativos para la protección de la población podían aplicarse plenamente en otros países cuyas condiciones económicas eran similares o incluso mayores, pero que no logran proteger a su población tan eficazmente como Cuba.

Según citaron las agencias de prensa, Briceño dijo que: “Muchas razones pueden explicar la baja tasa de mortalidad causada por los huracanes en Cuba, comparada con sus vecinos, como son la educación, la prevención y su capacidad de respuesta”. Y además, apuntó que la población del país está continuamente informada y preparada desde las escuelas hasta los centros de trabajo, lo que le permite afrontar con gran éxito a las consecuencias de los desastres naturales. En el mismo contexto señaló que el éxito de Cuba en este campo ilustra que los países pobres sí pueden disponer de opciones para mitigar o prevenir desastres, y que “lo que a veces falta son programas concretos de acción y voluntad política para implementarlos”.¹⁵

Otras fuentes informaron que Brigitte Leoni, portavoz de la Conferencia Mundial para la Reducción de Desastres, prevista para celebrarse en enero de 2006 en Japón,

¹⁴ Periódico *Juventud Rebelde*, 15 de septiembre de 2004, p. 3.

¹⁵ Tomado del sitio web, www.granma.co.cu

subrayó que el trabajo del Sistema Meteorológico Nacional cubano, del cual forma parte la DC, son pilares para el control de los riesgos originados por huracanes: “El caso cubano es un ejemplo de que la vulnerabilidad de las poblaciones puede reducirse con medidas de bajo costo, pero con una importante dosis de determinación política”.¹⁶

La solidaridad entre los pueblos latinoamericanos es premisa indispensable tanto en la política exterior de Cuba como en la de Venezuela bolivariana. Por ello, tan pronto se supo de los daños causados por Iván, no tardó un momento la respuesta del pueblo y el gobierno venezolanos, representada en la figura del presidente Hugo Rafael Chávez Frías, para hacer llegar ayuda humanitaria a varios países del Caribe que habían sido azotados por los huracanes Charley, Jeanne e Iván. La operación fue denominada: Misión Apoyo Humanitario a los Hermanos del Caribe.

En cumplimiento de esa decisión, el viernes 1º de octubre llega a Bahía del Mariel el buque *Los Álamos*, que transporta 800 t de carga destinada a los damnificados en la provincia de Pinar del Río. El envío incluye elementos de gran importancia para la recuperación de las secuelas dejadas por el desastre: materiales de construcción, tejas, montacargas, tractores y un grupo electrógeno. *Los Álamos* había zarpado del puerto de La Guaira, tras ser despedida su tripulación por el presidente Chávez.

A las 6:10 p.m. del sábado 2 de octubre llega Fidel al muelle donde se encuentra atracado el buque de la armada venezolana T-64 *Los Álamos*. Acompaña al líder de la Revolución, Adán Chávez Frías, embajador de Venezuela en La Habana. El comandante de la nave da la bienvenida a Fidel y demás visitantes.

Tras los saludos de rigor, se entabla un diálogo entre el jefe de la Revolución cubana y los oficiales y marinos bolivarianos. La visita se extiende por varias horas, a lo largo de las cuales se tratan temas de común interés para Venezuela y Cuba, importancia que se refuerza en el marco de la colaboración efectiva ante eventuales desastres naturales. Fidel lo califica como: “[...] gesto de solidaridad bolivariano, latinoamericano, y gesto de hermanos, que es lo que somos. Estamos hermanados en todo y tenemos intereses comunes”.¹⁷

El Comandante en Jefe se refiere a la colaboración con la República de Haití tras el paso del ciclón Jeanne, con una brigada médica cubana. En el mismo plano, comenta sobre una brigada de 76 constructores venezolanos que trabajan en Pinar del Río con el objeto de contribuir a restañar los daños causados por los huracanes que cruzaron sobre la región, y se proponen construir 150 viviendas en los lugares donde más se necesita.¹⁸ De acuerdo con la reseña de la periodista presente en la

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Periódico *Juventud Rebelde*, 3 de octubre de 2004, p. 1.

¹⁸ El contingente venezolano arribó a Cuba en septiembre de 2004. Primero trabajaron en la remodelación del policlínico Ernesto *Che* Guevara, y en diciembre se inició la construcción de casas para los damnificados.

ocasión, Fidel señaló que: “La unidad no es solo un legítimo derecho, una aspiración noble, un sueño posible, sino el requisito indispensable para la supervivencia de la libertad de nuestros países, de la independencia de la región”.¹⁹

A las 7:45 p.m. el líder de la Revolución firma el libro de visitantes al buque, y entre sus expresiones en el diálogo con el capitán de fragata Amilcar Rivas, dice en torno al T-64 y su tripulación: “Su misión es inmensamente humana e incluso heroica muchas veces, por los peligros en el mar y en la tierra enfrentando desastres”.²⁰

Han transcurrido tres horas y Fidel se despide; su estancia a bordo queda como fecha histórica para los tripulantes del *Los Álamos*. Un buque de guerra en misión de paz, partirá pronto con destino a Jamaica.

El general de Ejército Raúl Castro Ruz, entonces segundo secretario del Comité Central del PCC y ministro de las FAR, preside la Reunión Nacional de Enfrentamiento a Huracanes, cuyo objetivo principal es considerar y generalizar las experiencias derivadas del paso de Charley e Iván sobre Cuba, y adoptar las decisiones más adecuadas para hacer frente a situaciones similares en el futuro.

En el encuentro se realiza un extenso y oportuno análisis en el que intervienen miembros del Buró Político, cuadros del Partido y dirigentes del gobierno en todos los niveles, además de especialistas procedentes de diversas instituciones. En la información publicada se subraya que:

Al resumir el encuentro, el segundo secretario del Comité Central del Partido señaló que los análisis de los encuentros provinciales y nacional constituyen un paso en el cumplimiento de la línea que ha trazado el Comandante en Jefe Fidel Castro para encarar los huracanes y otros fenómenos o catástrofes.²¹

¹⁹ Periódico *Juventud Rebelde*, 3 de octubre de 2004, p. 1.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Periódico *Granma*, 2 de diciembre de 2004, p. 1.

Sobre la sequía en Cuba. Mitigación y adaptación (2005)

El Comandante en Jefe clausura la Conferencia Mundial Diálogo de Civilizaciones. América Latina en el siglo XXI: Universalidad y Originalidad, que tiene lugar en el Palacio de las Convenciones el miércoles 30 de marzo de 2005. En esa ocasión, Fidel desarrolla un penetrante análisis de la situación económica y social del mundo a comienzos del siglo XXI, ante un auditorio compuesto por intelectuales procedentes de diversas partes del mundo. Sus palabras son, sin dudas, referencia obligada para los estudiosos de estos temas.

En una parte de su intervención, Fidel se refiere al fenómeno de la sequía y su duración, así como a las acciones de mitigación y adaptación que se llevan a cabo en el país:

Estamos en medio de la sequía más grande que se ha conocido en la historia de este país. El otro día sentí tronar, me parecía que estaba en un país extraño, como cuando visité Rusia por primera vez y vi la nieve, de repente vi la nieve, nunca la había visto, pues casi tuve el mismo asombro cuando hace unas cuantas semanas sentí tronar; los truenos suelen acompañar las lluvias, y vi unas lloviznas, vi unas nubes, me parecía que estaba en el extranjero, porque hace meses que en este país no llueve; bueno, recientemente, cayeron unas lluvias pero no en la zona oriental del país; allá hay una sequía terrible, cientos de miles de hogares están recibiendo el agua en este momento en camiones, y millones de animales están recibiendo el agua en pipas, en cisternas. En este momento estamos construyendo numerosos acueductos de emergencia, con tubos de plástico, de PVC, para construirlos rápido e instalarlos rápido a fin de llevar agua, en este momento en que el combustible tiene un precio elevado, no digo que caro pero sí elevado, y cada vez son más los que compiten por ese combustible.

Calculen cuántos camiones están trasladando agua. Y es lo que digo, ¿por qué? No hay que esperar las calendas griegas —siempre hay que estar mencionando a los griegos, es la verdad—, es para ahora. Una sequía como esta nos obliga a decirle adiós no solo a las armas, como quería Hemingway, que a las armas no podemos decirles totalmente adiós todavía, adiós a la idea de vivir de la industria azucarera o de la caña; la caña necesita agua.

Nosotros habíamos llenado de presas este país para producir agua, están vacías; solo por excepción hay una presa, que está en un área más aislada que tenga un poco de agua, y no hemos perdido la esperanza, tenemos la esperanza de que llueva.

Veo que, por ejemplo, en Venezuela llueve muchísimo, Venezuela es el ejemplo. En un lugar llueve más de la cuenta y en otro poco. El clima está trastornado, es lo menos que puede decirse, es una de las consecuencias de la contaminación del ambiente.¹

El jueves 7 de abril el Comandante en Jefe realiza una intervención especial ante dirigentes y cuadros del Partido y el Gobierno, las organizaciones de masas y jefes y oficiales del Minfar y el Minint, en la que aborda temas de la actualidad nacional y extranjera. El encuentro se transmite en directo por la televisión y la radiodifusión nacionales. En sus consideraciones, el líder de la Revolución aborda las consecuencias de los cambios en el clima y la necesidad de una conciencia ambiental frente al daño ya causado al planeta. Un tópico atañe a la persistente sequía que agosta al país, y en él rememora su interés histórico en seguir el comportamiento de las precipitaciones. En esta referencia, el Comandante en Jefe alude a la extraordinaria magnitud del fenómeno que se viene produciendo desde 2003, sobre todo en la región oriental del archipiélago:

El hombre lo está envenenado todo: agua, mares, aire, atmósfera, capa de ozono, etcétera, etcétera... Cambiando de paso los climas y creando calamidades de todo tipo, al extremo que nos enfrenta a nosotros por primera vez a una calamidad que no conocíamos. Otras sí, como a los famosísimos ciclones, las inundaciones... No al fenómeno este como el de la sequía, algo realmente impresionante y que nos dábamos el lujo incluso de ignorar. Se hablaba de todo, menos de la sequía. Ya se habla, pero con relación a la sequía no había qué hablar, o no era tan importante hablar. Sí informar. Lo importante era actuar. Y sí, se viene actuando. Y quizás no con tanta fuerza, pero sí de forma creciente; y se actúa contra la sequía especialmente en aquello relacionado con los daños que pueda ocasionar físicamente a la población, y la adopción de medidas que nos permitan la supervivencia en condiciones de sequías repetitivas. Y sin perder totalmente todavía la esperanza de que llueva, aunque sea mucho menos. Pero, ¿qué hacer frente a esas realidades...?

¹ Fidel Castro Ruz: "Conferencia Mundial Diálogo de Civilizaciones. América Latina en el siglo XXI: Universalidad y Originalidad", 30 de marzo de 2005.

He mencionado un ejemplo, que lo estamos viendo. Aquí veo personas que conozco, personas muy saludables que han conservado su juventud. Veo... creo que a Alicia. La estoy mirando desde aquí. Y ella sabe, ella sabe que nunca se dio, en mucho tiempo, y yo también lo sé, que nunca vi, en mucho tiempo del que dediqué a observar la lluvia, y fue fundamentalmente después del triunfo de la Revolución, cuando los problemas de las cosechas, las zafras y todas las demás producciones. Siempre observamos; y realmente nunca llegué a imaginarme, nunca llegué siquiera a imaginarme una sequía como esta [...].²

² Fidel Castro Ruz: Intervención especial ante dirigentes y cuadros del Partido y el Gobierno, 7 de abril de 2005.

Huracán Dennis (julio, 2005) Cuba

Surge en la tarde del 4 de julio como depresión tropical al este del grupo sur de las Antillas Menores. A la mañana siguiente se le clasifica como tormenta tropical, mientras mantiene un movimiento hacia el oeste-noroeste. El día 6 alcanzó intensidad de huracán y en las primeras horas del 7 era clasificado como SS-2. Al mediodía cruzó entre Jamaica y el sur de Haití, y su intensidad siguió aumentando con rapidez hasta SS-4. En las primeras horas de la noche, un avión cazahuracanes estimó vientos de 220 km/h sostenidos en superficie, y 250 km/h confirmados a su altura de vuelo.

Dennis penetró en Cuba por punta del Inglés, Niquero, en la provincia Granma, y trazó una pequeña recta hasta salir al golfo de Guacanayabo. La estación meteorológica de Cabo Cruz registró vientos sostenidos de 215 km/h, y una racha de 238 km/h a las 10:10 p.m. Después, el anemómetro fue derribado. El INSMET ha estimado la velocidad del viento en 220 km/h en toda la zona.

El huracán se trasladó por el mar del sur y se aproximó sucesivamente a Camagüey, Ciego de Ávila, Sancti Spíritus y Cienfuegos durante la madrugada y la mañana del día 8, con notable intensidad. Hallándose al sur de Sancti Spíritus, estuvo cerca de alcanzar la categoría SS-5. El ojo ingresó en territorio cubano, por segunda vez, al oeste de punta Mangles Altos (en Matanzas y próximo al límite con Cienfuegos) hacia a las 2:30 p.m., y continuó desplazándose sobre el territorio de Matanzas y La Habana, debilitándose gradualmente. Salió al mar por la playa de Bacuranao, Habana del Este, ciudad de La Habana, hacia las 12:30 a.m. del día 9, con categoría SS-1.

Dennis ocupa un lugar sobresaliente entre los eventos acaecidos en Cuba en los primeros años del siglo XXI. Después de Flora, ningún otro fenómeno atmosférico llegó a provocar tantas muertes de una vez.¹ En otro país cualquiera, 16 víctimas parecería una cifra tolerable, tratándose de un huracán de categoría SS-4, pero en Cuba se trata de un hecho excepcional, pues las exhaustivas prevenciones que siempre se adoptan están dirigidas a lograr que no se produzca ni una sola de ellas.

¹ En Cuba, los fenómenos meteorológicos de mayor mortalidad son las fulguraciones resultantes de las tormentas eléctricas.

Es doloroso decir que muchas de estas muertes se debieron a la imprudencia, los errores, el descuido o la inexperiencia de las propias víctimas. La población granmense, por ejemplo, no tenía recuerdos recientes de un huracán intenso, dada la situación geográfica de esa zona respecto de las trayectorias medias de los ciclones en las inmediaciones de Cuba. Ello quizás les condujo a temer más a las lluvias que al impacto dinámico del viento. Con exclusión de la mayor o menor solidez de algunas viviendas, Dennis provocó daños severos en el 83% de las casas de Niquero y el 94% en Pílon.²

Según un riguroso análisis realizado a posteriori, el meteoro afectó a 10 provincias, de las cuales Granma, Cienfuegos y Sancti Spíritus llevaron la peor parte. En su trayecto cruzó sobre el territorio nacional en dos oportunidades, y dañó en total 175 615 viviendas; 28 082 de las cuales quedaron totalmente destruidas. Causó la pérdida de 142 000 toneladas de productos y el derribo de 47 torres de transmisión eléctrica, 7 torres de televisión y 10 158 postes eléctricos y telefónicos. Asimismo, afectó seriamente 339 instalaciones turísticas, 1 877 escuelas y 588 instalaciones de salud. En total, las pérdidas ascendieron a 1 400 millones de dólares.³



Huracán Dennis. Trayectoria sobre Cuba.

Pero volvamos al hilo de la historia. Desde la mañana del 5 de julio, aún como tormenta tropical distante, Dennis amenazaba a la región oriental del archipiélago cubano. A las 2:00 p.m. de ese mismo día, el EMN-DC daba a conocer la nota

² Datos tomados de la Agencia de Información Nacional, “Dennis dejó 16 muertos y 1 400 millones de dólares en pérdidas”, 12 de julio de 2005.

³ Datos tomados de M. Ballester y J. Rubiera: “Temporada ciclónica 2005 en el Atlántico Norte”, 2006.

informativa No. 1, divulgada en los espacios noticiosos de la tarde y la noche. Así comenzaba una colosal operación organizada y ejecutada por este órgano, que involucró a unas 146 000 personas subordinadas a 1 600 centros de dirección y 1 500 albergues en todo el país.

Al amanecer del día 7 la amenaza era inequívoca, grandes olas comenzaban a impactar la costa sur de Santiago de Cuba y Granma y provocaban daños de consideración en la infraestructura vial e instalaciones costeras de ambas provincias. Mientras, los CDP habían evacuado a decenas de miles de personas residentes en zonas de peligro.

En su habitual horario de la tarde comienza la transmisión del programa Mesa Redonda Especial (de carácter informativo), en vista de la amenazadora proximidad del huracán a Cuba. En los estudios de la Televisión cubana se halla el Comandante en Jefe, quien llama a ejecutar y cumplir rigurosamente las medidas de protección orientadas, y a que la población se mantenga informada.

José Rubiera, jefe del Centro de Pronósticos del Instituto de Meteorología presenta una actualización de la situación e intensidad del vigoroso huracán que ha alcanzado la categoría SS-3 y que apunta a llegar a SS-4 antes de tocar tierra. Al exponer las perspectivas de la trayectoria del meteoro enfatiza en los peligros para la costa sur de Camagüey, donde se recuerda el extraordinario desastre ocurrido en noviembre de 1932, en Santa Cruz del Sur.

Fidel muestra preocupación por esta zona de litoral muy bajo, y concuerda con los meteorólogos en cuanto a que es esencial no desconocer la experiencia histórica acumulada y: “destacó la conveniencia de efectuar la evacuación total para evitar pérdidas de vidas humanas y adoptar todas las medidas, incluida la protección de las casas y del resto de los recursos”.⁴

El líder de la Revolución pide a Rubiera que compare a Dennis con el huracán Flora, y rememora los graves sucesos asociados al último de esos meteoros, entre ellos la muerte de más de 1 000 personas. Dijo también que hay muchos en el oriente del país que esperan por las lluvias tras la sequía de los meses anteriores. Llama la atención sobre la fecha tan adelantada en que ha surgido Dennis, y Rubiera responde que la formación y desarrollo de este huracán es un hecho peculiar pues, de acuerdo con las cronologías, desde 1800 han azotado a Cuba solo 3 huracanes en julio, y que en un siglo se cuentan seis en toda el área del Atlántico.

Fidel añade que nadie debe desanimarse porque este huracán haya decidido “hacer la gracia de venir en los primeros días de julio”; y que entre las cuestiones que más le preocupan están los potenciales daños en las viviendas. Comenta que

⁴ Agencia de Información Nacional: “Orienta Fidel adoptar todas las medidas preventivas ante el huracán Dennis”, 7 de julio de 2005.

desde que se advirtió la existencia y características de Dennis, se mantuvo al habla con los cuadros políticos y administrativos de las provincias orientales para conocer de cerca la situación meteorológica y las medidas que iban adoptando. Con típica expresión cubana, señaló que le había inquietado que: “el bicho este apuntaba para esa región del país”.⁵

Una de las reseñas de la intervención de Fidel, publicada por la prensa, señala:

La protección y la defensa contra desastres naturales en Cuba se han convertido en una maquinaria imponente sin igual en el mundo [...]. Todo cuanto se hace en el país es en beneficio del pueblo, no de transnacionales ni propietarios privados, expresó Fidel, quien insistió en la necesidad de seguir educando al pueblo en el ahorro de los recursos, y a mantener la disciplina ante el inminente azote del meteoro.

El presidente cubano mencionó algunas de las costosas inversiones que se acometen con vistas a asegurar los recursos ante el embate de eventos meteorológicos, y ejemplificó con las novedosas técnicas para la construcción de techos más resistentes para viviendas, granjas y otras instalaciones sociales y económicas.

El líder de la Revolución se refirió a los abruptos cambios del clima observados en Cuba desde hace algunos años, en particular a la más prolongada y severa sequía del último siglo.

Esta terrible situación nos ha obligado a construir presas y ya se trabaja en muchos proyectos a todo lo largo y ancho del país, se han adquirido los equipos para trasladar el agua a la población y a los animales, subrayó. Exhortó a educar al pueblo en el ahorro de tan preciado recurso.

[...]

Dijo que es una gran desgracia tener ciclones y mucho más cuando estos aumentan su frecuencia y violencia. A este huracán nadie lo invitó y parece que llegó para poner a prueba los planes de protección contra catástrofes en el país, expresó en alusión al recién celebrado Ejercicio Nacional Meteoro 2005.⁶

En otro momento, el Comandante en Jefe amplía sobre los temas referidos al seguimiento y pronóstico del meteoro, incluidos el proceso de génesis y evolución

⁵ Periódico *Juventud Rebelde*, 8 de julio de 2005, pp. 1-2.

⁶ Agencia de Información Nacional: “Orienta Fidel adoptar todas las medidas preventivas ante el huracán Dennis”, 7 de julio de 2005.

de los ciclones tropicales sobre aguas marinas con temperaturas de al menos 26 grados, y cómo se han medido temperaturas mayores en esta zona del Caribe.

Después, evalúa el trabajo de los órganos de la DC, y apunta que:

La protección de la DC en Cuba se ha convertido en una imponente maquinaria como no la tiene ningún otro país del mundo y que funciona como un reloj. Somos la nación más preparada para enfrentar cualquier tipo de contingencia atmosférica y es útil decir que estamos preparados para todas las calamidades posibles.⁷

Asimismo, Fidel alude a la necesidad de aprovechar las experiencias derivadas de los huracanes que cruzaron sobre Cuba en 2004 y reflexiona acerca de que el aumento en la frecuencia e intensidad de las sequías y otros fenómenos meteorológicos severos no puede verse separadamente de los procesos vinculados al cambio y la variabilidad del clima, resultado de procesos naturales y en buena medida debidos a la actividad del hombre. Todo ello, dijo, pone en riesgo la supervivencia de nuestra especie.

En ese mismo sentido se refirió a que el país ha destinado un financiamiento de 160 millones de pesos a los programas para la mitigación de los efectos de la sequía, y 500 millones a los programas relacionados con el Sistema Electroenergético Nacional y su reconceptualización.⁸ “Es necesario crear una conciencia del ahorro de agua como de la electricidad”,⁹ señaló entonces.

Durante la Mesa Redonda, el líder de la Revolución sostiene intercambios con los máximos dirigentes del Partido en Pinar del Río, Holguín, Camagüey y Granma, a fin de patentizarles su confianza y una exhortación a enfrentar al huracán Dennis con optimismo, en la seguridad de que finalmente venceremos. Inquire sobre las medidas adoptadas y pide informes acerca de la situación de las presas, la protección de los residentes en zonas aguas abajo y la salvaguarda de los recursos económicos, entre ellos los policlínicos, escuelas de arte y otras obras construidas en el marco de los programas de la Revolución.

La acción del Comandante en Jefe no se limita a orientar y controlar tareas. Allí donde advierte un desacierto, promueve el análisis y ejerce la crítica con rigor, sobre todo si se trata de cuestiones que involucran riesgos para la población. Uno de esos casos aparece en un diálogo con el presidente del Gobierno de la antigua provincia de La Habana, quien le refiere que alrededor de 90 familias habían decidido permanecer en El Cajío, poblado costero golpeado por numerosos huracanes, uno

⁷ Periódico *Juventud Rebelde*, 8 de julio de 2005, pp. 1-2.

⁸ Periódico *Granma*, 8 de julio de 2005, p. 1.

⁹ Periódico *Juventud Rebelde*, 8 de julio de 2005, pp. 1-2.

de los cuales había destruido 223 viviendas en ocasión anterior. Al conocer de este hecho, el Comandante en Jefe señala enérgicamente las graves consecuencias que puede acarrear esa actitud tan confiada:

Fidel criticó esa decisión y calificó su aceptación como una debilidad, una filosofía peligrosa. “Ahí fueron, a mi juicio, débiles. No fue una decisión correcta. ¿Las leyes para qué sirven? ¿Los enormes esfuerzos de la gente para qué sirven?”. Y sugirió que la Asamblea Nacional debería discutir este asunto y hacerse una ley que prohibiera esa conducta. Hay que discutir, persuadir, convencer, pero no acceder a exigencias sin justificación alguna. Si no hay leyes para eso hay que crearlas.¹⁰

Transcurre el programa y avanza Dennis, que se acerca cada vez más al sur de Granma. El líder de la Revolución solicita le comuniquen con Lázaro Expósito Canto, entonces primer secretario del Partido en esa provincia, quien explica que en ese momento las rachas llegan a 122 km/h y que ya se conoce de daños en el territorio. Veamos una síntesis del diálogo:

En los momentos finales de la Mesa redonda informativa, pasadas las nueve de la noche, los primeros vientos huracanados de Dennis y sus efectos iniciales ya se sentían en el territorio nacional, según se conoció en conversación telefónica entre el Comandante en Jefe Fidel Castro con el primer secretario del Partido en la provincia de Granma, Lázaro Expósito. A instancias de Fidel, el dirigente político describió que las rachas del fenómeno meteorológico azotaban en ese momento a Cabo Cruz y a Pílon, con vientos superiores a los 100 km/h, que habían derribado una torre de televisión. En ese momento se producían penetraciones del mar en la región, las olas alcanzaban alturas de más de seis metros y la carretera de Pílon a Santiago de Cuba estaba interrumpida.

Expósito le explicó al jefe de la Revolución que los especialistas meteorológicos de la provincia estimaban que Dennis pasaría en horas de la madrugada por un punto próximo a Cabo Cruz, o por encima de este sitio, y que en ese instante caían lluvias en casi toda la provincia.

En Granma se habían adoptado todas las medidas para proteger a la población y la economía y las máximas instancias políticas estaban prestas para acudir lo antes posible a las zonas donde ocurrieran las mayores afectaciones.

¹⁰ *Ibidem.*

En el diálogo, en el que Fidel se interesó por diversos temas del territorio, como la marcha del hospital de Manzanillo, el estudio de televisión y la evolución de los jóvenes reincorporados al estudio, se conoció que cuentan con más de 2 000 médicos para enfrentar cualquier contingencia y las presas se encuentran al 32% de sus capacidades de embalse.¹¹

Más adelante, sostiene un diálogo similar con Salvador Valdés Mesa, primer secretario del Partido en Camagüey,¹² con quien se pone al tanto de las medidas tomadas en la costa sur de esa provincia. Precisamente en ese momento, Valdés Mesa se halla dirigiendo las tareas de evacuación en el municipio de Santa Cruz del Sur.



En la Mesa Redonda informativa sobre el huracán Dennis.

También intercambia con Juan Contino Aslán, presidente de la Asamblea Provincial del Poder Popular en ciudad de La Habana, y con su homólogo en la antigua provincia de La Habana. Fidel solicita informes acerca del número de evacuados

¹¹ *Ibidem.*

¹² Al momento de redactarse este libro, el compañero Salvador Valdés Mesa es secretario general de la Central de Trabajadores de Cuba. En mayo de 2008 fue elegido miembro del Buró Político del Comité Central del PCC.

y las condiciones en las que se encuentran. Insiste en la indispensable vigilancia sobre los niveles del agua en presas y embalses, así como sobre el alistamiento y disponibilidad de los grupos electrógenos que permitirán suplir las necesidades de mayor importancia si se cortara el suministro de energía.

Entre otras cosas, recuerda la alta vulnerabilidad de la capital y señala que los residentes en unos 500 edificios cuya altura supera los cinco pisos, deben ser evacuados hacia otros lugares o trasladarse hacia los pisos inferiores. En La Habana se han movilizadounas 50 000 personas para las tareas de protección. Finaliza reiterando su confianza en el pueblo y en los cuadros del Partido y el Estado. Dijo entonces: “a este país no hay quien lo ocupe, ni huracán que lo desmoralice”.¹³

Son las 6:00 p.m. del viernes 8 y el pueblo espera por el comienzo del programa Mesa Redonda. Nadie duda que Fidel estará allí, para llevar a todos su palabra orientadora. En efecto, el líder de la Revolución acaba de llegar a los estudios de televisión en la calle M, sede del ICRT. El centro del huracán ya se halla sobre la provincia de Matanzas, al norte y no lejos de Playa Girón, lugar de gran significado histórico para el pueblo y en particular para Fidel, coincidencia que suscita la evocación de simbolismos.

Un “huracán mercenario”, ha dicho Fidel al transmutar el nombre dado al meteoro por un calificativo mejor ajustado, atendiendo a su acción destructora y al lugar por donde ha penetrado en la patria, como aquella invasión que organizara el imperio en abril de 1961. El sobrenombre ha surgido durante una conexión por telefonía satelital con el primer secretario del Partido en la Ciénaga de Zapata.



Fidel escucha con atención las explicaciones del doctor Rubiera sobre el huracán Dennis.

¹³ Periódico *Granma*, 8 de julio de 2005, p. 1.

El líder de la Revolución informa de 10 víctimas¹⁴ en todo el país hasta ese momento, y lamenta lo ocurrido. Después se refiere a los daños considerables en viviendas e instalaciones a lo largo de la trayectoria del meteoro. Expresa que el huracán ha seguido la peor de las variantes en su avance sobre el territorio nacional y que ahora viene sobre la capital, tras azotar el territorio de Matanzas y las provincias centrales. En el caso de La Habana enfatiza en el peligro de las inundaciones costeras que pueden sobrevenir debido a las persistentes marejadas, e insiste en la obligación de cumplir invariablemente las indicaciones de la DC.

En el indispensable diálogo con José Rubiera emergen detalles que Fidel destaca por su importancia, entre ellos las lluvias del sector derecho de la tormenta y la fuerza de los vientos del nordeste, con efecto en la altura de las olas que seguramente habrán de golpear las costas de las dos provincias habaneras. A esa hora, el Centro de Pronósticos preveía que Dennis saldría del territorio cubano en las primeras horas de la madrugada del sábado, por un lugar al nordeste de La Habana.

Fidel destacó la movilización y unidad de todos los líderes de las organizaciones políticas y de masas del país ante esta seria contingencia natural. Señaló que ante el paso de Dennis, es como si la isla estuviera en pie de guerra y la nación invadida, en este caso por este destructor fenómeno meteorológico, situación que calificó de excepcional.

Destacó que es impresionante el sentido de unidad y dijo que la organización, disciplina y determinación mostradas le recuerda la epopeya de Girón. [...]

Manifestó que en cualquiera de estos fenómenos se pueden perder decenas de miles de vidas y se refirió a la atipicidad de este huracán en el inicio de la temporada ciclónica, cuando aún faltan por transcurrir los meses de agosto, septiembre, octubre y noviembre.¹⁵

Los eventos meteorológicos que se producirán en los próximos cinco meses, confirmarán estas palabras.

Seguidamente, Fidel señala que se ha garantizado la seguridad del millón 500 000 personas evacuadas, incluyendo a 11 000 turistas que están debidamente protegidos. Expresa que el huracán ha causado daños a la infraestructura hotelera e incluso a instalaciones de salud que se dedican al desarrollo de la Operación Milagro.¹⁶

¹⁴ Datos tomados de la Agencia de Información Nacional, 8 de julio de 2005.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Programa de la especialidad de Oftalmología. Tiene como objeto devolver la visión a personas aquejadas de cataratas y otras enfermedades, tanto en Cuba como en otros países de América Latina.

Dennis aún no ha salido de Cuba, y Fidel ya piensa en las tareas de la Fase Recuperativa. Informa que ha sostenido intercambios con funcionarios de la industria sideromecánica en torno a una planta productora de planchas de zinc para techar en un año 150 000 viviendas. Además pide a los dirigentes y al pueblo de las provincias no golpeadas directamente por el huracán que se dispongan a suministrar ayuda inmediata a Cienfuegos, Matanzas, la antigua provincia de La Habana y ciudad de La Habana, como a otros territorios. También informa que el Instituto Nacional de la Reserva trabaja intensamente en el recuento de los recursos disponibles, incluidos los alimentos de que se dispone para su empleo en contingencias como la que acaba de tener lugar en el país, sin que se afecten los programas sensibles o estratégicos.

En el transcurso de la emisión televisiva, el ciclón transita desde Matanzas a la antigua provincia de La Habana; mientras, el Comandante en Jefe sostiene intercambios con los primeros secretarios del Partido en las provincias azotadas o amenazadas. La Mesa Redonda continúa funcionando como un verdadero puesto de mando. Víctor Gaute¹⁷ (de Matanzas) le informa que todo el territorio se halla bajo el embate de los vientos y las lluvias, que no han ocurrido pérdidas de vidas y que las afectaciones de mayor consideración se asocian al gran número de techos dañados o destruidos. Fidel le dice: “fue un error del huracán penetrar por ahí. Le pasó lo mismo que a los mercenarios en el 61”¹⁸

Lázaro Expósito (de Granma) se refiere una vez más a las muertes ocurridas en la provincia y describe las tareas a las que se enfrentará desde ahora el territorio; Salvador Valdés Mesa (de Camagüey) y Mercedes López Acea¹⁹ (de Cienfuegos) han adelantado en la primera evaluación de los daños. Valdés se refiere a la fuerza de los vientos en Santa Cruz del Sur, estimados en rachas de 270 km/h, mientras Mercedes López le comunica que han ocurrido daños de consideración en la localidades de Aguada de Pasajeros y Abreus, al tiempo que en la carretera de Rancho Luna cayó la torre retransmisora de televisión.

Finalmente, Rubiera explica al Comandante en Jefe por vía telefónica desde el Instituto de Meteorología que, según los pronósticos, Dennis abandonaría el territorio nacional hacia el final de la noche, por un punto de la costa norte y al este de la ciudad de La Habana, aunque alertó que cualquier pequeño desplazamiento podría llevar al centro del torbellino sobre la misma capital.²⁰

¹⁷ Al momento de redactarse este libro, el compañero Víctor Gaute es miembro del Secretariado del Comité Central del PCC.

¹⁸ Periódico *Granma*, 9 de julio de 2005, p. 1.

¹⁹ Al momento de redactarse este libro, la compañera Lázara Mercedes López Acea es la primera secretaria del PCC de ciudad de La Habana.

²⁰ Este pronóstico se cumplió con toda exactitud. Dennis salió por Playa Bacuranao, en ciudad de La Habana, poco después de la medianoche, aún con vientos de 140 km/h (categoría SS-1).

Al concluir la Mesa Redonda, el líder de la Revolución reitera su confianza en que el pueblo sabrá dar respuesta adecuada al nuevo desafío impuesto por Dennis: “¡a trabajar duro en la recuperación!”, señala, y revela su carácter guerrillero cuando afirma: “[...] el huracán mercenario se desmoralizó cuando tocó tierra. ¡Este, está derrotado ya!”²¹

El sábado 9 el presidente jamaicano, Honorable Percival J. Patterson, envía al Comandante en Jefe un mensaje de solidaridad ante el desastre natural causado por Dennis. El viernes 8 Cuba había enviado un cargamento de medicinas y alimentos para asistir a ese país en virtud de los daños causados por el mismo fenómeno.

MENSAJE ENVIADO POR P. J. PATTERSON, PRIMER MINISTRO DE JAMAICA, AL COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO RUZ

Es con gran tristeza y profundo pesar que hemos conocido de la pérdida de vidas humanas y de los graves daños ocasionados por el paso del huracán Dennis por Cuba, principalmente en el sudeste y centro-sur de la isla.

Nosotros, en Jamaica, nos sentimos particularmente conmocionados por este desafortunado incidente, ya que ayer acogimos con beneplácito la llegada de una aeronave cubana que portaba alimentos y otros suministros, donados tan generosamente por su gobierno, a medida que intentábamos lidiar con los devastadores efectos del huracán Dennis, expresa el mensaje publicado en Juventud Rebelde.

Sírvase tener la seguridad de que nuestros pensamientos y oraciones están junto a nuestros hermanos y hermanas de Cuba durante este período de desastre natural.

Tenemos la confianza de que la valentía y capacidad de resistencia que caracterizan al pueblo cubano se impondrán y que los rápidos esfuerzos de recuperación permitirán el regreso a la normalidad lo antes posible. Jamaica está presta a ayudar en la medida de lo posible si se presentara la necesidad.

P. J. Patterson
Primer ministro de Jamaica.²²

A las 6:00 p.m. del lunes 11 se inicia la transmisión de una Mesa Redonda informativa dedicada al análisis de los daños causados en Cuba por Dennis.²³ Fidel

²¹ Periódico *Granma*, 9 de julio de 2005, p. 1.

²² Periódico *Juventud Rebelde*, 10 de julio de 2005, p. 2.

²³ Un resumen de la citada intervención del Comandante en Jefe fue retransmitida al día siguiente, en el mismo espacio televisivo.

participa en el espacio, y realiza un exhaustivo examen acerca de lo ocurrido en relación con el paso del huracán. Le acompañan en el estudio los primeros secretarios del PCC en ciudad de La Habana, antigua provincia de La Habana, Matanzas y Cienfuegos, y los máximos dirigentes de varias organizaciones políticas y de masas.

Entre los elementos abordados por el líder de la Revolución, están los lamentables decesos ocurridos y el monto de las pérdidas económicas que nacionalmente ascienden a 1 400 millones de dólares.²⁴ Sobre las víctimas de Dennis, señala el Comandante en Jefe: “Fue un golpe durísimo para nuestro país la muerte de 16 personas: 13 de Granma, 2 de Santiago de Cuba y 1 de Sancti Spíritus”.²⁵ También se refiere al alto número de evacuados: un millón quinientos mil, y a los daños en el sector de la vivienda, la agricultura y la avicultura.

Uno de los puntos que plantea el Comandante en Jefe se relaciona con los daños sufridos por el Sistema Electroenergético Nacional, cuya continuidad quedó trunca cuando los vientos derribaron, una a una, 36 torres de transmisión. Señaló también la caída de más de 1 000 postes y que en 21 municipios del país se trabaja para restablecer el suministro de energía y agua.

El líder de la Revolución dijo que de cada uno de los ciclones que se han afrontado debe extraerse experiencia, y que todas las ciudades de Cuba recibirán grupos electrógenos para ser ubicados en los lugares necesarios, dada su utilidad en las emergencias que surjan por cualquier causa. Añade que esas unidades podrán trabajar en régimen automático, y que poseen una alta confiabilidad y eficiencia.

En cuanto a la infraestructura para la transmisión de las señales de radio y televisión, informa de la caída de cinco torres de televisión y tres de radio. A todo ello se suma el daño en 21 hoteles y 160 instalaciones de salud pública. Informa que se hallan en operación unos 13 000 medios de transporte de carga para atender diversas prioridades, así como decenas de brigadas de linieros, cuyas fuerzas suman unos 2 700 hombres y 2 600 equipos.

La pluralidad de aspectos sometidos a análisis hace necesario extender la duración habitual del programa. A continuación, explica que las lluvias asociadas a Dennis hicieron que el volumen de agua embalsada subiera en 55%, principalmente en Santiago de Cuba, Granma, Sancti Spíritus y Villa Clara.

Enfatizó que Cuba pasó con éxito la prueba impuesta por el huracán, y exhorta a continuar educando al pueblo en el dominio de los costos de los productos y acerca de cuánto invierte el país por llevar adelante novedosos proyectos en aras de mayor calidad de vida.

²⁴ Datos tomados de la Agencia de Información Nacional, 11 de julio de 2005.

²⁵ Agencia de Información Nacional: “Dennis dejó 16 muertos y 1 400 millones de dólares en pérdidas”, 12 de julio de 2005.

En otra de las reseñas sobre esta Mesa Redonda publicadas por la prensa cubana, se señalan otras ideas expresadas por Fidel:

Algún día habrá que agradecerles a los huracanes y a la sequía por las notables experiencias aportadas al país, dijo hoy el presidente Fidel Castro en la Mesa Redonda informativa de la Televisión cubana.

Luego de considerar que en la región son cada vez más frecuentes y violentos los eventos meteorológicos, Fidel recordó el viejo proverbio de que no hay mal que por bien no venga, pues las adversidades se han revertido en mayor conciencia del pueblo.

Apuntó que esas eventualidades han obligado también a Cuba a buscar alternativas más factibles y seguras, y ejemplificó con la construcción de la presa de Mayabeque y el envío de agua represada a Holguín, provincia que, junto a Las Tunas, no se benefició con las intensas lluvias del huracán...²⁶

Más adelante, el líder de la Revolución cubana indicó que se hacía necesario buscar “fórmulas rápidas y seguras de construcción de viviendas”²⁷ para atender las necesidades de los damnificados, así como emplear materiales de construcción resistentes y soluciones adaptadas y diferenciadas en cada provincia. Insiste en que las obras deben ser duraderas y construidas con rapidez.

Fidel se refiere a un hecho que ilustra el valor de la cooperación internacional en cuanto a la reducción de desastres naturales en la región, en el marco de la Alternativa Bolivariana para los pueblos de nuestra Américas (ALBA);²⁸ informa que desde la hermana República Bolivariana de Venezuela zarparía en breve un buque con 50 torres de transmisión eléctrica y otros materiales destinados a Cuba,²⁹ y que el presidente Hugo Chávez Frías, en cuanto supo de los estragos que causó el huracán, había ofrecido asistencia inmediata tanto a Cuba como a Jamaica. Detalló que Cuba ha contratado con una empresa venezolana la adquisición de materiales de construcción para rehabilitar las viviendas dañadas o destruidas por Dennis y por huracanes anteriores.

²⁶ Agencia de Información Nacional: “Llama Fidel a recuperarse del huracán si perder un minuto”, 12 de julio de 2005.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ Venezuela creó dos comisiones, una enviada a Jamaica y otra a Cuba, cada una de ellas con 10 expertos en desastres. Su misión era evaluar las necesidades y concretar el tipo de ayuda necesaria en cada caso.

²⁹ El presidente Chávez anunció el envío de dicha contribución en el programa *Aló Presidente* realizado el domingo 17 de julio de 2005. Un transporte de la Armada Venezolana zarpó hacia Cuba el sábado 16 en la noche y se preveía despachar otro envío para el martes siguiente, 19 de julio.

Seguidamente, explicó que desde Cuba se había enviado un cargamento de socorro a Jamaica, consistente en 11 toneladas de alimentos;³⁰ algo modesto, dijo, pero un signo de aliento para los jamaicanos, y dijo que a este vuelo de Cubana siguió otro desde Venezuela.

Una reseña de la AIN, relata lo dicho por el Comandante en Jefe respecto del ya acostumbrado ofrecimiento de “ayuda” por 50 000 dólares del gobierno estadounidense: “jamás aceptaremos, ni aunque ofreciera 1 000 millones, si quieren ayudarnos le decimos que eliminen el miserable bloqueo genocida contra la Isla y que cese la persecución”.³¹

El líder de la Revolución recuerda que en determinado momento la Comunidad Europea había optado por corresponder a los fines de la política estadounidense hacia Cuba, y retiró la colaboración que ofrecía. Así pues, elementales principios éticos obligan a rechazar cualquier ofrecimiento de ayuda en el caso de Dennis.

Más adelante subrayó que ningún otro país es capaz de reunir 1 000 médicos para enviar a cualquier parte en caso de necesidad, como lo hace Cuba, y alrededor de este tema expresa ideas de esencial importancia:

Nosotros sí sabemos cuántas vidas puede salvar la colaboración en este campo y poseemos el personal humano capaz de acudir a África y a otros lugares del mundo, incluso hasta el océano Índico. Cuba se ha convertido en la mayor universidad de América y puede formar 10 000, 40 000 o 50 000 médicos, de origen humilde, sacrificados durante siete años de estudio en la isla.

Los médicos cubanos salvan todos los años decenas de miles de vidas en muchos países y devuelven la vista a miles de personas, sin mencionar el caso de Venezuela, con la que tenemos un convenio de colaboración e intercambio de bienes y servicios.

Algún día la historia hablará de la conducta intachable y escrupulosamente honesta de la Revolución cubana, incapaz de cometer crímenes, ni torturas contra el ser humano.

Cuba acepta ayuda de países amigos, no la solicita siquiera, pero tiene buenos amigos y nuestras relaciones van cambiando, producimos muchas cosas de gran valor y extraordinariamente apreciadas.

Las relaciones con China y con Venezuela, y el ALBA se establecen a partir del capital humano y ya hemos ido creando una enorme riqueza.

³⁰ Este envío de ayuda citado por Fidel es el que aparece en la reseña del sábado 9 de julio de 2005.

³¹ Agencia de Información Nacional: “Explica Fidel experiencias ganadas frente a hurcanes y sequía en Cuba”, 12 de julio de 2005.

La Revolución cubana es sólida, fuerte y resiste este ciclón y unos cuantos más, porque este es un pueblo muy organizado, disciplinado y con una elevada conciencia y cultura política, como puedo apreciar por el estado de opinión de los propios pobladores.³²

El líder de la Revolución señaló que, contradictoriamente, los países industrializados hablan de ayudar a África, cuando son ellos los responsables del hambre y la miseria en ese continente. Denunció además el genocidio contra los prisioneros en la base naval de Guantánamo, territorio que ilegalmente ocupa Estados Unidos en Cuba.

Entramos en una nueva etapa y los obstáculos los vamos a vencer. Con ciclón y sin ciclón, y con sequía y sin sequía, los apagones se acabarán y continuamos ese programa de mejoramiento de la generación cubano. Ningún programa se detendrá y la Revolución seguirá adelante. No debemos temerles a los ciclones, como tampoco a los mercenarios ni a las guerras, apuntó Fidel. Este huracán ha causado tanto desastre como cualquier intervención militar. Su poder destructivo es comparable al de un arma nuclear, y sin embargo nos estamos recuperando.³³

Fuera de Cuba, Dennis causó 25 muertes, 22 de ellas en Haití y 3 en los Estados Unidos, aún cuando estos países no fueron afectados en la proporción territorial en que lo fue Cuba. El American Insurance Services Group de los Estados Unidos estimó las pérdidas cubiertas por el seguro allí en 1 115 millones de dólares, y 2 230 millones de dólares si se incluyen todos los daños por el huracán.³⁴

El jueves 21 Fidel se traslada a la ciudad de Cárdenas, con el fin de asistir al acto organizado en la escuela primaria Marcelo Salado para celebrar el cumpleaños del alumno Elián González.³⁵ Entre los aspectos tratados por Fidel, emerge el tema de las consecuencias de Dennis. Explica:

³² *Ibidem.*

³³ *Ibidem.*

³⁴ Datos tomados de M. Ballester y J. Rubiera. "Temporada ciclónica 2005 en el Atlántico Norte", 2006.

³⁵ Elián González Grotón, de seis años de edad, fue llevado por mar hacia los Estados Unidos. Sobrevivió al grupo que realizó la mortal travesía. A su llegada fue secuestrado por parientes lejanos residentes en Miami, quienes contaron con apoyo, los medios de propaganda y abundante dinero de los sectores anticubanos más reaccionarios radicados en esa ciudad. El 5 de diciembre de 1999 comenzó en Cuba una larga batalla por su liberación y retorno junto a su padre, hecho que felizmente se produjo como resultado de la Batalla de Ideas que llevó a cabo el pueblo cubano bajo la dirección de Fidel y con el apoyo mayoritario del pueblo estadounidense.

A nuestra mente acuden seguramente muchas ideas y recuerdos: el ciclón,³⁶ el otro,³⁷ el otro,³⁸ el del año pasado,³⁹ el que vino después,⁴⁰ el que vino este año,⁴¹ el que pasó cerca,⁴² y los que faltan. Ninguno podrá con nosotros. Un ciclón mucho peor y más poderoso, que tiene también armas nucleares, sí, porque el golpe que nos asestó al llegar al país, allá por la provincia de Granma y parte de la provincia de Santiago de Cuba, fue casi casi, visto desde el aire, lo más parecido a un golpe nuclear, sin radiaciones, pero lo deja todo aplastado. Es imposible olvidar la imagen de Pílon, de Cabo Cruz y de Niquero. Y muchas armas nucleares, porque cada 10 km deja una; las que nosotros vimos en sus consecuencias allá en Hiroshima fueron algo terrible,⁴³ pero tenía una extensión, un diámetro, 10, 15 km, todo lo arrasa; pero un ciclón de esta velocidad va arrasando por dondequiera que pasa, a lo largo de cientos de km.

Temíamos por Cárdenas, dada la dirección, el enorme radio de acción en que los vientos huracanados, como se dice, alcanzaban a veces hasta 200 km; afortunadamente, fue perdiendo fuerza, por un gran error que cometió, no fue como aquel del año anterior que entró directamente desde la isla Caimán, vino por mar y atravesó directamente la provincia de La Habana y llegó a la capital; a este se le ocurrió entrar por donde mismo entraron casi casi los mercenarios de Girón, y le pasó casi casi lo mismo.

Al penetrar en aquella dirección, y era algo que no conocíamos bien, y venía directo hacia La Habana, le quedaba en el ala derecha Matanzas, Cárdenas, Varadero. No hace mucho cruzó el otro; el Michelle había cruzado proveniente del suroeste.

Esa plantación de cítrico en cinco años ha sido golpeada por tres ciclones, y este venía en esa dirección; pero recorrió alrededor de 300 km, fue perdiendo fuerza; golpeó con todo su furor, e incluso, rachas de 300 km/h, pero fue perdiendo la velocidad de los vientos y el radio de acción y, aunque mantuvo vientos al entrar en la provincia de La Habana de casi 200 km, el área de destrucción era mucho menor. Entró categoría cuatro

³⁶ Se refiere a Dennis, de 2005.

³⁷ Probablemente se refiere a Michelle, de 2001.

³⁸ Probablemente se refiere a Irene, de 1999.

³⁹ Se refiere a Charley, de 2004.

⁴⁰ Se refiere a Iván, de 2004.

⁴¹ Se refiere a Arlene, de 2005.

⁴² Se refiere a Cindy, de 2005.

⁴³ Se refiere a su visita a Japón. El programa de actividades del Comandante en Jefe incluyó una inolvidable visita a la ciudad de Hiroshima.

y terminó categoría uno; sin embargo, ha sido uno de los que más grandes daños materiales ocasionaron.

Cuando el otro venía casi por la misma dirección, y lo vigilábamos, y mientras tomábamos las medidas urgentísimas para apoyar a la parte de la población afectada, estábamos ya preparándonos para el segundo ciclón también, y estamos listos. Les puedo asegurar que podemos resistirlos, uno, dos, tres, y perfeccionaremos nuestros mecanismos para que, como otras muchas veces, no haya una sola víctima. Podrá destruir todo lo que quiera, pero para la Revolución una vida humana vale más que todo lo que pueda destruir un ciclón.

Espero que ninguno dude de lo que les estoy afirmando.

Después vinieron las lluvias, y las lluvias llegaron tras una de las más grandes sequías, o tal vez la mayor que se haya conocido en la historia de nuestro país, cientos y cientos de miles de personas durante muchos meses tuvieron que recibir el agua en camiones, en pipas, en tractores, cuando el precio del diesel rebasa la cifra de los 500 dólares por tonelada, y la gasolina, la cifra de 600 dólares por tonelada.

Aquellos que no se detienen mucho a pensar en las cosas debieran de recordar que el petróleo no es agua, el diesel no es agua, la gasolina no es agua, ni cae del cielo, no inunda, y su escasez aplasta. Son cuantiosas las sumas que hay que invertir en cada una de esas cosas; no caen del cielo, hay que ganarlas con el sudor de la frente o con la energía y la creación de las inteligencias.

Mucho tenemos que aprender todavía, y vamos a aprender, se lo aseguro también.

[...]

Les decía que, afortunadamente, Cárdenas está intacta; Varadero casi intacto; la capital de la provincia, casi intacta, independientemente de casi 180 000 viviendas afectadas por el huracán, con algunas decenas de miles de ellas totalmente destruidas; aparte de los miles y miles de almacenes e instalaciones de todo tipo afectados.

También les puedo asegurar otra cosa: Jamás se ha iniciado una lucha por la reconstrucción como la que estamos librando ahora. Si quieren, les doy un dato: Cuando el Michelle se entregaron, según me informaron, alrededor de 80 000 tejas de zinc —se habían entregado para el programa de reparación—, y hace dos días se habían entregado 250 000. Y eso no es más que un ligero calentamiento para las fuerzas y los medios que irán entrando en acción.

[...]

Bueno, ya conocemos que es el más dañino. Los daños ocasionados, como explicamos[...], se habló de 1 400 millones, son más los daños; pero nosotros sabemos cómo recuperar los daños. Hace falta dinero, hacen falta materias primas, hacen falta muchos materiales; hay que invertir algunos cientos de millones, pero no 1 400. Si tenemos las materias primas, el resto lo ponemos nosotros con el trabajo, con el pueblo.

Así que cuando se dice: se perdieron tantos, sí, nadie va a recuperar las cosechas que se perdieron del cítrico de Jagüey y otras muchas cosas; pero con las materias primas que vamos a tener a nuestro alcance, producirémos lo que se perdió con el huracán y mucho más; lo que se perdió con este, y si viene otro lo sumamos, y si viene otro más, tres ciclones, lo sumamos.

Les puedo asegurar otra cosa más, que con nuestro esfuerzo y con los recursos que el país puede movilizar reconstruiremos todos los daños y más. Ya veremos dentro de un año, en esta misma fecha, qué estará ocurriendo en el país, con ciclón o sin ciclón.⁴⁴

El 30 de julio, al participar en el Consejo Militar del Ejército del Centro, el general de Ejército Raúl Castro Ruz, al evaluar las acciones acometidas en el país en relación con Dennis y sus consecuencias, señaló muy apropiadamente que el huracán había sido de lo más parecido a una guerra y que se trabajaba para extraer todas las experiencias posibles, a fin de optimizar la preparación para eventos similares que pudieran ocurrir en el futuro.

A las 11:00 a.m. del domingo 21 de agosto, Fidel participa junto al presidente venezolano Hugo Rafael Chávez Frías en el programa Aló Presidente, número 231, que se transmite desde Sandino, en el occidente de Pinar del Río, Cuba.

La emisión tiene como escenario a la comunidad Simón Bolívar, o Villa Bolívar, asentamiento construido por soldados venezolanos como aporte solidario a los damnificados de los huracanes Isidore, Lili e Iván, familias que residían en localidades de la zona occidental de la provincia. Son 150 las viviendas construidas por los colaboradores venezolanos, además de una escuela y un policlínico, en lo cual invirtieron 11 meses de trabajo con la cooperación de cientos de operarios y especialistas cubanos en este empeño constructivo binacional en el marco del ALBA.

Tras la llegada de ambos líderes se suceden las manifestaciones de cariño y admiración por parte de la población, que aprecia el alto valor del acto que allí tiene lugar. Uno de los resultados relevantes sellado en aquella jornada es el Compromiso

⁴⁴ Fidel Castro Ruz: Discurso en el acto de graduación de sexto grado de las Escuelas Primarias de Cárdenas, 21 de julio de 2005.

de Sandino, acuerdo entre Cuba y Venezuela por el cual se extiende la Operación Milagro a otros países de América Latina y el Caribe y por el cual serán atendidos e intervenidos quirúrgicamente 300 000 pacientes de cataratas y otras enfermedades de la vista solo en el primer año, tanto en centros cubanos como en Venezuela.⁴⁵ Ello incluye la creación de una Escuela Latinoamericana de Medicina en ese país. La denominación Compromiso de Sandino se adoptó por iniciativa del líder de la Revolución cubana.

Un testimonio entre las decenas de damnificados que ahora tienen sus nuevas viviendas es el de Eva Márquez, residente en Villa Bolívar, quien expresó al periodista Ronal Suárez Ramos:

[...] pensé que el mundo se había acabado, pero nunca perdí la confianza en la Revolución, aunque fui doblemente afectada, porque el ciclón también derribó la escuela donde trabajaba como maestra. Cuando conocí que se estaban construyendo 150 casas donadas por Venezuela, no pensé que una sería para mí; este es uno de los primeros frutos del ALBA aquí en Sandino.⁴⁶

⁴⁵ Cataratas en niños y adultos, pterigion, ptosis, estrabismo, retinopatía diabética y cirugía refractiva.

⁴⁶ Periódico *Guerrillero*, 21 de agosto de 2005.

Huracán Katrina (agosto, 2005) Estados Unidos de América

Este sistema se originó el día 23 de agosto sobre el Banco de Colón, extremo sudeste del archipiélago de las Bahamas. En horas de la mañana del día 24 era ya una tormenta tropical y mantenía rumbo hacia el oeste. Katrina atravesó la península de la Florida por su parte sur, y entre los días 26 y 27 se movió por el golfo de México, mientras sus bandas de alimentación daban lluvias y vientos fuertes en el occidente de Cuba.

Entre el 27 y el 28, entró en un enérgico proceso de intensificación hasta la categoría SS-5. La presión en el ojo bajó a 902 hPa y el viento subió a 280 km/h. Desde el 27 inclinó su rumbo sucesivamente hacia el noroeste, norte-noroeste y norte. Penetró en el estado de Louisiana con categoría SS-3, y posteriormente pasó sobre Mississippi. Su evolución concluyó el 31 de septiembre en el sudeste de Canadá, convertido en una baja que se integró a una zona frontal.

Entre los huracanes más notables de la temporada ciclónica de 2005 aparece Katrina. Pasa a la historia por haber provocado una catástrofe sin precedentes en los Estados Unidos, solo comparable con las imponentes devastaciones que causaron el Huracán de Galveston (1900) en Texas, y Camila (1969) en Mississippi y Louisiana. En lo social, el meteoro puso al desnudo las debilidades inherentes al sistema capitalista, ocultas tras los esplendores de una ciudad moderna.

Después de los trágicos sucesos acaecidos en Nueva Orleans, se conoció que las autoridades gubernamentales de la administración encabezada por George W. Bush había desdeñado las advertencias sobre la vulnerabilidad de los diques que la protegían y que no atendió de manera coherente, eficaz y responsable a la evacuación de la población residente en las áreas de peligro. Las autoridades desoyeron los pronósticos formulados por el National Hurricane Center y otras instituciones que advertían sobre una temporada ciclónica muy activa y peligrosa, y sobre la gran intensidad de Katrina.¹ Obviamente, toda la atención del gobierno de Bush estaba dirigida hacia su “lucha contra el terrorismo”, una especie de oleoducto político

¹ Además de las informaciones emitidas por las instituciones oficiales, el doctor Max Mayfield, director del National Hurricane Center, advirtió por vía telefónica el día 27 a las autoridades de Nueva Orleans, y el 28 sostuvo una videoconferencia con el propio presidente Bush, quien se hallaba de vacaciones en el estado de Texas.

diseñado para entregar al capital financiero los recursos que las armas garantizaban exprimirle ventajosamente a Irak.

Se sucedieron después las espantosas escenas en la ciudad, en las que alternaban la frustración de las autoridades locales, los muertos por ahogamiento, la falta de agua, personal médico y medicinas, e incluso la violencia. Las imágenes de miles de personas hacinadas y abandonadas en el estadio Superdome conmovieron al mundo y causaron perplejidad.

En Nueva Orleans la mayor parte de las víctimas resultaron de las extensas y prolongadas inundaciones. Entre otros imprevistos, se señala el considerable desorden que sobrevino entre quienes debieron huir de la zona ateniéndose a sus propios medios, principalmente automóviles; pero la mayor cantidad de fallecidos se contó entre las personas más pobres y carentes de recursos, abandonadas al acaso, sobre todo ancianos, enfermos, personas sin hogar. Ninguno tenía propiedades de alto valor, y sus vidas valían allí aún menos que sus exiguas pertenencias. Para los pobres no hubo evacuación, sino la simple exhortación a huir.

Los fuertes vientos y torrenciales precipitaciones causaron una inundación fulminante en la ciudad de Nueva Orleans, a causa de la rotura de los diques de contención del lago Pontchartrain y el río Mississippi. Cientos de miles de pobres quedaron a merced de sus propios medios y no pudieron abandonar la ciudad. Al momento de ocurrir el desastre nadie se atrevió a cerrar una cifra de víctimas entre los ahogados y los muertos por el hambre y las enfermedades. Se necesitaban con prontitud cientos de médicos para atender a la emergencia.

El 29 de septiembre, el presidente Bush aún descansaba en su rancho de la localidad de Crawford, Texas; y al día siguiente, con 80% de Nueva Orleans bajo las aguas, viajó a California para celebrar los “triumfos” obtenidos en la guerra de Irak, aunque las bombas que estallaban en Bagdad sugirieran exactamente lo contrario.

¿Por qué ocurrió un hecho así en el país más poderoso del mundo...? Responderlo no es difícil: Los huracanes, en cualquier área geográfica, conllevan siempre efectos destructores; y la pobreza y la desigualdad social, en cualquier área geográfica donde se manifiesten... acarrearán también consecuencias parecidas. Solo la voluntad política de los gobiernos, dirigida a dignificar la vida de los seres humanos por encima de todo valor material, puede resolver este problema.

La realidad de Nueva Orleans demostraba que no existe una miseria extrema en el Tercer Mundo y otra distinta y más benigna, en el Primer Mundo; para las crecidas y las marejadas no era diferente vivir en una tienda indígena que en un sótano en una gran metrópoli. Solo una sociedad con elevados principios de justicia puede actuar con eficacia en lo referente a la vulnerabilidad de sus ciudadanos ante las fuerzas de la naturaleza; esa alternativa será siempre la principal y más poderosa salvaguardia en caso de desastres naturales.

Katrina también demostró que de continuar presentes en el escenario mundial el neoliberalismo galopante y sus funestas consecuencias económicas, se profundizarán cada vez con mayor fuerza el vasto desequilibrio y la incapacidad de enfrentamiento de los estados a las recurrentes e inevitables catástrofes naturales en países de Asia, África y América Latina, respecto a los países del norte desarrollado; pero aún en estos últimos, las grandes masas desposeídas sufrirán siempre las peores consecuencias. Será casi lo mismo morir ahogado en medio de un huracán en Estados Unidos que clamando por agua y alimentos en África, como tienen iguales responsables las víctimas del Sida al sur del Sahara que los despedazados por un arma “inteligente” en Irak.

En Nueva Orleans todo se conocía con antelación: que el meteoro era de intensidad extrema, que se producirían intensas lluvias y subsecuentes inundaciones, que los diques protectores representaban un riesgo... y que miles de personas quedarían en peligro simplemente porque no tenían dinero para salir de la ciudad. También se conocía que contar con personal médico era la primera prioridad.

El trabajo de la Federal Emergency Management Agency (FEMA)² fue ampliamente criticado por su torpeza, y su director y otros cuadros destituidos de sus cargos debido a la presión de la opinión pública. Increíblemente, el presidente de los Estados Unidos y los altos funcionarios del nivel central del Estado mantuvieron una actitud distante y apática ante estos sucesos. Respaldaron a los responsables de aquel rosario de errores y negligencias hasta ser aplastados por la evidencia. Después, Bush sobrevoló el área de la catástrofe para contemplar desde la cabina del Air Force One, avión ejecutivo presidencial, las aguas putrefactas.

La conducta de un auténtico líder, sin embargo, marcó las diferencias ante la catástrofe. El desempeño de Fidel Castro, a su altura acostumbrada, se atuvo a los más altos principios éticos y al invariable compromiso de Cuba con los desposeídos, más allá de la agresividad mostrada hacia Cuba por el imperio.

Veamos los hechos más importantes vinculados al pensamiento y la acción de Fidel en relación con el grave desastre causado por este huracán en los Estados Unidos:

A las 11:32 a.m. del martes 30, el Comandante en Jefe orienta al Ministerio de Relaciones Exteriores hacer llegar al gobierno estadounidense, mediante la Oficina de Intereses de Estados Unidos en La Habana y la Oficina de Intereses de Cuba en Washington, un mensaje de condolencia con motivo del paso del huracán y el ofrecimiento de ayuda por parte de Cuba en el área de la atención de salud.

El viernes 2 de septiembre Fidel comparece en el programa Mesa Redonda que, con carácter informativo especial, da a conocer a la opinión pública los pormenores

² Agencia Federal para el manejo de Emergencias: entidad gubernamental para el enfrentamiento a catástrofes de los Estados Unidos.

del proceso que tiene lugar en relación con la ayuda ofrecida por Cuba a los damnificados del huracán Katrina, hecho sobre el cual la administración estadounidense guarda hermético silencio. El punto focal consiste en la detallada exposición del Comandante en Jefe, en la cual, cronológicamente, expone los pasos dados por el gobierno cubano.

Una sucesión de irregularidades se habían hecho perceptibles en la actitud de los Estados Unidos respecto del tema, sobre todo la inadvertencia de sus autoridades en torno a la iniciativa cubana;³ después, la inquietud de personas amigas, extrañadas de que Cuba no hubiese decidido asistir al humilde sector poblacional afectado por el huracán, en correspondencia con la práctica usual en estos casos, hacía preciso hacer saber la verdad.

Las palabras del líder de la Revolución, esclareciendo los hechos, se hacían forzosamente necesarias. La presentación contiene una cronología redactada previamente por Fidel, cuyo texto aparece entrecomillado; y fuera de ellas, acotados por guiones, están los comentarios realizados por el Comandante en Jefe a lo largo de su lectura en la Mesa Redonda.

A continuación aparece una selección de lo dicho por Fidel; y en sus palabras ratifica en primer lugar la disposición del personal médico y paramédico cubano a trabajar en cualquier lugar del área azotada por Katrina, el tiempo que sea preciso:

Nuestro país está listo para enviar, en horas de la madrugada de esta noche, 100 médicos generales y especialistas en Medicina General Integral, los cuales estarían al amanecer de mañana sábado en el aeropuerto internacional de Houston, Texas, el más cercano a la región de la tragedia, para ser transportados por vía aérea —serían helicópteros fundamentalmente—, fluvial o terrestre —anfibia, que a veces penetran zonas muy inundadas—, a los puntos aislados de refugio, instalaciones y barrios de la ciudad de Nueva Orleans donde se encuentre población o familias requeridas de atención médica urgente o primeros auxilios. Dicho personal iría equipado con mochilas que contendrían 24 kilogramos de medicamentos esenciales en esas situaciones para salvar vidas, e instrumentos mínimos de diagnóstico. Tienen que tomar la presión, pulso y otros parámetros, todos esos mínimos recursos para hacer un dictamen clínico, en lo cual tienen mucha experiencia los médicos nuestros, porque hay en este momento

³ Fidel toma como referencia una conferencia de prensa del vocero del departamento de Estado, Sean McCormack, ofrecida en Washington D. C. el jueves 1º de septiembre de 2005, mientras el Comandante en Jefe participaba en una sesión de la Asamblea Nacional del Poder Popular donde, entre otros asuntos, se analizó la situación creada por Katrina. El vocero omitió en la relación de países que ofrecieron ayuda a los Estados Unidos, el nombre de Cuba.

decenas de miles de ellos en el exterior, y en muchos sitios no había un rayos x, un ultrasonido, no hay nada, ni un examen siquiera de sangre o heces fecales, llegan y clínicamente diagnostican, con altísimo nivel de precisión. Casi son expertos clínicos, ya que están habituados a trabajar en zonas del Tercer Mundo donde carecen de equipos para el diagnóstico. Podrán actuar aislados o en grupos de dos o más personas, según las circunstancias, por el tiempo que sea necesario.

De la misma forma, Cuba está lista para enviar por la vía de Houston o cualquier otro aeropuerto que se le indique, 500 especialistas en Medicina General Integral adicionales, igualmente equipados, que estarían en el punto de destino en horas del mediodía y la tarde de mañana sábado, 3 de septiembre.

Un tercer grupo de 500 Especialistas en Medicina General Integral sería enviado, cuyos integrantes podrían arribar durante la mañana del domingo 4 de septiembre. De este modo, en menos de 36 horas, 1 100 médicos de estas características y con los recursos señalados —las mochilas—, que equivalen a 26,4 toneladas de medicamentos y recursos diagnósticos” —principalmente medicamentos— estarían prestando sus servicios a las personas más urgidas de atención, tras el paso de un huracán como el Katrina.

Y el daño que dejó, en las condiciones de una zona llana, baja, muchos ríos. Es decir que ahí han ocurrido parece que accidentes también, alguna presa, diques que se fueron, todas esas situaciones. Un huracán es un huracán, de categoría cinco igual. El de aquí entró en Cienfuegos con categoría cuatro.⁴

Entró con más fuerza, incluso, al acercarse.

Este personal médico dispone de la experiencia internacional y los conocimientos idiomáticos elementales para atender a los pacientes.

Solo esperamos respuesta de las autoridades de Estados Unidos.⁵

El ofrecimiento estaba, pues, hecho y expuesto a la opinión pública. No quedaba otra salida. Solo restaba ahora a la administración estadounidense renunciar a su retórica, despojarse del extremismo político que invariablemente guía sus decisiones en torno a Cuba y sobreponerse al temor de disgustar a los elementos más recalcitrantes del grupo cubano-americano radicado en Miami.

Fidel explica las razones de la decisión adoptada:

⁴ Se refiere al huracán Dennis.

⁵ Fidel Castro Ruz: Programa televisivo Mesa Redonda, 2 de septiembre de 2005.

Para todos estos problemas es esencial un profesional allí en aquellos lugares, donde puede no haber un médico, qué tipo de alimentos, si en circunstancias puede ser de latería. El problema es que llegue un primer auxilio rápido, que atienda y salve vidas en 24 o 48 horas, mientras se organiza. Puede haber cientos de lugares así, y el número de vidas que pueden salvarse o perderse no es calculable.

Aquellos con su mochila de medicamentos, bien distribuidos en cientos de lugares diferentes, pueden ser extraordinariamente útiles.

Se supone que hasta pueden informar, si tienen algún medio de comunicación, qué necesitan y ya es mucho más fácil, diagnostican, avizoran si se va a producir una epidemia, ven los primeros síntomas. No pueden ser inútiles.

Si hay una circunstancia en que hace falta es esa, donde pueden cooperar muchos médicos que hayan ido a las selvas, a las mesetas, a cualquier parte; no porque sean cubanos, no es un enemigo que va allí a matar, es un profesional, de los cuales tenemos decenas de miles hoy en otros países, donde otros no van.⁶

Más adelante Fidel presenta argumentos que patentizan el prestigio alcanzado por Cuba en el mundo, a partir de sus principios humanistas y no por su poder material:

Todo el mundo ha dicho: “Yo ofrecí esto, yo ofrecí 50 000 dólares, yo ofrecí no sé qué cosa”. Nosotros ofrecemos vidas, salvar allí 10, 100, 500, 1 000; ayudar a que se tomen medidas que pueden salvar decenas de miles, aunque sea evitar el triste espectáculo que el mundo está viendo.

¿Van a rechazar nuestra cooperación por las cosas ocurridas entre ambos países? Yo creo que sería útil al mundo y un buen ejemplo, no solo de parte nuestra, sino también de parte de ellos, porque estos fenómenos se pueden repetir.

[...]

Así que nuestro gesto es un gesto sincero y de paz, no busca publicidad, no pone condiciones de ningún tipo, ni que quiten el bloqueo, ni nada de eso. Nunca hemos puesto condiciones a nadie, enviamos apoyo de lo que tenemos y tenemos eso; no disponemos de gran capital financiero. Los gastos los cubrimos nosotros, del pasaje, del combustible; no hace falta siquiera adquirir combustible allí, está cerquita. Pueden ir allí o a otro

⁶ *Ibidem.*

aeropuerto, o a una base militar, si hay una base militar y los llevan a la misma. No van a hacer declaraciones ni a buscar publicidad, que quede bien claro todo esto.

Tenemos la esperanza, ya que hoy se ve otro cambio, la propia secretaria de Estado dice que aceptarían cualquier ayuda. Esto significa que si viene de Marte la ayuda la recibirían; pero no es de Marte, es de una islita que está aquí, a unos minutos de aquel lugar, y que tiene un derecho moral de hablar de la posibilidad de enviar médicos, es algo ya reconocido por el mundo.

Lo que deseamos no es criticar, no es poner en aprietos al gobierno de Estados Unidos, estamos conscientes de que las autoridades están pasando un momento difícil, críticas fuertes. Nosotros no somos ese tipo de políticos —vamos a llamarnos políticos, por si la palabra revolucionarios asustara a alguien— que aprovechen oportunistamente determinadas situaciones para golpear a un adversario, quiero aclararlo, porque es un espíritu real de cooperación.

Una vez más digo que no es la primera vez. Estamos absolutamente ajenos a toda posición confrontacional con Estados Unidos o con su gobierno, ya di la palabra, digo: “Vamos a hacer un alto”. Y no pedimos nada, y sí, todos esos medicamentos corren por nuestra cuenta, y el transporte y todo lo demás.⁷

Es bien conocido que el gobierno del poderoso vecino del norte proyectó históricamente su política exterior a partir de alianzas, subvenciones y cooperaciones concedidas sobre la base del tácito acatamiento por las otras partes de sus objetivos e intereses. Por ello, previendo interpretaciones inexactas o tendenciosas, Fidel hace una aclaración pertinente:

Expreso en esto la buena voluntad de nuestro pueblo, los sentimientos amistosos que siempre ha tenido hacia el pueblo norteamericano, demostrado a lo largo de 46 años, uno de los pocos países del mundo donde nunca se ha quemado una bandera de Estados Unidos, donde nunca se ofende a un norteamericano, ese es el aval; estamos agradecidos del pueblo que apoyó el regreso del niño,⁸ del pueblo que en número creciente apoya que se haga justicia con nuestros compañeros,⁹ del pueblo en que confiamos que un

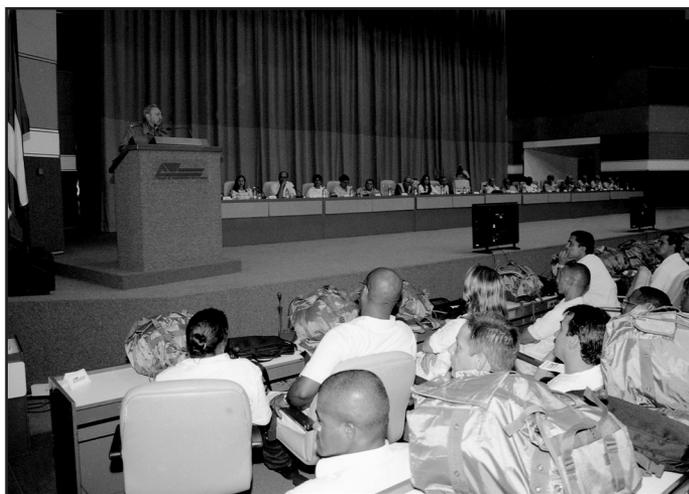
⁷ *Ibidem*.

⁸ Se refiere al caso de Elián González, ya citado en el capítulo correspondiente a Dennis.

⁹ Se refiere a Fernando González, Gerardo Hernández, Antonio Guerrero, René González y Ramón Labañino, cinco combatientes antiterroristas cubanos, Héroes de la República de Cuba, presos políticos en Estados Unidos y condenados a cumplir injustas y largas penas.

día junto a nosotros construya vínculos de amistad y no únicamente para ayudarnos mutuamente, sino fundamentalmente para ayudar a otros. [...] Ojalá todos saquemos una lección provechosa y una lección útil, algo útil de esta colosal y triste tragedia que ha ocurrido en ese país.¹⁰

El domingo 4 Fidel sostiene un encuentro con la brigada médica cubana que se halla lista para partir hacia Estados Unidos, presta a asistir a las víctimas de Katrina. La reunión tiene lugar en el Palacio de las Convenciones de la ciudad de La Habana, tras dos días de espera sin que se haya producido declaración alguna acerca del ofrecimiento de Cuba. A más de ello, ningún funcionario federal ha tenido el valor de subsanar el error cometido en la declaración del 1º de septiembre, donde deliberadamente se omitió el nombre de Cuba.



Fidel se reúne en el Palacio de las Convenciones con la Brigada Médica Henry Reeve.

Fidel pronuncia un discurso breve, preciso, cuyos argumentos son irrefutables. Basta una selección de las ideas expuestas por el líder de la Revolución para mostrar la solidez de la posición cubana ante la catástrofe y sus secuelas sociales:

En el caso de Cuba, a muy poca distancia de Luisiana, Mississippi y Alabama, se daban esas circunstancias propicias para ofrecer apoyo al pueblo norteamericano. A Estados Unidos en ese momento se le podían donar de todas partes del mundo miles de millones de dólares sin que con ello se salvara una sola vida de las que en Nueva Orleans y otros puntos críticos

¹⁰ Fidel Castro Ruz: Programa televisivo Mesa Redonda, 2 de septiembre de 2005.

corrían en esos instantes mortales peligros. Cuba no podría hacer lo más mínimo para auxiliar a los tripulantes de una nave espacial o de un submarino nuclear en peligro; pero a las víctimas del Katrina, en riesgo inminente de muerte, podía ofrecerles significativa y vital ayuda. Y eso fue lo que hizo desde el primer instante, el martes 30 de agosto, a las 12:45 p.m., cuando apenas habían cesado los vientos y las lluvias. No se arrepiente de ello, aunque ni siquiera se haya mencionado su nombre en la larga lista de países que ofrecieron solidaridad al pueblo norteamericano.¹¹

Destaca también la disposición y preparación de los especialistas que constituyen la fuerza médica cubana, lista para la complicada misión a cumplir y ahora con una cifra mayor a la inicialmente prevista:

Aquí estamos, y no con 1 100 sino con 1 586 médicos, incluidos 300 de reserva, ante las noticias cada vez más alarmantes que llegaban. En realidad se han incorporado a última hora otros 300 médicos, aproximadamente [...]. Bastaron 24 horas para que desde todos los rincones del país se movieran hacia nuestra capital la totalidad de los convocados para llevar a cabo la misión prometida. Hemos cumplido con absoluta puntualidad y precisión. [...]

Estos profesionales disponen de dos mochilas, cada una de las cuales lleva la colección de tales productos con 12 kilogramos de peso cada mochila; en realidad esto pudo comprobarse cuando se reunieron todas las necesarias, y en esas mochilas, que son de por sí mochilas grandes, solo cabía la mitad de ellas, es por eso que fue necesario preparar dos para cada uno, más el pequeño maletín donde están los equipos para el diagnóstico, apoyados, además, por una gran experiencia clínica que es lo que más se destaca en la característica de nuestros médicos, acostumbrados a prestar su servicio allí donde muchas veces se carece totalmente de equipos de rayos x, ultrasonidos, análisis de heces fecales, de sangre, etcétera, etcétera. Los medicamentos suman en total, al ascender el número de médicos, 36 toneladas.¹²

Entre los aspectos expresados por Fidel surge la propuesta de un nombre para el Contingente, elemento que conferirá identidad al grupo a la vez que constituirá

¹¹ Fidel Castro Ruz: Encuentro con las fuerzas médicas prometidas para apoyar al pueblo de Estados Unidos, 4 de septiembre de 2005.

¹² *Ibidem*.

un símbolo de auténtica fraternidad entre los pueblos cubano y estadounidense. A pesar de la molicie mostrada por el gobierno de George W. Bush respecto del ofrecimiento de Cuba, en los años que siguen el nombre dado al contingente médico será pronunciado con respeto y admiración, y se le verá vinculado a la historia de muchos países azotados por desastres naturales.

El líder de la Revolución plantea:

Cuando se inició nuestra primera guerra de independencia en 1868, un grupo de ciudadanos norteamericanos se incorporó a las fuerzas patrióticas cubanas. Uno de ellos, muy joven, se destacó por su excepcional valor y escribió páginas de admirable heroísmo: Henry Reeve. Su nombre inolvidable está inscrito en el corazón de nuestro pueblo y junto al de Lincoln y otros norteamericanos ilustres, en la Tribuna erigida durante los días de la lucha por el regreso del niño Elián González, en la que el noble pueblo de Estados Unidos fue factor decisivo en la obtención de una decisión justa.

Henry Reeve, ya casi inválido por sus heridas después de siete años de guerra, cayó combatiendo el 4 de agosto de 1876, en las cercanías de Yaguaramas, hoy provincia de Cienfuegos.

Propongo que esta fuerza constituida por médicos cubanos que se ofrecieron para salvar vidas norteamericanas, lleve el nombre glorioso de Henry Reeve.¹³

Los presentes aclaman la propuesta, y Fidel concluye con frases cargadas de dignidad y esperanza:

La Brigada Henry Reeve ha sido creada, y cualquiera que sea la tarea que ustedes asuman en cualquier rincón del mundo o en nuestra propia patria, llevarán siempre la gloria de la respuesta valiente y digna que han dado al llamado de solidaridad con el pueblo hermano de Estados Unidos, y en especial sus hijos más humildes. ¡Adelante, generosos defensores de la salud y de la vida, vencedores del dolor y de la muerte!¹⁴

En horas de la noche del miércoles 14, Fidel sostiene un nuevo intercambio con los integrantes del grupo de médicos que continúa su preparación para asistir a las víctimas de Katrina si, finalmente, el ofrecimiento cubano fuese aceptado.

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ *Ibidem.*

Entre otros aspectos, el Comandante en Jefe informa a los presentes sobre un mensaje cursado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba a la gobernadora de Louisiana, en correspondencia con un documento titulado Declaración de Emergencia de Salud Pública y Suspensión del Procedimiento Estadual de Otorgamiento de Licencia a los Profesionales y Personal Médico Externo, hecha publica ese mismo día en aquel estado a fin de viabilizar la atención a las víctimas de la catástrofe.

En un fragmento del oficio presentado por la Cancillería se expresa lo siguiente:

Deseo comunicarle que el personal cubano necesario ofrecido a los Estados Unidos para socorrer a la población y aliviar los sufrimientos de las víctimas del huracán Katrina hasta la cifra de 1 586 médicos de calificación y experiencia, con los medicamentos adecuados o cualquier otro que las nuevas circunstancias demanden, está listo para partir de inmediato por vía aérea hacia el estado de Louisiana tan pronto usted disponga de la autorización correspondiente de las autoridades federales.¹⁵

El lunes 19 Fidel preside el acto de constitución del Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastre y Graves Epidemias Henry Reeve, integrado por 1 586 miembros, y conjuntamente la graduación nacional de 1 905 estudiantes de Medicina. La jornada tiene lugar en el gran coliseo de la Ciudad Deportiva, en La Habana. El líder de la Revolución comienza por referirse a los principios que han marcado el desempeño de Cuba en materia de reducción de desastres naturales, una verdad indiscutible:

Ni una sola vez, a lo largo de su abnegada historia revolucionaria, nuestro pueblo dejó de ofrecer su ayuda médica solidaria en caso de catástrofes a otros pueblos que la requirieran, sin importar cuán abismales eran las diferencias ideológicas y políticas, o las graves ofensas recibidas de los gobiernos de cualquier país.

Nuestros conceptos sobre la condición humana de otros pueblos y el deber de la hermandad y la solidaridad jamás fueron ni serán traicionados.¹⁶

Como ejemplo contrastante, Fidel rememora las decisiones adoptadas después del grave desastre ocurrido en América Central tras el paso del huracán Mitch, que sentaron las bases para importantes acciones posteriores:

¹⁵ Fidel Castro Ruz: Discurso de constitución del contingente Henry Reeve, 19 de septiembre de 2005.

¹⁶ *Ibidem*.

Nada de lo que he dicho será, sin embargo, comparable a los Programas Integrales de Salud nacidos después que el huracán Mitch azotó Centroamérica en el año 1998, ocasionando la muerte a decenas de miles de niños y adultos, fundamentalmente personas pobres y desamparadas.

Prometimos enviar suficientes médicos para salvar, cada año, tantas vidas como las que destruyó el huracán. Surgió también, casi de inmediato, la ELAM, Escuela Latinoamericana de Medicina (aplausos). El programa integral se extendió a otras naciones latinoamericanas y del Caribe y muy pronto a numerosos y apartados países de África. Hoy, hasta Timor Leste (aplausos), en la lejana Oceanía, está incluido en el Programa Integral de Salud cubano.¹⁷

Entre los presentes en el acto está un gran número de estudiantes extranjeros que se forman en Cuba en las diversas carreras vinculadas a las Ciencias Médicas, especialmente para ellos, explica las posiciones adoptadas por Cuba en relación con el desastre causado por Katrina:

No tiene por ello nada de extraño la conducta de Cuba, que no vaciló en ofrecer al pueblo de Estados Unidos el inmediato envío de personal médico experimentado con los recursos indispensables para la atención urgente de personas en riesgo de muerte a causa de un gran desastre natural. A esto se unía el hecho de que nuestro país es el más cercano a la zona golpeada por el huracán y estaba en capacidad de enviar auxilio humano y material en cuestión de horas. Era como si un gran crucero norteamericano con miles de viajeros a bordo estuviera hundiéndose en las proximidades de nuestras costas. No podíamos permanecer indiferentes. Nadie creería que tal auxilio pudiese ser considerado como una ofensa o una humillación. Nuestro mensaje se envió a las autoridades federales de Estados Unidos apenas cruzó el Katrina con su devastadora fuerza sobre Nueva Orleans. Duele pensarlo, pero tal vez algunas de aquellas personas desesperadas, sitiadas por las aguas y al borde de la muerte, pudieron salvarse.¹⁸

Fidel reitera una vez más que el ofrecimiento de Cuba no pierde validez, y desmiente la hipótesis sustentada de quienes pretenden fundamentar o explicarse el silencio de las autoridades del imperio como réplica a la negativa de Cuba a aceptar la exigua cantidad de dinero ofrecida tras el paso de Dennis, tres meses antes:

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ *Ibidem.*

Algunos han pretendido justificar esta conducta alegando el rechazo de Cuba a la ridícula oferta pecuniaria de 50 000 dólares que, por obvias razones históricas y morales, en medio de un bloqueo que ha costado decenas de miles de millones de dólares, unido a hostigamiento y agresiones durante medio siglo que han costado millares de vidas, debíamos rechazar. Nosotros no ofrecíamos dinero; ofrecíamos salvar vidas, y nuestro ofrecimiento está en pie para hoy o para mañana, como es y será norma de Cuba con cualquier pueblo del mundo (aplausos).

Si sobre este tema hemos hablado, fue porque en una larga lista de países que ofrecieron ayuda se ocultó el nombre de Cuba, causando confusión y hasta asombro a muchos amigos de nuestro país en el mundo.¹⁹

A continuación, el líder de la Revolución plantea la idea de extender la misión del Contingente Henry Reeve a las grandes epidemias y no solo a la reducción de desastres naturales, y por qué será indispensable en ambas opciones contar con una fuerza eficaz y capacitada como esta. Señala Fidel:

El Contingente Henry Reeve puede no solo apoyar a la población en casos de huracanes, inundaciones y otros desastres naturales similares. Determinadas epidemias constituyen verdaderos desastres naturales y sociales.

[...]

Cuando las naciones desarrolladas inmensamente ricas decidan cooperar realmente con los países africanos y otros del mundo en la lucha contra el Sida, necesitarán profesionales como los del Contingente Henry Reeve (aplausos). Entonces se comprenderá en toda su magnitud el valor de este paso. Los estados desarrollados y ricos disponen de capital financiero, pero no disponen de capital humano.

[...]

Hay que formar los médicos que requieran los campos, las aldeas, los barrios marginados y pobres de las ciudades del Tercer Mundo. Incluso en países inmensamente ricos, como Estados Unidos, decenas de millones de afroamericanos, indios, inmigrantes latinos, haitianos y otros, carecen de programa y asistencia médica.

Nosotros ofrecemos formar profesionales dispuestos a luchar contra la muerte (aplausos). Nosotros demostraremos que hay respuesta a muchas de las tragedias del planeta. Nosotros demostramos que el ser humano

¹⁹ *Ibidem.*

puede y debe ser mejor. Nosotros demostramos el valor de la conciencia y de la ética. Nosotros ofrecemos vidas (aplausos).

¡Vivan los defensores de la vida que hoy se gradúan! (exclamaciones de “¡Vivan!”).

¡Vivan las médicas y los médicos capaces de vencer la muerte! (exclamaciones de “¡Vivan!”).

¡Viva el glorioso Contingente Internacional Henry Reeve! (exclamaciones de “¡Viva!”) (ovación).²⁰

Tras muchos meses de debate en torno al desastre causado por Katrina, las fuentes señalan como cifra tentativa 1 336 muertes; de ellas 1 090 en Louisiana, 228 en Mississippi, 14 en La Florida, 2 en Georgia y 2 en Alabama. Es obvio que las dramáticas escenas de Nueva Orleans capitalizaron las informaciones, pero no se debe olvidar que la paupérrima situación en que quedaron los más pobres se extendió a toda el área azotada por el huracán en varios estados. Al volver sobre el tema de las víctimas fatales debe señalarse también que es muy posible que la cifra real de muertes nunca se conozca con exactitud, lo que se sustenta sobre todo en la elevada cantidad de desaparecidos cuyo status mucho tiempo después continúa sin definirse.

Una declaración de Jesse Jackson Jr., pastor y líder social, transmitida por la cadena de noticias CNN, resume tal vez mejor que otras los sentimientos del pueblo norteamericano:

Como estadounidenses tenemos la obligación de sacar a esta gente de la región tan pronto como sea posible para evitar malaria, tuberculosis y otros brotes de enfermedades. El Congreso de EE. UU. tiene que dar un paso al frente. Y el presidente, quien viene de celebrar un record sin precedentes de vacaciones presidenciales, debe trabajar con el Legislativo para reconstruir al país.

Si igualásemos los términos conceptuales, podemos apuntar que Katrina causó el peor desastre natural en los Estados Unidos en los últimos 50 años, y que George W. Bush y su gobierno fueron el peor desastre de naturaleza política en el mundo durante el nuevo milenio, cuyas consecuencias han tenido y todavía tendrán alcance global.

Los inicuos de siempre, más allá de las fronteras de la isla, no perdieron oportunidad de urdir que los ofrecimientos formulados por Cuba en relación con las víctimas de Katrina obedecían solo a un circunstancial oportunismo político. Sin

²⁰ *Ibidem.*

embargo, la falsedad de tales alegaciones queda desmentida por irrefutables argumentos. Este es uno: siete años antes, cuando absolutamente nadie era capaz de prever la ocurrencia de un desastre como el de Katrina, con motivo de los eventos asociados a Mitch en Centroamérica, Fidel había planteado de manera clara, explícita y anticipatoria lo siguiente:

En alguna ocasión hemos dicho —tenemos relaciones con amigos y legisladores negros, y como sabemos que hay algunos barrios que no tienen adecuado servicio médico—, el día que necesiten médicos cubanos en algún barrio de esos, cuenten con ellos. Claro que no los habrían dejado entrar nunca, eso es sabido; pero hemos estado dispuestos a enviar gratuitamente médicos a Estados Unidos. Es una tradición, y está muy acorde con esa tradición, pero más acorde todavía con el mundo de hoy y con los planteamientos que Cuba está haciendo con relación a la situación actual del mundo, lo que estamos predicando.²¹

Es preciso subrayar el hecho de que Fidel expresa lo anterior dentro de una intervención dedicada precisamente al tema de los desastres naturales en el V Congreso de los CDR, y en la que reitera que Cuba asistirá con médicos, llegado el caso, a cualquier país, incluso a los Estados Unidos, ateniéndose al mismo principio solidario e inclusivo que motivó la ayuda cubana ofrecida a Perú en 1970 o a Nicaragua en 1972, por poner ejemplos citados en este mismo libro.

Fidel dedica una de sus reflexiones al tema de las elecciones presidenciales de 2008 en Estados Unidos. En el texto, el líder de la Revolución examina un discurso pronunciado por el entonces aspirante a la nominación por el Partido Demócrata, Barack Obama, en la sede de la reaccionaria Fundación Nacional Cubano Americana. Como parte del texto, el líder de la Revolución formula un grupo de preguntas en el orden ético, incontestables para cualquiera de los 10 últimos presidentes estadounidenses. De entre los argumentos expuestos por Fidel, destacamos este fragmento en el que alude a Katrina y constituye el cierre del citado escrito:

Para cooperar con otros países, Estados Unidos solo puede enviar profesionales vinculados a la disciplina militar. No puede hacerlo de otra forma, porque carece de personal en número suficiente dispuesto a sacrificarse por otros y ofrecer apoyo significativo a un país con dificultades, aunque en Cuba hemos conocido y han cooperado con nosotros excelentes médicos

²¹ Fidel Castro Ruz: Discurso en el Museo de la Revolución, 25 de septiembre de 1998.

norteamericanos. Ellos no tienen la culpa porque la sociedad no los educa masivamente en ese espíritu.

La cooperación de nuestro país nunca la hemos subordinado a requisitos ideológicos. Se la ofrecimos a Estados Unidos cuando el Katrina golpeó duramente la ciudad de Nueva Orleans. Nuestra brigada médica internacionalista lleva el nombre glorioso de Henry Reeve, un joven nacido en ese país que luchó y murió por la soberanía de Cuba en la primera guerra por nuestra independencia.

Nuestra Revolución puede convocar a decenas de miles de médicos y técnicos de la salud. Puede convocar de forma igualmente masiva a maestros y ciudadanos dispuestos a marchar a cualquier rincón del mundo, para cualquier noble propósito. No para usurpar derechos ni conquistar materias primas.

En la buena voluntad y disposición de las personas hay infinitos recursos que no se guardan ni caben en las bóvedas de un banco. No emanan de la política cínica de un imperio.²²

²² Fidel Castro Ruz: “La política cínica del imperio”, 26 de mayo de 2008.

Huracán Stan (octubre, 2005) Guatemala

Se originó como depresión en el mar Caribe Occidental. El día 2 se le calificó como tormenta tropical, y el 4 como huracán. A pesar de tener corta vida y poca intensidad (SS-1), descargó considerables precipitaciones asociadas a su área de circulación y a la situación meteorológica que precedió a su formación. Sus efectos más devastadores ocurrieron sobre Guatemala y México.

Stan ha dejado unas 1 000 muertes en Guatemala y casi un centenar en México; Cuba ya tiene especialistas que prestan su cooperación en el primero de estos países, pero en vista de las nuevas circunstancias que afloran debido a las lluvias e inundaciones se decide reforzar al colectivo con una brigada del Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastre y Graves Epidemias Henry Reeve.

Como en otros lugares, la presencia de los médicos cubanos en este país hace historia, vinculada a la praxis de Fidel en cuanto al tema de la cooperación regional ante desastres naturales y al hecho de ejercer la profesión invariablemente en las regiones más afectadas.

El discurso que pronuncia el líder de la Revolución con motivo de la segunda graduación de instructores de arte, en la Ciudad Deportiva de la capital el viernes 28, se refiere a Stan y sus consecuencias, así como a la cooperación que presta Cuba al pueblo pakistaní tras el severo terremoto sufrido casi al unísono con el paso del meteoro por Centroamérica. De sus palabras seleccionamos este fragmento en el que Fidel realiza una breve introspección, y expone:

[...] cuán lejos estábamos de un espectáculo como este, tan impresionante, tan inolvidable; cuán lejos del que tuvo lugar hace unas cuantas semanas, al graduarse los médicos, cubanos y de otros países, y al crearse el contingente Henry Reeve, cuyos integrantes, en una cifra superior a 1 000, se encuentran en los dos puntos donde han tenido lugar las más duras y dramáticas catástrofes en los últimos tiempos: una, consecuencia de los huracanes, allá en Guatemala, y otra, consecuencia de los terremotos, con más de 50 000 muertos y más de 80 000 heridos, el 90% de los cuales, como norma, con traumas que ocasionan fracturas en los miembros superiores e inferiores del organismo o en el cuerpo.

Fácil es enumerarlo así, pero hay que imaginarse cuán terrible tristeza y sufrimiento implican para aquellas víctimas, aquellos seres humanos que tienen que soportar las consecuencias de la tragedia.

Todos recordarán, seguramente, aquel día que, al participar en la graduación, di un paso en falso; no miré, estaba mirándolos a ustedes, allá en Santa Clara me caí y me fracturé en ocho fracciones la rótula y también la parte superior del hombro, con algo más que fisuras como entonces creía, quizás fue la más dura y la más difícil lesión.¹ Recuerdo los sufrimientos, los recordé siempre por los demás, antes de sufrirlos; pero tuve la oportunidad de conocerlos por mí mismo, y es por ello que hablo con pasión cuando recuerdo tanto sufrimiento y tanta tristeza que se experimentan cuando suceden catástrofes.²

¹ Se refiere al accidente sufrido por él en el Memorial al Che, en la ciudad de Santa Clara, mientras participaba en el acto de graduación de un nutrido grupo de Trabajadores Sociales, el 20 de octubre de 2004.

² Fidel Castro Ruz: Discurso en el acto nacional de la segunda graduación de instructores de arte, 28 de octubre de 2005.

Terremoto de Cachemira (octubre, 2005) Pakistán

Un terremoto de 7,6 grados en la escala de Richter sacude una vasta región del Himalaya pakistaní el 8 de octubre, con centro en la ciudad de Muzaffarrabad. El violento temblor inicial fue seguido por decenas de réplicas de entre 5 y 6 grados, que afectaron a la región de Cachemira y se percibieron hasta la India.

Al repasar los acontecimientos vinculados a este evento, resulta insalvable señalar la magnitud y gravedad de las consecuencias de aquel sismo, uno de los de mayor intensidad en la historia contemporánea. En solo unos segundos quedó segada la vida de miles de personas y sellada la discapacidad futura para otros muchos. En general, el evento dio lugar a una real crisis de sustentabilidad en esta zona del mundo.

Primero fue solo una noticia: “Violento terremoto sacude a Pakistán”. Al segundo día ya se consideraban entre 10 000 y 15 000 las víctimas mortales, número que dos semanas después había ascendido a 70 000. Entretanto, tres millones de damnificados permanecían a la intemperie y expuestos ante la proximidad del crudo invierno entre montañas nevadas.

Uno de los mayores retos para las operaciones de socorro consistió en acceder a las escarpadas zonas, donde esperaban por atención unos 75 000 heridos diseminados en 15 000 poblaciones de diversa importancia, muchos de los cuales corrían grave riesgo por causa de heridas infectadas y politraumatismos sin atención inmediata. Una cifra indeterminada de personas perdió la vida por esta causa, y no directamente por efecto del sismo. En muchísimos casos se requería amputar miembros y contener las infecciones.¹ Instituciones médicas citadas por la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), señalaron que la mayor parte de esas muertes pudieron ser evitadas.

Además, la misma fuente se refirió a la “apatía de los donantes”, principalmente en relación con la parsimoniosa respuesta recibida de los países ricos, así como a las limitaciones del ejército pakistaní y de las agencias internacionales que se suponían experimentadas en el manejo de desastres naturales. El 19 de octubre comenzó a operar un puente aéreo desde la base aérea de Incirlik, en Turquía, para llevar en lo fundamental tiendas de campaña, frazadas y cocinas hacia la quebrantada región.

¹ Tomado del sitio web de la Agencia de Naciones Unidas para los refugiados, www.acnur.org, 2008.

Las dos ciudades más afectadas fueron Balakot y Muzaffarabad, donde abundan las casas de madera, barro y piedra. Desde allí, ACNUR comenzó a trasladar damnificados hacia un campo de refugiados afganos que operaba desde hacía 25 años. Según esa agencia, “los huracanes y otros desastres naturales ocurridos en 2005 parecen haber afectado también la capacidad de una pronta respuesta a las desgracias que azotan a este remoto rincón de Asia meridional”² Se trataba del segundo desastre natural de grandes proporciones ocurrido en la región en menos de un año.

Jan Egeland, coordinador de ayuda humanitaria del sistema de Naciones Unidas, calificaba como “una pesadilla logística” lo ocurrido, y dijo que “pensábamos que el maremoto³ era lo peor que se podía tener”.

La Cruz Roja española apuntó, diez días después del evento, que solo 16 000 de los 63 000 heridos calculados habían recibido atención médico-sanitaria,⁴ aspecto de grave connotación si se tienen en cuenta las temperaturas extremadamente bajas, propias del clima en la región. En Pakistán quedaron sin hogar 3,3 millones de personas, con el invierno a las puertas. Un reporte de AFP, una semana más tarde, describía:

Cientos de personas esperaban en estaciones de ómnibus con la esperanza de salir de Muzaffarabad. El hospital militar municipal se derrumbó y los médicos armaron una clínica provisoria en un parque. “La situación es muy mala. Se están practicando cirugías en canchas de fútbol. No hay suficientes médicos”, dijo Ozgur Bozoglu, integrante de un equipo turco de búsqueda y salvamento.⁵

El domingo 11 tiene lugar el acto de despedida a la primera brigada del Contingente Henry Reeve que se traslada a Pakistán para ofrecer atención médica de emergencia a las víctimas del terremoto. El acto se efectúa en el Palacio de las Convenciones de La Habana, y con él se inicia una práctica seguida por el líder de la Revolución en relación con este evento, pues en lo adelante Fidel despedirá a cada uno de los destacamentos que parten en misión rumbo a Pakistán.

Durante el programa Mesa Redonda, dedicado a la grave amenaza del huracán Wilma, el líder de la Revolución conversa por vía telefónica con Bruno Rodríguez Parrilla, entonces viceministro primero de Relaciones Exteriores, quien se halla en Pakistán, al frente del grupo de médicos del Contingente Henry Reeve, que lleva como

² Tomado del sitio web de la Agencia de Naciones Unidas para los refugiados, www.acnur.org, 2008.

³ Se refiere al tsunami de Banda Aceh, en Indonesia.

⁴ Datos tomados del sitio web www.elmundo.es, 2005.

⁵ *Ibidem*.

misión atender a los damnificados del sismo. Rodríguez le informa ampliamente sobre la marcha de la misión, y que los médicos cubanos han atendido ya a más de un millar de residentes en las zonas afectadas, lo que incluye intervenciones quirúrgicas que han salvado a innumerables personas que se hallaban en riesgo de muerte.

En la ocasión, el Comandante en Jefe destaca los principios que sustentan el compromiso de Cuba al llevar su colaboración a otros países afectados por desastres naturales, y señala concretamente el caso de Guatemala, recién azotada por el huracán Stan.

A los médicos cubanos en Pakistán les envía su saludo y su confianza, y asegura que permanecerán allí el tiempo necesario para cumplir su compromiso con ese pueblo.

El jueves 17 de noviembre el Comandante en Jefe pronuncia un histórico discurso en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, en ocasión de conmemorarse el aniversario 60 de su ingreso a ese alto centro docente para estudiar la carrera de Derecho. La exposición deviene en verdadera conferencia, en cuyo texto se encuentra un análisis sobre temas históricos y tópicos de actualidad. Filosofía, Historia, Geografía, Física, Astronomía, Electricidad... una multiplicidad de ciencias sobre las cuales Fidel diserta con maestría y dominio, y enriquece el diálogo a partir de anécdotas y referencias.

Entre los asuntos tratados está la colaboración médica cubana en Pakistán, después del terremoto, y resulta esencial un párrafo en el que Fidel alude al contexto social de ese desastre natural y a los objetivos de las misiones médicas en el extranjero. Asimismo, contrapone sus nobles fines a la dilapidación de recursos que ilimitadamente invierten los centros de poder mercantil en la banal propaganda comercial.

Una por una, a cada una de esas brigadas, les he hablado, las he despedido; o a las que marchan hacia el otro lado de la Tierra, a 18 horas de vuelo, donde ha ocurrido, casi simultáneamente, una de las más grandes tragedias humanas que ha conocido nuestro mundo en mucho tiempo, no recuerdo otra, por el lugar en que se produce, por el pueblo humilde que golpea, pueblo de pastores que viven en altísimas montañas, y vísperas de un invierno, allí donde el frío es muy elevado, donde la pobreza es grande y donde el mundo insensible que derrocha un millón de millones de dólares cada año en publicidad para tomarle el pelo a la inmensa mayoría de la humanidad —que, además, paga las mentiras que se dicen—, convirtiendo al ser humano en persona que, al parecer, no tuviera ni siquiera capacidad de pensar.⁶

⁶ Fidel Castro Ruz: Discurso por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad, 17 de noviembre de 2005.

El sábado 4 de febrero de 2006 el Comandante en Jefe asiste a la presentación del libro *Los niños del infortunio*, del venezolano Tarek William Saab, en el que se recogen sensibles testimonios de aquella catástrofe, y en particular las huellas de la ímproba labor desempeñada en tan difíciles condiciones naturales y humanas por el contingente médico cubano destacado allí.⁷

El acto tiene lugar como parte de las actividades incluidas en la Feria Internacional del Libro de La Habana, y el autor explica que la obra surgió de una propuesta del propio Fidel, en ocasión de una visita a La Habana.

En horas de la tarde del jueves 25 de mayo, el Comandante en Jefe acude a las instalaciones de la Terminal número 5 del aeropuerto internacional José Martí, de La Habana, para dar la bienvenida a la brigada del Contingente Henry Reeve que arriba tras cumplir una misión de siete meses en Pakistán.

Fidel intercambió con los especialistas recién llegados y participó en un breve acto de bienvenida organizado al efecto. Una crónica de *Granma* señala:

Para ilustrar esta página del internacionalismo cubano, puso el ejemplo de un cirujano de 72 años que marchó a Pakistán junto a los recién graduados de la Reeve. “La misma línea de combate los hizo mejores seres humanos, y a los menos experimentados los convirtió en veteranos”, aseguró.⁸

El texto *Cien horas con Fidel*, publicado en 2006 y contentivo de importantes testimonios del propio Comandante en Jefe, se refiere en una de sus partes este devastador terremoto. Fidel alude a la titánica labor desempeñada por los médicos y paramédicos cubanos en tan difíciles condiciones, y en cuanto al impacto social del fenómeno, obsérvese el análisis de las circunstancias que prevalecen en la etapa post-impacto, y la comparación entre los aportes de países ricos y pobres en cuanto a la reducción del desastre: Con el terremoto de Pakistán descubrimos que no solo es cuestión de disponer de muchos perros rastreadores o de grandes grúas, sino que lo más importante y lo más necesario tras un terremoto son los médicos, necesarios en esas circunstancias más que en cualquier otra catástrofe natural. Baste decir, por ejemplo, que en Pakistán, el terremoto, ocurrido en un lugar distante y montañoso, pero con millones de pobladores, privó de la vida a un número que se aproxima a los 100 000 ciudadanos, y una cifra mayor sufrió grandes traumas: fracturas de hueso, sobre todo de los miembros superiores e inferiores [...]. Es difícil imaginarse una catástrofe mayor, y una lucha como la que libra la dirección de ese país para

⁷ Tarek W. Saab: *Los niños del infortunio*, 2006.

⁸ Periódico *Granma*, 26 de mayo de 2006, p. 1.

demandar la colaboración de los países inmensamente ricos y saqueadores consuetudinarios de los pueblos del Tercer Mundo, destructores del ambiente, el cual están cambiando con el derroche de una fuente de energía que se agota y cada vez es más escasa y costosa [...]. Allí están los médicos cubanos, escribiendo una página hermosísima de solidaridad humana.⁹

El mortífero terremoto de Pakistán suscitó la inmediata respuesta de Cuba, bajo la orientación personal del Comandante en Jefe. Sin metáforas, puede decirse que en esa ocasión la solidaridad de la isla del Caribe y la su líder llegarían a las mayores alturas del planeta. En enero de 2006 los médicos cubanos habían atendido a 600 000 personas. Además, el 12 de febrero se recibían en La Habana, para ser atendidos, a 14 pakistaníes gravemente lesionados como resultado el sismo (seis niños, dos mujeres y seis hombres).¹⁰

En el mismo vuelo regresaban 74 integrantes del primer contingente de médicos colaboradores cubanos, destacados en ese país como parte del Contingente Henry Reeve.¹¹ Dejaban en las cumbres nevadas, junto a sus emociones, el testimonio de la fraternidad y el altruismo de la pequeña isla del trópico. Quedaban también allí, como vivo y hermoso testimonio de gratitud, niños pakistaníes con nombres “cubanos”; entre ellos, varios a quienes sus padres nombraron con las cinco letras que identifican a un gigante nacido el 13 de agosto de 1926, en una pequeña comunidad del oriente de Cuba llamada Birán.

⁹ Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel*, p. 354.

¹⁰ Datos obtenidos del periódico *Granma*, 13 de febrero de 2006, p. 1.

¹¹ En total 2 564 médicos cubanos prestaron su colaboración en Pakistán.

Huracán Wilma (octubre, 2005) Cuba

Aparece el día 17 como tormenta tropical en el mar Caribe, al sur-suroeste de Jamaica, y a partir de ese momento mantiene un rumbo hacia el canal de Yucatán. En respuesta a las favorables condiciones para el desarrollo ciclónico existentes en su entorno, este organismo pasó de huracán categoría SS-1 a SS-5 en menos de 24 horas, tras una insólita profundización barométrica hasta 882 hPa en la madrugada del día 19 y el subsiguiente resultado en la velocidad del viento: 295 km/h, sostenidos.

El 21 cruza sobre Cozumel y penetra en territorio mexicano. Se mantiene casi estacionario sobre el extremo nororiental de la península de Yucatán y el lunes 24 cruza rápidamente por los mares al norte de la región occidental de Cuba rumbo a la península de la Florida. En su paso por las proximidades de nuestro país produjo vientos con fuerza de tormenta tropical y causó extensas inundaciones costeras, principalmente en el litoral de ciudad de La Habana.

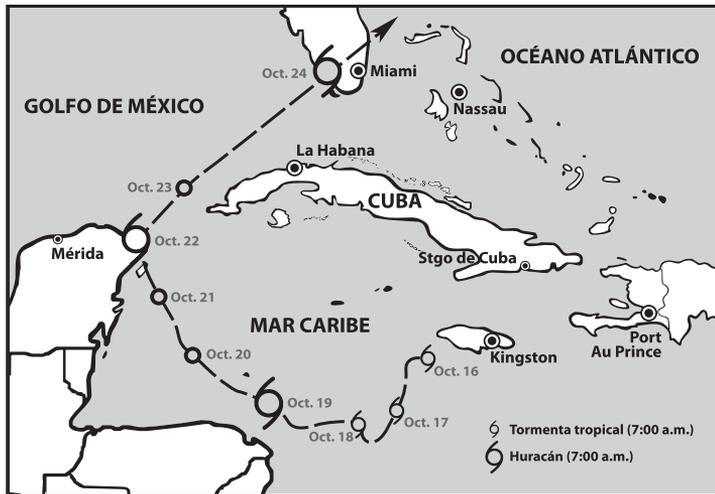
Wilma da continuidad a la saga ciclónica de 2005, que parece no tener fin. Después de amenazar al occidente cubano, el sistema se ha estacionado en el extremo nororiental de la península de Yucatán, mientras “espera” por una corriente directriz capaz de sacarlo de su estancamiento y llevarlo con rumbo nordeste.

El día 19, a las 2:00 p.m., el EMN-DC decreta la alarma ciclónica para las provincias desde Pinar del Río a La Habana y la Isla de la Juventud, y la alerta para la provincia de Matanzas. En la madrugada del 23 se producen afectaciones por lluvias y tornados en Pinar del Río e Isla de la Juventud, y en la ciudad de La Habana comienzan las arrolladoras marejadas que hacen avanzar el mar a gran distancia de la costa, rebasar el muro del Malecón y saltar sobre el faro del Castillo del Morro. En Casablanca, se registra una racha de 136 km/h, a pesar de la distancia a la que se halla del centro de Wilma. El espectáculo, más allá del drama humano, es asombroso.

Casi todos se dan la oportunidad de contemplar en tiempo real lo que ocurre, porque se transmite a todo el país mediante la televisión.

Nadie se halla desprotegido. Por entonces se cuentan 693 000 evacuados en toda Cuba, debido a la combinación entre la presencia de Wilma en occidente y la amenaza de la tormenta tropical Alpha en el oriente. Alpha cruza sobre Haití sin afectar directamente a las provincias orientales.

Los 10 días de tensión derivados del paso de Wilma, sus daños y la reducción de sus efectos han costado al país 704 millones 200 000 pesos.



Huracán Wilma. Trayectoria por los mares adyacentes a Cuba.

Desde las 6:00 p.m. del sábado 22, el Comandante en Jefe comparece en la Mesa Redonda informativa que transmiten la televisión y la radio cubana para informar y orientar al pueblo acerca de la grave amenaza ciclónica que se cierne sobre el occidente del país.

En el espacio, Fidel trata una pluralidad de temas que incluyen las medidas tomadas para proteger a la población y los recursos económicos, la actualización de la información meteorológica, la historia de los ciclones tropicales de Cuba, las nuevas tecnologías para la observación remota e incluso algunos comentarios sobre la situación política internacional.

Pinar del Río vuelve a aparecer como región más amenazada y Fidel conversa, vía telefónica, con María del Carmen Concepción, presidenta del CDP. En el intercambio, informa de la evacuación de 247 845 personas residentes en zonas de peligro, incluso en áreas adyacentes a una represa, decisión que el líder de la Revolución considera muy acertada. Al mismo tiempo, pide trasladar un mensaje de aliento y solidaridad a los residentes en esa provincia.

El domingo 23 Fidel comparece nuevamente en el programa Mesa Redonda, con el objetivo de continuar transmitiendo sus orientaciones a la población. Al reseñar lo acaecido ese día en el citado espacio, el periódico *Granma* señala:

Fidel contrastó la tranquilidad, la disciplina y la organización mostradas por nuestro pueblo ante el peligro de azote de este peligroso fenómeno,

con las escenas de saqueo de tiendas y mercados vistas en Estados Unidos cuando el ciclón Katrina y ahora en Yucatán, México, después de ser duramente castigado por vientos superiores a 200 km/h del Wilma.

Esa es la gran diferencia entre el sistema capitalista que promueve el consumismo irracional, el egoísmo y la locura, que lleva a la gente a saquear un comercio cuando viene una hecatombe de esta naturaleza, y nuestra sociedad socialista, donde se hace un enorme esfuerzo por la equidad, la solidaridad y la justicia, valores a los cuales jamás renunciaremos...

Recordó que desde los primeros años de la Revolución, con el envío de los primeros médicos a Argelia, el país siempre ofreció ayuda desinteresada a otros pueblos golpeados por catástrofes naturales y de otro tipo, como ocurrió cuando los terremotos de Perú y Nicaragua, esta última incluso bajo la dictadura de Anastasio Somoza.

Siguiendo con el tema, Fidel mencionó el reciente ofrecimiento de ayuda al pueblo de Estados Unidos ante la tragedia en Louisiana por la devastación provocada por el huracán Katrina el pasado mes de septiembre.

Tras varios días de prolongado silencio en espera de una respuesta de las autoridades norteamericanas, indicó, se creó el contingente internacionalista Henry Reeve para brindar ayuda a los países que fueran azotados por desastres naturales.

Poco después de formado el destacamento, tuvieron lugar dos grandes catástrofes, una en Centroamérica, con las lluvias torrenciales dejadas por el azote del huracán Stan, principalmente en Guatemala, y el devastador sismo registrado en Paquistán [...]

De manera discreta y sin publicidad, sentenció, enviamos cuatro brigadas con 400 médicos en total hacia los más apartados rincones de Guatemala afectados por las torrenciales precipitaciones que cobraron miles de muertos. En contraste con el gesto solidario de Cuba, el resto de las naciones que se dispusieron a enviar ayuda solo lo hicieron de manera simbólica, como sucedió también en el caso de Louisiana; algunos equipos, helicópteros y varios millones de dólares, nada más, aseveró Fidel.

Con unos cuantos millones no se resuelve nada, lo que hace falta es personal médico para salvar vidas y curar enfermos, pero ellos no los pueden enviar porque no los tienen, ni los podrán tener nunca porque son médicos corrompidos por el dinero. Aquí es donde puede apreciarse lo que es una Revolución verdadera, los valores que inculca, la enorme riqueza de capital humano que hemos creado.

Al comentar los cuantiosos daños causados por el Wilma en la península de Yucatán, donde hay más de un millón de damnificados, el Comandante en

Jefe ofreció al Gobierno y al pueblo mexicanos apoyo en personal médico y paramédico, medicamentos y cualquier otro tipo de ayuda que requieran, para hacer frente a los severos impactos del huracán en toda esa región.¹

El líder de la Revolución puntualiza las acciones que desarrollaban los médicos cubanos que asisten al pueblo de Guatemala,² detalles que amplía en conversación con Yoandra Muro, jefa de la misión en ese país.

Durante el desarrollo del programa se ofreció información sobre el elevado número de personas evacuadas en diversas partes del país, y en relación con este tópico Fidel destacó el caso de las personas que alojaron evacuados en sus propias casas como gesto de hermandad y solidaridad, y señaló: “[...] hay que estudiar bien esa práctica, conocer quienes ofrecen ese apoyo y qué les falta para mejorar la atención que ofrecen a sus compatriotas. La sociedad debe distinguir a esas familias que, además, le ahorran cuantiosos recursos a país [...]”.

Fidel dedicó parte de sus palabras a alertar sobre la necesidad impostergable de ahorrar energía, debido al alza sostenida en los precios del petróleo, que conllevará sin dudas a mayores gastos.³ En otra parte del diálogo, el Comandante en Jefe señaló algunos de los planes que Cuba encamina hacia el desarrollo de las fuentes renovables de energía y la eficiencia de la generación con portadores tradicionales. Citó, entre otros, el ejemplo de los grupos electrógenos instalados en Pinar del Río.

Finalmente, insistió en la necesidad de ofrecer al pueblo información permanente y actualizada sobre la situación en los embalses y presas y del uso racional del agua embalsada.

Al concluir 2005, Cuba había recibido el impacto directo o indirecto de 5 ciclones tropicales, entre los cuales Dennis y Wilma fueron, sin duda alguna, los más significativos. Arlene, Dennis, Rita y Wilma causaron 2 308 millones de pesos convertibles, en pérdidas. A ello debe sumarse el monto de los daños atribuidos a la sequía prevaleciente entre 2003 y 2005 —1 300 millones de pesos convertibles—, y los perjuicios derivados del bloqueo sostenido y reforzado por los Estados Unidos, ascendentes solo en 2005 a 1 800 millones de dólares.⁴

¹ Periódico *Granma*, 24 de octubre de 2005, p. 1.

² En total, 688 médicos cubanos prestaron colaboración en Guatemala.

³ Al momento de escribirse este texto, junio de 2008, el precio del petróleo apuntaba a alcanzar los 200 dólares la tonelada.

⁴ Estos datos corresponden a una intervención de Alfonso Casanova, viceministro primero de Economía y Planificación, en la Mesa Redonda informativa “Crecimiento y desarrollo. La singularidad de Cuba”, transmitida por la Televisión cubana el día 13 de enero de 2006.

Como es posible apreciar, para el Comandante en Jefe el año supuso el manejo de situaciones excepcionalmente complejas, donde desarrolló seis largas sesiones de trabajo en los programas de la Mesa Redonda, además de cinco discursos e intervenciones en los que los aspectos vinculados a desastres naturales ocuparon gran parte del contenido. Además de los eventos que azotaron a Cuba, Fidel atendió a las acciones de colaboración internacional derivadas del azote de los huracanes Katrina y Stan, y al ya mencionado terremoto de Pakistán.

Terremoto de Pisco (agosto, 2007) Perú

Se produce un terremoto de 7,8 grados en la escala de Richter, cuyo epicentro se localizó a 60 km al oeste de Chincha Alta, en la costa central de Perú y a unos 150 km al sur de Lima el 15 de agosto. La sacudida inicial se produjo a las 6:18 hora local y tuvo una duración de 3 minutos y medio, compuesta por dos eventos separados por 70 segundos de diferencia, derivados de la colisión de las placas tectónicas Nazca y Sudamericana. El temblor principal fue seguido por decenas de réplicas de entre 5 y 6 grados y varios cientos de sacudidas menores durante la siguiente semana.

Pisco es una localidad del departamento de Ica, cerca de la costa, implantada en la gran circunvalación del cinturón sísmico-volcánico Andino-Japonés-Malayo. A esta zona le tocó llevar la peor parte del sismo que muchos no dudaron en calificar de “cataclismo”. Otros puntos como Chincha Alta y Chincha Baja, Ica, Tambo de Mora y Cañete sufrieron también daños de consideración.

Finalmente, la cifra de víctimas ascendió a unos 600 muertos, algo más de 300 desaparecidos y 320 000 damnificados. En el orden material se contaron 76 000 viviendas afectadas y graves daños en el sector agroindustrial. Solo en la industria textil, alrededor de 5 000 personas perdieron sus empleos.

El Comandante en Jefe redacta una entrega de sus reflexiones, publicadas al día siguiente, esta vez dedicadas en su mayor parte a la noble misión cumplida por los médicos y especialistas cubanos que arriban a Cuba luego de siete meses de arduo trabajo, no solo ejerciendo como médicos, sino llevando alivio y esperanza a los miles de damnificados por el sismo. A lo largo de su desempeño, los cubanos asistieron también a un gran número de “damnificados” del abandono y las miserias de salud acumuladas en América desde hace siglos; carencias que se disiparán cuando sean arrastradas por el maremagno de la justicia.

Las reflexiones de Fidel comenzaron a publicarse el 29 de marzo de 2007. Desde el momento mismo de su aparición, constituyen un valioso medio para el combate de las ideas dentro y fuera de Cuba; un arma moral de la Revolución, mucho más allá del solo ejercicio de pensamiento que realiza su autor. “Fuego ideológico”: dijo Fidel en una ocasión.

Acerca de la labor realizada por el noble ejército de batas blancas en el contexto del desastre, señala Fidel:

Ese mismo día 26, regresó invicto el destacamento del Contingente Henry Reeve que prestó servicios de emergencia en Perú.

El terremoto se produjo el 15 de agosto de 2007. Su intensidad fue de 7,9 grados en la escala Richter. El destacamento arribó al Cuzco el 18 de agosto. Prestarían sus servicios durante dos meses, tiempo calculado como requerimiento urgente.

La necesidad demandó dos veces y media más tiempo. Realizaron 153 292 consultas, entre ellas 65 299 en los propios hogares de los pacientes. Estuvieron en Perú hasta el 25 de marzo de 2008, siete meses y siete días.

Al mando del destacamento viajó el doctor Juan Carlos Dupuy Núñez, responsable del Contingente Henry Reeve cuando se creó el 19 de septiembre de 2005, jefe también de la brigada médica en Pakistán. Varios de los miembros del destacamento laboraron en Pakistán e Indonesia. Ni uno solo de los 77 hombres y mujeres dejó de cumplir su deber.

Han escrito con letras de oro páginas imborrables en la historia. Contra esa dignidad y conciencia se estrellan las melladas armas del imperialismo.

Dada la gratitud y reconocimiento del pueblo peruano, no fue moralmente posible partir de ese país sin que otros miembros del contingente viajaran a prestar sus servicios [...].

Fidel Castro Ruz

Marzo 29 de 2008

7 y 16 p.m.

Terremoto de Sichuan (mayo, 2008) República Popular China

A las 2:28 p.m. hora local un terremoto de 7,8 grados en la escala de Richter golpea a una extensa región del centro de China el 12 de mayo. La parte más afectada es el condado de Wenchuan, en la provincia de Sichuan, donde se localizó el epicentro. Con posterioridad al evento principal fueron registradas 46 réplicas de entre 4,4 y 6 grados.

China sufre en 2008, como ningún otro país, el impacto de una diversidad de eventos naturales de graves consecuencias. Lluvias monzónicas, tifones, un terremoto de inusitada intensidad en mayo y la tormenta tropical Fengshen en junio, azotan extensas zonas de la industriosa nación de Asia.

El terremoto de Sichuan fue, según criterio de varios especialistas, el segundo terremoto más desastroso de la historia de China tras el terremoto de Tangshan, acaecido en 1976. En los días que siguieron al sismo se produjeron fuertes precipitaciones sobre la región azotada, y se inundaron las zonas deprimidas formadas por los propios movimientos del terreno. Si los frágiles diques que de manera natural limitaban y contenían aquellos volúmenes de agua se quebrasen, ocurrirían sin dudas nuevas catástrofes. Por ello fue preciso evacuar con urgencia a cientos de miles de residentes en la región amenazada. A finales de junio, las autoridades chinas estimaban la cifra de muertes por el terremoto en un número cercano a 80 000, y en más de 300 000 los heridos y lesionados. Indudablemente, la respuesta dada al desastre por el Partido Comunista y el Estado fue inmediata y altamente efectiva. Todos los recursos necesarios fueron puestos en función de las tareas de rescate y salvamento y la atención a los damnificados.

El martes 27 la prensa informa que el Comandante en Jefe ha enviado un mensaje al hospital No.1 de Chengdú, en la provincia de Sichuan, damnificada por el sismo. Una brigada del Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastre y Graves Epidemias Henry Reeve trabaja en el lugar desde el 23 de mayo, y el doctor José Rodríguez, jefe del grupo de 36 médicos y paramédicos cubanos, entrega el mensaje de Fidel a Li Yuanfeng, director del hospital.

La prensa señala que:

El líder de la Revolución también les aseguró a las autoridades hospitalarias que Cuba cuenta con personal médico bien preparado, deseoso de apoyar

al hermano pueblo chino en la región de Chengdú si el gobierno de China lo estima conveniente.

Li Yuan Feng agradeció el apoyo brindado por Cuba y sus dirigentes en esta difícil situación provocada por el terremoto y dijo que transmitirá a las máximas autoridades el mensaje de Fidel Castro.

Resaltó, además, las excelentes relaciones entre ambos países y sus fuertes raíces históricas, que se han expresado en particular en los momentos difíciles.

Li recordó que durante su visita al hospital el pasado sábado, el primer ministro Wen Jiabao expresó el sentir de todos los chinos en su agradecimiento a Cuba y le encargó especialmente cuidar a los integrantes de la brigada.¹

Jia Quinglin, miembro del Comité Permanente del Buró Político del Partido Comunista de China, visita a la brigada médica destacada en el Hospital Popular No. 1 de Chengdú el jueves 29. La prensa señala que el líder chino, tras agradecer a los médicos cubanos por su colaboración: “reiteró las gracias a Fidel Castro y a Raúl Castro por este gesto, y dijo que los conoció a ambos durante una visita que realizó a Cuba”.²

En un acto efectuado en el Palacio de las Convenciones el martes 10 de junio, el entonces ministro de Salud Pública, doctor José Ramón Balaguer Cabrera, hace entrega de un diploma de reconocimiento firmado por el Comandante en Jefe a los integrantes de la brigada médica cubana que acaba de cumplir su misión en Sichuan. Los especialistas atendieron a unos 1 000 pacientes en el hospital No. 1 de Chengdú.

El reconocimiento del líder de la Revolución cubana expresa: “Contingente Internacional de médicos especializados en situaciones de desastres y grandes epidemias Henry Reeve: Han escrito con letras de oro páginas imborrables en la historia. Contra esa dignidad y conciencia se estrellan las melladas armas del imperialismo. Fidel Castro Ruz”.³

En esa ocasión, los especialistas cubanos también dialogaron en torno a sus experiencias en el trabajo realizado y se conoció que al arribar a La Habana depositaron en manos del doctor Balaguer un pliego firmado por el director del hospital de Chengdú, dirigido al Comandante en Jefe.

Al filo del mediodía del martes 24, el Comandante en Jefe sostiene un encuentro con He Guoquian, miembro del Comité Permanente del Buró Político y secretario

¹ Periódico *Granma*, 28 de mayo de 2008, p. 1.

² Periódico *Granma*, 30 de mayo de 2008.

³ Periódico *Granma Internacional*, 11 de junio de 2008.

de la Comisión Central de Control Disciplinario del Comité Central del Partido Comunista de China, quien se halla de visita en La Habana.

Entre la variedad de temas tratados en el diálogo están los devastadores fenómenos naturales ocurridos recientemente en aquel país, en particular la violenta conmoción del 12 de mayo. En una información de prensa sobre el encuentro se señala que:

[...] el líder cubano resaltó la respuesta inmediata y efectiva de las autoridades chinas a las catástrofes naturales recientes. Valoró tal actuar como una acción que prestigia al Partido y el Gobierno chinos.

Agradeció la posibilidad de poder brindar la solidaridad de Cuba ante las duras secuelas del terremoto con la presencia de una brigada médica, en la que también viajaron tres estudiantes chinos de Medicina que se preparan en nuestro país.

A su vez, He Guoqian, miembro del Comité Permanente del Buró Político del Partido Comunista de China, expresó el sincero agradecimiento de las autoridades de su país al pueblo, el Gobierno y el Partido cubanos por el apoyo brindado al pueblo chino en los momentos más difíciles y en especial a Fidel, por su preocupación personal y su solidaridad.⁴

⁴ Periódico *Granma*, 25 de junio de 2008.

Huracán Gustav (agosto, 2008) Cuba

Se originó como depresión en la mañana del lunes 25, al sur de la República Dominicana. Tres horas después era ya tormenta tropical. El sistema derivó casi 24 horas sobre la península de Tiburón, Haití, y después se trasladó por el estrecho de Colón y cruzó sobre Jamaica. A su paso por el sur de las provincias orientales de Cuba produjo lluvias y vientos fuertes. Continuó su movimiento por el mar Caribe y el día 29, convertido en huracán, constituía una grave amenaza para el extremo occidental de Cuba.

Gustav se movió con una trayectoria hacia el noroeste y cruzó con violencia inusitada el día 30 sobre Isla de la Juventud y la provincia de Pinar del Río, categorizado como SS-4 y cercano al límite de SS-5. Su extensa área de circulación abarcaba la mitad del territorio del archipiélago. Las lluvias y marejadas fueron considerables en muchos lugares de la costa sur, pero el elemento más importante fue el impacto dinámico del viento. Sobre la isla alcanzó 240 km/h de manera sostenida, y rachas en el entorno de 300 km/h. En Paso Real de San Diego se registró una racha de 340 km/h, máximo histórico para Cuba. Los daños en estructuras muy sólidas inducen a pensar que en el área de vientos con fuerza de huracán se generaron tornados.

Gran huracán es un término introducido por los meteorólogos cubanos en la segunda mitad del siglo xx para calificar a organismos ciclónicos tropicales de severidad extrema y dilatada circulación. No existen límites técnicos para un gran huracán, pero se coincide en que sus efectos sobrepasan a los típicos de un meteoro de gran intensidad. Gustav clasifica entre esos colosales fenómenos.

Sus consecuencias fueron particularmente catastróficas para Isla de la Juventud y los municipios del centro y el este de Pinar del Río. Su paso se recordará durante muchos años y hoy se inserta en la relación de grandes desastres naturales acaecidos en Cuba. Decenas de miles de personas perdieron sus viviendas, y la riqueza agrícola, redes de transmisión de energía y viales resultaron arrasados en una extensa región.

Cuatro días antes del impacto de Gustav, el líder de la Revolución observa su tránsito en ciernes por los mares adyacentes al oriente del país y previene sobre los potenciales riesgos de la trayectoria pronosticada.

El martes 26 el Comandante en Jefe redacta una entrega de sus reflexiones bajo el título “Lo que no se dijo sobre Cuba”, texto que complementa a uno anterior titulado

“Para el honor medalla de oro”, dedicado a las Olimpiadas de Beijing, efectuadas en agosto de 2008. En ambos textos analiza la actuación cubana en el alto torneo mundial.

Dentro de las citadas reflexiones el líder de la Revolución alude a la tormenta tropical Fay, que pocos días antes había afectado a Cuba con lluvias, y después dedica un espacio a la amenaza de Gustav que, como él mismo advierte, demandará “consagración, firmeza y más conciencia”¹

En relación con este último organismo tropical Fidel recuerda cómo la Revolución ha diseñado y puesto a punto un eficaz sistema de protección para casos de desastres naturales, y cómo las consecuencias del cambio climático interactúan con los factores sociales y políticos. Es por ello que subraya: “¡Suerte que tenemos una Revolución!” y dice:

Cuando escribo estas líneas recuerdo que un ciclón, Fay, nos visitó en medio de las Olimpiadas. A la misma hora en que arribaba ayer el grueso de nuestra delegación, apareció la noticia de que otra perturbación ciclónica apuntaba directamente a las provincias orientales. Hoy su fuerza es mayor y se ubica en una trayectoria más peligrosa. Hay que fortalecer no solo los músculos del cuerpo, sino también los del espíritu.

¡Suerte que tenemos una Revolución! Está garantizado que nadie permanecerá en el olvido. Si se pierden vidas, no serán cientos o miles, por un ras de mar, como en Santa Cruz del Sur el 9 de noviembre de 1932, o un Flora el 3 de octubre de 1963, que inundó el corazón de las provincias del este de Cuba, sin una sola presa reguladora como las de hoy, que son además fuentes de regadío y agua corriente. Una fuerte, enérgica y previsor DC protege a nuestra población y le ofrece más seguridad frente a catástrofes que en los Estados Unidos. Ningún peligro debe ser, sin embargo, descartado.

No hay que dormirse tampoco sobre los laureles. La frecuencia e intensidad crecientes de estos fenómenos naturales demuestra que el clima cambia por culpa del hombre [...]. No importa que los oportunistas y vendepatrias también se beneficien sin aportar nada a la seguridad y el bienestar de nuestro pueblo.

Fidel Castro Ruz
Agosto 26 de 2008
5 y 34 p.m.

¹ Fidel Castro Ruz: “Lo que no se dijo sobre Cuba”, 26 de agosto de 2008.

Transcurridas casi noventa horas después de aquellas líneas Gustav toca el territorio nacional por Isla de la Juventud —territorio que sufre la peor parte— e inicia su marcha arrolladora sobre la provincia de Pinar del Río.

Lo primero que debe señalarse es que en Cuba no se registró ni una sola víctima mortal, aunque las secuelas físicas del organismo fueron demoledoras: decenas de miles de viviendas literalmente trituradas por la fuerza del viento, la agricultura gravemente dañada y la infraestructura industrial desmantelada en gran parte. Las vías obstruidas impidieron llegar a muchos lugares, y solo los medios mecanizados del Minfar pudieron franquearlas.

A pesar del enorme desastre, no se repetiría la crisis de vitalidad sufrida en los mismos territorios azotados cuatro años antes por otro intenso huracán, debido a que las trascendentales decisiones adoptadas desde 2004 por el Comandante en Jefe, al frente del Partido y el Estado cubanos, posibilitaron que la generación distribuida de electricidad, resultado de la Revolución Energética, cubriese las necesidades básicas en la provincia de Pinar del Río. Esta vez, en cada lugar funcionaron los grupos electrógenos previstos para operar en tales eventualidades, y donde quiera que las condiciones lo permitieran se mantuvo el bombeo de agua y gas de uso doméstico. Los centros de salud y los de elaboración de alimentos no dañados continuaban trabajando.

Varias torres que enlazaban las transmisiones de telefonía, radio y televisión, quedaron dobladas y retorcidas. En la zona golpeada, el viento derribó 137 torres de alta tensión, a lo largo de 50 km, pero solo en lugares como Isla de la Juventud, donde las redes de distribución fueron abatidas en el ciento por ciento, hubo que esperar por el restablecimiento de la energía después del ciclón.

Buena parte de los evacuados por los CDP se trasladaron hacia casas de mayor solidez, con vecinos o familiares, cumpliéndose así con un elemental deber solidario. Además se contaron con albergues seguros para todo el que lo necesitase. Es de gran importancia señalar la ausencia de brotes epidémicos, tan corrientes en otros países en casos como estos. Esta triste circunstancia ha estado exenta de la realidad cubana.

El exitoso proceso de preparación y enfrentamiento al nefasto huracán Gustav fueron resultados del eficaz funcionamiento del sistema centrado en la DC, integrador de numerosas instituciones como el Minfar, el Instituto de Meteorología, el Ministerio de Salud Pública y un sinnúmero de entidades que trabajaron sin tiempo ni parvedad de recursos. Medio siglo de experiencias proporcionaba sus frutos ante tal situación.

El domingo 31 el Comandante en Jefe redacta nuevas reflexiones en torno al grave desastre natural causado por Gustav.

De ellas tomamos este fragmento:

EL HURACÁN

En la última reflexión, firmada el pasado martes 26 de agosto en horas de la tarde, cuando el huracán Gustav surgió inesperadamente, coincidiendo con la llegada de nuestra delegación olímpica, y amenazaba a nuestro territorio, escribí: “¡Suerte que tenemos una Revolución! Está garantizado que nadie permanecerá en el olvido. Una fuerte, enérgica y previsora protege a nuestra población. La frecuencia e intensidad crecientes de estos fenómenos naturales demuestra que el clima cambia por culpa del hombre. Los tiempos exigen cada vez más consagración, más firmeza y más conciencia. No importa que los oportunistas y vendepatrias también se beneficien sin aportar nada a la seguridad y el bienestar de nuestro pueblo”.

Conozco los descomunales esfuerzos que la Revolución debe realizar cuando pasan por el territorio nacional los huracanes. Puedo añadir que Cuba cuenta con científicos agudos e insistentes como José Rubiera.

Cientos de millones de horas de trabajo se pierden en breve tiempo, cuando ráfagas de viento baten directamente centros económicos y sociales de extensas áreas del territorio nacional. Interminables lluvias acompañan a estos fenómenos naturales. Los ríos se desbordan, barren cuanto encuentran a su paso e inundan considerables zonas. Miles de instalaciones productoras de hortalizas, leche, huevos, carne de ave y de cerdo, sistemas sofisticados de riego, son seriamente dañados; decenas de miles de hectáreas de caña, granos proteicos, cereales y frutales próximos a cosecharse son derribados; escuelas, policlínicos, lugares de recreación y cultura, viviendas, techos, fábricas, almacenes, carreteras y puentes son golpeados por los vientos y las aguas. En esta ocasión, los vientos y las lluvias afectaron en mayor o menor grado a todas las provincias, al transitar el huracán por los mares próximos al sur del país y atravesarlo por la provincia más occidental con un radio de 30 km en el ojo y más de 450 en el diámetro de los vientos fuertes.

Nada es tan desolador como la destrucción y el daño que se observa después de un huracán. Cientos de miles de compatriotas se movilizan y trabajan intensamente en la fase ciclónica y de recuperación. Las reservas se reducen o agotan. Hoy más que nunca el golpe a los suministros de alimentos es costoso y sensible. Pero este es nuestro país, la parte que nos correspondió de nuestro planeta, y hay que desarrollarlo y defenderlo.

La tarea que tenemos por delante exige tiempo y experiencia. No se construye en un minuto la verdadera Cuba y su noble pueblo, que ha sido capaz de compartir con otros sus conocimientos e incluso parte de sus recursos

y de su sangre. Por eso ha sido adversario imbatible frente al poderoso imperio, que ha ensayado contra nuestra patria todas sus armas.

Pero al mundo apenas se le habla de sus méritos y su extraordinaria lucha. Hace dos días, el viernes 29, de once cables de prensa internacionales referidos a Cuba, ninguno hablaba del huracán que avanzaba sobre nuestra isla y del febril esfuerzo de nuestra DC, con el apoyo generoso de millones de familias cubanas bajo la dirección de una aguerrida vanguardia política [...].

Fidel Castro Ruz
Agosto 31 de 2008
7 y 32 p.m.

En tal contexto, el lunes 1º de septiembre se produjo un episodio dramático. Fueron rescatados cinco pescadores del sur de La Habana cuya embarcación no pudo alcanzar a tiempo refugio seguro, luego de recibir los avisos de ciclón tropical. Tres decenas de medios navales y aéreos rastrearon una extensa área sin aguardar a la bonanza total en el estado del tiempo. Cientos de combatientes y trabajadores del mar, arriesgaban sus vidas por salvar a un reducido número de humildes compatriotas. Pese a todo, y sin conceder espacio al desaliento, todos fueron hallados con vida. Al llegar a tierra, los naufragos reprodujeron una frase de Fidel en sus reflexiones del 31 de agosto. La afirmación fue totalmente espontánea, pues se hallaba contenida en un texto que los pescadores aún no conocían. Aquel esforzado hombre de mar expresó: “¡Sabíamos que no se olvidarían de nosotros...!”; testimonio de una convicción que se sustentaba en los conceptos irrenunciables del líder de la Revolución.

Las palabras de Fidel y el grave desastre ocurrido en Cuba parecían sin embargo no existir para los medios internacionales de comunicación. Era como si se hubiese impuesto al mundo ignorar el catastrófico paso del ciclón sobre la isla y la existencia de daños formidables. Quizás, lo que peor parecía a los propietarios de tales medios era que el Estado cubano —mil veces acusado y vilipendiado— había logrado garantizar la protección de toda la población residente en la zona golpeada por el meteoro. El país había dado muestras de un alto nivel de conocimientos sobre peligros, vulnerabilidades y riesgos relativos a una situación meteorológica compleja, gran eficacia en el manejo de desastres naturales, solidaridad humana a toda prueba, y digno estoicismo, disciplina y celeridad en el enfrentamiento a tan adversas consecuencias.

A no dudarlo, una masiva pérdida de vidas hubiese generado espectaculares titulares de primera plana y conmoción en los sitios digitales; pero la isla no quiso

complacer a quienes promueven la destrucción de la Revolución, a pesar de que contaron con la infernal colaboración de Gustav.

En los días siguientes, el autor de este trabajo escuchó con asombro a personas que arribaban a Cuba desde países que se tienen por “bien informados” preguntar con sinceridad sobre el huracán: —¿Hubo muchos daños...? Era que nada se sabía sobre la actualidad de la isla rebelde e irritante. El desconocimiento de los recién llegados confirmaba el uso de una de las armas preferidas del imperio: la desinformación.

El martes 2 de septiembre Fidel redacta la tercera de sus reflexiones sobre el devastador paso de Gustav, en la que aborda nuevamente el grave desastre natural y sus tremendas consecuencias. El líder de la Revolución compara la destrucción causada por el huracán en el occidente de Cuba con un ataque nuclear, símil que él mismo empleara por vez primera cuatro años antes.

En estas reflexiones Fidel somete a examen los criterios y las percepciones de científicos, artistas, profesionales de la prensa, altos oficiales del Minfar. Todas le resultan objeto de interés y motivo de estudio. Así, indirectamente nos enseña cómo se construye la realidad desde múltiples puntos de vista.

No falta una aproximación a las vicisitudes de los damnificados en Isla de la Juventud y Pinar del Río, a los pescadores perdidos y rescatados y a la imprescindible solidaridad que marca la conducta de la gente cuando ocurren hechos que alteran el ritmo vital de la sociedad. En realidad, Fidel presenta una síntesis del impacto social de este desastre natural, e incluye un testimonio remitido desde una de las regiones más afectadas.

Por el valor de su contenido insertamos el texto de las citadas reflexiones:

UN GOLPE NUCLEAR

No exagero. Es la expresión más generalizada de muchos compatriotas. Es la impresión del jefe del estado mayor general de las FAR, Álvaro López Miera, un militar experimentado, cuando vio en la Isla de la Juventud las torres de acero retorcidas, las casas convertidas en ruinas y la destrucción por todas partes.

“Ha sido un duro golpe, no podía siquiera imaginarlo”, dijo con voz desgastada por el esfuerzo, pero firme y resuelta, Ana Isa Delgado, secretaria del Partido y presidenta del Consejo de Defensa del importante municipio. “¡Es lo nunca visto en los casi 50 años que vivo aquí!”, exclamó un vecino con asombro. Un joven soldado, que descendía de un carro anfíbio, gritó: “¡Demostraremos que estamos dispuestos a dar la vida por el pueblo!”

En Herradura, el general de cuerpo de ejército Leopoldo Cintra Frías, al observarlo todo convertido en ruinas, mirando a su alrededor, compartía

su asombro y admiración por la valentía de la población, y expresó: “Esto es ver una explosión nuclear”. Él estuvo cerca de verla en el suroeste de Angola, si los racistas surafricanos hubieran decidido lanzar contra las tropas cubano-angolanas una de las siete bombas que el gobierno de Estados Unidos les suministró. Era, sin embargo, un riesgo calculado y las tácticas más convenientes fueron adoptadas.

Junto a Polo estaba Olga Lidia Tapia, primera secretaria del Partido y jefa del Consejo de Defensa de la provincia, sin dudar un segundo de los frutos del esfuerzo y la determinación de sus compatriotas.

Con toda franqueza me atrevo a decir que las fotos y vistas filmicas de lo que transmitían el domingo por la televisión nacional me recordaban la desolación que vi cuando visité Hiroshima, que fue víctima del ataque con la primera bomba atómica en agosto de 1945.

No en balde se afirma que un huracán despliega una enorme energía, tal vez equivalente a miles de armas nucleares como aquellas que fueron lanzadas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. Valdría la pena que algún físico o matemático cubano hiciera los cálculos pertinentes y lo expusiera de forma comprensible.

Ahora la batalla es alimentar a las víctimas del huracán. La dificultad no está en restablecer cuanto antes la electricidad. El problema en Isla de la Juventud es que, de 16 panaderías, todas con horno eléctrico y equipo electrógeno, solo dos podían funcionar de inmediato; las edificaciones habían sido afectadas. Necesitaban recibir pan o galletas. Las cifras de tejas y materiales necesarios en este momento para las viviendas son elevadísimas. En la Isla de la Juventud hay mar de por medio. No basta con cargar camiones de alimentos y materiales para hacerlos llegar directamente.

Nuestras Fuerzas Armadas han enviado personal especializado en aeródromos y transporte aéreo y terrestre. De día y de noche, auxiliados por grupos electrógenos, los aviones pueden aterrizar en el aeropuerto de la Isla. Tienen la misión de librar su batalla por la población sin derroche alguno de recursos. Con el mismo espíritu actuarán en los lugares arrasados de Pinar del Río. Todos los organismos tienen sus tareas asignadas, todos son importantes. Pero los bienes no salen de la nada. Compartir implica sacrificios. No nos demos el lujo de olvidarlo dentro de unos días.

El hecho adverso debe servir para trabajar con más eficiencia cada día y el empleo justo y racional de cada gramo de material. Tenemos que luchar contra nuestras superficialidades y egoísmos. Cien millones de dólares significan solo nueve dólares por habitante, y necesitamos mucho más. Necesitamos 30 veces, 40 veces esa cifra solo para paliar nuestras

necesidades más elementales. Tal esfuerzo debe salir del trabajo del pueblo. Nadie lo puede hacer por nosotros.

Es evidente que nuestra capacidad de divulgación se ha multiplicado y nuestra población, que sabe leer y escribir posee además elevados niveles de escolaridad.

Kcho, el pintor, se había trasladado por aire a la Isla de la Juventud, el pedazo de Cuba que lo vio nacer y nos hizo llegar una carta sobre la alta moral de los pineros. Seleccione párrafos de la misma:

“Querido Fidel:

”Me pareció importante, desde que llegué a la Isla y pude ver con mis propios ojos y sentir con mi cuerpo todo lo que estaba pasando, ponerme en contacto con Richard para que usted conociera la terrible situación que estaba aconteciendo en el Municipio Especial.

”No tengo palabras para expresar la realidad de lo que vi ayer en la Isla de la Juventud. En mis 38 años no había visto nada parecido y las personas con las que he hablado en mi territorio no habían visto nada peor, pero increíblemente tienen aún la moral por el cielo muchos han perdido sus casas, y casi todos tienen sus pertenencias, camas, colchones, televisores, refrigeradores, etc., destruidos; la mayor parte de la población está en esa situación; se calcula que de las 25 000 viviendas que hay en la Isla —todavía en estos momentos no es la cifra definitiva— unas 20 000 están afectadas de alguna forma, y de esas 20 000, unas 10 000 están sin cobertura o destruidas totalmente.

”La brigada de 52 linieros camagüeyanos estuvo trabajando hasta las 3 de la mañana y hoy comenzaron de nuevo a las 6:30 a.m. con tremenda disposición; están esperando a un grupo de 60 y tantos de Holguín.

”Existen todavía muchos problemas, como por ejemplo viviendas destruidas por el huracán Michelle en 2001, esperando resolverse.

”Hay problemas serios con la alimentación. Actualmente la Isla es como una prisión, por la insularidad, aunque ya se han restablecido los vuelos. El dinero no tiene ningún valor, no hay qué comprar ni dónde comprar nada.

”La solidaridad humana está siendo el arma más importante en este momento. La moral está alta pero eso no va a ser eterno; en los próximos días va a haber que dar solución a algunas cosas. En la medida en que se vaya restableciendo el servicio eléctrico, crear puntos de información donde las personas se puedan reunir para saber lo que está pasando en el país y en el Municipio, o aunque sea a oír música, a pasar el tiempo en colectivo.

”Actualmente el territorio ‘es un teatro de operaciones militares en una tregua’, con la gente todavía alegre porque salvaron sus vidas, no pensando

todavía mucho en la pérdida de sus pertenencias, tratando de salvar lo que les quedó, viendo cómo se ajustan a esa nueva condición, pero con el transcurso de los días la moral de la gente puede decaer y llegar a la depresión.

”Las condiciones del hospital son infrahumanas y solo la voluntad y la convicción de hombres y mujeres revolucionarios hacen que funcione.

”El pinero es revolucionario y combativo, y allí está todo el mundo (pacientes, familiares, equipo médico) trabajando muy intensamente. Ya están en la capital, desde ayer a las 4 de la tarde aproximadamente, los 32 pacientes de hemodiálisis, con un acompañante y enfermeras, que llevaban 48 horas sin el tratamiento y se encontraban en buenas condiciones.

”El pinero sigue con su moral alta y feliz del trabajo de los organismos responsables y de que no ha habido una sola pérdida de vida humana ni en Pinar del Río ni en la Isla ni en Matanzas.

”Yo creo que para volver la Isla a lo que era antes va a haber que invertir mucho tiempo de trabajo y muchos recursos, como si fuera una provincia, porque ahora todo está devastado”.

Con su carta, envía fotos elocuentes de la desolación; en el sobre, la silueta de la Isla de la Juventud y en ella ondeando una bandera cubana.

Los excelentes pintores que solían acompañar nuestras batallas de ideas pueden dejar constancia del episodio vivido y alentar a nuestro pueblo en su épica lucha.

Orfilio Peláez nos hablaba en *Granma* de un huracán ocurrido en 1846 con récord de presión mínima de 916 hectopascales, registrado por un equipo. Eso ocurrió hace 162 años, cuando no había radio, televisión, cine, Internet y otros muchos medios de comunicación, que a veces chocan unos contra otros, creando caos en las mentes.

En aquel tiempo la población de Cuba era por lo menos 12 veces menor. Con trabajo esclavo y semiesclavo, el país exportaba la mayor cantidad de azúcar y también de café durante una parte considerable de ese siglo. No existía la jubilación, el promedio de vida era muy inferior, y no se conocían casi las enfermedades de la edad madura, o la educación masiva, que tantos brazos e inteligencias demandan para su desarrollo. Los recursos naturales abundaban. Los huracanes, aunque influían mucho, no significaban una catástrofe nacional. De los cambios climáticos, bien distantes, ni siquiera se hablaba.

En el *Granma* de hoy martes, el propio periodista nos relata las proezas de nuestro pueblo en su batalla por la recuperación y los frutos del esfuerzo de los últimos años. Rubiera, el científico, por su parte, en el recorrido por

Pinar del Río observaba minuciosamente, entre las ruinas de la instalación del Instituto de Meteorología en Paso Real de San Diego, el equipo de medir la velocidad de los vientos que marcaba 340 km de velocidad cuando fue destruido por fuertes ráfagas. Se anuncia que hoy hablará en la Mesa Redonda. Él sostiene teorías que explican lo ocurrido. Juan Varela, por otra parte, habló de los destrozos ocasionados en la mayor empresa de cultivos varios en Güira de Melena, de la antigua provincia de La Habana, que debía producir este año alrededor de 140 000 toneladas de viandas, granos y hortalizas. Las pérdidas, a mi juicio, a precios internacionales, en horas de trabajo, productos alimenticios, equipos de cultivo y riego, combustibles y otros gastos, son millonarias en esa sola empresa.

Lo más impactante, sin embargo, por el drama humano que les correspondió abordar, fue la información suscrita por el periodista Alfonso Nacianceno y el fotógrafo Juvenal Balán: la odisea vivida por los cinco tripulantes del Langostero 100 de Batabanó, provincia de La Habana. Habían recibido la orden de regresar a puerto como todos los barcos pesqueros, a su debido tiempo. Por azar se retrasaron. Desde el sábado se perdió con ellos la comunicación cuando el huracán avanzaba rápidamente. Dos veces había dicho en reflexiones previas: “¡Suerte que tenemos una revolución! Ningún ciudadano quedará abandonado a su suerte”.

Supe sobre la incomunicación con el langostero el mismo sábado, casi a medianoche. Raúl me había dado noticias de lo que sucedía; confiaba en la experiencia de los pescadores para lidiar con tormentas y ciclones. Me dijo que enviaría al amanecer los medios necesarios para localizarlos. Tan pronto amainó el tiempo comenzó la búsqueda, que llegó a reunir 36 embarcaciones, tres helicópteros y dos aviones durante casi dos días. Del barco no se veía ni rastro; encontraron sin embargo a los naufragos. Lo que cuentan es increíble; los que conocen bien el mar saben lo que significa estar interminables horas agarrados a un remo y después a una boya.

El milagro revolucionario se produjo, y los pescadores fueron rescatados. No nos dejemos arrastrar por las ilusiones. Este huracán nos deja 100 000 viviendas golpeadas en mayor o menor grado y pérdida casi total de artículos necesarios después de la tragedia, como explica en su carta Kcho.

¿Cuántas viviendas anticiclónicas, seguras, necesita Cuba? No menos de 1,5 millones de ellas para 3,5 millones de familias totales. Saquemos la cuenta del costo internacional de tales inversiones, que se corresponde con los datos que se manejan en el mundo.

Una familia en Europa debe pagar por lo menos 100 000 dólares, más intereses, por los cuales aportan 700 dólares mensuales de sus ingresos

durante 15 años. Diez mil millones de dólares es el costo aproximado de 100 000 casas para familias medias en los países desarrollados, que son los que determinan los precios de los productos industriales y alimenticios en el mundo. Habría que añadirle el costo de las instalaciones sociales afectadas que deben ser reconstruidas, las demás instalaciones económicas, más las requeridas para el desarrollo.

Solo de nuestro trabajo, reitero, podrán salir los recursos. Mientras las nuevas generaciones lleven a cabo esa tarea, los hombres y mujeres que habitan esta isla requieren de la solidaridad, el valor y la combatividad mostrada por los pinareños y pineros.

El imperio atraviesa en estos momentos por una prueba difícil en la segunda mitad del año, la de su capacidad de resolver dificultades que cuestionan su tren de vida a costa de los demás pueblos. Ahora necesitan un cambio de timón.

Bush y Cheney han sido casi marginados de la campaña republicana por guerreristas e indeseables. No se discute sobre un cambio de sistema, sino sobre cómo mantenerlo con menos costo.

El imperialismo desarrollado terminará matando a todos los que intenten penetrar sin permiso dentro de su territorio para convertirse en esclavos asalariados y consumir algo. Ya lo están haciendo. Es muy grande el chovinismo y el egoísmo que el sistema crea.

Lo sabemos y continuaremos desarrollando la solidaridad, nuestro mayor recurso dentro y fuera de la patria.

Fidel Castro Ruz

Septiembre 2 de 2008

6 y 17 p.m.

Tal y como señala el líder de la Revolución, el impacto de Gustav fue demoledor. Significó una brecha colosal a cubrir con los limitados recursos materiales disponibles y al mismo tiempo devino prolegómeno de lo que iba a ocurrir en el país durante los próximos días.

Como fuente de información y orientación para el pueblo, las reflexiones del líder de la Revolución fueron leídas y comentadas por la prensa nacional. Se presentaron también en cada emisión del programa de televisión Mesa Redonda, cuya eficacia informativa ratificó su papel cardinal en casos de desastres naturales. Así, desde su histórico “puesto de mando” contra huracanes, Fidel continuaba orientándonos.

Huracán Ike (septiembre, 2008) Cuba

Se formó el día 1º, a partir de una onda tropical, y comenzó a moverse con rumbo medio al oeste y al oeste-noroeste. En la mañana del 4 alcanzó gran intensidad, con vientos sostenidos de 230 km/h. El 8 atravesó la parte más ancha de la isla de Cuba tras penetrar por punta Lucrecia, en Holguín, con categoría SS-4. Siguió un rumbo medio al suroeste y salió al mar del sur por Vertientes, en la costa meridional de Camagüey. Después, su centro avanzó hacia el oeste y el oeste-noroeste sobre el mar, rumbo al occidente de Cuba, y volvió a penetrar en tierra por el sur de Pinar del Río. Emergió por un punto cercano a Manuel Sanguilí, tras azotar a la misma región pinareña batida por Gustav una semana antes. En la localidad de Paso Real de San Diego se registró una racha máxima de 190 km/h. El ciclón dejó tres días de lluvias persistentes sobre toda Cuba, pues aún lejos de nuestro territorio, su circulación cubría todo el occidente y el centro del país.

El 29 de agosto Gustav transita por el occidente de Cuba y se apresta a su implacable embestida. Mientras tanto, los recursos de la tecnología satelital contemporánea revelan una zona sospechosa en el seno de una onda tropical que se va haciendo más activa desde su surgimiento en las distantes tierras africanas. La potencial amenaza de Ike se divisa desde antes de su formación, mientras transita por el entorno del archipiélago de Cabo Verde, en el océano Atlántico.

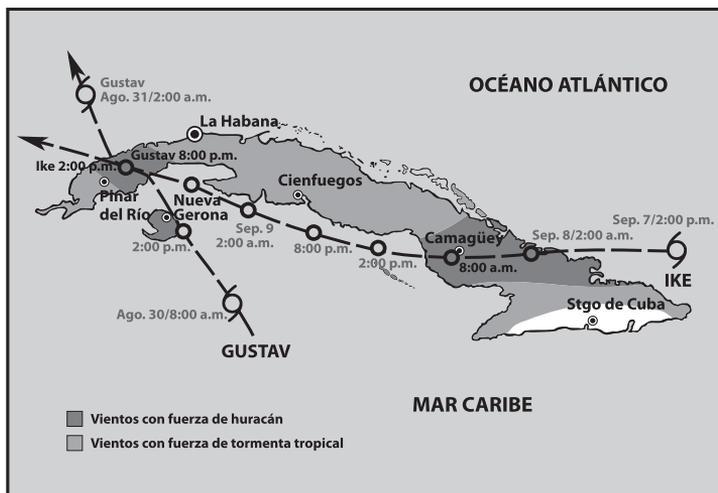
Ike, de corto nombre y largo rastro de destrucción, golpeó duramente a Holguín, Las Tunas y Camagüey, y azotó con lluvias y marejadas al resto de las provincias, incluyendo al municipio Isla de la Juventud. Después, cruzó sobre Pinar del Río con 10 días de diferencia respecto a Gustav, provincia donde barrió lo ya destruido y derribó lo que su antecesor había dejado en pie.

Como se recordará, el líder de la Revolución había advertido en sus reflexiones del 26 de agosto que un hecho como ese podía ocurrir: “Ningún peligro debe ser, sin embargo, descartado. No hay que dormirse tampoco sobre los laureles. La frecuencia e intensidad crecientes de estos fenómenos naturales demuestra que el clima cambia por culpa del hombre...”¹ Trece días después, su pronóstico devino realidad”.

Al cesar sus efectos, Ike dejaba en Cuba 7 víctimas mortales —personas que, lamentablemente, no cumplieron con el necesario rigor las medidas de protección

¹ Fidel Castro Ruz: “Lo que no se dijo sobre Cuba”, 26 de agosto de 2008.

orientadas por el EMN-DC y los CDP—, y medio millón de viviendas parcial o totalmente afectadas. Años de sudor y esfuerzos quedaron arruinados en 48 horas.



Huracanes Gustav y Ike. Trayectoria sobre Cuba.

En este complejo contexto, Fidel escribe:

ASEDIADOS POR LOS HURACANES

No nos habíamos repuesto todavía del impacto emocional y los daños materiales ocasionados por el huracán Gustav en la Isla de la Juventud y Pinar del Río, con vientos de fuerza inusitada, cuando comenzaban a llegar noticias de las invasiones del mar por el Hanna, y la peor de todas: que el huracán de gran intensidad Ike, girando hacia el suroeste debido a la presión de un fuerte anticiclón al norte de su trayectoria, batiría más de 1 000 km a lo largo y ancho del territorio nacional.

Esto significa finalmente que todo el país será afectado por los tres huracanes, y en algunos puntos, dos veces.

¿Dónde quedarán un racimo de plátanos, una fruta o los vegetales de un huerto intensivo? ¿Dónde un cultivo de frijoles y otros granos? ¿Dónde un campo de arroz o caña? ¿Dónde un centro de producción avícola, porcina o lechera? Toda la nación ahora está en lo que en guerra se llama alarma de combate.

Los problemas planteados en la Reflexión que calificaba al Gustav de golpe nuclear se han multiplicado. Los principios que deben guiar nuestra conducta siguen siendo iguales, solo requieren esfuerzos incomparablemente mayores. La DC no perdió un minuto. Los que ostentan responsabilidades en el

Partido y el Gobierno se han movido en todas partes. Los cuadros deben exigir disciplina, contener emociones y ejercer autoridad. La televisión, la radio y la prensa escrita asumen una gran responsabilidad en el ejercicio de sus tareas informativas.

El mundo ha observado con admiración la conducta de nuestro pueblo frente a los azotes de Gustav. Mientras los enemigos se frotaban cínicamente las manos, los amigos, como se ha evidenciado, son muchos y están decididos a cooperar con nuestro pueblo. Las semillas de solidaridad sembradas durante largos años fructifican por todas partes. Aviones rusos y de otros países llegaron rápido desde miles de km de distancia con productos que se miden no por su volumen o su precio, sino por su significado. Donaciones de pequeños Estados como Timor Leste, mensajes de países importantes y amistosos como Rusia, Vietnam, China y otros, expresaron la disposición de cooperar todo lo posible en los programas de inversión que debemos acometer de inmediato para restablecer la producción y desarrollarla.

La hermana República Bolivariana de Venezuela, y su presidente Hugo Chávez, han adoptado medidas que constituyen el más generoso gesto de solidaridad que ha conocido nuestra patria.

Pienso que por duros que sean los golpes recibidos y por recibir, nuestro país está en condiciones de salvar vidas de cubanos, y las familias recibirán ayuda material y alimentaria el tiempo necesario hasta que se recupere en el más breve plazo posible la capacidad de producir alimentos. Esa ayuda no puede ser igual en todos los municipios, porque no en todos son iguales los daños ni igual el tiempo que cada uno requiera para recuperarse.

Estamos asediados en este instante por los huracanes. Más que nunca se impone la racionalidad y la lucha contra el derroche, el parasitismo y el acomodamiento. Hay que actuar con absoluta honestidad, sin demagogia ni concesión alguna a la blandenguería y el oportunismo. Los militantes revolucionarios tienen que ser ejemplo. Deben dar y recibir confianza. Entregarlo todo por el pueblo, hasta la vida si fuera necesario.

Fidel Castro Ruz
Septiembre 7 de 2008
5 y 29 p.m.

Como se conoce, nada de lo dicho por el líder de la Revolución pasó por alto. Venciendo grandes dificultades materiales, el Estado ha dedicado recursos a recuperar lo dañado y restaurar lo destruido. Nadie quedó abandonado y, de nuevo, el himno de Bayamo convoca a la batalla.

En horas de la tarde del miércoles 11, el Comandante en Jefe envía una carta a Randy Alonso Falcón, periodista y director de la Mesa Redonda. En el texto, Fidel destaca el papel asumido por los cuadros del Partido y el Gobierno en las tareas de enfrentamiento al desastre, y enfatiza en las heroicas misiones cumplidas por los combatientes del Minfar. No olvida los retos de una contemporaneidad que descansa en la energía eléctrica y sus indispensables prestaciones, por ello alude a un paradigma de infraestructura habitacional energizada por redes soterradas.

En su esencia, la carta de Fidel llama a una movilización general y deviene expresión de la conceptualización defensiva de la guerra de todo el pueblo, llamamiento al análisis indispensable y cumplimiento del deber por nosotros mismos y para el mundo. Todo se traduce en hacer indefectible la opción de vencer.

CARTA DEL COMPAÑERO FIDEL A RANDY ALONSO, DIRECTOR DEL PROGRAMA INFORMATIVO MESA REDONDA

Querido Randy:

La Mesa Redonda de ayer fue especialmente interesante y muy valiosa la información. Es una lástima que a esa hora la isla entera estuviese sin electricidad, desde la punta de Maisí hasta el cabo de San Antonio. Solo algunas casas familiares, que resisten fuertes vientos, del reparto Camilo Cienfuegos, tenían luz. Allí llegaba el cable soterrado conectado con el grupo electrógeno del hospital Luis Díaz Soto.

Cuando esa vital energía de nuestra época está ausente, todo falta y nada funciona. Nos hace añorar el día en que todas las viviendas capaces de resistir huracanes, de las que hablé hace unos días, reciban electricidad por vía soterrada. Desgraciadamente, eso llevará tiempo y grandes gastos. Por un segundo imaginé qué habría sido de los habitantes de nuestra isla ante un desastre natural como el que acaba de ocurrir, sin la DC y los puntos vitales de servicios a la población, como hospitales, policlínicos, panaderías, centros de información y otras actividades similares, no hubiesen dispuesto de energía eléctrica.

Las imágenes de hogares e instalaciones destruidas, las cosechas arruinadas, los árboles derribados, los ríos desbordados, las casas invadidas por las aguas en territorios llanos, personas arrastradas por la fuerza de las corrientes rápidas de agua y salvadas con desesperados esfuerzos, eran desoladoras. Pienso que deberían retransmitirse en el futuro algunas de ellas para que los que tenían sus televisores apagados las puedan presenciar. No debieran olvidarse nunca las escenas de los hombres de las Fuerzas Armadas y sus tropas especializadas llevando a cabo misiones de ayuda y de apoyo a la población y a las víctimas. Impresionaban las acciones del

Cuerpo de Bomberos arriesgando la vida, en peligrosas corrientes de agua, para ayudar a sus compatriotas.

Hace falta entrenamiento riguroso y valentía para cumplir esas tareas. Solo en circunstancias excepcionales se conoce que esos hombres existen y se preparan en silencio para los momentos críticos. Confieso que fueron emocionantes las escenas en que José Ramón Machado Ventura y Ramón Espinosa Martín, primer vicepresidente del Consejo de Estado y jefe del Ejército Oriental, respectivamente, curtidos por la lucha, junto a compañeros más jóvenes, presidentes de los Consejos de Defensa, visitaban sin descanso los lugares más golpeados e indicaban de inmediato las medidas a tomar. Otro tanto ocurría con otros altos dirigentes del Partido, junto a Joaquín Quinta Solá, exjefe del Ejército Central y actual viceministro de las FAR y Leopoldo Cintra Frías, jefe del Ejército Occidental, y los presidentes de los Consejos de Defensa en provincias y municipios visitados.

Vi con más claridad que nunca el valor de los símbolos. Las banderas cubanas brillaban como nunca antes sobre los hombros de los cuadros del Partido, fuesen mujeres u hombres, en la hora de la prueba difícil. Son los factores subjetivos sin los cuales todo estaría perdido y sin los cuales no sería posible la victoria.

El trabajo de los reporteros que no dormían ni descansaban, desafiando a veces lluvias y vientos, ha sido excelente, informando al país de los acontecimientos, transmitiendo verdades, ejemplos y experiencias que nos hacen sentir que somos parte de una comunidad nacional intervencional con todos los habitantes del planeta. Los pueblos nos hacen llegar sus mensajes de solidaridad, aunque gran parte sufre de la pobreza y los azotes de la naturaleza que las sociedades de consumo y sus tecnologías sofisticadas están conduciendo a un punto incompatible con la propia supervivencia humana.

Vendrá ahora el análisis de los factores objetivos, el uso racional y óptimo de los recursos materiales y humanos; qué debe hacerse en cada lugar concreto, dónde debe o no invertirse; qué hacer con cada centavo; responder a cada pregunta de lo que debe hacerse en situaciones de emergencia y en circunstancias de normalidad en que todo vuelve a su cauce, agua y aire, y la vida normal de niños, adolescentes y adultos sigue adelante, preparados siempre para luchar y vencer sin desanimarnos jamás ante las adversidades de hoy o de mañana. ¡Nuestro deber es vencer!

Fidel Castro Ruz
Septiembre 10 de 2008
12 y 14 p.m.

En agosto de 2008 el país vive casi un mes bajo la amenaza e impacto de cuatro ciclones, en una sucesión delineada por Fay, Hanna, Gustav y Ike, cuyos efectos, a juicio del autor, se funden en un solo desastre natural de enormes proporciones. Es el mayor impacto económico y social debido a fenómenos naturales recibido por el pueblo cubano desde Flora, cuando se cumplían 45 años de su paso por la isla.

Para dar una idea de las dimensiones y el poder destructor de Ike, baste señalar que su área de influencia llegó a tener 720 km de diámetro, mientras los vientos con fuerza de huracán se extendían en un radio de 150 km.

El lunes 15 de septiembre se presenta un informe oficial preliminar acerca del impacto de estos eventos. En cifras generales, el monto de las pérdidas supera 5 000 millones de pesos en moneda libremente convertible, cifra que responde a una valoración, digamos, histórica y no a los costos reales vigentes en ese momento, vistos los cuales el monto sería aún mayor.² Solo en el sector de la vivienda se reportan graves daños o la destrucción de 444 000 de ellas.

Durante tan difíciles momentos, en lugares aislados por las aguas, sin energía y comunicación por el derribo de las redes, muchos dirigentes de los CDP, especialistas, soldados, obreros y estudiantes, en combate con el huracán, se vieron en la necesidad de adoptar decisiones trascendentales sin esperar órdenes, tal y como cuatro años antes lo había previsto e indicado Fidel:

En las condiciones actuales de Cuba, ante una invasión al país, mi ausencia física —por causas naturales o de otra índole— no haría el menor daño a nuestra capacidad de lucha y resistencia. En cada jefe político y militar de cualquier nivel, en cada soldado individual, hay un comandante en jefe potencial que sabe lo que debe hacer, y en determinada situación cada hombre puede llegar a ser su propio comandante en jefe.³

Fidel escribe nuevas reflexiones, esta vez dirigidas a desenmascarar los propósitos políticos que los regentes del imperio pretendían con una publicitada oferta de 5 millones de dólares destinados a paliar los daños causados al pueblo de Cuba por los recientes huracanes. No era la primera vez que se hacía preciso responder a “ofertas” de ese tipo. En realidad se trata del mismo propósito que intentan deslizar en cada ocasión con singular mimetismo retórico. Una aviesa intencionalidad que contextualmente acomodan y hacen diferente, apoyados en los órganos del poder mediático que unas cosas callan y otras presentan a su manera y modo.

² Posteriormente se determinó que las pérdidas ascendieron a 9 700 millones de pesos, aproximadamente.

³ Fidel Castro Ruz: Segunda epístola al presidente de los Estados Unidos, 21 de junio de 2004.

Tales estratagemas contrastan con la cruzada solidaria en la que sin condicionamientos participan numerosos países como Rusia, Venezuela, Timor Leste, China, Colombia, Honduras, Brasil, Nicaragua, Ecuador, España, Argelia... y entidades del sistema de Naciones Unidas. Sin dudas, se trata de una de las mayores acciones de cooperación internacional que recibe Cuba tras un desastre natural desde 1963. Ello no puede verse sino en correspondencia con la ejemplar actitud adoptada por la Revolución y por su Comandante en Jefe en decenas de ocasiones, en casos semejantes acaecidos en todos los continentes a lo largo de 50 años. Justamente, así lo explica el líder de la Revolución: “La ola de solidaridad con Cuba, que abarca a países grandes y pequeños, con recursos y hasta sin recursos, desaparecería el día en que Cuba dejara de ser digna”.⁴

Fidel descubre el encaje con el que el poder hegemónico intenta cubrir sus propósitos, y ello motiva la elaboración de dos reflexiones sucesivas en las que expone argumentos irrefutables. En ellas plantea:

EL PAPEL DE BUENO, ¿A COSTA DE QUIÉN?

Cuando el gobierno de Estados Unidos ofreció hipócritamente 100 000 dólares como ayuda frente a la catástrofe ocasionada por el huracán Gustav previa inspección in situ para comprobar daños, se le respondió que Cuba no podía aceptar donación alguna del país que nos bloquea; que ya habían sido calculados los daños y lo que reclamábamos era que no se prohibiera la exportación de los materiales indispensables y los créditos asociados a las operaciones comerciales.

Algunos en el Norte se desgañaron gritando que era inconcebible el rechazo de Cuba.

Cuando el Ike pocos días después azotó el país desde punta de Maisí al cabo de San Antonio, los vecinos del Norte fueron un poco más hábiles. Dulcificaron el lenguaje. Hablaron de aviones listos para partir con productos por valor de cinco millones de dólares; que no sería necesario evaluar, porque ya lo habían hecho por sus propios medios, que no pueden ser otros que los de espionar a nuestro país. Esta vez sí que pondrían en aprietos a la Revolución —pensaban—; si se atrevían a rechazar la oferta, se buscarían problemas con la población. Tal vez se creyeron que nadie había visto las imágenes divulgadas por la televisión de Estados Unidos cuando las fuerzas de ocupación de la Onu repartían alimentos en Haití a la población hambrienta que se los disputaba a través de una cerca de alambres de púa, dando lugar incluso a niños heridos.

⁴ Fidel Castro Ruz: “El papel de bueno a costa de quién”, 16 de septiembre de 2008.

El hambre en ese país es fruto del saqueo histórico y despiadado de los pueblos. Allí mismo, en Gonaïve, nuestros médicos arriesgaban su vida sistiendo a la población de esa ciudad, así como lo hacen en casi el ciento por ciento de los municipios de esa nación. Esa cooperación prosigue allí como en decenas de naciones del mundo, a pesar de los huracanes. A la nueva y astuta nota, se le respondió categóricamente: “nuestro país no puede aceptar una donación del gobierno que nos bloquea, aunque está dispuesto a comprar los materiales indispensables que las empresas norteamericanas exportan a los mercados, y solicita la autorización para el suministro de los mismos, así como de los créditos que son normales en todas las operaciones comerciales.

”Si el gobierno de Estados Unidos no desea hacerlo definitivamente, el de Cuba solicita que al menos lo autorice durante los próximos seis meses, en especial si se toman en cuenta los daños ocasionados por los huracanes Gustav e Ike, y que aún faltan los meses más peligrosos de la temporada ciclónica”.

No se hacía con altanería, porque no es el estilo de Cuba. En la propia nota se puede apreciar cómo se expresaba con modestia la idea de que nos bastaba con que se suspendiera la prohibición por un limitado período de tiempo.

El secretario de Comercio de Estados Unidos, Carlos Gutiérrez, descartó el viernes 12 que se levantara de forma temporal el bloqueo.

Es obvio que el gobierno de ese poderoso país no puede comprender que la dignidad de un pueblo no tiene precio. La ola de solidaridad con Cuba, que abarca a países grandes y pequeños, con recursos y hasta sin recursos, desaparecería el día en que Cuba dejara de ser digna. Se equivocan rotundamente los que en nuestro país se disgusten por ello. Si en vez de cinco millones fuesen 1 000 millones, se encontrarían la misma respuesta. El daño en miles de vidas, sufrimientos y más de 200 000 millones de dólares que han costado el bloqueo y las agresiones yanquis, no pueden pagarse con nada. En el informe oficial parcial se le explicó al pueblo que en menos de diez días el país había sido afectado en más de 5 000 millones de dólares. Pero también se explicó que esas cifras eran a precios históricos y convencionales, que nada tenían que ver con la realidad. No debe ser olvidada nunca la explicación bien clara de que “los cálculos de las pérdidas en viviendas son sobre la base de precios históricos y convencionales, y no los valores reales a precios internacionales. Baste señalar que para disponer de una vivienda duradera que resista los más fuertes vientos, se requiere un elemento indispensable que escasea mucho: la fuerza de trabajo. Esta se necesita lo mismo para una reparación temporal que para una construcción duradera.

Dicha fuerza hay que repartirla en todos los demás centros de producción y servicios, algunos significativamente dañados, por lo que el valor real de una vivienda en el mundo y la amortización de la inversión correspondiente es muchas veces mayor”.

El golpe de la naturaleza fue contundente, pero también es alentador conocer que no habrá tregua ni descanso en nuestra lucha.

La crisis económica que golpea a Estados Unidos, y como consecuencia a los demás pueblos del mundo, no tiene respuesta definitiva; en cambio, sí la tienen los desastres naturales en nuestro país y todo intento de poner precio a nuestra dignidad.

Fidel Castro Ruz

Septiembre 16 de 2008

7 y 54 p.m.

DOS VECES LA MISMA MENTIRA

Basta con ver los cables.

En la reflexión antes de ayer expresé que Cuba no aceptaría donación alguna del gobierno que nos bloquea y que en la Nota diplomática entregada a la Oficina de Intereses de Estados Unidos se solicitaba la autorización para que las empresas norteamericanas nos vendieran material de construcción; la misma no mencionaba en absoluto los alimentos. Se añadía la solicitud de que el comercio de tales materiales se realizara en términos normales, incluidos créditos, lo cual es elementalmente lógico con relación a un país que ha pagado al contado a lo largo de ocho años los pocos rubros que se autoriza exportar a Cuba. Tal solicitud se justificaba aún más en la situación de emergencia creada por el azote de los huracanes.

Fue precisamente George W. Bush quien, después que el huracán Michelle azotara con violencia la isla el 4 de noviembre de 2001, autorizó la venta de productos agrícolas a Cuba, incluyendo la madera como cosecha de la silvicultura bastante desarrollada en aquella nación. No insistió en la inspección in situ cuando, igual que ahora, se le respondió que ya la habíamos hecho. Los alimentos constituyeron el principal rubro importado. En pocas semanas se importaron 4,4 millones de dólares, una vez cumplimentados con rapidez los trámites pertinentes.

En el 2002 se adquirieron 173,6 millones de dólares; en el 2003, 327 millones; en el 2004, 434,1 millones; en el 2005, 473 millones; en el 2006, 483,3 millones; en el 2007, 515,8 millones, y en el 2008, 425 millones en el primer semestre del año. Creció, como puede apreciarse, año por año, y en

el actual es posible que, después del demoledor impacto de dos huracanes, el país tenga que importar solo de Estados Unidos una cifra mucho mayor, en especial si se tiene en cuenta que los precios se han elevado considerablemente y el colosal golpe que sufrió la agricultura.

El gobierno de ese país presentó a la opinión mundial una autorización para la venta de productos alimenticios y madera, cual si fuese una decisión nueva relacionada con los dos huracanes, Gustav e Ike. Una completa tomadura de pelo.

¿Qué afirmó el vocero del departamento de Estado? El domingo 14 de septiembre declaró que desde la llegada del Gustav a Cuba, Estados Unidos autorizó 250 millones de dólares en ventas agrícolas a la isla incluyendo madera. Antes el ministro de Comercio de ese país había descartado todo crédito comercial.

El 16 de septiembre de nuevo el departamento de Estado declaró que Estados Unidos autorizó licencias como ayuda ante la catástrofe provocada por los dos huracanes, y que las licencias agrícolas incluían “madera, un material importante para la reconstrucción”.

Además de las mentiras, con qué argumento trataron de justificar la prohibición a las empresas norteamericanas de conceder créditos para comerciar normalmente con Cuba: “El gobierno de Estados Unidos tiene que respetar las leyes del Congreso”. Se supone que el bloqueo es ley congresional en virtud de una péfida percha tipo Enmienda Platt. El presidente de Estados Unidos puede declarar la guerra sin consultar al Congreso —algo inédito en la historia de ese país— y no puede sin embargo autorizar a una empresa norteamericana a comerciar normalmente con Cuba.

En el mensaje enviado al presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, en el que le relataba experiencias de nuestra Revolución, escribí: por “el bloqueo económico despiadado y absoluto no podría adquirirse ni un kilogramo de alimentos. Esto cambió en algo 30 años después, por presión de los agricultores, pero lo acompañaron con trabas financieras y monetarias leoninas”. El propio líder revolucionario venezolano ha divulgado en parte ese mensaje.

Todo es obvio y claro. Usando dos veces la misma mentira, el departamento de Estado no ha tenido reparo alguno en engañar a la opinión mundial, y lo hacen de forma cínica.

Fidel Castro Ruz

Septiembre 18 de 2008

12 y 20 p.m.

Tras el asedio de los huracanes, Cuba se enfrenta a la dura fase recuperativa. Alimentos, materiales para la construcción y suministro de energía están en la primera prioridad, pero ello tiene implicaciones económicas que no deben ser pasadas por alto, sobre todo para algunos que, de inmediato, se adaptan a lo más fácil y sin pensar en los costos pretenden convertir en permanente una solución de emergencia.

Precisamente, los positivos resultados obtenidos en el enfrentamiento a tan colosal desastre natural se deben en su totalidad a la aplicación de los principios de la sociedad socialista, cuestión que no debe ser soslayada. A ello dedica Fidel importantes comentarios:

SOMOS Y DEBEMOS SER SOCIALISTAS

El pasado 2 de octubre hablamos del precio internacional de los combustibles que estamos consumiendo. Tengo la impresión de que por su magnitud llamó la atención a muchos dirigentes y cuadros.

Se habla en general de los porcentajes de la población que tienen acceso a la electricidad u otros servicios de la vida moderna. Este puede variar desde el 40% o menos hasta el 60% o un poco más; dependerá del acceso a recursos hidroeléctricos u otros factores.

Antes del 1° de enero de 1959, casi la mitad de la población de Cuba carecía de electricidad. En la actualidad, con una población alrededor de dos veces mayor y amplio acceso a esa energía, su consumo se ha multiplicado varias veces.

En nuestro país, como en gran parte del mundo —excepto las naciones superricas—, esa electricidad llega por aire con empleo de torres, postes eléctricos, transformadores y otros medios, muchos de los cuales han sido derribados por los fuertes vientos de los huracanes Ike y Gustav a lo largo y ancho de la isla.

Un artículo de *Granma*, suscrito por María Julia Mayoral, señala a grandes rasgos los destrozos en la red eléctrica causados por ambos fenómenos; pero, además, añade que durante el cruce de los huracanes los grupos electrógenos aseguraron la electricidad a “966 panaderías, 207 centros de elaboración de alimentos, 372 emisoras de radio, 193 hospitales, 496 policlínicos, 635 estaciones de bombeo de agua, 138 hogares de ancianos, entre otros centros fundamentales”.

“Ese aseguramiento significa... que en muy breve tiempo se tuvieron que desmontar cientos de equipos de emergencia ubicados en entidades productivas y de servicios, a fin de instalarlos de manera emergente en sitios sin conexiones con el Sistema Electroenergético Nacional (SEN). Esto fue

posible gracias a la acción coordinada de brigadas de montaje de varios organismos, empresas transportistas y el apoyo de las autoridades locales. Los medios trasladados provisionalmente volverán a sus centros de origen cuando la situación quede normalizada”.

Las palabras, que transcribo de forma textual, demuestran el desvelo con que los cuadros del Partido y del Gobierno, nacionales y locales, se han dedicado a buscar soluciones.

El artículo de María Julia se titula “Millonarios gastos para dar luz a la población”.

Considero oportuno recordar que los grupos electrógenos fueron instalados para los siguientes objetivos:

- Garantizar servicios vitales como la salud o la conservación de alimentos en cualquier circunstancia.
- Producciones alimenticias industriales como pan, leche y otras similares.
- Asegurar fundiciones de acero, que no pueden interrumpirse porque causarían graves daños a la industria.
- Servicios de la defensa e informaciones públicas que no pueden faltar en ningún momento. Baste señalar los propios centros de Meteorología y sus radares, que siguen la trayectoria de los huracanes.
- Generación progresiva de electricidad con mínimo de consumo, mucho más eficiente que las termoeléctricas disponibles.

Señalados estos puntos, es necesario recordar que los grupos electrógenos van, desde pequeños motores con potencia para producir 40 o menos kiloWatts/hora, hasta equipos de más de 1 000. A veces hay que sumar varios de estos motores, por ejemplo, en un centro hospitalario con avanzado equipamiento tecnológico y un sistema de climatización indispensable, que suelen ser grandes consumidores de energía.

Tales motores funcionan con diesel y su eficiencia crece en la medida que aumenta su capacidad de generar electricidad hasta un punto determinado. Requieren grasas adecuadas, reservas de piezas, mantenimiento, etcétera.

Un número creciente de grupos electrógenos están constituidos por motores que son de producción continua y que consumen otro combustible.

Lo ideal es que cada centro de producción o servicios señalado reciba electricidad del SEN, con máquinas de más eficiencia que trabajan con fuel oil, de mucho menor costo que el diesel, obtenido de la refinación del petróleo, combustible de creciente uso en el transporte de carga y pasajeros, tractores y otros equipos agrícolas.

Cuando por cualquier causa los grupos electrógenos que trabajan con diesel se convierten en generadores de electricidad para las viviendas y

son sometidos a un régimen de trabajo durante 20 horas o más, las consecuencias son negativas. Su destino principal son las emergencias y, en el desarrollo actual de Cuba, un número reducido de horas/pico.

Dentro de los generadores que consumen hidrocarburos, nada puede compararse con los grupos electrógenos que trabajan con fuel oil aunque la inversión sea más costosa. Por su peso y complejidad, no pueden trasladarse de un lugar a otro en cualquier momento. En ese sentido, únicamente los superan las plantas de ciclo combinado a partir de gas, al que se le extraen previamente el azufre y otros elementos contaminantes.

Es conveniente recordar la necesidad de que ningún cuadro olvide que no se debe perder un minuto en reintegrar todos los motores que consumen diesel a sus funciones en municipios y provincias vecinas tan pronto cese la emergencia. Tenemos serios déficit de ese combustible, se gasta demasiado en el país y ha sido imprescindible reducir las asignaciones demandadas.

La producción y distribución de alimentos y materiales de construcción, reitero, tienen prioridad absoluta en estos momentos. No somos un país capitalista desarrollado en crisis, cuyos líderes enloquecen hoy buscando soluciones entre la depresión, la inflación, la falta de mercados y el desempleo; somos y debemos ser socialistas.

Fidel Castro Ruz

Octubre 4 de 2008

7 y 35 p.m.

Huracán Paloma (noviembre, 2008) Cuba

Surgió el día 6, en un área de bajas presiones en el golfo de Honduras. Entre ese día y el siguiente tuvo un lento movimiento al norte y norte-nordeste. Paloma se convirtió en huracán el viernes, y en la madrugada del sábado alcanzó la categoría SS-4 mientras se hallaba al este de Caimán Grande. Antes de penetrar en Cuba por las inmediaciones de Santa Cruz del Sur (Camagüey), poco después de la 7:00 p.m., un avión cazahuracanes midió vientos sostenidos de 195 km/h en los alrededores del ojo. Finalmente, Paloma se introdujo en un medio adverso, capturado por vientos del suroeste y arrastrado a través de una hondonada prefrontal. Esa fuerte corriente superior, unida a su paso sobre tierra, causaron la rápida desorganización y el debilitamiento del sistema. Al salir al mar por el municipio Manatí, había perdido su identidad como ciclón tropical.

A principios de noviembre, los cubanos más optimistas dieron por sentado que la temporada ciclónica había concluido. Ese criterio anticipado, se reforzó a la llegada del primer frente frío de la etapa invernal 2008-2009. Es tan antiguo como erróneo suponer que la llegada del invierno implica el fin del peligro de ciclones tropicales.

Poco después, Paloma —huracán de nombre engañoso, como dijo Fidel—, se encargó de desmentir este aserto infundado. Precisamente, el líder de la Revolución señalaba en sus reflexiones del 10 de septiembre anterior que debíamos estar preparados siempre “para luchar y vencer sin desanimarnos jamás ante las adversidades de hoy o de mañana”.¹

Este meteoro, tercero de gran intensidad que impactó a Cuba en un intervalo de tres meses, afectó seriamente a tres municipios camagüeyanos, entre ellos a Santa Cruz del Sur, Najasa y Guáimaro, en los cuales los daños en la infraestructura habitacional y redes de transmisión de energía y de comunicaciones fueron considerables. Ocho mil viviendas resultaron dañadas. En el litoral sur de Camagüey y Las Tunas, el mar penetró a largas distancias: 700 metros en Guayabal y 1 500 metros en Santa Cruz. En total, los consejos de defensa evacuaron a un millón doscientos mil personas residentes en zonas de riesgo. Penetró en territorio cubano con categoría SS-3, recorrió su camino en las sombras de la noche y la madrugada, pero no se llevó ni sola una vida.

¹ Fidel Castro Ruz: Carta a Randy Alonso, 10 de septiembre de 2008.

Las dificultades afrontadas por el país tras el paso de Fay, Hanna, Gustav e Ike, se acrecentaron con los nuevos daños y la demanda de más recursos para su solución. Inmediatamente, el general de Ejército Raúl Castro Ruz, presidente de los Consejos de Estado y Ministros, acudía a las regiones azotadas a fin de liderar las acciones iniciales de la recuperación. El lunes 10 transmitía a los damnificados un mensaje del Comandante en Jefe. Así lo informaba *Granma*:

Ante unos 200 santacruceños, en su mayoría mujeres y niños, evacuados en áreas de la Universidad de Camagüey, Raúl transmitió un mensaje de aliento de parte del líder de la Revolución, Fidel Castro, y les aseguró que en medio de la compleja situación que vive el país sus necesidades serán atendidas.²

Casi al mismo tiempo, una mujer residente en Santa Cruz vuelve a su casa. Frente a un equipo de la televisión, dice a su entrevistadora: “Esto fue como en 1932,³ con la diferencia de que no se perdió ni una sola vida... Y eso es gracias a Fidel, y a la Revolución”.

En vista de la amenaza que representa el intenso huracán que se aproxima al oriente de Cuba, el Comandante en Jefe el viernes 7 redacta nuevas reflexiones dedicadas a la peligrosa situación meteorológica que se caracteriza por la posibilidad de lluvias intensas en un territorio cuyo manto freático y embalses están saturados o llenos por los aportes recientes de más de un mes de precipitaciones.

Ya el 16 de septiembre Fidel había afirmado: “El golpe de la naturaleza fue contundente, pero también es alentador conocer que no habrá tregua ni descanso en nuestra lucha”.⁴ No se sospechaba entonces que la batalla continuaría en noviembre con otro sistema tropical, mientras a fines del año el país se enfrentaba a un impacto mayor que el recibido en la excepcional temporada ciclónica de 2005.

Ahora, Fidel reflexiona sobre el escenario geográfico y político en que tiene lugar el fenómeno. Llama la atención sobre la situación hidrológica del país y la necesidad de no dejarse abatir ante el nuevo desastre natural en ciernes.

Respecto al contexto internacional, el líder de la Revolución previene sobre la posición de principios históricamente asumida por Cuba frente a las repetidas y disfrazadas ofertas del imperio, ahora sometido a intensa presión mundial para la erradicación del inoperante bloqueo económico que antes redobló la administración

² Periódico *Granma*, 11 de noviembre de 2008, p. 1.

³ Se refiere a la enorme destrucción causada por el mar. Sobre este evento, el Comandante en Jefe se ha referido a este desastre natural al menos en cinco ocasiones [ver: huracán Flora, 1963; Cleo, 1964; Allen, 1980; Dennis, 2005 y Gustav, 2008].

⁴ Fidel Castro Ruz: “El papel de bueno a costa de quién”, 16 de septiembre de 2008.

de George W. Bush y su belicoso grupo de poder, batalla traída a primer plano tras la elección de Barack Obama como nuevo presidente de los Estados Unidos y la decimosexta derrota de Estados Unidos en la Asamblea General de Naciones Unidas, donde 185 países votaron en contra de la continuidad de esa absurda política. En vista de la cerrada proximidad de Paloma, Fidel apunta:

EL TERCER HURACÁN

Puede debilitarse, pero ya comenzó a llover en casi todo el territorio nacional. Las aguas caen sobre las áreas agrícolas saturadas de humedad por las recientes lluvias, y las presas con alto nivel de embalse como consecuencia de los huracanes Gustav e Ike, verterán sus aguas sobre valles y campos cultivados, como ocurrió a fines de agosto y principios de septiembre. Este ha sido bautizado con el engañoso nombre de Paloma.

Muchos cultivos cuyos frutos se esperaban pronto, incontables horas de trabajo humano, el combustible, las semillas, los fertilizantes, los herbicidas y el trabajo de los equipos empleados para producir alimentos con urgencia, volverán a perderse.

En muchos sitios donde las familias esperaban y recibían materiales para las viviendas, y aplaudían con admiración a los obreros que restablecían el fluido eléctrico, tan vital para muchos servicios, otra vez volverán a vivir en parte la misma experiencia.

De nuevo la destrucción de carreteras, caminos y otras obras se repetirá en varias provincias del país.

El último parte del Centro Nacional de Pronósticos del Instituto de Meteorología confirma el curso inexorable del fenómeno. No debemos, sin embargo, desanimarnos por la adversidad. Paloma no tiene el colosal diámetro de Gustav.

Cada hecho de este carácter debe servir para educar a nuestro pueblo sobre las consecuencias del cambio de clima y el desequilibrio ecológico, entre los muchos problemas que enfrenta la humanidad.

Los cálculos iniciales de los estragos económicos de los dos huracanes anteriores quedaron por debajo de la realidad. Estos ascendieron a más de 8 000 millones en lugar de los 5 000 anunciados inicialmente. Ahora se producirán daños adicionales.

Los cuadros que enfrentan resueltamente y sin descanso los problemas podrán demandar de sus compatriotas, con más énfasis todavía, la necesidad de consagrarse al trabajo productivo y los servicios como respuesta adecuada a las circunstancias adversas.

De nuevo sería necesaria la conducta digna si el jefe del imperio, que ha sido el máximo impulsor del bloqueo genocida contra nuestra patria, ofreciera otra vez piadosa ayuda. Con seguridad será rechazada. Que cese el bloqueo contra Cuba es lo que demanda nuestro pueblo, y ahora más que nunca, cuando es el reclamo unánime de la comunidad internacional en medio de la crisis financiera que azota a todos los países del planeta, desarrollados o por desarrollar.

Hay quienes todavía sueñan con poner de rodillas a Cuba esgrimiendo el criminal bloqueo como instrumento de la política exterior de Estados Unidos contra nuestra patria. Si ese país vuelve a caer en tal error, podría permanecer otro medio siglo aplicando esa política inútil con relación a Cuba, en caso de que el imperio fuese capaz de durar tanto tiempo.

Fidel Castro Ruz

Noviembre 7 de 2008

8 y 24 p.m.

Con el texto anterior se completaban ocho reflexiones de contenido imprescindible —a las que hay que agregar la carta al director de la Mesa Redonda—, redactados por Fidel en 2008 en torno a los cinco eventos meteorológicos —cuatro de ellos consecutivos— que afectaron a Cuba entre agosto y septiembre de 2008.

En una entrega posterior de sus reflexiones, Fidel hizo alusión a los desastres naturales ocurridos en 2008, a pesar de no estar dirigida en lo fundamental a esos eventos. Estaba dedicada a la visita de Hu Jintao, presidente de China, secretario general del Partido Comunista chino y presidente de las Comisiones Militares Centrales del Partido y el Gobierno.

Resulta muy interesante subrayar su atinada observación sobre las implicaciones derivadas de las diferencias escalares entre los desastres naturales causados por un terremoto en el extenso territorio chino y un huracán en el limitado espacio insular cubano.

Fidel precisó:

La delegación presidida por él firmó con Cuba doce proyectos de acuerdos para un modesto desarrollo económico, en una zona del planeta donde la totalidad del pequeño territorio de la isla puede ser azotado por huracanes de creciente intensidad, una prueba de que el clima realmente está cambiando. El área afectada por el terremoto en China no rebasaba el 4% de la superficie de aquel gran Estado multinacional.

Hay circunstancias en que el tamaño del territorio de un país independiente, su ubicación geográfica y el número de sus habitantes desempeñan importante papel.⁵

Por encima de los perjuicios, los tremendos desastres naturales probaron la ilimitada fortaleza de la Revolución, que mostró ser capaz de resistir golpes de poder extraordinario. Constructores, combatientes, maestros, artistas... se trasladaron a las zonas por donde habían cruzado los meteoros con el objeto de ofrecer su aporte en lo material y en lo espiritual, y se imbricaron en una sinergia para la revitalización inmediata del país.

Mucho deberá trabajarse para lograr la total recuperación de la nación, pero la organización y efectividad de sus estructuras en todos los niveles, la solidaridad interna y externa y la preparación y disciplina del pueblo permitieron enfrentar con éxito el colosal impacto de las fuerzas de la naturaleza.

Quedaba ratificada la pertinencia y efectividad de una estrategia para el enfrentamiento a los desastres naturales trazada desde los orígenes de la Revolución, y perfeccionada con las experiencias de casi medio siglo; una estrategia que enriquecen millones de compatriotas que, quizás sin darse cuenta, han llevado consigo en cada victoria contra el huracán el pensamiento y la acción de Fidel Castro Ruz.

⁵ Fidel Castro Ruz: "El encuentro con Hu Jintao", 19 de noviembre de 2008.

Terremoto de Haití (enero, 2010)

Un evento sísmico de gran poder destructor —7 grados en la escala de Richter— estremeció la región meridional del país a las 4:53 p.m. hora local del 12 de enero. El epicentro fue localizado a 15 km al suroeste de Port Au Prince, capital de Haití, y su foco a 10 km de profundidad, muy cerca de la superficie terrestre.

Durante las nueve horas siguientes los instrumentos del Servicio Geológico de Estados Unidos (USGS) registraron cientos de réplicas, 26 de ellas por encima de 4,2 grados en la escala de Richter; y el 20 de enero los sismógrafos midieron otro poderoso temblor de 6,2 grados.

Una fuente de noticias manifestó que, comparativamente, la energía liberada durante el evento principal era equivalente a la de 35 bombas nucleares similares a la lanzada por Estados Unidos sobre la ciudad de Hiroshima, Japón, en 1945.

Después de la primera sacudida, el Centro de Prevención de Tsunamis del Pacífico emitió una alarma de tsunami para zonas costeras de Haití, República Dominicana y Cuba, anulada inmediatamente después. No obstante, los Consejos de Defensa de los municipios marítimos del oriente de Cuba actuaron con prontitud y ordenaron la evacuación de los residentes en zonas de peligro, hasta tanto se confirmó el cese del aviso.

La nación más pobre de América y una de las más pobres del mundo, cuya infraestructura económica y social se caracteriza por su baja funcionalidad, sufrió el impacto de este evento que paralizó la vida del país.

Miles de edificaciones se desplomaron, la mayor parte construidas precariamente. Entre las de más sólida construcción estaba el propio palacio de gobierno, que quedó amenazando ruina. Tras el sismo, no existían medios en condiciones de responder a la emergencia en Port Au Prince y otras localidades periféricas densamente pobladas, ello incluyó la paralización de los hospitales y dispositivos de rescate y salvamento. Miles de personas agonizaban bajo los escombros, y alrededor de un millón de damnificados necesitaban urgente atención.

Fue preciso este cataclismo de proporciones colosales y 230 000 víctimas para que el mundo volviera sus ojos hacia la superlativa miseria que consumía al 80% de su población, frente a la insensible riqueza de unos pocos.

Antes de la catástrofe Haití era un país “invisible”; y solo por excepción, tras alguna convulsión social, aparecía su nombre en los grandes medios informativos.

Su territorio había sufrido graves desastres naturales en los últimos años del siglo xx; entre los más significativos —y poco recordados— están la dilatada sequía de mediados de los años setenta, y los ciclones tropicales David (1° de septiembre de 1979), Allen (5 al 6 de agosto de 1980) y Emily (22 al 23 de septiembre de 1987) que causaron víctimas y daños en una cuantía que jamás podrá precisarse.

Después vendrían Georges (23 de septiembre de 1998), Jeanne (17 al 18 de septiembre de 2004), Noel (29 de octubre de 2007) y Fay (16 de agosto de 2008). Estos eventos hidrometeorológicos contribuyeron a olvidar que la isla de La Española está situada en una zona de fuerte actividad sismotectónica, y únicamente los historiadores recordaban que en 1770, 1842 y 1946 habían ocurrido en esa región mortíferos terremotos.

Ahora, tras el sismo de 2010, no era la primera vez que el líder de la Revolución cubana llamaba al mundo a tender sus manos al desolado pueblo haitiano, ni la primera ocasión en que partían médicos, maestros y otros cooperantes desde Cuba hacia el vecino país. Justamente por eso, el día del terremoto trabajaban en diversos puntos de Haití unos 400 médicos cubanos. En los cuatro meses siguientes, las brigadas médicas de la isla atendieron a casi 375 000 heridos y lesionados.

Durante las 48 horas que siguen al evento, Fidel analiza las informaciones acerca de lo ocurrido. Su vasta experiencia le posibilita evaluar con prontitud los datos que surgen del escenario de la catástrofe y que poco a poco van delineando la magnitud de los daños humanos y materiales. Con particular atención observa el contexto social y económico en el que ha ocurrido el desastre, y el papel que ya desempeña Cuba en las acciones de socorro a las víctimas.

Fidel plasma sus conclusiones en las reflexiones que titula “La lección de Haití”, de las cuales extraemos fragmentos que permiten captar la esencia del análisis que realiza, integrando varias dimensiones: humana, histórica, política y ambiental:

La noticia nos tomó a todos por sorpresa. Muchos escuchábamos con frecuencia informaciones sobre huracanes y grandes inundaciones en Haití, pero ignorábamos que el vecino país corría riesgo de un gran terremoto. Salió a relucir esta vez que hace 200 años se había producido un gran sismo en esa ciudad, que seguramente tendría unos pocos miles de habitantes.

[...]

La tragedia conmueve de buena fe a gran número de personas, en especial las de carácter natural. Pero tal vez muy pocos se detienen a pensar por qué Haití es un país tan pobre. ¿Por qué su población depende casi en un 50% de las remesas familiares que se reciben del exterior? ¿Por qué no analizar también las realidades que conducen a la situación actual de Haití y sus enormes sufrimientos?

Lo más curioso de esta historia es que nadie pronuncia una palabra para recordar que Haití fue el primer país en que 400 000 africanos esclavizados y traficados por los europeos se sublevaron contra 30 000 dueños blancos de plantaciones de caña y café, llevando a cabo la primera gran revolución social en nuestro hemisferio. Páginas de insuperable gloria se escribieron allí. El más eminente general de Napoleón fue derrotado. Haití es producto neto del colonialismo y el imperialismo, de más de un siglo de empleo de sus recursos humanos en los trabajos más duros, de las intervenciones militares y la extracción de sus riquezas.

Este olvido histórico no sería tan grave como el hecho real de que Haití constituye una vergüenza de nuestra época, en un mundo donde prevalecen la explotación y el saqueo de la inmensa mayoría de los habitantes del planeta.

Miles de millones de personas en América Latina, África y Asia sufren de carencias similares, aunque tal vez no todas en una proporción tan alta como Haití.

Situaciones como la de ese país no debieran existir en ningún lugar de la Tierra, donde abundan decenas de miles de ciudades y poblados en condiciones similares y a veces peores, en virtud de un orden económico y político internacional injusto impuesto al mundo. A la población mundial no la amenazan únicamente catástrofes naturales como la de Haití, que es solo una pálida sombra de lo que puede ocurrir en el planeta con el cambio climático, que fue realmente objeto de burla, escarnio y engaño en Copenhague.

Es justo expresar a todos los países e instituciones que han perdido algunos ciudadanos o miembros con motivo de la catástrofe natural en Haití: no dudamos que realizarán en este instante el mayor esfuerzo por salvar vidas humanas y aliviar el dolor de ese sufrido pueblo. No podemos culparlos del fenómeno natural que ha tenido lugar allí, aunque estemos en desacuerdo con la política seguida con Haití.

No puedo dejar de expresar la opinión de que es hora ya de buscar soluciones reales y verdaderas para ese hermano pueblo.

En el campo de la salud y otras áreas, Cuba, a pesar de ser un país pobre y bloqueado, desde hace años viene cooperando con el pueblo haitiano. Alrededor de 400 médicos y especialistas de la salud prestan cooperación gratuita al pueblo haitiano. En 227 de las 237 comunas del país laboran todos los días nuestros médicos. Por otro lado, no menos de 400 jóvenes haitianos se han formado como médicos en nuestra patria. Trabajarán ahora con el refuerzo que viajó ayer para salvar vidas en esta crítica situación.

Pueden movilizarse, por lo tanto, sin especial esfuerzo, hasta 1 000 médicos y especialistas de la salud que ya están casi todos allí y dispuestos a cooperar con cualquier otro estado que desee salvar vidas haitianas y rehabilitar heridos.

Otro elevado número de jóvenes haitianos cursan esos estudios de Medicina en Cuba.

También cooperamos con el pueblo haitiano en otras esferas que están a nuestro alcance. No habrá, sin embargo, ninguna otra forma de cooperación digna de calificarse así, que la de luchar en el campo de las ideas y la acción política para poner fin a la tragedia sin límite que sufren un gran número de naciones como Haití.

La jefa de nuestra brigada médica informó: “La situación es difícil, pero hemos comenzado ya a salvar vidas”. Lo hizo a través de un escueto mensaje horas después de su llegada ayer a Puerto Príncipe con refuerzos médicos adicionales.

Tarde en la noche comunicó que los médicos cubanos y los haitianos graduados de la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) se estaban desplegando en el país. Habían atendido ya en Puerto Príncipe más de 1 000 pacientes, poniendo a funcionar con urgencia un hospital que no había colapsado y utilizando casas de campaña donde era necesario. Se preparaban para instalar rápidamente otros centros de atención urgente.

¡Sentimos un sano orgullo por la cooperación que, en estos instantes trágicos, los médicos cubanos y los jóvenes médicos haitianos formados en Cuba están prestando a sus hermanos de Haití!

Fidel Castro Ruz

Enero 14 de 2010

8 y 25 p.m.

El sábado 16 Fidel redacta el segundo texto alusivo al terremoto de Haití, cuyo contenido se agrega a la serie de reflexiones con el título: “Haití pone a prueba el espíritu de cooperación”. En el se refiere a lo que puede aportar y, de hecho, ya venía aportando Cuba al pueblo haitiano en materia de salud. Esto incluyó la vasta experiencia acumulada por el personal especializado en manejo de desastres:

Los cubanos comprendimos que lo más importante en ese instante era salvar vidas, para lo cual estábamos entrenados no solo frente a catástrofes como esa, sino también contra otras catástrofes naturales relacionadas con la salud.

Allí estaban cientos de médicos cubanos y, adicionalmente, un buen número de jóvenes haitianos de humilde origen, convertidos en bien entrenados profesionales de la salud, una tarea en la que hemos cooperado durante muchos años con ese hermano y vecino país. Una parte de nuestros compatriotas estaban de vacaciones y otros de origen haitiano se entrenaban o estudiaban en Cuba.

[...]

La decisión inmediata de nuestros abnegados médicos que laboraban en Haití, así como de los jóvenes especialistas de la salud graduados en Cuba, fue comunicarse entre sí, conocer de su suerte y saber con qué se contaba para asistir al pueblo haitiano en aquella tragedia.

Los que estaban de vacaciones en Cuba se dispusieron de inmediato a partir, así como los médicos haitianos que se especializaban en nuestra patria. Otros expertos cubanos en cirugía que han cumplido difíciles misiones se ofrecieron para partir con ellos. Basta decir que antes de 24 horas ya nuestros médicos habían atendido a cientos de pacientes.¹

Después cita algunos fragmentos del informe remitido por la dirección de los médicos cubanos desde el escenario mismo de la tragedia; y a continuación expresa:

En esta información se transmite solo una idea de lo que están haciendo en Haití el personal médico cubano y de otros países que laboran con ellos, entre los primeros que llegaron a esa nación. Nuestro personal está en disposición de cooperar y unir sus fuerzas con todos los especialistas de la salud que han sido enviados para salvar vidas en ese pueblo hermano. Haití podría convertirse en un ejemplo de lo que la humanidad puede hacer por sí misma. La posibilidad y los medios existen, pero la voluntad falta.²

En efecto, el líder de la Revolución presenta el dilema fundamental del mundo contemporáneo frente a los países más pobres: pasar del discurso a la praxis y erradicar o acortar asimetrías.

El desastre en Haití revela cuánto camino queda por delante para que la humanidad y sus líderes lleven a la realidad compromisos y objetivos que hasta el presente han tenido vigencia solo en el papel y en las intenciones.

Con ese propósito señala:

¹ Fidel Castro Ruz: "Haití pone a prueba el espíritu de cooperación", 17 de enero de 2010.

² Ibidem.

En Haití se pondrá a prueba cuánto puede durar el espíritu de cooperación, antes de que el egoísmo, el chovinismo, los intereses mezquinos y el desprecio por otras naciones prevalezcan.

Un cambio climático amenaza a toda la humanidad. El terremoto de Puerto Príncipe, apenas tres semanas después, nos está recordando a todos cuán egoístas y autosuficientes nos comportamos en Copenhague.

Los países observan de cerca todo lo que ocurre en Haití. La opinión mundial y los pueblos serán cada vez más severos e implacables en sus críticas.

Fidel Castro Ruz

Enero 16 de 2010

7 y 46 p.m.

El sábado 23 el Comandante en Jefe redacta su tercer artículo en torno a los graves acontecimientos que siguen al desastre natural que sufre el pueblo haitiano. En esta entrega incluye consideraciones acerca del manejo de la emergencia provocada por el sismo, y se refiere al escenario donde por dichas circunstancias confluyen personal cubano y estadounidense, una relación indudablemente marcada por el prolongado diferendo entre ambos países.

Asimismo, el líder de la Revolución subraya la posición mantenida históricamente por Cuba, en cuanto a cooperar con cualquier nación o grupo de naciones en la reducción de desastres que afecten a uno u otro lugar del mundo.

Señala que Cuba había asegurado la presencia de un millar de médicos y paramédicos en las poblaciones más golpeadas por el sismo. Como expresión de ese trabajo, valga citar que el personal de las 16 unidades de urgencia montadas en Haití ejecutó diariamente 190 intervenciones quirúrgicas, como promedio.

En su texto “Enviamos médicos y no soldados”, apunta:

[...]

La catástrofe conmovió al mundo, que pudo presenciar lo que estaba ocurriendo a través de las imágenes de los principales canales internacionales de televisión. De todas partes, los gobiernos anunciaron el envío de expertos en rescate, alimentos, medicinas, equipos y otros recursos.

De conformidad con la posición pública formulada por Cuba, personal médico de otras nacionalidades, como españoles, mexicanos, colombianos y de otros países, laboró arduamente junto a nuestros médicos en instalaciones que habíamos improvisado. Organizaciones como la OPS y países amigos como Venezuela y de otras naciones suministraron medicamentos

y variados recursos. Una ausencia total de protagonismo y chovinismo caracterizó la conducta intachable de los profesionales cubanos y sus dirigentes.³

Más adelante recuerda la situación surgida a raíz del impacto de Katrina en el sur de Estados Unidos, período en el que la administración de George W. Bush regía los rumbos del imperio.

Sobre esto escribe:

Cuba, al igual que lo ha hecho en situaciones similares, como cuando el Huracán Katrina causó grandes estragos en la ciudad de Nueva Orleans y puso en peligro la vida de miles de norteamericanos, ofreció el envío de una brigada médica completa para cooperar con el pueblo de Estados Unidos, un país que, como se conoce, posee inmensos recursos, pero lo que se necesitaba en ese instante eran médicos entrenados y equipados para salvar vidas. Por su ubicación geográfica, más de 1 000 médicos de la Brigada Henry Reeve estaban organizados y listos con los medicamentos y equipos pertinentes para partir a cualquier hora del día o de la noche hacia esa ciudad norteamericana. Por nuestra mente no pasó siquiera la idea de que el presidente de esa nación rechazara la oferta y permitiera que un número de norteamericanos que podían salvarse perdieran la vida. El error de ese gobierno tal vez consistió en su incapacidad para comprender que el pueblo de Cuba no ve en el pueblo norteamericano un enemigo, ni como culpable de las agresiones que ha sufrido nuestra Patria.

Tampoco aquel gobierno fue capaz de comprender que nuestro país no necesita mendigar favores o perdones de quienes durante medio siglo han tratado inútilmente de ponernos de rodillas.

Nuestro país, igualmente en el caso de Haití, accedió de inmediato a las solicitudes de sobrevuelo en la región oriental de Cuba y a otras facilidades que requerían las autoridades de Estados Unidos para prestar asistencia lo más rápidamente posible a los ciudadanos norteamericanos y haitianos afectados por el terremoto.

Estas normas han caracterizado la conducta ética de nuestro pueblo que, unido a su ecuanimidad y firmeza, han sido los rasgos permanentes de nuestra política exterior. Eso lo conocen bien cuantos han sido adversarios nuestros en la esfera internacional.⁴

³ Fidel Castro Ruz: "Enviamos médicos y no soldados", 23 de enero de 2010.

⁴ Ibidem.

Fidel señala punto por punto las causas que han llevado al pueblo haitiano a la desprotección contra fenómenos naturales capaces de causar destrucción, fruto de un proceso histórico y de condiciones sociales que dependen del injusto orden económico internacional prevaleciente en el planeta y de las condiciones impuestas secularmente en ese país por el imperialismo. Avizora y delinea el panorama que surgirá en Haití después de la catástrofe, y propone acciones para reducir el impacto del evento.

Haití es un producto neto del sistema colonial capitalista imperialista impuesto al mundo. Tanto la esclavitud en Haití como su ulterior pobreza fueron impuestas desde el exterior. El terrible sismo se produce después de la Cumbre de Copenhague, donde fueron pisoteados los derechos más elementales de 192 Estados que forman parte de la Organización de Naciones Unidas.

Tras la tragedia, se ha desatado en Haití una competencia por la adopción precipitada e ilegal de niños y niñas, que obligó a que la Unicef tomara medidas preventivas contra el desarraigo de muchos niños, que despojaría a familiares allegados de tales derechos.

El número de víctimas mortales sobrepasa ya las 100 000 personas. Una elevada cifra de ciudadanos ha perdido brazos o piernas, o ha sufrido fracturas que requieren rehabilitación para el trabajo o el desenvolvimiento de sus vidas. El 80% del país debe ser reconstruido y crear una economía suficientemente desarrollada para satisfacer las necesidades en la medida de sus capacidades productivas. La reconstrucción de Europa o Japón,⁵ a partir de la capacidad productiva y el nivel técnico de la población, era una tarea relativamente sencilla en comparación con el esfuerzo a realizar en Haití. Allí, como en gran parte de África y en otras áreas del Tercer Mundo, es indispensable crear las condiciones para un desarrollo sostenible. En solo 40 años la humanidad tendrá más de 9 000 millones de habitantes, y enfrenta el reto de un cambio climático que los científicos aceptan como una realidad inevitable.

En medio de la tragedia haitiana, sin que nadie sepa cómo y por qué, miles de soldados de las unidades de infantería de marina de Estados Unidos, tropas aerotransportadas de la 82 División y otras fuerzas militares han ocupado el territorio de Haití. Peor aún, ni la Organización de Naciones Unidas, ni el Gobierno de Estados Unidos han ofrecido una explicación a la opinión pública mundial de estos movimientos de fuerzas.

⁵ Se refiere a la reconstrucción de esos territorios al finalizar en 1945 la segunda guerra mundial.

Varios gobiernos se quejan de que sus medios aéreos no han podido aterrizar y transportar los recursos humanos y técnicos enviados a Haití. Diversos países anuncian, por su parte, el envío adicional de soldados y equipos militares. Tales hechos, desde mi punto de vista, contribuirían a caotizar y complicar la cooperación internacional, ya de por sí compleja. Es necesario discutir seriamente el tema y asignar a la Organización de Naciones Unidas el papel rector que le corresponde en este delicado asunto. Nuestro país cumple una tarea estrictamente humanitaria. En la medida de sus posibilidades contribuirá con los recursos humanos y materiales que estén a su alcance. La voluntad de nuestro pueblo, orgulloso de sus médicos y cooperantes en actividades vitales, es grande y estará a la altura de las circunstancias.

Cualquier cooperación importante que se ofrezca a nuestro país no será rechazada, pero su aceptación estará subordinada por entero a la importancia y trascendencia de la ayuda que se requiera de los recursos humanos de nuestra patria.

Es justo consignar que, hasta este instante, nuestros modestos medios aéreos y los importantes recursos humanos que Cuba ha puesto a la disposición del pueblo haitiano no han tenido dificultad alguna en llegar a su destino.

¡Enviamos médicos y no soldados!

Fidel Castro Ruz
Enero 23 de 2010
5 y 30 p.m.

Terremoto de Japón (marzo, 2011)

Un intenso terremoto de 9 grados en la escala de Richter golpeó la región de Kohoku, en la costa del Pacífico del archipiélago japonés el 11 de marzo. El temblor se produjo a las 2:46 p.m. hora local con epicentro en el mar. Con posterioridad a la primera sacudida, los sismógrafos registraron más de un centenar de réplicas de intensidad superior a 4,5 grados. El evento fue calificado como el más potente de su tipo entre los que han afectado a Japón, y de acuerdo con su intensidad se le ha situado en el cuarto lugar de la cronología sísmica mundial.

El sismo generó un tsunami, con olas de diez metros de altura que impactaron rápidamente en el litoral. Cálculos posteriores han determinado que como consecuencia del temblor, una parte del territorio japonés se desplazó 2,4 metros de su posición geográfica anterior, y el eje terrestre alteró su trazado imaginario en unos 10 centímetros.

En la historia de Japón se relatan hechos de gran trascendencia, algunos de los cuales conllevan implicaciones universales. País de rica cultura y hermosas tradiciones, de espíritu poético y carácter emprendedor, se caracteriza también por su larga memoria de terremotos destructores, huracanes o tifones de gran violencia y por la infausta precedencia de haber sido el objetivo de las primeras armas nucleares que se emplearon contra una población civil.

Ahora, en marzo de 2011, se han combinado en ese país dos desastres, uno de origen natural y otro de tipo tecnológico. Este singular contexto resulta evaluado por Fidel en varias de sus reflexiones, cuyo motivo esencial es analizar las consecuencias del terremoto y tsunami que dieron principio a una catástrofe natural que impactó, entre otros objetivos, a los reactores atómicos de la central electronuclear de Fukushima.

Un mes después de esos acontecimientos, las cifras publicadas por la Agencia Nacional de Policía de Japón hacen ascender las víctimas a 11 232 muertos y 16 361 desaparecidos,¹ mientras algunos especialistas calculaban que la cifra total de víctimas fatales pudiera llegar y aún sobrepasar las 30 000.

En diversas ocasiones Fidel ha señalado ante la opinión pública el grave riesgo que significa el uso indiscriminado de la tecnología nuclear, y sobre todo el

¹ Datos tomados del sitio web www.nuevatribuna.es, 31 de marzo de 2011.

potencial peligro que entrañan las decenas de miles de armas de ese tipo existentes en la actualidad, cuyo control yace en las grandes potencias que pretenden rendir al mundo a sus intereses. Fidel ha visitado Hiroshima, y conoce de cerca el sufrimiento experimentado antaño por aquel pueblo. Apunta que lo ocurrido en Fukushima ha llevado a un segundo plano las noticias sobre el sufrimiento del pueblo japonés, que además de estar expuesto a un grave peligro por las radiaciones, padece el dolor de tantas muertes y la pérdida de sus recursos habitacionales.

Paralelamente, Estados Unidos y algunos miembros de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (Otan, por sus siglas en inglés) bombardean diversas regiones de Libia, con el pretexto de “proteger a la población civil”, cuando en realidad pretenden sesgar el país y tomar el control de los ingentes recursos energéticos del territorio, valiéndose de un conflicto político interno.

El lunes 11 Fidel redacta “Los dos terremotos”, una de sus esperadas reflexiones dedicadas al análisis de ambos acontecimientos. Firma el texto al final de esa noche, cuando cierran las informaciones cablegráficas que profusamente han llegado durante el día. En sus palabras alude al terremoto de origen geológico, y como metáfora, al terremoto de la guerra y la muerte. Prevé, con toda la razón de su experiencia, la incertidumbre que entrañan los acontecimientos sucedidos en Libia y en el archipiélago japonés, y expone su esperanza de que este país reciba la ayuda internacional que pudiera necesitar. Escribe el líder de la Revolución:

Un fuerte terremoto de magnitud 8,9 estremeció hoy a Japón. Lo más preocupante es que las primeras noticias hablaban de miles de muertos y desaparecidos, cifras realmente inusitadas en un país desarrollado donde todo se construye a prueba de terremotos. Incluso, se hablaba de un reactor nuclear fuera de control. Horas después se informó que las cuatro plantas nucleares próximas a la zona más afectada estaban controladas. Se informaba igualmente de un tsunami de 10 metros de altura, que provocó alerta de maremoto en todo el Pacífico.

El sismo se originó a 24,4 km de profundidad y a 100 km de la costa. De haberse producido a menos profundidad y distancia, las consecuencias habrían sido más graves.

Hubo desplazamiento del eje del planeta. Era el tercer fenómeno de gran intensidad que se producía en menos de dos años: Haití, Chile y Japón. No se puede culpar al hombre de tales tragedias. Cada país, con seguridad, hará lo que esté a su alcance para ayudar a ese laborioso pueblo que fue el primero en sufrir un innecesario e inhumano ataque nuclear.

De acuerdo con el Colegio Oficial de Geólogos de España, la energía liberada por el sismo equivale a 200 millones de toneladas de dinamita.

[...]

Otro terremoto, de carácter político, potencialmente más grave, es el que tiene lugar en torno a Libia, y afecta de un modo u otro a todos los países. El drama que vive ese país está en pleno auge, y su desenlace es todavía incierto.²

Como el avezado analista que sin dudas es, el Comandante en Jefe resume las noticias que alteran la paz mundial: la reacción en cadena de los pueblos árabes, los atisbos de intervención en Libia y el sismo recién ocurrido en Japón.

Todos estos eventos, verdaderas catástrofes, se insertan en un universo golpeado por múltiples crisis. Precisamente por ello, titula sus reflexiones del jueves 14: “Los desastres que amenazan al mundo”.

De ella seleccionamos su síntesis final:

Se puede observar la compleja situación reinante en el mundo árabe, en cuyos pueblos, se ha desatado una ola revolucionaria.

El Rey saudita apoya la guerra de la Otan en Libia; mientras en Bahrein la Otan apoya la invasión saudita. La sangre de los pueblos árabes será derramada en beneficio de las grandes transnacionales de Estados Unidos, mientras, los precios del petróleo alcanzarán límites no predecibles en la medida que las guerras se desaten en las áreas de mayor producción y los desastres nucleares de Japón multiplican la resistencia de los pueblos a la proliferación de las plantas nucleares.

El derroche y las sociedades de consumo capitalistas en su fase neoliberal e imperialista, están llevando el mundo a un callejón sin salida, donde el cambio climático y el costo creciente de los alimentos, conducen a miles de millones de personas hacia los peores índices de pobreza.³

En horas de la noche del lunes 18 el líder de la Revolución concluye la redacción de nuevas reflexiones tituladas “Certificado de buena conducta”, en las que vuelve sobre el tema del terremoto en Japón y las consecuencias del cambio climático en el Planeta. Apunta sobre estos temas:

En estos amargos días vimos las imágenes de un terremoto que alcanzó el grado 9 de la escala de Richter con cientos de fuertes réplicas, y un tsunami de 10 metros de altura, en cuyas olas de oscuras aguas decenas de miles

² Fidel Castro Ruz: “Los dos terremotos”, 12 de marzo de 2011.

³ Fidel Castro Ruz: “Los desastres que amenazan al mundo”, 15 de marzo de 2011.

de personas eran arrastradas entre autos y camiones sobre edificios de viviendas e instalaciones de 3 y 4 pisos.

Sofisticados medios masivos de información habían estado saturando nuestras mentes con noticias de riesgos de guerras fratricidas, tráfico de armas asociados a las drogas que en solo cinco años mataron más de 35 000 personas en México, cambios climáticos en diversos países, calores asfixiantes, montañas de hielo derritiéndose en los polos, lluvias diluvianas, escasez y precios crecientes de alimentos. Estábamos realmente necesitados de consuelo y este nos acaba de llegar a través de ese ángel salvador de nuestra especie, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y su colosal invento: los certificados de buena conducta.

Ya sabíamos desde luego, por la Agencia Europa Press, que el número de personas muertas por el terremoto y el tsunami eran 6 539, y los desaparecidos 10 259, “según el último balance”.

Aunque no se conoce todavía “el paradero de decenas de miles de personas”, el gobernador de una prefectura ha sugerido que los supervivientes deberían trasladarse a otra parte de Japón.⁴

⁴ Fidel Castro Ruz: “Certificado de buena conducta”, 19 de marzo de 2011.

Referencias

- Agencia de Información Nacional (2005): “Orienta Fidel adoptar todas las medidas preventivas ante el huracán Dennis”, 7 de julio de 2005, (en línea) <http://www.ain.cu>, consultado en: agosto de 2007.
- _____. (2005): “Dennis dejó 16 muertos y 1 400 millones de dólares en pérdidas”, 12 de julio de 2005, (en línea) <http://www.ain.cu>, consultado en: agosto de 2007.
- _____. (2005): “Llama Fidel a recuperarse del huracán sin perder un minuto”, 12 de julio de 2005, (en línea) <http://www.ain.cu>, consultado en: agosto de 2007.
- _____. (2005): “Cuba no aceptará ayuda de EE. UU. ni de Europa”, por Francis Norriella, 12 de julio de 2005, (en línea) <http://www.ain.cu>, consultado en: agosto de 2007.
- _____. (2005): “Explica Fidel experiencias ganadas frente a huracanes y sequía en Cuba”, 12 de julio de 2005, (en línea) <http://www.ain.cu>, consultado en: agosto de 2007.
- _____. (2006): “Recibió Fidel Castro a cooperantes cubanos que regresaron de Pakistán”, 25 de mayo de 2006, (en línea) <http://www.ain.cu>, consultado en: agosto de 2007.
- Alfonso, A. y L. Naranjo (1988): “Análisis de las lluvias torrenciales del 18-19 de Junio de 1982, en la región occidental de Cuba”, en: *Revista Cubana de Meteorología*, vol. 1, no. 1, año 1, La Habana, pp. 93-104.
- Almanaque Mundial (1994): *Almanaque Mundial. Diccionario Geográfico*, Editorial América, Miami (EUA).
- Almanaque Mundial (1995): *Almanaque Mundial. Diccionario Geográfico*, Editorial América, Miami (EUA).
- Almeida, J. (1985): *Contra el agua y el viento*, Ed. Casa de las Américas, La Habana, p. 119.
- Álvarez Tabío, P. (2004): *Celia. Ensayo para una biografía*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, p. 358.
- Anónimo (2008): “Descripción de la catástrofe”, en: *Los Terremotos de Chile* (en línea) <http://www.angelfire.com>.
- Báez, L. (2006): *Absuelto por la historia*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana.

- Ballester, M.; O. García y J. Rubiera (1997): Temporada ciclónica de 1996 en el Atlántico Norte, Instituto de Meteorología / La Isla, La Habana, p. 20.
- Ballester, M.; J. Rubiera y O. García (2000): *Temporada ciclónica 1999 en el Atlántico Norte*, Instituto de Meteorología / La Isla, La Habana, p. 24.
- Ballester M. y J. Rubiera (2005): “Temporada ciclónica 2004 en el Atlántico Norte”, (en línea) <http://www.insmet.cu>, consultado en: enero de 2008.
- _____. (2006) : “Temporada ciclónica 2005 en el Atlántico Norte”, (en línea) <http://www.insmet.cu>, consultado en: abril de 2008.
- Borge, Tomás (1992): *Un grano de maíz. Conversación con Tomás Borge*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana.
- Castro Ruz, F. (1959): Discurso pronunciado en la explanada municipal de Montevideo, Uruguay, el 5 de mayo de 1959; (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: agosto de 2007.
- _____. (1961): Informe en la reunión sobre los planes para el desarrollo económico de la nación en 1962, efectuada en el teatro Payret, el 20 de octubre de 1961 (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: agosto de 2007.
- _____. (1963): Comparecencia ante las cámaras de televisión cubana para informar al pueblo sobre varios tópicos de interés general, entre ellos la situación después del paso del huracán Flora por las provincias de Camagüey y Oriente; en: *El Mundo*, martes 22 de octubre de 1963, pp. 2-4.
- _____. (1963): Discurso pronunciado en el Acto Conmemorativo del 27 de Noviembre, celebrado en la escalinata de la Universidad de La Habana, el 27 de noviembre de 1963. (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: agosto de 2007.
- _____. (1963): Discurso pronunciado en el Acto Conmemorativo del primer aniversario de la fundación del Instituto Cubano de Recursos Hidráulicos (ICRH), celebrado en el Salón de Embajadores del hotel Habana Libre, el 10 de agosto de 1963. (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: agosto de 2007.
- _____. (1964): Discurso pronunciado en la conmemoración del II aniversario de la creación del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, en el Salón de Embajadores del hotel Habana Libre, el 9 de agosto de 1964. (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, agosto de 2007.
- _____. (1964): Discurso pronunciado al hacer el resumen del primer Forum Nacional Azucarero, el 15 de septiembre de 1964; en: “Discursos en la Academia

- de Ciencias”, Tomo VII [mecanografiado], en: Archivo de la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre, La Habana.
- _____. (1966): Discurso pronunciado el 28 de septiembre de 1966, en: *El Mundo*, jueves 29 de septiembre, La Habana, p. 4.
- _____. (1967): Discurso pronunciado en la inauguración de las obras de Gran Tierra, en Baracoa, Oriente, el 27 de julio de 1967 (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: enero de 2008.
- _____. (1967): Discurso pronunciado en el acto de inauguración de la presa Vietnam Heroico, en Isla de Pinos, el 12 de agosto de 1967 (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: enero de 2008.
- _____. (1970): “Con ese espíritu con que se luchó en 1895, en 1868, con ese espíritu con que se luchó en la Sierra, hay que luchar ahora en la construcción, en el desarrollo, en la transformación de la provincia de Oriente”. Discurso pronunciado en la inauguración del pueblo Doce y Medio para los trabajadores del Plan de Arroz de Bayamo, Oriente, el 31 de mayo de 1970 (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); en: *Granma*, lunes 1º de junio de 1970, año 6, no. 131, edición única, La Habana, p. 2.
- _____. (1971): Discurso pronunciado en la clausura del IV Congreso de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, efectuada en el teatro de la CTC, el 31 de diciembre de 1971, (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: enero de 2008.
- _____. (1972): Discurso pronunciado haciendo la clausura de la Primera Plenaria Nacional del DAP, efectuada en el teatro de la CTC, el 19 de marzo de 1972, (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: julio de 2008.
- _____. (1976): Discurso pronunciado en el acto solemne efectuado en La Demajagua para celebrar la constitución de las cinco nuevas provincias en la región oriental, provincia Granma, el 7 de noviembre de 1976, (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: enero de 2008.
- _____. (1982): Discurso pronunciado en el acto nacional por el Día de los Niños, celebrado en la Loma del Taburete, municipio Candelaria, provincia Pinar del Río, el 18 de julio de 1982; (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: agosto de 2007.
- _____. (1984): Discurso pronunciado al hacer las conclusiones de VII período ordinario de sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, efectuado en el Palacio de las Convenciones, el 28 de diciembre de 1984; (Versiones taquigráficas

del Consejo de Estado); tomado de Discursos de Fidel (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: agosto de 2007.

_____. (1985): Discurso pronunciado en la Loma del Taburete, municipio Candelaria, provincia Pinar del Río, el 18 de julio de 1985; (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: agosto de 2007.

_____. (1986): Discurso pronunciado en el teatro Karl Marx, el 28 de septiembre de 1986; (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: marzo de 2008.

_____. (1988): Discurso pronunciado en la inauguración del Combinado de Equipos Médicos y de un banco de sangre en ciudad de La Habana, el 28 de octubre de 1988; (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: marzo de 2008.

_____. (1990): Discurso pronunciado en la sesión extraordinaria de la Asamblea Nacional del Poder Popular, celebrada en el Palacio de las Convenciones, el 20 de febrero de 1990; (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado);(en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: marzo de 2008.

_____. (1991): Discurso pronunciado en la clausura del V Congreso del Sindicato de Trabajadores Agropecuarios y Forestales, efectuada en el teatro Lázaro Peña, de la CTC, el 22 de noviembre de 1991; (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: marzo de 2008.

_____. (1992): Discurso pronunciado en Río de Janeiro por la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, el 12 de junio de 1992. En: *Diálogo de Civilizaciones*, 2007, p. 13.

_____. (1993): Discurso pronunciado en la clausura de la sesión de constitución de la Asamblea Nacional en su cuarta legislatura y del Consejo de Estado, celebrada en el Palacio de las convenciones, el 15 de marzo de 1993; (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: junio de 2008.

_____. (1993): Discurso pronunciado en la clausura del acto central por el XL aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, efectuado en el teatro Heredia, Santiago de Cuba, el 26 de Julio de 1993; (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: agosto de 2007.

_____. (1993): Discurso pronunciado en la clausura del VIII Foro Nacional de Ciencia y Técnica, efectuado en el Palacio de las Convenciones, el 17 de diciembre de 1993; (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: agosto de 2007.

- _____. (1994): Discurso pronunciado ante la Primera Conferencia Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, efectuada en Barbados, el 5 de Mayo de 1994; (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: agosto de 2007.
- _____. (1994): Discurso pronunciado en la entrega de gran parte de los objetos de obra del hotel Cohiba, efectuada el 5 de diciembre de 1994; (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: agosto de 2007.
- _____. (1995): Discurso pronunciado en la Cena de Honor ofrecida por Julio María Sanguinetti, efectuada en el Edificio Independencia, en Montevideo, Uruguay, el 13 de octubre de 1995; (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: agosto de 2007.
- _____. (1995): Discurso pronunciado en la clausura del Festival Juvenil Internacional Cuba Vive, efectuada en el teatro Karl Marx, el 6 de agosto de 1995; (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: agosto de 2007.
- _____. (1997): Discurso pronunciado en el acto central por el Día de la Ciencia Cubana, efectuado en la Sala Universal de las FAR, el día 15 de enero de 1997; (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado): (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: agosto de 2007.
- _____. (1997): Discurso pronunciado en la clausura del V Congreso del PCC, efectuada en el Palacio de las Convenciones, el 10 de octubre de 1997; (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado): (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: agosto de 2007.
- _____. (1998): Discurso pronunciado en la clausura del XII Foro Nacional de Ciencia y Técnica, efectuado en el Palacio de las Convenciones, el día 21 de noviembre de 1998; (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: febrero de 2008.
- _____. (1998): “Este es un congreso para defender nuestros principios”. Discurso pronunciado en el Salón de los Espejos del antiguo Palacio Presidencial, hoy Museo de la Revolución, el día 25 de septiembre de 1998; (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado) en: *Juventud Rebelde*, domingo 27 de septiembre de 1998, La Habana, pp. 8-10.
- _____. (1998): Discurso pronunciado en el Palacio de las Convenciones, el día 28 de septiembre de 1998; (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: febrero de 2008.

- _____. (2001): Discurso pronunciado en la Tribuna Antiimperialista José Martí, el 27 de noviembre de 2001; (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: febrero de 2008.
- _____. (2003): Discurso pronunciado en la inauguración del segmento de alto nivel del VI período de sesiones de la Conferencia de las Partes de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha Contra la Desertificación y la Sequía, La Habana, 1º de septiembre de 2003; (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: febrero de 2008.
- _____. (2004): Segunda epístola al presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, La Habana, 21 de junio de 2004; (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: febrero de 2008.
- _____. (2004): Discurso pronunciado en ocasión del aniversario 45 del triunfo de la Revolución cubana, en el teatro Karl Marx, el 3 de enero de 2004; (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: febrero de 2008.
- _____. (2005): Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe al clausurar la “Conferencia Mundial Diálogo de Civilizaciones. América Latina en el siglo XXI: Universalidad y Originalidad”, en el Palacio de las Convenciones, el 30 de marzo del 2005; (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado), La Habana, pp. 31-32.
- _____. (2005): Intervención especial ante dirigentes y cuadros del Partido y el Gobierno, las organizaciones de masas y jefes de oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ministerio del Interior, el día 7 de abril de 2005. tomado de la transmisión radial, transcripta por el autor, consultado en: abril de 2005.
- _____. (2005): Discurso pronunciado en el acto de graduación de sexto grado de las Escuelas Primarias de Cárdenas, Matanzas, el 21 de julio de 2005 (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado), (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: febrero de 2008.
- _____. (2005): Reitera el presidente Fidel Castro ofrecimiento de ayuda médica al pueblo de Estados Unidos en el programa televisivo Mesa Redonda, el 2 de septiembre de 2005; (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado), (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: febrero de 2008.
- _____. (2005): Palabras pronunciadas en el encuentro con las fuerzas médicas prometidas para apoyar al pueblo de Estados Unidos, en las regiones afectadas por el huracán Katrina, el 4 de septiembre de 2005; (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: febrero de 2008.

- _____. (2005): Discurso pronunciado en el acto de constitución del Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastre y Graves Epidemias Henry Reeve y graduación nacional de estudiantes de Medicina, en la Ciudad Deportiva, el 19 de septiembre de 2005; (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: febrero de 2008.
- _____. (2005): Discurso pronunciado en el acto nacional de la segunda graduación de instructores de arte, en la Ciudad Deportiva, el 28 de octubre de 2005; (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: febrero de 2008.
- _____. (2005): Discurso pronunciado en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005 (Revisado y perfilado por su propio autor, con absoluto respeto a la integridad de las ideas expresadas en su discurso); (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: febrero de 2008.
- _____. (2006): Discurso pronunciado en la entrega de 101 vehículos a la Unión Eléctrica, efectuado en la Unión Eléctrica Nacional, el 5 de mayo de 2006; (Versiones taquigráficas del Consejo de Estado), (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: marzo de 2008.
- _____. (2007): “Condenados a muerte prematura por hambre y sed más de 3 000 millones de personas en el mundo”; 28 de marzo de 2007, tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>, consultado en: marzo de 2008.
- _____. (2007): “Mensaje de Fidel a la Asamblea Nacional”; en: *Granma*, 29 de diciembre de 2007, (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: marzo de 2008.
- _____. (2008): “Lula (cuarta y última parte)”; 31 de enero de 2008, tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: febrero 2008.
- _____. (2008): Mensaje del Comandante en Jefe; tomado de: Reflexiones de Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, 31 de marzo de 2008, consultado en: marzo de 2008.
- _____. (2008): “La política cínica del imperio”; en: *Granma*, 26 de mayo, año 44, no. 125, edición única, La Habana, p. 2.
- _____. (2008): “El destacamento regresa invicto”, 29 de marzo de 2008, tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: marzo de 2008.
- _____. (2008): “La historia real y el desafío de los periodistas cubanos”, 3 de julio de 2008, tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: julio de 2008.

- _____. (2008): “Lo que no se dijo sobre Cuba”, 26 de agosto de 2008; tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: agosto de 2008.
- _____. (2008): “El huracán”, 31 de agosto de 2008; tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: septiembre de 2008.
- _____. (2008): “Un golpe nuclear”, 2 de septiembre de 2008; tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: septiembre de 2008.
- _____. (2008): “Asediados por los huracanes”, 7 de septiembre de 2008; tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: septiembre de 2008.
- _____. (2008): “Carta del compañero Fidel a Randy Alonso, director del programa informativo Mesa Redonda”, 10 de septiembre de 2008; tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: septiembre de 2008.
- _____. (2008): “El papel de bueno a costa de quién”, 16 de septiembre de 2008; tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: septiembre de 2008.
- _____. (2008): “Dos veces la misma mentira”, 18 de septiembre de 2008, tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: septiembre de 2008.
- _____. (2008): “Somos y debemos ser socialistas”, 4 de octubre de 2008, tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: octubre de 2008.
- _____. (2008): “El tercer huracán”, 7 de noviembre de 2008, tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) reflejadas de Cubadebate <http://www.granma.cu>, consultado en: noviembre de 2008.
- _____. (2008): “El encuentro con Hu Jintao”, 19 de noviembre de 2008; tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: noviembre de 2008.
- _____. (2009): “Otro gran problema del mundo actual”, 1º de abril de 2009, tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: abril de 2009.
- _____. (2009): “El fin no justifica los medios”, 3 de septiembre de 2009, tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: septiembre de 2009.

- _____. (2009): “Una especie en peligro de extinción”, 21 de septiembre de 2009, tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: septiembre de 2009.
- _____. (2009): “El ALBA y Copenhague”, 20 de octubre de 2009, tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: octubre de 2009.
- _____. (2009): “Un triunfo del tercer mundo”, 2 de octubre de 2009, tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: octubre de 2009.
- _____. (2009): “La verdad de lo ocurrido en la Cumbre”, 20 de diciembre de 2009, tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: diciembre de 2009.
- _____. (2009): “El derecho de la humanidad a existir”, 27 de diciembre de 2009, tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: diciembre de 2009.
- _____. (2010): “La lección de Haití”, 15 de enero de 2010, tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: enero de 2010.
- _____. (2010): “Haití pone a prueba el espíritu de cooperación”, 17 de enero de 2010; tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: enero de 2010.
- _____. (2010): “Enviamos médicos y no soldados”, 23 de enero de 2010; tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: enero de 2010.
- _____. (2010): “Los peligros que nos amenazan”, 8 de marzo de 2010, tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: marzo de 2010.
- _____. (2011): “Los dos terremotos”, 12 de marzo de 2011; tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: marzo de 2011.
- _____. (2011): “Los desastres que amenazan al mundo”, 15 de marzo de 2011; tomado de: Reflexiones del compañero Fidel (en línea) <http://www.granma.cu>, consultado en: marzo de 2011.
- _____. (2011): “Certificado de buena conducta”, 19 de marzo de 2011; reflejadas de Cubadebate <http://www.granma.cu>, consultado en: marzo de 2011.
- Castro Ruz, R. (2005): *La conquista de la esperanza. Diario de campaña*. Ediciones Verde Olivo. La Habana.

- Clark Arxer, Ismael. (2007): Presentación del libro *El Diálogo de Civilizaciones*, del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, intervención realizada en el Memorial José Martí, 31 de agosto [inédito], La Habana.
- Comisión Nacional de la Academia de Ciencias (1965): “Memoria anual correspondiente al año 1964” [mimeografiado], en: Archivo de la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre, La Habana.
- Comisión Nacional de la Academia de Ciencias (1965): Carta de Antonio Núñez Jiménez a Fidel Castro Ruz, octubre 12 de 1965, en: Correspondencia con Fidel Castro Ruz y Celia Sánchez Manduley, t. XLV [mecanografiado], en: Archivo de la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre, La Habana.
- Cortés, G. y R. Fonseca (1988): *El ojo maldito*, Ed. Nueva Nicaragua, Managua, p. 251.
- Chomón Mediavilla, Faure. (2006): Testimonio sobre el paso del huracán Inés por el oriente de Cuba; entrevista realizada el viernes 17 de febrero de 2006, La Habana.
- Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil (1995): Estudio de Caso: Terremoto de Armenia (en línea), Taller sobre Manejo de Riesgo Sísmico, Santiago de Cuba, 15 de marzo de 2008.
- García Blanco, R.: Apuntes para la historia de la Hidráulica en Cuba, manuscrito depositado en el Museo Nacional de Historia de las Ciencias Carlos J. Finlay, (inédito) La Habana.
- Goldenberg, S.; L. Shapiro y C. Landsea (1998) “Are We Entering an Active Era for Major Hurricane Activity?”, en: *Conferencia Científica sobre Ciclones Tropicales Mario Rodríguez Ramírez In Memoriam*, INSMET-SOMETCUBA-OMM, La Habana.
- Instituto de Meteorología (1967): “Trabajos realizados sobre lluvia provocada durante la Revolución”, en: Serie transformación de la naturaleza no. 3, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, pp. 41-108.
- IPCC (2007): *Climate Change 2007: Impacts, Adaptation and Vulnerability*, Cambridge University Press, United Kingdom.
- Lapinel, B. et al. “La sequía en Cuba”. Proyecto 0451, octubre de 2003, Instituto de Meteorología, [inédito], La Habana, pp. 109-119.
- LR-1, miércoles, 20 de febrero, 2008, año 10, No.2826 (en línea); <http://larepublica.com.uy>
- Lazo Hernández, E. (2010): “Debemos demostrar compromiso con la especie humana”, intervención en la clausura de la Cumbre mundial sobre el futuro de Haití; Punta Cana, República Dominicana, miércoles 2 de junio. Reseñada por *Granma*, jueves 3 de junio, 3ra ed., La Habana, pp. 1-4.
- López Gil, Cesar. (2005): “Lamenta Fidel pérdidas humanas por el huracán Dennis a su paso por Cuba”, (en línea) <http://www.ain.cu>, consultado en: agosto de 2007.

- Martí, J. (1963-1973): *José Martí. Obras Completas*, Editorial Nacional de Cuba, t. 4, La Habana, p. 177.
- Neumann, C. J. et al. (1999): *Tropical Cyclones of the North Atlantic Ocean, 1871-1998*, U. S. Department of Commerce, National Oceanic and Atmospheric Administration, Asherville, NC, p. 206.
- Nieves Poveda, Diego (2005). Testimonio sobre la conversación realizada con el Comandante en Jefe desde el Observatorio. (comunicación personal).
- Norniella, Francis. (2005): "Cuba no aceptará ayuda de EE. UU. ni de Europa", (en línea) <http://www.ain.cu>, consultado en: agosto de 2007.
- Núñez Jiménez, A. (1969): "Informe del Capitán Antonio Núñez Jiménez, Presidente de la Academia de Ciencias de Cuba, a los cuadros del Partido y a la prensa nacional, La Habana, 25 de febrero de 1969 [mecanografiado], en: Archivo de la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre, La Habana.
- Núñez Jiménez, A. (1980): "El Huracán en la Sierra del Resolladero", en: 40 años explorando a Cuba, Ed. Científico-Técnica - Ed. Academia, La Habana, p. 534.
- Pérez, Juan Luís (2008): *Nimbus Weather Services*, Uruguay; 24 de marzo de 2008, (Comunicación personal), Montevideo.
- Pérez Franco, Diosdado. (2007): Testimonio sobre la reunión convocada por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en la Universidad de La Habana, en noviembre de 1963, con profesores y alumnos de la carrera de Ingeniería Civil, para discutir sobre la necesidad de formar ingenieros hidráulicos; entrevista realizada el jueves 6 de septiembre de 2007, La Habana.
- Pérez Suárez, R. et al. (2000): "Los ciclones tropicales de Cuba, su variabilidad y su posible vinculación con los cambios globales". Proyecto 01301094, Instituto de Meteorología, [inédito], La Habana.
- Periódico *El Mundo*, martes 8 de octubre de 1963, "Dirige Fidel las operaciones de auxilio en las zonas damnificadas", vol. 62, no. 20 775, La Habana, pp. 1-7.
- _____, miércoles 9 de octubre de 1963, "Puentes destruidos y más ríos desbordados", vol. 62, no. 20 777, La Habana, p. 2.
- _____, sábado 12 de octubre de 1963, "Inundado el pueblo de Piralito [sic.]", por Enrique González Manet, vol. 62, no. 20 780, La Habana, pp. 1-7.
- _____, domingo 13 de octubre de 1963, "Dramático espectáculo de muerte y ruinas en Oriente y Camagüey", por Enrique González Manet, vol. 62, no. 20 781, La Habana, p. 2.
- _____, domingo 13 de octubre de 1963, "Comunicado del Comandante en Jefe", vol. 62, no. 20 781, La Habana, pp. 1-2.
- _____, martes 15 de octubre de 1963, vol. 62, no. 20 782, La Habana, p. 2.
- _____, martes 15 de octubre de 1963, "A reconstruir todo lo perdido y hacer mucho más", vol. 62, no. 20 782, La Habana, pp. 1-9.

- _____, martes 15 de octubre de 1963, “Nos queda la fe para luchar de nuevo”, por Enrique González Manet, vol. 62, no. 20 782, pp. 1-2.
- _____, martes 22 de octubre de 1963, La Habana pp. 1-6.
- _____, miércoles 26 de agosto de 1964, La Habana pp. 1-7.
- _____, miércoles jueves 27 de agosto de 1964, “El PURSC en la Operación Resguardo”, La Habana p. 1.
- _____, viernes 30 de septiembre de 1966, “Palabras pronunciadas ayer por el Comandante Fidel Castro Ruz, primer ministro del Gobierno Revolucionario y primer secretario del PCC en la radio CMKC, de Santiago de Cuba, con motivo de la amenaza del ciclón “Inés” a la provincia de Oriente”, La Habana, p. 6.
- Periódico *Escambray*, sábado 22 de junio de 2002, “Del peligro a la hombrada”, por Israel Hernández Álvarez, (en línea) tomado de Crónicas de Lebrije, en: <http://www.escambray.cu>, consultado en: mayo de 2008.
- _____, sábado 22 de junio de 2002, “Regresa Jatibonico”, por Mary Luz Borrego, (en línea) tomado de Crónicas de Lebrije, en: <http://www.escambray.cu>, consultado en: mayo de 2008.
- _____, sábado 24 de agosto de 2002, “Metamorfosis”, por Carmen Rodríguez Pentón, (en línea) tomado de Crónicas de Lebrije, en: <http://www.escambray.cu>, consultado en: mayo de 2008.
- _____, miércoles 19 de septiembre de 2007, “Días de urgencias”, por Enrique Ojito Linares, (en línea) en: <http://www.escambray.cu>, consultado en: mayo de 2008.
- Periódico *Granma*, jueves 9 de junio de 1966, “No ofrece ya peligro para Cuba el huracán”, p. 1.
- _____, 9 de octubre de 1966, “Recorrió Fidel distintas zonas de la región Cauto-Bayamo-Jiguaní”, La Habana, p. 1.
- _____, domingo 9 de octubre de 1966, “Cuarenta y cinco muertos y un superviviente: el embarcador. Alienta el gobierno de los Estados Unidos a los «transportadores oficiales»”. La Habana, p. 5.
- _____, jueves 17 de octubre de 1968, “Aléjase de Cuba el huracán que cruzó sobre las provincias de Pinar del Río internase en el Golfo de México y aumenta velocidad de traslación”, La Habana, p. 1.
- _____, jueves 17 de octubre de 1968, “Aléjase de Cuba el huracán que cruzó sobre las provincias de Pinar del Río y La Habana. Recorre Fidel zonas afectadas por el ciclón”, La Habana, p. 3.
- _____, martes 10 de junio de 1969, “Disminuyen las lluvias”, año 5, no. 137 La Habana, p. 1.
- _____, miércoles 25 de junio de 1969, “Las horas difíciles de Lebrije”, año 5, no. 156, La Habana, p. 1.

- _____, lunes 18 de agosto de 1969, “Estuvieron Fidel y Dorticós en las zonas afectadas por el ciclón en Guane”, La Habana, p. 3.
- _____, martes 19 de agosto de 1969, “Dispone el Minsap inmunización de todos los vecinos de la zona que afectó el ciclón”, p. 3
- _____, martes 2 de junio de 1970, “Impresiones del recorrido de Fidel en las zonas afectadas por las inundaciones en Media Luna”, La Habana, p. 5.
- _____, 2 de junio de 1970, “Fidel dijo que a Media Luna hay que hacerla nueva. Un pueblo que borra los destrozos de la inundación”, por Ariel Rojas, La Habana, p. 5.
- _____, miércoles 3 de junio de 1970, “Recabará Cuba de la Onu ayuda internacional a Perú”, La Habana, p. 1.
- _____, jueves 4 de junio de 1970, “30 000 muertos en Perú”, La Habana, p. 1.
- _____, viernes 5 de junio de 1970, “Fidel y Dorticós donaron sangre para el pueblo de Perú”, La Habana, p. 1.
- _____, sábado 6 de junio de 1970, “Recorrió en avión zonas afectadas en Perú el Ministro de Salud Pública de Cuba”, La Habana, p. 1.
- _____, sábado 6 de junio de 1970, “Cálida y amistosa recepción en Perú a los aviones cubanos que llevaron medicamentos y auxilios. Fueron recibidos a su regreso a nuestro país por el Comandante Fidel Castro”, La Habana, p. 3.
- _____, lunes 15 de junio de 1970, “104 594 donaciones de sangre para Perú. Necesario paralizar la campaña”, año 6, no. 143, La Habana, p. 1.
- _____, jueves 18 de junio de 1970, “Extiende el gobierno de Perú la ayuda de las brigadas de auxilio a otras regiones afectadas por el sismo”, La Habana, p. 1.
- _____, miércoles 24 de junio de 1970, “Aprobada moción de Cuba en la Cepal”, La Habana, p. 2.
- _____, sábado 27 de junio de 1970, “Rumbo a Perú avión cubano en el vuelo vigésimo tercero conduciendo materiales de auxilio”, La Habana, p. 1
- _____, 8 de noviembre de 1971. “Inaugurado en Recuay el segundo de los hospitales construidos por Cuba en Perú”, año 7, no. 267, La Habana, p. 1.
- _____, lunes 25 de diciembre de 1972; “Ofrece Cuba ayuda al pueblo de Nicaragua”, La Habana, pp. 1-7.
- _____, martes 26 de diciembre de 1972, “Llegó a Managua una brigada médica integrada por 24 médicos, enfermeras y auxiliares”, La Habana, p. 1.
- _____, jueves 28 de diciembre de 1972; La Habana, p. 1.
- _____, sábado 9 de agosto de 1980, “Recorre Fidel zonas afectadas por el huracán”, por Antonio Núñez Jiménez, año 16, no. 195, La Habana, p. 1.
- _____, sábado 9 de agosto de 1980, “Recorrió Fidel lugares afectados por el huracán Allen en la Isla de la Juventud”, año 16, no. 195, La Habana, p. 1

- _____, lunes 11 de agosto de 1980, “Transportados a la Isla de la Juventud los primeros cargamentos de materiales para reparar los daños causados por el huracán Allen”, año 16, no. 196, La Habana, p. 1.
- _____, viernes 28 de mayo de 1982, “67 muertos y 60 000 damnificados en Nicaragua a causa del temporal que azota el país desde hace 8 días”, año 18, no. 124, La Habana, p. 5.
- _____, sábado 29 de mayo de 1982, “Comunicado oficial del Ministerio de Educación de Nicaragua sobre la lamentable muerte de una maestra internacionalista cubana”, año 18, no. 125, La Habana, p. 5.
- _____, lunes 31 de mayo de 1982, “De verdaderamente dramática calificó Bayardo Arce la situación actual de Nicaragua”, año 18, no. 126, La Habana, p. 3.
- _____, martes 1º de junio de 1982, “Raúl en Nicaragua”, año 18, no. 127, La Habana, p. 1.
- _____, miércoles 2 de junio de 1982, “Recorre Raúl lugares de Managua seriamente dañados por las lluvias”, año 18, no. 128, La Habana, p. 1.
- _____, lunes 7 de junio de 1982, “Evitan las presas construidas en Pinar del Río mayor desastre por las lluvias”, año 18, no. 132, La Habana, p. 3.
- _____, viernes 11 de junio de 1982, “Recorrido de Fidel por Pinar del Río. Visitó el Comandante en Jefe los dos municipios más asolados por las inundaciones”, por Julio García, año 18, no. 136, La Habana, p. 1.
- _____, lunes 21 de junio de 1982, “A enfrentar rápida, sostenida y firmemente el proceso de recuperación de los efectos de las lluvias y las inundaciones”, reportaje de Joaquín Oramas, La Habana, pp. 1-4.
- _____, lunes 21 de junio de 1982, “Llamamiento del Buró del Partido en ciudad de La Habana”, La Habana, p. 2.
- _____, miércoles 23 de junio de 1982, “Recorrido de Fidel por las provincias habaneras”, por Antonio Núñez Jiménez y Julio García, La Habana, pp. 3-5.
- _____, miércoles 26 de noviembre de 1985, “Fidel en las 7 provincias batidas por el Kate”, por Julio García, La Habana, pp. 4-5.
- _____, jueves 15 de septiembre de 1988, “Recorrió Fidel zonas de Pinar del Río dañadas por los vientos”, año. 24, no. 219, La Habana, pp. 1 y 2.
- _____, lunes 24 de octubre de 1988, “Graves daños dejó en Nicaragua el huracán”, La Habana, p. 1.
- _____, viernes 9 de diciembre de 1988, “Mensaje de Fidel”, año 24, no. 292 La Habana, p.1.
- _____, sábado 10 de diciembre de 1988, “Declaración de Fidel sobre la cooperación con la URSS con motivo del terremoto”, La Habana, p. 1.

- _____, sábado 10 de diciembre de 1988, “Donó Fidel sangre para el pueblo soviético”, año 24, no. 293, La Habana, p. 1.
- _____, sábado 10 de diciembre de 1988, “Hacia la URSS primer envío de plasma”, por Raúl Palazuelos, año 24, no. 293, La Habana.
- _____, sábado 10 de diciembre de 1988, “Como si nos hubiese leído el pensamiento”, por Georgina Jiménez, año 24, no. 293, La Habana, p. 2.
- _____, lunes 12 de diciembre de 1988, “Firmó Fidel libro de condolencias”, por Emilio del Barrio, año 24, no. 294, La Habana, p. 2.
- _____, lunes 12 de diciembre de 1988, “Lo importante no es la magnitud de nuestra cooperación”, por Gardenia Miralles y José Antonio de la Osa, año 24, no. 294, La Habana, p. 1.
- _____, lunes 19 de diciembre de 1988, “Regresó de la URSS brigada médica”, por José Antonio de la Osa, año 24, no. 300, La Habana, p. 1.
- _____, martes 16 de marzo de 1993, “Continúa restableciéndose el servicio eléctrico”, La Habana, p. 7.
- _____, jueves 17 de octubre de 1996, “Adoptadas las medidas para enfrentar la tormenta Lili”, año 32, no. 208, La Habana, pp. 1-7.
- _____, viernes 18 de octubre de 1996, “Visitó Fidel el Consejo de Defensa Provincial en la capital y el Instituto de Meteorología”, año 32, no. 209, La Habana, p. 1.
- _____, viernes 18 de octubre de 1996, “Prácticamente evacuada la población de Surgidero de Batabanó”, año 32, no. 209, La Habana, p. 5.
- _____, viernes 18 de octubre de 1996, “Aún en Período Especial se puede enfrentar una catástrofe como esta”, por Orfilio Peláez y José Antonio de la Osa, año 32, no. 209, La Habana, p. 4.
- _____, sábado 19 de octubre de 1996, “Todo el esfuerzo a la recuperación. Recorrió Fidel el Consejo Provincial de Defensa en Matanzas”, año 32, no. 210, La Habana, p. 1.
- _____, sábado 19 de octubre de 1996, “Matanzas recobra la calma. La batalla está casi ganada —expresó el Comandante en Jefe al evaluar la evolución del huracán Lili durante una visita a esa provincia”, por Ventura de Jesús, año 32, no. 210, La Habana, p. 1.
- _____, jueves 24 de septiembre de 1998, “Fidel en el Instituto de Meteorología. Todo el país está listo para actuar ante el huracán” (Agencia de Información Nacional), año 34, no. 191, La Habana, p. 5.
- _____, viernes 25 de septiembre de 1998, “Lección humanista en tiempos de huracanes”, por Alberto Núñez Betancourt, año 34, no. 192, La Habana, p. 5.
- _____, viernes 25 de septiembre de 1998, “Reflexiones al paso de Georges”, por Alberto Núñez Betancourt, año 34, no. 193, La Habana, p. 5.

- _____, sábado 26 de septiembre de 1998, “Un trabajo que valora y agradece nuestro pueblo”, por Reynold Rassi, año 34, no. 193, La Habana, p. 5.
- _____, sábado 3 de octubre de 1998, “Cruz Roja Internacional llama a socorrer a afectados por el huracán”, año 34, no. 198, La Habana, p. 1.
- _____, miércoles 7 de octubre de 1998, “Aumentaron las presas en 10 días”, por Juan Varela Pérez, año 34, no. 200, La Habana, p. 1.
- _____, miércoles 7 de octubre de 1998, “Cuba no acepta limosnas”, año 34, no. 200, La Habana, p. 3.
- _____, martes 27 de octubre de 1998, La Habana, p. 1.
- _____, miércoles 4 de noviembre de 1998, “Aumentan las víctimas del Mitch”, La Habana, p. 8.
- _____, jueves 5 de noviembre de 1998, “Graves consecuencias ha traído Mitch para Centroamérica”, La Habana, p. 1.
- _____, viernes 6 de noviembre de 1998, “Mitch hizo retroceder a Centroamérica”, La Habana, p. 8.
- _____, lunes 9 de noviembre de 1998, “Los vientos de Mitch sacuden a la comunidad científica”, La Habana, p. 8.
- _____, martes 10 de noviembre de 1998, “Llegó a Cuba René Preval, presidente de Haití”, La Habana, p. 1.
- _____, miércoles 11 de noviembre de 1998, “Amplia repercusión internacional de la declaración del gobierno de Cuba sobre Centroamérica”, La Habana, p. 1.
- _____, jueves 12 de noviembre de 1998, “Nicaragua agradece gesto cubano”, La Habana, p. 1.
- _____, viernes 13 de noviembre de 1998, “Estamos orgullosos del trabajo realizado”, por José Antonio de la Osa, La Habana, p. 1.
- _____, sábado 14 de noviembre de 1998, “Recibe Fidel a brigada médica cubana”, por Alberto Núñez, La Habana, p. 1.
- _____, miércoles 18 de noviembre de 1998, “En Honduras la cuarta brigada médica cubana”, La Habana, p. 1.
- _____, jueves 19 de noviembre de 1998, “El problema ahora no es solo llorar por los que han muerto, sino ocuparnos en salvar a aquellos que silenciosamente mueren cada año”, La Habana, p. 1.
- _____, jueves 17 de diciembre de 1998, “Acondicionan instalaciones para acoger a estudiantes latinoamericanos de Medicina”, por Fidel Rendón, La Habana, p. 1.
- _____, viernes 1º de octubre de 1999, “Recibe Fidel a brigadas médicas de Honduras”, año 35, no. 196, La Habana, p. 1.
- _____, viernes 15 de octubre de 1999, “No perder ni un minuto en la recuperación”, por Roger Ricardo Luis y José A. de la Osa, año 35, no. 206, La Habana, p. 1.

- _____, viernes 15 de octubre de 1999, "Calificó Fidel de excelentes las medidas puestas en práctica ante la amenaza de Irene", año 35, no. 206, La Habana, p. 4.
- _____, sábado 16 de octubre de 1999, "Que los primeros en recibir ayuda sean los más afectados", por Félix López, año 35, no. 206, La Habana, p. 1.
- _____, viernes 22 de octubre de 1999, "El país está listo para cualquier emergencia", por Susana Lee y Félix López, año 35, no. 211, La Habana, p. 1.
- _____, lunes 5 de noviembre de 2001, "Fidel en Matanzas", por Cándido Domínguez, La Habana, p. 1.
- _____, lunes 5 de noviembre de 2001, "Saludan a Fidel centenares de turistas alojados en Varadero", por Bárbara Vasallo, La Habana, p. 5.
- _____, 6 de noviembre de 2001, "Fidel en Cienfuegos y Villa Clara", por Ramón Barreras Ferrán, La Habana, p. 3.
- _____, sábado 20 de septiembre de 2002, "Se aproxima Isidore a Pinar del Río", por Orfilio Peláez, año 38, no. 226, La Habana, p. 1.
- _____, jueves 13 de junio de 2002, "Más de 10 500 evacuados por lluvias en las provincias centrales", por Ramón Barreras Ferrán, año 38, no. 142, La Habana, p. 2.
- _____, sábado 17 de junio de 2002, "La revuelta de Lebrije", por Juan A. Borrego, año 38, La Habana, p. 3.
- _____, sábado 21 de septiembre de 2002, "Nada entorpecerá lo que se está haciendo hoy en el país", por Félix López y Ronal Suárez, año 38, no. 227, La Habana, p. 3.
- _____, miércoles 2 de octubre de 2002, "La Revolución es más fuerte que los huracanes", por Félix López, La Habana, pp. 1-5.
- _____, viernes 13 de agosto de 2004, "El país responderá como lo ha hecho siempre frente a otras adversidades", por Orfilio Peláez, año 40, no. 194, La Habana, p. 1.
- _____, viernes 13 de agosto de 2004, "Reconoce Fidel disciplina popular ante paso del huracán", año 40, no. 194, La Habana, p. 4.
- _____, sábado 14 de agosto de 2004, "Considerables daños dejó a su paso el huracán Charley", por Orfilio Peláez, año 40, no. 194, La Habana, p. 1.
- _____, sábado 14 de agosto de 2004, "El de siempre", por Heriberto Rosabal, año 40, no. 194, La Habana, p. 4.
- _____, lunes 23 de agosto de 2004, "Declaración del Minrex", año 40, no. 202, La Habana, p. 8.
- _____, miércoles 25 de agosto de 2004, "Pérdidas superiores a los mil millones de dólares dejó el huracán Charley", año 40, no. 204, La Habana, p. 8.
- _____, viernes 10 de septiembre de 2004, "Más disciplina que nunca para preservar vidas humanas", por José A. de la Osa, año 40, no. 218, La Habana, p. 1.

- _____, lunes 13 de septiembre de 2004, “Máxima preparación para aminorar efectos de Iván”, por María Julia Mayoral, año 40, no. 220, La Habana, p. 1.
- _____, jueves 16 de septiembre de 2004, “Verdades irrefutables Cuba ante los desastres naturales”, por Reynold Rassí, (en línea): <http://www.granma.co.cu>, consultado en: abril de 2008.
- _____, sábado 18 de septiembre de 2004, “Presencia inolvidable”, por Ronal Suárez, año 40, no. 222, La Habana, p. 3.
- _____, miércoles 22 de septiembre de 2004, “Guanahacabibes no se acabó”, por Ronal Suárez Ramos, año 40, no 225, La Habana, p. 3.
- _____, jueves 2 de diciembre de 2004, “Preside Raúl Reunión Nacional de Enfrentamiento a Huracanes”, por Idania Rodríguez Echevarría, La Habana, p. 1.
- _____, sábado 11 de junio de 2005, “Felicitación Fidel a la población de Pinar del Río e Isla de la Juventud”, año 41, no. 138, La Habana, p. 1.
- _____, miércoles 6 de julio de 2005, “Nota Informativa no. 1 de la Defensa Civil”, año 41, no. 159, La Habana, p. 2.
- _____, viernes 8 de julio de 2005, “Amenaza Dennis a la región central”, por Orfilio Peláez y María Julia Mayoral, año 41, no. 161, La Habana, p. 1.
- _____, sábado 9 de julio de 2005, “A trabajar duro en la recuperación”, por Orfilio Peláez y Annet Ríos Jaúregui, año 41, no. 162, La Habana, p. 1.
- _____, lunes 19 de septiembre de 2005, “Graduación Nacional de médicos y constitución del Contingente Internacional Henry Reeve esta tarde en la Ciudad Deportiva”, La Habana, p. 1.
- _____, lunes 24 de octubre de 2005, “Ningún otro país puede proteger a sus ciudadanos como Cuba”, por Orfilio Peláez y Haydee León, La Habana, p. 1.
- _____, lunes 13 de febrero de 2006, “Parten hacia Cuba víctimas del terremoto de Paquistán”, por Juvenal Balán, La Habana, p. 1.
- _____, viernes 26 de mayo de 2006, “Recibe Fidel al último grupo de la misión médica en Paquistán”, por Marianela Martín González, en: <http://www.granma.co.cu>, (en línea) consultado en: 14 de abril de 2008.
- _____, sábado 28 de abril de 2007, “Despertar de la fe de los pueblos”, por Luis Báez, La Habana, pp. 4-6.
- _____, viernes 22 de enero de 2008, “La Humanidad: especie más amenazada por cambio climático”, (en línea) <http://www.granma.co.cu>, consultado en: febrero de 2008.
- _____, viernes 28 de mayo de 2008, “Envía Fidel mensaje al hospital No. 1 de Chengdú”, año 12 no. 149, (en línea) <http://www.granma.co.cu>, consultado en : junio de 2008.

- _____, lunes 30 de mayo de 2008, “Visita alto dirigente chino a brigada médica cubana”, (en línea) <http://www.granma.co.cu>, consultado en: junio de 2008.
- _____, viernes 11 de junio de 2008, “Envía Fidel reconocimiento a médicos que prestaron ayuda en China”, año 12 no. 149, (en línea) <http://www.granma.co.cu>, consultado en: junio de 2008.
- _____, miércoles 25 de junio de 2008, “Recibe Fidel a destacado dirigente del Partido Comunista chino”, año 12, no. 163, (en línea) <http://www.granma.co.cu>, consultado en: junio de 2008.
- _____, martes 16 de septiembre de 2008, “Información oficial de datos preliminares sobre los daños ocasionados por los huracanes Gustav e Ike”, año 12 no. 163, (en línea) <http://www.granma.co.cu>, consultado en: septiembre de 2008.
- _____, martes 11 de noviembre de 2008, “Visita Raúl a damnificados del huracán Paloma”, por Alberto Núñez, año 44, no. 270, La Habana, p. 1. Periódico *Guerrillero*, 22 de agosto de 2005, “Comienza Aló Presidente”, (en línea) <http://www.guerrillero.co.cu>, consultado en: mayo de 2008.
- _____, 22 de agosto de 2005, “Por un mundo mejor”, por Ronal Suárez Ramos (en línea) <http://www.guerrillero.co.cu>, consultado en: mayo de 2008. Periódico *Juventud Rebelde*, miércoles 8 de septiembre de 2004, “Ni el imperialismo ni un ciclón detendrán al país”, no. 2146, La Habana, p. 1.
- _____, domingo 12 de septiembre de 2004, “Iván sigue siendo un peligro”, por Margarita Barrio, no. 2150, La Habana, p. 1.
- _____, miércoles 15 de septiembre de 2004, “Iván no pudo con Fidel”, no. 2153, La Habana, p. 1.
- _____, lunes 27 de septiembre de 2004, “El pueblo tendrá toda la información”, no. 2163, La Habana, p. 1.
- _____, sábado 2 de octubre de 2004, “Arribó primer envío de ayuda humanitaria”, por Amaury del Valle, no. 2167, La Habana, p. 1.
- _____, domingo 3 de octubre de 2004, “En la unidad nos va la supremacía”, por Agnerys Rodríguez Gavilán, no. 2168, La Habana, p. 1.
- _____, viernes 8 de julio de 2005, “Estamos preparados para todas las calamidades”, por Luis Hernández Serrano y Ricardo Ronquillo, La Habana, pp. 1-2.
- _____, domingo 9 de julio de 2005, “Mensaje enviado por P. J. Patterson, primer ministro de Jamaica, al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz”, La Habana, p. 2.
- _____, lunes 24 de octubre de 2005, “Mesa Redonda con Fidel analizó impactos de Wilma”, (en línea) <http://juventudrebelde.cu>, La Habana. Periódico *La Prensa*, 1 de marzo de 1973, “Un ensayo del Juicio Final”, por Horacio Ruíz, Managua.

- Periódico *Revolución*, martes 5 de mayo de 1959, “Visita Fidel zonas afectadas”, por Francisco Quintana Castro, La Habana, p. 13.
- _____, lunes 23 de mayo de 1960, “Terremotos en Chile”, La Habana, p. 1.
- _____, martes 24 de mayo de 1960, “Llamamiento de Cuba a todos los pueblos del mundo”, La Habana, pp. 2-3.
- _____, miércoles 25 de mayo de 1960, “Cuatro volcanes activos en la provincia de Osorno”, La Habana, p. 2.
- _____, jueves 26 de mayo de 1960, “Fidel anuncia ayuda de un millón de pesos para Chile”, La Habana, p. 1.
- _____, martes 9 de junio de 1960, “Discurso pronunciado por el doctor Fidel Castro en la Plazoleta de los Desamparados, cuando fue despedido el barco *Habana*, que lleva la ayuda del pueblo cubano para los damnificados de los terremotos de Chile.”, La Habana, pp. 2-3.
- _____, viernes 9 de septiembre de 1960, “Fidel interviene en el congreso obrero extraordinario de la Federación del Calzado”, La Habana, p. 4.
- Periódico *Tribuna de La Habana*, domingo 12 de septiembre de 2004, “No perder ni un minuto”, por José Hernández, p. 8.
- Portal del Alba*, 4 de mayo de 2006, “Compromiso de Sandino, la unión de nuestros pueblos en aras de la salud”, (en línea) <http://www.alternativabolivariana.org>, consultado en: mayo de 2008.
- Ramonet, Ignacio (2006): *Cien horas con Fidel*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 3ra ed., La Habana, p. 813.
- Ramos Hernández, A. et. al. (2002): “Solución general. Reparación presa Lebrije”; ponencia al XV Forum de Ciencia y Técnica, Empresa de Investigaciones y Proyectos Hidráulicos, Villa Clara. Instituto nacional de Recursos Hidráulicos.
- Ramos Guadalupe, L. E. (2005): *Instituto de Meteorología. Expresión de una ciencia en Revolución*, Ed. Academia, La Habana, p. 263.
- Ramos Guadalupe, L. E. (2005): “Bangladesh y Nueva Orleans: ¿iguales o diferentes?”, publicado en el sitio web de la emisora Habana Radio, La Habana.
- Rego Vázquez, Juan Simeón; (Comunicación personal) testimonio sobre su participación en tareas de apoyo al Servicio Meteorológico nicaragüense; entrevista realizada el martes 7 de junio de 2005, La Habana.
- Revista *Bohemia*, 7 de octubre de 1966, año 58, no. 40, “Nota del Minfar”, La Habana, p. 68.
- _____, 14 de octubre de 1966, año 58, no. 41, “Fidel en el radar de la Gran Piedra”, por el Capitán Antonio Núñez Jiménez, La Habana.
- Rodríguez Parrilla, B (2010): “Cuando se produjo el terremoto el ALBA no tuvo que ir a Haití, el ALBA estaba en Haití”, intervención de Bruno Rodríguez Parrilla, ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, en reunión del Consejo Político

- extraordinario del ALBA para examinar la situación de Haití, efectuada en Caracas, Venezuela, el 24 de enero del 2010, (en línea) <http://www.granma.cubaweb.cu>; consultado en: enero de 2010.
- Rojas Rodríguez, Marta (2007): Testimonio sobre el paso del huracán Flora por el oriente de Cuba; entrevista realizada el lunes 17 de septiembre de 2007, (Comunicación personal), La Habana.
- Saab, T. (2006): *Los niños del infortunio. Memorias de la misión médica cubana en Pakistán*, Ediciones Plaza, La Habana, p. 108.
- Sáenz, T. y E. García Capote (1989): *Ciencia y Tecnología en Cuba*, Ciencias Sociales, Colección Sociología, La Habana, p. 235.
- www.elmundo.es; “La Onu asegura que el terremoto de Pakistán es la peor pesadilla que ha vivido la organización” (en línea), El Mundo, Solidaridad; viernes, 21 de octubre de 2005.
- www.cite-sciences.fr; “El origen del maremoto: un seísmo excepcional”, por Olivier Boulanger (en línea), consultado en: febrero de 2008.
- www.acnur.org; “Terremoto en Pakistán”, Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados (en línea), consultado en: marzo de 2008.
- www.nuevatribuna.es; “Se eleva el número de víctimas por el terremoto” (en línea), consultado en: marzo de 2011.

Contenido

Agradecimientos / 8

Siglas y acrónimos utilizados en el texto / 9

Prólogo / 11

Razones / 15

Cronología

- *Inundaciones en Tacuarembó (mayo, 1959) Uruguay / 23*
- *Terremotos del sur de Chile (mayo, 1960) / 29*
- *Huracán Donna (septiembre, 1960) Cuba / 36*
- *Sobre la sequía en Cuba (1963) / 39*
- *Huracán Flora (octubre, 1963) Cuba / 42*
- *Huracán Cleo (agosto, 1964) Cuba / 68*
- *Huracán Isabel (octubre, 1964) Cuba / 72*
- *Sobre la lucha contra la sequía en Cuba (1965) / 74*
- *Huracán Alma (junio, 1966) Cuba / 79*
- *Huracán Inés (septiembre-octubre, 1966) Cuba / 82*
- *Huracán Gladys (octubre, 1966) Cuba / 96*
- *Emergencia en la presa Lebrije por intensas lluvias (junio, 1969) Cuba / 99*
- *Huracán Camila (agosto, 1969) Cuba / 102*
- *Tormenta tropical Alma (mayo, 1970) Cuba / 104*
- *Terremotos del Callejón de Huailas (mayo, 1970) Perú / 108*
- *Terremoto de Managua (diciembre, 1972) Nicaragua / 113*
- *Huracán Allen (agosto, 1980) Cuba / 116*
- *Inundaciones por intensas lluvias en Nicaragua (mayo, 1982) / 121*
- *Tormenta tropical Alberto (junio, 1982) Cuba / 124*
- *Inundaciones por intensas lluvias en Occidente (junio, 1982) Cuba / 131*
- *Terremoto de Ciudad de México (septiembre, 1985) Estados Unidos Mexicanos / 136*
- *Huracán Kate (noviembre, 1985) Cuba / 139*
- *Sobre la sequía y sus efectos en Cuba. Su impacto en el contexto económico mundial (septiembre, 1986) / 144*
- *Huracán Gilbert (septiembre, 1988) Cuba / 146*

- *Huracán Joan* (octubre, 1988) Nicaragua / **148**
 - *Terremoto del norte de Armenia* (diciembre, 1988)
República Socialista de Armenia (Antigua URSS) / **149**
 - *Tormenta del Siglo* (marzo, 1993) Cuba / **155**
 - *Tormenta tropical Gordon* (noviembre, 1994) Cuba / **167**
 - *Huracán Lili* (octubre, 1996) Cuba / **171**
 - *Huracán Georges* (septiembre, 1998) Cuba / **177**
 - *Huracán Mitch* (octubre, 1998) Honduras, Nicaragua,
El Salvador, Belice y Guatemala / **193**
 - *Tormenta tropical Irene*, (octubre, 1999) Cuba / **209**
 - *Huracán Michelle* (noviembre, 2001) Cuba / **214**
 - *Emergencia en la presa Lebrije por intensas lluvias*
(junio, 2002) Cuba / **218**
 - *Huracán Isidore* (septiembre, 2002) Cuba / **226**
 - *Huracán Lili* (octubre, 2002) Cuba / **229**
 - *Huracán Charley* (agosto, 2004) Cuba / **232**
 - *Huracán Iván* (septiembre, 2004) Cuba / **239**
 - *Sobre la sequía en Cuba: mitigación y adaptación* (2005) / **256**
 - *Huracán Dennis* (julio, 2005) Cuba / **259**
 - *Huracán Katrina* (agosto, 2005)
Estados Unidos de América / **278**
 - *Huracán Stan* (octubre, 2005) Guatemala / **294**
 - *Terremoto de Cachemira* (octubre, 2005) Pakistán / **296**
 - *Huracán Wilma* (octubre, 2005) Cuba / **301**
 - *Terremoto de Pisco* (agosto, 2007) Perú / **306**
 - *Terremoto de Sichuan* (mayo, 2008)
República Popular China / **308**
 - *Huracán Gustav* (agosto, 2008) Cuba / **311**
 - *Huracán Ike* (septiembre, 2008) Cuba / **322**
 - *Huracán Paloma* (noviembre, 2008) Cuba / **335**
 - *Terremoto de Haití* (enero, 2010) / **340**
 - *Terremoto de Japón* (marzo, 2011) / **349**
- Referencias / 353**

